

LOS ORIGENES COLONIALES  
DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EL PERÚ

JORGE LORA CAM



3549

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA  
Dirección General de Fomento Editorial

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA  
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA  
Enrique Dóge Guerrero  
*Rector*  
Guillermo Nares Rodríguez  
*Secretario General*  
Roberto Benítez Trujillo  
*Viceministro de Extensión y Difusión de la Cultura*  
Victor Espindola Cabrera  
*Director Editorial*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAQUEPÁN  
Eugenio Romero Melgarejo  
*Rector*  
Héctor Rivas Lezama  
*Secretario de Investigación Científica*  
Bartolomé L. Sánchez Muñoz  
*Director del CIESCUM-UMT*

Primera edición: 2000  
ISBN 968 863 990 9

C Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Dirección General de Fomento Editorial  
Av. Juan de Palafox y Mendoza 406  
Teléfono y fax: 2 29 55 00 ext. 5768  
Puebla, Pue.

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## INTRODUCCIÓN

No estamos preparando un conocimiento por partes sueltas de los orígenes antropológicos de la violencia política en el Perú sino más bien desagregamos analíticamente la colonialidad del poder para rearticular sus marcapuntos de reproducción: desde cómo se constituye la matriz cultural y la subjetividad colonial etno-racista, hasta la imputación de brujas de identidad y pensamiento anticolonial, los grandes antagonismos reconocidos por la memoria, los entabamiercos y distorsiones al cambio económico expresados en crisis y en la ausencia de proyectos oligárquicos de desarrollo y, por último, cómo las contradicciones contribuyen a la constitución de sujetos rebeldes. De esta manera tratamos de entender el movimiento interno del fenómeno, no el congelamiento del mismo, buscando descubrir las potencialidades de transformación. Es un intento de pensar la violencia política como conciencia histórica, donde los mecanismos constituyentes se dan en distintos momentos y que en la coyuntura se desarrollan en torno a la colonialidad del poder, categoría que subsume a las demás categorías su carácter.

En la concepción marxista las principales reflexiones que explican la violencia política pueden sintetizarse en cuatro puntos de vista que se explican —muchas veces por separado— y cuya interrelación da lugar a nuestra interpretación posterior:

1. La subjetividad expresada en la conformación de organizaciones subversivas es el elemento decisivo en la reconstrucción de tendencias en un plano longitudinal, recupera el movimiento interno de las contradicciones y las expresa en ideologías y presentes concepciones teóricas y proyectos. La lucha anticolonial se enfrenta a la exclusión cultural, social, política principalmente de indígenas.
2. El movimiento de las diversas contradicciones históricamente determinadas, existentes en la sociedad, están en el origen de la vio-

lencia política. La fuerza de los antagonismos fundamentales, inscritos en un conjunto potencial, propulsan el uso de la fuerza y cambios, sin embargo su sola existencia no es suficiente motor del desarrollo histórico.

3. Los obstáculos al desarrollo de la producción impiden el desarrollo social, manifestándose en el carácter de la economía, las crisis y la violencia. En la raíz están la naturaleza y el nivel de desarrollo tecnológico que a cada momento chocan con las relaciones sociales de producción y desempeñan un papel decisivo, directo sobre la superestructura. Una condición de la revolución socialista, inflexible para algunos teóricos marxistas, es la subsumición real del trabajo al capital.<sup>1</sup> Para otros será necesaria la expansión global del capital.<sup>2</sup>

Una variante es aquella que coloca el acento en los intereses económicos y materiales del hombre para su existencia y desarrollo tales necesidades pueden referirse al país, a la región o a grandes sectores sociales: desocupados, desarraigados, campesinos, pobres, pobladores de barriadas, habitantes andinos. Las expectativas frustradas son decisivas y sin embargo tampoco son la fuerza motriz que por sí sola define el desarrollo histórico de la violencia.

4. La lucha de clases es el verdadero motor del desarrollo histórico y de la violencia política. Sólo el movimiento revolucionario conduce al derribo del viejo orden y posibilita el establecimiento de uno nuevo que solucione las contradicciones, elimine los obstáculos del desarrollo social y satisfaga los intereses materiales y espirituales del hombre. En la lucha de clases, los deseos de los hombres que abarcan necesidades, demandas y aspiraciones materiales e intelectuales —expresadas en organizaciones sociales y políticas que los sintetizan— adquieren la posibilidad de concretización en una nueva sociedad.

La más avanzada de estas reflexiones después del maoísmo y el manateguismo se expresó en la nueva historia marxista, en la filosofía de la praxis y en la teoría de la hegemonía revolucionaria. Para entender este criterio de interpretación hay que abandonar el razonamiento desde las reglas institucionales de la violencia e incorporar la experiencia, la cultura política, constitución de relaciones intersubjetivas para la conquista de espacios negados.<sup>3</sup>

Adolfo Gilly. Revista *Memoria* Núm. 51, pp. 17-22, México, Febrero de 1993.

Adam Schall. "La función pragmática del marxismo en el momento actual" Revista *Siguro* Núm. 117, pp. 35-53, Madrid, 1993.

Rosquel Sosa Elizaga. "Historia y actualidad de la violencia política en América Latina" revista *Estudios* Núm. 3, CEA/UNAM, 1995.

La violencia de contenido político se funda en la capacidad de los sujetos de desarrollar violencia con el objetivo de destruir o adversarios políticos, acción creativa para renovar la sociedad. Definimos la violencia política como el uso de las capacidades y potencialidades de uso de la fuerza y el poder para alcanzar la creación, destrucción, limitación, defensa o reforma del poder político estatal y social —establecido y cualificado por la fuerza, la coerción y la autoridad para mantener su monopolio y al sistema— afectando en particular sus fundamentos, mecanismos y funciones.<sup>4</sup>

Marx abandona las tendencias absolutistas y liberales recuperando de los teóricos del Estado burgués las ideas acerca de la propiedad como generadora de violencia y la concepción del Estado como concentrador de las violencias privadas. Marx cree que la propiedad condiciona la apropiación del excedente y la lucha de clases, misma que es regulada por el Estado, producto histórico que al igual que la violencia está destinado a su extinción. Para Engels, la revolución como forma de imposición de la voluntad de una clase mediante recursos violentos tiene que sostenerse por las armas, sin recurrir a fundamentaciones naturalistas o immanentistas. La violencia no está sujeta sólo a una decisión subjetiva o política sino que deriva de la sociedad dividida en clases, y es parte constitutiva de estos tipos de sociedad, a la vez que es la fuerza generadora de otras sociedades, como lo muestra la historia.

Para Max Weber la fuerza legítima es el hilo conductor de la acción del sistema político, entendido como las interacciones que afectan el uso o la amenaza de la coerción física legítima. El carácter político de un grupo social se define por la utilización de la fuerza.

En Perú y gran parte de América Latina posee sus peculiaridades: es multicausal, tiene un fondo histórico, surge de la resistencia pasiva y la violencia potencial, latente en ámbitos intersubjetivos como el simbólico, el lingüístico y el cultural, aparentemente no conflictivos, que se encuentran entre el antagonismo y el consenso. Pero principalmente surge de la resistencia popular a la clasificación étnico-racial de la sociedad, que abarcó el ámbito nacional en formas regionales, como respuesta a la violencia histórica, estructural, institucional. Es una violencia que surge de la descomposición del orden hispano colonial en un contexto de crecimiento demográfico andino y satura-

<sup>4</sup> Hay quienes niegan el concepto mismo de violencia política al encontrar una contradicción en sus términos, pues para ellos la política se define por sus líneas prescriptivas y consensuales. Olvida esta teleología el hecho de que la posibilidad de recurrir a la fuerza es el elemento distintivo del poder político estatal y ambiental.

ción del escaso mercado de trabajo, y también de la naturaleza letárgica de la violencia como acumulación de energías contestatarias. Expresa la defensa de la provincia, del campo, de las Andes, en una estrecha conexión con las crisis cíclicas del capitalismo y la composición de nuevas formas de acumulación.

Las relaciones sociales de producción y la política económica atraviesan todos los órdenes institucionales de la sociedad, con sus expresiones agresivas sobre la vida cotidiana. El Estado como núcleo de lo institucional y monopolizado de la violencia, rompe con el consentimiento y la obediencia cuando el sistema de dominación entra en crisis y las potencias se enfrentan mutuamente.

A esta concepción general debemos agregarle otros ingredientes particularizantes de un país andino: la opresión sexual, explotación terrateniente, discriminación étnica y el brutal proceso de descampesinización y de recomposición de agrupaciones sociales y étnicas en el contexto de agresión capitalista sobre su espacio social, de su subordinación y empobrecimiento generalizado. En Perú no sólo es inexistente una nación integral, el Estado no ha logrado abarcar territorio y pueblo y más bien desde la Conquista se ha ritualizado la masacre como fundamento sangriento de la imposición de la ley occidental y la obediencia. Con la política neoliberal se agilizan las contradicciones.

El Perú y los países pluriétnicos de América Latina son excluyentes de las intenciones masas populares. Bajo una superficie demócrata, las instituciones son autoritarias y el pueblo desconoce los reglas y valores de la democracia. En estos países a la frustración y resentimiento históricos acumulados, se les impone un modelo capitalista europeo con destructivas consecuencias para el campesinado, y a la expropiación de los productores se agrega el genocidio. El modelo sustitutivo de importaciones se impone con base en la extracción de excedentes de la sociedad rural, tampoco con las reformas de los militares (1968/75) se resolvieron los viejos conflictos de las colectividades campesinas vinculados al problema étnico y clasista.

Sendero es parte del desarrollo del marxismo maoísta, arraigado a la ruptura de una sociedad semifeudal y semicolonial como al proyecto de nueva democracia, y va umbilicalmente unido a las propuestas de Mariátegui y al desarrollo de las etnias, culturas y clases subyugadas, que se oponen con cada vez más renovada energía al Estado. Expresa los intereses de los que nada tienen que perder y todo por ganar, de las víctimas del desprecio cultural, social y racial. Las mediocres comunicaciones y las reformas de los años setenta alteran la geografía humana del país y provocan una revolución ideológica de grandes

proporciones. Aparece al hombre andino como el nuevo protagonista en la historia desbordando la inercialidad e impidiendo la legitimación consensual.

También surge en la universidad y en el medio estudiantil, pero a su vez estos elementos nacen de la descomposición social, y del movimiento popular nacional, étnico clasista que lo expresa y potencia. Al irse agotando la educación como medio y canal de ascenso social y ante la senescencia del discurso maximalista aparece la necesidad de llevar a la práctica la revolución tan debilitada en los años precedentes.

Las ciencias sociales latinoamericanas abandonaron el tema a pesar de su relevancia. Hasta los últimos años la producción letárgica al respecto fue virtualmente nula de lado, incluso en los términos cualitativos, descriptivos y disgregados que la definieron en sus mejores tiempos. No cabe duda sobre la necesidad de un esfuerzo de investigación que llene este vacío en la ciencia y en la teoría política latinoamericana. Es urgente una reflexión desde la ciencia política acerca de las grandes concepciones que han definido los proyectos de lucha armada y las explicaciones de sus derrotas, y junto a ella, otra sobre las dificultades en la constitución de un orden jurídico e institucional liberal que desmpe la violencia. En otros casos la teoría de la violencia política se ha ido quedando en la "alta teoría" y se ha sometido a los vaivenes del debate ideológico. De allí la necesidad de transferir el peso a la teoría aplicada y a la crítica de algunas interpretaciones de la violencia política en América Latina, producto del estado de conciencia histórica especulativa e influida por motivaciones legitimadoras.

La rebelión que vive América Latina es popular y nacional, étnica y clasista. Popular, porque las masas que combaten surgen de las mismas condiciones históricas de producción materiales y no materiales: nacional y clasista, por el desarrollo de una conciencia histórica de integración liderada por obreros y campesinos, y étnica por la lucha del pueblo por recuperar sus condiciones de vida (tierra, cultura y tiempo) articuladas por laso comuneros.

Grupos de origen étnico diverso y en algunos casos común, asumen una identidad política, aglutinándose en el pueblo e incorporándose a un proyecto revolucionario democrático que surge de una cultura política alternativa, no obstante conllevar, inevitablemente, elementos de un pasado autoritario.

Estas relaciones nos llevan a buscar los orígenes de la violencia política en la lucha contra la clasificación étnico-racial deraigante colonial en la historia de los antagonismos (Capítulo II) y en la coartación que crea la situación revolucionaria (Capítulo III al VII). Esta última se-

ne relativamente más peso porque en ella se crean las condiciones económicas, sociales, políticas e ideológicas del enfrentamiento y se combinan los elementos desencadenantes de la violencia política actual: mediatización de la sociedad civil, desarrollo de una generación marcada por el derrumbe de la conciencia de obediencia, y el resurgimiento de una politización que gira en torno a la destrucción del poder.

En esta investigación nos proponemos, como objetivo principal, descubrir y explicar los orígenes de la violencia política en Perú, los momentos constitutivos de los antagonismos sociales y la aparición y ascenso de la violencia, asimismo establecer la relación entre fases y momentos constitutivos.

Al inicio, los señores étnicos y la conquista colonial se enfrentaron a una prolongada resistencia indígena. Posteriormente, en una relevante segunda fase constitutiva, la inserción en la economía mundial capitalista significó el desmoronamiento de parte de la estructura colonial precapitalista y el establecimiento de límites estructurales a la acumulación interna. Por último, la historia del presente siglo, en lo fundamental, es la historia del capital extranjero y del imperialismo. El proceso en su conjunto, es una acumulación de antagonismos sociales que, más tarde, se convertirá en fundamentos de la violencia política.

En suma, se pretende explicar cómo, sobre la diferenciación étnico-nacional se constituye un Estado violento, etnocida y genocida, que permanece constante hasta fines de los años cincuenta, y reaparece ante la convocatoria de los movimientos populares y organizaciones políticas, adquiriendo mayor virulencia en periodos de crisis.

Ante ello, una extensa población diferenciada étnicamente comienza a destruir las estructuras creadas y desarrolladas por la violencia, el tiempo que rechaza la mayor explotación que supone un prolongado proceso de acumulación y reproducción ampliada de capital.

Es necesario señalar que al referirnos a esta retomamos el concepto de Levi:

Cuando social surge identidad se define por las lenguas y cultura comunes, las tradiciones y memoria histórica y territorio; las relaciones sociales que con la conciencia de pertenecer a una misma etnia crean un mismo colectivo y nociones de solidaridad de carácter comunitario.<sup>1</sup>

Por otra parte, el concepto de nación es una categoría histórica que resulta de la acción militar, política e ideológica de una clase sobre el modo (nacional) de organización de las formaciones sociales en cuestión.

<sup>1</sup> Claude Lévi, en esquema del Documento de Análisis Norberto Bobbio, et al., Siglo veintiuno Editores, México, 1988.

En Perú la interrelación de ambas categorías prefiguraron un principio de identidad entre el conjunto de los sectores, capas y estamentos que, en el proceso de las luchas populares y de clase, enfrentarían el bloqueo desintegrador para reconstruir la nación.

En términos más específicos, se trata de explicar cómo en capitalismo se constituye subordinado a distintas formas coloniales, esmerando los cambios en los mecanismos de acumulación, el estancamiento y la creciente explotación de la población andina, así como otros aspectos que contribuyen a comprender la violencia política, particularmente en la última etapa, sin vigente. Para ello, resulta necesario entender la naturaleza del Estado peruano y el sustento del poder, los mecanismos populares de socialización y movilización, las estructuras de participación y representación, la reproducción de la dominación, las formas ideológicas oligárquicas y su proyección en formas reaccionarias de identidad, entendiendo la violencia en relación con la determinación sobre la aparición y ascenso de la violencia política.

Se analizan y correlacionan los diversos factores —en particular intersubjetivos, económicos y políticos— que intervienen en la descomposición de la vieja sociedad reformista agraria, descampesinización, política liberal, crisis económica, renovación ideológica política, etcétera en el contexto de la desestructuración global de la sociedad y sus efectos en el desarrollo de la violencia política pero, finalmente, explicar el conjunto de elementos concurrentes en el desencadenamiento de la violencia política actual: la débil y fragmentada constitución de las clases sociales y su vinculación a los factores étnico y nacional, la concentración del poder político y los intereses regionales, el carácter de la dominación política y la distribución del poder, los movimientos políticos que afectan la legitimidad del Estado, las relaciones conflictivas pueblo-Estado y la constitución de partidos, desde los institucionalizados hasta los subversivos.

En la historia existe un conjunto de fases y procesos constitutivos del poder y de los principales antagonismos étnico-sociales, ideológico-culturales, y económico-políticos, no resueltos, y que hoy coexisten expresándose en una crisis múltiple en un conglomerado de conflictos sociales, en las contradicciones que surgen del mantenimiento de formas coloniales y precapitalistas que impulsan el desarrollo de una racionalidad específicamente capitalista, y en la existencia del problema étnico cuyo síntoma es la presencia del Estado etnocida y genocida.

El proceso de destrucción de las relaciones precapitalistas es lento y no produce, en contrapartida, un ritmo similar en la construcción de

relaciones económicas y políticas burguesas. Más bien, significa una mayor desestructuración social e institucional y la apertura de la lucha étnico clasista entre agrupaciones sociales en proceso de prefiguración, en un constante y prolongado proceso de constitución, recomposición e identificación social.

Asimismo, la violencia política como fenómeno histórico social es una respuesta a los obstáculos al desarrollo, a la intolerancia étnica, y a la aguda insatisfacción de viejas y nuevas necesidades acumuladas, y en esta perspectiva es un proceso condicionado por la realidad material y por las estructuras de explotación y dominación.

Etnias y clases —en interacción— son sometidas a formas de explotación que combinan coerción «extraeconómica» y mercado; excluidas de la riqueza y los beneficios sociales derivados de la propiedad, despojados de su soberanía, libertad, seguridad y derechos para actuar por sí mismas. Esta dominación la ejerce una clase oligárquica renovada, apoyada en un Estado instaurado por la violencia y el consenso pasivo, que contradice incluso el desarrollo económico y las más elementales nociones de democracia.

Así la violencia estatal es la manifestación cotidiana y más evidente del poder y, en última instancia, a ello se reduce su verdadera capacidad de «representar» e influir en las masas.

Los distintos momentos constitutivos de la estructura social comparten un carácter violento: el sometimiento de los señores étnicos por el Imperio Inca, la conquista española, la formación del Estado colonial (después republicano etnocida), los cambios en la dominación colonial, y las diversas formas de acumulación que se suceden sin acabar con las anteriores, al responder a los cambios en la economía mundial y no al desarrollo autónomo, produciendo con ello una estructura económica vulnerable a las crisis. De tal manera, la coexistencia de relaciones sociales de naturaleza conflictiva se expresará en la latencia de los obstáculos al desarrollo económico social y político, así como en la siempre latente y potencial disposición popular a la violencia, que puede llegar rápidamente a las formas superiores de la lucha de clases. Y lo que es igual, a utilizar recursos últimos para resolver problemas extremos.

La historia del Estado, incluyendo el peruano, es la historia de la violencia política. Desde la década de los años sesenta del presente siglo, al surgir la violencia política revolucionaria como producto del ascenso de la lucha de clases, la modernización del Estado se reduce a reformas (agraria, etcétera), al crecimiento de la burocracia y de las

fuerzas armadas, al combate ideológico (principalmente al comunismo) y a la construcción de formas reaccionarias de identidad.

El consenso pasivo, que es la otra vertiente de la dominación, se resquebraja hasta la pérdida de legitimación; más aún, se dan reiteradas crisis y el Estado dispone cada vez de menos excedentes para ofrecer concesiones a las clases subalternas.

La descolonización fue un proceso cargado de violencia social que quedó inconcluso al no transformarse en política por sus limitadas aspiraciones, y por la ausencia de una conciencia nacional. Hoy ese antiguo movimiento prosigue y busca unir a clases y etnias desde sus mismas bases, en la medida en que se pretende expulsar al capital extranjero y destruir al Estado.

Algunos elementos contenidos en la naturaleza de la lucha por la igualdad se refieren a las relaciones económicas, lingüísticas, culturales, tecnológicas, modos de apariencia y de vida cotidiana, acompañados de expresiones ideológicas que apuntan a la soberanía popular y a la integración del país, en oposición a la discriminación racista, la ideología aristocratizante y el autoritarismo estatal. Estos procesos son los que en parte explican el llamado «desborde de la institucionalidad»<sup>8</sup> que tiene múltiples manifestaciones (economía informal y subterránea, migraciones, desempleo, bajos ingresos, ausencia de servicios de salud, educación, vivienda, etc.) en la formación de partidos y nuevas iglesias, así como en nuevas formas de conciencia social y cultural.

Cuando las masas populares superan los marcos institucionales establecidos se presentan intentos de especuar los enfrentamientos, en particular a través de reformas y del corporativismo estatal, creando contradictoriamente mayores expectativas y extendiendo la participación social de grupos potencialmente homogenizables y capaces de subversión.

Las bases constitutivas del movimiento opositor se encuentran en la identidad histórica étnico-clasista con ideología anticolonialista y anti-aristocratizante, y en oposición a la jerarquización, segmentación y al extremo distanciamiento interclase, enfrentándose al poder dominante fundado en el etnocidio, traducido en ideología hegemónica en el Estado, en particular las Fuerzas Armadas.

La oposición a esta estructura social y del Estado se presenta como un conjunto de fuerzas de izquierda que convergen en dos tendencias principales: una —aunque sus objetivos en el decenio sean orientados al desarrollo de la ideología socialdemócrata que conduce a

<sup>8</sup> José Matos Mar, *Desborde popular y crisis de Estado*, Ed. IEP, Lima, 1984.

formas de alienación política, y obviamente, al fortalecimiento del Estado. La otra expresa los antagonismos sociales de naturaleza histórica y la violencia estructural y estatal, se propone interpretar el desencanto popular, sentar los vínculos comunitarios étnico-clasistas preexistentes y el lejido histórico de pertenencia común en las planas espirituales o subjetivo, y material.

Si bien es cierto que ambas formas de oposición son parte del movimiento democrático popular del presente siglo y de la revolución ideológica que se inicia a fines de los años cincuenta, una extrae su fuerza de la pequeña burguesía, burguesía y sectores obreros y campesinos, mientras, la otra lo hace a partir del campesinado y la pequeña burguesía mestiza indígena, de los obreros (principalmente mineros y agrícolas), de la "andinización" del país (producto de la migración andina), de la desestructuración económica y social y la recomposición de clases, y ante la situación de miseria de las masas agravada por la crisis.

La primera tendencia expresa una forma de desarrollo ideológico y de constitución de actores políticos enraizadas en la ideología oligárquica y en las instituciones estatales, aunque modernizada y mezclada con ideas marxistas y socialdemócratas.

La segunda, comprometida con la concepción marxista mariateguista de la violencia política al margen y contra las instituciones, pretende acelerar el tiempo social, la intersubjetividad del hombre andino y continuar desarrollando una milenaria agitación interperpetuadora, profundamente histórica.

Una tendencia opta por la vía de la revolución cultural o la acción política, de la conquista de la hegemonía ideológica y del gobierno - previas al control del Estado -, por la presentación de proyectos alternativos anticorruptivos y por el aumento de concesiones a las clases subalternas. Todo ello recurriendo a la tradición cultural más racionalista.

La otra se proclama representante del proyecto de vida de las masas segregadas del país y de la cultura andina en ascenso como sustento de la nación. Forma un nuevo proyecto político contrahegemónico. Rompe con las inhibiciones y el arraigo de reflejos de obediencia en los sectores populares, y transforma la conciencia histórica de ira popular a través de la permanente y prolongada transgresión de las normas estatales, utilizando la experiencia inmediata y directa que desarrolla la situación revolucionaria.

La investigación que realizamos parte de una síntesis explicativa orientada por principios organizativos sincrónicos y diacrónicos que, al

incorporar como elemento ordenador los antagonismos sociales que bajo determinadas condiciones de recolonización y reidentificación genera la violencia, nos conduce a la coyuntura 1960/80, en la que resurge la violencia política dando continuidad al fenómeno a pesar de dos décadas de reformas burguesas inscritas en la conformación de la estrategia de seguridad y desarrollo.

En la primera parte, la lectura de fuentes nos proporciona una historia diferente a la de la denominada "conciencia histórica atribuida".<sup>1</sup> Los resultados de los últimos avances de la etnohistoria, al poner énfasis en la historia andina, arrojan luz sobre determinados aspectos del pasado, como el carácter étnocida de los Estados colonial y poscolonial que se diferencia del de los prehispánicos multiétnicos.<sup>2</sup>

La periodización se ajusta al principio básico que considera que las causas de la violencia son acumulativas en un modelo diacrónico - que incluye discontinuidad y continuidad - ajustado a un modelo sincrónico. En el primer aspecto, adquiere relevancia el prolongado y lento periodo transitorio de relaciones de producción precapitalistas a otras capitalistas (que algunos intelectuales en Perú han llamado semi-feudales),<sup>3</sup> y el paso paralelo de la semicolonialidad al neocolonialismo que la comunidad científica, antes reticente a aceptarlo, ha coincidido en subrayar.

Nuestro propósito es ofrecer una nueva explicación acerca de los orígenes de la violencia, reorganizando y sistematizando la información encontrada.

Son insatisfactorias las aproximaciones existentes en torno al problema de la transición de una formación social a otra y la necesidad de un Estado fundado en la fuerza (como es el oligárquico). De allí la necesidad de modificar la "conciencia atribuida de nuestra historicidad" donde únicamente, en la parte concerniente a los movimientos populares se intentan comprender los motivos y fines más generales de los actores, en correspondencia con sus condiciones y sus objetivaciones históricas. Como sostiene Heller: "La explicación comienza con la historia, la génesis es una explicación".<sup>4</sup>

Tratamos de agrupar, correlativamente, los aspectos objetivos y subjetivos, con el fin de obtener un cuadro lo más completo posible de

<sup>1</sup> Agnes Heller, *Teoría de la Historia*. Ed. Fontamara, México, 1984.

<sup>2</sup> Jean-Pierre, *El etnoanálisis en las Américas*. Siglo XXI Editores, México, 1976.

<sup>3</sup> Entre estos estudiosos sobre relevancia José Carlos Mariátegui. *Sete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Ed. Amauta, Lima, 1976.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 148.

las diversas causas de la violencia política. Realizemos la reflexión a partir especialmente de las causas formales (Heiser) que explican este fenómeno a partir de la estructura social, y de acciones y acontecimientos, como elementos inherentes al hecho histórico. A este tipo de causa habría que agregar la ideología, los objetivos y la voluntad de los actores en el marco de las condiciones mínimas para que se produzca un movimiento social, como son el estancamiento, la miseria de las masas, las luchas objetivas, o la crisis política, entre otras.

Si se pretende reconstruir los fundamentos de la violencia política, si queremos los cambios en su desenvolvimiento y las formas y medios en que unas agrupaciones sociales se definen y incorporan su voluntad e intereses, la base analítica está en las relaciones de producción, sus mecanismos de cambio o estabilidad y los puntos de su transformación. Las Fuentes son principalmente secundarias en la medida que son evidencias y adecuadas para demostrar nuestros objetivos.

El Capítulo I pretende destacar la subjetividad como constituyente fundamental de los sujetos. En este caso la memoria histórica marcada por el racismo, el fundamentalismo religioso y el pensamiento patriótico militar; la segregación, el desprecio étnico, la invidiosa, el abuso, la violencia, opresión, coacción, engaño, crueldad y odio; se cristalizan en las enseñanzas institucionales. Concretados con el saqueo, el saqueo, la pobreza, el desempleo, la usurpación, que en expresión artística se reflejan sobre el floqueo al cambio y la pérdida de representatividad (que se desarrolla en los otros apartados) constituyen las condiciones expresivas de la confirmación de sujetos decididos a optar por violencia política y transformar su realidad.

En el Capítulo II analizamos los fundamentos de la aparición de la violencia e identificamos la proceso constitutivo de las agrupaciones sociales, los cambios en las formas de dominación colonial y la constitución de clases y del Estado moderno. Relacionamos en cada momento la acción humana consciente, entre también los cambios históricos no dependientes de la voluntad del hombre que se dan a largo plazo, así como, las complejas formas de los cambios evolutivos y reformistas, su relación dinámica y los resultados.

Los Capítulos III y IV revelan cómo el proceso de asimilación ha entorpecido el desarrollo, ocasionando contradicciones étnicas, sociales y políticas que fueron agudizadas por el Estado, en su intento de frenar las reformas al apaciguar de la violencia.

Los últimos dos Capítulos están orientados a estudiar la coyuntura social y política durante 1960/80 (período en el que estalla la violencia) con énfasis en las estructuras sociales en que se produce y estableciendo las vinculaciones entre el conjunto de elementos constituyentes de la violencia política que se reedita en 1980 como acumulación de factores que se desencadenan en un momento dado.

Lo que ocurre en el sector agrario respecto a la sociedad global,<sup>11</sup> y en particular las relaciones del campesinado con otras clases y estratos se venirá para explicar el conjunto de antagonismos y conflictos en la sociedad y el Estado.

Los hechos de la coyuntura (momento y resultado del funcionamiento de la estructura) modifican permanentemente el carácter de las relaciones fundamentales, la naturaleza de los conflictos y la combinación de fuerzas. La coyuntura o conjunto de condiciones articuladas entre sí, que constituyen un momento en el movimiento global de la materia histórica,<sup>12</sup> es la categoría analítica central de estos apartados.

<sup>11</sup> Heterogéneo México. Los sectores sociales de la dominación y la explotación. P. Pichardo de la Cruz, 1977.

<sup>12</sup> Fajardo Vera, Introducción al pensamiento histórico. Cuzco, 1980, p. 81.



I  
COLONIALIDAD DEL PODER Y CONSTRUCCIÓN  
DE LA SUBJETIVIDAD ÉTNICO-RACISTA.  
EL FUNDAMENTO OCULTO DE LA VIOLENCIA

*El horizonte colonial constituye un sustrato profundo  
de mentalidades y prácticas que hasta hoy  
estructuran los modos de convivencia.*

Xavier Albó

I LA COLONIALIDAD DEL PODER Y LA INTERSUBJETIVIDAD

La larga tradición colonial de la negación del otro —indio, asiático, africano, mestizo, pagano, marginal, excluido, mujer, homosexual— quien es clasificado, diferenciado, desvalorizado, ubicado y manipulado por los explotadores, bajo el dominio de las ideas de razón, civilización y progreso; con el neoliberalismo se intensifica en el ámbito global provocando un movimiento dialéctico entre la desidentidad y la resistencia. La intersubjetividad colonial es aprovechada por las clases dominantes y, al mismo tiempo, los aún débiles sujetos de la resistencia insertan en sus agendas de lucha y utopías anticoloniales el combate por la dignidad étnico-clasista. Dicha intersubjetividad está incorporada a la ideología del poder por más de cinco siglos y la violenta historia de resistencia de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe estará marcada por el conflicto interétnico y antirracista.

El racismo es una ideología colonialista que legitima exclusiones, desigualdades, formas de dominación, construye poderes y clasificaciones, determina ubicaciones sociales que las hace surgir de la propia naturaleza y las difunde desde el poder colonial y es incuestionado por los pensadores orgánicos de cada sociedad e incluso sus críticos. Y es que el racismo permanece como mito en las mentalidades, en el imaginario colectivo, en los *habitus*, dominando la intersubjetividad, el inconsciente colectivo, las estructuras mentales. El racismo también puede concebirse como las representaciones mentales, actitudes y actos que pueden establecer diferenciaciones jerárquicas, rígidas y extremas; es la intolerancia que se apoya en la creencia en razas superiores e inferiores, en la discriminación acompañada de sentimientos intransigencia acerca del no-reconocimiento de la diferencia; e de odio y desprecio. Se reproduce y legitima socialmente en la me-



de la forma intersubjetiva: espacio de negociación y resolución temporal de conflictos derivados de la forma de totalización moderna vista como imaginario (el individuo) y campo de fuerzas (la clase). Lo que reiteradamente expresa Sergio Tschier es fundamental que la ciudadanía como espacio social y simbólico de reproducción siempre fue débil y marginal en América Latina, debido al poder colonial, fenómeno que se fractura aun más con la globalización neoliberal.<sup>1</sup>

Hay muchos factores que inciden en la conformación de la identidad étnica y ciudadana, son tensiones antagónicas con primacías de ciertos polaridades. El eurocentrismo y el cosmopolitismo frente al criollismo y al nativismo, los puertos y las ciudades ante el interior y el campo, los elites e individuos contra el pueblo y la sociedad, el equitismo y el racismo respecto a la estabilidad y el igualitarismo, el poder de los militares y la Iglesia en relación con la soberanía popular y la república social (civil), la civilización occidental y moderna en oposición a las civilizaciones de origen prehispánicas. Conviven potencialidades antagónicas como cristiano e indiano, el orden sistémico y la lucha popular, la identidad positiva y negativa, los proyectos alternativos y el neopacismo y la incertidumbre, los paradigmas propios y extraños. En ese contexto está emergiendo la resistencia y la identidad política y por primera vez con proyectos sociales y políticos propios con características a veces fuertes.

En países latinoamericanos y caribeños como Guatemala, Perú, Bolivia, Ecuador y en importantes regiones de México, Nicaragua, Paraguay, Colombia, el Estado se constituye como enemigo de los pueblos, antes o nacionalidades con sus correspondientes grados de identidad y desidentidad. Si embargo, esta verdad quedó oculta cuando dichos Estados desercionaron todos determinadas políticas de integración que desaparecieron con el neoliberalismo. Las crisis y las migraciones de peruanos y bolivianos a Chile, Argentina o Brasil debido a la desindustrialización y redeseintegración, despiertan en aquellos países un neoracismo al que se viene sumando el de otros como Venezuela con la llegada de una mayor cantidad de dominicanos y colombianos o la de República Dominicana que recibe a los haitianos o la de muchos chicanos respecto a los latinoamericanos y a sus propios mexicanos, agregándose al secular racismo norteamericano. Esto no significa que en casi todos los mencionados países previamente no haya existido alguna forma de racismo, y en algunos asumieron el ca-

<sup>1</sup> Sergio Tschier, "Estado social y ciudadanía", ponencia presentada en Hueltemberg, 1998.

tácter de barbano como se vio en las guerras revolucionarias de Guatemala y Perú. En conclusión, América y el Caribe están atravesados por el racismo en distintos grados y modalidades que aún falta investigar.

El mundo capitalista está basado en la colonialidad del poder<sup>2</sup> esto es, en la clasificación etnocista-racista de los pueblos y los gentes como piedra fundacional de la estructura de poder. Los Estados-nación se consolidan gracias al despojo del mundo colonial. La descolonización de la identidad significa eliminar la clasificación etnoc-racista en las relaciones intersubjetivas y recuperar la memoria colectiva de resistencia, los recursos, productos y derechos políticos.<sup>3</sup>

Seguendo a Anibal Quijano, el patrón de dominación entre los colonizadores y los otros fue organizado sobre la base de una clasificación o identificación social sobre la idea de raza. Para él, esta mentalidad se configuró como patrón de relaciones fundamentalmente necesarias y permanentes, cualesquiera que fueran las necesidades y conflictos originados en la explotación del trabajo, en otras palabras, no fue un instrumento de conflicto inmediato o producto de las necesidades de control y de explotación. La idea de raza proviene de la reconquista española y se estableció en América como sede y fuente, como parte de y en el mismo movimiento histórico del mundo capitalista colonial con Europa como centro. Dominación que implicaba el despojo y la represión de identidades originales y la admisión -a más largo plazo- de una identidad negativa. Se impuso así un patrón de poder que implicaba la existencia y reproducción continua de nuevas identidades, la relación jerarquizada y de desigualdad entre identidades en cada esfera social, donde las instituciones y los mecanismos de dominación eran diseñados y destinados para la preservación de un fundamento histórico de clasificación social. Como señala Corina Guzmán Bocklin:

<sup>2</sup> Anibal Quijano, "Colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana", en la compilación de Roberto Escobar León y Hans H. Sussang, *Pueblos, étnica y diversidad: la sociología de Anibal Quijano*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

<sup>3</sup> Respecto a los nuevos racismo en el capitalismo avanzado Jacques Racine en "Política, identificación y subjetivación", a justarse en compilación de Azúmar, sostiene que más que un problema de representación es producto de la acción de un consenso político, el reflejo de una política emprendida como una política del otro. Agradecemos del pensamiento político del otro intrapolítico. Es por otro que aparece cuando se desmantela los pensamiento políticos. La identidad -según él- tiene que ver con el modo de el otro, el mundo a nada, qué existencia es objeto en la persona del otro. La relación entre el consenso y política.

La voluntad política no puede, en ese sentido, el nivel más básico, agirse como sujeto de la voluntad de la clase colectiva de Guatemala y del resto de América Latina y el Caribe.

Por último, una voluntad es frívola y efímera cuando carece por la importancia de quienes la ejercen. En el mundo actual, incluso en la democracia, es común que sea el mantenimiento de relaciones (públicas) más que el interés de la sociedad quien en el fondo da peso a la voluntad.<sup>1</sup>

Quedaron arrastradas en subterráneas veteadas, repugnantes y cuando más impedidas de objetivar sus símbolos, imágenes y expresiones subjetivas de modo sustantivo y formal con sus propias expresiones compendiosas e elaboradas o distorsionadas las prácticas de selección social llevadas a admitir la complicación desahogada de su imaginario y de su conciencia subjetiva. Así se configuró un poder constituyente de soberanía total en países con pocas raíces y tendencias de desenvolvimiento histórico que sucumbió a la dependencia histórico-cultural implícita de regímenes eurocentristas. Ello produjo una alienación histórica que obligó a las poblaciones a conformarse a la imitación, a la situación de su ajeno y la vergüenza de lo propio, pero al mismo tiempo se fue creando el espacio de resistencia y en determinadas coyunturas nuevas posturas constituyentes de «reintegración» cultural así como de desvinculación del imaginario de reconciliación de mentiras. En los últimos años de instauración se configuró con el afán de lucro, el individualismo posesivo, el consumismo y la ausencia de escrúpulos que trae la mercantilización de los valores culturales y simbólicos.

Además de la centralidad del poder, debieron «considerarse otros dos aspectos para entender los Estados neoliberales. En primer lugar el marco histórico y el carácter de los Estados y finalmente como productores políticos militares contemporáneos que luego han sido presentados como insti-

<sup>1</sup> Carlos Garmier Ballester, *Un poder constituyente del continente*, CEPALC, México, 1984, p. 27.

<sup>2</sup> De la pp. 61-28. En los últimos veinte años, con el fortalecimiento de sectores más como expresión de la globalización económica y las migraciones americanizadas a Europa y Estados Unidos, han aparecido importantes investigaciones sobre el autor. M. Barón, *New Americas: Towards Open-Market Capitalism*, OXFORD THOMSON, Cambridge (1997); J. Gutiérrez, *Sociological Themes: Race and Colonialism* (1998); J. Barón y D. Maza (eds.), *Myths of Race and Class*, Cambridge University Press, 1999; T. Tizabi, *Nuestro país y los otros. La cultura peruana en la América Latina* (1999); P. de Tiedemann, *La América del Perú*, La Jirón de la cultura en el estudio: La literatura, Lima, 1997; Juan José Barón, *Los mitos de la apertura. Estudio sobre el Perú y la América Latina*, Madrid, 1996; Michel Maffesoli, *El mundo del consumo*, Puerto Rico, 1992.

ción, así como la selección después, lo que muy bien muestra cómo el poder sobre las conquistas de autores como Charles Tilly, Michael Mann y Anthony Giddens.

La intención más al desarrollo de capitalismo, la formación de un sistema de Estado y la construcción de las naciones ha sido un proceso complejo, después y contradicciones que ha ocurrido generalmente con el triunfo de una revolución sobre otras gracias fundamentalmente a sus datos en guerra externa e interna.<sup>3</sup>

Tilly en la obra citada, nos brinda el siguiente aspecto. Paso de la guerra es el principal motor en la formación de los Estados. Todos los grandes imperios europeos fueron un producto de la centralidad de esa actividad la conquista del otro. Los componentes del Estado se formaron como apartes de una fuerza armada. En América Latina, el Estado también es un producto político-militar y consecuencia del triunfo de un nacionalismo sobre grupos étnicos, lo que trae del conflicto ahora incapaz de frenar la expansión indígena y mestiza, así como de crear el mínimo de bienestar, excepto en períodos electorales. De allí se rástros excluyente y generador de la violencia. Militares, oligarquía y clase política se han convertido en las principales portadoras y defensoras de un pensamiento que versa involucrando las relaciones en todas sus dimensiones sociales. Entonces, nos preguntamos, cuál es el carácter de la sociedad civil, la ciudadanía, el Estado de derecho, los derechos humanos, en sociedades como estas?<sup>4</sup>

Recordemos además que vivimos una crisis de la modernidad que involucra a los modelos liberal-burgués y la ideología burocrática, retributiva liberal que muchos asumieron como paradigma socialista y material de la sociedad en resistencia, antes un producto de la burguesía europea. Tiempos los mismos plerai y la caída del segundo es el primer etapa de un proceso que terminará con límites. Hemos presenciado cómo fue compartida la creencia de que el estado de la ciencia y la tecnología podría producir un crecimiento económico indefinido, el progreso: la creencia de que el avance de la racionalización se terminaría con los nacionalismos y con realidades sacralizadas; la intención común es que la universalización cultural podría ser lograda por la producción científica y finalmente, por supuesto, ambos modelos

<sup>3</sup> Juan José Barón, *Los mitos de la apertura y el desarrollo*, El Peruano, Lima, 1996; *Myths of Race and Class*, Cambridge University Press, 1998; Tizabi, *Nuestro país y los otros*, La Jirón de la cultura en el estudio: La literatura, Lima, 1997; Juan José Barón, *Los mitos de la apertura. Estudio sobre el Perú y la América Latina*, Madrid, 1996; Michel Maffesoli, *El mundo del consumo*, Puerto Rico, 1992; Michael Mann, *The Sources of Power*, Oxford, 1997.

de la violencia de un modo más frías, al señalar a la vez: "Todos esos países quedaron destruidos frente a las evidencias y tan sólo empezaron los debates acerca de los distintos modelos teóricos y conceptuales: entre ellos el eurocentrista y el privilegiado occidental, en el resto las mitologías y espacios Mestizo. El fortalecimiento del colonialismo es el caldo de cultivo de separación de identidades y de culturas".

El sistema tiene variadas dimensiones: ideológicas que incluye a representaciones visuales del mundo, doctrinas y series de las relaciones sociales, las diferencias pueden ser entendidas como a producción las comportamientos colectivos discriminados o ciertos Actitudes, conductas e ideologías como dimensiones de la identidad. En los países de Latinoamérica, desde abundan las poblaciones nativas y de origen africano o asiático, existen diferencias en las categorías (roles, comportamientos, funciones y resultados) con varias las variaciones acerca de los actos de explotación o exclusión, y distintas las representaciones y explicaciones, pero en determinadas formas en la estructura social, sus componentes externos e internos son inherentes a la materialidad de la dominación, la explotación y la hostilidad además tienen un carácter multilateral. Según el redescubrimiento el concepto de civilización y asumir que este concepto es válido para los pueblos indígenas, reconoce una continuidad milenaria de la cultura por más que viene de las culturas del pasado precolombino y que hoy convive con las otras. Dice también que la categoría capitalista está estrechamente indisolublemente a una serie de contingentes de diversa filiación histórica, tales como intervenciones culturales en estas variaciones a un momento histórico concreto, donde una cultura se impone a otras en los sus órdenes.

El sistema propone de la materialidad de las relaciones espaciales que después vino para legitimar la dominación colonial, las raíces más de la explotación del precapitalismo y contemporánea del capitalismo. A finales del siglo XVI, el Santo Oficio de Valladolid expresa cuestionamientos a la idea y momento para ejercer su poder, pero frente a los cambios más, como tipo y modo e relación de aquellos. Cuando la población europea se redujo en 50 millones de habitantes en el siglo XVII, la población aborigen de América alcanzaba el doble intercontinental ocho décadas más atrás se redujo a diez millones. Según el siglo se reconoce el mismo nivel que hasta donde el caso de la Conquista, Comercio y enfermedades acabaron con una población que pasó de comparablemente con el número de millones de

afincos acostumbrados, de los cuales sólo llegaba un 20% al trabajo forzoso. La violencia y el racismo son la pareja que tiene la responsabilidad en la creación de América Latina, quedando como marco genético hasta nuestros días.

En América Latina y el Caribe tenemos países y espacios regionales donde coexisten varias culturas con una mayoría no hispanica como Bolivia, Guatemala, Perú, Haití, entre otros. En ellos, la memoria colectiva está asociada a los espacios simbólicos que contextualizan la existencia de los grupos étnicos, "resguardando los huellas del pasado" y asociada a la presentación (Benda, 1977). No son solamente procesos de identificación, son también de desidentificación, anclamiento, liberación y crisis étnicos. La subjetividad histórica exterior enfrenta la interior y a la misma, recibe respuestas, asumiendo la periodicidad entre la totalidad lo mismo que la creación desde lo singular. La colonización exterior y después de dentro a dentro, se plantea en la "desidentificación del colonizado con los constructos culturales occidentales a la desigualdad, la explotación, la vergüenza, estereotipos, rechazo, segregación, exclusión".

Mano Vasco Mesa, a este respecto, describe el caso de Guatemala, que puede resumirse en otros términos:

La discriminación racial contra los indígenas se manifiesta en actitudes como la desvalorización, el paternalismo, las relaciones desiguales de reciprocidad frente al trabajo y la discriminación, el desprecio, la hostilidad al saber y la desvalorización en el empleo y la moneda, la segregación frente de ciertos lugares o tiempos, los estereotipos de comportamiento como las prohibiciones, las limitas, la explotación, la violencia, y todo es resultado de tener, desde antes, un nivel de explotación de la idea de trabajo vivo.

Agrega que cuando alguien realiza acciones raciales se dice que se le está el racista, lo cual indica que todos los indígenas se encuentran en las raíces racistas. El autor dice Cardoso y Argón acerca de estos pueblos que sufren un atrocidad permanente: es una cultura de la desdicha y la explotación.<sup>7</sup>

Frente a esto, al hacer su análisis acerca de la posición racial principalmente la cultura, sostiene que en el contexto de odio al racismo se internaliza en la personalidad y assume la forma de una percepción negativa, somatiza un sentimiento de culpa, una conciencia

<sup>7</sup>Mano Vasco Mesa, "El racismo en Guatemala", *Revista Latinoamericana* n.º 41, Universidad de Chile, Santiago del Norte.

tatal borta su identidad y lo aniquila, convirtiéndose en algo antiguo, a través de un proceso de cooptación por el que pierde toda perspectiva histórica y personal. Al devaluar su cultura, el colonizado tiende a desaparecer, anula sus tiempos y proyectos, y únicamente aquellas influencias<sup>10</sup> al repiegarse y autoconfinarse pueden resistir.

La modernidad nunca cubre la erradicación total de las tradiciones, memoria, hábitos, sino que más bien surge de ellas, transformándose permanentemente. La coacción para olvidar, la fuerza para provocar amnesia social, puede ser extraordinariamente poderosa como la violencia etno-genocida que erradica hombres y mujeres o destruye culturas o la extirpación de idolatrías y el tribunal de la Santa Inquisición. Estas formas se encuentran con una "natural" confrontación contrahegemónica traducida bajo la modalidad de resignificación, resemantización, revalorización. Una apropiación que reestructura señales desde los particulares ámbitos culturales y el grado de atrocidad de los pueblos.<sup>11</sup>

Es un proceso de aculturación mestiza, proceso intersubjetivo de apropiación, sustitución, mutua transformación, donde predomina la colonización de lo imaginario, el empobrecimiento del mundo simbólico, la imposición del poder y su correlato de resistencia. La colonización de la conciencia indígena tuvo en la Iglesia su pilar, que redujo la capacidad indígena para dar visibilidad a su cultura original.<sup>12</sup> La multidimensionalidad y multidiversidad indígena de reemplazaba con un reduccionismo a los ítems del bien y del mal, de Dios y el diablo, el orden-estabilidad y la rebelión, aquella cultura quedó oculta en la naturaleza y en prácticas culturales como la tradición oral y las canciones

<sup>10</sup> Faján Faján: *Los indios de la tierra, Agua y Alura*, Montevideo, 1972. También revisado *Del negro y blanca blancos*, Aluvión, Buenos Aires, 1973.

<sup>11</sup> Frente al resurgimiento del pensamiento identitario (apareció en México y América Latina el pensamiento etno-místico defendido e.g. en Perú por Gasliardo de la Vega, Víctor Andrés Belaúnde, Kuzco Moli Quenda, Nino Aguero, Mirco Vargas Llana, en México por Leopoldo Zea, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Germán Zambrano entre otros en Estados Unidos, por John H. Elliott, William H. Starna, Serge Gruzinski, entre otros) que los pueblos indígenas americanos no tienen un pasado común, que los indígenas son ignorantes y que la identidad es una creación europea, Neri Leizaola (Revista: E. Hecaus, junio de 1991) *La mayoría, como instituciones del poder en diversos momentos de la historia (etnoconocimiento, se sobreviven en espacios ocultos, los etno-ítems) hallamos en los últimos años aparece una tendencia que trata de mostrar la interrelación y aculturación de los españoles en América, en vez de la buena idea del que se establecieron entre indígenas y españoles después del genocidio y mucho del primer siglo de la Conquista.*

<sup>12</sup> Así John H. Elliott sostiene que en la América católica "se produce un alejamiento de la centralidad religiosa sustentado por un muy amplio y elaborado sistema de costumbres y usos comunes y extendido al menos entre la Iglesia y el Estado" p. 16.

Respecto a la distinción entre lo racial y lo étnico, el peruano Nelson Manrique se pregunta en qué punto la discriminación étnica se convierte en racial. Observa que tal conversión se da cuando las diferencias ya no son atribuidas a los productos de la actividad humana sino "directamente a la biología. Las diferencias socioeconómicas se naturalizan y siendo el racismo básicamente una ideología, como tal sirve para legitimar un status quo, los privilegios de ciertos sectores, las exclusiones de otros sectores o para bloquear la movilidad social"<sup>13</sup>. No obstante, lo importante no es su débil reflexión teórica sino sus apuntes históricos respecto a la distinción del racismo español caracterizado por la particular forma de objetivación de lo que se discrimina, diferenciándolo del anglosajón. En la España del siglo XVI "sostiene-se desarrolló un singular sistema contra los nuevos cristianos judío-conversos y musulmanes que después de ocho siglos ya formaban parte del pueblo español y por lo tanto era difícil de observar la diferencia, en embargo, se expresa de modo más perverso por la mala conciencia del viejo cristiano que mantiene la duda respecto a la pureza de su sangre. En los países mencionados, este mismo tipo de racismo bajo nuevos ropajes se presenta como multidireccional: alguien que discrimina al mismo tiempo es discriminado. Para lograr adoptar estas dimensiones necesita ser autorreflexivo.

La articulación de los sujetos y el sistema de transmisión y reproducción del conocimiento andino fue roto por el poder colonial. Los sujetos del conocimiento son convertidos en objetos de un proceso que se les superpone y se instala un mensaje cultural desigual, posado de fronteras, donde la experiencia y conocimiento andinos fueron dejados de lado. La mentalidad y los hábitos se convierten en marginalmente coloniales. Los andinos fueron expulsados y se reubicaron en las alturas con sus plantas y animales, con su salutaria agricultura y su memoria.

Fundamentalmente se fue imponiendo entre los criollos y después en los mestizos, la idea del progreso occidental y sus nociones de cambio y expansión, que apesara por la historia y conserva de la noción del tiempo, lo que expresa su temporalidad, donde Occidente es la referencia atemporal. Su supervivencia está en el control del tiempo y el espacio. De este modo comprenderemos la universalización y totalitarismo, la legitimación elemental y rudimentaria de otras civilizaciones, pueblos, culturas, innovaciones, etc. El etnocentrismo es la base de un racismo

<sup>13</sup> Nelson Manrique: "El racismo colonial" en *Conquista y orden colonial*, IICA, Casa de Estudios de Sociología, Lima, 1996.



subjetiva: hay un grupo opuesto y enemigo etiquetado a su vez en el concepto de *q'ara* es el que explota y oprime, el que vive en forma reglada a costa del *jagi* indio-aymara-campesino. Esta concepción horizontalista permitió los levantamientos a la reforma agraria (que searon entonces como principal aglutinante el concepto de "indio" vs. *q'ara*) y tardaron los movimientos campesinos que acompañaron y siguieron a la reforma, aunque en este último caso prevaleció el concepto de campesino (lleno de connotaciones "indias") contrapuesto al de patrón, gremial y a veces veneno (lleno de connotaciones *q'ara*).<sup>16</sup>

Concluye apuntando que las categorías subjetivas son sumamente emocionales, como los valores religiosos asociados al mesianismo y por tanto sensibles a la manipulación. Las etnias no tienen una identidad esencialista e invariable, sino que reafirman su identidad en confrontación con el poder. Las identidades se definen de modo relacional, a partir de las estrategias de los sujetos en presencia del poder que autologan categorías morfológicas de clasificación y jerarquización —como la *ra*— que practica el cuerpo social. La soberanía es una construcción cuyo sentido cambia según sea la relación de fuerza. En cada uno de los nombramientos de *millo*, *ch'uso*, *mollo* se juega el *estilo* étnico en términos de Bourdieu.<sup>17</sup>

## II. LA CONSTRUCCIÓN COLONIAL DE LAS CLASIFICACIONES

Surge en España desde antes de la misma Conquista y se impone en América junto a la cristiandad y al machismo, cuando aquel país aún esbozaba su compleja y hasta hoy difícil constitución nacional. La violación y el mestizaje de españoles contra indígenas y africanos contradecían la proclama de la *limpieza de sangre* y de la existencia de dos repúblicas y configura las bases de una ideología que al ser compartida por victimarios y víctimas se entiza en todos los habitantes de la América colonial y reconstruye a cada momento las relaciones de exclusión social y racial. Posteriormente, en la construcción de la *peña del conflicto* al comenzar el siglo XIX, continúa la rearticulación de la *etnia* con la *clase*, las *castas* con la *desidentidad*. El indio —mayoría en gran parte del mundo andino y mesoamericano— carecía y carece de nacionalidad, de derechos y por lo tanto del atributo *ciudadano* que

<sup>16</sup> Xavier Albó, "Ch'itipalansa? ¿Qué es ser *q'ara*?", en *Identidades andinas y étnicas del campesinado* (Moquegua: Ediciones Lima, 1982).

<sup>17</sup> *Ibid.*, Jean Pierre Jacot, "Producción de la identidad y poder en el Perú" pp. 209-214.

correspondía a un endeble Estado de derechos al ser impuesto en un mundo precapitalista. El imaginario colectivo transitó por el conflicto entre la *desidentidad* y la *identidad*; el progreso equivaldría al *blanqueamiento* y el mundo complejo de las relaciones sociales se articulaba a través de una fragmentación de un espacio poblado por extranjeros en su propia tierra y que únicamente quedaba unificada por símbolos e imágenes militares.

No debemos olvidar que la Europa del siglo XV era "un pequeño territorio militarmente amonestado por los ejércitos Turcos que en 1452 habían asaltado la capital del Imperio Bizantino. El mundo de los españoles contra los moros de Granada sólo constituyó en esa perspectiva un acontecimiento de escasa significación militar aunque sí lo tuviera en términos simbólicos."<sup>18</sup> En efecto fue la invasión y colonización de América desde el siglo XVI que permitió a Europa tomar distancia del resto del planeta y para los invadidos el inicio de una secuencia colonial que continuará hasta el presente. La confrontación de dos culturas, sistemas, poderes y *civilizaciones* acabó con el desarrollo autónomo del poder menos militarizado. Un siglo de extirpación de idolatrías con los métodos más bárbaros sobre un territorio ocupado por la mayor población hispana en toda América no pudieron acabar con las *diferencias* culturales pero al crear el *chaperismo*, el racismo, la hipocresía, la envidia y el odio como recursos de autoafirmación.

Resumamos las reflexiones del antropólogo peruano Román Robles para entender lo que ocurrió con la cultura andina.<sup>19</sup> Sorprende que en el lado occidental del subcontinente se había desarrollado una alta cultura hegemónica por los quechuas. En un siglo los Incas —que integraron reinos enteros— se expandieron desde la actual Colombia hasta el norte de Chile y Argentina, intercambiando culturas y conocimientos que hicieron verdaderamente sustentables los recursos y la tecnología bioecotérmica creando así una alta tecnología hidráulica en función de la integración de pisos ecológicos para vencer la difícil geografía. Legiones de *yachay* (jardineros) y de *qurpucamayoc* (tomadores que registraban con *quipus*) conservaban y transmitían estos altos conocimientos agrícolas. Una organización planificada y la optimización del trabajo colectivo sustentaban a este Estado teocrático. La diversidad ecotérmica fue extensamente aprovechada con múltiples cultivos y la búsqueda de variedades y genotipos. Como buenas ecotecnologías lograron dominar las alturas y los bajeros, redistribuir nutrientes de

<sup>18</sup> Pablo Macchi, *XXI años con el Perú* (Lima, 1982), p. 22.

<sup>19</sup> *Ibid.* Román Robles, *Culturas andinas: clasificación y existencia* pp. 91-122.



acuerdo a las necesidades de las plantas. Las plagas se combatían con la intención de cullivos, con cultivos asociados o insecticidas orgánicos. Toda esta sabiduría y mucho más fue destruida con la invasión, se impuso una invasión depredadora sobre otra superior en muchos campos.

La colonización no ha sido, por uno de los estudiosos modernos, una "explotación hasta la extirpación, impotencia de unos cuantos e impotencia de la gran mayoría; injusticia hasta la crueldad discriminatoria hasta la segregación, dominación total, eso fue la Colonia desde el primer día".<sup>20</sup> La religión católica en su antropocentrismo y mecanicismo colonial se vio imposibilitada de captar el legado cultural cosmogónico nativo, que integraba al hombre a la naturaleza y al cosmos donde no existen límites entre lo imaginario y lo real. Más tarde el indio fue clasificado como pagano, idólatra, hereje diabólico por sus rituales mágicos de transposición de la ideología dominante para conservar su cosmovisión. Carlos Gussán Bockler agrega:

Si el indio (en este caso el indio) bestializado pesaba a un hermano de fe y, por ende, con iguales derechos que su evangelizador, la dinámica de la explotación lo hundía en el último escalón de la nueva sociedad cristiana. Esto llevó hechos la Iglesia prefirió renunciar a sus espasmos ideológicos y participó plenamente en el proceso de la explotación.<sup>21</sup>

El autor citado continúa describiendo que el indio, durante toda la historia posterior, vivió empujado a pobreza, primitivismo, greguismo, idolatrismo y miseria intelectual deficiente, ante lo cual tiene que desarrollar variados estrategias de supervivencia como el mantenimiento de la memoria colectiva, la perpetuación de la identidad histórica, reconstrucción mítica como base del subconsciente, renacimiento de la eternidad y eternidad del cosmos frente al culto del presente.

En este último elemento el tiempo se confunde con el espacio, y así como se escapa queda atrapado. Los ciclos del tiempo se desdibujan, en cuyos momentos se acomodan, confundidos, lo natural y el hombre, susceptibles a las afirmaciones del tiempo y la eternidad. La confrontación de los pueblos despersonalizados y deculturados con los dominadores disputa, sin embargo, la dirección de la temporalidad histórica, potenciando las voluntades colectivas dispuestas a la lucha al morir por el territorio y a cada momento reiteraron la necesidad de

<sup>20</sup> Renato León. *El país de los esteros*. Universidad Ricardo Palma. Fondo Editorial Lima, 1998, p. 38.

<sup>21</sup> Carlos Gussán Bockler. *Op. cit.* p. 25.

su identidad malada pero no extinta. Iglesia y militares vivían los impactos de la ocupación mental y espacial de los territorios y espacios náuticos. El azateo y el galeón tienen el mismo valor que el evangelio y la cruz, ambos construyeron la política de dominación que dura hasta hoy. Muerte, despojo y evangelización son los preliminares de la colonia.

Así como en España los cerros se veían que no pudieron ser planificados en ocho siglos, sometidos a la limpieza de sangre y los reinos y la historia se describió como memoria trágica de las penurias, en América imperaron tribunas imperiales que no pudieron cristianizarlos pero sí reducir y reformar los espacios físico y mental del conquistado con otodons y herejes trajes y personajes, dios y el diablo, bien y mal, hipocresía y ebriedad, que llevó a un colonizado (inconsciente) dividido, atorado y alienado que puede ser rescatado por el colonizador cristiano o por su autocrecencia de potencial sujeto transformador.

Los invasores españoles actuaron bajo el consentimiento del despojo y compasión a una subhumana población nativa vencida provocando un trauma histórico que define el problema nacional. Los siglos posteriores son de una equitativa minorización de la dominación, también de dejar de ser lo que son en función del imperio social construido y de otro lado intentando conservar y siempre lo suyo en reducidos territorios primarios en espacios fragmentados y en los últimos años se inicia expansión del conglomerato. La tensión se genera en la dominancia. Es el zorro de arriba y el de abajo en la metáfora argentiniana.<sup>22</sup>

Negros y mestizos también sufrieron con el nacimiento de la Colonia. A ellos se agregarán los asiáticos. Sobre los llegados de África dominaba la desconfianza y el temor, respecto a los mestizos el recelo y el desprecio. En ambos casos se temió una rebelión y lo más grave el establecimiento de alianzas entre ellos.<sup>23</sup> También evitaban los ataques de otras etnias andinas y amazónicas por un lado desconocidas y los embajeros por otro lado fuertemente en el desprecio. Más tarde la idea de patria incluyó a los africanos y asiáticos, entre los cua-

<sup>22</sup> Roberto Marín. "Historia de los zorros y lobos argentinos en los límites peruvianos" pp. 222-273.

<sup>23</sup> Ulises Alberto Flores Galindo. *La ciudad sumergida. Amézcoba y poder en Lima 1760-1820*. Nueva Lima, 1991. J. Hualde. *El Asalto al Perú*. Universidad del Cuzco, Cuzco, 1997. De un dominio y conquista mutuos y un sistema cultural imperial. *Op. cit.* Buenos Aires, 1962.

les tampoco hubo reacción. El Perú se mantuvo totalmente desintegrado hasta nuestros días.

Las rebeliones y guerras incrementaron las persecuciones. La rebelión de Tupac Amaru en 1781 —quien convocaba a los emancipadamente confrontó a indios pobres con españoles, criollos y mestizos. Un siglo después, luego de la Guerra del Pacífico —donde asiáticos y africanos en muchos casos apoyaron al ejército invasor— todos estos grupos nativos y de inmigrantes extranjeros fueron culpados de la derrota. Se resalta el racismo. Se fortalecía la cultura nacional de la oligarquía, mientras la cultura andina no dejaba de ser una cultura trivial, subalternada y menospreciada.

La dominación social en el Perú siempre ha ocurrido sobre otras etnias. Durante la época colonial, las relaciones sociales de dominación tenían como protagonistas principales no solamente a corregidores o encomenderos, por un lado, y campesinos o artesanos, por otro, sino también a españoles e indígenas, miembros de (al menos) dos etnias distintas. De igual manera, la etnia o accesible como de otra indígena fue remplazada por esclavos negros durante la Colonia y por culles chinos a mediados del siglo XIX. De nuevo, la jerarquía social era siempre y a la misma vez una jerarquía étnica. En la época colonial y aun después, se podría hablar de una sociedad de castas, en que las distintas categorías raciales correspondían a distintos modos de uso del suelo y el sistema productivo.<sup>26</sup>

La persuasión del racismo tiene que ver con un poder cuyo componente central permanentemente reafirma sus leyes con los gestos metaculturales y con la autoproducción, por los dominados, de las bases de su consentimiento a la dominación. Allí también radica la fuerza del totalitarismo, es la construcción mutua y simultánea de relaciones sociales, de individuos y colectividades, que en sus definiciones simbólicas se «organizan» para el reconocimiento del poder. El racismo crea socialmente las jerarquías raciales como artificio y práctica ideológica que justifica la dominación.

De allí que la discriminación y la segregación se basen en una mezcla de fenotipo, ubicación social, símbolos, narrativas, imaginarios, estructuras mentales. Se trata de un fenómeno étnico-clasista que se percibe desde la piel, los vellos, el vestido, el lenguaje. Todo físico muy sensible y de alta sensibilidad. El mestizo o indio trasladado a

<sup>26</sup> Susan Carol Stebbins, 'Etnicidad y clase social: los campesinos de Lima, 1600-1800', en Stanley Stein (comp.), *Lima antigua, 1700-1900*. El Virrey, Lima, 1967.

urbanos y campesinos cholo y éste, al mismo tiempo, adopte conductas y elementos de ocultamiento o blanqueamiento se define como limbo: hablando en jerga costeña y discriminando a los recién llegados y a los que se quedaron en las áreas rurales y pedregales. Mientras el racismo, y con él la discriminación, se expande y atravesó todas las esferas sociales, comprometiéndose a todas, al grado de invadir hasta la propia familia, donde la idea de *mejorar la raza*, casi como un imperativo. Se acentúa la discriminación por los blancos y los anteriores migrantes.

La construcción de clase estáis permeada por las relaciones étnico-culturales y raciales. Las ocupaciones estaban clasificadas de acuerdo con el perfil, y las más altas estaban reservadas para los blancos. Un mestizo no podía ser sacerdote ni notario, escribano ni juez.<sup>27</sup> La asociación entre *raza* y *mestizo* es asociada en Perú como *mestizo* y *peruano*. Los propios indígenas menospreciaban al mestizo; el gran cronista indígena Guamán Poma de Ayala los llama *mestizillos*. Es posible que mientras el Perú se hace más mestizo crece el autorechazo identitario. De hecho, en Perú no existe una identidad mestiza, siempre considerada por las élites por *hombres e individuos coloniales*, *compromidos*, *degenerados*, de bajos instintos y muy dados a los vicios, de malas costumbres, *«espurcos»*, *«adulterinos»*, *«ladrones»*, en otros términos el poder dispuso que cada cual —indígenas y españoles— viva en su lugar, en su *mediana*, pero no obtuvo que hoy nadie quiera *«sermejarse»* a estas significativas.<sup>28</sup>

En el periodo anterior a la independencia,<sup>29</sup> la aristocracia mestizca incorporó en una reafirmación de la recomposición iniciada al siglo anterior, después de un periodo de crisis de las viejas jerarquías coloniales.

<sup>27</sup> Luis Millones Lima Guadalupe, *Perú colonial*. CONIC, Lima, 1995. La prohibición peruano-colonial de eludir el linaje de hijos por ser *«mestizo»* estaba enmendada por Santo Cruz, que en el linaje *«cholo»* poseía tanto sangre española por su madre. En los portales uno de la Colonia la Corona aceptó las castas *«mestizas»*, siempre y cuando estaban a las élites y tenían un carácter legal. En el siglo XIX quedó claramente establecido la separación de rangos de cargos administrativos públicos. Decretos que afectaron a la propiedad territorial y la doble herencia *«mestiza»*.

<sup>28</sup> Guillermo René Barón aclara que el mestizo no fue sólo el sector ocupado por los conquistadores para cubrir funciones de dominación, símbolo de el "estilo disciplinario", el gran *«peruano»* muestra la dominación colonial que *«reivindicó»* a su identidad *«propia»* a se mezcla a la *«colonización»*. Es el *«indio»* que no sabe que se *«indio»* a que no quiere *«saber»* de él, que *«oculta»* su *«raza»* y *«origen»*. En *«Mestizaje y población cultural en América»* Lima Fondo Editorial, Centro-Universidad de Puerto Rico, Nueva York, 1992.

<sup>29</sup> El Tribunal del Consulado salvó la *«guerra»* de la Corona en la *«reorganización»* del *«gobierno»* *«supleniente»*, los *«gentes»* de los *«edificios»* *«reales»* e *«indios»* las *«guerras»* de España en *«Lima»*.



Entre ellos, los intelectuales indígenas (*yachaq paqas, ahamuysaq* o *ayquak* según consideramos a *ayautas* -maestros- son los depositarios de la cultura *yachas*. Los ocho grupos quechuas, los aymanas, los otros pueblos prehispánicos *andinos* y *amazónicos* también se identifican y *volocentes*. Algunos etnos apoyaron a los españoles y en conjunto todos se adaptaron después de las guerras de conquista.

Desde la independencia hasta principios del presente siglo, el tema de la inmigración blanco-europea fue recurrente y hasta hoy no faltan quienes consideran que los males del país se deben a la existencia de una mayoría indígena y escasa migración europea.

El racismo tiene continuidades cronológicas, el actual, el norteamericano surge como fuerza agresora de la dominación inglesa que en tanto por lo menos un siglo se impuso sobre América Latina acompañando una construcción estatal de memoria y experiencia etnogénica que se renueva y se expande con el imperio y la dominación neocolonial de la nueva potencia. El racismo hoy debe ser explicado desde la perspectiva de la totalidad, desde un ángulo de mira global que incluye la transnacionalización colonial, la expansión del capital, el poder oligárquico, las castas aristocráticas y mestizas, el floqueo a la acumulación, la desintegración interna -en cada país- y latinoamericana, el establecimiento de fronteras o las guerras por ellas, la dominación de la economía y las estructuras sociales y mentales, los factores políticos, militares y religiosos que frustraron la modernización estatal, el desarrollo de la sociedad civil y de la ciudadanía.

Así como ocurre con la prensa y los saberes ilustrados, la cultura occidental durante la república del XIX no construyó un sentimiento de comunidad nacional sino que favoreció al capital extranjero y a la transnacionalización de la nación criolla, la homogenización interna desde el poder colonial español y en ello tampoco tuvo éxito con la importación blanca o la uniformización lingüística que permitió dar sustento a la uniformización política y la fusión mercado-ciudadanía. Algunos llegaron a creer que la urbanización y la modernidad acelerarían la conversión del indígena en mestizo, el avance de la racionalidad instrumental, del individuo y del lucro. El proyecto homogenizador basado en la idea de progreso y de la occidentalización, catalizó desde las tendencias conservadoras hasta las vanguardias, temeraria como instrumento de mediación a la antropología y la etnología.

Eduardo Galeano en un capítulo de libro intitulado "Cruce Babel de Macanudo y Racismo" precisa la relevancia de estas relaciones de poder en la vida latinoamericana: afirma

La creencia de que unos pueblos nacen para ser libres y otros para ser esclavos ha guado los pasos de todos los imperios que en el mundo han sido. Pero fue a partir del Renacimiento, y de la conquista de América, que el racismo se articuló como un sistema de abstracción moral al servicio de la gloriolatría europea. Desde entonces, el racismo impuso en el mundo colonizado, descalifica a las mayorías, en el mundo colonizador margina a los minorías. La era colonial resucitó del todo lo tanto como resucitó de la pólvora, y desde Roma los papas consumaban a Dios atribuyéndole la orden de asesinato.<sup>11</sup>

Mientras la visión antiindígena siga siendo parte del sentido común habrá una incapacidad de aceptar lo que somos, de resignarnos de nuestro origen. El retorno a la singularidad que contiene la materia accede al fundamentalismo en las creencias y el mestizo encuentra preferencia limitada a la autoconstrucción ideológica. La intersubjetividad cronológica ha reaparecido con fuerza junto a las desigualdades y a la pobreza, a la expansión de las masas y a invasión de sus territorios provocada por un neoliberalismo que acentúa el centralismo y bloquea el desarrollo.

El indio y después el negro y el asiático conformaban *la otredad* y como tales eran el leño de la nación, la encarnación de la barbarie y la traición, el elemento que impedía la instauración de la modernidad. Y sin embargo ellos fueron quienes aportaron la riqueza cultural que hoy se expresa en la música, el arte, la comida, los deportes, la tecnología, en lo que se conoce como personalidad u otros nacionalismos alternativos al credo. Incluso la descendencia indígena, fue expropiada por intelectuales ajenos de origen (nóminamente, ante la incapacidad de aquellos de expresar lingüísticamente en el ámbito de la comunicación intelectual de sus utopías y proyectos. Los márgenes de un pensamiento alternativo eran tan escasos que incluso los más lúcidos intelectuales aparecieron marcados por esa impronta.

No obstante que las relaciones sistémicas tradicionales son importantes en la permanencia del racismo, la dominancia de la mercancía, la interrelatividad social alienada y la desidentidad han acrecentado la autodestrucción y el autodesprecio, debilitado el autotema, aumentado el odio, la envidia y multiplicado la agresividad multifuncional. La dificultad al objetivo al sujeto a fluctuar y agredir se expresa en una marginal esencialización del desprecio, en el choco, el mestizo, que hoy ha ocupado todos los espacios urbanos, costeros y

<sup>11</sup> Eduardo Galeano, *Rain Forests de escuela del mundo al viento*, Trilce Mundo Editores, Bogotá, 1990, p. 40.

operarios, quien antes eran las vedas de la construcción de identidades.

Osorio Ugarteche dice que Chilean empresa se popularización del régimen y viene socialmente a quien se considera o se siente menor en una sociedad estamental como lo pensara lo le boliviana, ecuatoriana o guatemalteca) en donde el autoritarismo, con el neoliberalismo, se vuelve más natural por que el mercado también lo hace. De este modo la ciudadanía se convierte en un reconocimiento formal desde el Estado, restringido por la raza, clase, religión, género y opción sexual, status, ingreso). La inequidad y la desigualdad han sido una constante. La creciente inequidad y la disparidad de ingresos afecta común la formación de la sociedad civil y de la democracia. En este contexto se estudian construyendo significados a partir de estructuras precisas que se conectan en la identidad hegemónica.

En otro lugar del libro citado Galeano sintetiza las relaciones que se construyen con la figura de los españoles y las respuestas que establecieron al ser articuladas del desarrollo histórico en países andinos: "La historia real de la conquista y la colonización de las Américas, es una historia de la dignidad mancada. No hubo día sin rebelión, en todos los años de aquellos siglos."<sup>16</sup> Como respuesta, la doctrina de seguridad nacional y otras instituciones formularon el decreto y la subordinación de las instituciones civiles a los militares neocoloniales. Como señala Jorge Guevara González un ideólogo crucial de la estrategia militar y defensor del liderazgo militar en el nacionalismo cultural:

El estado es indudablemente el agente de la comunidad mejor preparado para comprender el profundo sentido del patriotismo, pues su educación cívica está dirigida específicamente al desarrollo de su sentido patriótico y al respeto y servicio por los ideales patrios. Es indudable que al respecto le corresponde un papel importante al hacer un nacionalismo que llegue a las entrañas más profundas de la organización social.<sup>17</sup>

La doctrina de seguridad nacional fue en esta cosa que el sometimiento de los pueblos a los intereses estadounidenses, ella definió el

<sup>16</sup> Ibíd. p. 32.

<sup>17</sup> Jorge Ramón González-Pizarro, *En la Sangre en Etnia Coruña, el camino al Etna y la Nación en Guatemala (1844-1977)*, Seguridad del Estado (1997) Centro de Estudios Sociales de México y Centroamérica, Tercer Documento del estado de Chiapas y Universidad de Chiapas y Area de Chiapas, 1998 p.29.

empulamiento de los inmigrantes pobres, de los pueblos principalmente indígenas. En Guatemala la Comisión de Enlace Histórico afirma que de los 200 mil muertos un 85% fueron mayas, 450 comunidades indígenas fueron arrasadas, sus hogares fueron volados masivamente y el Ejército de ese país transpuso la frontera y la masacre llegando al caribollans. En Perú, Ecuador y Bolivia ocurrió algo similar si no recordamos los genocidios y masacres de los militares para acabar con las guerras indígenas. De acuerdo a aquella Comisión la exclusión y el racismo por parte de los grupos en el poder estuvieron entre las causas del conflicto. Se avocan en tanto la violencia en muchos casos es la consecuencia de una vida social miserable a través de medios destructivos, reforzando la incomunicación expresada en jerarquía, dependencia, analfabetismo, actitudes verticales y apatía por el mismo que las regentaron institucionales.

De hecho el concepto de nación está ligado a la exclusión y delimitación frente a lo foráneo. Incluso la reafirmación conlleva a su propia limpieza (dentro y fuera de las fronteras) y el racismo como reafirmación del poder del grupo. La política nacional se orientó a la exclusión y represión llevando implícito un mismo estructural que vincula las relaciones sociales utilizando la fuerza de la nación única, legitimando al sistema y al poder, a la dominación y la obediencia. Concluye así las divisiones y rivalidades intercomunitarias que siempre perjudican a los desprotegidos.

La institución gubernamental descubrió que las bases sociales de la integración nacional se encontraban en el mestizaje. La propia institución reconocía y aceptó como parámetro la catadura civilizadora occidental, pues el espíritu de casta y de similitud indígena lo tenía en impregnado en las mentalidades de los intelectuales. Las masas indígenas eran tratadas como berricos acompañantes (apudados por el poder como su propiedad).

Indígenas excluidos y mestizaje empujados y manipulados continúan siendo brutalizados por la modernidad y el progreso, como agregó Jorge Ramón González-Pizarro:

La brutalización de sus cuerpos como manifestación exterior del derecho subconsciente por la vida blanca y latina a donde sobre el sold y la dirección de la mayoría con barbarizada, configuró una cultura común de opresión. Las especificidades de este brutalización vistas desde la perspectiva de la marginalidad, podrán reconstruirse en base de la historia nacional del alcoholismo, el sistema caciquero, la delincuencia, la prostitución, la mendicidad, la vagancia, el servicio militar, la represión

político, la marginación al fundamentalismo religioso y la lucha popular.<sup>14</sup>

El proceso de los medios, excluyendo a discursos de cultura y educación, como resultado es uno de los obstáculos a la unidad nacional. Las modernizaciones de la economía y del Estado siempre fueron espasmodicas y produjeron una mentalidad hegemónica diferenciada por factores transnacionales que consolidaron la verticalización de las desigualdades. En este contexto reconocen los derechos civiles por la oligarquía feudal significando anarquía y desorden, más adelante las luchas la huelga y huelgas, huelgas y convenciones, Negramer al petro-revolucionar y la dictadura. La modernización fue impositiva pues su generalización al trabajo asalariado en la sociedad civil es un hecho irreversible, es estado de derecho, su mercado es oligarquía política moderna, es el individualismo la explotación. La sociedad moderna fue impuesta por la revolución industrial, por las concepciones coloniales y oligopónicas, que produjeron las manifestaciones de todos los países, de ellos y los otros. Mas luego surgió una cultura común de revolución, de batallas, de dictación sobre el otro. La interacción cultural de la identidad fue subterránea, desde las migraciones de la desposesión, desde la ignorancia y la violencia que los libera del desprecio.

De las décadas de millones de víctimas todas de África a América, algunas millones fueron asesinadas a la sazón de la masacre que simultáneamente 100 mil llegaron al Perú. Los venidos eran castas, élites y a las mujeres se les cortaba los pechos. Mujeres turcas y otros lugares con los primeros españoles, todos marginados a su sociedad. Con ellos convivían el mestizaje peruano y continúan con la llegada de africanos. En 1790 la mitad de la población de Lima eran negros, mulatos, cuarterones y quinterones (1/4 y 1/5 sangre negra). La cultura incluía así a fines del siglo XIX la mezcla de lo europeo, lo hispano, lo español, el mestizaje peruano y las culturas mediterráneas. Esto es el contexto que recibe, recibe y absorbe la cultura europea durante los siglos y siglos últimos de la historia. De allí provienen los rasgos de modernidad que los análisis históricos reproducen, pero, la élite, la fuerza (trabajo) al individualismo, sería así. En los Andes ocurre lo contrario. La cultura andina absorbió a la élite occidental, remodelándose de acuerdo a sus especificidades.

Las deficiencias que los intelectuales deben hacer. Si años con una vez mezclados por la mentalidad viciosa. Enrique Mayer escribió:

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 15.

"Esto es un terreno muy fértil, que se emplea a menudo para cultivar a un árbol estéril que sólo se ha abastecido por completo la ciudad, pero que no puede ser utilizado por élite de su propia raza".<sup>15</sup> Una década antes Zacher y Schwind en decir que la "Oligarquía" privada y agotó los recursos del trabajo indígena peruano, del servicio militar obligatorio y la sanidad.<sup>16</sup> El mismo año y sus sucesos y la marcha oligarquía política, oligarquía o oligarquía se empleaban cuando había necesidad de élites. Sobre ellos se abastecían los créditos deficiente así: "El crédito en Perú, el hombre de la élite en oposición al campesino, al pobre campesino. En tiempos de la revolución, cuando todos los hombres se oponían al "progre", pero en la medida en que una revolución social se le daba".<sup>17</sup>

Con la promulgación de la cruzada étnica y el conocimiento del mundo se difundieron los rasgos occidentales y los cambios de normas y estilos. De este modo la derivación de la cultura andina llegó a incluir todos los dimensiones de la vida desde la lengua, la comida, el vestido, las creencias, actividades, música, etc. En este mundo donde la vida social es un conjunto para sobrevivir, desde quien sea que en cada caso las mejores posibilidades de existencia, desde los campesinos y trabajadores con múltiples y variados, en este mundo de anticlericales y pirotécnicos, la mujer es quien más sufre.

Estamos viviendo una época de recuperación de la memoria de la resistencia andina, de los lenguajes propios como expresión de la conciencia colectiva, de la memoria y necesidad ecológica, de los grandes aportes culturales en concepción del mundo, vida cotidiana, agricultura, arte y literatura, de las potencialidades subterráneas, del control territorial, de la identidad y del poder.

En *Los condados de la tierra* Farón considera que sólo un estado fuerte disciplinado y violento, capaz a las colonias de su territorialidad y un levantamiento de los sentimientos de desamor. De este modo puede realizar su personalidad, mostrar su humanidad, autonomía y dignidad. Niño que la violencia es un arma política y psicológica. La subterránea de la violencia produce de la inseguridad, multitudes, desorganización y vergüenza.

La visión positivista de los últimos años de modo más elegida muestra que el villino -villano- incluido en la cultura andina y el ve-

<sup>15</sup> Enrique Mayer, *Algunos rasgos de la cultura andina* (Lima: IEP, 1971) p. 151.

<sup>16</sup> *Ibid.* Zacher y Schwind, *El mestizaje en la región andina*, p. 177.

<sup>17</sup> *Ibid.* Farón, *Condados de la tierra*, p. 145.

jo orden comunitario— está desgarrado, escindido, violentado por una modernidad hostil y siempre lejana. El contacto intercultural habría estado mediado por la opresión, explotación y violencia. El racismo y la servidumbre quedaron interiorizados como inferiorización, al tiempo que se desagregaba, destruía y segregaba a una poderosa cultura que se fragmenta pero que no se elimina. Las jerarquías son reafirmadas por las desigualdades y exclusiones cuando el neoliberalismo le otorga centralidad al mercado, al consumo y al espectáculo. La cultura de masas y el desarrollo de los medios influyen en la autonegación, en el cuestionamiento de la identidad, que lleva al otro a navegar sin reconocerse. En contraposición se desarrollan estrategias de preservación de la diferencia a través de la música, arte, danza, ritualismo y sincretismo religioso, sistemas de cultivo, supervivencia de vínculos comunitarios, reivindicación de territorios y el uso de la lengua.<sup>38</sup>

El futuro de la América indígena si no es la democracia pluricultural puede desembocar en las guerras étnico-clasistas. En el periodo de guerras revolucionarias en Guatemala y Perú la ferocidad que adquirió el conflicto solo puede explicarse por el racismo. En Guatemala de las 300 personas muertas y desaparecidas un 83,3% pertenecían a algún pueblo maya. En ambos países las órdenes militares eran de ataquillamiento de indios y, finalmente, la más eficaz de las estrategias buscadas fue la confrontación de unos contra otros.<sup>39</sup>

### III LA REPRODUCCIÓN DE LA MENTALIDAD COLONIAL: RELIGIÓN, PATRIA Y EDUCACIÓN.

La subjetividad de la colonialidad del poder ha sido configurada también por otros elementos que interconectados refuerzan mutuamente la mentalidad subalterna. Estamos hablando de la religión católica, el

<sup>38</sup> Martin Hopenhayn afirma "el otro—indio, autóctono, no occidental— es el sujeto en que se realza el otro: la realidad mágica, el folklore, el saber precientífico, la espontaneidad expresiva y el arte local. El logos—como dominio de la razón, del discurso verbal— de la ciencia y del desarrollo— es el dominio del blanco, del occidental, es suma la voz del progreso" en "La aldea global entre la utopía trascendental y la rifa mercantil. mundos de la globalización cultural" en *Cultura y Globalización*, coordinadores Gonzalo Portocarrero y Carlos de Gregorio, Ed. pp. Lima, pp. 31–32.

<sup>39</sup> La "pa' de los sepulcros" que firmó la guerrilla guatemalteca ante el Estado tuvo entre sus acuerdos de paz someter a consulta popular un cambio constitucional acerca del reconocimiento de la cultura y los derechos indígenas y el reconocimiento del papel del ejército. Realizada el 16 de junio de 1999 perdió el si con un 80% de abstención. La Iglesia evangélica fue decisiva en la promoción del no, con el argumento de evitar una mayor fragmentación y conflicto.

patriotismo y la educación. Las dos únicas instituciones que ocupan todo el territorio andino son la Iglesia y las Fuerzas Armadas. La religión llega encarnada en la Santa Iglesia apostólica y romana sangrando sobre los Andes y participa totalmente de los frutos—saqueo— de la colonización: haciendas, propiedades urbanas, Iglesias, conventos, seminarios, universidades y escuelas. Se puede decir que durante siglos tuvieron el monopolio educativo oficial, enseñanzas que iban siempre acompañada de prédicas pastorales, rituales y multitud de símbolos. Se articulan al ejército a través de las capellanías y la educación religiosa de los soldados. Las fuerzas armadas—a su vez— privilegiaban la formación de la subjetividad de los subordinados—y todos lo son— en torno a la idea de patria, la defensa de las fronteras internas y externas, la lucha contra la subversión. Se articulan a la Iglesia y a la educación al monopolizar la llamada instrucción pre militar en escuelas y colegios seculares y religiosos. Los domingos hasta en los últimos rincones izan la bandera, tocan el himno nacional y desfilan por los zócalos, que son los centros del poder. Con estas reflexiones poco queda por decir respecto a la educación, excepto que en siglo XX se desarrolla una influencia anglo-francesa-norteamericana, que modifica el tradicional monopolio hispanófilo.

La unicidad española—a diferencia de los imperios depredadores, que no necesitan justificación filosófica— se apoyó en un proyecto imperial católico universal en cuyos dominios no se ponía el sol. El imperio español como generador de viremos o naciones "ocupó, al modo romano, las tierras americanas que iba descubriendo fundando ciudades, universidades, bibliotecas, editoriales, templos, administraciones civiles... mientras que Inglaterra u Holanda creaban factorías, colonias"<sup>40</sup> En el caso español la corona aparecía asociada a los intereses egoístas y a los mpoces empresas particulares mientras que en los otros casos seguían los consejos de la economía en proceso de industrialización. El objetivo de España fue organizar al mundo, sin limitación alguna, desde la ley de Dios. El Dios de la cristiandad encabezada por el Papa y que entra en una relación estrecha y muchas veces subordinada, con los nuevos Estados latinoamericanos.

El fundamentalismo cristiano se consumió mediante una doble guerra de exterminio contra el saber pagano y contra corrientes cristianas que no aceptaban la alianza de la Iglesia de Roma con el imperio romano. En lo externo, en la cristiandad, la violencia fue el elemento de-

<sup>40</sup> Gustavo Bueno, España, Intervención el 14 de abril de 1998 en la reunión *Hispánica en 1998* en Oviedo, España.

cisivo. Ante el fracaso de Justiniano, Clemente de Alejandría, Orígenes y san Agustín en la conversión del paganismo, recurrieron a la represión, destruyendo textos, bibliotecas, centros de estudio y templos. Asesinaron a matemáticos sabios. En lo interno la fundamentación dogmática se libró mediante guerras, destierros y persecuciones.

Con la Conquista se pretendió la evangelización forzada de todo un continente. Continúa su reproducción gracias a la fusión con los poderes políticos, con el poder dinerario y al dinero del poder. Desde un inicio apoyaron la esclavitud negra y la servidumbre indígena, el tráfico humano, el oscurantismo, las guerras y el patriarcado, posteriormente al imperialismo, al nazismo, al franquismo y a las dictaduras latinoamericanas. Es un proceso en el que una fracción logra ser hegemónica aliada al poder e impone el dogma a gran parte de la humanidad y sin embargo perviven los orígenes religiosos, costumbristas, clasistas y etnonacionales que aunque cedan mucho o poco, reaparecen cuando se incrementa la conflictividad.

La colonia peruana estuvo administrada en 16 corregimientos y 500 doctrinas. En 1664 en el Arzobispado de Lima había 159 doctrinas con 111 clérigos y 78 religiosos. Un cura en cada pueblo se encargaba de catequizar persuasivos, persecutivos y coercitivos. Entre 1610 y 1663 se llevan a cabo intensas campañas de extirpación de ídolos. Los curas visitantes exterminaron a los sacerdotes acusándolos de brujería, hechicería. Las huacas fueron suplantadas por la cruz, se sustituyeron imágenes y símbolos religiosos de los pueblos conquistados por otros de los conquistadores, los monumentos quedaron enterrados, les colocaron a todos los pueblos santos patronos, crearon las cofradías para reproducir los ritos católicos. La explotación era reforzada por el cambio de mentalidades y la creación de instituciones que regían la vida cotidiana imponiendo la resignación y el temor. Los usos y costumbres fueron cambiados, comenzando con el saludo: quechua que conllevaba normas morales "ama sua, ama llulla, ama quella" (no robar, no mentir, no ser flojo) por "ave María purísima-sin pecado concebida". Aparecieron otros mandamientos y rituales: persignación, bendiciones, misas.

Incluso modificaron el vestido andino por prendas rurales españolas y el propio calendario de festividades cambiándolo de agrícola a únicamente religioso. Román Robles desarrolla esta idea:

Las grandes festividades dedicadas al dios Sol en el mes de junio, el Inti Raymi, se sustituyeron por el Corpus Christi; la festividad del Aynamarqay del mes de noviembre se cambió por el de Todos los Santos; la

otra gran festividad dedicado al Padre Sol, el Capac Inti Raymi del mes de diciembre fue cambiado por la Navidad del Niño Jesús. A estas sustituciones de festividades principales hay que agregarle el riguroso calendario de festividades cristianas que fueron impuestas durante todo el año, de enero a diciembre. Para amenizar estas festividades los españoles introdujeron también su música y danzas. Con los instrumentos musicales venidos de Europa, se van a desarrollar bandas de viento y orquestas de cuerda, con inclusión de música española. Muchas danzas como la denominada "Carlo Magno y los doce Reyes de Francia", que aun se escenifica en Qupán y Pampacocha, cercanas a Lima, o la "Chonguinada" que se practica en los pueblos del Valle del Mantaro tienen su origen en danzas medievales europeas.<sup>41</sup>

El fundamentalismo cristiano que llegó a América Latina se convierte en un instrumento de penetración servil-capitalista colonial, que expresa la expansión "civilizadora" de occidente. El Papa Alejandro VI escribe una bula en la que precisa la distribución territorial entre España y Portugal. El Papa declara legítimos dueños de esas tierras y poblaciones a los respectivos Reyes de ambos países; en otras palabras autoriza el apoderamiento de las riquezas y la dominación de la población a cambio de la evangelización, que no es otra cosa que participar en la distribución del botín.

En el proceso de colonización "los curas y doctrineros comprendieron que no habría manera de acabar con lo que ellos llamaban supersticiones e idolatrías si no se les facilitaba el control de los indios."<sup>42</sup> En efecto así ocurrió, en cada comunidad Toledo nombró un doctrinero que tenía sus auxiliares indios encargados de denunciar a los *runas* fieles a sus religiones, a cada comunidad les dieron un santo patrón cristiano que reemplazaría a las huacas.

La expansión de las Fuerzas Armadas, las escuelas y la Iglesia es permanente e ilimitada. Se incorpora a la vida cotidiana de la capital, las provincias y los pueblos. En la actualidad no existe quien no tenga en la familia por lo menos a un miembro que no ha pertenecido o pertenece por lo menos a una de esas instituciones o haya pasado por ellas. En el pueblo más pequeño no falta una escuela, una comisaría o dependencia de las Fuerzas Armadas, y una parroquia, iglesia o capilla. Desde los libros de inscripción de bautizos se establecía la clasificación y la marca etno-racial, en un libro se anotaban los españoles, los

<sup>41</sup> *Op. cit.* p. 102.

<sup>42</sup> Guido Delson, *Historia Rural del Perú*, Cento Bartolomé de las Casas, Cusco, 1978 p. 87.



medios y cosas y en otros los mitos. Las viviendas se clasificaron en formas. Así se agrupaban en distritos y provincias en cuantas regiones se mantenían los españoles o sus más próximas derivaciones. Todo un mundo de la sociedad estaba preparado para recibir las nuevas cosas. Las formas se movieron sobre los contenidos.

En 1822 se decretó la abolición de servicios personales que afectaban a la población indígena y se impuso libertad a los tipos de esclavos, un embargo, más tarde, se pasó un proceso de reestructuración de haciendas bajo formas serviles y en el caso de la población negra más tarde se restituyó la libertad con un decreto que otorgaba a los "negros libertos" un área máxima de 21 años bajo la tutela de los antiguos amos y más tarde, con el presidente Gutiérrez en 1833, se otorgaba hasta los 30 años. En 1864 el presidente Ramón Castilla aboló la esclavitud.

Con las formas nuevas de la independencia se reorganizaban los tipos de tierras. En 1823 Montegudo otorgó "para quienes merecieran tales derechos que el terreno es incompatible con la existencia de la democracia y la ciudadanía" que los pueblos pueden pedir la ciudadanía como ciertos modificaciones de voto de la "real cédula". En las décadas posteriores a la emancipación, con la desaparición de suaves y corregidores, y el sistema de vicario del cual queda una estructura que fue reemplazada por ciertos niveles de reorganización. En la segunda mitad del siglo pasado se otorgó al tipo de voto de su voto de escrutio que venía con la migración de la mitad del grupo urbano a localidades rurales. El espacio agrario se fracturó en exclusiones de la sociedad peruana. Los rituales de origen español y el 90% indígena levados por la fuerza. Un 80% del sistema estaba acostumbrado en Lima.<sup>10</sup> Recién y actualmente son de la mano de las masas armadas y la oligarquía constituyen el Estado, al que más tarde se agregara, transición de modo pasivo y ligero.

La transición de Gustavo Buntz<sup>11</sup> de cultura es fundamental y fundamental de una nueva interpretación de España y sus relaciones en la periferia. Señala que la cultura es algo abstracto pero real. Es un concepto abstracto, casual, en el que trasciende multitud de relaciones entre niveles —económicos y sociales— que en principio están a una

<sup>10</sup> Fernando de Montegudo, Memoria sobre los principios políticos que rigen en el reorganizado del Perú (El Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1822), p. 15.

<sup>11</sup> Alberto Flores Galindo, *Resistencia en los Pájaros* (Cuzco, Cuzco, 1974), p. 101.

<sup>12</sup> Gustavo Buntz, España, transición y 14 de abril de 1938 en la revista *Hispania*, vol. 69, 1969, p. 174-175.

la coherencia de los sujetos humanos. En principio, un proceso causal de modificaciones de sujetos que constituyen las identidades se legitima. Las culturas más potentes en las que digieren a los otros. La cultura es un campo de batalla que en el caso español vino de la gran significante: la cultura se se separa, el Camino Santo, el espíritu del pueblo que habla. La cultura es epológica. La gracia de Dios arroja la caída de la naturaleza humana.

En Perú, como en otros países andinos, el poder central comenzó en el "neogranadismo" (el despliegue del nuevo poder de diversos sujetos sobre las poblaciones rurales andinas) como sustrato del poder estatal, que aún no ha logrado centralizarse completamente. Antes potentes pasaron al gerenciarlo y el otorgado monopolizarlo. Al mismo tiempo, con un sentido lúdico o mediante ideología errante. La lengua y la cultura popular y urbana se impuso epológicamente y sus instrumentos políticos de poder. El empoderamiento se acompañó de la imprescindible degradación cultural indígena. Firmemente los pueblos indígenas aceptan cambios bajo los gobiernos de su propia mano cultural.

Para Gilberto López y Rojas, pensando principalmente en su país, en México, afirma que se otorgaron "formas nuevas" sobre las formas antiguas de explotación, opresión y discriminación" sobre las nuevas plantillas sobre los trabajadores rurales. Defiende "otorgar las formas de explotación y opresión centralizadas y diferenciadas que otorga las formas igualmente antiguas de la lucha de clases, en sus relaciones político-culturales concretas".<sup>12</sup>

Los temas se abren del vacío institucionalizado, que digieren a un grupo más o menos de la discriminación, haciendo más vulnerable y la relación entre-culturas y estructuras. Roxanne Dwyer (1974) afirma los objetivos más comunes en tierra, fuerza de trabajo, poder y cultura. Desplazamiento de los campesinos indígenas de sus tierras de la tierra explotada, separando a los campesinos campesinos que perdieron las de subsistencia y luego con vocación a la economía mercantil, (expuso a un mercado se una división del trabajo campesinos explotados, desigualdades tanto que no regulan relaciones con la gran tierra o en las más altas tierras.

<sup>12</sup> Gilberto López y Rojas, "La Periferia Política y la Ciudad Central" en *Autonomía de Cuzco*, "El Mundo", México, Octubre de 1970.

<sup>13</sup> Roxanne Dwyer (1974), "La Cultura Indígena y el Mercado de Trabajo" en *Geografía*, vol. 2, México, 1974.

Cecil Rhodes —quien impulsó la colonización inglesa al África— a fines del siglo pasado sostenía “El imperio como he dicho siempre, es una cuestión de pan y mantequilla. Si queremos evitar la guerra civil os habéis de convertir en imperialistas”.<sup>48</sup> De este modo la violencia interna en los países colonizadores es transferida a los países coloniales.

La violencia colonial —de acuerdo a Fanon— ha “ritmado la destrucción de formas sociales autóctonas”, ha “demolido los sistemas de referencia de la economía, los modos de apariencia. Ha colocado fronteras en las comunidades” un sistema policiaco de exclusión espacial, ha asimilado al colono segregándolo, inhibiéndolo y aterronándolo permanentemente. De todo ello el pueblo culpó a Dios, que así creó al mundo.

Pero Fanon también afirma que la violencia del pueblo colonizado tiende a ser proporcional a la violencia acumulada en el proceso colonial, de “conquista de un territorio nacional y la opresión de un pueblo, la organización de la dominación por una conquista militar”. El racismo aparece en esta opresión como una encarnación ideológica, una emanación que desnuda una realidad económica, es parte de dominación y aparece como destrucción de valores culturales, de modalidades de existencia. Es la destrucción de la civilización nativa, la desvalorización cultural, la condena de sus tradiciones y vida cotidiana, provocando enajenación y abandono defensivo de su subjetividad. La legitimación del racismo radica en la técnica, como en la propia opresión económica y militar.<sup>49</sup>

Arguedas sufre el desgarramiento del Perú, de un país donde el etnos unificador enraizado en el hábitat agrario ha sido envilecido y escindido, donde cada vez sus habitantes menos se quieren y respetan. Un proceso que comienza en la capital —Lima— que se fragmenta en seis décadas de migraciones indígenas a cerros y arenales. Se va apreciando una aparente conquista de Lima por los migrantes, dándose en realidad una interacción donde lo dominante es la conquista de Lima sobre los migrantes (hoy 40% de la población y 30% hijos de migrantes, los hijos del desarraigo y la agresión estatal y los nietos del olvido y la violencia). Así con la tercera generación se va configurando una cultura, arte, arquitectura, lenguaje, vida cotidiana, venáculos, rurales y provincianos, que se distancian de los andes pero que no los pueden abandonar.

<sup>48</sup> Giuseppe Amara, *La violencia en la Historia*, Ed. ANUDES, 1976, p. 68

<sup>49</sup> Franz Fanon, *Por la Revolución Africana*, Ed. FCE, México, 1975.

Los migrantes desterritorializados entran en una tensión entre la degradación y la afirmación de solidaridades; formas escindidas de recíproco y búsquedas sistemáticas de diferenciación del otro cercano/semejante. La definición del propio lugar en el espacio social implica una definición del campo de relaciones en el que el actor queda inscrito y se percibe y también del nuevo sistema de complicidades: antagonismos, cercanías y distancias que organizan sus relaciones sociales y estrategias de vida. Los estigmas y el desamparo en que se encuentran ocasionan identidades deterioradas y marcadas por la configuración social del territorio en que habitan.

La politización de la ciudad hace oscilar a sus habitantes entre el sujeto mínimo en conciencia y expectativas creado por el Estado, y la cultura de la mendicidad desplegada por los ONGs. En los resquicios puede aparecer la resistencia a la manipulación y al poder, ante una mirada del otro en que se hace difícil reconocerse y la solidaridad de la explotación o exclusión en la que viven. La TV separa a la población de los símbolos, rituales, tradiciones comunitarias como de los otros centros urbanos: oficio, sindicato, gremio. Y en esa interacción con la TV van definiendo el sentido de su propia vida, sus horizontes imaginarios, metafóricamente.

El cine contribuyó al colonialismo mental, desde Hollywood primero y junto a la TV en la actualidad, como medios protagónicos en este afán difusor del racismo asumiendo un contenido pedagógico y los códigos morales. El tercer mundo siempre fue visto como un enemigo potencial y los medios de comunicación de masas de occidente se dedicaron a crear antagonistas. No obstante la proclamada igualdad jurídica; se trata al fin y al cabo enemigos que quedan inventariados, clasificados, vetados, lo que les permite a las potencias desembarazarse cuando sea necesario de las potencialidades estratégicas de oposición. Un periodista observa que mientras legitimaban la violencia racista ocultaban la sexualidad,

nos enseñaron a matar a comanches, a los coreanos y a los vietnamitas y nos ocultaron el ombligo. El Código Hays no afecta el hecho de matar a sangre fría, quemar las cabañas de los indios o bombardear a los vietnamitas, autorizaba el sadismo, el masoquismo, la tortura y la silla eléctrica. Estuvimos y seguimos educados por la academia de Hollywood. Creemos, por eso, que el corazón y pulmones son nobilísimos y los órganos sexuales son francamente indecentes. Algún día llegaremos a ser norteamericanos.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> Raúl del Pozo, *El Mundo*, 19 de julio de 1999.

A estas ficciones alienantes se agregan otras tan esquizofrénicas como las anteriores. Es el caso de la atomización racionalista de la sociedad y del individuo. La sociedad es presentada como soberana y el individuo como sujeto universal de la historia; los ciudadanos son iguales y su representación se expresa en el gobierno republicano. Son las ficciones de la homogenización jurídica. Así los mecanismos de alienación se traducen en la identificación con el agresor. Los dirigentes sociales e intelectuales son los primeros que asumen los ideales del nuevo orden negando sus propias necesidades, es la sobreadaptación, la negación de sí mismos, la falsa identidad que el opresor le otorga. El otro se identifica y se fusiona con él. La conducta del sometimiento se asume como deseo propio, al convertirse en conducta espontánea.

La enajenación sistemática está planteada en el sistema educativo y el sistema de relaciones sociales en el que estamos inmersos. Como señala Jameson la subjetividad es un asunto objetivo pues siempre nos leemos en cosas exteriores. Con la mundialización de la economía se niega el desarrollo autónomo y la autodeterminación. La política estatal se ve forzada a competir con los otros Estados en la oferta de condiciones óptimas para la revalorización del capital internacional que ha adquirido en la última década una altísima movilidad. La marginación del crecimiento provoca movimientos migratorios —éxodos— y las sociedades se convierten en multiculturales y multinacionales perdiéndose la cohesión social y redefiniendo el racismo e identidad.

La identidad étnica es el conjunto de prácticas realizadas de modo solidario por un pueblo en el transcurso de los años. Elites y comuneros compartían una visión del mundo y una cosmología que brota desde el fondo de la sociedad y llega hasta lo más alto. Surge incluso y por ello tiene tanto arraigo de las relaciones con la naturaleza y de la vida cotidiana. Los ritos, los mitos y las tradiciones orales fueron algunas de las correas de transmisión intersubjetivas. Los mitos transcurren cargados de memoria e historia que se transforma al interactuar en cada nuevo proceso histórico. Se combinan herencias culturales estables y acontecimientos coyunturales —muchas veces violentos— en las redefiniciones de la memoria.

Finalmente surge la pregunta ¿cómo domina la clase dominante en estas partes del mundo donde el racismo se hace *hegemónico*? Lo hace autoproduciéndose como los únicos sujetos verdaderos del proceso histórico y produciendo a todas las demás clases, agrupaciones sociales y etnias como objetos de su propia reproducción. Sujeta a los grupos sociales desprovistos de toda posibilidad de autoproducción.<sup>51</sup>

<sup>51</sup> José Luis Acanda, "La confluencia que se frustró: psicoanálisis y bolchevismo", en re-

De allí que para hacer historia e historiografía hay que conocer la dimensión étnica, realizar un examen continuo de la evolución de las identidades en juicio y de las relaciones materiales y políticas por las cuales algunas identidades se sobrepone a otras.

La figura de lo universal es el actor que lucha contra la dominación con la afirmación de una identidad individual y colectiva, reconociendo al otro. El racismo también genera sujetos revolucionarios. Recordemos los movimientos de rebelión de Manco Inca, de Juan Santos Atahualpa y de Túpac Amaru II. Cientos de rebellones, revueltas, levantamientos acompañaron a la resistencia silenciosa, a la simulación, la evasión, paralelismo ritual y el engaño.

Como fundamento de esta lucha reafirman la reciprocidad y solidaridad en los procesos productivos y la vida cotidiana. Persisten los ayllus o comunidades indígenas con prácticas y técnicas agrícolas como la andenería-waru waru y los canales de irrigación. En las ciudades sobreviven y resisten el sentido de vida único del consumismo con los comedores populares y múltiples formas de vida solidaria. Los combates contra la homogeneización, la violencia se hace invocando la identidad negada, la historia y memoria recuperadas, con la construcción colectiva del saber, con la reapropiación del mundo y la condena al colonialismo.

La economía de ciclos cortos asociada con los recursos naturales permite que la aristocracia caiga y se recupere con nuevos integrantes. Así ocurrió con la prosperidad del periodo del guano del salitre y la caída en la posguerra del Pacífico. Para recuperarse después con el restablecimiento de las haciendas y la nueva actividad minera. Desde entonces —con excepción del periodo 1968-1975— la oligarquía comparte el poder con los militares, y junto a los gamonales y la Iglesia son los principales difusores del racismo.

Un nuevo tipo de racismo se expande por el mundo ante la presencia en Estados Unidos y Europa de cada vez más migrantes árabes, africanos, asiáticos y latinoamericanos agregándose a la concepción excluyente de los grupos ultras y a los cabezas rapadas el que va adquiriendo fuerza en los barrios pobres de Europa y los Estados Unidos asociados al pánico de la precariedad y el paro. Otra modalidad es el miedo al recién llegado en sociedades precarias o identitariamente homogéneas articula lo social a lo étnico, pero fundamentalmente a las políticas de los Estados. En la Unión Europea está prohibido el ingreso de peruanos y colombianos, es un modo de desembarazarse de los

visita *Temas* num. 14 La Habana, 1998, p. 117

enemigos estratégicos antes de que surjan los problemas. En Estados Unidos las contradicciones de clase se trasladan a las distintas étnias.

Las consecuencias sociales del neoliberalismo se traspasan en un racismo del miedo. Los millones de migrantes son los que cohabitan con los pobres de Europa y Estados Unidos, quienes se recluyen en un espíritu tribal defensivo de sus puestos laborales y sus bienes. Los ricos reciben trabajadores de fábrica, del campo y domésticos más baratos y por eso son aceptados en el campo laboral y rechazados en el social.

Los desafíos planteados en una época a una sociedad si no son resueltos por una generación son heredados, a veces de modo metamorfoseado, a las otras. Los mestizos si no poder identificarse con sus padres buscan su autoimagen en otro lado, que nos ofrecen un modelo más definido. Nos convertimos e extensiones corporales del modelo sin memoria y sin capacidad de recuperar nuestra imagen étnica.<sup>52</sup>

Existen un conjunto de interrogantes que pueden mostrar la fragilidad de una ciudadanía eurocéntrica transplantada a América Latina e incapaz de reconocer la comunidad, la diversidad y la pluriculturalidad de los sujetos: ¿Es posible imponer la concepción individualista liberal-colonial- de ciudadanía en un medio de base comunitaria, sin provocar desastres sociales? ¿Para ser ciudadano, es necesario dejar de ser solidario y colectivista, someterse a la estrategia desarticuladora de la guerra cultural de occidente? ¿quién toma las decisiones fundamentales acerca del poder: una élite, clase política o los organismos financieros extranjeros? ¿cómo se gobierna por decreto militar o empresarial, sin consultar a la ciudadanía? ¿ha cambiado el carácter autoritario del aparato del Estado y la cultura del terror? ¿la mayoría popular es una ciudadanía televisiva que se la puede engañar y comprar? ¿la democracia representativa ha servido para expresar y defender los intereses populares. En los países andinos y en algunos centroamericanos, sino en todos se agregan nuevas dificultades para pensar en una ciudadanía universal, en ellos el Estado ha carecido de la capacidad legal y operativa de construir este estatuto político jurídico en la mayoría de la población. Hasta aquí nos preguntamos por la ciudadanía política, pero ¿qué ocurre cuando buscamos sus fundamentos sociales de derechos políticos negados o conculcados? Solo diremos por ahora que sobre la exclusión, el racismo y la discriminación es imposible desarrollar políticas ciudadanas. En este acápite reflexionemos sobre el racismo.

<sup>52</sup> Arturo Escobar, *Los límites del cuerpo*. Ed. Joaquín Morúa, México, 1990, p. 148-150.

#### IV EL MITO DE LA VIOLENCIA ANTICOLONIAL

Los mitos satisfacen una necesidad de trascendencia, de "infinito" y ofrecen una identidad como sujeto. Sin embargo, es cierto que la modernidad tiene que ver con la negación del recurso a la trascendencia cuando se trata de explicar la razón última de la existencia, de implementar solidaridades o de crear vínculos democráticos. Es compleja la relación entre tiempo histórico, razón y tradición cuando se hace intervenir un tribunal de la historia alejado del tiempo histórico.

Los rituales son una formalización de la vida cotidiana en la que se reafirma la cosmología y la historia. El cosmos tradicional se hace accesible a través de las formas en que la tierra, el cielo y el inframundo continúan siendo el fundamento de un orden simbólico indígena.

Sin correspondencia con las divisiones étnicas o de casta junto al odio, la envidia, la revancha y la frustración que contienen, la resistencia está en pugna con la obediencia, la aculturación, el enmascaramiento y la renuncia a la identidad.

Los sujetos están entramados en un juego de relaciones intertextuales, inconscientes y sociales que los atraviesan y traspasan. De ahí que la reivindicación del sujeto sea esencialmente un problema político y en tanto tal, revolucionario, considerado como transformador de las reglas de juego. No obstante, no hay que olvidar que reconocer lo diverso trasciende lo individual y la ciudadanía, que junto al mercado los impulsan. La perspectiva de colectividad respeta lo individual, pero no busca su separación.

Allí está el caso del EZLN, cuyo movimiento retoma las tradiciones culturales ancestrales actualizándolas con nuevos significados que les permiten vincularse e interpretar la realidad. La recuperación del pasado va de la mano de la renovación y está conectada al futuro. Se trata de la conservación, resignificación y retoma de tradiciones o valores adscritos a ella. Es un proyecto inclusivo en el que las demandas mínimas son transformadas en las más radicales. Es una guerra de posiciones, de emplazamientos por conseguir consensos: se dirimen dependencias-autonomías, consultas-legitimidad, la desmilitarización-militarización, poder conservador-poder popular. Los pueblos y regiones se apropiaron de lo más representativo de la cultura nacional. Establecen un intercambio simbólico con las etnias y regiones. Luchan por los derechos colectivos, válidos para todos. Buscan un nuevo pacto democrático.<sup>53</sup>

<sup>53</sup> Véase Antonio Macchuch, *La democracia radical: originalidad y actualidad política*.

El separatismo recupera la colisión en sus distintos vertientes históricas desde el jacobinismo, el imperialismo y la democracia, la república y la soberanía, la nacional, la étnica y la internacionalista, igualmente recupera los sentidos revolucionarios desde la "violencia simbólica" y política encarnada en los símbolos, desde una propuesta mundial contra el neoliberalismo y la globalización que pretende superar el nuevo orden imperialista.

Es un proceso legitimador en busca de espacios comunes a partir del desconocimiento de su propia referencia central y subordinación a la sociedad civil. De este modo se construye la legitimidad mediante una ruptura antitelectoralista, creando un imaginario político de la cotidianidad que se alía a los discursos y necesidades de todos los sectores. Desprender de la idea de poder y la violencia, más allá de la destrucción del Estado, a través de la recuperación de lo que llamamos "la palabra verdadera" y el "mandato obedecido" de la propuesta de una política como ética donde los fines políticos miden su eficacia por medios discursivamente legítimos.

La pluralidad de identidades y sujetos sociales de América Latina exige la presencia y abstracción de un espacio pluridimensional que permita su coexistencia y la convergencia intercultural. En palabras de Fredric Jameson la cultura no es una sustancia o fenómeno propiamente dicho, se trata de un espejismo objetivo que surge de una relación entre, por lo menos, dos grupos. Ningún grupo tiene una cultura sólo por sí mismo, la cultura es el símbolo que permite un grupo cuando entra en contacto con otro, es la objetivación de lo ajeno y extraño en el grupo de contacto. Para Jameson la cultura es un conjunto de estigmas que tiene un grupo a los ojos de otro, marcas proyectadas en la mirada ajena bajo la forma de ese pensamiento del otro que llamamos ideología y por lo tanto no las poseemos.

De ahí que la relación entre grupos sea de violencia y lucha, y las dos formas fundamentales de relación sean el odio y la envidia. El racismo moderno sería una de las formas más elaboradas de odio grupal e implica el estereotipo en tanto evocan abstracciones estéticas y se encuentran limitados por su propia autodefinición y características constitutivas. Finalmente, el conflicto étnico puede por lo tanto desarrollarse y expandirse hacia un conflicto de clase, otra sublimación sería el mercado y el consumo -la modernización- o la revolución o

del capitalismo del siglo xx", en Dora Karouss (ed.), *El separatismo y la política* (199-194), Plaza y Valdés, Puebla, 1999.

un desarrollo centrípeto y destructivo que se encasilla en una línea del otro.<sup>19</sup>

La identidad se conforma de manera compleja y heterogénea. Allí se firmó una ligera distinción de vinculación de diversas subjetividades, ideológicas, políticas, sociales, étnicas, individuales-colectivas. Esto significa reconocer las dimensiones temporales y espaciales de cada subjetividad y sujeto. Lo que implica que la determinación e indeterminación de los sujetos sociales como los discursos clásicos y atraviesa la dialéctica mutua-símbolo, donde la primera muestra veces sólo es asumida como hecicista e íntima.

Como eternos viajeros, las formas transgeneracionales occidentales no son ni fijas ni las conquistas como parecen ser y sólo queda demeritado con el crecimiento de momentos de afirmación de singularidades étnicas. Los Estados que de hecho empujan del factor nacional cuando se incorporan al neocolonialismo y al dominio del capital financiero mundial, se convierten en transnacionales o caracteras de Estado moderno y ya no resulta posible la asimilación de los pueblos diferentes, se debaten las políticas integracionistas y surge el conflicto contra las migraciones. Esto ocurre en Europa y en Estados Unidos y allí también viene ocurriendo con los migrantes latinoamericanos a los países del norte que -siempre más bien una desdramatización, pero no extirpaciones culturales, consideradas como una situación colectiva donde los miembros deciden renunciar a sus especificidades culturales interculturalmente otro tipo de producción simbólica. Es cierto que se transfiguraron las culturas regionales actuando autocrónicamente de la cultura global.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Fredric Jameson, *Sobre los estilos culturales*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

<sup>20</sup> Armando Bartra al hablar de los indios salvados resientes resurgidos: "Las comunidades étnicas poseen una enorme riqueza proveniente de su profundización histórica, un pedile orgánico de nuestra diversidad sociocultural y deben ser preservadas y promovidas. Pero esto no significa que los indios sean mejores o peores que los no indios. Más bien se convierten en valores y valores como peores. Y es que los pueblos indígenas son ellos no son sólo uno de los tantos sistemas, también de evolución legislativa. Las comunidades autónomas, que ya tienen lo suyo en cuanto a riquezas y calidad, experimentan muchas de sus vertudes y con frecuencia similitud lo peor de la cultura dominante. Los indios están encerrados en la agrominía, en parte por la coacción económica externa y en parte por el erosiónamiento de su cultura y sociedad. No hay valoración cultural que valga, los indios están jodidos. Y su grandeza y herencia radican precisamente en su capacidad de ensayar la vida histórica con dignidad, aprendiendo a su vez y por lo que el camino de la reconstrucción literaria." En "Imágenes encasilladas", *revista Quilón* México, 9 de marzo de 1999.

América Latina ha sido y es un continente engendrado por la violencia, donde el hombre sobrevive a costa de la reproducción de la misma. La fuerza, más que un mecanismo de autodefensa, es un modo habitual de respuesta y una prueba de existencia; es también una estructura y la principal institución de poder y opresión, ante la cual y con arreglo a determinados condicionamientos, las masas se rebelan afirmando su derecho a la vida, a la dignidad y a la autodeterminación.

La producción literaria latinoamericana, en particular la novelística, es la que hasta hoy mejor ha mostrado las formas específicas, variadas y contradictorias de la violenta realidad social. En sus diversas manifestaciones la violencia es caracterizada por Dorfman como social y vertical,<sup>14</sup> horizontal e interpersonal, y finalmente interior e inespecial. Las novelas latinoamericanas consideradas más relevantes en el último cuarto de siglo así lo confirman.

La presente investigación encuentra los orígenes de la violencia política en múltiples factores, asumiendo una multicausalidad inordinada en el concepto de colonialidad del poder. En otras palabras, el núcleo que explica las causas de la violencia radica en las diversas formas coloniales y sus manifestaciones objetivas, subjetivas e intersubjetivas condensadas en el bloqueo al cambio, en la clasificación étnico-racista y clasista de la población subyugada, las cuales impiden la nacionalización y ciudadanización. Dicho reconocimiento debió significar el examen de la totalidad de la estructuración del poder; sin embargo, abarcamos solamente una revisión histórica particularizada, en la que constatamos que mientras unos centros se consolidan como Estados-nación con base en el despojo de los pueblos y trabajadores del resto del mundo, éstos quedan fuera de todo acceso a una distribución democrática de recursos, productos y derechos políticos. Al mismo tiempo que el colonialismo pone en marcha un sistema liberal en los centros del capitalismo, crea un sistema represivo en la periferia. La explotación capitalista en este país se combina con formas precapitalistas y semifeudales de explotación asociadas a la dominación gamonalista. El colonialismo utiliza esas relaciones económicas y de poder reforzando todo tipo de relaciones sociales retrógradas y reaccionarias en la medida en que les convenga. Las alianzas entre los gobiernos neocoloniales y las élites oligárquicas y terratenientes son parte de la estructura de control, dominación y poder colonial. Los

cambios en la economía mundial únicamente modifican las formas de dominación colonial y el ejercicio de la violencia.

La división colonial es fundamental para entender las violencias, cuando dominantes y dominados se oponen en relaciones conflictivas poniendo en confrontación su historicidad, sus capacidades productivas, su cultura, las relaciones en la sociedad y de ésta con la naturaleza, predeterminando así la contradicción étnica y racista. Los momentos constitutivos del colonialismo quedan arraigados en la memoria profunda, en las estructuras mentales y en las costumbres reflejas bajo la forma de violencia. La socialización y la cohesión surgen del conflicto entre un enemigo que se construye como común. El racismo nace del etnocidio, de la lógica guerrera de la conquista, y por ende, del fracaso de una nueva relación social, del miedo al "otro", sin quedar claramente codificado. Está inscrito bajo la tierra y en la subconciencia, en la estructura social y en mitos, los cuales subsisten y se renuevan consciente o inconscientemente y con ellos jamás se pierde el racismo. Es una virtualidad de todo movimiento social y de la lucha política: rebrota en momentos de crisis, cuando el pueblo con conciencia comunitaria es convocado a recuperar la memoria y las experiencias de lucha. La ruptura violenta puede ser la clave de la unificación nacional en países como Perú, donde racismo y acción o respuesta comunitaria van juntas. Allí la identidad histórica y social refuerza a los sujetos, mientras que la desintegración regional los divide. La identidad étnico-racial es una construcción, es la respuesta a la discriminación, al repudio e inferiorización, constituyéndose en base potencial de unidad y poder.

Reconociendo la multipolaridad de la violencia política, intentamos explicar los conflictos colectivos por el poder y la decisión política, desde la dinámica de crisis de las estructuras económicas y sociales en el contexto de una inacabada expansión del capitalismo y de una permanente dinámica de conflicto, lucha y cambio social de contenido anticolonial, el antilimperialismo y sus diversas expresiones, muchas veces oculto.

Encontramos que existe una transferencia de movimientos desde el mundo rural al urbano. Con las migraciones se conectan gestación, dirección y resolución de los grandes movimientos rebeldes por la tierra que concluyen en las guerrillas de los años sesenta, las reformas de los setenta, y la violencia organizada en diversos espacios tanto rurales como urbanos en el decenio del ochenta, todos generalmente bajo una dirección política. Los ritmos de la transición precapitalista hacia

<sup>14</sup> Ariel Dorfman, *Imaginación y violencia en América Latina*. Anagrama, Barcelona, 1970.

la industrialización y urbanización tienen una relación inequívoca con los cambios en los regímenes políticos. A estos conflictos de régimen les corresponde la negación injusta y masiva de los derechos más básicos del país, del pueblo y la sociedad, a partir del inequitativo reparto del excedente. Estos movimientos violentos se sostienen en un contenido ético sintetizado en la justicia. Paralelamente, se reconfigura un sistema de partidos cerrado que impide la participación y la vida política en torno al orden y más bien conduce a los enfrentamientos fuera del sistema, reproduciéndose y renovándose circularmente.

En toda la historia colonial la violencia ha sido y es un recurso y un método de gobierno, resultando en su constitución inherente al orden político. Las reformas de los presidentes peruanos Fernando Belaúnde Terry (1963-1967) y Juan Velasco Alvarado (1968-1975) estimularon las expectativas y más tarde el descontento y la desobediencia con expresiones masivas de rebeldía y ánimos de ruptura. A continuación, las dictaduras de la crisis que se instalan cíclicamente también se muestran incompetentes para romper con el bloqueo imperialista.

El poder colonial constituido en distintos momentos y, al mismo tiempo, constituyente de la violencia, la obediencia y el miedo, ha estado siempre presente en las estructuras profundas de los menospreciados étnica y racialmente; está enraizado en la incertidumbre de la vida cotidiana a niveles no conscientes ante el dilema del hambre o la muerte; se convierte con el tiempo en un desafío ante la indolencia.

La violencia política, en sus formas potencial o real, es utilizada por todo Estado, por cuanto tiene el monopolio absoluto de la violencia institucional, empero es aplicada con mayor frecuencia en determinadas condiciones históricas, apareciendo muchas veces contra aquella la respuesta popular violenta. Los grandes problemas políticos se expresan como militares, ya que la presencia misma del poder político-militar del Estado supone una forma de violencia y los antagonismos sociales, ante una escasa institucionalidad, en sus estadios superiores se resuelven por la violencia. Esta concepción evita hacer una apología de la violencia, pues ella no es el factor histórico fundamental.

La violencia política revolucionaria y las guerras civiles tienen su propia racionalidad, difícil de disentinar. En muchos casos en la fase de agudización de la lucha de clases y de la lucha anticolonialista se opera una transformación en guerra popular y de liberación, en función del desarrollo de las contradicciones sociales. Ella es así porque en el contexto de la dependencia de formas coloniales el sometimiento se expresa en violencia física, social y psicológica imperialista que dis-

tuye las estructuras sociales de los pueblos subyugados y la personalidad de los individuos. Reconociendo esta forma de coerción política, Fanon y Sartre sostienen que la violencia del colonizado adquiere así un carácter catártico y liberador, contribuyendo a la formación de la conciencia nacional y revolucionaria. Los factores religioso y étnico potencian la violencia,<sup>51</sup> más aún si van asociados a la crisis agraria.<sup>52</sup>

En Latinoamérica, la violencia política está asociada a la economía, a las crisis cíclicas, a la descomposición del sistema político y del Estado, a la frustración de expectativas y a la extensión de la miseria de las masas. En otros casos se vincula a cambios en las formas de acumulación en un contexto donde no se superan las viejas formas de explotación y dominación. También ocurre cuando los grupos sociales étnicamente diferenciados y sometidos no sólo son coactivamente integrados al sistema dominante, sino que hasta son destruidos cuando ofrecen resistencia o desconocen la legitimidad estatal, cuando no recurren a la fuga masiva y la apertura a nuevas convocatorias. La negación de la realidad jurídica étnica llega al etnocidio y genocidio y sirve para multiplicar la explotación recubierta de coerción extraeconómica.

Stoppino anota varias funciones de la violencia política: a) destruir a los adversarios políticos o ponerlos en la imposibilidad física de actuar con eficacia, como ocurre con el genocidio; b) doblegar la resistencia y voluntad del enemigo e imponerle condiciones; c) como simbolismo contra la injusticia e ilegitimidad, suspendiendo las normas del orden social constituido, sobre el engaño, la manipulación, etcétera (en muchos casos se trata de buscar apoyo y generalizar el conflicto); d) desarrollar la identidad y la conciencia de clase, la cohesión y solidaridad.<sup>53</sup>

La primera comprobación radica en que la historia colonial y moderna de América Latina y los espacios sociales de la más diversa índole creados en ella, son violentos. Violenta también es la racionalidad técnica capitalista y más aún la acumulación salvaje y la política económica latinoamericana; violenta es la cultura y la política; y violenta es la vida cotidiana y la psicología social.

Otra comprobación empírica unánime, reconocida por los más destacados latinoamericanistas es: América Latina, a partir de 1980, vive

<sup>51</sup> Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica.

<sup>52</sup> Jean Paul Sartre, *Antología de la violencia*, POC, México, 1975.

<sup>53</sup> S. Stoppino, *Diccionario de política*, Siglo XXI Editores, México, 1982, pp. 1678-1680.

un período complejo y de indudable proyección histórica, que no ocurre desde los años cuarenta. Su expresión suprema creemos que radica en más de una década de lucha por la democracia, sintetizada en violencia política (1980-1994). Proceso dinámico, regularmente variable y al mismo tiempo permanente y sostenido, que con el propósito inicial de demorar -o por lo menos modificar- el Estado y construir uno nuevo en pos de transformar la sociedad, optó por las armas y consiguió significativos avances en cambiar ciertas relaciones socioeconómicas y partes del sistema y el poder. La violencia política ocurre desde Tiern del Fuego hasta México; actúa en Perú, Colombia y México, y siempre latente en el resto de América Latina (incluso, potencialmente, en aquellas regiones de América del Norte que tienen altas densidades de población de origen latino y otras minorías), Bolivia, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Haití, Argentina, Venezuela, etcétera.

Actualmente, la viabilidad de la lucha armada (y de otras vías hacia el socialismo) está siendo negada o fuertemente cuestionada.

Este período surge paralelo y en oposición a otro de ruptura y transición de globalización y inserción internacional, de agotamiento y desorganización del llamado "tempo socialista", de crisis general e inspección de un nuevo orden mundial de competencia e individualismo, de atrazo y miseria pero también de oposición entre neoliberalismo y un proyecto alternativo nacional popular de socialismo "utópico", de nuevos espacios políticos, económicos y organizativos. Período, en fin, donde coinciden la adopción gubernamental generalizada de proyectos neoliberales en Latinoamérica y una política exterior norteamericana conservadora.

Los últimos acontecimientos regionales expresan desenlaces de largos y complejos procesos sociopolíticos y, a su vez, el fin de un ciclo de luchas políticas y militares y el inicio de otro, desgastado del conflicto Este-Oeste y la política exterior cubana. No obstante, dicho proceso no ha sido suficiente, ni sistemáticamente explicado histórica y teóricamente, debido, en parte, a los cambios mencionados, a otras transformaciones mundiales, y a la cooptación, oficialización y transformismo de muchos intelectuales y organizaciones políticas. Muy pocos de los actores políticos remanentes de antes de los años ochenta mantienen las mismas posiciones a través de las cuales percibieron su lucha en cambios políticos y su solución en 1979. Variaron las relaciones internacionales y se acomodaron principios, posiciones, métodos y prácticas de hacer política: incluso nucleados en organismos no gubernamentales (ONG) recogieron formas de la degradada política oligárquica.

Los eventos que más abundan son operativos sobre múltiples aspectos subsidiarios acerca de los acontecimientos o alteraciones sociales menos significativos. Así como, respecto al Partido Comunista del Perú, con su intolerancia propiamente, sin pese la estigmatización contra-insurgente de algunas élites en la opinión pública; inversamente, el dogma que se hizo a toda acción desarrollada por las organizaciones centroamericanas comprometidas con la lucha armada (en particular el Frente Sandinista de Liberación Nacional, de Nicaragua, y el Frente Morazan de Liberación Nacional, salvadoreño), que proviene de su herencia liberal, sus consiguientes indiscriminadas relaciones políticas y de un proyecto (nacido) en los conflictos Este-Oeste. Incluso guardan silencio ante afirmaciones sumamente maliciosas como las de Shafiq Hossain, el día de la firma del acuerdo de paz en México (17 de enero de 1992), acerca de la "conocimiento de la lucha" a través de una "revolución negociada" que daría inicio a la ejecución del programa revolucionario: "El orden de los factores no altera el producto: un ejercicio de creatividad que apunta a la izquierda y a la revolución."<sup>11</sup>

Pero aún más malicia fue el levantamiento de Chiapas, original en varios aspectos, y similar en otros a los movimientos guatemalteco, salvadoreño, y a la del M-19 colombiano. En su originalidad destaca la atención pública demostrando su fuerza con un ejército campesino; su frente e incluso contenido ético; su ubicación en la coyuntura política y el uso de los medios de comunicación para ganar opinión pública; sus tendencias autogestivas y una estrategia política persuasiva con racionalidad guerrillera.

Respecto a los resultados tenemos la particular combinación de lo político y lo militar, la organización de masas de carácter momentáneo, su presencia localizada y paralela ocupación propiamente de espacios sociales, políticos, ideológicos e imaginarios, y otros que en su momento analizaremos.

Cuatro aspectos son los de mayor relevancia explicativa y empírica en los movimientos armados de América Latina en los años ochenta: las sentadillas, potencialidades, y la conciencia histórica expresada en proyectos, el régimen de acumulación y la economía de guerra, la prolongada evolución de los enfrentamientos político-militares y los cambios en el poder político; y el proceso de descomposición del Estado y de democratización de la sociedad civil.

Al comenzar la década de los sesenta, la Revolución Cubana no sólo despertó expectativas en la posibilidad de una relación popular-ex-

<sup>11</sup> Datos Carolina Masera, 18 de enero de 1992.



rosa en América Latina, sino que, paralelamente a la polémica chuzo-soviética, también desencadenó la desintegración de los partidos comunistas y populistas e impulsó una acelerada polarización política. Los movimientos de guerrillas guiados por el paradigma foquista levantaron los niveles de exigencia popular y transformaron todos los aspectos políticos abriendo periodos cíclicos de democracia formal y autoritarismo represivo, en el marco global de la estrategia de seguridad y desarrollo impulsada por las fuerzas armadas.

El trotskismo latinoamericano, con sus preferencias de acelerar el tiempo revolucionario y ante el riesgo de ser desplazado del vanguardismo se atribuyó críticamente tras proyectos "fidelistas" o "guarvaristas". El "maoísmo" que aparece en aquella década con la polémica China-soviética (1957-1963), antes de que empezare su débil lucha por la hegemonía popular ya había perdido la vanguardia. Empero en algunos países andinos y en Brasil logra constituirse en alternativa ideológica al "fidelismo". En muy pocos países confluye la audacia de los "fidelistas", vinculada a los intereses soviéticos en América Latina, con el sectarismo obrerista del trotskismo y la ortodoxia maoísta, sin coordinación continental.

En Sudamérica todos los movimientos fracasaron; no así en Centroamérica, donde Nicaragua fue la discutible excepción. En cualquier caso propició los nacionalismos liberales y el perfeccionamiento de la contrainsurgencia. El "laborismo" de Goulart en Brasil, los gobiernos de Torres en Bolivia, Velasco Alvarado en Perú, Allende en Chile, Torrijos en Panamá, Rodríguez Lara en Ecuador, el "peronismo" en Argentina, los avances electorales del Frente Amplio en Uruguay, el militanismo centroamericano y las dictaduras carberías, fueron consecuencia del movimiento popular armado, que al mismo tiempo precluyó la expansión de los regimenes militares en toda América Latina, con excepción de las democracias tuteladas de Colombia y Venezuela, mostrando un fenómeno, en determinados aspectos similar y comparable a la aparición del fascismo europeo después de la Revolución Rusa.

El "guerrismo fidelista", como derivación de los viejos partidos comunistas y de los partidos populistas y nacional revolucionarios, ambiguos y liberales burgueses, fácilmente se extiende en el continente, superando las tendencias cismáticas escindidas del Estado y el Partido Comunista de la URSS. Esta acelerada difusión muestra la fragilidad de la democracia, la fuerza del Estado oligárquico y el carácter ambiguo de la democracia cristiana, de la socialdemocracia y de

los regimenes populistas. Pero también los fracasos de los movimientos guerrilleros dejaron muchas interrogantes acerca de sus proyectos, de su contenido social, sobre las estrategias y las líneas políticas y, principalmente, sobre la racionalidad que van adquiriendo por su propia dinámica. Recordemos que en América Latina, el Estado moderno recién se configura en el presente siglo como resultado de acuerdos intraoligárquicos y sustentados en el caudillismo, la violencia y el patriarcalismo. El parlamento nunca dejó de ser una estructura clientelar. Los grupos subalternos tardamente se identifican como clases y hasta hoy, en muchos países, continúa el proceso de constitución de la ciudadanía y la nación.

En la segunda mitad de este siglo es cuando en algunos países la hacienda va dejando de ser el elemento a partir del cual se organiza el poder. Las Fuerzas Armadas y los sectores aristocráticos de las clases dominantes continuaban siendo la base social de legitimación del poder oligárquico; el ideario liberal sólo sirvió a las clases hegemónicas para proveerse de bases constitucionales que garantizaran la concordia entre sus tendencias, mientras los mecanismos electorales siguieron siendo un buido engranaje en la dominación política clientelar en países plurétnicos. En el otro lado del enfrentamiento de clases el campesinado sobrevive en medio de una política etnocida, el proletariado aún no se disocia de sus bases étnicas y las clases medias son agrupaciones que, cerradas sus posibilidades de movilidad social, van tomando distancia étnica, se organizan en partidos y pugnan por retazos del poder estatal.

Democracia y violencia política son fenómenos indisolubles, por cuanto ambos derivan del carácter de la sociedad y su correspondiente politicidad. Las bases económicas y sociales del Estado generan violencia institucional o no institucional. Las relaciones precapitalistas y la entrabante inserción de las economías latinoamericanas en el capitalismo mundial provocan permanentes conflictos por el excedente, impidiendo un desarrollo capitalista nacional equilibrado y los cimientos de una democracia durable. La propensión a las crisis favorece las respuestas violentas.

Los revolucionarios se preocupan por integrar una concepción objetiva con otra subjetiva, para ellos las señales de la violencia sólo pueden ser destruidas por la violencia. El arma de un combatiente es su humanidad.

Los mitos revolucionarios pocas veces son puros: expresan la voluntad popular son idénticos a las creencias de grupo, son el len-

guaje del movimiento, y no sólo permiten comprender la actividad, sentimientos e ideas de las masas, sino que sólo cuando son aceptados por las masas puede haber movimiento revolucionario.

Sorel reconocía la importancia del conocimiento científico, pero no establecía punto de relación con el mito. Para él las masas viven de mitos: ellas sienten y experimentan la realidad más que estudiarla y conocerla.

Mariátegui retoma de Sorel la necesidad de que las masas se constituyan en la gran fuerza de la historia adoptando mitos. Las masas deben movilizarse hacia los mitos modernos.

Luego establece la unidad indivisible entre lo objetivo y lo subjetivo, entre el determinismo y la voluntad, entre lo racional y lo irracional, lo regulado y lo espontáneo. El hombre como producto de la realidad material, de relaciones sociales, de leyes naturales, sociales y del pensamiento, actúa sobre ella a través de su práctica social, transformándolos y transformándose.

Para Mariátegui el mito no es una impotencia para pensar, una quimera producto de la barbarie, sino que tiene una función social, es la "historia fundamental", una necesidad que surge de la historia real para conformar y orientar lo imaginario social llenándolo de contenido afectivo, trascendiendo el concepto y la teoría; y se afirma vinculado a la razón, a pesar de que su contenido pueda ser independiente de la verdad histórica.

El trabajo intelectual de Mariátegui, realizado principalmente entre 1923 y 1930, se orienta en gran parte a formular los fundamentos de la peruanidad como expresión teórica de los intereses de las mayorías nacionales y a desechar cualquier proyecto parlamentarista, oponiéndole la necesidad de la violencia para transformar la sociedad.

La forma que Mariátegui encontró para ser peruano e internacionista, fue comprender al marxismo como ideología, unidad de teoría y práctica, concepción filosófica y concepción del mundo; lo aplica en esa jerarquía gnoseológica y en su dimensión epistemológica, enfocando sus análisis e investigaciones sobre la cuestión internacional y nacional a lo particular y lo universal, discutiendo siempre sobre el conjunto material y espiritual. Sin embargo su confianza en la ciencia no lo condujo al positivismo; también se opuso al economicismo, al reduccionismo, al politicismo y al mecanicismo; tendencias de amplia difusión en la actualidad.

El uso del método marxista fue, precisamente, lo que le permitió construir los cimientos de la peruanidad. Su vinculación a la literatura y el arte, como a las ideas sorelianas, no pueden conducirnos a soste-

ner que Mariátegui fuese irracionalista, sino que explican su búsqueda, entre la cultura espiritual de su época, de una fundamentación revolucionaria, que no sea copia sino creación heroica.

Los tres aspectos principales que recoge de los escritos de Sorel son: el antiparlamentarismo, la concepción de la violencia y la recuperación del mito. La innegable influencia de Sorel no fue filosófica sino por su confianza y fe en la revolución. Al considerar la ideología marxista como un nuevo mito, nueva religión y nueva fe, Mariátegui lo hace con una connotación materialista, "por la vía del socialismo moral y de sus pláticas antiimperialistas, no se consigue sino recaer en el más estéril y lacrimoso romanticismo humanitario, en la más decadente apologética del parto", y en otra parte dice: "el marxismo es totalmente extraño y contrario a estas mediocres especulaciones altruistas y filantrópicas; es en la lucha de clases donde residen todos los elementos de lo sublime y heroico de su ascensión: el proletariado debe elevarse a una moral de productores."<sup>61</sup>

Las opiniones de Mariátegui sobre la democracia y el parlamentarismo en Italia, Bulgaria, Alemania e Inglaterra son reveladoras de las serias dudas que tenía sobre la vigencia de rasgos democráticos en el parlamento burgués, pensaba que la democracia europea se moría de mal cardíaco.<sup>62</sup>

La élite, la aristocracia del socialismo proviene de la escuela de la II Internacional. Su mentalidad y su espíritu se han habituado a una actividad y un oficio reformista. Sus órganos mentales y espirituales no consiguen adaptarse a un trabajo revolucionario.

Constituye una generación de funcionarios socialistas y sindicales desprovistos de las aptitudes espirituales para la revolución, conformados para la colaboración y la reforma, impregnados de educación democrática, domesticados por la burguesía.<sup>63</sup>

Para Mariátegui la mejor escuela de democracia es el fascismo, que colmó de exceso democrático a los demócratas burgueses y social revolucionarios.

El fascismo para llegar al gobierno ha necesitado pisotear los principios de la democracia, del parlamentarismo, socavar las bases institucionales del viejo orden de cosas, enseñar al pueblo que el poder se conquista a través de la violencia, demostrarle prácticamente que se conserva el po-

<sup>61</sup> Mariátegui, *Defensa del marxismo*, Amauta, Lima, 1964 pp. 60-61.

<sup>62</sup> José Carlos Mariátegui, *El alma mambusa*, Amauta, Lima, 1959 pp. 32, 33.

<sup>63</sup> Mariátegui, *La escena contemporánea*, Amauta, Lima, 1959 p. 119.

der sólo a través de la violencia. Y todo esto es eminentemente revolucionario, profundamente revolucionario. Todo esto es un servicio a la causa de la revolución.

La decadencia de la democracia tiene las mismas raíces que la decadencia de la II Internacional pues "está totalmente saturada de preocupaciones democráticas. Corresponde a una época de apogeo del parlamento y del sufragio universal. El método revolucionario le es absolutamente extraño. Los nuevos tiempos por tanto, se ven obligados a tratarla irrespetuosa y rudamente"<sup>64</sup> Las derrotas del proletariado se debieron al "espíritu adiposamente parlamentario, positivista, demoburgués de sus cuadros" y agrega que el fracaso de la ofensiva socialista en Italia y Alemania "se debe en gran parte a la falta de una sólida élite revolucionaria"<sup>65</sup> puesto que sus cuadros directores eran reformistas.

El pensamiento de Mariátegui expresa la superación entre objetivismo y subjetivismo, la penurias considerada en cuanto problema étnico-clasista, indígena y campesino; la concepción mítica de la violencia; la crítica al reformismo parlamentarista, al fascismo y al aprismo; la importancia del periodo, la ideología y la generación revolucionaria; la constitución de una élite y cuadros con espíritu revolucionario; el marxismo revolucionario comprendido como nuevo mito, fe, religión, en sus connotaciones materialistas.

En las vetas trabajadas por José Carlos Mariátegui yacen las fundamentaciones teóricas de la revolución.

## II MOMENTOS HISTÓRICOS DE LA CONSTITUCIÓN COLONIAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

De acuerdo con el planteamiento de Marx, "Las revoluciones exigen una base material. La teoría sólo se realiza en un pueblo en la medida que represente la realización de sus necesidades"<sup>1</sup> Con base en él, trataremos de explicar los grandes obstáculos para el desarrollo de la sociedad peruana que se han prefigurado en distintas fases y momentos constitutivos, mismos que condicionan la violencia política actual.

No obstante que en esta parte trataremos sobre los fundamentos históricos, el *l'ipso* privilegiado de la investigación es la coyuntura de 1960/80, periodo decisivo en la transformación de la realidad social, en el que se generan posibilidades de ruptura de la misma. En este periodo, economía y política se conjuntan con los procesos de larga duración para dar origen a la violencia política. Ésta es el uso de la fuerza, de la violencia física activa y organizada, en la disputa por el poder, ocurre, en el plano de las relaciones conflictivas entre agrupaciones o clases sociales, como continuación de la lucha política. La lucha de clases es la fuerza motriz de la historia y asume, en determinadas circunstancias, la forma de violencia armada.

Engels esboza la concepción marxista de la violencia cuando escribe "Hasta el momento todas las formas sociales han necesitado de la violencia para sostenerse, y a veces se introdujeron violentamente ya. Esta violencia organizada se llama Estado"<sup>2</sup>

En correspondencia, quienes defienden la violencia revolucionaria afirman que ésta es el recurso de las masas para la conquista del poder, o como dice Marx, "para abreviar, simplificar, concentrar la agonia de la sociedad burguesa, no hay más que un sólo medio: el terror

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 114

<sup>65</sup> *Defensa del marxismo*, p. 95.

<sup>1</sup> Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ed. Lengua Extranjera, Pekín, 1978.  
<sup>2</sup> Federico Engels, *Anti-Dühring*, en "El Marxismo y la violencia", *El Vayo Tapa* extra  
1940, 3 Madrid.

revolucionario.<sup>3</sup> Se redefinen viejas solidaridades con nuevas ideas políticas expresándose en una violencia inusitada. Renace la reciprocidad ante el desgarramiento mercantil de la sociedad y el arrasamiento de la comunidad histórica.

Hemos seleccionado dos elementos genealógicos explicativos:

- a. La visión mariteguiana de un Perú desintegrado donde, en un contexto agrario andino semifeudal, las mayorías indígenas son víctimas de la destrucción cultural (etnocidio), exterminio, explotación y discriminación racial.
- b. Perú es uno de aquellos países "con regímenes egregiamente feroces e instituciones desesperadamente inservibles y fatalmente expuestos a una 'dominación modernizadora' por parte de potencias extranjeras, aquéllas donde más fácilmente se puede movilizar una 'voluntad general'."<sup>4</sup>

Dos elementos más completan la explicación:

1) La dominación imperialista del Perú está amargada en una estructura de integración subordinada a la economía imperialista mundial, que es al mismo tiempo factor determinante de su crecimiento y de su trabazón. Ello es así porque tal desarrollo responde a los requisitos de los centros de acumulación ubicados en los países imperialistas.<sup>5</sup>

2) Los intentos desarrollistas reformadores y neoliberales, que cíclicamente tienen continuidad, se ven totalmente limitados para superar aquella estructura de explotación, desigualdad y dominación: las salidas que proponen profundizan las relaciones de subordinación y las enormes contradicciones sociales, agravando el déficit y la confusión institucionales.

La violencia política surge de estas relaciones y de la lucha de los hombres y mujeres de un pueblo politizado, por impedir su destrucción. De allí que tratemos de repolitizar el examen de las reestructuraciones sociales y de los movimientos renovadores de un pasado que a cada momento y en cada palmo de terreno expresa su presencia.

En los últimos lustros, la historia de Perú está enmarcada en la lucha violenta por el poder. Explicar sus orígenes nos orilla a un estudio combinado de las fases y procesos constitutivos de estructuras y mentalidades sociales de poder, con la coyuntura no menos central en la explicación de la imputación armada.

<sup>3</sup> Karl Marx, *Neue Rheinische Zeitung*, No. 136, 1848, en "El Marxismo y la violencia", *El Viejo Topo* extra núm. 3, Madrid.

<sup>4</sup> Richard Morse, *De Historia e historiadores*. Siglo XXI Editores, México, p. 257.

<sup>5</sup> Raymond Lotta, "Sobre el dinamismo del imperialismo y el entabamiento del desarrollo social" en *Un Mundo que gana*, núm. 1, Londres, 1985.

La dialéctica de la producción y del poder complica y diversifica la interacción entre lo continuo y lo discontinuo, entre la reforma y la revolución.<sup>6</sup> La Lucha revolucionaria debe destruir y construir estructuras y, al mismo tiempo, enfrentarse a los intentos estatales de estabilización en el contexto de una abigarrada sociedad en trance de hacerse dominante capitalista.

Al cambiar el patrón de acumulación se modifica el bloque en el poder y los mecanismos de dominación. Desde 1968 las Fuerzas Armadas (FFAA), constituidas en clase política, buscaron renovar el proyecto de las clases dominantes y evitar el riesgo de crisis política. Pero al hacerlo, reconstituyeron también sujetos sociales, gestándose proyectos políticos de oposición que fueron configurándose en el enfrentamiento de intereses. De este modo, la reinsertión de la economía peruana en la economía mundial crea nuevos factores que potencian las crisis y que no pueden ser frenados por las políticas heterodoxas inventadas por la Conferencia Económica para América Latina (CEPAL). Por el contrario, conducen a que el pueblo viva en el reino de la necesidad y a que aparezca la violencia política como interés de la sociedad.

El análisis que hacemos de los diversos movimientos populares nos muestran que sus determinaciones van más allá de lo económico social y que la democracia en un país como Perú sólo se consigue mediante la conquista del poder por el pueblo. Para hablar de democracia, no basta aquí "el reconocimiento formal de la igualdad entre los ciudadanos, del derecho igual para todos de determinar la forma de Estado y de administrarlo",<sup>7</sup> pues en Perú lo fundamental de la dominación y la desigualdad es la aplicación organizada y sistemática de la coacción estatal sobre los hombres.

Los movimientos populares son combates por libertades políticas y contra un régimen capitalista entabado. Estos movimientos se transforman en rebeliones orientadas a la destrucción del poder estatal como poder esencialmente coactivo y separado de la sociedad, que proviene de la disgregación social y ausencia de institucionalidad: es la conjunción de la lucha económica, social, cultural e ideológica contra las formas serviles y salariales de superexplotación, con la lucha política y por la conquista de un nuevo consenso integracionista.

<sup>6</sup> Pablo González Casanova, "La dialéctica de la situación y la historia", en *Historia y Sociedad* núm. 23, México, 1979.

<sup>7</sup> Umberto Eco, *Introducción a la ciencia de la sociedad*, Grijalbo, Colección Crítica, Barcelona.

En síntesis, la violencia política aparece como una necesidad histórica, vinculada a una crisis múltiple, a factores económicos, sociales y políticos, es el instrumento y el método a través del cual el movimiento social se abre camino, rompiendo así las formas sociales muertas, es la fuerza de la historia (Marx) impuesta por las contradicciones irresolubles de una sociedad sumamente dividida. Se desecha la falsa eternidad de las formas de violencia estatizadas e institucionalizadas, se desentranan sus fundamentos políticos y morales, y se descubren las formas pasadas y actuales que han adoptado y adoptan. Al mismo tiempo, se explica por qué el objeto de la violencia política actual lo constituyen las relaciones sociales que dan sustento al poder estatal y como, de objeto de la violencia, el hombre se convierte en sujeto destructor de un orden que se resistió a cambios.

### 1. FASES Y PROCESOS CONSTITUTIVOS

A continuación intentaremos, precisamente, bosquejar esta relación.

A cada gran etapa del desarrollo de la sociedad capitalista corresponde una etapa particular de la historia de las empresas coloniales, los objetivos y los medios se modifican en relación con las nuevas necesidades y los nuevos caracteres que van aparejando en el desarrollo de la economía. A las tres grandes periodos de la historia del modo de producción capitalista (período de acumulación de capital, período de capitalismo de concurrencia y período de capitalismo monopolista) corresponden tres grandes etapas en la historia de las empresas coloniales.<sup>1</sup>

Cuando hablamos de fases constitutivas aludimos a las modificaciones que determinan el cambio de tipo de inserción de Perú en el sistema colonial y modifican el carácter de la sociedad y del Estado. No obstante, una forma de dominación no suprime todas las situaciones anteriores de subordinación. Cuando nos referimos a momentos constitutivos estamos pensando en los procesos que de modo acumulativo han configurado las contradicciones principales que sobreviven y se conjugan en el Perú de hoy.

#### a) Capitalismo y colonialismo en Perú

El colonialismo adopta diversas formas en correspondencia con cada gran etapa del desarrollo capitalista y, sin embargo, aquellas pueden superponerse e interrelacionarse.

El colonialismo es una política y un proceso expansionista de las grandes potencias en cada período histórico del desarrollo capitalista con el objetivo de incrementar su ámbito de influencia o poder de acuerdo a sus intereses y necesidades. En la medida en que dicha expansión implica jerárquicamente superioridad económica, política o militar, las consecuencias son la absorción, transformación, influencia o destrucción de las relaciones económicas, sociales, culturales y políticas de los países o pueblos colonizados.

El colonialismo moderno adopta diversas formas en correspondencia con cada gran etapa del desarrollo capitalista y, sin embargo, aquellas pueden superponerse e interrelacionarse. Colonialismo, semi-colonialismo y neocolonialismo corresponden respectivamente a la acumulación original, a la libre concurrencia y al imperialismo. En el período neocolonial puede incluso ser dominante el semicolonialismo no obstante que la política de las grandes potencias assume rasgos predominantemente neocoloniales en función al desarrollo desigual en las condiciones interiores de cada país.

El expansionismo europeo sobre pueblos de América Latina, Asia y África es una realidad que se impone desde el siglo XVI y perdura hasta la actualidad. Supone el colonialismo, que implica una directa y completa dominación política e ideológica religiosa, la transición en larga y el mundo se distribuye en esfera de influencia bajo una acción política de poder y hegemonía internacional por los potencias capitalistas. Las ideologías y concepciones económicas también cambian. El mercantilismo con su limitado comercio exterior corresponde a la fuerza del capital comercial, el liberalismo se impone en consonancia con el desarrollo industrial y el neodesarrollo expresa el proceso de conexiones financieras producto del dominio del capital financiero.

El capitalismo de libre concurrencia impulsado por la revolución industrial y el dominio del capital industrial en la acumulación capitalista europea ya no requiere de la administración directa del mundo colonial. Basta estructurar unilateralmente a las excolonias como productoras de materias primas y receptoras del capital necesario para que ello ocurra, pero que se crearan las bases del semicolonialismo. El consumo de mercancías del exterior en lasDependencies no dependía aún cantidades altas de capital de préstamo.

De tal forma, las exigencias de la economía mundial se hacen cada día más en las necesidades de acumulación y valoración del capital internacional y en América Latina los regímenes de acumulación responden cada vez más a los intereses y necesidades del centro de acumulación que los suprime y subordina. Estos países se abren a la inversión extranjera, a la liberalización de mercados y a la explotación

<sup>1</sup> Varios Anales. *Historia del Colonialismo*, Ed. Taurus, Buenos Aires, 1966.

como servida de los préstamos y la obligación de pagarlos que permitieron la industrialización. En consecuencia, los instrumentos de control y regulación de la vida económica requieren de una cada vez mayor centralización del poder para impulsar los cambios que demanda el Estado moderno. Los Estados intervencionistas no sólo reconocen la capacidad intervencionista de ejercer influencia sobre la conducta y la política de sus gobiernos sino que se apropia la reserva de derechos e interviene directamente a través de monedas, leyes culturales, armas, sumos y una red institucional de organismos dedicados a tramitar y ejercer la ideología y política neointervencionista (ver Instituto Libertad y Democracia, en Perú).

El neocolonialismo es una forma de dominio político e influencia global que las potencias imperialistas ejercen sobre los países desarrollados o semidesarrollados en el periodo de hegemonía del capital financiero. España, en el periodo postdependiente de algunos países de América Latina (cuando la extrema debilidad estatal permitió el sometimiento total a las decisiones de Estados de países y minorías extranjeras), se crean situaciones transitorias, paritarias y transitoriales que algunos autores se permiten calificar de neocolonialismo.

El neocolonialismo contemporáneo constituye una manifestación del imperialismo donde un Estado se propone el control de los datos más de otro mediante el dominio del capital financiero, las posiciones diplomáticas y económicas o a través de los armos para asegurar recursos y su hegemonía respecto a otros potencias. En la segunda guerra se crean las relaciones y condiciones para su generalización y a través de la crisis de la deuda externa se consolida. Los países imperialistas pueden imponer sus decisiones de acuerdo a sus intereses y necesidades.

La teoría de la dependencia, ante la crisis del régimen de acumulación "sustituido de importaciones" y el desarrollo de las transnacionales conceptualizó reglas importantes de este proceso.

Una constante que observamos en este apartado es la subsistencia de las mercancías coloniales y acumulación de explotación de recursos naturales y de los académicos, la actual posición frente a la fuerza de trabajo y el entorpecimiento del desarrollo, demanda de la subdesarrollo colonial.

### 3. Acumulación de capital y colonialismo español

En la primera mitad del siglo XIX, España se ve en peyorables económicas cuando el mundo entero en el capitalismo mercantil, y llega a

dominar -mediante la Corona- gran parte de América del Sur, del Norte y Central. En Europa se expresa en una dinastía que unifica las coronas de Alemania, Bélgica, Países Bajos, gran parte de Italia y otros.

Después de la reconquista de España dirigida por su nobleza feudal, el proceso colonialista comenzó con el objetivo de impulsar la acumulación originaria europea, consolidando las decadenas institucionales feudales y las primeras expresiones de un racismo capitalista.

En la época del surgimiento del sistema capitalista, el poder se basaba en un movimiento que desemboca en el Estado absoluto y el sistema colonial. En América Latina se eclosiona en vorante y dependiente hasta llegar a destruir las culturas precolombinas. Pero el expansionismo español no se consolidó, pues en España no se dio un desarrollo capitalista y con él un desarrollo de su mercado interno. Las tensiones culturales y la ausencia de vías de comunicación interconectadas dificultaron el comercio interno.

La nobleza feudal que se hizo dominante luego de un largo proceso que comenzó con las batallas de Vitoria (23 de abril de 1521) y, posteriormente, en "Los Comuneros de Castilla" y "Los hermanos de Valencia"<sup>3</sup> desde entonces, definitivamente, los grandes de Castilla y el Imperio de Carlos V, a la burguesía española. En nobleza española a la servidumbre campesina, combatió el desarrollo industrial y aprendió incluso las ideas de la Ilustración.

Debemos remarcar que el descubrimiento y la colonización de América fueron apoyados por los complejos procesos socioeconómicos que se operaban en Europa. Sin embargo, para América significó la suspensión del desarrollo de las fuerzas productivas previas y la penitencia económica y social.

Las mercancías que comerciaba España provenían de los Países Bajos, lo cual representaba un rápido desarrollo del capitalismo en otros países europeos. Mientras, el Reino de España -cuyo expansionismo feudal mercantil llegó a su crisis insuperable para un tiempo y una crisis en decadencia- sólo logró, bajo esas circunstancias, acumular riqueza, una producción en gran escala y crear las condiciones para expandir el capital en Europa, de forma tal que contribuía en un mayor flujo de mercancías y en la expansión de los medios de pago. A medida que aumentaba la demanda del mercado mundial, se trató de maximizar el comercio con mayores relaciones serviles. Los colonos,

<sup>3</sup> Batallas Puygades, De la Corona a la Monarquía Borbonica.

por tanto, producirían lo que necesitaban los países centrales para su acumulación y desarrollo, bajo una organización social que les permita obtener una máxima utilidad, es decir, mediante esclavos, siervos, y otras formas basadas en dependencia y coacción personal.

Instituciones como la encomienda, la mita, el yanacozgo, y en general la actividad agropecuaria, se explican por su importancia para el sostenimiento de la actividad minera. Se modifica la organización económica y social incaica construida para la generación de un excedente que se destina a la nobleza. Se quiebra la articulación espacial y económica y se establece un sistema radial de intercambio mercantil.

La sede geográfica de poder se desplaza hacia la costa, cuyos centros regionales cumplen el papel de intermediarios en la nueva forma de conducción del excedente, y su destino inmediato es la metrópoli española, a través del monopolio entre puertos determinados. La propiedad territorial y la riqueza del suelo y subsuelo se trasladaron de cuajo al poder imperial del reino de Castilla y de León: la explotación minera del subsuelo, el latifundio feudal, la comunidad, el sistema parcelario y la propiedad asociada al poder de la Iglesia.

La población aborigen se repartió bajo formas feudales como la encomienda y la mita. Surge la división y distribución servil de la fuerza de trabajo en un proceso de reacondicionamiento para el despojo y la explotación generalizada.

El carácter monopolístico del comercio exterior —dentro de un esquema típicamente colonial— liquida sistemáticamente todo proceso productivo autónomo capaz de competir con la metrópoli. La burocracia administrativa y judicial, la Iglesia, y el comercio portuario —reservados a españoles residentes y sin vínculos con los medios de producción del interior y cuidadosamente separados de los grupos de productores locales— configuran la capa dominante de la sociedad colonial peruana de esa etapa.

La política colonial de los señores feudales y mercaderes europeos se caracterizó por el monopolio de puertos y del comercio entre Oriente y Occidente, la conquista y el pillaje de países enteros —y la dilapidación de su riqueza—, y la explotación feudal y esclavista de la población local.

La acumulación no contribuyó al desarrollo de las relaciones capitalistas en los países dominados. Por el contrario, condujo a un retroceso económico y cultural: el curso del desarrollo independiente de los pueblos sometidos fue perturbado por la violencia y empujado a un franco retroceso.

El capitalismo europeo, en su desarrollo, se interesa por la máxima acumulación monetaria posible, para lo cual incrementa la producción y la productividad. Tal situación funda la necesidad de una política de expansión del mercado internacional y se manifiesta, por un lado, en la búsqueda de una balanza comercial favorable; y, por el otro, en la construcción de un Estado protector de la industrialización que incrementa la expansión industrial.

España, que había liquidado prácticamente los brotes iniciales de una burguesía industrial con la expulsión de los moros y represión de judíos —más tarde también los brotes de una burguesía jesuita—, se enfrenta desarmada a la nueva situación. Una consecuencia será la permanente inflación. En el campo internacional se resquebraja el monopolio comercial con sus colonias. El oro y la plata de las colonias, por este doble camino, continúa siendo parte de la acumulación de los países europeos que están en vías de industrialización.

A mediados del siglo XVIII la crisis se agrava sensiblemente, declina aún más la producción de metales preciosos y se deteriora el aparato político administrativo. El excedente agropecuario, al no poder ser monetizado cambia de significación. Desaparecer el mercado de esos productos agropecuarios y el excedente económico es empleado localmente. Esta situación genera unidades de producción en cierta medida cerradas y la refeudalización del campo. La consecuencia es la creación de nuevos virreinos y la relación más fuerte de las colonias del Atlántico con Inglaterra.

La aparición de la renta diferencial agropecuaria en Argentina como producto de un proceso de capitalización del agro, y la invasión napoleónica a España, constituyen la estructura y la coyuntura de la autonomía política de este país que asume la vanguardia en la independencia. Al devenir la independencia del Perú —como exigencia externa— el país enfrentaba una crisis en su vínculo al sistema económico internacional. La minería de oro y plata atraviesa su peor momento y existe un vacío administrativo político producto de la salida de los españoles. Lo más importante es, sin embargo, la ausencia de una burguesía nacional: la política metropolitana de monopolio dentro de un sistema económico "subdesarrollante" anuló tal posibilidad. A esto se agregan el pobre transporte marítimo y la topografía, que impidieron un rápido contacto con Inglaterra.

Roto el vínculo externo fundamental, la minería en crisis y quebrado el circuito comercial establecido por la metrópoli, la economía se contrajo a los mercados locales, sin tener, por lo tanto, alicientes para un incremento intensivo de la producción.

De este modo las relaciones de dependencia persistieron, al mismo tiempo que se afirmaba la fiscalidad, la permeación del imperialismo inglés, para dar origen a un proceso de dependencia y sermocionalidad desde mediados del siglo pasado.

Se instaura un Estado de carácter mercantilista (tal, propiamente como una ideología de lucha frente a España, el término la campaña militar muestra su actividad de comercio). Se hace fortificación (Marín, Iquitos) e industrialización, comienza con la lucha civil en Iquitos su funcionamiento. Es así un Estado permeante a la estructura mercantilista y pasiva.

Después de la independencia el movimiento popular y sus cultos fueron capitalizados por los caudillos militares para firmarse en el gobierno.

La actividad estatal —sin tributos y fuente para un empobrecimiento rápido— y el carácter militar del Ejército, explican la permanente pugna de este periodo república formal y el poder del caudillismo. Con fin de lucro y poder promueven la formación de más y mayores caudillos y la entrega del país al capitalismo inglés.

El desarrollo del comercio —sin intermediarios de Inglaterra— y el empobrecimiento a través de préstamos gubernamentales, son desde entonces y la nueva dependencia sermocional (para de ejemplo el empréstito contratado por Bolívar, en Londres, en 1823 por la cantidad de tres millones de pesos).

#### (1) La nueva estructura y el sermocionalismo inglés

A partir de 1840 Perú reingresa en el mercado internacional. En este periodo el producto de turno es el guano, exportado por el proceso de desarrollo de un capitalismo capitalista en el país hegemónico.

La independencia política no cambia la situación. En todo, en ciertas situaciones se declara explícitamente la libertad de comercio. En que guerra o durante el surgimiento de independencia nacional, en posibilidades de contacto con las de origen inglés.

La invención y sermocionalización económica que surgen con las potencias europeas, en especial Inglaterra, sostienen y actualizan la división internacional del trabajo que históricamente se ha generado y que asigna al papel de productores de materias primas y mercado para las manufacturas. Esta división del trabajo real, como es lógico, ve cibe al nuevo protector de una teoría económica que la justifica, la de las ventajas comparativas.

Junto a los comerciantes del sector mercantil primario, fundamentalmente agrícola, las clases dominantes en poderían asumir el papel de

intermediarios del sistema (transacciones estructurales). De ahí que el elemento estructural discriminante sean las importaciones, principalmente desde la segunda mitad del siglo XIX. Esto fue llevado a economistas e historiadores a calificar sus periodos como "desarrollo hacia afuera". En el la economía se centra en el sector exportador, que a su vez genera las divisas que permiten realizar las importaciones, lo que a su vez de lugar a la constitución de un tipo de demanda que, en primer lugar, tiene que ver con la estructura de distribución del ingreso, que, sobre todo, se concentra y en segundo término, la posibilidad de importar determinando una estructura de demanda interna que se respalda y la realidad productiva del país. No se ven entonces esenciales que se construyan bases que corresponden a un estado superior de desarrollo pero que pueden ser adquiridas por los grupos de mayor ingreso debido a la concentración de los recursos.

Si embargo una economía cuya dinámica descansa en la demanda externa y por lo tanto en el nivel de actividad de los países desarrollados, está expuesta a los fluctuaciones económicas que en estos países se producen. Así, las crisis económicas generadas en los sectores desarrollados repercuten en forma violenta sobre el país, en primer lugar disminuyendo la demanda de productos y, en segundo y como consecuencia de lo anterior, imposibilitando mayor demanda por falta de divisas.

Se ha generado, a este punto del proceso, un tipo de dependencia sermocional que no está todavía intermitiendo. De acuerdo con Juan Pío Casado hablamos de colonialismo interno y de neocolonialismo del periodo pseudoindependiente cuando aludimos a la situación, por Bolívar, de la república aristocrática, el dominio de la aristocracia criolla y a la sermocionalización del campo.<sup>17</sup> El sermocionalismo es el carácter dominante de la sociedad peruana desde la mitad del siglo pasado: dependencia económica y autonomía política formal, y origen transicional. El neocolonialismo significa la pérdida de la autonomía política. Pablo Macera sostiene que Perú en el periodo pseudoindependiente forma parte del imperio informal británico, bajo un nuevo tipo de dependencia militar.<sup>18</sup>

Al mismo proceso, Virgilio Rosi lo denomina neocolonialismo británico.<sup>19</sup> Horacio Balle, por su parte, señala el carácter colonial de la economía peruana del siglo XIX.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> Juan Pío Casado, *El problema de la división del trabajo*, p. 22.

<sup>18</sup> Pablo Macera, *Imperio Informal del Perú*, Ed. PEDA, Buenos Aires, 1972, p. 180.

<sup>19</sup> Virgilio Rosi, *República de la Dependencia*, Ed. NDA, Lima, 1977, p. 3.

<sup>20</sup> Horacio Balle, *Problemas económicos del Perú*, Ed. Hecsa, Lima, 1977.



Las imprevisibilidades dentro de las importaciones son los flujos de capital para el sector exportador y para el sector interno, que no son significativos dado el escaso desarrollo. Sin embargo la fluctuación de las exportaciones de oro, plata y caña de azúcar entre 1820-40 y después el guano y el salitre, no tendría repercusión tan seria como para frenar las posibilidades de invertir y reponer los bienes de producción. Lo que se afecta, en forma importante es el comercio de bienes durables, aunque no en el nivel de actividad económica interna, sino tal vez la de comercialización de los bienes importados.

El sector hegemónico se desplaza a Inglaterra, país donde radica el capitalismo y ocurren profundas transformaciones en la industria y la tecnología. El poderoso movimiento de expansión del mercado termina incorporando a grandes regiones al proceso de reproducción ampliada, del capitalismo inglés, se implanta así de acuerdo a las necesidades de los centros donde se desarrolla una industria manufacturera, una nueva división internacional del trabajo.

La institución inglesa marca mediante el flujo de capitales y patentes por el de mercancías, la economía del país adaptándose a sus necesidades de materias primas y alimentos, tanto bajo la forma de medios de subsistencia de origen agropecuario, como de materias primas industriales y manufacturas de esta manera, en algunas casos, a que la acumulación pase de una base en la plusvalía absoluta a otra en la plusvalía relativa, o sea, convierta el fondo de recursos de consumo interno en un fondo de acumulación de capital, al decir de Marx. Al respecto, Raúl Mesa Mera escribe:

En la economía exportadora latinoamericana, las cosas se dan de otra manera. Como la producción se apoya de la producción y es siempre básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no influye en la realización del producto, aunque sí de vencer la cuota de plusvalía.<sup>19</sup>

Este período debió conducir al capitalismo de competencia y al libre cambio, pero los nuevos conquistadores extranjeros adaptaron las relaciones feudales de las colonias y de los países dependientes a las necesidades de la explotación colonial, se relacionan por efectos estas relaciones en el siglo en el dominio de la organización política, de la ideología y de las costumbres.

<sup>19</sup> Raúl Mesa Mera, "Dilemas de la Dependencia" en *América y desarrollo*, vol. I, Santiago de Chile, 1972, p. 50.

La colonización estaba interesada en que la explotación campesina de las colonias produjera más para el mercado, pero en cambio buscó, con todas las medidas, la transformación de la explotación manifiesta en explotación capitalista, haciendo fluir los excedentes por un mecanismo estructuralmente económico, a través del comercio.

La explotación campesina fue proyectada al mercado mundial, pero el campesino no por eso se convirtió en un productor libre según dependiendo de los grandes terratenientes y controlado por los canales de la usura. En esta división internacional del trabajo se da una articulación externa que desarticula a los países de América Latina y a las regiones en cada país.

El retroceso de la explotación feudal de los campesinos, la ruina del artesano, de la industria familiar y de las manufacturas en decadencia fueron resultado de la importación masiva de artículos industriales de Europa y de América del Norte; produjeron una crisis profunda en la economía peruana. En tanto la demanda extraordinaria del guano en los países industrializados creaba el gobierno de turno sin alternancia adecuada para tomar el negocio bajo su control. En la sociedad se creó, dentro de la clase dominante, una burguesía que intentaba tomar su control.

El resultado fue la entrega de la explotación del guano a compañías extranjeras, mientras las finanzas públicas descarraban sobre este producto, los conservadores paulatinamente empezaron a controlar el movimiento económico del país, para contribuir así a que rápidamente se rompiera la dependencia de Inglaterra. Uno de los rasgos de esta subordinación lo constituye el desarrollo de una capa oligárquica, al interior de la clase dominante, diferenciación que se da por la distribución desigual de la renta del guano. A través de esta medida un grupo de familias de la oligarquía terrateniente incrementa rápidamente su riqueza y su poder. Ese sector nace con un carácter mediador, no sólo por su origen sino por el uso del capital, que sirve para ampliar el comercio internacional en la importación de bienes manufacturados, las armas y las finanzas públicas y la formación de bancos en alianza con el capital extranjero.

Aquí se puede considerar también la conversión de la deuda interna en externa.<sup>20</sup> Las deudas derivadas de la conversión decretada

<sup>20</sup> Además a las deudas por empréstitos y empréstitos a los países por emisión de deudas móviles derivadas del proceso de independencia, las cuotas de la liberación de esclavos, empréstitos de los conquistadores del guano pagados con otros impuestos, explotación bancaria y flujo de capitales.

por Castilla fueron el componente principal de la deuda interior transformada en externa por Echenique (1853). Roel califica a estos procesos como estafa pública y tracción a la patria, respectivamente.<sup>21</sup> Para asegurar sus reservas en el exterior. A pesar de esto se dieron inversiones productivas como son los casos del algodón y el azúcar, orientadas al mercado exterior y financiadas por el guano.

En 1889, con el contrato Grace, se acentúa el ritmo de desarrollo de la producción de tipo capitalista semicolonial, con la entrega de los transportes marítimos y terrestres, el guano, las minas de cinabrio de Huancavelica, así como el carbón y el petróleo, el libre derecho de importación y exportación, la colonización de la selva y el control del comercio exterior. Es así como se establece en Perú el semicolonialismo. Lenin, al referirse a un Estado como el peruano de aquella época escribe: "En cuanto a los Estados semicoloniales, nos dan un ejemplo de las formas de transición que hallamos en todas las esferas de la naturaleza y la sociedad".

El capital financiero es una fuerza tan considerable y decisiva en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de la independencia política más completa. Se comprende, sin embargo, que la subordinación más beneficiosa y cómoda para el capital financiero sea aquella que trae aparejada la pérdida total de la independencia política de los países y la soberanía de los pueblos sometidos.

Los países semicoloniales son típicos en este sentido, como "caso intermedio". Se comprende pues, que la lucha en torno a esos países semicoloniales haya tenido que exacerbarsse sobre todo en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo se hallaba ya repartido.<sup>22</sup>

Las semicolonias son formas de transición hacia la dominación total por el capital financiero, por ese motivo son disputadas.

En esta etapa se organizan las primeras industrias y surgió un proletariado industrial, aparecen entidades bancarias que financian a los grandes comerciantes y a los terratenientes, los cuales, al mismo tiempo, en alianza con el imperialismo controlan las finanzas. Esta fase está dominada por preocupaciones importantes: el máximo aprovechamiento de las oportunidades creadas por la libertad de comercio, lo que lleva

no a ligar las producciones primarias con Inglaterra, y un débil intento de diversificar la estructura productiva con participación del Estado; orientaciones contradictorias que conforman la base de posteriores divisiones. Es el caso del presidente Pardo cuya política económica se basa en promoción de la libertad de comercio y proteccionismo: ideología liberal e intervención estatal. Con esta propuesta, el comercio tiende a corresponderse a las fuerzas vinculadas al comercio externo de materias primas.

Este fenómeno se explica por el extraordinario desarrollo del sector primario exportador, que da lugar a la formación de una burguesía intermediaria, ligada a la actividad financierocomercial del sector externo y, también, a las condiciones poco propicias para una diversificación industrial que presenta el mercado interno (la población agrícola es casi del 90 %, en condiciones serviles), así como a los bajos niveles de producción y concentración del ingreso.

Los expedientes proteccionistas fueron eventuales y vacilantes y no afectaron las relaciones de dependencia. Para el mercado existente, de consumo "aristocrático" no había industria que pudiese satisfacerlo.

Durante la Guerra del Pacífico (1879/83) Chile, con el apoyo inglés derrotó a Perú y Bolivia consiguiendo no sólo el control del guano, el salitre e importantes territorios de estos dos países, sino una hecatombe cuyo trascendencia viene transponiendo al siglo XX. Las consecuencias de la derrota atarcaron todo el sistema. La economía, las clases sociales y el Estado debieron reconstituirse. Jorge Basadre —el gran historiador liberal de la República— elaboró un patético retrato:

el comercio el período de la reconstrucción y durante varios años la miseria privada y pública fue grande. Hasta familias de la aristocracia solían pasar hambre (...). Hasta 1889, en Lima no funcionaban sino cinco coches particulares y noventa coches de plaza estilo coupé. Considerábase que habían quedado sólo cuatro millonarios (...). La pobreza de las masas llegaba a lo espantoso. La capital, con una población de ochenta mil habitantes, tenía una mortalidad de 43 por mil.<sup>23</sup>

El siguiente período que abarca desde fines del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, es de primacía de la política del *laissez faire*. Significa el auge del liberalismo, que no logra acabar con el proteccionismo estatal ni impedir la germinación de centros fabriles para producir textiles y alimentos; la actividad está asociada a la urbanización que trajo la actividad exportadora y la diferenciación social.

<sup>21</sup> Ver, según Roel, *La República*, Op. cit. p. 13.

<sup>22</sup> Vladimir I. Lenin, "Imperialismo, fase superior del capitalismo" en *Obras Escogidas*, Moscú, 1962, p. 332.

<sup>23</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, T. IX, Ed. Milla Batres, Lima, pp. 38-39.

Estos fenómenos se dan en un contexto internacional, donde se ocultan las distancias y aumenta el intercambio con los Estados Unidos y Europa por el canal de Panamá. El sistema de libre competencia es sustituido por el de los monopolios: aparece el imperialismo y con él la exportación de capitales toma el carácter dominante en la penetración económica. La economía imperialista mundial se va configurando como complejo único de producción e intercambio, derivando su cohesión de la internacionalización del capital. La estructura económica de Perú queda configurada por las fuerzas externas, donde el imperialismo aparece como elemento interno, sometiendo la producción a las normas mundiales y buscando depender su impulso de las inyecciones de capital foráneo.

Hacia fines del siglo XIX se pasa de la inversión indirecta y el control del comercio exterior a la inversión directa en la producción primaria. La Primera Guerra Mundial marca el inicio de la hegemonía de Estados Unidos de Norteamérica sobre Perú, que en 1897 importaba de aquel país el 9.1% del total, mientras que en 1927 llegaba al 41.6%. La dictadura de Leguía (1920/30) abrió las puertas al capital estadounidense: de semicolonias inglesa se convierte en norteamericana. Se amplía la confiscación del trabajo excedente a través del mecanismo de los precios diferenciales en el mercado mundial; mientras, la inversión en la industria conduce a una nueva forma de apropiación del excedente: la plusvalía. Es decir, la división internacional de la producción parte tempranamente en el sistema capitalista, pero su cristalización se acelera a medida que en las metrópolis se incrementa la producción industrial y la productividad. Se acrecienta, en consecuencia, la distancia entre países imperialistas y dependientes. Tal situación se agudiza aún más, por la sustitución de materias primas tradicionales y el aumento de importaciones de los países dependientes. Esto implicará un desequilibrio en las cuentas con el exterior.

La Primera Guerra Mundial afecta la economía peruana a través de la extraordinaria demanda de productos primarios y la dificultad en la sustitución de importaciones. La depresión del capitalismo en 1929 provocó un decaimiento del comercio internacional. Ideológicamente, el modelo de crecimiento hacia afuera funciona hasta los años cincuenta al ser sucesivamente derrotados los proyectos reformistas por la coalición oligarquía exportadora/Ejército (Benavides, Prado, Odría).

Los reajustes al semicolonialismo y la crisis del modelo de acumulación están vinculados con la industrialización tardía en la segunda posguerra, no obstante que desde la primera las formaciones naciona-

les se insertan en el sistema capitalista internacional. Perú queda arraigado en él como estructura de integración subordinante y funciona respondiendo a los requisitos del centro de acumulación imperialista. La lógica de la acumulación y dominación imperialista inscribe la economía y la política de Perú, haciéndose cada vez más difícil salir de este marco sino es con graves consecuencias.

## II. LOS PROCESOS CONSTITUTIVOS DE LA SOCIEDAD Y DE SUS GRANDES CONTRADICCIONES

En las fases de desarrollo de la sociedad se viven procesos históricos constitutivos de grandes contradicciones que se presentan como agregados parciales de relaciones conflictivas de distinta intensidad en la compleja interacción en la estructura/superestructura, alterando la trama de relaciones sociales, modificando las esenciales y afectando el sistema político, en un proceso que impregna al conjunto de la sociedad. Este instrumento descriptivo también alude a importantes transformaciones sociales que continúan en el presente.

En nuestra historia encontramos por lo menos una docena de momentos constitutivos que hoy coexisten.

1. La violencia en la historia; la conquista y resistencia indígena.
2. Mestizaje interétnico como nueva base potencial de la nación.
3. Genocidio y etnocidio antindígena.
4. Economía primarioexportadora.
5. Creación de dos repúblicas, una de blancos y otra de indios, en una unidad contradictoria.
6. Sociedad andina feudal colonial.
7. El problema nacional expresado, en lo político social, en los linajes de curacas, y en lo económico, en la comunidad agraria campesina y en la artesanía.
8. Constitución de un formal estado nacional, en realidad ficticio: críollo oligárquico, excluyente y racista.
9. Establecimiento de la forma semicolonial del Estado, con predominio del militarismo y la violencia estatal.
10. Inicio de la forma de dominación neocolonial norteamericana, del desarrollo tardío de la industrialización, de la burguesía y del proletariado. La lucha obrera no corresponde en el tiempo ni en el espacio ni táctica o estratégicamente con las luchas campesinas.
11. Incorporación de las clases medias a la vida política oligárquica, a través de dos opciones: las FF.AA. y el sulragio, la primera para de

fundar al Estado) y la otra para responder: ¿Apoyó la violencia política como una forma opaca?

12. Últimos elementos de la industrialización, crisis del patrón de acumulación. Reconstrucción económica del país y auge del movimiento de masas. Institucionalización de las FFAA y ampliación de su dominio en educación y salud. Fuga en el sistema político respecto al problema del consumo o la fuerza en la decisión política. Polarización de las formas políticas institucionales. Estructuración fuertemente cada uno de estos procesos constitutivos.

1. Si la Conquista y los procesos coloniales fueron violentos, la violencia indígena, en consecuencia, estuvo motivada por el mismo origen.

Finalizado el proyecto de Atahualpa, la resistencia al invasor peruano bajo la dirección de Chimaltina y Quitipa. Continúa Manco Inca, quien luego de una prisión abusiva con los españoles se subleva en 1530, instaura una campaña de aproximadamente año y medio que se termina con su muerte en una resistencia ideológica cultural por más de 40 años y permitió el desarrollo del pensamiento de la identidad y la resistencia.

Entre los años 1665-70 se produce un movimiento indígena dirigido por los curacas de Ayacucho al Tago Orco. El virrey Toledo (1669-82) destruye los linajes de los curacas, que en el siglo XVI se consolidaron en la descentralización, así como las instituciones autoritarias, la cultura y los costumbres. Los curacas a pesar de la persecución seguían gobernando indirectamente.

2. La constitución de la economía agraria andina en la Colonia es fundamental, porque su descomposición y su destrucción llegan hasta nuestros días, con su grado más alto en la década de los años sesenta de nuestro siglo.

Al mismo tiempo el mestizaje indígena en torno a los ejes de un cultura quechua y ayмара, provocado por la institución del dominio de la Corona española, funda la nueva base nacional. Si bien algunas de las más de cuarenta etnias apoyaron la unidad española, no tuvieron el mismo comportamiento con la cultura con, que así como los andinos, fundamentalmente en torno a aquellas dos centralidades.

3. Si la primera característica del Estado colonial fue el genocidio, después será caracterizada por sus centralidades étnicas. La población andina que era aproximadamente de 15 millones en 1525, no pasaba del millón y medio en 1571 con Toledo (Aguilera, 1979).

Lipichitz) Según Noble Cook la población en 1530 era de 2.738.673 habitantes y en 1630 de 601.645.

Para explicar el genocidio no es suficiente si la reducción fue del 10 o el 22 %.<sup>14</sup> Las causas de tal mortandad fueron las epidemias, la falta y la desnutrición cultural, pero principalmente, junto a las nuevas enfermedades, la explotación imitativa, los abusos y las acciones bélicas.

El etnocidio o desestructuración cultural<sup>15</sup> significa: desplazamiento de la unidad básica de la familia andina —el descentralizado de la tierra— y del ejido, aislamiento de desplazamientos masivos en función de la economía colonial, y fractura de la cohesión ideológica y cierre del acceso a la lengua y la técnica. Hoy, sin duda, también abiertos.

4. El mestizaje cultural con énfasis en la mano fue primero rural y después agrario. Serán las bases de Perú como país productor de materias primas e importador de bienes manufacturados. Su modelo nació con la apropiación de tierra, fuerza laboral y la fundación de los primeros ciudades. Esto requirió el afianzamiento de la nobleza de ciertos Manuel Jorge Gutierrez al momento del rey (1502-50), de la plaza (1550-1600) y de la hacienda, que comienza en 1590 con la primera venta y composición de tierras y se desarrolla al compás de la destrucción de la etnicidad en el siglo XVI.<sup>16</sup>

5. Separadas las contradicciones entre encomenderos y la Corona española, gemas del problema colonial, en el siglo XVI las reducciones territoriales de etnicidad le valen campañas de pueblos o comunidades (de indios, supeditada al aparato civil religioso español).

Al lado de la venta y la reducción subsisten la propiedad colectiva, las comunalidades, las formas de cooperación, la cultura, que preservan la identidad indígena al margen de la legislación feudal a pesar de todos sus límites. Conviven las "dos repúblicas" como dos mundos separados y unidos a la vez: orden-comunidad-campo, hacienda-comunidad, con sus propias ideologías, concepciones y rituales.

<sup>14</sup> Noble Cook, "La población indígena en el Perú colonial" en: *Anales Cívicos*, número del III, Brno: 1965; C. Aguilar, *El Señorío de los Incas*, SP, Lima, 1967; B. Dávalos, "Un outline of Andean epigenetic history in 1237", *Boletín de la Sociedad de la Etnología* (1961), Lipichitz, *El problema andino en el contexto de América siglo XVI*, Lima, México, 1976.

<sup>15</sup> René Wares, *Los señores Andes Urubambas*, México, 1971.

<sup>16</sup> Manuel Jorge, *La sociedad andina (1500-1700)*, SP, Nueva York, Lima, 1971.

La riqueza y vitalidad asombrosas de la cultura andina junto a la discriminación colonial contribuyen a la existencia de valores autóctonos adaptados y siempre recreados que se expresan en la lengua, el arte, las formas de trabajo, la solidaridad, los cultos, los mitos redencionistas, la tecnología, etcétera.

Mientras los esclavos negros fueron fácilmente incorporados a la organización estamental, los mestizos e indios significaron una grieta permanente en la aparente tranquilidad de las dos repúblicas.

6. En el siglo XVII se puede apreciar la acción disolvente de los factores de disgregación social como el derecho predial de la conquista,<sup>22</sup> reducciones, encomiendas, repartimientos, mita, apropiación de tierras y el ingreso forzado del indígena al mercado (que destruyó las relaciones de producción)

El factor demográfico y cultural (genocidio, extirpación de idolatrías, evangelización, uso colonial de las lenguas), no pudo ser contrapesado por las fuerzas de cohesión y la sociedad andina se transformó en feudal colonial de base campesina: siervos, mitayos y jomaleros coinciden y se identifican por la explotación servil indígena y la opresión colonial.

7. En el siglo XVIII se producen crisis y rebeliones indígenas frente a la diversificación económica y el mayor control de excedente de las colonias.

Entre 1651 y 1739, sólo el 20 % de la renta iba a España, mientras el 30 % se invertía en defensa y el 50 % en la administración interna.

Los Borbones optaron por la modernización de España en momentos que en América Latina entró en crisis la hacienda laica y creció la población indígena. La eliminación del monopolio de Cádiz y Sevilla y el establecimiento del libre comercio —sólo con otros puertos españoles—, determinaron una contradicción que hasta hoy persiste entre industriales (obrajeros) y exportadores.

Los corregidores temían perder sus privilegios, los criollos aumentan la tributación y las masas de indios venían incrementadas sus cargas feudales. En este siglo las sublevaciones indígenas recorren cuatro ciclos.<sup>23</sup>

a) En 1737 se levantan los caciques del sur.

b) Entre 1742 y 1755 Juan Santos Atahualpa, curaca del Gran Pajonal, a pesar de su reducida influencia espacial (Jauja/Tarma)

<sup>22</sup> Sílex López, *De imperio a nacionalidades oprimidas*, Ed. Mosca Azul, Lima, 1977.

<sup>23</sup> E. Rowe, *The Incas under Spanish colonial institutions*, Mimeo. Austin, 1957.

tiene una larga duración. Le siguen revueltas, motines, incendios de haciendas y muerte de corregidores.

- c) Carlos III decreta un reajuste de cargas fiscales y es el detonante de la rebelión de Túpac Amaru y de los hermanos Catarí (1780/81). Movimiento masivo, amplio, políticamente intenso y militarmente catastrófico, en donde se dice que asesinaron a más de 100 000 campesinos. Fue un movimiento nacional indígena, de las masas indígenas, dirigido por caciques. Los criollos se replegaron.

- d) Durante 1812 y 1814 se articuló la alianza de indígenas y mestizos, Pumacachua y los hermanos Angulo fueron derrotados. En el siglo XVIII hubo más de 100 rebeliones indígenas.<sup>24</sup>

Hay que destacar que después de la rebelión de Túpac Amaru, se intentan destruir linajes con cierto éxito y se produce una forma de vacío de poder. De este modo desaparecen los jefes naturales y aparecen los varayoes, quienes representando el "consenso", constituyen la contraparte del fundamento de la autoridad política central: la violencia. Sin embargo los varayoc mantienen la identidad étnica y pueden ser un factor de cambio, a pesar de los intentos de institucionalizarlos.

8. En el siglo XIX sobre la derrota de los movimientos indígenas se levantó el frágil movimiento nacional criollo: urbano, ambiguo, elitista, minoritario y aristocratizante (en aquel momento el 57 % de la población era indígena, el 27 % mestiza, el 11 % blanca y el 5 % negra y mulata). Los intereses de la comunidad indígena y de la gente de castas (negros/mulatos) quedaron fuera. Parte de la élite criolla de provincias —mineros, agricultores y comerciantes— apoyaron la Independencia.

La república se constituye de acuerdo al esquema tradicional: aristocracia de la tierra (feudal y regionalista), la burguesía comercial, militares e intelectuales, y tras ellos la masa no ciudadana (indios, mestizos y negros). No se plantea un proyecto nacional, pero sí uno liberal que dio origen a nuevos terratenientes y pequeños propietarios, a costa de la desprotección de la comunidad. Cuando el latifundio no crece, la comunidad se resquebraja. Bolívar pretendió destruir la autoridad tradicional, los curacazgos y las propiedades caciquiles, sin éxito.

Se refuerza la separación de las repúblicas, los gamonales (esta categoría expresa las distintas esferas del poder señorial concentra-

<sup>24</sup> Scarlett O'Phelan Godoy, *Un siglo de rebeliones anticoloniales*

des en torno al sistema de Corvaja (para pebete andino) se emplean a los campesinos en la manufactura, aparecen los alcaldes o amosados y se prepara el camino para que los molinos se definan como intermediarios ante los señores.

Un proyecto alternativo vendrá de un sector mestizo que propone un estado independiente: la Confederación Peru Boliviana.

- 9) La fragilidad económica del país, el desarrollo de empresas locales y privadas, y la debilidad administrativa favorecen la expansión histórica apoyada por la nueva aristocracia criolla. Desde 1830 y 1840 las metales preciosos, oro y plata, eran los principales exportaciones. La actividad se orientaba. Desde 1840 hasta 1870 el guano fue la principal exportación, pasó del 5% en 1846 a 80% entre 1869 y 1875 en los ingresos fiscales. Esto servía para expandir la burocracia civil y militar del nuevo Estado (53,5%), y para el pago de deudas (19 %), el 20 % se destinó a los ferrocarriles que facilitó las exportaciones.

En este momento el gasto era improductivo por ser sectorial, mientras el gasto productivo se hacía en las haciendas del campo. Es lo que define la economía de este siglo, así como el militarismo de política.

El ejército dirige al Estado hasta 1877. Es un ejército conservador, autoritario y autoritario, está fragmentado y se articula en base a personalidades regionales. Aunque por jerarquías horizontales sobre lo principal de los grupos locales, no puede establecer el poder. Durante los años 1820-30 Guano se combatió contra sublevaciones y entre 1838 y 1845 se combatió once también momentos de gobierno.

- 10) En 1871 se inicia la construcción del Estado oligárquico con base civil y peruana. Se consolida el partido civil por la presencia de grupos, el capital mercantil, el burocrático y el agrícola, se hacen políticas en un largo proceso de 20 años. Al inicio lo hace en consecuencia de crisis y militarismo estatal, que concluye en la Guerra del Pacifico.

El sistema Grace (1887) establece que el estado cede la administración de los recursos naturales a cambio de la construcción de la deuda. Desde 1885 hasta 1895 fue la explotación y exportación de plata, cobre y caucho lo que permitió un importante desarrollo industrial.

Se dice que en 1894 se crea el Estado moderno con Piaggio. Esto es totalmente discutible. Entre 1900 y 1920, antes, algo

de los cuatro y luego con los productos que agregan más del 50% del valor de las exportaciones. En estos años, paralelamente a la dinamización mercantil, la oligarquía logra dar dimensión nacional a su poder político y el capital extranjero comienza a hacer negocios.<sup>10</sup>

Entre 1910 y 1924 se dan los años de la lucha obrera. En 1912 se funda la Federación Obrera Regional Peruana (FORP), como primer intento de sindicalización sindical. Durante 1910 y 1919 se reduce la noche por la jornada de ocho horas. En 1911 se produce el primer paro general. El 15 de enero de 1919 se exige el decreto que reconoce las 8 horas.<sup>11</sup>

- 11) El período 1919-56 corresponde a la primera etapa de la sustitución de importaciones e industrialización local, cuando aún predominaba el campo sobre la ciudad. En el campo, aunque continúa la expansión de la hacienda, ya la mayoría ha destruido hacienda, después de un siglo de esclavitud económica.

La respuesta campesina es ajada hasta que se constituye el Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo, que impulsa y coordina la resistencia. Desempeña una actividad con vocación popular, evocadora y reivindicativa, y desarrolla la simpatía de sectores mestizos y populares.

El 8 de junio de 1919, con el apoyo del capital financiero internacional y sectores medios que triunfan violentamente en la escena política, Loggia llega al gobierno e impone al país de circulación sistemática con el uso del monopolio o directamente destrucción de los aparatos del Estado, las tendencias civistas que siempre confluyen y se cristalizan en torno al oligarquismo se reducen ante la participación política (sólo el 5% votaba en 1884 con Piaggio) y el papel del capital extranjero en el desarrollo del país, que en poco años vivió en sus manos el crecimiento económico.

- La fase oligárquica provocará cuatro procesos importantes:
- 1) La aparición del contingente social, primero en oligarquía entre control y democrático popular nacional.
  - 2) La diferenciación entre operarios sectorial y la creación de las nacionalidades.
  - 3) El predominio de la zona sobre la zona.

<sup>10</sup> Cf. Benda, *Estudio sobre el desarrollo del campo agrario peruano*, vol. 1, págs. 14, 24, 137 y 192.

<sup>11</sup> Cf. *Informe. El movimiento obrero en el Perú*, PUC, 1975.

4. La identificación del problema racial indígena con el problema agrario y campesino.<sup>22</sup>

Con el ascenso de Leguía nacen la Alianza Nacional Revolucionaria Americana (ARNA) (1924-31) y el Partido Comunista (PC) (1928-30) y desplazan al anarquismo. La política leguista cierra autónoma de la economía, que vive el golpe de Sánchez Cerro apenas como una ilusión al mostrar la permanencia del cambio. En 1931 convoca a elecciones y derrota al APRA, lo cual trae como epílogo la restauración aprista de la ciudad de Trujillo en 1931 y el derrocamiento del dictador Sánchez Cerro en 1933.

Tres años de represión sufridos por el PC y la Confederación General de Trabajadores del Perú (COTP) darovillanaron durante una década al movimiento obrero y han al PC, mientras el APRA lo chaba por el salvaje.

El APRA se define en la arenga militar como grupo social con capacidad de dirigir los cambios políticos. Proponga inmediatamente para definir una convocatoria electoral, en su lugar conlugar, sin embargo, al voto de las urnas. En 1935 hay nuevas elecciones donde se enfrentan Villanón (burgués oligárquico), Manuel Prado (burgués leonero) y Egúsquiza (burgués masista), estabilizando el PC y al APRA, este último apoya a Egúsquiza, quien gana las elecciones pero nunca es proclamado. Nueva convocatoria en 1939 donde compiten José Quijada (burgués agrario) y Manuel Prado, quien con el apoyo del PC y el APRA derrota al primero.

El PC, entró al gobierno a fin de apoyar los esfuerzos de la "anarquía" en su lucha contra el eje, de acuerdo a los directivos de la III Internacional sobre las frentes antiautoritarias. Hoye de la Tercera Internacional que la política hortuaria de buena vecindad desvinculaba al gobierno de los monopolios. La demanda de materias primas y las dificultades para importar favorecieron la sustitución de importaciones por los sectores burgueses de la oligarquía y los monopolios latinoamericanos.

En 1944, el APRA y el PC crean la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP). El APRA, al vencer las estructuras de gobierno de César R. Bermúdez, convoca a una huelga general, que obliga a Prado a renunciar y permite la participación del APRA y el PC. Bertrán Uribe a través de La Prensa, ante el posible triunfo de Bustamante y el APRA. El triunfo de estas fuerzas significó tres años (1945-48) de una política clientelista, oportunista y corrupta. Las le-

en agosto en 1948 organizar una acción emergente, mediante "el golpe" participada en un complot con generales. Esta ambivalencia llevó al fracaso la restauración de los militares.

El 27 de octubre de 1948 se impone el gobierno de "restauración militar" de Manuel A. Odría, quien obliga a Leguía de la Tercera Internacional hasta 1954. En estos años de gobierno ejerció una fuerte represión, al tiempo que abrió los puertos al capital extranjero. En Arequipa se dan dos movimientos obreros (1950 y 1952) contra el ejecutivo centralista.

- 1) Este proceso abarca las últimas cuatro décadas. En él la industrialización y la aceleración del intercambio mercantil se ven bloqueadas por el carácter de la acumulación mercantil y la resistencia estructural. Son los dos órdenes previos al inicio de la fecha errada (1980). Las FFAA consiguen que el Estado sea más político que la sociedad obrera, pero el crecimiento de ésta es tal que no logra ser pacífica y menos aún a la rural, donde en ocasiones aparecen en otros las reformas dejan intactas las estructuras fundamentales. Así, la sociedad no es despojada de su carácter político ni en lugar sepa en la unidad de lo público y lo privado. La conducta de la sociedad no llega a ser regulada por la institucionalidad. Nuevas formas de poder en reestructuración económica se politizan y no admiten modificaciones.

### III EL ESTADO Y LA VIOLENCIA COMO POLÍTICA

Postulada la conquista, el rey y la nobleza feudal española comienzan un orden estatal feudal, personal, en Hispanoamérica.

A diferencia del Teocentrismo, la Corona degradó y homogenizó el poder de los diversos grupos étnicos, destruyendo los señoriales para construir un sistema de poder y dominación sobre los indígenas.

Cuando describe esa aquella sociedad estamental:

La distinción de cada uno de estos estamentos sociales se encontraba marcada a través primario y especiales obligaciones, que distinguían con bastante precisión los lugares donde podían residir, las ocupaciones que podían desempeñar, las imposiciones que debían pagar, los tribunales a que podían recurrir y el peso legal que debía tener el testimonio de sus testigos y jures, así como el tipo de matrimonio a que podían tener lugar las nupcias que podían celebrar y recibir de consorte que debían elegir.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Sarmiento, *Op. cit.*, pp. 207.

<sup>23</sup> José Ortiz de Zárate, *Estado y sociedad en el Perú*, Lima: México, 1984, pp. 80-1.

Los mestizos indios y las castas de negros e indios forasteros eran empíricamente despreciados. Estamentos, clases, estratos, son agrupaciones sociales que se enfrentaban y estaban en conflictos: principalmente las dominadas, explotadas y segregadas (indígenas, mestizo-indios y negros) contra el feudalismo colonial.

Con la república, al comenzar el siglo XIX, la complejidad social y económica, la restructuración del ordenamiento económico, la ruptura con el Estado patrimonial —en donde las clases y estamentos dominantes jugaron un ambiguo papel— determinaron un proceso de privatización de poder y de la fuerza en las regiones, reproductivo así la dominación con relativa autonomía del Estado. Se construye un nuevo colonialismo regido por un caudillismo clientelar, personal y arbitrario, y nuevos señores étnicos comandados por caciques criollos o blancos-mestizos. Desde los inicios, la pugna entre los sectores dominantes se da entre quienes defienden el viejo sistema estamental, jerárquico, patrimonial y caudillesco fundado en lealtades personales y corporativas, y quienes están por el poder público, universal, liberal y anticaciquil. Sin embargo, entre ambas fuerzas había un acuerdo básico en cuanto al sometimiento de la población indígena, de esclavos africanos y, después, de los semi-esclavos asiáticos.

La hacienda burguesa y la oligarquía fueron en toda la república partícipes de una ideología aristocratizante y racista. Ésta se deriva de lo siguiente:

Este varón más rico al año y más servil la condición del Perú, del zozano, del artesano, de las capas populares en general, y la hacienda constituye el elemento básico a partir del cual se organiza el poder social, y la etnia —y especialmente el color de la piel— sigue siendo como en el pasado: uno de los elementos determinantes para clasificar un individuo en tal o cual grupo social.<sup>27</sup>

Al comenzar la segunda mitad del siglo XIX, un conjunto de factores impulsionaron movimientos campesinos: la liberación del tributo indígena, el incremento de precios y el crecimiento de las haciendas. Esto vinculado al desorden y la arbitrariedad impuestos por los caciques y caudillos locales y regionales a los problemas fiscal y financiero y a la contradicción entre tendencias burguesas y feudales.

<sup>27</sup> Marco Corrales, *Estado y sociedad en América Latina*, (MIDU-TEC) Ed. Unesco, Lima, 1977, p. 87.

Debilitados los movimientos populares por la fuerza, se perfila así el correspondió propiciar la necesidad de orden e intentar la primera gran reestructuración estatal, como encarnación directa de la burguesía intermedia. Lo hizo mediante la disolución de los ejércitos privados y la creación de la Guardia Nacional. Causó, asimismo, grandes pérdidas afectó los órdenes privados de la Iglesia, y firmes prerrogativas a las oligarquías regionales.

Este proyecto de centralización estatal, que hacía del poder real un nuevo elemento unificador, fracasó por la profundización de la crisis económica y después por la Guerra del Pacífico.

La devastación del país por el "holocausto" de esta guerra, obligó a la oligarquía a buscar seguridad, usando la economía. Los terratenientes y el gremialismo caciquil restituyen las condiciones coloniales de explotación y la burguesía comercial con su propósito de incorporarse al mercado capitalista mundial, sin preocuparse su desarrollo subordinado a capital extranjero. Poco son los industriales que tendrían por base estos intereses nacionales, los que desaparecen al compás del ingreso de capitales foráneos. No existen suficientes capitales y el campesinado no podía ser obligado a proletarianizarse. Más bien se adaptaban o transformaban para a las relaciones precapitalistas. El establecimiento económico significó para los terratenientes cobayos productivos para satisfacer las necesidades alimentarias. Para los señores feudales se usó el campo.

La expansión latifundista y la mayor vinculación monetaria mercantil de las comunidades, produjeron la violencia antisocial y la desintegración comunal, respectivamente. El campo quedó sometido a la ruina y al comercio, estandarizándose el colonialismo interno. Este proceso un aparejado de la semi-colonización del país por los Estados Unidos de Norteamérica. El centralismo oligárquico y el sujeción de las oligarquías regionales se subordinan a la penetración del capital, que así marginaba las contradicciones entre ambas tendencias, convirtiéndolas en clientela política.

De este modo se fueron constituyendo los sectores de la burguesía intermedia y burocrática, almerándose del precapitalismo y proletariado a la vez un perfil típicamente burgués al crear el proletariado.

La burguesía pugna por controlar el Ejecutivo y desarrollar una relación clientelar en el Parlamento, otorgando presencia al gremialismo. Empero la oligarquía no pudo unificarse en la gestión del poder político y sólo dar fuerza a los caciques y al mismo tiempo la soberanía (BAND) como política. En Los Andes desaparece la autonomía política y en la costa se reduce a sus últimos límites.



Los aspectos sistémicos de las luchas y los "ataques" extranjeros hacen sus propios rasgos políticos: "estamos ante un estado prisionero formal, con lo que la constitución, no es más un acuerdo entre cadáveres".<sup>16</sup>

El poder político se adapta en su forma institucional en la medida en que el campesinado cuenta en su mayoría de sus medios de producción. Sin embargo, para lograr una pacífica descentralización es necesario romper el equilibrio social del siglo XIX con sus peculiares formas de violencia y hacer del generalismo parte de un sistema político orgánico también violento.

Entre los años 1890 y 1919 entra en auge la burguesía intermedia, conocida también como oligarquía comercial, lituana y leonesa. Algunos han denominado a este periodo "La República Aristocrática" o un Estado central débil por la fragmentación regional. Le corresponde un sobredimensionamiento político y hégemonía política. Definen las oligarquías regionales regionales y económicamente más fuertes.

La diferenciación étnica y clasista y la heterogeneidad popular sólo pueden ser unificadas por la violencia, el paternalismo y el cacato, bajo sus estructuras más debidas y espectacularmente avanzadas: el Ejército y la Iglesia.

La oligarquía y -en general- las clases dominantes están reducidas de violencia, errando la responsabilidad económica, paternalismo, falta de libertad, acción, y exigen respeto y sumisión.

Como contrapartida a estas formas de imperio, también hay estructuras alternativas, según moral -costas y acciones- se desata una voluta oposición. En Los Andes se creaban estas formas de guerra y una gran resistencia de la cultura indígena, que se debían en este sentido.<sup>17</sup>

El equilibrio generalizado se desmorona y patrimonial. Está regido por la religión y la propia violencia.

Con Leguía (1919-30), los conflictos oligárquicos entre la burguesía intermedia y la burocrática se hacen más ostensibles. El Ejercito tiene a guisa de guardas modernos al país, a la burguesía burocrática que corresponde a la intermediación de la economía y a la intermediación. Leguía burocrático e intermedia para del país, arde en e irga áreas costeras. Es el gobierno de la costa sobre los Andes. Luchando el argumento militar de reestructuración estatal y logra el total monopolio de la violencia para el Estado. En este sentido crea el Mi-

nisterio de Minas, la Escuela de Aviación, la Comandancia de la Guardia Civil y la Policía de Investigaciones. Leguía constituye un intento sistemático de la incorporación de la economía al mercado mundial, es la unificación del Estado administrativo. Por un lado centraliza la banca y la emisión monetaria a través del Banco Central de Reserva, por otro las finanzas y la actividad productiva extranjera es portadora, con la aduana y el presupuesto son reclamadas por el capital extranjero.

Toda la modernización fue precedida y dirigida por la política estatal burocrática. La formal autonomía política se sustituye por la total sujeción económica. La oligarquía formalmente representada y el generalismo se organizan en "bloques" en defensa de sus intereses.

Leguía negocia con ellos obligaciones y subordina a su política administrativa y de control temporal sobre el consumo del país, igual que antes, la modernización del país fue precedida de una sucesión de conflictos entre los polos de la sociedad. Los obreros y campesinos se enfrentan abiertamente a la oligarquía. Los caminos estatales se crean en detrimento de las empresas privadas.

Los obreros, campesinos, intelectuales y otros sectores pequeños burgueses, se incorporan al movimiento social anti-clasista en tanto al gobierno nacional, bajo los parámetros del marxismo y el nacionalismo burgués. A lo largo del movimiento campesino se expresan como movimiento-milicista y el movimiento obrero en el sindicalismo.

De las transformaciones agrarias y la mayor administración financiera de parte de la oligarquía nace la burguesía burocrática, reducida a la burguesía intermedia y -en las regiones- la oligarquía patrimonial. La unión de parte de la oligarquía con las monarquías, provoca el conflicto con otros sectores sociales. La formalización jurídica de estos cambios en las relaciones de producción y en las clases sociales aparece en la carta constitucional de 1933 entre otros aspectos desarrollados sucesivos.

El surgimiento formalizado va acompañado de varias formalizaciones como el empuje al ejecutivo la batalla de sufragios en general constitucional e impuesto que el APRA y el PC combatían en las elecciones, por formar parte de "organizaciones internacionales".

Se impone un sistema presidencialista pedantemente, que expresa la alianza de las clases dominantes. El Estado civil no es un poder absoluto de control sobre iguales ante la ley, es un controlador directo de los intereses de estas alianzas.

<sup>16</sup> Carrasco, op. cit. p. 77.

<sup>17</sup> Véase en la obra de Carrasco a José María Arguedas. Con Arguedas y otros.

Con el General Odría (1948-1956), y después con el General Velasco (1968-1975),<sup>27</sup> se comprueba que después de cada impulso al proceso de penetración del capital extranjero y, con los cambios en la correlación de fuerzas sociales-, aparece la necesidad de reestructurar la relación social estatal.

El Código de Minería (1950), la ley de Petróleo (1952), la Ley de Promoción Industrial (1959), legalizan la presencia norteamericana en nuestra economía y con ello promueven su mayor inserción. Algunas cifras lo demuestran: entre 1960-1966, el 80 % del crecimiento industrial (9 %) correspondió al capital estadounidense; en 1966, el 34 % de los empréstitos se destinó a los industriales; en 1963 el equivalente al 75 % del gasto público sirvió como subsidio al capital extranjero y, en 1968, el 33 % del valor de la producción industrial controlada por empresas extranjeras.

Se eternizaba la semicolonialidad.

En la segunda mitad de la década de los cincuenta, con la crisis terrateniente y el desarrollo capitalista, se desencadena una nueva ola de violencia política subversiva que une a amplias masas populares. No concluye hasta una década después con el golpe de 1968, que pretende frenarla definitivamente.

La pérdida de legitimidad de las fracciones oligárquicas, por los cambios económicos y el desenvolvimiento del movimiento campesino y obrero-popular, exige definiciones en los partidos.

El APRA opta por la defensa del sistema aliándose a la oligarquía, y no quedan otras fuerzas políticas que adecuen el Estado a la transnacionalización de la economía. Lo hacen las FFAA. El Gobierno militar sólo logra una renovada integración formal de los polos diferenciados de clase. Aparece el neogamonalismo y la oligarquía se incorpora como núcleo dirigente de la burguesía burocrática.

Las dos instituciones con dimensión nacional se modernizan: Las FFAA y la Iglesia, que nuevamente se reencuentran en el centro del sistema político.

#### IV. VIOLENCIA ÉTNICA Y LUCHA DE CLASES

##### 1. Relevancia actual

El Estado es una relación social de dominación que sintetiza el conjunto de relaciones básicas y de múltiples fenómenos contradictorios.

<sup>27</sup> Madaleno Rojas Laita: "El Estado oligárquico y la transición hacia una nueva forma de Estado en el Perú", en *Burguesía y Estado Liberal*, Deteco - Lima, 1979.

Además es un poder consustancial a la sociedad de clases que monopoliza legítimamente la fuerza para cumplir su función ordenadora de la sociedad. Por otra parte, el poder político refleja un grado de constitución de las clases sociales, y se expresa en la capacidad de concretar los intereses, necesidades y objetivos de las clases dominantes. La violencia institucional va acompañada de un mundo simbólico que legitima, jerarquiza y moraliza la acción.

En este complejo de relaciones, lo nacional y los "mitos interpelatorios" que marcan su profundidad<sup>28</sup> tienen expresiones simbólicas que representan determinadas relaciones sociales, como la violencia, que cuando se ritualiza asimila al orden colectivo que la canaliza. Los rituales dan vida a la colectividad y a la continuidad, transformando el poder en orden, actualizando el sentimiento de colectividad y su representación mítica. Así como el orden colectivo se ritualiza y mitifica, el desorden insurreccional procede de la misma manera.<sup>29</sup>

Los extensos espacios precapitalistas dificultan que lo simbólico, lo ritual, el mito, la magia y la religión se incorporen a una práctica política que oriente su sentido hacia la generalización, siguiendo el ritmo de la transformación estatal. Los aspectos étnicos: idiosincrasia, costumbres, lengua, cultura, historia regional, son más directamente políticos en estas formaciones sociales. Lo político crea identidades y oposiciones generadas en la lucha de clases, sin que por ello lo económico sea directamente lo determinante. Los códigos culturales son históricos y funcionan en la política creando significados desde la lucha de clases. El estado no es hegemónico.

Otra particularidad de nuestras sociedades consiste en que las relaciones de poder históricamente actúan y la juridicidad normativa - universalizante de las relaciones sociales de poder- el sistema y régimen político no subsumen el problema étnico nacional haciéndolo parte integrante del Estado. Las normas religiosas, étnicas, costumbres, lengua, cultura, no permiten su imposición en el conjunto social.

La conquista de la hegemonía en sociedades como el Perú implica la convocatoria de asociaciones con tendencias étnicas y clasistas hacia una dirección política y moral con capacidad de interpelar, organizar y dirigir las masas mayoritarias. Ello puede lograrlo una organización con una concepción del mundo que permita identificar y

<sup>28</sup> René Zavaleta: "La cuestión nacional en América Latina", en *Boletín de antropología americana* IPDIA, México, 1982.

<sup>29</sup> Norbert Lechner, et al: *Movimientos populares y alternativas de poder en latinoamérica*. Ed. Cide, México, 1980.

ayudar a identificar al enemigo de su unidad y desarrollo clasista, que cohesionen sus fuerzas y allados tras una voluntad nacional popular, una estrategia y un proyecto a largo plazo ideológica y políticamente coherente. El consenso activo se logra fusionando organización dirigente y masas con una mística, mitos interpretarios, valores sociales y conciencia fundados en lo nacional.

Los elementos unificadores que permiten identificar al enemigo y generalizar la contradicción parten de la oposición al Estado etnocida y semicolonial, como al imperialismo que lo sustenta. Esta oposición abarca no sólo al Estado sino a la burguesía criolla e hispanista, a la gran burguesía financiera extranjera y a la cultura alienante y aristocratizante. Esto no será significativo si no se parte de la indispensable autonomía de clase y la convocatoria frentista, las cuales posibilitan una autonomía teórica que deberá establecerse llevando como eje la cuestión nacional y democrática que comprenda las múltiples particularidades nacionales: la relación clase-etnia, la debilidad de clase y corrupción en sectores de la clase obrera, las dificultades para establecer alianzas regionales en masas heterogéneas, la superioridad cultural del partido sobre sus adherentes, la incompreensión de algunos sectores de masas ante mensajes políticos, las tendencias autoritarias del liderazgo, entre otras.

Volvamos a la historia y descubramos la unidad del pasado con el presente

## 2. Violencia étnica anticolonial

Desde la perspectiva teórico-política antes expuesta, pretendemos hacer una breve evaluación de los movimientos populares desde la Colonia. Este intento no busca agotar el análisis ni puntualizar momentos de la historia manifiesta, sino descubrir las regularidades de una realidad potencial, muchas veces no registrados como tal por aquella.

Toda la fuerza de la ofensiva hispánica etnogenocida no pudo evitar que los siglos XVI-XVII y XVIII y parte del XIX, fueran "sucesivos intentos de reconquista" que tuvieron como puntos más altos los siguientes: 1) Manco Inca Yupanqui (1536); 2) Juan Santos Atahualpa (1742-1752); 3) Túpac Amaru (José Gabriel Condorcanqui (1780-1781) y 4) Pumacachua y los Hermanos Angulo (1814-1815).<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Edmundo Guillén Guillén, *Visión peruana de la conquista*, Milla Batallas, Lima, 1979.

Excluimos los movimientos populares entre agrupaciones étnicas subyugadas: negros e indios, mestizos contra negros e indios. Sin embargo, señalaremos que los mestizos pretendieron integrarse a los grupos dominantes y participar en la explotación indígena.

La reacción indígena ante los mecanismos de dominación tuvo casi siempre contenido político, en tanto se impugnó el colonialismo; sin embargo no fue estrictamente política. En el siglo XVI la respuesta indígena adquirió un carácter militar movilizandose a amplias masas, sin conseguir hegemonizar debido a los antagonismos étnicos previos a la conquista (el más relevante enfrentaba a los clanes reales del norte y del sur, conducidos por Huascar y Atahualpa) y a las alianzas de los conquistadores con algunas etnias. En lo económico, el enfrentamiento es con los caciques por el señoría sobre hombres, tierras y la distribución del excedente. Ideológicamente, con el avance de la conquista se logró la necesaria unidad anticolonialista. A este enfrentamiento se le conoce como "Guerra de los Wiracochas".

Los españoles desarrollaron acciones económicas, sociales e ideológicas. En lo económico las acciones envolventes buscaron controlar los medios de producción y la fuerza de trabajo. El excedente era captado por el tributo y la renta; parte del cual era redistribuido a través de formas coercitivas, comerciales, religiosas. En lo social, el patriarcalismo se le apoyaba con medidas legislativas, obras pías, tribunales - que creaban la ficción de justicia y buen trato-, legitimando así el mínimo de subsistencia en la explotación complementaria y evitando formas definitivamente esclavistas.

Más importante fue la regulación del funcionamiento de la sociedad a través de la institucionalización de normas de conducta, conducción de reclamos, ordenamiento de conflictos sociales y represión de los líderes. Tal ordenamiento era garantizado por el poder de la fuerza, bajo la forma de milicias provinciales que aseguraban la jerarquía estamental, de castas y de clases, así como la fidelidad al Rey.<sup>36</sup>

Las acciones coloniales de asimilación buscaban ordenar las contradicciones culturales en los usos y costumbres sociales, moderando la participación popular subordinada en la vida cotidiana. Mientras que las acciones de diferenciación simbólica, artística y arquitectónica, se expresaban en los protocolos sociales.

Estas formas de asimilación que llegaban a reglamentar la vida de los pueblos -fiestas, vestidos...- y participación iban acompañadas de

<sup>36</sup> Esta parte se basa en reflexiones sobre el ensayo de Javier Toré y Carlos Lazo, *El movimiento social en el Perú virreinal: perspectivas ontológicas*, Lima.

formas ideológicas de dominación que aglutinaban formas de poder (poder en el poder y empoderación) al sistema de dominación. Se dio énfasis a acciones y la atención simulando un movimiento del pensamiento andino. Las prácticas más comunes enjuicadas por las autoridades eran el abdicamiento, la apropiación de bienes, las ritos locales y la movilización étnico-cultural.

Con el objeto de regalar al Rey, a los aristócratas occidentales, los dioses y acciones se jugaba por la dominación se daba en todos los niveles de la vida social. Las respuestas fueron directas y se jugaron a cosas diferentes desde la defensa.

Esta movimiento profetico por desde la fuente y frecuencia de presencia social, por las abundantes movimientos simbólicos (como acciones de ritos sociales, acciones y prácticas rituales), la presencia social (fuente, sustantivos, verbos, participios, verbos, etc.), el trabajo y el juego y cambio de cooperaciones, destrucción de ritos de producción propios y ritos, rituales a los sujetos y a sus instituciones: el bondadismo indígena y negro. Estas últimas implicaban lucha social, cierta conciencia social y se justificaba a la explotación de bienes territoriales.

Otras formas de lucha que se venían en el proceso colectivo, el empoderamiento y una conciencia moral fueron el trabajo, la explotación social, la política ritual, los rituales urbanos y rurales y el poder que otorgaba. Estas acciones rituales eran formas cooperativas por los ritos en las comunidades, pueblos y provincias, en algunas zonas se realizaban autónomas. Todas (por su debilidad) terminaron enjuicadas.

Las acciones rituales, movimientos, rituales y guerra social, el hecho de haber movido a personas rituales y rituales. En ellos participaban como ritos y rituales, asociados a sentimientos de rituales y la lucha por intereses económicos y políticos.

El trabajo ritual en individual o colectivo, en rituales rituales y rituales, con ellos se participaban de autoridades locales, rituales y rituales.

En el siglo XVII, rituales rituales más de un movimiento empoderamiento que venían en la gran rebelión de Tupac Amari. Del conjunto de contradicciones rituales en una población multirracial, aparece como la fundamenta la que se da entre rituales y rituales. El movimiento es un juego que se expresa en la vida social del retorno de los rituales, poder ritual y legitimamente ritual, cuestiona a la explotación, explotación de bienes y del poder político. Una vida ritual.

proceso de la historia interna y la organización social inca, que movió en la constitución social al inca como "hijo del Sol" (Inca).

Los elementos proféticos planteaban la creación de un Estado independiente bajo el poder ritual, donde se apreciaban los rituales rituales y de casta, pero conservando la jerarquía nobiliaria y los rituales rituales, rituales el respeto de los defectos de los rituales y se apreciaban un ritual del ritual. Por último, las tendencias al conjunto con la Corona a cambio de reformas laborales, comerciales, rituales, administrativas y sociales, siempre fueron una posibilidad.

El movimiento ritual en la práctica, algunas cambios se dieron al trabajo ritual por la acción de los rituales, se como las diferentes formas de rituales y rituales rituales de trabajo ritual.

Este movimiento ritual con un conjunto de rituales que combatían la situación de rituales y rituales, aunque el sujeto era el trabajo y el desarrollo de los bienes productivos. Las cosas rituales rituales rituales rituales y rituales se enfrentaban a los rituales. El conjunto de rituales se movía entre el sistema ritual (rituales). De ahí que en la práctica el movimiento ritual se jugaba (rituales, rituales, rituales, rituales y rituales).

Existen dos rituales en la práctica, una campaña y rituales rituales. Su punto de convergencia era el empoderamiento con las relaciones de dominación ritual y la cooperación ritual (rituales, rituales a los rituales). Era rituales porque las rituales, campañas rituales rituales, proponiendo la abolición de la ritual y rituales rituales rituales.

Como sostiene Serrano<sup>7</sup> los objetivos fueron ritualizados desde la presencia de rituales del poder por la ritualización ritual, la ritualización de rituales, la reducción del sistema ritual ritual al hecho "rituales y los demás" (rituales de la cooperación, libertad de rituales y rituales, demanda de un sistema ritual de rituales y de rituales para los rituales. En resumen, la ritualización ritual era el ritual y a los rituales rituales de explotación y ritualización, con los rituales rituales ritual y ritualmente rituales con rituales la ritualización ritual se dio paso a la ritualización de rituales. Para Serrano, el trabajo del movimiento se daba a la ritualización entre rituales y rituales.

Mientras el movimiento se dio ritual se dieron rituales rituales por los rituales después la ritualización de los rituales ritualización de rituales a la ritualización.

<sup>7</sup>San Serrano, La vida ritual, p. 10, Line 104 y 105.

Un elemento crucial de estas oposiciones permanentes fue la desestructuración de la economía andina y la aparición de una nueva dinámica impulsada por el desarrollo mercantil y mercantil que exacerbaba los conflictos étnicos y de clase, y posibilitaba los contextos de confrontación y confrontación política.

Finalmente, esta la solidaridad mercantil de una creciente burguesía comercial nativa la que impulsa la expansión de soberanía política y asegura continuidad al movimiento. El desarrollo del movimiento autocrático de los caudillos creó focos de dispersión y oposición sobre los que actuó la política y la estrategia militar española a través de la oposición y la negociación (ver ejemplos militares), la diferenciación comunal, la transformación de vestimenta en pañoques, los cebsos multirraciales y oligárquicos, y el aprovechamiento de la oposición entre etnos.

No sólo los intereses de clases son reflejados por diferencias étnicas sino que las coaliciones étnicas expresadas, en su ideología, se diferencian de clase. La creciente conciencia de clase es alertada por los límites étnicos.<sup>66</sup>

El siglo XIX representa el conflicto por la hegemonía entre hispanoamericanos y el Perú subido, primero, una reconstrucción por más de medio siglo (1820-1879), cuando la destrucción del Perú provocada por la Guerra del Pacífico surgió una nueva reestructuración. El campesinado resistió su condición anticolonialista, jugando un papel protagonista en ambas guerras, con España y con Chile. En la primera se movió, tolerancia o no, hacia la opción de receder a la economía sobre las bases americanas, consiguiendo las garantías a asegurar de la explotación del campesinado indígena y otros grupos sociales que se habían enfrentado durante un cuarto de siglo a las invasiones.<sup>67</sup>

La misma ocurrió con la Guerra del Pacífico, donde el conflicto volvió al mismo escenario en conflicto étnico-clasista. Según Marquet, el movimiento campesino dejó de cambiar sistemáticamente legados a ocupar «ellos en Cerro de Pasco y el Valle del Mantaro» tierras de 40 haciendas con condiciones de todos los frentes.<sup>68</sup>

<sup>66</sup> Claudio Huamani, *Condiciones étnicas y culturales de clase en el movimiento de 1860-1870 en el Cuzco del Arequipa y Cuzco Norte* (Lima: Cuzco, 1981).

<sup>67</sup> Claudio Huamani, *Historia general de la provincia, tomo II y Perú: Cuzco, 1820-1825, siglo de guerra pacífica con Nueva España* (Lima: Centro de estudios de la Universidad de Cuzco, 1981).

<sup>68</sup> Víctor Marquet, *Los movimientos campesinos en la guerra del Pacífico*, en *40 años de guerra*, II, C. Lima, pp. 94 y 95.

En estos movimientos, que en diferentes dimensiones fueron más o menos revolucionarios (dependiendo de la escala de Arequipa, el movimiento de los señores del Estado hacia 1807-1812 dirigido por Melchior Inca, Sebastián Tupa Cusi y Tupa Amari), fue necesario una revolución. El movimiento de Tupa Amari (más vinculado a la agitación religiosa contra del Tupa Cuzco -entre 1860-1870- que profetizó la resurrección de los huacas, la muerte de los dioses tribales, la expulsión de los blancos y la creación de un nuevo mundo: Tupa Amari) terminó desorganizado en 1872, permitiendo el resurgimiento de los milos mestizos.<sup>69</sup>

Después de un siglo se destaca un movimiento campesino que ocurre en 1885, encabezado por Atencio y desatado debido a la oposición étnica al momento de constituirse por su carácter. Allí participaron más de 20 000 campesinos, de los cuales el 25%.

Por último, ocurrida en la zona noroccidental -en la provincia Huaranca- tuvo dos momentos y tendencias: una, dirigida por Atencio, de orientación socializadora y que pretendía mediante la negociación establecer un Estado regional, la otra, dirigida por Urbino Pacheco, guerrillera e infiltrada con los etnos indígenas. Este movimiento, además de su contenido ideológico, tuvo tendencias antipolíticas e incluso influenciada de la Comuna de París.

La zona centralista, y en la segunda década del presente siglo se produce un nuevo proceso de expansión latifundista, estrechamente asociado a los altos precios de la lana de alpacas y lana de ovejas que provocan la tenencia corporativa, la cual también tuvo dos momentos: el primero, antigamonal y antifeudal, hizo contenido revolucionario y se produce desde 1913 hasta 1916. Su dirigente Huanca María se autoproclama «restaurador indígena del estado de Tahuantinsuyo».

El segundo momento se produce posteriormente, entre los años 1920-1923 y 1928-1930. Consiste en una extensa rebelión en el sur andino, y responde a un odio en la baja de los precios pecuarios que anuncian la crisis agraria. La reconstrucción clasista articulada al desarrollo mercantil, que incorpora a los colonos de hacienda, impulsa a éstos a plantear la transformación de la hacienda en comunalidad. En estas movilizaciones -más de 175 por año- se constatación los elementos étnico-clasistas, diversas ideologías y programas ideológicos. El intercomunalismo logra afirmar el milenarismo y los mitos re-

<sup>69</sup> Diego Barrios, *Agencia anticolonialista de la huelga campesina 1860-1870*, p. 10, 1971.

huelgas). Fue, en conjunto, un movimiento casi político con directivos empresariales y proyecto difuso, con incipientes propuestas de un nuevo poder y alguna presencia sindical. Los líderes vestían limitadas por sus aspiraciones regionales, autoritarias, étnicas, particularidades simbólicas y por algunas tendencias restauradoras de la jerarquía estamental indígena. En tal movimiento aparecen cruciales tensiones: privados restauradores, alaridos étnicos, modiciones rituales y mitos, idealizando lo nuevo con fuertes sentimientos de vergüenza. En este movimiento de masas se reemplazaron autoridades, se crearon categorías múltiples, se tomaron pueblos, se recuperaron haciendas, cuya mentalidad fue la violenta sequencia actual.

Matúlegui respaldará el espíritu revolucionario y lo firma de los mitos utopistas, mientras que Haya de la Torre sólo un utópico programa como instrumento de propaganda.

### 3. Los movimientos campesinos 1956-64

#### a. La violencia Andina y desarrollo mercantil reciente

El desarrollo capitalista en el espacio andino implica violencia, no sólo violencia económica, que va asociada a la expropiación de tierras y a la apropiación forzada de los excedentes campesinos, también es la violencia étnica y cultural que marginó la explotación. Es en determinadas espacios andinos y la costa donde se desarrolla la vía mercantilista impulsada por el comercio y la agricultura comercial, el núcleo del mercado mundial. En otros áreas andinas la economía campesina se impone paulatinamente a la explotación. Esta evolución va acompañada de la canalización de la violencia por parte del Estado, es superior las violencias locales de corte germinal.

El movimiento de "colonos" —campesinos bajo relaciones de arrendamiento señorial— en los Valles de la Comandante y Lora está directamente relacionado con los cambios de presión del café, que al incrementarse impulsó la lucha por la libertad mercantil. Esta prerrogativa resultante influyó en el desencadenamiento de rebeliones entre los campesinos del Cuero, de Los Andes del sur y en acciones similares de colonos que se enfrentan a los terratenientes.

Los movimientos pretenden recuperar las tierras y su relativo control de las acciones de la tierra, iniciando usando mecanismos poco conocidos como la lucha por el reconocimiento mercantil. Esta tesis repercute en políticas internas y externas que obligan a los dirigentes

naturales a pensar políticamente y a desarrollar una conciencia para él. Es muy difícil establecer la preparación de campesinos dependientes, problema convertido en objeto de debate por estudiosos como Montoya y Derriant,<sup>10</sup> pues directa o indirectamente todos dependen del sistema gerencialista de dominación.

La destrucción de estratificación mediante fuertes cambios semi-cosméticos supera el empobrecimiento comunitario. El desarrollo normal del capitalismo se enfrenta a una economía campesina que se resiste a nuevas formas de explotación. La abundancia de fuerza de trabajo y la debilidad de la hacienda para suplir el campesinado de comunidad espidan la canalización del capitalismo y dan la apariencia de subversión comunal.

Las leyes de reforma agraria son una respuesta a la lucha campesina, a la vez que a los obstáculos para el desarrollo capitalista. Se trata también en esta forma, de legitimar la expansión territorial de las comunidades y cómo a través de parcelaciones, campos e "inmuebles".

La suspensión de tierras supera las implicaciones en torno a la renta y el poder feudal, es también la lucha que surge de la recuperación monetario-mercantil del campesinado. La lucha campesina actualiza las tendencias precedentes.

La construcción de carreteras y la penetración de la agricultura son factores que incorporan voluntariamente la economía campesina al mercado nacional e internacional. Desde los cuarenta participan al ritmo de impulso a la vía terrateniente, iniciándose la violencia e integración de la economía campesina al mercado, ambos momentos corresponden a una mayor inyección de la economía peruana en el mercado internacional, a un mayor desarrollo industrial y un crecimiento del mercado interno.

Si a principios de siglo los límites de la expansión latifundista fueron las comunidades, en estas dos décadas son los colonos; si en el primer periodo el núcleo explotador era campo de fuerza de trabajo y presión, en el segundo fue la necesidad de conseguir tierras que se liberan para validar la creciente demanda interna, que sobreviene con el desarrollo industrial y el crecimiento urbano. En resumen, el desarrollo de la economía comercial es el detonante de las contradicciones históricas entre latifundistas y campesinos.

Los movimientos campesinos no descuidan la percepción del conflicto. "Si la estructura de poder —como sostiene Heidegger— es firme

<sup>10</sup> Olayo Derriant, *Op. cit.* Rodrigo Montoya "Análisis del sector productivo campesino peruano de la comunidad peruana" (1960), Lima.

y errada, se repiten en su proceso usual de errores. Si empieza a escribir el quinquenio, se prepara para la acción.<sup>34</sup> El desarrollo de la memoria colectiva, desarrollada por esfuerzos más generacionales, se convierte permanentemente en sus lecturas colectivas. Así como de la conciencia colectiva de clase política, aunque precedida en la memoria, sobrevive todo el movimiento a los ritmos de su desarrollo particular.

En estos movimientos actúan los "intelectuales orgánicos" del campo pasado, tipo de comerciantes y campesinos medios, artesanos y pequeños terratenientes que constituyen nuevos identidades en una población a la que le ofrecen un mundo nuevo. El campesinado actúa por el cambio y desaparece la conciencia en un orden social permanente, al servicio de este mundo las viejas y nuevas estructuras de poder.

La política aún no se constituye en movimiento de masas, más bien se constituye al desmoronamiento espontáneo del conflicto en momentos al interés inmediato.

Examinemos más en detalle lo ocurrido entre 1956-1963. En la virgulada existe un conjunto de condiciones como la industrialización sustancial, el crecimiento desestructurado, una recuperación, crecimiento del mercado interno, desarrollo de los medios de comunicación, de infraestructura y servicios. Las clases sociales se transforman, aparecen sectores nuevos independientes del Estado y del nacionalismo político paternal y clientelista, la burguesía media y la parte del Estado y desarrollo relaciones democráticas al campesinado abandonando la localización aislada y aparece en la escena política nacional, finalmente la burguesía burocrática se constituye con la incorporación de sectores oligárquicos. Sin dejar de ser rentistas, las agroexportaciones y la burguesía financiera con actividades a la economía urbana.

La revolución cubana propicia la aparición, en 1959, del APRA Nacionalista, que posteriormente se transformará en el Movimiento de la Unidad Revolucionaria (UR). Dentro del PC aparece el "Comité Central Leninista," que da origen al Frente de Liberación Revolucionario (FLR). Sin embargo, las determinaciones de estas acciones están en lucha de clases dentro del país y en los campos divergentes de estos períodos.

La conjunción de (1956-1963) respecto las condiciones de la segunda -que se da entre (1963-1964)- en la que surge los movimientos políticos modernos.

<sup>34</sup> Tito Hoobler, "Organización campesina de tierra", en Acción Lima, p. 124.

En 1957 se fortalece el movimiento vertical-popular y campesino en el primer cinturón en Lima y en los capitales de algunos departamentos: el segundo cinturón, en los valles costeros del norte-central y algodoneros- y en el tercer cinturón. Aunque en algunos de los países tradicionalistas con presencia en las masas (1958-63) se fortalece el movimiento queda reducida, en algunos, a los márgenes regionales.

En la década de los sesenta, paralelamente al movimiento político de Hugo Blanco y al marxismo latinoamericano, aparecen organizaciones de cuadros nuevos prominentes políticos que globalizan el movimiento uniendo vitólicas y pactos de solidaridad. El PCP y el área progresan en los enfrentamientos por generar posiciones entre las masas. Al concluir el régimen produce un desarrollo significativo durante laboral (por el acuerdo responde con la represión al movimiento sindical y a la izquierda (D.L. 13488) que son integrados en las prestaciones sociales.

La Junta Militar de Gobierno (1961-1963) es un ensayo de la experimentación de 1968. El PCP tiene la esperanza de que éste se transforme en gobierno democrático-popular e ineluctable, en consecuencia, la JMG le permite la realización del II Congreso de la Confederación Campesina del Perú (CCP) y el desarrollo de acciones en torno a la conformación del Comité Reorganizativo y Unificación de la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP).

La recuperación de tierras de Yanacancha y Hancos (Pisco) en 1959 y otros, más que impulsó al campesinado, vertieron estables, vinculados al movimiento obrero mismo del sector y formales, de alguna manera parte del movimiento regional sindical. No tienen la relevancia de las recuperaciones de la segunda década, que, aunque continuando de éxitos, adquieren dominio en la escena política.

La complejidad, diversidad y heterogeneidad de los movimientos no tienen obstáculos para que existieran elementos de unidad. Estos se separaban en su tendencia a la generalización, superando a los propios determinantes políticos que involuntariamente actuaban como factores de ruptura regional.

El movimiento de las prebendistas de las haciendas cercanas como con un gran despliegue de disciplina y organización siempre vivió más el APRA como elemento de negociación y conciliación con la oligarquía dependo el movimiento en el plano económico corporativo. El PCP mantuvo en el valle de la costa, algodoneros principalmente, actuó en conjunto fácilmente entre otros, de ahí que el gobierno respalde al APRA, en el movimiento.

Sectores apristas que cuestionan el comportamiento conciliador de su dirección y los pactos con la oligarquía entran en oposición orgánica primero, y después política, en Chepen y Chin Chin. Los líderes eran dos futuros dirigentes de las guerrillas del MIR: Fernández Casco y De la Puente Uceda.

En Cerro de Pasco, la mayor independencia del campesinado comunero permite que se orienten al enfrentamiento ante la expansión del monopolio minero de origen extranjero (Cerro de Pasco Cooper Corporation) y los terratenientes. En 1960 conforman la Federación de Comunidades de Pasco y poco después la de Chaupihuaranga. Estas comunidades, con el apoyo de los gremios locales y conducidas por líderes ideológicamente heterodoxos, emprenden la recuperación de sus tierras.

Handelman anota que "las tensiones rurales subyacentes en el departamento (Pasco) produjeron una nueva ola de inquietud, cuando el rígido control de la JMG desapareció".<sup>43</sup> Las tomas de tierras se inician en Pasco y después se expanden a Junín y otros departamentos del centro. Debido al espontaneísmo el movimiento es fácilmente cooptado por el reformismo,<sup>44</sup> que primero lo aísla de sus dirigentes y a continuación -luego de la represión- consigue el apoyo del Movimiento Comunal del centro. Entre Pasco y Junín se dieron 80 recuperaciones.

En Cuzco el movimiento "valluno" es provocado por el boom del café, que empuja a los "arrendatarios" al enfrentamiento con los terratenientes.<sup>45</sup> En 1963 se expande a las comunidades y colonos de hacienda del Cuzco alto andino. Organizados en sindicatos, adoptan formas radicales de lucha y llegan a atacar puestos policiales e intentar la liberación de comuneros presos.

Handelman distingue dos movimientos campesinos: el primero es de cholos y mestizos de la sierra norte y central (Pasco y Junín), y el segundo se da en las comunidades indígenas tradicionales del sur (Cuzco). No incluye otros movimientos como el de Puno, claramente diferenciado de los mencionados.

Para este investigador, las movilizaciones del norte y el centro estuvieron asociadas a específicas motivaciones económicas. Las de la Sierra Sur, a la represión étnica y socio-económica del campesinado, formando parte de una larga tradición rebelde. El movimiento del cen-

<sup>43</sup> Howard Handelman, *Lucha campesina en los andes*. PUC, Lima, 1976, Mimeo, p. 22.  
<sup>44</sup> Victoria Guzmán, *El movimiento campesino en Perú 1956/1964*. Ed. Ideas, Lima, 1975.  
<sup>45</sup> Arrendatarios de los Valles de La Convención y Lares que se levantaron en contra de los restos feudales.

tro concluyó con dos hechos importantes: el fin de la influencia aprista y el encarcelamiento de dirigentes mineros y asesores legales como Ledesma.

Estas acciones cortaron la relación obrero-campesina, aunque el movimiento pudo prescindir de ella. Esto no ocurrió en el sur, donde el campesinado recibió de fuera potentes influencias políticas, decisivas en la prosecución de las acciones.

El genocidio racista fue un factor represivo en el sur que no tuvo tanta fuerza en el centro. En síntesis: En el Centro les aproximadamente 400 "invasiones" fueron realizadas por comunidades con formas marginales de integración política y social, mientras que en el sur los comuneros expresaban cuatro siglos de exclusión, la cual les daba mayor radicalidad.

En Pasco, debido a la poco definida orientación política, predominó el interés de la comunidad aislada: las federaciones obreras no penetraron en los pueblos.

En Junín, la Federación Departamental de Comunidades de Junín -fundada en 1958- bajo influencia aprista a través de la Federación Regional de Mineros del Centro con su líder Elías Tacunan, y de la Federación de Campesinos del Perú (FENCAP), tuvo una vida efímera por la traición aprista, no obstante la reacción combativa de la dirigencia contra ella.

Lo mismo ocurrió en la Sierra Norte con Luis de la Puente y Fernández Casco, que enfrentados a la realidad viva empujaron los movimientos campesinos hasta al límite de terminar distanciados del partido. Tacunan y Ledesma optan por la creación conjunta del Frente de Obreros Campesinos, que reúne a un grupo de aprista rebeldes. Ledesma contribuye a la organización del Frente de Liberación Nacional (FLN).

Todos los gremios campesinos del centro se vuelven a encontrar en la lucha parlamentaria. El movimiento Comunal de Tacunan conformó un frente étnico-clasista burgués con el Frente Nacional de la familia Cáceres (ex democristiana DC) de Puno, que realizaría un Congreso a inicios del año 1967 y que logró reunir a campesinos de seis departamentos: Puno, Pasco, Junín, Ancash, Huancavelica y Huanuco. Con el golpe de 1968 se aliaron al gobierno de Velasco.

Desde 1959 se organizan sindicatos en las haciendas del altiplano puneño, en combate contra las relaciones serviles y, paradójicamente, en lo inmediato, contra la modernización de la hacienda y la consecuente expropiación y sobreexplotación.

En esta zona el desarrollo mercantil tiene su sede en Juliaca, que al intensificarse, exige el control político regional de la naciente burgue-



sia comercial que se organiza en partido político y crea el Frente Sindical Campesino (FSC), liderado por la ya citada familia Cáceres.

La intensificación de la economía mercantil trae aparejadas nuevas relaciones de explotación: descuentos salariales, incremento de la renta conocida como yerbaje, y venta forzada de productos.

Las viejas relaciones reaparecen encubiertas en otras nuevas. Al aumentar la renta en dinero, aparecen desigualdades en las capas del campesinado. Los colonos siervos más ricos entregan más renta en trabajo al disponer de mayor fuerza de trabajo, con lo cual se consolidan los grupos mediadores en la explotación. Pero ocurre también que estos mismos mediadores, al verse afectados por las más radicales medidas de reducción de ganado, organizan un sindicalismo patriarcal. Después los encontraremos como los beneficiarios de la reforma agraria.

La FSC detecta estas contradicciones y actúa en función de las tendencias, como lo hiciera después Hugo Blanco. La labor patriarcal de la FSC es de naturaleza clientelar al formar sindicatos a través de emisarios mercenarizados que, conocedores de la cultura tradicional popular y recuperando mitos y expresiones de arte popular, atraen al campesinado a este tipo de sindicalismo preburgués. Por el contrario, el PC con su burocratismo rápidamente es subsumido por el movimiento espontáneo. El FSC enseguida conseguirá el control del sindicalismo campesino y sus tendencias levantiscas.

Estas experiencias demuestran que sólo en aquellos lugares donde se impulsa la conciencia étnica apoyada en la de clase, y articulada a objetivos corporativos, los movimientos populares tuvieron permanencia y hasta lograron darle un contenido radical cuando los programas coincidieron con los intereses de los campesinos movilizados.

Hemos podido mostrar cómo los sindicatos se solidarizan con el movimiento campesino, pero también como éste se agota cuando está ausente la proyección histórica.

Estos movimientos campesinos impulsan formas anarco-sindicalistas y foquistas de violencia política. Las primeras están bien expresadas por Blanco y su experiencia en los valles altoselváticos del Cusco; las segundas, en el pragmatismo espontaneísta del MIR, que niega la necesidad de partido, no se apoya en amplias masas y evade el debate teórico conciliando con el reformismo.

## b. Movimientos populares y violencia política

### Renacimiento étnico clasista

Si bien los procesos revolucionarios y la violencia política colectiva tienen su origen en las transformaciones políticas e ideológicas de la población —e involucran a las clases sociales que pugnan por el poder—, estas relaciones a su vez surgen de las formas de propiedad y explotación como contradicciones básicas que se expresan en los cambios en las relaciones coloniales, clasistas y los conflictos entre clases.

De allí que, en su momento, hayamos tratado de identificar las relaciones de producción que incluyen a las clases sociales, las etnias y los intereses coincidentes de ambos grupos sociales. Para un trabajo mayor dejamos el análisis de las organizaciones políticas, los elementos con que cuentan para emprender sus luchas, las relaciones internacionales y los hechos de la historia mundial que afectan los procesos de cambio.

Un segundo aspecto es el problema del Estado. En el Estado se desarrollan luchas de carácter diverso: burocráticas, coactivas, económicas y políticas, que definen su capacidad orgánica.

Estas contradicciones intraestatales son centrales en la explicación de los violentos movimientos populares desarrollados por intereses políticamente proyectados y organizados. La descomposición burocrático-militar en el Estado y las perturbaciones en el control neocolonial han propiciado las crisis revolucionarias. Éstas no son creadas por los actores sociales y políticos, pero las luchas objetivas de las masas son un catalizador esencial de su desarrollo. Tales coyunturas surgen de las crisis de dominación de clase y político-militar del Estado.

Los actores pueden acelerar el proceso de la crisis y la ideología cohesionar las vanguardias, mas nunca la lógica de los movimientos se encuentra sólo en las perspectivas de una clase u organización política.

Las fuerzas impersonales —no voluntarias— permiten la interacción y alianza de los actores. Estas relaciones, al darse en los ámbitos objetivo y subjetivo contra el Estado, dan forma a los movimientos políticos. De allí que sean los movimientos políticos precedentes, derivados de cambios socio-económicos y transformaciones en las clases, los que aquí nos interesen.

Es innegable que en la interpretación de la violencia política en el Perú no se puede prescindir del análisis histórico de movimientos populares prepolíticos como contenido fundamental, aunque sin descartar algunas influencias políticas. Movimientos populares prepolíticos

como los de Tupac Amaru, Auspans, el anarco-indianismo de las zonas de este tipo, e inclusive el movimiento de la Cautación y Llamas con claro contenido político regional.

Sin embargo, dos son los movimientos populares que adquieren relevancia respecto a la violencia de la década de los ochenta: las guerrillas del MIR-ELN en 1965 y las tomas de tierras en Arequipa y Cajamarca en 1974/1975. Del mismo modo, sin negar el sustrato ideológico aún mesiánico-milenarista y mítico andino de estos últimos movimientos -MIR, ELN, VR- no se les podría entender sin referirnos a los movimientos ideológicos dentro del marxismo provocados por la revolución cubana y la polémica chino-soviética, cuya profundidad reside -y sus secuelas tienen vigencia- hasta el día de hoy. Esto ocurre que en algunos partidos se produce un vacío del doctrinamiento a la realidad, de la especialización a la práctica: el Partido Comunista, conocido como Sendero Luminoso a través del poema de Montegutí, el Partido Comunista del Perú Petta Roja bajo la influencia de la teoría de la dependencia; y el MIR, que sintetiza varias corrientes como el academicismo soviético y el pensamiento de Fidel Castro -"Che" Guevara y Mao Tai Tung, subproducto según la historia andina y la investigación social, que comienzan a adquirir relevancia.

La recuperación del pensamiento del fundador del Partido Comunista se inicia en momentos en que el PC estaba bajo la dirección de Saturnino Paredes Macedo, en calidad de secretario general (1963-1969), y cuando en 1967 el partido publica una obra inédita de Montegutí, *La organización del Proletariado*.

La búsqueda y la preparación las dirige aproximadamente una década -toda la del setenta-, mientras las mencionadas organizaciones se acercan programáticamente más a la realidad objetiva y a su comprensión.

Sea la saturación de las luchas económicas-corporativas y del derecho en una muy delimitada región andina que algunos han denominado Pájaros-Chasca<sup>57</sup> y las condiciones similares -según el PC del P. S.- a las que provocaron los acontecimientos violentos de 1965 los elementos decisivos en el inicio de la lucha armada. El hecho es que en la economía, la sociedad y la política, habían aparecido condiciones objetivas suficientes para un desenlace violento del conflicto de clases.

Si se pretende establecer analogías, ya sea por coincidencias o por diferencias sus comienzos se ven en el plano político-militar, como

<sup>57</sup> Ricardo Miró, *La Altiplano Epitafio* (Lima, 1985).

por la naturaleza del momento histórico, debieron nacerlo con el movimiento del MIR de 1965.

Los movimientos iniciados por el MIR y Blanco en 1958, y por las comunidades del centro entre 1962/1963, se dan en un mundo sustantivo precapitalista en el contexto de un conjunto de movimientos sociales que "por importantes que a veces hayan parecido, no son en general -para citar las palabras de Carrasco- otra cosa que un perpetuo fermento como una masa incapaz de llegar a una expresión centralizada de las propias necesidades y de las propias aspiraciones". Constituyen también un poderoso sostén, aunque a menudo de doble sesgo, de los movimientos populares de la época capitalista.<sup>58</sup> Es un proceso en el que se configura un movimiento de tipo moderno que es el encuentro de otro tipo antiguo campesino, permitiendo el potencial político de los sectores sociales nuevos tradicionales, modernizados del campesinado.

En estos movimientos suceden ciertas relaciones, ideas e instituciones aparecen como constantes.<sup>59</sup>

Los movimientos del PP-Blanco y de las comunidades del centro a pesar de formar parte de este tipo de masas campesinas que llega hasta el presente, son marginales en esta reflexión porque a) su origen se encuentra en la insatisfacción de nuevas necesidades sociales que provocan la crisis de la modelidad productiva local; b) la transición que adquiere solución en la lucha de clases, una distinta visión de desarrollo -el de las nacionalidades, del capitalismo y del Estado moderno y de los intereses inmediatos del campesinado local o regional, que se enfrentan a la coyuntura; c) los actores políticos que se ven adecuados a la estrategia propiamente campesina; d) la adopción de formas obreras de organización y lucha que otorgan centralidad a lo institucional, excepto en el centro, e) la ruptura entre estrategia y táctica, que configuran en su desarrollo un proceso reformista mientras que en las comunidades del centro era un proceso espontáneo; y f) que en gran parte del proceso prevalece la pugna interpartidaria y dentro de los mismos grupos políticos comprometidos con la violencia.

Si en ambos procesos es posible singularizar el papel relevante del campesinado andino, la alianza entre mestizo pequeñoburgués e indígenas campesinos es muy importante. Es el inicio del ingreso del

<sup>58</sup> Eric Hobsbawm, *Alzamiento e historia social*, Universidad de Puerto Rico, 1962, p. 58.

<sup>59</sup> E. P. Thompson, *Tradición, utopía y acción*, La escuela social de la cultura, Orbis, Cali, Colombia, 1968.

mundo rural a la vida política moderna bajo la forma de sublevaciones campesinas que logran expresar la campesinización de la universidad y la andinización de la ciudad.

Las relaciones que podemos establecer entre el movimiento del MIR de 1956 y los actuales del PC SL, y del movimiento Revolucionario Túpac Amaru- (MRTA) son:

1. Ausencia de legitimidad para dar inicio a la violencia.
2. La necesidad de la acción armada -de la práctica como respuesta a la dinámica de la política impulsada por las organizaciones que asumen la violencia como vía al poder.
3. La estrecha relación con el problema agrario y campesino. El MIR asume la experiencia de Blanco y el FIR, y la consiguiente reforma contrainsurgente como negativas, del mismo modo como las nuevas fuerzas políticas que protagonizan la violencia de hoy asumen la reforma agraria militar después de las guerrillas 1965 y la toma de tierras de 1974 (que al mismo tiempo es la máxima expresión de la movillización campesina reformista).
4. Ambos movimientos derivan de una crisis generalizada, de dificultades de gobernabilidad, de auge del movimiento popular y de luchas campesinas derrotadas.
5. El contexto internacional corresponde a un período de auge revolucionario cuyo primer momento concluye con la revolución cubana, y el segundo con la centroamericana: Nicaragua, Guatemala y el Salvador.
6. Ambos procesos son precedidos de períodos de crisis ideológica y política en el Movimiento Comunista Internacional y en la expansión del "revisionismo" y la social-democracia. El primer período coincide con el XX Congreso del PCUS y la polémica entre el PC CH y el PCUS. El segundo con el ascenso de Teng Siao Ping-Hua Kuo Feng a la dirección del partido y Estado chino.
7. Un fuerte estímulo a los partidos que actúan en sociedades campesinas poco proletarizadas, lo cual los convierte en los nuevos actores sociales de los movimientos de liberación nacional democrático-populares de Asia, África y Centroamérica, donde la participación obrera es escasa.
8. Asimismo, las características internas del proceso son similares: heterogeneidad que imposibilita la movillización nacional en un corto período, ausencia de participación de las masas indígenas campesinas o urbanas en el sistema político, empobrecimiento de la pequeña burguesía y de los pobladores periféricos a la vida política

urbano-institucional, cambios en el modelo de acumulación que dinamizan la vida económica, pero traen consigo graves secuelas: las migraciones, la crisis, la desocupación y la miseria.

Estas experiencias son importantes en una perspectiva histórica. Para desarrollarse, extenderse y mantenerse, el PC del PSL y los otros grupos insurgentes retoman de la experiencia del MIR algunos elementos que utilizarán en su práctica política militar:

1. Los frentes guerrilleros se desarrollan en las áreas de mayor movillización y combatividad campesina o donde existe mayor trabajo partidario de masas. El MIR eligió como zonas estratégicas La Convención y Laros (Cusco), Concepción y Jauja (Junín) y la Mar (Ayacucho). Sendero Luminoso privilegia para su acción Andahuaylas (Apurímac), Ayacucho y Huancavelica. Sin embargo, mientras que SL pone énfasis en el trabajo político de masas, el MIR se basa en los cambios que se dan en lucha de clases.
2. El establecimiento de una correcta correlación entre los aspectos políticos y militares lo que evitó hacer el MIR.
3. El peligro que presentan los elementos débiles y dudosos frente al terror estatal.
4. La necesidad de construir partido y bases campesinas; el MIR desde el foco y SL como requisito de las acciones militares.
5. La búsqueda de formas más adecuadas para conducir el apoyo campesino.
6. La observación de las dificultades de penetración en las zonas altoandinas que albergan a los campesinos más atrasados.
7. La necesidad de crear o recrear mitos y símbolos positivos.
8. La preparación de los combatientes para actuar en los tres tipos de espacios ecológicos: costa, sierra y sierva.
9. Desconfianza relativa en algunos sectores sociales, comerciantes, pequeños terratenientes, autoridades políticas locales y agrupaciones religiosas como los protestantes.
10. La andinización del partido, entendida como integración a la población indígena, conocimiento del medio en todos sus aspectos, quechuzación del militante. Todo ello en un prolongado proceso.

#### c La rebelión campesina: 1958/64 y Hugo Blanco

No es posible entender los movimientos populares aislados de la formación social y de su condicionamiento histórico. En nuestro caso surgen dificultades al enfrentarnos a una sociedad en desestructuración, descomposición de la formación socioeconómica anterior y constitución de una nueva.

El movimiento surge en un medio en el cual las relaciones políticas estaban insuficientemente desarrolladas, al que se incorporan partidos políticos con pretensiones de modernidad que en la mayor parte del proceso se enfrentan entre sí, mientras los campesinos continuaban su estrategia —menos consciente y poco madura— basada en el antagonismo de clase contra la explotación feudal y en defensa de la autonomía de la hacienda campesina. Dicho movimiento estuvo determinado fundamentalmente por las condiciones regionales, pero también por reacciones comunes al orden feudal en el mundo rural y particularmente andino.

Se trata de un movimiento colectivo que buscaba trastocar el orden económico-social y político en un área geográfica determinada, primero mediante la lucha por reivindicaciones y, después, por una transformación radical. Es un impacto discontinuo; un acontecimiento cuya eficacia depende o no de su adecuación a los tendencias de la dinámica estructural.<sup>19</sup>

La causa estructural se encuentra en la incompatibilidad de las instituciones feudales locales y regionales para responder satisfactoriamente a las nuevas necesidades sociales. Esta contradicción se expresa en los obstáculos sociales y políticos contra las expectativas creadas por los cambios económicos.

Como afirma Lachner:

Más plausible es interpretar la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción también como una lucha de los hombres acerca del orden social existente. Una lucha que surge de la contradicción de la vida material (inadecuación entre necesidades y satisfacciones), pero que deviene contradicción sólo en cuanto grupos sociales, anticipando un buen orden, cuestionan y se oponen a la dominación vigente. Es decir las contradicciones materiales se constituyen como tales solamente a través de la conciencia que adquieren de ella los hombres.<sup>20</sup>

El conflicto en el modo de producción había reaparecido con una forma y ritmo de desarrollo que dependía del sistema político y las relaciones político-sociales, de las fuerzas insurgentes y sus alianzas, de la experiencia política acumulada por las masas. No llegaba a configurar una situación revolucionaria.

<sup>19</sup> Pierre Vilas, *Introducción al vocabulario histórico*, Ed. Cuzco, Madrid, 1980, p. 47.

<sup>20</sup> N. Lachner, *et al. Movimientos populares y alternativas de poder en Latinoamérica* (1980), p. 258.

Si bien se habían exacerbado las contradicciones de clase, las dominantes —a pesar de sus grietas— continuaban gobernando con el apoyo norteamericano. Las masas no se habían lanzado a la lucha política: eran principalmente campesinos desvinculados de la ciudad y el acontecer político nacional.

El movimiento consigue una distinta ritmos del desarrollo histórico: el del campesinado quechua, la acción del capitalismo y los intereses inmediatos del campesinado que exaltan la comunidad y definen con sus luchas el ritmo de desarrollo del capitalismo.

Estas luchas implican, en la práctica, el cambio del hombre y sus circunstancias; en lo teórico, la construcción de conceptos adquiere historicidad.

Von Clausewitz establece una distinción —desde la perspectiva del combate militar— entre estrategia y táctica, que nos parece asimilable al examen del enfrentamiento social y político.<sup>21</sup> La táctica es para él la preparación y conducción individual de encuentros aislados, y la estrategia es la combinación de unos con otros para conseguir los objetivos de la guerra. De este modo el movimiento campesino puede verse como un conjunto de acciones concretas, tácticas, que van conformando una estrategia reformista.

La táctica determina la línea de conducta de los sujetos sociales en conflicto durante periodos cortos, de ascenso o declive del movimiento, en términos de formas de lucha y organización, consignas, combates, campañas. La táctica es parte de la estrategia, que hace alusión a los objetivos y por tanto a la dirección del golpe principal en una etapa determinada del enfrentamiento.

Si explicamos el movimiento a partir de sus expresiones concretas, viendo a los actores constituirse en sus relaciones sociales, conociendo la capacidad del campesinado y semiproletariado para autoperpetuarse creando desarrollando, homogenerando, generalizando y consumando la contradicción con sus enemigos fundamentales, encontramos lo siguiente:

1. El origen del movimiento social se encuentra en la crisis de la modalidad productiva y de la situación de los arrendatarios de los Valles de La Convención y Arequipa que se levantaron en rebeldía de los restos feudales, provocada por los incentivos del mercado en la hacienda terrateniente y su economía campesina.
2. Las acciones tácticas del movimiento campesino van configurando, en la práctica, una estrategia reformista hurguesa. La combinación

<sup>21</sup> V. Clausewitz, *De la Guerra*, Dispersa en México, pp. 75-77.

de los enfrentamientos sociales (compleja acelerar el resultado lógico de tendencias previas mediante la intervención institucional del Estado que ejecuta una reforma agraria burguesa. El resultado, como medio limitado del enfrentamiento social, crea las pautas de política reformista estableciendo sin embargo una situación, relaciones y condiciones para el enfrentamiento social.

3. La combinación del movimiento social en el momento táctico más significativo no toma en cuenta la situación de las masas y la naturaleza del poder actual. Sus planteamientos programáticos fueron confusos, y entre los distintos niveles de dirección (tanto el dirigente como en las percepciones y el comportamiento en la acción).

Esta situación obedeció a la desigual reacción entre factores objetivos y subjetivos y a la persistencia de imponer a las masas la idea de la revolución pasando como acciones voluntarias de grupos y no como actividad de las masas.

Hubo abstracción de la base revolucionaria y desprecio por la acción. El programa expone las fuerzas sociales que lo respaldaban, desconociendo la dirección de las relaciones concretas.

El comportamiento político del Partido Obrero Revolucionario (POR) y Barrios con sus corrientes de clase y sus orientaciones expresan una perspectiva reformista. No tuvo en cuenta las particularidades de la situación histórica, con lo cual provoca una escisión entre estrategia y táctica y pierde el rumbo político general en aras de un éxito parcial.

Su política política fue reformista y en esa medida construyó su propia derrota: auto limitó su acción en una línea política que no cubrió la etapa objetiva del desarrollo del país, la naturaleza táctica y unitaria del poder del estado, la situación del imperialismo en el país y la correlación de fuerzas. Sin embargo la situación conjuntada de la realidad regional por uno de sus líderes no permitió entrar en la región una etapa decisiva política-táctica, luminosa con las masas y vinculada a una nueva postura. La ausencia de una línea adecuada los habría obligado a una pérdida de credibilidad política y a desmoronarse al nivel de las masas.

4. Dado el régimen productivo que ha generado contradicciones en la estructura económica, sostenemos la hipótesis de que el movimiento campesino se inicia en el periodo destruido por el Frente de Liberación Revolucionario (FLR) (construido por Hugo Blanco, sólo en la medida en que sus intereses se encuentran representados por una organización en la lucha por la tierra, cualquiera que sea la línea

que adopte esta: institucional o extrainstitucional. De esta manera tenemos que:

A) el contenido ideológico de la orientación del Frente de Liberación Revolucionario (FLR) (programa de liberación) podía igual, revolución no será completado por las masas campesinas y semi-campesinas. Si en la medida en que aparece una reforma agraria que dirige de nuevo a un sector del campesinado, aunque sólo lo haga formalmente, será capaz de volver a la acción campesina a una acción institucional, y (para tal efecto la acción estará limitada a generar instituciones que sirvan en estructuras políticas desde arriba a las demandas campesinas, a través de sus distintas representaciones. Pero que esto ocurra será necesario un Estado autoritario que se coloque sobre los intereses inmediatos y guíe los intereses de autoorganización campesina.

- B) Dado el carácter táctico de la alianza entre el campesinado y el FLR, los enfrentamientos que orientan la acción del Estado hacia retroceder a los terratenientes pero el carácter de la lucha no permite la forma de violencia generalizada que lleva a resolver la contradicción haciéndose campesinas. Los enfrentamientos asumirán formas institucionales: mítines, huelgas, peticiones, agitación y no se limitarán de manera judicial, violencia, huelgas de hambre, manifestaciones, ocupaciones de tierras, etc. Pero que esto fuera posible dependerá de dos elementos: a) las relaciones prevalecientes, donde el campesino controla la fuerza de trabajo y, de hecho, la tierra; y b) que la ocupación de esas tierras fue el origen de los primeros conflictos, expresado generalmente en los intentos de desahucio a los arrendatarios.

«Esto o lo otro?» Esta es una interrogante que muchos se hacen y los primeros que responden son los actores.

Para Hugo Blanco y el movimiento fue un fracaso, pero los arrendatarios un éxito, y para los campesinos pobres y "habituados" (trabajadores eventuales, sujetos a rentas feudales) una derrota.

Si quisiéramos ver el movimiento en esta temática, tendríamos que hacer un recuento histórico de su continuidad que las fuerzas sociales y políticas y evaluar sus perspectivas revolucionarias a corto y largo plazo, lo cual es parte de las objetivos de esta investigación. Más bien vamos a sus aportes y resultados como una gran experiencia de lucha campesina.

Este movimiento significó el inicio de una extensa experiencia colectiva de renovación ideológica institucional, limitada en la participación indígena-campesina. Demuestra que la transición al capitalismo se resquebraja por la lucha de clases en su modalidad local, pasando por

universal) y la potencia con todos sus antagonismos dando respuesta a las exigencias de la conciencia humana y a la diversidad natural. En ese sentido, la victoria de Blanco es dogmatismo matizado de una rica heterogeneidad escogida de la realidad. Significa también el ingreso del mundo rural a la vida política del país, mostrando una forma concreta de institucionalización de la acción obrero-campesina organizada en el plano legislativo más que en lo ideológico y político.

Las coincidencias del campesinado fueron principalmente con la línea del PCP y el MIR no sólo por su interés en conquistar la tierra, sino porque Blanco se constata con una estrategia de poder donde el campesinado juega un papel decisivo.

De ahí que tal acción no tenga particularidad revolucionaria en una perspectiva popular y socialista. La participación estudiantil en una encuesta de la corporativización de la universidad al momento campesino sirvió al conjunto de los universitarios hacia la búsqueda de posiciones reivindicativas. La lucha por la tierra al aprovecharse de formas concretas va acompañada de un liderazgo campesino "mediado entre el otro del sistema rural y las élites agrarias rurales occidentalizadas" (Neyra, 1968).

El balance más inmediatez puede ser considerado positivo en el aspecto socioeconómico y con limitaciones en lo ideológico, político y en el aspecto gremial, los resultados son negativos. La solución al problema de la tierra no sólo es coyuntural sino estructural y pasará abarcando un sentido técnico social.

Los partidos quedan dispuestos a la coga, la CCP no se distancia por la creación de la Federación Provincial de Campesinos de la Convención y Lamb. (FPCCL) y la Federación de Campesinos de Huari (FPCCH).

En lo macroeconómico se una intervención democrático-burguesa se produce una acción entre el campesino y el político que produce un involucramiento constituyéndose un sujeto político de nueva etapa. Tampoco hacen una buena evaluación. El movimiento campesino aunque transforme parcialmente las relaciones de propiedad respectando con un matiz que beneficia al desarrollo del capitalismo. Las formas de lucha fueron estrechamente subordinadas, aunque se hayan usado algunas técnicas de violencia. A su punto predominaron las tentativas del desarrollo obrero y de las fuerzas productivas que Blanco muestra de intención entre forma de lucha. "Trasnoson así un modo no utilizar todos los recursos de cobro (de consumo) al punto unitario y cuando lo más posible se hace. Así los con de guerra obreros"<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Hugo Blanco. De obrero a campesino. Clases del PCP. Lima, 1961.

Con el momento campesino se destruye la burguesía y crea la producción exportable generando divisas que son utilizadas para el desarrollo industrial del país. El capital comercial y bancario sufre transformaciones.

Según los niveles de riqueza del campesinado y con el caso si mercado interno. Se destruye la técnica y trasciende las condiciones de tiempo y de momentos, así como las condiciones materiales y espirituales de vida campesina. Se entorpece todo contacto con las posibilidades de crecimiento de explotación tecnológicamente aumentando la acción de trabajo socialista. Al no tenerse cuenta se crea un problema y nuevos capitales. El desarrollo de relaciones productivas para no ser explotados. Al crear la dependencia del campo respecto a la ciudad y de la burguesía.

A la vez que deporta en las FFAA su interés por los problemas sociales, el cual va de la mano de nuevas formas de centralización, responde a las necesidades y a recibir las ideas de legitimación, y no sólo legaliza servicios en la propiedad que que progresiva nuevas formas más profundas.

En términos militares los resultados de la victoria fueron decisivos para el campesinado y para Blanco las limitadas las milicias no pudieron entender las formas nuevas y las instituciones de nueva forma en eficacia. Hubo mucha derrochamiento de sangre campesina y campesinos de indígenas aporreados.

Las estrategias continuaron en la dirección de la FPCCL. Desde allí promovieron la acumulación sobre los miembros del resto del campesinado. Paralelamente al desarrollo del socialismo, se funda el interés por el sindicalismo.

El PCP y el MIR querían desactivación, insurrección que el Partido Comunista Peruano refusa la liberación del campesinado. Blanco es absorbido por los masas. El campesinado retrocede a la vez que crea su disidencia por Blanco (especialmente entre el campesinado medio y pobre).

Entre el campesinado se benefició campesinos pobres y semi-proletarios, pero con expectativas y necesidades desatendidas, se crean condiciones condiciones para el trabajo revolucionario. Blanco se apropia nuevamente cuadros (ver "Los campesinos de la Comandante son el grado de vida y el espíritu burgueses, todos los futuros rebeldes indígenas están legítimos en la Sierra y no en la Convención"<sup>12</sup>).

La realidad de esta afirmación se demuestra la guerra del MIR bajo la conducción de Luis de la Fuente Uceda. El MIR en 1965.

<sup>12</sup> Hugo Lambrey. The Power Movement of the Communist. Lima, 1968, p. 200.

había construido el mínimo de partido que en su concepción se requería para iniciar la lucha armada y tenía el control de la FPCCy. Ambas cosas gracias a las condiciones creadas por Blanco y el FIR, como lo reconoce el guerrillero Gadea, incluida la dirección central del MR al evaluar las guerrillas. Estos sostienen que de no haber abortado el movimiento guerrillero la lucha armada hubiera contado con amplio respaldo del campesinado convenciano.

La experiencia militar del FIR y Blanco fue sistematizada por De la Puente y el MR, quienes reconocieron que la sindicalización y las milicias inscritas en una estrategia de poder podían ser de extrema utilidad. Recomendaban la toma de tierras y las milicias como forma de selección de cuadros militares.<sup>38</sup>

Un movimiento que en sus albores dudaba entre la integración y la revolución, termina rompiendo las tensiones al aceptar temporalmente la primera opción.

Después de la experiencia mixta, de los cambios en sus intereses materiales y del avivarse de nuevas fuerzas políticas, la ambigüedad y la oscilación campesinas serán problemas permanentes. Los partidos y sindicatos no olvidarán la existencia del poder del Estado, lo cual contribuirá al desarrollo de posiciones exclusivamente antiestatales.

Los sindicatos, conociendo su experiencia anterior, actuarán con mayor objetividad y provocarán una tensión en los partidos. La contradicción entre partido y revolución busca una salida.

#### d) El foquismo

Esta parte será examinada con base en la obra de Lino Colmanares,<sup>39</sup> que identifica tres movimientos armados foquistas: 1) mayo de 1962 en Jaiza, departamento de Junín; 2) 1962, en Puerto Maldonado departamento de Madre de Dios, y 3) 1965, guerrillas del MR en tres frentes.

1) Jaiza, mayo de 1962. En Jaiza se da el primer intento militarista de origen foquista con poca significación política, aunque mayor que el de Huacacheco, que dejaremos de lado. En Jaiza un individuo trotskista, proveniente del FOR, compromete a un oficial de la Guardia Republicana, algunos dirigentes campesinos y a un grupo de estudiantes secundarios para que agrupando algunas fuerzas locales toman la cárcel, desarmen a los soldados y con esas armas se

<sup>38</sup> Luis de la Puente, *Folleto*, Lima, 1968, p. 40.

<sup>39</sup> R. Lino Colmanares, *La aparición posterior: organizaciones y tendencias*, Mosca Anil, Lima, 1978.

equipen los insurrectos. Con el asalto a dos bancos poseían todos los elementos humanos y materiales para crear el foco en la selva central.

El núcleo revolucionario creaba las condiciones —que aún se requieren— para desatar la lucha revolucionaria. La vulgarización de lo acontecido en Cuba, aún deformando los hechos en aras de ponderar la heroicidad del grupo encabezado por Castro, condujo a este tipo de acciones que concluyeron con la muerte del oficial Vallejo, el asesinato de Mejía y el encarcelamiento del resto. Este hecho "militar" será retomado por Mario Vargas Llosa para desacreditar el movimiento guerrillero actual.<sup>40</sup>

2) Madre de Dios. Articulada al movimiento campesino dirigido por Blanco y el trotskismo latinoamericano, en mayo de 1963 una "vanguardia táctica" de 35 hombres ingresa por Brasil hacia La Convención y Laris, y se arma en Bolivia con el objeto de desarrollar el plan estratégico-táctico de apoyar militarmente las milicias campesinas del Frente de Izquierda Revolucionario. La evocación de sus combatientes se encuentra con la policía y instaura un enfrentamiento donde muere el poeta Javier Heraud y cae herido Alain Elias. Retornados a Bolivia para desde allí reingresar con el nuevo nombre de Movimiento 15 de mayo —con clara influencia del movimiento cubano 26 de julio—. Más tarde cambiará de nombre por Ejército de Liberación Nacional (ELN). Su mayor inversión en el movimiento de masas y desarrollo potencial militar táctico lo diferencia de los grupos precedentes y de sus propios antecedentes, pero mantiene las limitaciones foquistas y el voluntarismo espontaneista sin aspiraciones nacionales a pesar de su relación con el movimiento trotskista.

La experiencia trotskista, como hemos visto, sufrió de rupturas iniciales entre el aparato político internacional y nacional, entre estos dos y el aparato militar, y el conjunto del equipo con el movimiento de masas.

El obrerismo trotskista nace "de la mano" del foquismo pequeño burgués, pues ambos son tendencias del mismo sector de clase. En los dos casos descubierta la avanzada militar queda fracturado el movimiento.

Hoy el foquismo ha sido superado, mientras que el trotskismo con su sustento doctrinario "obrerista" persiste en su viejo esquema defendido por Blanco: sindicato, agitación armada, movilización de

<sup>40</sup> Mario Vargas Llosa, *La historia de Mejía*, San Bartolomé, 1983.

meses por el proletariado, poder dual, ocupación de haciendas, gestación de los grupos de autodefensa y, finalmente, la constitución de milicias móviles. En 1982 Hincos exige que el PC adopte tal esquema para recibir su apoyo:

- 3) El movimiento campesino. Corresponde al momento en que la izquierda incorpora programáticamente el problema agrario entendido como lucha antifeudal y antimperalista, abandonando el espontaneísmo y la dispersión orgánica. El APRA Rebelde, formada por disidentes de esta organización, junto con sectores del PC y el FIR desarrolla movimientos que son el colón de la gran movilización campesina andina del segundo semestre de 1963 (y que llegó a comprometer a más de medio millón de campesinos e inmensos territorios de haciendas).

Luego de dos años de preparación, el MIR a través de su secretario general Luis de la Puente Uceda anuncia desde el campamento de la guerrilla "Pachacutec" en la zona de seguridad "Ilán Chaska" el inicio de la guerrilla. Este convocatorio "movió a toda la izquierda, el FIR lo acusó de aventurero, el Partido Revolucionario Obrero-Campesino (PROC) se dividió en dos fracciones -una devino terricista y la otra se disolvió y se incorporaron algunos de sus miembros a la guerrilla-, Vanguardia Revolucionaria (VR) propuso respaldarlo con reservas tácticas, el PC inició el debate del problema militar, mientras que la izquierda se preparaba para dar una contundente respuesta.

El MIR, al colocar a las ciudades en la última etapa de su estrategia se ve obligado a "sagarar la propaganda y postergar la coordinación revolucionaria". Tres eran las zonas guerrilleras diseñadas:

a) La Convención y Lajas, con la guerrilla "Pachacutec" bajo la dirección de Luis de la Puente Uceda; b) Concepción, en Junín, con la guerrilla "Tupac Amaru", dirigida por Guillermo Lobatón Mila; c) Ayabaca en Piura, bajo las órdenes de Fernández Gascó.

A fines de 1964 acuerdan iniciar la acción armada de acuerdo a las condiciones regionales concretas y el 9 de junio de 1965 la guerrilla "Pachacutec" inicia las acciones tomando la hacienda "Rumantulio" y la mina "Santa Rosa", donde expropiaron 41 cajas de dinamita, asaltaron dos puestos de la guardia civil, tomaron la hacienda "Coto-Villa" -en Huancavelica- y emboscan una patrulla policial.

La violencia espontánea se generaliza en la capital y la guerrilla del sur este andino se prepara para unirse a la acción. El 14 de julio los FFAA cuentan con una situación favorable para la lucha antiguerillera en todos los frentes bajo una dirección centralizada, en caso contrario proceder al "golpe" militar. Belaúnde Terry accede a lo primero y el parlamento se pronuncia por la pena de muerte y por la emisión de

letras con valor de 200 millones de soles para combatir la subversión. Desde ese momento todo combatiente capturado es fusilado o simplemente asesinado.

Con acciones militares de cerco y aniquilamiento son ocupadas las zonas guerrilleras y destruidas las "zonas de seguridad". Estas últimas son bombardeadas con explosivos *explosivos* y ocupadas por paracaidistas.

Con un triple cerco las fuerzas contrainsurgentes logran atrapar la guerrilla. Los cerros son móviles y permanentes. El establecimiento de aldeas estratégicas es acompañado por el uso de campesinos para lograr información y destruir -con sus propios cuerpos- los campos minados. Al finalizar septiembre de 1965, el ELN entra en combate con una guerrilla móvil. Desde Los Andes de Ayacucho acercándose a la guerrilla "Tupac Amaru", pretenden abrir un nuevo frente y dispersar al enemigo. Acción tardía, ya que a fines de octubre la guerrilla está derrotada y mesurado Luis de la Puente Uceda.

En la ciudad de Lima el MIR coordina acciones con el PCP "Bandera Roja" y el ELN, actuando en hechos urbanos y constituyendo un comando de coordinación que incluía a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). La ausencia de una línea correcta, su escasa articulación con las masas y el aislamiento de las organizaciones participantes los llevaron al fracaso.

Asesinados Lobatón y Velando como presos de guerra en diciembre de 1965, capturados Béjar (jefe del ELN) y Gadea (dirigente del MIR) sólo queda un conjunto de cuadros y militantes de ambas organizaciones en la espera de una próxima oportunidad.

El error fundamental del foquismo fue considerar al campesinado como "caña de cañón" y no como una fuerza revolucionaria fundamental en la revolución, una fuerza social con probado potencial revolucionario. Tal error proviene de la incompreensión del problema agrario y la ausencia de una construcción teórica que explique su entronque con la semicolonialidad, su subordinación al imperialismo -en este caso norteamericano-. La agricultura, como el conjunto de la economía, viene integrada a la "matriz de acumulación internacional, controlada fundamentalmente por el capital financiero cuyo base se encuentra en los países imperialistas".<sup>36</sup>

De esta selección, Wulf deriva las distorsiones y la desarticulación grotesca del agro. El capital financiero desarrolla ciertos cultivos, crianzas y agroindustrias, mientras que otros subsectores se estancan, inclusi-

<sup>36</sup> Lemmy Wulf, en *El campesinado. El obrero revolucionario*, núm. 1157, Chicago, 1986.



ur las subsecciones precapitalistas se instituyeron en el circuito de circulación y acumulación. De la interacción entre las relaciones subsistentes de la Colonia y esta mayor de acumulación surgieron complejas y variadas relaciones de producción que incluyen extensiones y diferenciadas áreas étnicas.

Al mismo tiempo, estas relaciones "reproducen y consolidan" las variadas relaciones feudales de producción, de las que puede derivarse la violenta resistencia del campesinado. El Inquisito que surge de estas contradicciones no logra, a su vez, explicarlas e interpretarlas.

En segundo lugar, las organizaciones guerrilleras contaban con establecer un frente con los partidos reformistas, a pesar de que ninguna de ellas le expresara así en un proyecto político. Tampoco le descartaba la posibilidad de aliarse con partidos demoburgueses. En este tipo de alianzas estaban su potencial fuerza política.

En lo político militar, las bases campesinas de apoyo o grupos tácticos son consideradas por sus funciones estrictamente militares y no como masas políticamente movilizables que sirven de "baluartes militares, políticos, económicos y culturales de la revolución, desde donde luchar contra el fiero enemigo".<sup>48</sup> Las bases de apoyo en la concepción maoísta son diferentes, puesto que constituyen el establecimiento del poder político y la politización de masas por la vía armada, adquiriendo así un carácter estratégico. Prefieren los enfrentamientos decisivos a la lucha armada, y relegar la necesidad de construir zonas de poder político. Lo político y lo militar se convierten en hechos excluyentes. Del mismo modo tampoco entendieron la interrelación político-militar entre la concentración y la división. Los éxitos militares de tanta espectacularidad no fueron elementos movilizadores de las masas. Sus reservas campesinas, debido a su status político, remanaron por ser reservas de información para las FFAA.

El desprecio de lo político se puso también de manifiesto en el rechazo a los comités políticos, a las escuelas de formación de cuadros político-militares, incluso al propio partido, cuando éste debió ser la vanguardia en los variados aspectos de la lucha revolucionaria.

Jenny Wolff muestra algunas de las tareas descuidadas por este tipo de organizaciones militares:

El análisis de la situación internacional y de clases, un programa y estrategia revolucionarias, educación de los masas en cuanto a los objetivos y vías que conducen a la victoria. En síntesis, no preparó a las masas para asumir el poder político, negándoles los instrumentos nece-

<sup>48</sup> *Ibid.*

rias de su emancipación y las bases para lograr una tentativa autónoma en acciones político-militares. A la imitación que podía llegar un movimiento así era provocar una crisis en el seno del régimen político, instaurar la sociedad y esperar la posibilidad de establecer un gobierno de coalición.

En todo este proceso las masas se tenían como objetos manipulables por una élite.<sup>49</sup> Para el loquismo son irrelevantes los obreros campesinos y estudiantes como sujetos que merecen un profundo tratamiento, y prefieren dejarlos utilizarse espontáneamente en el proceso de lucha.

El pueblo visto como una "esencia" revolucionaria estaba listo para acudir a su convocatoria y realizar una revolución agraria e insurrecciones en las ciudades.

La adaptación de las "zonas de seguridad" como elemento exclusivamente militar donde la guerrilla quedaba inmobilizada alrededor de ella, es un subproducto de esta concepción vanguardista que enseña la seguridad que debe tener la dirección, los cuadros y toda la organización. En un solo acto táctico en una zona que formaba parte del establecimiento de las zonas guerrilleras, ponían en peligro todo el proceso.

## V. EL PROBLEMA NACIONAL Y COLOMBAL DOS PROYECTOS ANTAGÓNICOS

Los elementos constitutivos de la nación surgen de la historia. En el Perú, sólo en las últimas décadas aparece el modo nacional de organización correspondiente al desarrollo capitalista y a la subjetividad del momento nacionalista en las clases medias y el nacional proletariado, expresado orgánicamente en el APRA y el PC. Es una selección integracionista que implica la elección de la comunidad social determinante de la nación en su perspectiva clásica, en su doble significación, como sujeto seleccionador y objeto a elegir.

Las bases objetivas, el "modo nacional de organización",<sup>50</sup> se muestran con la presencia de una estructura general de dominación y lucha que provoca la integración social.

Dos requisitos deben existir para que aparezca el debate sobre la nación en su dimensión moderna:

<sup>49</sup> Jenny Wolff, *El obrero peruano*, núm. 258.

<sup>50</sup> José Ramón Barco, *La constitución de las naciones*, Eujá-1971, España, 1982.

Por un lado, será necesario que aparezcan las ciudades, el transporte, el comercio, la industria, el mercado nacional, el proletariado y los géneros del Estado moderno.

Por el otro, una transformación social bajo la forma de una "red de interrelaciones sociales, políticas e ideológicas", que vinculen en la sociedad civil constituida como ciudadanía.<sup>61</sup>

Añal queda superado el debate oculto por el hispanismo-indigenismo, como ideologías étnico-clasistas, adguando fondo y contexto las ideologías de clase.

La nación no ha sido construida por las clases comprometidas con ella, la acción de transformar la base económica y social demanda una renovación democrática que altere y configure un modo nacional de organización. Dos proyectos se enfrentan en la construcción nacional: El Conservador oligárquico con su escuela agraria y el revolucionario marxista.

La oligarquía y la burguesía han elaborado una identificación de nación con conciencia popular abstracta, un organismo colectivo e histórico donde se diluyen étnicos y clases. Su expresión suprema es la Doctrina de Seguridad Nacional. Cuando el APRA sostiene que existen regiones o áreas sin Estado, en realidad propone que la nación fundamental debe ser totalmente absorbida por el Estado y eliminado el pueblo de la construcción de la nación y la nueva política.

En oposición la alternativa revolucionaria propone la construcción de la hegemonía orgánico-política y programática de clase, generalizada como sentido común con base en la consideración de que el hombre es capaz de descubrir la lógica y la ética de su propio sistema político y por tanto de construir la nación como voluntad nacional popular. Esta propuesta no puede ser etnocéntrica y sobrevalora la diferencia de un sector de la comunidad "portadora de lo nacional", como la planteó y realizó la oligarquía, que jerarquiza autoritariamente sus visiones, autoproclamándose "esencia de lo nacional", sino que al reconocer la multiétnicidad y la autodeterminación étnica y popular la acepta como base de igualdad.

Hasta hoy el nacionalismo oligárquico ha idealizado los rasgos hispánicos, lo "misto" -blanco-, sobre una realidad histórica que, aunque ellos contribuyeron a construir, hoy no la reconocen. El Estado de derecho y la legislación se convierten en constructores de la nación.

Para la ideología liberal, la razón construye el pueblo y crea el contrato social. El espíritu popular expresado en una historia común, lengua, cultura, costumbres y derecho se realiza, en el Estado, como

<sup>61</sup> Ibíd., pp. 3 y 25.

forma pública de la nación. Una expresión en el proyecto agraria -el mismo de los ITA- y consiste en realizar constitutivamente la nación en el Estado.

La concepción marxista de nación postula la creación de la nación por el proletariado y el pueblo con una orientación internacionalista. Su base social es la conjunción clase-étnica, nación-pueblo, que hegemonice desde abajo las condiciones materiales y espirituales de vida, así como las relaciones de producción que no puede lograr el capitalismo y la burguesía.

El pueblo ligado por tradiciones, costumbres, cultura y lengua -con sus diferencias-, mantiene su carácter unitario luego de la trabada destrucción del feudalismo nacional. El proletariado supera posturas nacionalistas y se dirige a una revolución democrático-nacional internacionalista que atiende las aspiraciones nacional populares.

En un proyecto así, el proletariado, en alianza con otras clases y sectores populares, se constituyen en elementos de la nacionalidad, en clases y sectores nacionales, que en el poder puedan crear la nación. En el periodo imperialista la afirmación nacional adquiere un carácter liberador e internacionalista.

En el Perú, cada vez se comprende más la relación entre el proceso histórico que sintetiza el neocolonialismo étnico interno y el semicolonialismo del país.

Partidos revolucionarios sistematizan tales antagonismos, convocando al proletariado con su específico proceso de configuración, el pueblo trabajador que incluye otras clases -inclusive con ideologías no proletarias-, y al pueblo nacional, que además de las clases amolda el problema étnico.

La integración, la igualdad étnica, la liberación nacional, la democracia, el internacionalismo, son problemas inseparables entre sí, y en el proyecto de construcción nacional se incluyen en el programa e ideología nacionalista. Su concreción significa la organización armónica del sistema social y una gestión política democrática que construya el campo comunitario con eficacia, eficiencia administrativa. La construcción de la nación es la continuación del proceso objetivo con sentido en los rasgos del modo nacional de organización. Las luchas espontáneas o políticas para realizarlo, el desarrollo de la autoconciencia y la extensión de la soberanía popular implican la lucha por el poder político.

La desintegración nacional obedece a la coexistencia, bioquisada entre sí, entre un modo de producción típicamente capitalista y los mo-

dos precapitalistas; además porque la acción política no llega a absorber los cambios en la base económica.

Compatibilizar la afirmación de varias comunidades nacionales a las que pertenece una persona hace entrar en crisis al Estado. El proyecto aprista afianzando a las clases dominantes, trata de superar estas contradicciones por un lento camino evolutivo, como ocurrió en Europa al oprimir a las minorías nacionales. Como afirma Mariátegui: "la nación vive en los precursores del porvenir mucho más que en los supervivientes del pasado".<sup>62</sup>

Para él sin el indio no hay peruanidad posible, en tanto es el problema primario del país. El campesinado es la base de la cuestión nacional al concentrar el problema del indio y el agrario, dominando todas las otras cuestiones del problema nacional. Mariátegui rechaza colonialismo, hispanismo, pericholismo, pasadismo, calificándolos de locras hispanistas.

La Independencia y la República, que no anulan la realidad social feudal ni el espíritu hispanista, estén en la nuestra tradición más liberal que democrática. Por ello el proyecto socialista incorpora la nación de indios en un frente indigenista y clasista antihispanista, sintetizando economía e historia cultural.

Mariátegui se opuso al hispanismo que afirmaba la superioridad de la cultura hispánica y valoraba lo indígena de forma histórico abstracta, en algunas formas mestizas concretas —en cuanto provienen de lo hispánico— y en la práctica cotidiana en el etnocidio.

Si bien es cierto que la población nativa asimiló elementos de la cultura española, también lo es que deferenció su integridad, eligiendo elementos de aquella cultura con gran flexibilidad.

El indigenismo es la puesta del indio en escena, como problema social y no político. Intelectuales progresistas y literatos abandonan la idea del indio como ser degenerado, lastre y origen del atraso del país, humanizándolo. Y Mariátegui es la superación de todos ellos, haciendo resurgir de la historia un proyecto democrático nacional.

Las ideas acerca del indio provienen de la ideología colonialista hispánica acerca del pueblo nativo. Desde los conquistadores se busca destruir, desintegrar a partir de las contradicciones internas del mundo andino, para facilitar la fragmentación reparto y explotación genocida. La colonización establece una ruptura con la vieja economía, un recorte de la influencia de los curacas medios, la proliferación de los ya-

<sup>62</sup> José Carlos Mariátegui, *Peruancemos al Perú*, Ed. Amauta, 1959, pp. 72 y 55.

naciones —intermediarios del poder nativo—, con el objeto de crear el nuevo sistema colonial.<sup>64</sup> Empero la resistencia duró siglos.

En un primer momento, la castellanización fue acompañada del uso de lenguas americanas y la persuasión evangélica. Luego, en 1562, se inician las "visitas de idolatrías", que coinciden con la campaña contra el "Taki Oncoy".

En 1575, el quechua, el puquina y el aymara fueron declarados por la corona "lenguas habladas" por los indios. Se permitía en las reducciones, para imponerles tributos y forzarlos al trabajo en minas y obrajes, mientras la unidad social trataba de ser reconstruida por los "dogmatizadores".

La extirpación de idolatrías, dirigida contra los indígenas que no entraban en reducciones, era parte de la destrucción de símbolos y otros elementos visibles de unidad social como la proscripción de tradiciones y la obstaculización de la comunicación colectiva.

Elementos como las huacas, momias, quipus, danzas, cantores, instrumentos de sonido convocatorio —cornetas, tambores, pututos—, medicina tradicional y otras prácticas unitarias trataron de ser desterrados.<sup>65</sup>

En el siglo XVII ya se había extendido el castellano y el quechua general, más no el puquina. Alguaciles y fiscales indígenas se adhirieron a los extirpadores en su labor colonial. Reapareció la resistencia indígena y la protección de su concepción del mundo, bajo la forma de defensa de sus sacerdotes, purificación, reconstrucción de objetos sagrados, reemplazos jerárquicos en caso de prisión, ocultamiento de nacimientos. Desarrollaron una política "entrista" con la Iglesia católica, actuando en sus rituales, festividades, mitos y actos mágicos. A fines del siglo XVII se había constituido la "nación de indios", o conjunto de ayllus diseminados bajo explotación y dominación colonial. Los movimientos indígenas comienzan con fuerza en el siglo XVIII y culminan en el movimiento de Túpac Amaru.

Después de la Independencia (1821) se configura un Estado neocolonial en cuanto a sus aspectos étnicos y semicoloniales respecto a la política colonial de los países capitalistas de Europa. Como señala Jean Piel, fue una continuación de la política colonial,

durante tres siglos de colonización española. Toda la política de la corona y de la Iglesia consistió en negar jurídica y políticamente esta diversidad étnica, resultado de evoluciones históricas diversas en Los

<sup>64</sup> Alfredo Torero, *El quechua y la historia social andina*, Universidad Ricardo Palma, Lima, 1974, pp. 55 y 182.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 194.

Andes y en tratar de unificar a fuerza y por leyes, la inquisición o coerción, a la masa de la población andina, subordinándola, necesaria al funcionamiento de la economía y de la finalidad coloniales.<sup>66</sup>

La violencia ilimitada se perpetuará a través de toda la historia posterior y afectará la totalidad de la vida colectiva del país. Esta prolongación también fue ideológica, cada vez más racista y agresiva.

El término "indio" terminó identificando al sujeto cuyos rasgos culturales, para los hispanos o hispanoamericanos, eran idolatría, herejía, infidelidad, estupidez, torpeza, ingratitude, suciedad, alcoholismo, pereza, culto a rituales primitivos, apariencias que en el fondo escondían la resistencia indígena a la servidumbre y a la evangelización.

El blanco se parapeta y vigila desde la ciudad, el indio vive en el campo. Las ciudades, medios de control y vinculación de la vida política y económica, son el reducto de las autoridades, mientras que el campo provee de alimentos y productos primarios y artesanales a la ciudad. En este espacio colonial existe una jerarquización étnico-económica que abarca la apariencia física, la cultura y la división social del trabajo.

La categoría "indio" sólo puede ser entendida bajo el contexto de la dominación colonial, donde el colonizado es ubicado como inferior y diferente en una dimensión totalizante, lo que permite racionalizar y justificar la dominación, aunque aparezca como empresa redentora y civilizadora, incluso para los españoles o sus descendientes.<sup>67</sup>

La política indígena liberal posemancipatoria continuará negando la realidad jurídica indígena al tiempo que mantiene o profundiza la dominación neocolonial. La abstracta igualdad civil es lo opuesto a esta realidad. El Estado neocolonial debilita las bases territoriales económicas y culturales del mundo andino, arruina la pequeña producción campesina independiente y comunal.

En la segunda mitad del siglo pasado, el Perú se convierte en una semicolonía inglesa y la violencia mercantil, acompañada de la agresión monetaria, obliga a la economía campesina a salir de la autocracia y el autoconsumo, a la vez que aparece la diferenciación y las desigualdades entre ellos, y con éstas una nueva resistencia campesina en defensa de la reciprocidad.

Terratenientes, indio-caciques y blanco-mestizos comerciantes y autoridades políticas construyen el gamonalismo.

<sup>66</sup> Jean Piel, "Aspectos etnocidarios del Estado Neocolonial Peruano, después de la independencia del Perú", en *El etnocidio a través de las Américas. Siglo XXI*, Editores, México, p. 95.

<sup>67</sup> Guillermo Bonfil Batalla, *Utopía y Revolución*, p. 18.

Los campesinos endeudados, sin tierra, explotados, optan por la subversión o la migración. Entre 1890 y 1930 se acrecienta el latifundio al ritmo de la demanda externa.

El etnocidio se centra en el sur, entre las etnias quechua y aymara, en menor medida en el medio centenar de pueblos selváticos, y tiene como motivo la constitución del sistema latifundista mercantilizado y semicolonizado por Inglaterra.

Tres son los proyectos indigenistas que comienzan a enfrentarse, dos de ellos etnocidas: el gamonalista provinciano, el centralista-modernizante y el socialista. El último será sistematizado, sintetizado y transformado por José Carlos Mariátegui en un proyecto democrático-nacional integral.

Los centralistas —al igual que las otras corrientes indigenistas— tuvieron distintas vertientes y tendencias: a) el indigenismo oficial impuesto por el gobierno de Leguía, que apenas trascendió una retórica que destacaba las virtudes laborales de la población indígena y que se tradujo en una mayor explotación estatal de ésta en obras públicas; b) el pensamiento ilustrado de derecha, catequístico con el indígena y ético respecto al comportamiento terrateniente y c) el proyecto de la burguesía agroexportadora que propugnaba integrar el campesinado al mercado a través de la educación, el desarrollo tecnológico y la construcción de vías de comunicación.

Entre los gamonales serranos apareció una tendencia progresista modernizante, en particular quienes recibieron la influencia anarquista, indigenista populista o socialista de los intelectuales apristas o socialistas en las universidades pugnaron por la "redención del indio" a través de la modernización de la producción campesina, de su incorporación a la economía de mercado, de la introducción de tecnología capitalista y la organización de cooperativas. El vocero que expresaba estas ideas fue la revista *Sierra*, editada entre 1927/1930 por los intelectuales de origen terrateniente, los hermanos Guevara.

Está, por último, el indigenismo populista de la pequeña burguesía provinciana que a través de la literatura, el arte y la cultura condenó el feudalismo aristocratizante y racista, y revaloró las culturas andinas prehispánicas. Manuel González Prada, Abelardo Gamara, Clorinda Matto de Turner, José Uriel García, Dora Mayer, Pedro Zulen, Luis E. Valcárcel, la Asociación Pro-Indígena y los indigenistas revolucionarios —como Ezequiel Urbíola— son los precursores del socialismo de Mariátegui, quien encuadra el indigenismo en un proyecto de revolución de nueva democracia.

Los primeros proponen "nacionalizar" al pueblo indígena a través de las leyes, política educativa y cultura, reforma agraria, tecnificación

y desarrollismo. Los círculos gerenciales regionales o provinciales más tradicionales optan por una lenta modernización.<sup>16</sup> Por último el indigenismo que busca expresar la auténtica identidad nacional, como representación de la independencia del Perú total, como Estado multinacional, multiétnico, es el de Mariátegui. Su proyecto es panandino, que busca el diálogo y liberación del nacionalismo ético y del neocolonialismo externo.<sup>17</sup>

#### Conciliación con Varèse cuando sostiene:

La figura de las relaciones sociales de estas áreas puede generalizarse a partir de la afirmación permanente que se da entre el valor de una y el valor de cambio. Es decir entre los principios que rigen la reciprocidad, el intercambio, amén que y no intermediación por el dinero, la autonomía (frente a parte del poder extranjero) y el comercio y el progreso (cumplimiento de cargas sociales [los "cargos de autoridad"], la novela más económica formas lograda y fuente del comercio) hacia de la acumulación y por otro lado, todo el conjunto de principios que rigen la acumulación y el ahorro, la inversión, la especulación y el abandono de la reciprocidad, la acumulación de poder por medio económico, la acumulación del dinero de autoridad fundado sobre la acumulación de recursos económicos y la acumulación por el poder y la fuerza.<sup>18</sup>

Son estos cambios uno de los factores que permiten el avance del proyecto mariateguista. Varèse estaría subrayando que el modo nacional de organización se ha venido transformando en el presente siglo al influjo de la dominación semicolonial. Frente a la vinculación de la economía con el mercado se incrementa abiertamente el flujo de capitales de los productores campesinos y se funda la subsistencia indígena y mestiza, sobre las nuevas relaciones de explotación y por la defensa territorial.

Para Mariátegui el problema nacional, en la época del imperialismo, está vinculado en la cuestión social. La estructura de la economía peruana, su dinámica y que formas de acumulación están determinadas por las intenciones y necesidades del imperialismo. Siendo así, el desarrollo capitalista sólo podía profundizar la condición semicolonial del país sin más considerando al carácter étnico nacional de las clases dominantes. Como sistema el autor "lo nacional, para todos nuestros pueblos

<sup>16</sup> José Pizarro, op. cit., pp. 111 y 112.

<sup>17</sup> José Carlos Mariátegui, *El socialismo en el Perú*, Lima, p. 18.

<sup>18</sup> Federico Varèse, "Luchas y posibilidades del desarrollo de las áreas rurales de origen en las áreas de origen" en *Estudios de sociología y economía* (1972) p. 114.

los campesinos en lo nacional. Lo indígena es en su sentimiento, aunque no lo sea en «letra la preferencial»<sup>19</sup> "dualidad de rasgos de lenguaje y de sentimientos nados de la invasión y la conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena, ni asimilada, ni absorbida".<sup>20</sup>

El desprecio de las clases dominantes por el indígena tiene su correlato en la postulación de aquellas ante la cultura occidental y el capital extranjero. Al quedar en la oscuridad las raíces estructurales de la discriminación, las expresiones más políticas del sometimiento y la opresión étnica y de clase aparecen como contradicciones entre la costa y la sierra, el campo y la ciudad, o entre seños y nuevos asentamientos urbanos.

Se cree que una afirmación —señala Mariátegui— desde hace tiempo que como «una anomalía en la historia, hasta ahora la palabra "tribus" no es casi más que un término que nos sirve para designar una primitiva muy avanzada de nosotros. El indio se diferencia fuertemente del europeo. En tanto que en la zona la influencia étnica indígena al mestizo, sus rasgos se elevan por el espíritu heredado de España. En el Perú el mestizo, aparte de haber sido demasiado opresivo y explotado, ha estado rodeado de sermoneo colonial. No ha constituido siquiera un elemento de autonomía".<sup>21</sup>

Setenta años después los acontecimientos de Arequipa aún siguen vigentes. Persiste la frustración histórica del Perú como nación que, como antes surgió de la statement del problema indígena en el problema de la semicolonialidad y del colonialismo. No obstante, resulta claro que en sesenta años han cambiado las formas que adopta la semicolonialidad campesina, las contradicciones étnicas y de clase, y el espíritu colonial imperante de los poderes. El desarrollo capitalista y la afirmación del país han transformado las contradicciones históricas del Perú como nación en formación.

Para Mariátegui, la subsistencia de la feudalidad no debía ser buscada en las instituciones y formas políticas medievales o en la formalidad del Estado republicano y democrático, sino en las condiciones de la vida agrícola y su herencia colonial reflejadas de modo decisivo en la práctica política. Así como los intereses terratenientes y el sermoneo

<sup>19</sup> José Carlos Mariátegui, *Peruancismo y Perú*, Ed. Arca, 1972 p. 17.

<sup>20</sup> José Carlos Mariátegui, *Selección de obras de sociología de la cultura peruana*, Ed. Arca, 1958.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 251-255.

largo requieren la constitución social nacional, los temas oscuros del pasado y de los conflictos étnicos se hallan en la explotación semiindustrial del indígena y en su falta de integración social.

La identidad nacional no existe sino más de cuatro siglos de violencia étnica y de clase, colonial y servil, de las mayores del país. Es una larga historia de violencia cultural, de destrucción de símbolos y valores autóctonos, de fragmentación de los patrones de uniformidad, de herencias culturales y de elementos colectivistas. Como resultado, en Perú los miembros de la sociedad no tienen los valores, normas y lealtades de pertenencia a una sociedad global e integral. Lo que existe son fragmentos culturales, uno occidentalizado y dominante, y otro oprimido y anárquico. Ni siquiera entonces existe una sociedad mestiza integrada, que reúna en conjunto los valores, normas y lealtades de pertenencia a una sociedad global e integral, que sirviera de base a la igualdad ciudadana de la política peruana.

La cultura mestiza surge a ser producto de múltiples agresiones y de la penetración occidental. Esta mutilada y sin posibilidad de controlar las condiciones materiales y espirituales de funcionamiento de su medio social, no obstante como requisito ideológico, como respuesta de conocimientos y prácticas diferenciadas, no institucionalizadas y en conflicto con las afirmaciones operadas y dadas de la cultura dominante, con el fundamento de un cambio social.

Perú Mariátegui, el capitalismo está incapaz de solucionar el problema nacional. El socialismo es el único camino posible para superar las divisiones y la desintegración nacional y a la vez lograr la revolución. El protagonista y motor de la revolución es el obrero pero el propio modo: "Una conciencia revolucionaria también puede formarse, pero una vez que el mito haya hecho suya la idea socialista le servirá como una disciplina, una tenacidad y una fuerza que por sí mismas de otra manera podría evitarse". Una política socialista que opere y utilice los hechos sobre los que actúa, para ser efectiva, debe "convertir el factor masa en factor revolucionario".

Progresivamente, en el siglo XI y con intensidad desde la década de cincuenta la revolución demográfica avanza lentamente a las comunidades y desaparecen elementos "heterogéneos comunales".

La política comienza a sufrir a la desintegración, los servicios de las haciendas se reducen y los comuneros luchan por recuperar su territorio. Las relaciones se hacen violentas, la respuesta general-estatal es débil.

Las migraciones reducen a la ciudad víctimas españolas y con ellas "los columnas de fuego de la restauración, de la resurrección de la insurgencia del Perú profundo".<sup>16</sup>

El desarrollo de la sociedad económica, desde el ejercicio del poder del Estado con un marco de la oligarquía peruana y de la burguesía nacionalista después, ha modificado a través de las reformas la estructura económica y las relaciones de fuerza entre las clases.

La política imperialista internacional ha modificado la inserción del país en la economía mundial y con ella las relaciones políticas. Esta desestructuración y reestructuración genera un empobrecimiento de una profunda transformación que desvía aun más las propuestas de las corrientes utópicas étnicas, de vuelta al Tahuantinsuyo.

Los campesinos y serenos rurales siguen a ser esencialmente católicos, lo que unido a las sin sin abandono lucha con sus tradiciones tradicionales y han operado por el aislamiento y -en muchos casos- por la emigración.

El desarrollo estructural también cambia ideológico, sin embargo quedan muchos otros elementos ideológicos, ideológicos y de vinculación social que no han sido desechados o vienen reestableciéndose en las costumbres y en la experiencia.

La música y la danza, las artes populares, la lengua, la mitología, las tradiciones orales, recuerdos de hecho. Se vienen integrando a la cultura de las culturas mestizas y surgen a través de la migración y la heterogeneidad cultural.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> José M. Argandoña, "El capitalismo en el Perú" en *Índices económicos y sociales*, Lima, 1971.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 116.

III  
PROCESO DE INSERCIÓN DE LA ECONOMÍA PERUANA EN LA  
ECONOMÍA CAPITALISTA MUNDIAL Y SUS CONFLICTIVAS  
CONSECUENCIAS

El desarrollo mundial de las fuerzas productivas ha globalizado ampliamente e intensificado la violencia, destrucción y horror de los mecanismos de recuperación del capitalismo.

Raymond Lotta.

I. SEMICOLONIALISMO Y ENTRABAMIENTO DEL DESARROLLO

En los siguientes dos capítulos veremos cómo los cambios en la dominación colonial, las cíclicas modificaciones del régimen de acumulación y los mecanismos de reproducción del capitalismo, vienen acompañados de violencia. En el presente capítulo examinaremos el bloqueo a la constitución de un núcleo interno de acumulación y en el próximo los ciclos de expansión y crisis.

La extracción de un máximo de ganancias y rentas por el capital extranjero a través de la inversión directa y empréstitos, las variaciones en el uso de la capacidad instalada industrial, la compulsión a la exportación de materias primas, entre otros bienes, para que la economía disponga de divisas, las formas de producción semifeudales y la permanente separación del productor de sus medios de producción, son procesos que van peñados de violencia social e institucional. Y esto se expresa en que el régimen de acumulación semicolonial no ofrece estabilidad en ninguna dimensión de su existencia a tres cuartas partes de la población peruana, asentada en miles de barriadas, comunidades campesinas, comunidades nativas y en millones de desempleados, cuya identidad se basa en la violencia histórica cotidiana.

Para todos ellos las condiciones de acumulación no permiten alguna certidumbre en el futuro y sí indefinición en su absorción urbana o rural, etnocidio, segregación, coerción, hambre y miseria.

Partimos de la idea que supone que los límites de funcionamiento de lo social no son los de la reproducción del capital o del Estado, sino que surgen de la interacción entre ambos. De acuerdo con esta lógica, la transformación en marcha estaría condicionada por múltiples elementos.

La reproducción del capital depende de las contradicciones de la economía mundial y de las relaciones de producción internas, así co-

ro de la intervención del Estado. Esta formulación a escala mundial es producto y productora de la articulación de estados a nivel mundial, con el y de una configuración particular de las relaciones sociales en el seno de la economía y la sociedad internacionales.

A finales de la década del setenta se acelera el nuevo tipo de intervención de Perú en la economía mundial, cuyo aspecto predominante es la internacionalización del financiamiento que reduce la autonomía de los agentes productivos y de los sistemas monetarios hasta el punto de que las instituciones financieras internacionales comienzan las políticas intervencionistas del país, impidiendo que el Estado pueda responder a los procesos de coordinación y mediación en los conflictos sociales. La crisis aparece como una coexistencia entre los mecanismos de recuperación capitalista.

La pérdida de autonomía financiera y monetaria es heterodominante y desintegrante. A tal punto que el Estado no puede dar una salida a la crisis en función de los grupos sociales que dinamizan la reproducción y al mismo tiempo legitimar el régimen político. La imposibilidad de institucionalizar los intereses hegemónicos internos surge en función tanto de la pobreza o debilidad estatal, como de la subordinación de la economía interna a las corrientes imperiales de acumulación, impulsando por el sector más moderno y más asociado al capital financiero.

En lo que sigue veremos:

1. La integración de las transacciones e la estructura productiva es constitutiva de la industrialización desde los años cincuenta. Es resultado del desarrollo de la economía mundial en las décadas setenta y de la capacidad de reacción de la economía peruana. Estas empresas no sólo obtienen tasas de beneficio superiores a las empresas nativas, sino que los nuevos flujos de capital son mayores que la salida de capital extranjero y local. Pero además definen la estructura de importaciones y las modalidades de inversión y financiamiento cuando los problemas de endeudamiento y reservas en la balanza de pagos.
2. Sobre el Estado el límite en que se cristaliza la necesidad de reproducción del capital en escala internacional, desdibujando que el primer momento en la economía creando las condiciones para que se muevan los flujos del capital en la explotación de materia prima, en condiciones modernas al mundo en que se realizan.

La configuración de clases y de los compromisos previene con la economía internacional, así como la creación de la economía mundial

y del propio régimen de acumulación, presionan para evitar el capital extranjero a ocuparse de la vida distributiva de la industria, de las materias primas y para realizar transformaciones ágiles que favorezcan el desarrollo industrial.

En el análisis de la industria, la explotación de materias primas y de los similares aparece nos encontramos con la subordinación de la obra y cada uno al capital financiero de los países centrales y la reproducción de las contradicciones que los sistemas prevencionalmente mitiga.

Es así que en el siglo XX la producción y uso de materiales, que depende y requiere determinado carácter por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el conjunto de relaciones de producción, son elásticos cuando en Perú debido a la naturaleza explotadora del capital extranjero. Con el flujo internacional de mercancías y los arribos de los centros del capitalismo se venicia la violencia colonial en todas las esferas sociales. Con la aparición del imperialismo a principios del siglo XX se internacionaliza la producción y las relaciones capitalistas justifican la economía mundial. La acumulación privilegia en un complejo mundial de reproducción, donde la exportación de capital se dirige a la búsqueda de mayores ganancias, imponiendo nuevas normas productivas. La economía peruana aparece empujada y penetrada por la acumulación imperialista. El tipo de competencia, la especialización desigual y la concentración de poder otorgan a que las necesidades y perspectivas de la acumulación en las grandes potencias determinen en buena parte los niveles de producción y su conservación o distribución.

En este contexto, la existencia de mercados imperialistas, financieros y de capital mundial permite altas tasas de crecimiento relativo, entendiendo el capitalismo en una dinámica de expansión y crisis. El capitalismo mundial, por tendencia, activa y transforma las relaciones precapitalistas mediante la capitalización de los factores de producción, al mismo tiempo que reduce y crea formas híbridas al ser atraído y penetrado por este modo de producción el capitalismo. Esto ocurre debido a que tales formas son concordantes con las exigencias del capital, vinculadas a menores costos y a la superexplotación imperiosa de la fuerza de trabajo. Asimismo, puede estar asociada a la fuerza que surgen las viejas relaciones o a la mejor adecuación de ellas para una mayor extracción del excedente de valor.

Estos últimos dos casos generalmente se articulan a factores políticos, o las alianzas de la oligarquía o sectores de ella con el imperialismo. Al ser superada su funcionalidad económica o política se convierten en li-



viles para la acumulación, afectando la necesidad objetiva de ampliar y profundizar la base y nivel de producción de plusvalía (entendida en producción, movimientos positivos o negativos significativos, estas contradicciones se hacen evidentes).

La capacidad imperialista de transformar, ampliar y racionalizar en la conciencia a los factores básicos, la rentabilidad global del capital en escala mundial y a la diversidad de fuerzas e nivel internacional. Dada una significativa reducción del mundo, el imperialismo puede transformar las relaciones agrarias aunque de un modo desigual dentro de un país, y entre países sobre la base de la subordinación y de la formación de esas economías. De este modo el imperialismo se opone al deterioramiento de relaciones y sus supuestos sociales donde no sea prevalente o rentable en la nueva división (internacional) del trabajo.

En Perú -como después Vietnam- existen grandes áreas rurales donde la semi-feudalidad tiene considerable importancia, a pesar de que por las exigencias de la acumulación imperialista y de la lucha de clases no se ha atenuado, conduciendo a una agudización de las contradicciones y el surgimiento de movimientos étnico-clasistas cada vez más radicales. Una década de reformas (1963/72) no logró acabar con la semi-feudalidad.

El desarrollo capitalista en Perú se da sobre una base imperialista con rasgos pre-capitalistas feudales, permeada por los imperativos técnicos económicos del capital y de extracción de valor.

El imperialismo es definido por Latta como

un modo de producción, internacionalizado que incluye entre (...) república por naciones de alta tecnología y distancia, cuya expansión exige estrategias específicas de capital y transformaciones constantes de las relaciones de producción que se convierten en su objetivo, extendiendo las desigualdades y desequilibrios.<sup>1</sup>

Es en este contexto donde se sitúa el desarrollo industrial, que desde los años cincuenta avanza, entre en crisis y se estanca, en función de la dinámica del capital y las necesidades imperiales, cuando la economía mundial se expande o se contrae. La configuración interna de recursos y la inserción en el sistema financiero así lo exigen. El Perú, mientras no cambie de naturaleza, debe funcionar de acuerdo a las

<sup>1</sup> Imperial Latta. "Sobre el desarrollo del imperialismo y el estancamiento del este 'nuevo mundo'" en *Revista de economía que piensa*, vol. 3, Londres, 1985, pp. 88-95.

necesidades del capital financiero. De este modo el desarrollo de las fuerzas productivas se da sobre la base de la ampliación y agudización de la división entre nación oprimida y oprimida.

La comercialización de la agricultura y la expansión tecnológica en países aplastados cargados sobre las productivas provocando violentas rupturas sociales, y al mismo tiempo el capital extranjero -su gran- se el tipo de relaciones globales esenciales para el establecimiento de una línea industrial relativamente independiente e interdependiente, por parte de la tecnología adaptada en los sectores avanzados no puede diluirse por toda la economía.<sup>2</sup>

Estas relaciones conducen al desarrollo masivo, capacidad técnica (tal ocurre) crecimiento desproporcionado del sector terciario, vías y sistemas de almacenamiento y distribución que crean asentamientos efímeros, posiblemente estatales y militares, sesgo agrario y grandes deudas. Previamente la fuerza del pro-capitalismo ha impulsado la constitución de un régimen político burgués y de la nación.

De este tipo de desarrollo surgen las crisis, en el marco de la estructura global y la rentabilidad del capital, cuando aparecen tensiones en la reproducción sistema del capital. Las relaciones de producción, se deforman la economía, conduciendo a crisis y estancamientos dependientes de su gravedad de la estructura del capital, el desarrollo previo de las fuerzas productivas y la correlación de fuerzas. El mismo deterioro de la dinámica del sistema conduce al surgimiento de obstáculos para la autoexpansión y el subsistencia. La recuperación del capital exige violencia.

La destrucción y extirpación de las relaciones feudales o semi-feudales es un proceso de violenta desestructuración, mientras continúa el dominio de la mercancía, la moneda y la valorización del capital. El Estado oscilará entre la regeneración del capital y la legitimación en espacios abigarrados, complejos y múltiples de clases sociales en formación. La continuación regeneración legitimación se resuelve por el dominio de la primera función, manteniéndose en relación a otro régimen político y/o populista.

La reestructuración de las relaciones capital-trabajo, y entre capitales, ante un proceso de crisis, puede conducir a la desintegración social, por tanto el Estado intervendrá más o menos en su función legitimadora. Esto sucede por la intervención estatal si ocurre entre las tendencias y contradicciones a la luz de la base de relaciones, que establece límites estructurales al avance capitalista y su legitimación.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 75.

El carácter rentista del proceso industrializador alimentado por el Estado, a través de gastos deficientes, en última instancia debilita la economía. No sólo subviolan a una burguesía burocrática y parasitaria de origen oligárquico, sino que la dinámica de la producción industrial es a depender de la acción del Estado condicionando las cosas, al aplicar las leyes comerciales y fiscales a la balanza de pagos.

Finalmente, el mercado inaugurado en 1965 con la junta militar de Velasco Alvarado significó la intervención del Estado en la producción de relaciones capitalistas entre la semi feudalidad, el status de las fuerzas productivas, la esencia de una burguesía parasitaria y al tipo de inserción estructural en el capitalismo mundial. Esta intervención es producto de un largo proceso.

Paralelamente al avance imperialista, se produce la intervención del Estado en la utilización del capital dirigida a la creación de infraestructura económica orientada a la adaptación gradual a la división internacional del trabajo, como economías primitivas exportadoras. Iniciada cuando la crisis de los treinta y la segunda guerra propiciaron una conjuntura favorable, en el capital imperialista y los grupos de poder tenían agregados propósitos industrializantes.

Desde fines de la década de los sesenta el Estado será el elemento mediatante en la nueva modalidad de inversión en la economía mundial. La inyección de subvenciones de la sección I (materias primas, petróleo) vegetal desincumbiendo del gasto público y después despresupuestación, pues ello estaba vinculada al crecimiento del aparato estatal y a su incorporación como producto. Comportando el Proyecto una política industrial que apoyó a la burguesía y a las transnacionales convirtiéndose en el centro de la política económica.

May premio, en la década de los setenta, el régimen de acumulación entra en crisis y con él las modalidades de intervención estatal hasta el punto de hacerse indispensable el Estado en la valoración del capital y en el enfrentamiento a las crisis.

La necesidad del capital de una gestión permanente de la fuerza de trabajo proviene de que existe exterioridad de la fuerza de trabajo frente al capital, lo cual requiere la reproducción de los trabajadores fuera del ciclo del capital. Asimismo, el Estado debe asegurar la inserción de los trabajadores en las relaciones mercantil-capitalistas en forma efectiva y disciplinada. Por último, el Estado debe cubrir las necesidades que no cubre el sistema. Todo esta intervención estatal es complemento de modo conflictivo con la socialización doméstica de la fuerza de trabajo, más importante en el Perú que la forma (bucrocra-

crática). Al lado de ambas se conforma un sector "industrial" beneficiado por la explotación de la fuerza de trabajo y del capital (renta).

El sector doméstico, la comunidad campesina y la economía semi feudal (cooperativas -cuerpos mutilados y marginados por las mercancías y su reproducción- padeciendo un proceso de pauperización que restringe su capacidad en la reproducción de la fuerza de trabajo. Lo que, sumado a la debilidad del gasto público, provoca la emergencia de migraciones descontroladas y en general descontroladas, de las que las estructuras poseen a través de subsidios semi-estatales. Empobrecimiento que evita la difusión del sistema industrial.

El Estado se ve obligado a actuar violentamente para intervenir a separar a los trabajadores en las relaciones capitalistas y fijar las condiciones de su explotación. Al no existir relaciones de cambio generalizadas y la correspondiente legitimación como base de la legitimación del poder, se hace necesaria la integración laboral represiva, asociada a modalidades extensivas de la explotación de la fuerza de trabajo, a bajos salarios y a una pauperización creciente.

Incluso el sector del comercio "cultural": nacionalismo, religión, tradiciones, no puede impedir el uso de la violencia para quebrar una resistencia permanente y someter a los trabajadores. Esta acción debe ser complementada con medidas de bienestar social y la redistribución de mercancías, que una vez demuestran su incapacidad, la violencia.

De esta manera, las dos funciones estatales orientadas más arriba (la valoración del capital y la gestión de la fuerza de trabajo), al ser penetradas por la lucha de clases y el mercado mundial, conducen a intentos voluntaristas y a propósitos contradictorios de la sociedad. El Estado resulta de la débil reproducción del capital, las necesidades internas de la acumulación y las nuevas necesidades de dominación. Por lo tanto, el carácter capitalista deviene contradictorio con el poder social y económico oligárquico, y se resuelve mediante la creación de las fuerzas armadas -como vehículo estatal- del aparato del poder en sustitución de una burguesía industrial no consolidada como clase que permita la transformación oligárquica en burguesía burocrática.

La pretensión de reemplazar la violencia por la corporativización resulta en su seno la contradicción entre legitimación y regeneración, para operar desde 1970 por lo segundo.

Las Fuerzas Armadas cumplen con su labor contrarrevolucionaria logrando un fuerte crecimiento industrial. La legitimación basada en el

fascismo tuvo un incipiente y efímero éxito con la incorporación -en parte- de las fuerzas políticas de oposición al Estado, en donde predominan finalmente los intentos no capitalistas de legitimación: patriarcalismo, caudillesco, religiosidad, tradiciones.

La dominación absoluta del capital se expresa en la autocracia relativa del régimen político. Esto ocurre mientras el Estado necesita legitimarse a través de métodos representativos y la usurpación de la soberanía. Asimismo, la inserción en el ámbito capitalista mundial exige la presencia de un Estado moderno. Desde 1974/1975, con el inicio de la crisis, el régimen político aparece cada vez más como apéndice imperialista, hasta que la pérdida de legitimidad conduce nuevamente a la "dictadura parlamentaria".

Entre 1968 y 1975 la imposición de una política legitimante de corte distributivo chocó con la regeneración concentradora de capital e ingresos, hasta entrar en contradicción con las tendencias, que de consuno con la tradición autonomista de movimiento popular intensificó los conflictos sociales. Fortalecer a la burguesía, cumplir con los requerimientos financieros y los provocados por la mayor inversión en la economía mundial en crisis impidió la legitimación pasiva y verticalista del poder militar.

Con la ausencia de divisas entre 1975/1978 aparecieron los desequilibrios sectoriales, el aumento de la capacidad instalada ociosa, restricciones de oferta y desempleo. Ello ocurrió así porque la obtención de divisas dependía de las exportaciones sujetas a las oscilaciones del mercado mundial, y porque la industria productora de bienes sustantivos y con tecnología de capital intensivo siguió orientada a un reducido mercado interno.

En efecto, la Junta Militar de 1968/75 memó el poder de las transnacionales en las actividades extractivas y no en las industriales que más bien crecían estimuladas al capital financiero y, juntas, al Estado. La crisis y la consiguiente recesión aumentaron la influencia del capital financiero imperialista en la política económica hasta hacerse perder totalmente la autonomía relativa.

Conseguir capital y divisas para industrializar el país orientaron al Estado a precipitar la expansión minera petrolera, abandonando la agricultura y frustrando el desarrollo del mercado interno. Como señala Laura Guasti, no se puede desafiar a las transnacionales y solicitar los recursos que les ha conferido su fuerza y poder.<sup>8</sup> Ello lo impidió -

<sup>8</sup> Laura Guasti, *El gobierno militar: una experiencia peruana 1968-1975* Ed. IEP Lima, 1985, p. 230.

en la crisis de 1975/78- al Plan Económico de Morales Bermúdez, que al priorizar las demandas del capital extranjero eliminó cualquier rastro de autonomía.

El proyecto de legitimación de las ITAA no tolera la autonomía germinal y popular y se sumerje -como dice M. Lintock- en el "tráfico de reformas con alianzas cambiantes" que le otorgan una efímera credibilidad.<sup>9</sup> Su incoherencia también radica en proponer una movilización social que abrete nuevos campos de enfrentamiento en un superficial marco corporativista. Al llegar las reformas a sus límites y angostarse la legislación distributiva, desaparece el "espacio corporativo" y aparece el desborde popular con plena ruidor. Es así como el gobierno militar de 1968/75 se orientó a la confirmación de una estructura industrial de importación intensiva, intervino como productor en varios proyectos e incrementó los gastos militares burocráticos. Al mismo tiempo subsidia al sector transaccional y privado en general, lo cual najo grandes desequilibrios rurales y urbanos que pronto rompió con la legitimidad.

La escasa redistribución del ingreso, la mayor participación en el poder de la burocracia, la organización pasiva de gremios de trabajadores, la ampliación del electorado y la readecuación de las fuentes de poder oligárquico, incrementaron la desestabilización en marcha iniciada por los campesinos desempleados.

Hagamos un examen del proceso que condujo al desarrollo enturbado y a la necesidad del reformismo contrainsurgente.

## II. SEMICOLONIALISMO Y REFORMISMO CONTRAINSURGENTE.

El flujo internacional de mercancías y las exigencias de los principales centros capitalistas crece por todo el mundo en el nivel familiar, étnico, cultural, regional y clasista.

Desde la independencia en el siglo XIX, América Latina buscó mercados de exportación para lograr estabilidad económica y sobrevivencia. Surgieron economías de exportación de ciclo corto y más tarde mercancías de tendencia secular. Perú osciló entre estos movimientos entrando en una racionalidad de guerra internacional, guerras internas y prácticas represivas. La historia se desarrolló sobre el conflicto fundado en la demanda de los países que recolonizaban y las restricciones que se fortalecían, trasladando sus ingresos de unos productos a otros en función de su dinamismo. La constitución de espacios de

<sup>9</sup> Cynthia Mar Lintock, *ibid.*, p. 100.

esta tipo estructuras siempre asociadas al uso de la fuerza y el poder, surge el sustento de relaciones de trabajo institucionalmente a los efectos del corto largo y más tarde se instaló en la economía informal.

En el primer período revolucionario, las manufacturas eran artesanales, se dominó el algodón en fresco y principalmente algodón-manchado y no se correspondían en inversiones directas. El capital también financió efectivas préstamos y después de la primera mitad del siglo XIX se instaló en el transporte y servicios públicos. La economía, en cuanto al tipo de producción era hasta ese momento de naturaleza agraria.

Perú tuvo en el siglo pasado -período del guerra y el saqueo- mejores perspectivas de acumulación. Pero en esa entonces la deuda era un problema y esa producción no trascendió el nivel costo. El sector privado aportaba al desarrollo monetario, las importaciones se controlaban en gran parte con el pie de plomo. La moneda boliviana -de menor valor que la de Perú- completó aún más el intercambio al desarrollarse la especulación monetaria en el mercado negro. En efecto, "entre 1830(1861) Potosí acuñó 376 millones de pesos con una ley idéntica a la que la moneda peruana. De esa cantidad fue internado aproximadamente al 35%, ocasionando el ocultamiento de la moneda nacional y serios trastornos en las operaciones comerciales".<sup>7</sup> No había ahorro interno y el estancamiento se dio. Si bien se rompió con esta situación, la economía ya dependía, hacia 1862, tras el inicio de la guerra.

Las relaciones económicas financieras se intensificaron al iniciar la expansión la ley de la acumulación y la reproducción propiamente capitalista. Las obras públicas hacían una economía más dependiente, el financiamiento era demasiado oneroso, aparte de su reducida rentabilidad. La creciente burguesía se consolidó como simple intermediaria. Los sucesivos préstamos condujeron a la bancarrota de antes de la guerra, desarrollándose únicamente la agricultura de explotación. Ante la ausencia de empresas, créditos y el saqueo "resolvieron" los problemas locales.

A principios de siglo se inicia, consiguiendo mayores ganancias la intervención directa de la inversión extranjera en el transporte, agricultura, minería. Los intereses de los grandes monopolios eran mínimos. La monopolización de cada sector productivo estaba en dos o tres empresas extranjeras. La burguesía se resaca al control del presupuesto y parte de la estructura de la fuerza y la costa ligada al capital ex-

<sup>7</sup> Felipe Marín, "Estado financiero del Perú", p. 214. Ed. 1964, Norma, Lima, 1979.

tranjero) la compañía recaudadora de impuestos y la administración del guerra.

La guerra del Pacífico retrasó unos veinte o más años el desarrollo del capitalismo, por tanto de la burguesía y del Estado. Al mismo tiempo posibilitó que con la primera guerra se consolidara el imperialismo. En la década de los veinte, Leguía endeudó al país para desarrollar la infraestructura y los servicios, y atraer la inversión imperialista. Las intervenciones de gobiernos militares y civiles tienen desde esa época homogeneidad ideológica en América Latina.

El Estado en sí sólo se dedicaba a la infraestructura económica sin tener presencia jurídica y a través de medidas de política económica, la inversión extranjera. Las cuotas de divisas y parte del tipo de cambio, el movimiento conjunto de las mercancías, y las leyes correspondientes promovían la exportación de materias primas.

Desde 1940 hasta los años sesenta la libertad para el capital era total. Las dificultades comerciales de la época del Presidente Bustamante dieron origen al control de cambios, y con Odría vino la devaluación (1959), lo cual significó un estímulo al liberalismo.

Con la Guerra de Corea, al recibirse la empresa privada, las relaciones mejoraron. El imperialismo se consolidó en el sector minero. La industria de bienes de consumo se desarrolló con base en el ahorro interno. Poco después la poca irracional iniciaba la dependencia del petróleo en forma excesiva. Mientras la moneda pública se basó en la constitución, aunque en gran medida fue destinada a transacciones livianas en lo menos rentable con financiamiento externo.

En este momento el proletariado propiamente dicho estuvo ausente de la vida política, incluso se constituyó en un grupo relativamente "perseguido" al decir de Germ Huser.<sup>8</sup>

El tipo de acumulación no cambió, se necesitaba aún algunos cambios pero continuó básicamente siendo el mismo. La exportación de capital por el imperialismo y la producción de materias primas estratégicas marchaban así el desarrollo de los modos de producción de las agrupaciones sociales y del Estado.

Empero, el crecimiento de la inversión extranjera y de la gran burguesía en la industria obligaba al Estado a una actuación reformista que posibilitara un desarrollo capitalista que implicara el desarrollo de conflictos, un momento conjuntamente.

<sup>8</sup> Germ Huser, "El potencial revolucionario del campesinado en América Latina", Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 234.

## a. Las bases financieras de la recomposición del semicolonialismo

En el siglo XX la internacionalización de la producción y de las relaciones capitalistas establecieron una nueva unidad de la economía mundial. La acumulación se dio sobre la base del complejo global de reproducción y la exportación de capital fue la punta de lanza para buscar rentabilidad y creación de nuevas normas productivas.

El Perú se ve envuelto y penetrado por la acumulación imperialista, cuyas necesidades y perspectivas de expansión determinan formas desarticuladoras y desintegrantes de las regiones y de los sectores, respectivamente, así como las formas de vinculación y combinación con los modos de producción específicos: conservándolos o disolviéndolos, siempre acompañados de la fuerza. Asimismo, el proceso de endeudamiento es un elemento integral y necesario de la dinámica de crecimiento dada la estructura de acumulación y de clases.

La expansión imperialista en el Perú se inicia a comienzos del siglo XX como producto de la transición del capitalismo de libre competencia a nivel mundial, a su forma monopólica. En su desarrollo se distinguen tres periodos bien definidos:

- 1) El que se extiende entre 1900 y 1930, donde se establecen y desarrollan los grandes monopolios dedicados a la producción de materias primas agrominerales. Las principales empresas que hacen su aparición son la Grace, la Cerro de Pasco Cooper Corporation, la International Petroleum Company y la Peruvian Corporation, configurándose así una economía de enclaves agromineros sobre una estructura socioeconómica de carácter semicolonial. Este periodo se caracteriza también por el desplazamiento de la hegemonía inglesa por parte -de la norteamericana, reflejado éste en el aumento de la inversión norteamericana en el país (que pasa de 2 millones en 1927 a 124 en 1929).
- 2) En el periodo que va de 1930 a 1950 se produce una disminución de la inversión extranjera por efecto de la crisis mundial de los años treinta y por la Segunda Guerra Mundial. La inversión norteamericana desciende a 71 millones de dólares en 1943.
- 3) El periodo transcurrido entre 1950 y 1968 se caracteriza por el auge de la inversión extranjera y la recuperación de la rentabilidad en el nuevo dinamismo de la economía mundial. El valor de la inversión norteamericana pasa de 143 millones de dólares en 1950 a 692 en 1968.

Desde los años cincuenta comienza a modificarse la forma de acumulación y se expande el mercado interno y la "industrialización sustitu-

tiva" como parte de la ampliación de esferas de la economía impulsada por el imperialismo.

Este crecimiento es a expensas de los trabajadores urbanos y del campesinado. Las ganancias se sustentan en el monto relativamente bajo de los salarios pagados en relación a los países imperialistas. Estas ganancias no son afectadas por una severa presión fiscal; al contrario, las empresas extranjeras reciben de parte del Estado peruano toda suerte de franquicias arancelarias y tributarias para que logren sobreganancias. Asimismo, durante estos años podemos observar: 1) los sectores de mayor crecimiento en dicho periodo son minería, manufactura y comercio; 2) el sector manufacturero es el que tiene el crecimiento más significativo: de 1959 a 1968 las inversiones se triplicaron, pasando de 31 millones de dólares a 96; mientras, en el mismo periodo, las inversiones en la minería y fundición sólo se duplicaron.

Este aspecto es importante porque la dinámica del imperialismo apunta hacia el control de toda la economía privilegiando el sector industrial por ser el eje más dinámico y rentable frente a los recursos primarios monopolizados.<sup>7</sup> A partir de 1950, al modificarse las formas de acumulación de capital en el centro, se desarrolla en extensión el semicolonialismo en el Perú y se profundiza con la estrategia de "seguridad y desarrollo" desde 1968.

Cinco países concentraban el 82.3% de la inversión neta, a Estados Unidos le correspondía el 52.2% del total. Se hacían necesarias las reformas que impulsarían el ingreso de capitales al país.

Lo anterior explica algunos rasgos que nos muestran los lineamientos principales que guiarán la gestión económica de la Junta Militar:

1. En el aparato económico existente en el país se presenta una nueva división de tareas debido al desarrollo industrial, referida a la intervención de la burguesía monopolística imperialista, la gran burguesía, los terratenientes y el Estado. El capital extranjero es el factor dinámico de la industrialización.
2. La reinserción imperialista se concreta a través de los siguientes mecanismos: empréstitos, inversión directa y empresas mixtas. Se consolida la dominación externa tecnológica y en servicios, asociada a nuevas modalidades y mecanismos de articulación del sistema financiero internacional con el aparato productivo interno.

La mayoría de los proyectos se subordina al financiamiento imperialista. La empresa mixta es punto de convergencia del ahorro interno

<sup>7</sup> Liza Roca, *Imperialismo en el Perú: veinte años de crisis con nuevos rostros*, ICF, Lima, 1974.

o el financiamiento externo. La empresa privada utiliza los fondos financieros internos desde los estándares financieros estándar entre un particularmente riguroso a la banca internacional. En el país se registra un proceso de diversificación de las fuentes de financiamiento externo, muy especial se inicia con la Alianza con el Programa. En efecto, financiación en términos de la "ayuda" recibida por el Perú en forma de préstamos entre 1961-1970 (principalmente suministrados por los EE. UU.) con el gobierno a Estados Unidos le correspondió el 44.27%.<sup>6</sup>

Las inversiones totales acumuladas fueron negativas en dicho período durante estos años (se ve luego a continuación el total de las depreciaciones anuales). Además resulta que el monto de las pérdidas recibidas de entidades oficiales del Perú, en el transcurso de diez años, forma del orden de 1.531 millones. El capital se encuentra disminuyendo y disminuye la creciente importancia de las pérdidas de origen externo.

El capital extranjero continúa aumentando, y entre 1966 y 1975 el crecimiento del capital extranjero prestado se veía ser más grande que el stock y el flujo de capitales bajo la forma de inversión directa.

Entre otros años siguientes, el país 425.3 millones de dólares y sobran como renta 745.2. Deducción las inversiones en efectivo fuera de los ingresos reales, mientras que el flujo neto por endeudamiento fue de más del doble: 1648.4 millones de dólares. El caso de los esfuerzos e industrialización se carga a la deuda. Las inversiones entre 1971 y 1974 pasaron de 738 millones de dólares a 1367, y la deuda llegó a 3.568 millones. En consecuencia con esto las rentas y servicios son devaluados o caen. Es claro que el sistema en relación la importancia se leen de Estados Unidos.

a) Del total de renta ajena de capital realizado en el Perú por país en capitales en 1975, el 71% correspondía a EE. UU. correspondiendo al 29% de 1968.

b) Las inversiones extranjeras en su conjunto, por sectores, se concentraron en 1974 en minería (46%), petróleo (27%), industria (17%) y comercio (6%). Esta situación se agrava en la siguiente tabla:

c) Fue en el primer año en el momento anterior del Perú, para ser por en 1974 el 26% de las exportaciones pecuarias y agrícola el 11% de sus exportaciones.

d) El principal proveedor de créditos para el Perú es EE. UU.

<sup>6</sup> Datos Noyes. Alianza con el Programa, por deuda se reducen y Estados. New York: UN.

e) En 1967 se otorgó 702 millones y en 1976 aumentó su monto a 1.267 en los siguientes sectores, minería y petróleo, 80%, industria 17% y comercio 3%.<sup>7</sup>

Comprobamos las tesis anteriores sobre el endeudamiento: el capital se compra a exportación de materias y bienes de manufacturas financieras locales y el control de las transacciones financieras, pero de una suboptimización y afectan cada vez más países amigos de influencia.

El importante es el de ser un flujo de divisas de la banca internacional. Pero aún más importante es la explotación y dominación a través de organismos financieramente controlados por el imperio: IMF, BID, etc. etc. que utilizan su gran capacidad financiera para armar y controlar el aparato financiero interno monopolizando la economía y desde el control del dinero interno que fundamentalmente está en manos de la banca estatal o asociada.

Según Noyes,<sup>8</sup> del total de proyectos de inversión (1972-1974) aproximadamente los dos tercios parte (1.464.829 de dólares) suministrada por el imperialismo, dando prioridad a los sectores petrolíferos. La banca estatal se trata con capitales extranjeros, se dividió con las fuentes de financiamiento y se como empresas financieras además se puso el capital financiero estatal e imperialista. Las consecuencias de que hecho son la creciente deuda externa, las continuas suboptimización y la reproducción de estas relaciones en el sistema.

La suboptimización de bancos, como objetivo ha impedido el progreso entre y como tal una necesidad del sistema, fue consolidada, en forma de tales cosas al Popular, el financiero y el Comercial, se afectó pagando el dólar y en algunos casos el tipo de oro (1/2) el Comercial, que tenía un valor de 250 millones de soles, se "compraron" pagando 100 millones) de dólares "para justificar" como el caso Perú, en el que se permitió que esta familia secrete los mil millones de soles al exterior. Uno de los principales bancos, el Banco de Crédito de Perú fue absorbido por la Junta Militar de Gobierno, ya que este era crítica y el banco del Vaticano. Con crisis permitió se fue afectó de la banca regional, donde se cuenta se cuenta gran burguesía regional de régimen imperialista peruano: Banco de Los Andes del Sur, Oroya, Norte. El papel principal del Estado es de intermediación entre las transaccionales, la burguesía localista y los bancos finan-

<sup>7</sup> Noyes, Perú. La crisis general del capitalismo y la economía peruana. Lima, 1978. Obra.

<sup>8</sup> [en Noyes, Obra, p. 77]

cerca imperialistas. Después de él, en importancia para la rearticulación del capital bancario respecto al desarrollo industrial, está la banca privada extranjera y la banca asociada que sirven al capital monopolista y burocrático, y que integran también a la acumulación imperialista.

Las altas tasas de interés y la creación del mercado unido de cambios (actuales de 1977) favorecieron ampliamente al sector financiero.

Los recursos financieros que demandan los planes de inversión del sector público se logran con la movilización de los ahorros internos y la captación de recursos externos, realizando mediante las medidas de regulación monetaria y crediticia dictadas por el Banco Central de Reserva.

Los sectores productivos y la inversión bruta fija, especialmente pública, se financian mediante el crédito proporcionado por el sistema bancario. El crédito neto obtenido por el gobierno central en 1972 llega a 6.285 millones de soles, que registró con ello un promedio anual entre 1968 y 1972 de 3.240 millones de soles. Mientras, el sector privado recibe nuevos recursos financieros por 11.025 millones de soles en 1972, lo cual da un promedio anual de 6.958 millones en dichos años.

Entre 1970 y 1974, la estructura del financiamiento de las inversiones del sector público había cambiado. Al caer el ahorro, la parte financiada con préstamos creció. Los préstamos del extranjero aumentan más que las inversiones, no solo porque la mayor parte de los costos de proyectos se financian desde abroad, sino también por la necesidad de refinanciar los fuertes pagos de amortización del gobierno central.

Por otra parte, sabemos que las principales causas de la caída del ahorro del sector público durante 1970-1974 son la inflexibilidad del sistema de impuestos y la inadecuada política de precios de algunas empresas del sector público.

Entre 1968 y 1971, los ingresos y ahorros del gobierno aumentan más que el PIB. En 1971-1973, el crecimiento del presupuesto permanece por debajo del PIB. En 1974, los ingresos del gobierno crecen algo más rápido que el PIB por el impacto de los altos precios de exportación de 1973-1974, los ingresos por impuesto a la renta y sobre la transferencia de utilidades a empresas públicas. Con la exclusión de estas facturas excepcionales, la inflexibilidad de los otros ingresos es evidente. Los precios de importación son más del doble para alimentos y del triple para el petróleo, en tanto que los precios de venta permanecen invariables por las deliberadas políticas del gobierno. Más aún, el sector exportador aportaba al PIB menos que la industria, abriendo un brecho en la lógica de acumulación.

En este sentido, el comportamiento del sistema tributario estaba sujeto a:

- Dependencia del comercio exterior, no sólo por derechos de aduanas sino también por la cobranza del impuesto a la renta (se estima que un 75% de los cobros por impuesto a la renta se derivan de la imposición sobre utilidades de negocios, y muchos de los impuestos a la renta son pagados por exportadores nómada, que están sujetos a las fluctuaciones del mercado mundial).
- La base fiscal para varios impuestos decrece gradualmente. Hemos por ejemplo, los incentivos fiscales: exoneración de impuestos para acciones de CODESA, banca, etc.).
- Una administración tributaria deficiente.

La reforma tributaria solo sirvió para que el pueblo peruano esté "al día" en sus impuestos y mantenga la frondosa y creciente burocracia civil-militar que vive improductivo y a expensas de los trabajadores. Una estructura tributaria de este tipo obligará al Estado a recurrir al endeudamiento.

El sector financiero se encontraba bajo las órdenes del IM, que obligaba al gobierno a utilizar políticas económicas que favorecieran sus intereses y la reproducción del capital, afectando a las masas poblacionales. Sobre este aspecto, V. Roel sentencia:

Como consecuencia de la política financiera seguida en todos estos años la capacidad de endeudamiento del Perú está sobrelimitada en proporciones que superan largamente el 30% de las exportaciones, puesto que las servidas de la deuda en esa proporción no la podemos soportar. Resultado: nos hallamos totalmente a merced del FMI y de los grandes bancos imperialistas, que de esta forma pueden imponer sus condiciones y obligar al gobierno a que siga cualquier política económica sin ser antipopular y antinacional.<sup>17</sup>

De esta manera, se cierra el círculo del crecimiento dorado imperialista que, ahora comprende todos los aspectos de la vida económica del país: haciéndose global y totalmente, a partir de la monopolización de la producción de cada sector.

## B. El capital extranjero y la recolonización de la industria.

A pesar del tipo de competencia, especialización desigual y concentración del poder político-militar oligárquico, los mercados imperialistas

<sup>17</sup> V. Roel, op. cit.

financieros y del capital hacen posible más altas tasas de crecimiento industrial.

Antes de 1930 se produce un período inicial en el que diversos factores convergen de manera coincidente para un importante desarrollo industrial, aunque luego se conjuntan nuevas circunstancias en contra. Hubo posibilidades de industrialización.

En la década de 1890, en plena expansión de las exportaciones, se veo con más claridad esta posibilidad.

Manótegui afirmaba en 1928 que faltaba una burguesía independiente de los comerciantes y terratenientes que impulsara la industria.<sup>11</sup>

Thorp y Bartram,<sup>12</sup> al analizar las condiciones internas y su relación con las externas —promoviendo las premisas y criticando las tesis de la dependencia—, intentan a tener una explicación de la transición del mercaderismo al desarrollismo industrial que dejó opciones abiertas a su desarrollo autónomo, lo que se cumplió en algunos países de América Latina.

En Perú los obstáculos a este proceso fueron los siguientes:

1. Los flujos de inversión extranjera en los años 1900, compensados de una inflación que socorrió la posición de la industria.
2. La evolución del mercado internacional que produjo un cambio de signo de las ventajas comparativas en la década de la Primera Guerra Mundial.
3. El poder de la burguesía intermediaria y los terratenientes, así como la preponderancia de propietarios extranjeros en el sector exportador, responsable del estancamiento del "vicio de retorno" de las exportaciones en los años veinte.
4. El triple papel de algunas empresas extranjeras: como comerciantes importadores, como exportadores y como productores locales, que fue un importante ingrediente en la creación de precios preferenciales.
5. Quizá lo más importante fue el ser importador de la oleada de préstamos extranjeros provenientes de los E.U.A. en la década de los veinte.

Sin menoscabar estos obstáculos "estructurales", los estructuralistas hacen las fundamentales (y gr. el excesivo desarrollo del mercado in-

terno, basado en la división social del trabajo y en la separación de productos de sus medios de producción). La sociedad era feudalidad, sin similitudes para invertir.

Se generalizó la creencia de que sólo en este siglo E.U.A. tiene presencia en esta economía. Esto no se ajusta a la realidad, pues esto ocurre desde mediados del siglo XIX. Entre 1851 y 1870, exportan bienes de consumo, y como vía negociadora tienen a los ferrocarriles. El control es principalmente comercial, luego aparecen los "estados viejos" mineros y agropecuarios.

Con la primera guerra —hasta la crisis del 29— la Cerril Corp eran las principales empresas exportadoras. La banca reduce sus funciones hasta ser solamente un agente comercial. El 50% de las exportaciones peruanas hasta 1930 eran de Lobitos Oil Field, Duran Iron, Lampa Mining Company, Suvayalla Syndrate: empresas por la exportación.

El desarrollo industrial es de la segunda posguerra, donde se veo mayor demanda de créditos y los cambios en el comercio subordinan el sector al sector financiero.

Transnacionales y oligarquía industrial, inicialmente por las ventajas comparativas en la producción de materias primas de exportación, condiciones monopolísticas de inversión en otros sectores, mercados internos protegidos, garantía de la inversión, mano de obra y materias primas baratas, volaron de inversión lo más pequeño posible minimizando riesgos, intervención en la provisión de bienes de producción e insumos, control de la moneda, intercambio y distribución. Primeramente E.U.A. al necesitar una industria complementaria que superara las restricciones y utilizara mano de obra barata —ya que Europa quedaba sus cosas intactas—, determinó el desarrollo industrial. También fue ponderosamente el corte de relaciones con el mercado europeo y la necesidad de productos manufacturados de consumo.

La llamada sustitución de importaciones de bienes de consumo en la década de los cincuenta fue mayor que en la siguiente, debido al progresivo agotamiento de ese mercado. El 80% del Valor Bruto de la Producción Industrial en 1965 eran bienes de consumo tradicional, y la artesanía dentro del sector absorbió el 58.1% de su PEA.

Principalmente desde 1968, el capital de E.U.A. penetra en la industria metal-mecánica, de bienes de capital y de consumo duradero.

Las monopolios pueden permitir establecimiento directamente una subsidiaria o filial en el país. Primero actúa autónomamente. Luego hacen la asociación con empresas locales aportando patentes, pro-

<sup>11</sup> José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1911) [1971].

<sup>12</sup> H. Thorp y A. Bartram, *Autonomías y crisis de una economía abierta: el caso del Perú en el pasado* (1981) [1983]. Ed. H.C. Lima.



sectos, diseños y técnicas. Por último se integrará en el plano internacional, en los procesos de integración regional y el financiamiento externo.

La inversión anual en stock proviene de las ganancias reinvertidas y la entrada neta de capitales y préstamos. Entre 1966 y 1974, las ganancias reinvertidas fueron de 77 millones (56% en la industria) y los capitales de las matrices llegaron a 323 millones (8% en la industria).

La entrada neta de capitales se da más por nuevas inversiones, mientras que las reinversiones tienen un menor aporte. Para el Perú, la entrada neta de capitales representa el 74% del total del financiamiento, mientras que en América Latina sólo el 28.9%. En la industria sus reinversiones son del 84% y en América Latina del 50.8%. Esto se debe a la industrialización tardía derivada del gran atraso relativo en las fuerzas productivas, de la incipiente división del trabajo y desarrollo del mercado interno, que concluyen rápidamente el modelo de "sustitución". Entre 1971-1973 aumentó la inversión extranjera en cifras absolutas, pero no en relativas. Esta inversión se centró en metales básicos, química y productos de papel, ramas con incentivos crediticios y tributarios, concentrando así la producción, el capital y la propiedad. De esta manera, EIA tiene una participación decisiva en la producción de bienes intermedios con 77%, en los de consumo un 19.8% y 32% en los de capital.

Los cambios posteriores fueron insignificantes y su crecimiento fue mínimo, la mitad de la tasa promedio de América Latina. Entre 1966 y 1974 creció el stock de capitales de las empresas monopolíacas de 128 a 155 millones de dólares, y la industria en su conjunto de 651 a 895. La distribución de la inversión en 1974 era así: 46% para minería, petróleo 27%, industria 17% y otros 10%. La industria crece muy lentamente.

De las ventas monopolíacas a los EIA entre 1966 y 1974, 7.669 millones de dólares, el 50.79% fue del sector minero y el 28.6% del industrial (alimentos y química). En la rama alimenticia su participación tendió a disminuir y en la química a aumentar por el ascenso desarrollo de la primera y la competitividad en la segunda. En alimentos, el 59.8% es para la exportación.

El sector minero destina el 50.8% de las ventas a EIA por el costo relativo de factores y la competencia internacional. Por el contrario, en la industria, y debido a la naturaleza de la producción y del mercado el 74% es para el mercado local.

En cuanto a la salida de capital, debido a las relaciones matriz-filial, sobrefacturación, sobregreos, valoraciones, transferencias y otras

modalidades, los monopolios evaden ganancias que la estadística no refleja.

Entre 1966 y 1974 aparecen como tales 617 millones de dólares, 50 de ellos en la industria. Se remiten utilidades o se reinvierten de acuerdo a los intereses monopolíacos.

La entrada neta de capitales fue de 323 millones de dólares y la salida en el mismo período de 729 millones. En el sector industrial la relación fue 27-81.

La principal de la producción en 1976 era de bienes de consumo esencial y no esencial, de consumo duradero, insumos fundamentales de industrias básicas, insumos de apoyo sectorial y vehículos. Esos insumos están concebidos para un mercado establecido -interno o externo- de recursos naturales y básicos, e inserto en la lógica del capitalismo mundial, que condiciona el aparato productivo.

Las ramas donde más penetra el capital extranjero son: metal-mecánica, química y caucho, alimentos y bebidas.

En conclusión, la producción para el mercado interno y externo está controlada hegemónicamente por el imperialismo de EIA (y muchas industrias son ramificaciones de otras). La distribución de las ganancias entre la burguesía opera en favor del núcleo oligopolítico y los sectores comerciales y financieros asociados o ligados a él.

Un rasgo que caracteriza al neocolonialismo es la integración de empresas exportadoras e industriales, productores de materias primas, de insumos básicos y de transformación; mientras el Estado se garantiza el capital extranjero inversión, mercado y sobregarantías. Y al no producirse maquinarias, el desarrollo capitalista tiene una perspectiva sumamente limitada y trunca.

La concentración avanzaba, en 1969, las diez mayores empresas del sector sobre un total de cerca de ses mil, controlaban el 21.5% del valor bruto de la producción, bajando al 18.8% en 1973 sobre más de 6.500 empresas.

Además, en 1968 las 200 mayores empresas del sector controlaban el 52% del valor bruto de la producción y el 52.3% en 1973. Respecto al empleo, estos ocupaban el 10.7% de los trabajadores en 1969 y el 12.5% en 1973.

Por el lado de la estructura de la propiedad tenemos que, en 1969, el capital extranjero controlaba el 67.4% (del 100% de las 200 mayores empresas de la industria, mientras que el Estado sólo lo hacía en el 9.9% y el capital privado nacional en el 22.7%. Luego, en 1973, el capital extranjero había bajado su participación en la generación del

VBP el 52.7% mientras que el Estado la había incrementado hasta el 14.9% y el capital nacional hasta el 27.5%. Aparece además un sector cooperativo que controla el 14.3% del VBP de la producción.<sup>14</sup>

En ramas más específicas tenemos que la industria metal-mecánica sufre un proceso de "desnacionalización" aunque poco significativo. El Estado tuvo la participación más importante en las ramas de la industria intermedia básica, sin embargo el capital extranjero era el dominante.

En otras ramas: a) Las ramas de caucho y muebles siguen siendo controladas íntegramente por el capital extranjero. b) En la industria de maquinaria no eléctrica y en la de material de transporte la participación del capital extranjero se ha incrementado. c) En la industria textil el capital extranjero ha bajado su participación. De igual manera en el sector de industrias diversas. d) Por último, una retirada importante de este capital en los sectores productores de industria primaria no básica y de bienes de consumo.<sup>15</sup>

«Cómo fue el crecimiento de este sector? Se observa un crecimiento más o menos alto de los años 1971 a 1974, para luego decrecer en los años 1975 y 1976, aunque finalmente se torna negativo para los años 1977 y 1978.

Esto para la manufactura, mientras para la construcción las tasas negativas aparecen a partir del año 1976, que pesantiza para los años anteriores un crecimiento bastante irregular.

Entre los límites puestos al sector manufacturero hay que señalar la estructura excesivamente dependiente de insumos y bienes de capital importados, la sobreproducción que genera inflación y déficit de divisas, y tres presiones inflacionarias y desequilibras en la balanza de pagos.

El dinamismo de la producción industrial se basa en el sector de bienes de capital y de consumo duradero, cuya principal producción en el país son los artefactos eléctricos y electrodomésticos, automóviles, etcétera, dirigidos a satisfacer la demanda de la burguesía y sectores medios. Su crecimiento como veremos se debe al ingreso masivo de transnacionales entre 1965-1970.

El subsector de bienes de capital<sup>16</sup> tuvo un crecimiento de 57% en 1968, de un 95% en 1973 y un 110% en 1974. Esto lo hace definitivamente el subsector industrial más dinámico. A continuación le siguen los industrias productoras de bienes de consumo, con un crecimiento de 39%, 53% y 65% correspondientes a los años 1972, 1973 y 1974. Por último tenemos a las industrias productoras de bienes intermedios, las cuales crecieron en los mismos años anotados el 33.37 y 48% respectivamente.

Es importante señalar que las industrias productoras de transporte y maquinaria eléctrica son muy dinámicas, pues presentan una expansión en el primer semestre de 1973 de 29.9%, y para todo ese mismo año 31.3%, mientras que para 1974 el promedio de expansión será de 33.74% y 31.9% aproximadamente.<sup>17</sup>

Las industrias menos dinámicas donde se encuentran las industrias de alimentos sólo crecen en un 2.2% en 1973 y un 2.6% en 1974, lo cual prueba que estas industrias, que satisfacen necesidades populares, son las menos dinámicas y es donde queda espacio a sectores oligárquicos.

Por otro lado, no se ven cristalizadas las metas del gobierno respecto a la producción industrial, que llega a un crecimiento de 7% y no el 12.4% propuesto por el gobierno para el quinquenio 1971/1975.

Como vemos, el capital norteamericano tendió a orientarse de manera especial hacia la industria manufacturera, y dentro de esta se dedicó más intensamente a los sectores de bienes de consumo duradero o de vanguardia tecnológica. En el período 1950/1975, aquí creció de 15 a 92 millones de dólares, que significa un incremento del 593%, habiéndose duplicado en el período 1950/1960 y triplicado de 1961 a 1971.

Ahora veremos cómo se distribuyen en los diferentes sectores de la economía las empresas de origen extranjero en el año 1969:<sup>18</sup>

Sector Minería 26; Sector petrolero 9; Sector industrial 242; Sector comercial 79; Sector servicios 18.

El 63.7% de las empresas y el 64.6% de los establecimientos industriales proceden de América del Norte y Europa occidental. La distribución de los 242 empresas industriales extranjeras según el tipo de bien que producen es la siguiente: Productoras de bienes de consumo,

<sup>14</sup> Datos propios. *Plan-Estados Unidos: evaluación de algunas industrias seleccionadas 1968-1972* PLIC, Lima. Ministerio de Industria y Turismo. *El capital extranjero en el sector industrial 1971-1973* Lima, 1973. Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Research data series on US direct investment abroad 1965-1974*, Washington 1975. *Origen Colonial II: Economía peruana, un ensayo de reconstrucción*, Lima, 1978.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>16</sup> Banco Central de Reserva, *Cuentas nacionales*.

<sup>17</sup> *El Andino*, Lima, Núm. 2, p. 70.

<sup>18</sup> Eduardo Araya, *Empresas multinacionales y transferencia de tecnología*, *Andino*, Lima 1977, p. 34.

98 empresas con 150 establecimientos, productoras de bienes intermedios, 92 empresas con 131 establecimientos, productoras de bienes de capital, 52 empresas con 67 establecimientos.

De las 242 empresas industriales extranjeras, catorce ingresan antes de 1940, siete entre 1940 y 1944, 75 entre 1960 y 1964, 89 entre 1965 y 1969. Comparado el Valor Bruto de la Producción (VBP) de las esas empresas y el PNB para el año de 1969, vemos que el 54,18% del PNB corresponde a las empresas extranjeras.<sup>19</sup>

En las industrias extranjeras dedicadas a los bienes de consumo con un Sol de activo fijo se obtenían 2,46 soles de VBP, en la producción de bienes intermedios con un Sol de activo fijo 1,16% de VBP, y para los productores de bienes de capital con un Sol activo fijo 5,17 soles de VBP. De esto inferimos que las industrias extranjeras más productivas son las dedicadas a la producción de bienes de consumo y bienes de capital.

Las empresas extranjeras productoras de bienes de capital son las más rentables y se dedican a las actividades más dinámicas dentro del sector industrial. Principalmente productos metálicos, maquinaria, material de transporte, electricidad, etcétera, actividades que con menores activos fijos obtienen un mayor VBP.

La gran afluencia de empresas extranjeras en la producción de bienes de consumo y de capital se debe además a las grandes posibilidades de expansión que tienen estas industrias como a las perspectivas de establecer estructuras monopolísticas y oligopólicas. Asimismo, eludió barreras arancelarias y ensanchar, fundamentalmente sus mercados a través de la ALALC y el Mercado Andino. A esto habría que añadir la mano de obra barata y misteriosas primas abundantes, que permiten aumentar más aún la tasa de ganancias de estas empresas.

El imperialismo ha penetrado en forma mayoritaria a través de la instalación de nuevas empresas. Así, el capital se asegura la exclusividad de la tecnología. La adquisición de empresas ya existentes ocupa el segundo lugar en las formas de penetración de las empresas extranjeras, prefiere comprar empresas instaladas, evitando problemas legales de constitución de nuevas sociedades y de creación de mercados puesto que ya están formados. Este modo de penetración es menor que el anterior, porque las empresas "nacionales" son pequeñas y medianas y por consiguiente incapaces de generar altas tasas de ganancias.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 37.

Para el año 1969, el 52,9% de las empresas extranjeras tenían el control absoluto de sus acciones (o sea que poseían entre el 100 y el 75% de las mismas).<sup>20</sup> Este dato es suficiente para afirmar que la mayoría de estas empresas eran "autónomas". Además en el 19% el sector extranjero poseía control mayoritario; por tanto el 71,9% era dominado ampliamente por este capital.

La mayoría de las empresas extranjeras se encuentra ubicada en Lima y Callao, Arequipa, Ica y Areca, y no contribuye a la descentralización de la industria, pues los mercados condicionan su desarrollo.

Las 242 empresas extranjeras obtuvieron el 44% del VBP del sector manufacturero. El VBP del sector manufacturero en el año 1969 fue de 81 millones de soles, de los cuales 37,6 fueron producidos por empresas de origen extranjero.<sup>21</sup>

Si comparamos estos resultados con las cuentas nacionales, vemos que el PNB del sector industrial para ese año fue de 29.419 millones de soles. O sea que 36,3% del VBP del sector industrial se incorporó como valor agregado.

El Estado tiene en propiedad alrededor del 18% del capital manufacturero, mientras que las transnacionales y el de la gran burguesía más del 80%. La diferencia queda en la burguesía media y en las cooperativas. En correspondencia con ello, más del 95% de los trabajadores se encuentran en las empresas privadas.

El imperialismo promueve el desarrollo de la gran burguesía: es así como Chrysler, en dos años, desarrolló 87 empresas de esa capa burguesa. Estas empresas que crecen en torno al núcleo oligopólico, lo mismo que la pequeña y mediana industria, neutralizan sus desventajas con la protección estatal, y una mayor explotación del trabajo asalariado.

La industrialización fue un vehículo para internacionalizar la producción. Su estructura y ritmo estuvieron determinados por las transnacionales y la máxima rentabilidad. La recomposición de las relaciones del capital renovó las formas de acumulación, pero en última instancia crea los límites a su autoexpansión. Una expresión patética es el bloqueo tecnológico.

#### El bloqueo tecnológico industrial

Perú al igual que el resto de América Latina es el producto del colonialismo europeo y testimonio del fracaso e incompetencia españoles. La historia de lo que hoy es Perú se sustentaba sobre bases diferentes

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 46, 50, 54.

a las que creó la colonización colonial, cancelando una historia y un proyecto propios. Las condiciones materiales de existencia no correspondían a las sumacas, los senderos eran distintos y Andrica optó por seguir el recorrido sumpeo deshaciéndose de toda una experiencia milenaria. Ello significó acudir al mercado externo para incorporar al persistente occidental que hoy busca reformarse como vaso y universal desmembrando las potencialidades tecnológicas (principalmente agrícolas) frías por todo un patrimonio de dominios de la naturaleza en medio de las difíciles circunstancias del desierto y la serrada selvática.

Un nuevo proyecto de sociedad deberá desdoblarse aquellas grandes potencialidades, pero para que ello ocurra se requiere que cambien las condiciones políticas mediante la organización política de los pueblos y su articulación en torno a Los Andes y a su futuro.

Después de cuatro siglos se inicia la consolidación de las estructuras monopolísticas en base a condiciones internas que permitieron una de las grandes estructuras de la división social y la incorporación a la acumulación de las técnicas de producción del capitalismo avanzado. La actividad productiva en Perú desde esta época se desarrolla en condiciones de monopolio y de lenta expansión de mercados, determinando escasas posibilidades de inversión rentable y rígidas estructuras de cambio técnico, considerando que la innovación es totalmente inexistente.

Ante la gran tensión al ingreso de capitales determinada por el deterioramiento histórico entre el nivel técnico de las fuerzas productivas aborígenes por el país y el débil nivel de desarrollo de la economía, aparecen factores de compensación.

El gran interés contemporáneo es el Gobierno de la JMG 1988-1990 con sus inversiones a largo plazo, el gasto en reformas— y en su momento desde 1986— y en la modernización estatal corporativa que no sólo no lograron una base económica suficiente para el despegue de una acumulación sustentada sino que endeudaron al país de tal manera que los siguientes diez años fueron de reposición, los últimos de endeudamiento. Y es que el componente principal del gasto mayor fue el armamentístico.

Es así que se requería como único factor de compensación la inversión extranjera que se concentró en materias primas, bienes perfluables e industrias de base. Se reproduce la división internacional del trabajo y las transnacionales se apropian de la mayor parte de los elementos en la productividad dentro de su estrategia de expansión internacional, perpetuando la brecha tecnológica.

El incidente determina esta determinación por las estructuras socio-económicas en cuyo interior se desarrolla el proceso de formación de capital y donde las transnacionales controlan una fracción creciente de la generación global. El uso inproductivo de una fracción de la plusvalía provoca un déficit en la capacidad de producción. El alto grado de explotación de los trabajadores y la débil expansión del capital son las expresiones indubitables de la particular forma de dominación capitalista. Los presupuestos del desarrollo capitalista se convierten en las realidades y condiciones de su lenta y contradictoria dinámica.

En Perú la estructura concentrada surge al reducirse la actividad productiva internacionalizada. Las empresas oligopolísticas utilizan y amortizan los gastos de investigación tecnológica en el país de origen. Dadas las condiciones de mercado su producción no es de consumo masivo y no se expande la base de comercialización y si las ventas al exterior. De esta modo las transnacionales no lideran la innovación tecnológica.

Las transnacionales, la tecnología y el financiamiento van acompañados. El financiamiento privado pertenece a estas empresas por su dinamismo, respuesta externa y alta rentabilidad. Al determinar el ritmo de la actividad económica, a inversión pública queda subutilizada gran parte por la expansión de las transnacionales. La intensificación de la inversión transnacional por consideraciones de balance de pagos trae como consecuencia la desnacionalización de la economía, y aunque en última instancia no resuelve sino agudiza el déficit en cuenta corriente, es legítima la política económica.

En definitiva, la industrialización se hace entre la base de sustitutas de las empresas transnacionales que importan maquinarias, equipos e insumos que necesitan patentes y licencias de los mercados de apoyo en el crédito público y privado externo, convirtiéndose en agente intermediario de los intereses y valores del país dependiente. El Gobierno de Perú pierde capacidad de decisión y de control de la economía nacional. Los instrumentos de la política económica se subordinan a sus intereses. Este sistema de dominación tiende a concentrar la planeación, el uso de recursos humanos, naturales y de capital. Las transnacionales dedicadas a la extracción de materias primas son oligopolísticas y las ventas que utilizan el país receptor son fijas por negociación cuando no adulteradas contablemente.

El desarrollo científico técnico es el rasgo del nuevo sistema global que confiere la desintegración regional y social, afectando inclusive las instituciones sociales que articulan a la sociedad. Las transnacionales

ción tecnológica, productiva y financiera significa para los países de América Latina el aumento de la sobreproducción en algunas ramas acelerando la rivalidad y competencia, así como la sustitución de la mano de obra en determinadas empresas y ramas. La expansión de las actividades improductivas reduce la expansión de la capacidad productiva e introduce nuevas formas de polarización social; una clase obrera reducida entre una gran masa de trabajadores improductivos y de desocupados, a las que se agregan los sectores medios empobrecidos.

Las tendencias son aún más negativas: 1) la obsolescencia del capital conforme avanza la revolución científico técnica ocurre sin que haya concluido el ciclo productivo de plantas llegadas obsoletas; 2) las empresas del país se han modernizado en base al endeudamiento y por ello a pesar de su obsolescencia tendrán que seguir pagando sus deudas; 3) la sustitución de exportaciones de productos agropecuarios como producto del desarrollo de la biotecnología, aunado al cada vez mayor consumo de productos básicos importados, a la crisis de la agricultura andina y al proceso de descampesinización; 4) la sustitución de exportaciones de minerales por la creación de sustitutos sintéticos afectando los términos de intercambio; y 5) finalmente, mayores serán las dificultades para pagar la deuda por la reducción de exportaciones y el mayor endeudamiento que significa reconvertir la industria.

La década de los ochenta significó el demerito de los precios de las materias primas. Las cotizaciones de los principales productos exportables cayeron hasta el fondo, mientras que los precios de las importaciones ascendieron crecientemente. La dinámica de la acumulación capitalista crea y recrea las diferencias entre el centro imperialista y países como Perú; acervos de capital, tasas de plusvalía y composiciones orgánicas determinan el intercambio desigual. La consolidación de las transnacionales significó el manejo de las cotizaciones internacionales.

Como proceso internacionalizado de acumulación se desarrolla la economía peruana sobre una base imperialista con sus propios rasgos: empobrecimiento, desarticulación regional, desintegración y desarrollo de las fuerzas productivas asociadas a una mayor división entre naciones opresoras.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el campo es muy atrasado. Se expresa, por ejemplo, en el número de tractores de 1972: de 8 352 en total para 1 400 000 unidades agropecuarias registradas en el mismo año. Lo que significa que el 0.5% del total de unidades agropecuarias utilizaba este fundamental medio de producción. Este hecho

va acompañado de un tremendo desarrollo desigual: la costa tenía 6 332 tractores, la sierra 1 514, y la selva 506. Falta saber cuántos se utilizaban, porque muchos estaban fuera de uso.

En el lado urbano, la Población Económicamente Activa (PEA) manufacturera se consideraba en 1972 de 611 000, correspondiendo al sector fabril el 34.8% (cinco o más trabajadores) y al artesanal (de uno a cuatro trabajadores) el 65.2% (menos de 214 000 obreros proletarios propiamente dichos).

Más del 50% de la industria es de bienes de consumo: el 70% se ubica en el sector semifabril (15 a 19 obreros) y cerca del 80% se encuentra en Lima en aproximadamente 6 000 establecimientos industriales. Sólo hay 34 industrias con más de 500 obreros, la mayoría de textiles y alimentos. La industria de maquinaria es inexistente.

El incipiente desarrollo de las fuerzas productivas y tecnológicas es producto de las etapas de dominación y explotación capitalista. Hasta ahora los monopolios y otras grandes empresas generalmente subsidiadas se han circunscrito a la transferencia de tecnología del exterior. La gran burguesía no ha creado, tan sólo ha recibido por la naturaleza de su acumulación y la capacidad de utilización del capital con este objeto.

De allí la relevancia de la importación de materias primas, de bienes intermedios y de bienes de capital para la producción de bienes de consumo y actividades primarias: agricultura, pesca, petróleo y minería, resultantes de su ubicación en la división imperialista de la producción.

De otro lado, la tecnología importada es la obsoleta, superada muchas veces, y conque en algunos casos sea automatizada no quiere decir que se adecue a la estructura semifeudal de la sociedad. Anaya culpa al celo y/o vigilancia del imperialismo y a las empresas nacionales por no haberse esforzado en desarrollar la tecnología. De ser así, ¿cómo podríamos explicarnos las marcas, patentes, licencias y asistencia técnica de IICA a Europa occidental y Japón en la II guerra? En realidad son los intereses imperialistas lo que obliga a las potencias a desarrollar su capacidad de transformar, ampliar y racionalizar la economía regional, de acuerdo a la rentabilidad global del capital.

De las 366 empresas industriales que pagan royalties por uso de tecnología, 239 tenían al comenzar los años setenta contratos con una sola empresa extranjera, 61 contratos con dos, y 66 contratos con 30 o más. En agosto de 1973, de las 758 empresas con contratos vigentes 306 procedían de los Estados Unidos, 54 de Alemania Federal, 38 de Suiza, 17 de Holanda, 5 de Suecia, 46 de Francia, 14 de Japón, 31 de

inglaterra y 247 de diversos países: Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Colombia, Dinamarca, Ecuador, España, Italia, Liechtenstein, Panamá, Puerto Rico, Noruega, Venezuela, entre otros.<sup>22</sup> Aunque debe tenerse en cuenta que en muchos de estos países actúan los intereses de empresas multinacionales de origen norteamericano.

El control monopolístico que actualmente ejercen los grandes consorcios imperialistas en tecnología ha provocado un efecto negativo sobre la balanza de pagos debido al egreso creciente de divisas (de 1968 a 1972 un gasto de 52,2 millones de dólares).

En el periodo 1964/1972, el 55% de las remesas por royalties fue enviado a Estados Unidos, al 30% a Europa, y un 2,5% a siete países de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Chile, Puerto Rico, Panamá), en tanto que Canadá y Japón se beneficiaron con 4,5% cada uno.

La dependencia tecnológica es un proceso de descapitalización que sufre el país en relación a los principales centros de tecnología, siendo Estados Unidos el principal beneficiado por la salida de divisas del Perú hacia los centros productores de tecnología, no sólo debido a la compra o alquiler de patentes, marcas, etcétera, sino a la importación de materias primas, productos intermedios y bienes de capital. De este modo la dependencia tecnológica se sitúa en la estrategia del capital financiero.

El Banco Central de Reserva del Perú sostiene que el valor de las importaciones realizadas por el país para mantener a la industria manufacturera durante el periodo de 1964 a 1972 ascendió a la suma de 1.052 millones de dólares, de los cuales el 41,4% se destinó a la compra de materias primas y productos intermedios, en tanto que el 22,7% a bienes de capital. Ambos porcentajes representan el 64% del total de las importaciones realizadas en ese periodo que equivalen a un ingreso anual de 450 millones de dólares.

El control monopolístico que ejercen las grandes empresas y los conglomerados multinacionales sobre la tecnología que se utiliza en el Perú ha possibilitado muchas veces la imposición de cláusulas restrictivas en los contratos sobre las empresas receptoras de tecnología. Las patentes son la forma tradicional de reconocimiento de las inversiones o descubrimientos, a la vez que imponen un límite artificial a su uso.

Varios estudios que los complejos motivos de la inversión directa extranjera indican que la causa clave —particularmente en los países en desarrollo— para emprender inversiones nace de una estrategia defen-

siva de conservar mercados que fueren alguna vez capturados mediante las exportaciones (después éstas fueron erosionadas por competidores y por las estrategias de sustitución de importaciones de los países receptores).

Las firmas han declarado abiertamente que ellas invían patentes de otros países y las suprimen como una manera de detener la competencia en su origen. Estas exportan los productos patentados a mercados donde ni las firmas nacionales ni otras firmas extranjeras pueden producir o exportar. De esta manera preservan su monopolio y se reduce el ritmo de difusión del progreso técnico.

El mismo autor señala que 4.872 patentes fueron concedidas entre 1960 y 1970 en las ramas industriales más importantes que incluyen electrónica, productos farmacéuticos, procesamiento de metales, transporte y otros. De ese total sólo 54 eran explotadas (1,1%) con el objetivo de conservar mercados de importación seguros, sin necesidad de inversión extranjera, e impedir la competencia potencial.

Las marcas son para obtener mejores ganancias generadas en la innovación tecnológica o en las actividades de propaganda, comercialización, publicidad, etcétera, evitando la competencia. Mientras que las licencias se utilizan no cuando los monopolios fabrican algo, sino cuando venden directamente la tecnología para su producción o cuando pueden realizar inversiones por su capacidad o restricciones. Si no quieren arriesgar capital o pretenden controlar empresas pueden darse en forma combinada.

Entre 1966 y 1974, el 19% del pago de servicios en por regalías y licencias, el 39,7% se obtienen del sector industrial (aproximadamente 40 millones de dólares de un total de 112).

Las cláusulas restrictivas en tecnología —lo mismo que en contratos para lograr capital de organismos— establecen que las empresas receptoras están obligadas a adquirir de una fuente determinada las bienes de capital, productos intermedios, materias primas y otras tecnologías. Además ejercen el control del volumen y la estructura de la producción, lo que repercute en los costos de las empresas y su capacidad de exportar, protegen sus mercados, otorgan al proveedor el derecho a fijar precios de exportación o comercializar los productos con el extranjero, establecen la opción de compra parcial o total al proveedor de tecnología, el monopolio del transporte y una serie de ventajas.

Este tipo de cláusulas restrictivas se encuentra en contratos de empresas locales y en la misma medida extranjeras de acuerdo a contratos. En este sentido, la inversión directa se hará cuando haya tecnología

<sup>22</sup> E. Aron, *op. cit.* p. 41-42.

exclusión que la ofrece ventajas monopólicas, cuando las posibilidades de inversión de otra empresa con mejor tecnología sean mínimas, o cuando existan los recursos para la inversión y ofrezcan superganancias. Es obvio que cuando ocurre lo contrario no habrá inversiones.

En conclusión:

- a) En el análisis sectorial y de conjunto de la economía se comprueba una consolidación en extensión y profundidad del semicolonialismo. Las reformas semicoloniales no han fracasado, en la misma medida en que el imperialismo y las clases dominantes han conseguido sus objetivos, la existencia de contradicciones no nos pueden hacer perder de vista sus perspectivas y tendencias. La preferencia por los empréstitos, sentando así las bases para la inversión imperialista, son formas alternativas de exportación de capital y obedecen a su lógica de acumulación.
- b) El imperialismo en la industria monopoliza y absorbe las ramas más dinámicas. Es el caso de los bienes de capital y de consumo a través de nuevas industrias, filiales o subsidiarias (70,2%), que producen gran parte del valor agregado y subordinado al sector en todas las formas y niveles. Lo mismo que a todos los que están articulados a él (minería, energía e insumos), controlados en muchos casos por el capital financiero y las empresas mixtas. Los complejos extractivos de primera y de segunda transformación, en la práctica son controlados por el imperialismo a través del Estado, el cual es agente del capital financiero. La intensificación de la sustitución de importaciones agudiza las contradicciones.
- c) La inversión extranjera tiene un carácter a largo plazo, creciente y ampliado aumentando el monto y el número, en especial en los sectores minero e industrial, mientras que el Estado lo hace en la infraestructura de servicios y en algunas materias primas, a la vez que cede el ahorro interno al primero. El crecimiento ha sido promovido con regímenes deficitarios, la expansión del crédito y la liquidez, complementados con una débil acumulación basada en la importación de bienes de capital, insumos y alimentos. Transferiéndose así por diversos medios la mayor proporción del excedente, lo que se expresa en la balanza comercial y de pagos.
- d) El imperialismo norteamericano ha invertido entre 1969 y 1974 menos de 182 millones de dólares (entrada neta de capitales), y el stock de capitales sólo ha aumentado en 150 millones de dólares; se explica así la diferencia del capital extranjero y el énfasis en los

préstamos del capital financiero internacional. Por ello el endeudamiento ha pasado de 794,4 millones de dólares en 1968 a más de 12 000 millones en 1979.

La penetración del capital extranjero, bajo cualquiera de sus formas, impide la acumulación interna nacional y se realiza sobre una base económica que funciona de acuerdo con los intereses imperialistas, como lo demuestran la naturaleza de las importaciones y las exportaciones. En 1974 las importaciones eran: bienes de consumo, 138 millones de dólares, materias primas, 664 millones, bienes de capital, 469 millones, 9 aviones, barcos, ayuda militar y donaciones, 635 millones de dólares. La mayor parte de la producción era para la exportación en agricultura, minería y pesca. Las principales exportaciones en términos relativos por productos eran de 53,3% en minería, 19,2% en agricultura, 16,4% en pesca y 11,4% en otros. Así tenemos que no existe, como algunos dicen, una acumulación nacional capitalista. La producción, circulación y distribución dependen del imperialismo que expande y entorpece al mismo tiempo el desarrollo capitalista.

- e) La remisión de utilidades, pago de royalties, patentes, marcas, amortización de intereses y servicios de la deuda, demuestran que es mayor el capital que sale que el que entra. Entre 1966 y 1974 el saldo neto entre entrada y salida de capitales fue de 420 millones de dólares. Y entre 1968 y 1976 el flujo neto de ingreso de capitales por endeudamiento externo fue de 1 908 millones, y la salida por amortizaciones e intereses de la deuda 2 473,8. La diferencia negativa -en consecuencia- es de 565,6 millones de dólares.

La acumulación es básicamente externa y se funda en el control monopolístico de todos los sectores de la economía. Como lo seguiremos apreciando.

#### Materias primas: el otro eje de la estrategia económica neocolonial

La minería y el agro andinos, estrechamente articulados, se constituyen como estructuras coloniales de ciclos seculares en el siglo XVI y se expanden en toda la historia "chirreando sangre por todos sus poros".

En el siglo XIX, la minería no tuvo prácticamente ninguna importancia para la economía peruana. Es al iniciarse este siglo cuando la riqueza minera de Los Andes del centro se empieza a explotar y adquiere significado para el nascente imperialismo y el país.

La minería en gran escala se debió principalmente a que:

1. Existía una demanda mundial creciente de cobre. A finales del siglo pasado y comienzos del presente, países como Italia y Alemania habían empezado una expansión industrial monopolista acelerada.
2. Durante la última parte del siglo pasado, por la fama que los yacimientos de Cerro de Pasco tuvieron durante la colonia como tesoros de plata, un grupo de ingenieros norteamericanos descubrieron a mayor profundidad inmensas reservas de cobre.
3. La facilidad para obtener mano de obra.
4. La acción del Estado expresada en a) la ley del 12 de enero de 1877 sobre la propiedad de las minas, b) la construcción de parte de las líneas férreas, c) el comercio exterior libre de derechos desde 1890 hasta 1915, año en que se restableció el gravamen de los bienes exportables, d) la promulgación del nuevo código de minería que empezó a regir desde 1921.

Todas estas elementos se conjugaron de manera tal que en 1901 un grupo de capitalistas monopolistas norteamericanos presidiados por James B. Hoggan decidieron invertir algo más de 20 millones de soles para iniciar la explotación de los yacimientos de Cerro de Pasco.

En forma general, éstas han sido las circunstancias en que nace la gran industria minera, que ha repercutido de manera decisiva en la economía peruana en distintos niveles:

1. Desintegró las zonas campesinas del centro y logró formar con el tiempo una masa de trabajadores mineros ligados a la tierra y sobre-explotados. Las condiciones de trabajo eran muy malas, tanto que en muchos casos se obligaba a trabajar al obrero jornadas de 36 horas continuas, descansar doce para luego integrarse nuevamente al trabajo por un tiempo similar. Eso ocurrió hasta 1915.
2. La estructura del comercio exterior se vio afectada por la participación minera. En los primeros años fueron de expansión y consolidación de la minería en la economía peruana, que llegaría a constituir en 1912 un poco más del 40% de las exportaciones totales.
3. Hubo una creciente dependencia respecto al imperialismo y al mercado de los Estados Unidos, que reemplaza a la Inglaterra que antes de 1906 tuviera alguna significación para la minería.

En la conformación de la estructura productiva, entre 1903 y 1913, los productos que más se expandieron fueron el cobre, la plata y el petróleo, los cuales logran una alta participación en la estructura productiva minera.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, el cuadro económico de la minería era el siguiente: a) las exportaciones mineras constituyen el 35% de las exportaciones totales; b) el destino de estas exportaciones

se orientaba en un 80% a los Estados Unidos; c) en la estructura productiva, los principales productos se ubicaban en la siguiente proporción del valor: cobre, 36,7%, petróleo, 27,2%, y plata, 23,9%.

Dos años después las exportaciones mineras representan el 48% de las exportaciones totales, de aquellas, el 93% con destino a Estados Unidos. En la estructura productiva la proporción era la siguiente: cobre, 55,4%, petróleo, 17,6%, y plata 15,3%.

La minería ha sido, y es, una actividad permanente de la población peruana que, por los intereses imperialistas, ha aumentado su relevancia a pesar de su relativa presión laboral constante en relación a otros sectores.

Incorporadas otras actividades como fundición y refinación - industria metal básica - la participación del conjunto de éstas es más alta puesto que aporta el 10% de la producción industrial manufacturera nacional.

El papel de la economía de exportación explotada por el capital principalmente transnacional es ofrecer divisas para el comercio exterior y cumplir con los compromisos financieros que garantizan el cambio internacional. Hasta 1968 la minería ocupaba el primer lugar en el ingreso de divisas, seguida por la pesca. Como consecuencia, el proletariado de ambos sectores adquiere suma importancia. La producción minera, además de proveer la mayor parte de las divisas, es el sector de mayor rentabilidad per capita y alta concentración de capitales, lo cual le da un mayor significado político.

La producción minera es la principal actividad hacia la cual se orienta el capital norteamericano. En 1965, de los 461 millones de dólares invertidos, correspondía el 52,3% a la minería y el 14,1% a la industria, y el resto quedaba en actividades como la agricultura, servicios y transportes. Este capital invertido en la minería se hacía directamente a través de nueve sucursales de monopolios extranjeros mediante empresas mixtas llamadas compañías "nacionales" que garantizaron una mejor explotación.

Podemos comprobar que el capital imperialista tenía en 1965 el control de la actividad minera. De las nueve sucursales de empresas foráneas, tres de ellas (Cerro de Pasco C.C., Southern Perú C.C. (SPCC) y Marcona Mining Company) poseían el 79,1% del capital invertido total, es decir 24.503 millones de soles. Estas corporaciones controlaban el 75,25% de la capacidad total de concentración de minerales y el 89,28% del total de los productos exportados del sector Minero metalúrgico.



La alta composición orgánica del capital y la tecnología avanzada incorporada dan cuenta de una alta productividad de ese sector que se refleja en una creciente rentabilidad empresarial. Calculado al VSP y deduciendo los gastos de operación, alcanzaba en ese año el 34% del mini cost). Pero calculada la rentabilidad en relación al capital efectivamente aportado por los capitalistas, el porcentaje aumenta hasta el 58%.

Tres empresas operaban con su red de proveedurías y subestaciones acumulaban un inmenso poder: con el 79.1% del capital invertido en minería controlaban el 75.5% de la capacidad total de la explotación de minerales, el 89.78% del total de la capacidad de fundición, y abastecían al 77% del total de exportación de minerales en todas sus formas. La Cerro de Pasco C. Co. era la más poderosa empresa empresarial en el Perú. Aparte de sus propias compañías y fábricas, era propietaria del 22.5% de las acciones de la SPOC que explota los yacimientos de Toquepala y Casapalca.

Por otro lado, la Cerro de Pasco C. Co. es propietaria de otras muchas compañías mineras como la Compañía Minera Bauxi (60% de las acciones), Compañía de Minas Buenaventura S.A. (con el 33.59% de las acciones). Extiende su poder a sus industrias metalúrgica y química ya que es propietaria de las siguientes empresas: 1. Cia. Industrial del Cuzco S.A. (INDICO) con el 76% de las acciones; 2. Cerro de Pasco Ferrous Corporation; 3. Explicomas S.A. con el 32.45% del capital; 4. Compañía Peruana de Electricidad Distribuida S.A. todo el capital; 5. Metalurgia Peruana S.A., Fundación de Azuay, con el 28.54% de las acciones; 6. Fundación de Metales Baux del Perú S.A., 50% de las acciones; 7. Metales Industriales del Perú S.A., 49% de las acciones; y 8. Fertilizantes sintéticos S.A. (FERTISA).

El 51% de las acciones de la SPOC pertenecían a la American Smelting and Refining Company (ASARCO) el 36% a la Phelps Dodge Corporation y el 13.2% a la New Mont Mining Corporation.

Hacia fines de la década de los cincuenta, habiendo entrado en explotación los yacimientos de Toquepala, considerados de los de mayor importancia mundial (descubiertos después de la Segunda Guerra) y los minerales de hierro de Marcona. En el primer gobierno de Belaúnde Terry se iniciaron las gestiones para la explotación del yacimiento de Casapalca. La ASARCO aprovechaba la oportunidad de que el Estado peruano necesitaba refinanciar su deuda externa para obtener recursos económicos.

Con esta situación se convocó la Junta Militar de Gobierno al exonerar al presidente del Estado en 1968. Con el Ministerio de Energía y Minas, sucesor al antiguo Ministerio de Fomento y ocupado por una importante capital e la actividad minera. Dentro de los principales medidas de este nuevo gobierno está la firma del contrato del Estado con la SPOC en octubre de 1969, para la explotación de sus yacimientos cupríferos de Casapalca, con una inversión de 250 millones de dólares.

Otros proyectos aprobados fueron: planta de Acuario y Urea en Talara, refinería de Cuzco en la explotación de Toquepala y de la refinería de la Pampa en Lima, y la primera etapa de Baguacocha.

A pesar de que la VSA es el mayor miembro del ITC, aproximadamente la mitad del valor total de las exportaciones se produce en este sector. En 1964 era el 31.6% del ingreso de divisas y la agricultura el 30%, mientras que la industria aumentó del 1.7% a casi del 10%.

El primer de enero de 1974, parte de los propietarios de Cerro de Pasco fueron estatificados. Empresa no fueron abastecidos los intereses de esta empresa en el capital accionario de la SPOC y el mismo propietario. La tasa de ganancias se había reducido (en 1967 era de 20.1% y en 1970 de 7.4%) la empresa estaba en crisis. La fundición de metales pesados, lugar de haber pasado al Estado (por razones técnicas), volvió a sus antiguos dueños.

De esta forma un 30% de la minería sigue en manos del capital extranjero, un 46% en manos del Estado y el resto pertenece al capital nacional.<sup>14</sup>

El caso de la Cerro de Pasco Cooper Corporation, que controla 28 metales nacidos en forma directa y 86 en forma indirecta se demuestra del anticompetitividad mercantil (a Cerro dep) sus procedimientos contra otros países al hacer la rentabilidad (perfil) determinado por sus altos costos de modernización y ampliación (294 millones de dólares en esos proyectos) y debido a las luchas internas.

Después de un período deprecativamente durante más de 70 años, se establece otorgándosele compensación por el seguro.

Se pagó a la Cerro la suma de 250 millones de dólares prestados por el empresario financiero Morgan Waverly Trust, con un interés del 7% con subrogación del seguro, y la comercialización se realiza a través del Morgan Park usando sus servicios de la Cerro Sales, S.A. (filial de la Cerro).

<sup>14</sup> Cárdenas y Díaz, op. cit., p. 70.

En enero de 1974 se estimó la Oreo y en junio de 1975 las minas de Marcona, después de que los protestantes mormones (MMA), propietarios de la mina —entre 1953 y 1972, en 20 años y luego de invertir dos millones de dólares—, se habían capitalizado con más de 200 millones de dólares.

Se han buscado sus intereses en la Southern, que controla las minas más importantes de cobre —entre las más grandes del mundo, con una ley superior al 2% de piezas copiables y con reservas probadas de 500 millones de toneladas— con integración en reanuncio. Su mayor inversión es en Chuquibambilla, con el 26% del capital accionario, de un capital superior a los 600 millones de dólares. Aquí la rentabilidad es muy alta y con vías fáciles de acceso a los abastecimientos, gracias a la tecnología, amplia de actividad número de trabajadores.

Corporación esta en proceso de la Southern Peru Copper Corporation, paga el 7% de impuestos aunque sus utilidades anuales líquidas asciendan a 100 millones de dólares en promedio.

El contrato de Chuquibambilla con la Oreo estableció un cuantioso tributo al pago del 45% de impuestos para la etapa de diez años de explotación de la mina y el 14.5% en la etapa de la explotación en sus décadas.

De aproximadamente 2 000 millones de dólares de utilidades, 1 300 quedan libres y el 85% se aplica sobre los 300 millones. Se dice que era un contrato especial, pues si se hubiera realizado de acuerdo con la nueva ley de minas 18.225 habrían tenido que pagar 788 millones de impuestos en vez de 225, perdiendo además esas utilidades extraordinarias por sucesivas lecturas aplazadas. Una disponibilidad de dinero, evaluado (del todo por depresión, reservas de amortización, etcétera).

El financiamiento de la inversión fue de 390 millones de dólares en 1973 por el Chase Manhattan Bank, la International Finance y otras entidades financieras imperialistas como el BID y el IFC, por un préstamo de 75.4 millones de dólares.

El importante el hecho de que sólo se financie el desarrollo de la gran minería de 1962 millones de dólares únicamente 24 años para la pequeña minería, y 1 445 para la gran minería, desde se abra la explotación.

Entre ellas: su comercialización está de minerales, tanto como principales compradores de mineral a la ASARCO —propietaria de la Northern Peru Mining y principal accionista de la Southern Peru Copper Corporation. La Mesa es inversión en las zonas Oroya, Katanga, zona La

os, Trujillo, Quimica Sol, etcétera. La Phillips Brothers Filial de la Engelhard Minerals, en la Marcona y la Nippon Steel.

Delante de la transposición del mercado internacional —como ocurre con la mayoría de materias primas—, estas empresas son las que dominan la minería y se ocupan de la comercialización mundial de acuerdo a sus necesidades de acumulación.

La minería es el sector económico en donde más avanzan las transnacionales. Las razones por las cuales lo prefieren son su alta rentabilidad y el apoyo que los gobiernos de los países de capitalismo avanzado otorgan a las actividades orientadas a producir lo que no tienen en su territorio o lo que producen en menor proporción a sus necesidades y aquellas materias primas que tendrán a escasear en el futuro.

En lo que se refiere a la energía, después de 1968 se establecieron 29 empresas nuevas para explotar petróleo 25 millones de Has, en la zona y el petróleo continental de la costa norte. Ya no son concesiones sino contratos con una duración de cinco años en los cuales el 50% se reserva para el Estado (que se reduce al 22% debido a la exoneración de impuestos y al otro ingreso de intereses). (En Venezuela el 60% pertenece al Estado. Muestro, Peru-Ven, explota sólo unos millones de Has con tendencia a retirarse).

La duración de los contratos de la OTC y Balsa son de 27 y 24 años respectivamente. En el caso de la primera, de 300 millones invertidos, en sólo cuatro años recuperó toda la inversión y obtuvo un excedente de 400 millones o más. Desde 1979 del todo lo que explota, un 50% se gana sólo.

El desarrollo transnacional se financió con un préstamo de la Corporación Petrolera del Japón y OTCCE (donde también participó) que debía ser pagado con petróleo en cuatro años, con otros tantos de gran calidad ya se hubieran agotado las diez terceras partes de la reserva. Se permitió a la industria y de sueltos se ofrecieron los recursos a los japoneses y en caso de arrojarse, a otras transnacionales.

Debemos recordar la reacción del "The Oil & Gas Journal National". El 3 de octubre de 1965 la OTC de Volcano intentó las instalaciones de la OTC. No constituyen una buena muestra de ocultar el hecho evidente de que la OTC propiedad de Mr. Rockefeller ascendió a 160 000 millones de dólares, parte de los cuales se compensó con el chatarra dejado por esta empresa.

Esta deuda fue avalada como una fuerte muestra de como se privatizó cuando el país a su arbitrio. Esto mismo obliga a repensar la forma como a la del quaco del cobre y de los PCC.

Por otra parte, este subsector se encuentra disperso y poco integrado. Las instalaciones para responder a las demandas locales se han construido independientemente en varias partes del país. El objetivo básico del Gobierno Militar era lograr la integración de numerosos sistemas privados y estatales en una sola red interconectada que diera una base para su explotación y exportación.

En lo referente al sector pesquero, desde la década de los cincuenta se desarrolló un proceso de concentración de la producción pesquera de las muchas empresas dedicadas a la extracción y transformación de pesca de consumo humano directo. A mediados de esa década adquirió importancia la extracción de anchoveta para la producción de harina de pescado. Al principio era reducido el número de empresas dedicadas a esta industria, pero a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta comienza el proceso de centralización de capital y concentración de la producción de carácter oligopólico. Más del 50% de la inversión programada en el bienio 1973-1977 lo constituían capitales extranjeros (\$2 millones).

En 1968 la deuda era de 6.700 millones y se capturaban 70 millones de toneladas métricas (tm). En 1970 se tiene una deuda de 8.600 millones, las embarcaciones se reducen en número así como las fábricas. En 1972 sólo se capturan cuatro millones de tm y en 1973 la deuda asciende a 9.211 millones. La estatización consistió en valorar los bienes de este sector de la gran burguesía en cuatro mil millones de soles, asumiendo el Estado el pago de sus deudas.

De un máximo de producción de doce millones de tm en 1970, se llegó a dos millones de tm en los años 1973-1975.

Precisamente la estatización se dio en esas circunstancias, cuando después de algunos quinquenios, la burguesía y el imperialismo habían saqueado y depredado al máximo los recursos marinos, por lo cual se produce la crisis más grande del sector pesquero. Como consecuencia, la gran burguesía pesquera tenía una deuda superior a 9.000 millones de soles.

En 1971 el grupo Barichero y otros oligopolios controlaban el 15,3% del VBP y el 16,3% de capital de la industrial. Por otro lado, varios grupos controlaban el 56,2% del VBP y el 61% del capital accionario. Malpica al respecto dice:

En cuanto a la industria anchovetera, el número de fábricas llegó a 170 a principios de la década del sesenta, contando con 1.752 bolicheros. En el momento de la estatización eran sólo 108 fábricas y 533 embarcaciones y según la opinión de la Comisión Multisectorial encargada de

la racionalización de Pesca Perú sólo se necesitarían 350 embarcaciones y 45 fábricas.<sup>14</sup>

En cuanto al número de empresas, a principios de la década del sesenta, entre dueños de compañías integradas por plantas y embarcaciones superaban los 400, en tanto que en 1973 había sólo 84 empresas integradas y unos 30 a 40 armadores. El 80% de la producción de harina y aceite estaba concentrada en 28 grupos.

Con la estatización una estimación aproximada indica que cerca del 78% del sector pesquero está bajo el control del Estado. Empero, para más tarde la flota anchovetera revirtió al sector privado en forma de "pequeñas empresas", mientras que el Estado mantuvo la propiedad de la industria de la transformación. Una huelga general indefinida llevada a cabo por la Federación de Pescadores del Perú se realizó para luchar contra la implementación de esta medida, puesto que en su base estaba el despido de más de 6.000 pescadores anchoveteros.

Respecto a la industria conservera, tenemos que sobre un total de 23 empresas, tres extranjeras controlaban el 21,7% de la producción.

En la industria de congelado de pescado, de un total de seis empresas una de ellas, que era extranjera, controlaba el 91,5% de la producción. Además la industria ballenera era controlada casi en su integridad por una empresa extranjera.<sup>15</sup>

La balanza comercial explica el papel de las materias primas en la lógica del entabamiento del desarrollo. La expansión y diversificación de las exportaciones se explica por la intensidad con que se fueron incrementando las importaciones. Tenemos, por ejemplo, que en 1975 de toda la inversión bruta fija del sector público, cerca del 67% se destinó a las ramas generadoras de divisas por concepto de exportaciones. Aunque esto se encuentra demasiado ligado a lo que pueda suceder tanto con los volúmenes como con los precios de los principales productos de exportación. Tenemos así que los productos que más divisas generan al país tanto en 1968 como en 1974 son el cobre y el pescado. En el primer año representaron un 27% y un 26,8% respectivamente, mientras que en 1974 representaron un 23,1% y un 16,1% del total de las exportaciones. Donde los Estados Unidos recibieron en promedio, de 1968 a 1974 el 34,2% del total exportado.

Vamos la estructura de las importaciones (ICBI):

<sup>14</sup> Carlos Malpica, *La internacionalización de la flota pesquera: una mirada antihistórica*. Lima, 1975.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 22 y 23.

	1968	1975	1977
Flujos de comercio	15.4%	9.2%	8.5%
Instituciones Productivas	71.5%	74.4%	69.2%
Flujos de Capital	32.8%	34.2%	32.1%
Divergencia	0.3%	0.2%	0.7%

Las importaciones muestran una tremenda rigidez puesto que en 1977 la economía para poder equiparse y mantener el aparato productivo, precisaba del 90.6% del total de bienes importados. Pero también aumentan las importaciones de los principales productos agropecuarios cuya producción nacional resulta notablemente deficiente, como trigo, arroz, maíz, aceites vegetales, carnes, productos lácteos y ciertos recursos fundamentales para la industria y la agricultura como fertilizantes, papel periódico, alambres de acero, plásticos y otros.

En 1968 las importaciones provenientes de USA representaron un 34.5% del total y en 1974 un 31.4%, mientras que en promedio alcanzó al 30.3% para los años de 1968 a 1974.

De este modo se ve la gran dependencia del Perú respecto a ese mercado, que también afecta al capital de crédito para importar.

El Perú como país oprimido posee una estructura económica configurada por fuerzas externas. El imperialismo como elemento interno de la economía devoraría esta integrada al conjunto de la economía y a la estructura de clases en todos y cada uno de los sectores, las reformas por las esperadas bajo el impulso de las inyecciones de capital y la demanda de los países imperialistas, en el contexto de la desigual división internacional del trabajo.

De esta condición de dependencia estructural y de esta lógica de acumulación no puede escapar el sector agrario, que por su importancia merece un capítulo aparte.

El sector agrario: de cambio histórico a la marginalidad

Programa y reforma del gobierno militar

La recomposición del fujismo en el poder —uno de los objetivos centrales de la Junta Militar— requiere la reubicación gradual y gradual de la oligarquía en la base económica, abandonando las plantaciones de la costa y las actividades extractivas, y principalmente la banca y el comercio de exportación. Esto alteró la naturaleza sectorial del Estado al relocalizar el capital imperial oligopólico y fomentar el intervencionismo corporativo y empresarial del Estado. Se aplicó una nueva concepción

de seguridad y desarrollo que posteriormente el gobierno definió como "Democracia Social de Participación Plena".

La reforma agraria se inscribe en un conjunto de transformaciones que se ven definiendo en el camino de forma pragmática y empírica.

La estatización de los campos petrolíferos de Talara en manos de la Standard Oil of New Jersey es la primera medida que busca romper el régimen. La segunda será la ley de Reforma Agraria, completada con la Ley de Aguas.

La lucha contra la vejez oligárquica sin disminución de sus frecuencias y la reforma de la empresa mediante al establecimiento de la categoría del laboral de rango indiscriminado permitió que se abriera a la burguesía media, agraria e industrial. Ello expresa el carácter obsoleto y caduco de un reformismo, al que algunos sectores de izquierda, por el enfrentamiento con las nuevas alianzas oligopólicas, le agregaron el carácter de burgués nacional.

El Estado estatizó la reforma de la empresa (1970) a los sectores pequeños, minero y de telecomunicaciones. Aumentó su participación en la banca, estatizó totalmente la actividad pesquera (1972) y dos grandes explotaciones mineras de propiedad extranjera: Marcona Mining Co. y la Cerro de Pasco Copper Corporation.

Creó o participó en grandes empresas mineras, industriales, comerciales, en energía y comunicaciones, eclosión ideológica a través de la reforma educativa (1972) y la estatización de los medios de comunicación. Esto modernizó al Estado que basa su legitimidad en una adaptación antoligárquica, antimonopolista y antiimperialista y en un apoyo social de fuerzas agrarias, la clase media y los partidos que apoyan al proceso. El sustento financiero se fortalece y llega acompañado de nuevas funciones del capital que se abocan en la industria, la minería y el petróleo. Las reformas se hacen en una permanente lucha interna, en tanto hay sectores de militares que expresan los intereses de la nueva gran frecuencia y otros que son de intereses defensores por oligopólicas y defensores del viejo Estado.

La primera medida notable en materia agraria fue la estatización de las haciendas ganaderas de la Cerro de Pasco en noviembre de 1968.

El Ministro de Agricultura, sensible a la presión oligárquica, nombra una comisión integrada por grandes propietarios para revisar el código de aguas. El Consejo de Asesoramiento de la Presidencia de la República (COAP), prepara la ley, cuya promulgación se da con un nuevo ministro el 24 de junio de 1969.

La Sociedad Nacional Agraria (SNA) no mejora la defensa general —el mecanismo señalado tradicionalmente—, protege, más bien, a la burguesía agraria más eficiente.

## El programa

Los militares eran plenamente conscientes de la tarea central: seguridad y desarrollo en el campo, frenar las luchas campesinas y encasillar su participación política, eliminando los obstáculos (terratenientes) ya se organizar el capitalismo agrario. El modelo se gestó en la práctica lentamente y en medio de conflictos. Responde a los planteamientos de los sectores más reformistas y asesores cristiano-progresistas:

Los aspectos más sustantivos del modelo son:

- a) Liquidación de los sectores terratenientes y de la gran burguesía agraria mediante la expropiación para transformarlos en industriales. La burguesía agraria costera y los terratenientes andinos del gran latifundio estaban excluidos del desarrollo agropecuario, pero había dudas y vacilaciones respecto a los medianos terratenientes andinos y la mediana burguesía de la costa. En 1972, con el manual de adjudicatarios —y en 1975 con la reducción del límite inafectable—, la cuestión se define desfavorablemente para ellos.
- b) Reconocimiento de la propiedad privada y eliminación del mercado de tierras. La tierra se asigna administrativamente y el mercado de tierras es controlado por el Estado, que trata de hacer cumplir posesionario y conducto. Se propone la transformación de la estructura de tenencia y propiedad eliminando la hacienda privada por otra asociativa.<sup>28</sup>

Las afectaciones de las tierras han generado la resistencia de los antiguos propietarios que optaron por descapitalizar completamente los campos y crearle de ese modo graves problemas al gobierno y al campesinado. Es así como en un lapso muy pequeño se extermio el ganado, se descuidó la conservación de los suelos cultivables, se paralizaron las inversiones y se recortaron las áreas para cultivo.

El sector agrario, como consecuencia de la concentración de la producción de la economía peruana hasta antes de la ley de reforma agraria, se encontraba altamente concentrado en pocas e inmensas unidades agropecuarias. Así en 1961 el 83,2% de las unidades agropecuarias con fincos concentraban sólo el 5,5% del área total de la superficie agrícola del campo.

Por su lado, el 16,8% de las unidades agropecuarias restantes concentraba el 94,5% del total de superficie agrícola. En 1972 la situación no había cambiado sustancialmente, pese a la reforma agraria llevada

<sup>28</sup> José María Caballero, *Agricultura, Reforma Agraria y peonías campesinas*. Ed. CEP, Lima, 1980, pp. 74-75.

a cabo a partir de 1969. En aquel año, el 77,9% de las unidades agropecuarias concentraban el 6,5% de la superficie. Asimismo, el 22,1% de las unidades agropecuarias de más de cinco hectáreas concentraba el 93,4%.

En un procedimiento expeditivo, donde la compensación era obligatoria para el terrateniente, se afectaban los fincos y se establecía un período de transición bajo administración estatal. En su apoyo se crearon la Oficina Nacional de Desarrollo Cooperativo, el Centro Nacional de Capacitación e Investigación Agraria, el Tribunal Agrario, en una creciente adecuación institucional y tecnoburocratización.

La aplicación de la reforma por áreas se orientaba a la región. De los microproyectos regionales integrales de Asentamiento Rural (PIAR) y los Proyectos Integrales de Desarrollo (PID). La creación de centrales cooperativas incorporan la propiedad y organización asociativa: Cooperativas Agrarias de Producción, Sociedades Agrícolas de Interés Social y Grupos Campesinos (CAP, SAS, GCI) y el área no reformada con adecuación empresarial de propiedad privada y organización asociativa: comunidad campesina reestructurada, Cooperativas de Servicios (CAS) y Cooperativas de Integración Parcelaria (CAIP).

Estas acciones, somaticas a la regimentación de la propiedad y organizaciones privadas y a la creación de la Confederación Nacional Agraria como entidad germinal corporativa tenderían a superar la desintegración regional, asegurando así la integración del campesinado indígena —de potencial subversivo— y el fortalecimiento del Estado, para lograr de esta manera la seguridad nacional y el desarrollo.

Se privilegió las formas asociativas que incorporasen al campesinado como grupos particulares de interés.

A las grandes unidades productivas de conducción empresarial centralizada se les confiere la responsabilidad de ser el agente y el soporte del desarrollo. No obstante, son una realidad desigual: allí donde la división del trabajo capitalista había logrado socializar el trabajo con base en un desarrollo de las fuerzas productivas, centralización de tierras y otros recursos bajo orientación empresarial, se pretende mantener tal base como sustento de la empresa. Donde no ocurre esto y la centralización era reducida con mantenimiento de rentas precapitalistas y transicionales, se concentran los esfuerzos en la parte centralizada para implantar núcleos empresariales como base de una expansión hacia el área no centralizada para que eliminara las relaciones precapitalistas. Es más, se buscaba ampliar los beneficios a sectores mayores, menos ligados a la estructura de la empresa, lo cual compensaría las

desigualdades en recursos o ingresos y actividades fundó en una misma empresa: ricas y pobres, capitalistas o no pero redistribuyendo ingresos en favor de comunidades pobres. Esto obliga a incluir más cosas de los agricultores (Cobolenski) estima que estos "excedentes" llegan al 30% (107 000 campesinos), asegurando ventajas en la cosecha o comercio en la zona urbana. Estas relaciones nuevas iban acompañadas de la participación campesina regulada por el Estado. Es la empresa socialista o cooperativa, en apoyo del Estado.

Estas medidas se completan con la acción sobre las comunidades campesinas tratando de mantener su organización tradicional por una empresa, vinculada a la economía y a la política nacional, se buscaba limar las contradicciones internas en la comunidad respecto a la depuración de la población no agraria y la regulación de la extensión de las posesiones de tierra o ganado.

El fuerte control y la intervención estatal se amplían a la comercialización, control de precios, crédito, planificación, representación política y política, y regulación directa en la empresa.

La efímera representación, tan reducida por la burguesía agraria, obliga a imponer el autoritarismo en muchos de la producción.

#### La nueva cultura en la propiedad y otras relaciones de producción

Los cambios estructurales en la redistribución de la propiedad significativamente la importancia de un nuevo ordenamiento económico, cambios en las clases y en las relaciones de poder. Para resumidamente la no superación de los problemas estructurales del agro se aborran en diez años de reforma (1969-1979) 10.5 millones de Has en 11 000 unidades agrarias y se adjudicaron 7 789 811 Has, que involucran a 377 662 familias campesinas.

También hay que agregar los asentamientos en irrigaciones y colonización (533 974 Has a 27 948 familias, además de las vinculadas con las Leyes (14 444 y 15 037). La transferencia llega a 6 599 253 Has para 375 246 colonizadores y campesinos organizados en 1 938 empresas, comunidades campesinas y adjudicaciones individuales.

Se formaron 581 Cooperativas Agrarias de Producción (CAP), 12 CAP con base en los campesinos agraristas, 60 Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS), 11 Empresas de Propiedad Social (EPS), que constituyen el 82.3% de las tierras y el 15.2% de las beneficiarias. Todo esto significó un 64% de la propuesta en tierras y un 91.1% en beneficiarias. Pero preguntado por la propuesta, cuánto se adjudicó de la diferencia entre tierras afectadas y entregadas? Se estima que

a partir de 1979 los avances fueron insignificantes y que afectaron de 2,5 millones de Has, quedaban en gran parte en manos de los actuales medianos terratenientes.

De acuerdo con José Mejía, los avances no involucraban a más del 17% de los 2 176 900 trabajadores agropecuarios considerados como fuerza laboral en 1977, aunque si se incluyera a un solo miembro de cada familia alcanzara a un tercio del total de campesinos.

Esto significa que más de un millón de familias no modifican en nada su situación. De acuerdo con las modalidades de adjudicación — según Mejía — el 45% de los adjudicatarios ha recibido tierras exclusivamente, un 30% como socios participativos de las empresas y un 25% como beneficiarios familiares.<sup>27</sup> En cuanto a la extensión — acuerdo con Mejía — se transfirió 43.9% del área bajo riego, 23.5% de la de secano y 23.4% de pastos naturales. Del total de 30 millones de Has de las agropecuarias, 11 millones de Has — principalmente de pastos — continúan en manos de las comunidades y diez son de pequeñas y medianas propiedades. El resto es lo afectado. Así, la reforma alcanza a la mitad de las extensiones que eran una propiedad privada, y quedan la otra mitad no reformada como base de la nueva reconcentración que se viene dando, la cual se suma a la procedida por la reforma desde 1 000 nuevas unidades asociativas, monopolizando lo que antes tenía 10 000 haciendas.

La comunidad "latifundio-mediante" continúa siendo, bajo nuevas formas, la fundamental en el agro. Se mantienen además las relaciones capitalistas y no capitalistas, precapitalistas y señoriales como el arrendamiento feudal y la extensión de trabajo gratuito. En la mayoría de las CAP y algunas más se enfrenta al capital-trabajo y en el resto predomina la organización semifeudal.

Muchas empresas así se agitarán a las modalidades incipientemente definidas por la abogacía del campo peruano. Muchas CAP siguen el modelo de las grandes SAIS asociando comunidades. Las más incluyen comités campesinos, personas CAP, comunidades campesinas de modo complementario o alternativo. Si las empresas desconocidas grupos campesinos aún son precapitalistas es por la fuerza de las relaciones precapitalistas y de la potencia individual. Las CAP y CAP prosperan en el sector no reformado y las 2 000 comunidades campesinas quedan más o menos.

<sup>27</sup> José H. Mejía y José H. Mejía, *Reforma agraria ligera y redistribución*, Ed. EP, Lima, pp. 16-24. También *Reforma agraria y estructura agraria en Chile y México*, agraria Decret. Lima, 1977.

En última instancia la reforma funcionó en las empresas donde el capitalismo ya era un hecho, sin lograr desarrollar esta tendencia en otras zonas donde era incipiente o no existía.

La atención estatal siempre se centró en las CAP y SAIS, para el resto no hubo una alternativa empresarial. La economía en transición era tan heterogénea y compleja que un mismo modelo se aplicó a situaciones muy diferentes. Es así que muchas CAP y SAIS andinas no llegaron a consolidarse como empresas. Donde las comunidades eran socias, éstas participaban orgánicamente y en parte de los beneficios. En otras, los ex feudatarios continúan con sus parcelas e incluso las vienen extendiendo. El salario es incierto y generalmente secundario en relación a otros ingresos.

La CAS, núcleo de trabajadores de las SAIS, incluye a los ex asalariados y feudatarios, que trabajan en un 25% de las tierras de las SAIS. Sin embargo, de las 40 SAIS en 1974, en 24 no habían trabajadores asalariados como socios y el trabajo lo realizaban sólo conductores ex feudatarios, que eran quienes se encontraban en la mayoría de SAIS.

Las posibilidades de estas empresas para desarrollarse de manera capitalista encuentran sus limitaciones en su incapacidad de asalariar, debido a la inexistencia de acumulación y el predominio de la explotación extensiva.

En síntesis, "En 1961, el 4% de las Unidades Agropecuarias (UA) censadas de 500 y más has concentraban el 75.9% de la superficie agrícola". En 1972, tres años después de aplicarse el Decreto Ley 17 716 de Reforma Agraria, el 3% de UA del mismo tamaño concentraba el 66.7% de las tierras. Asimismo, dentro de las tierras de cultivo más concentradas estaban las de riego. Las UA de 100 y más Has. (el 1.1% de las UA) incorporan el 29% de aquéllas.

En el otro extremo, el 83.2% de las UA de menos de cinco Has. disponían en 1961 del 5.5% de las tierras. En 1972 las proporciones eran de 77.9% y 6.09% respectivamente.

En definitiva, en 1 100 000 de unidades de menos de cinco Has. de economía parcelaria, con 15 millones de Has. sobre un total de 23.5 millones de Has. se combinan en diversas relaciones precapitalistas, campesinos que no tienen acceso a la tierra distribuida ni otros recursos productivos y tampoco gozan de mejores precios o empleo para los excedentes.

Para Caballero,<sup>26</sup> el término beneficiario es ambiguo y sobre-estima a los beneficiarios en tanto se clasifican como tales a muchos que no

<sup>26</sup> José María Caballero, *Reformismo y restructuración agraria en el Perú*. Folleto CLIEPA-

reciben ni tierra suficiente para su subsistencia, ni trabajo estable - como ocurre en las SAIS - y se clasifican como familias a los individuos adjudicatarios.

Por su parte, Héctor Martínez considera que al no tomarse en cuenta factores diferenciadores se fusionaron grandes haciendas y fundos que consolidaban la expansión latifundista anterior a la reforma, puesta de manifiesto en:

- a) la estructura autoritario-paternalista, la función de la tierra como bien de renta y no capitalista;
- b) las relaciones comunitarias en su significación exclusivamente económica;
- c) un sistema de autoridad y liderazgo paralelo al de la hacienda;
- d) la identificación de los trabajadores o campesinos con el complejo territorial, económico y social, y el trabajo gratuito de colonos como relación de explotación fundamental.<sup>29</sup>

Asimismo, la ley propuso lograr economías de escala sin tener en cuenta las variaciones ecológicas, las dificultades de comunicación, la dispersión poblacional y de las parcelas centralizadas destinadas a un uso empresarial que traería dificultades en el manejo y en la necesaria identificación con la empresa. Pero además las decisiones de organización eran verticales y prescindían de la opinión campesina, y al ignorar los conflictos entre ellos incluían predios sin solución de continuidad. Esto proviene del olvido de aspectos históricos como que a) la hacienda marchaba articulada a la comunidad; b) la ausencia de manejo empresarial en la práctica campesina; c) la existencia de una fuerte diferenciación en las empresas; d) el hecho de que muchos de los que antes actuaban en cargos patronales fueran los actuales dirigentes; e) la apropiación individual familiar de la tierra y/o pastos de la empresa; f) la imposibilidad de las empresas para igualar -siquiera- la dotación de adecuadas condiciones de vida y trabajo; g) el endeudamiento acumulativo en fundos que estaban descapitalizados en su gran mayoría; h) el fortalecimiento de la economía familiar como producto de la liberación de las relaciones de subordinación personal con el "señor".

Esto conduce a que las empresas desarrollen principalmente la economía campesina.

Además de las 1 316 empresas surgidas en el último proceso (Ley 17.716) se han constituido 42 centrales de empresas en 87 Proyectos

PUC, Lima, 1976, p. 13

<sup>29</sup> Héctor Martínez, *Reforma agraria peruana: empresas asociativas*, 1981

integradas de Asociaciones Rurales (ARs), del total de empresas 483 (36.7%) se agrupan en parcelas. Esta modalidad campesinista de empresa se caracteriza por presentar características más bien que por que la fuerza de trabajo organizada por el propietario (liga) es así que la estructura y el tratamiento desigual contribuyen con sus tendencias anteriores al proceso.

La presencia estatal y la exposición de la economía campesina generan nuevas contradicciones. En los CAP hay oposición entre el modelo tecnocrático y las contradicciones de base, que ha conducido a estos últimos a organizarse en sindicatos y a exponer a los terratenientes, así como a luchar por mejorar las tierras y el trabajo.

En los CAP hay contradicción entre los comuneros y asociaditos, entre estos dos grupos sociales y la empresa, y entre terratenientes y la empresa.

Aquí, tanto como en los CAP ganaderos se ven tendencias similares, las empresas intentan racionalizar el uso de tierras y los comuneros y asociaditos prefieren ampliar sus viejos derechos.

En todas las empresas se dan otros conflictos entre el Estado y sus socios por la apropiación del excedente: los socios piden mejores salarios, el Estado impone una mayor carga tributaria, y en muchos casos el control de precios.

Estas relaciones generan la reducción de ingresos e intensidad de trabajo, elevan además los costos de producción y rentabilidad al nivel que contrasta eventuales —aunque con menor éxito— para mejorar las tierras que se dejan de hacer.

El excedido es interno y externo a las empresas. El primero ya ha sido expuesto; el segundo se concreta en la "toma de tierras" por parte de los campesinos comuneros que cuestionan la estructura creada por la Reforma.

#### b) La semifeudalidad y la reforma agraria

##### Objetivo Político: El Campesinado

La precisión de las relaciones de propiedad pero el análisis de una sociedad tiene gran importancia puesto que es la base que determina el carácter de un modo de producción y la fisonomía de una sociedad. Estas relaciones determinan las demás relaciones vigentes, la situación de los distintos grupos sociales en el campo de la producción, sus relaciones mutuas y las formas de distribución.

En la particularidad del Perú, las relaciones agrarias de propiedad se presentan principalmente bajo la forma de latifundio y de vicarización parcelaria y/o comunal. Como separaciones que contienen en su seno

un elemento conjunto de relaciones sociales de producción, desde de los cuales predominan las de tenencia del instrumento de capitalización, se estructuran los rasgos de la economía de producción personal y del pago en trabajo, minutos de trabajo gratuito, en interconexión con relaciones capitalistas sobre la base de la división territorial en términos del latifundio y campesinado.

El campesinado se manifiesta dentro de sus viejas relaciones parcelarias como resultado sus contradicciones fundamentalmente en la circulación de tierras y comuneros, con respecto a los terratenientes. En este sentido, la política agraria del régimen de distribución de tierras entre campesinos parcelarios estaba dirigida a conservar la semifeudalidad.

El Estado, con la reforma agraria, se había transformado en propietario de mayor tipo, suplantando los terratenientes de viejo tipo. Su presencia es ostensible a lo largo y ancho de todo el país. De los terratenientes de nuevo tipo, el Estado es el principal, junto a la burocracia tecnocrática de las empresas. Asimismo, el campesinado agudizó al mismo latifundio, latifundio —como clase dominante en el campo— a los mediante terratenientes.

La existencia de los terratenientes de viejo tipo se funda en que, desde su formación la reforma agraria dejó más de 6 000 000 de Has donde ellos se desarrollan. A esto se suma la no afectación de tres millones de Has de los diez millones de Has proyectadas. Estos cifras van en aumento si se considera la no adjudicación de un millón de Has afectadas.

Por otra parte, esta clase se desarrolló sobre la base del límite de infectabilidad de 50 Has —que aumentó a 150 Has en la costa y su equivalente en la sierra. Posteriormente se dio un proceso de devolución de tierras a "ex terratenientes" de cuantos de haciendas, y el nombramiento, por parte del Estado, de gerentes—administradores y técnicos o "exterratenientes" en las empresas asociativas, bajo contratos gerenciales por diez años con "plenos poderes" y con derechos del 10 al 15% del total de la producción de la empresa.

Las relaciones semifeudales tienen por característica central, en los latifundios, la propiedad terrateniente del suelo y la división de la tierra en señorial y campesina, articulados a un débil desarrollo de las fuerzas productivas. Ello trae consigo la existencia de relaciones semifeudales y/o semisalariales en donde los campesinos por el uso de una parcela —tanto para sus actividades agrícolas o ganaderas individuales— pagan una renta en trabajo, o mixta: en productos o dinero, a la vez que se les retribuye como parte del valor de su fuerza de trabajo.



con un pago de dinero bajo la apariencia de salario (que no es tal debido a que no compensa el precio de la fuerza de trabajo)

En el interior de la economía campesina, tanto en la misma en relaciones comunales como en la que se encuentra fuera de ellas, las relaciones semiserviles, el pago del trabajo, así como la venta feudal y semifeudal, se dan con respecto a los terratenientes mediante la conversión de la economía parcelaria de la comunidad campesina en reserva de fuerza de trabajo bajo condiciones de explotación semifeudales que le permitan obligar al campesino a trabajar para ellos. El campesino obtiene trabajo por dinero con sus instrumentos de trabajo en la tierra del terrateniente, también lo hace por préstamos de dinero, semillas, etcétera u para pagar la deuda o el interés, así como por tierra en arrendamiento o arriendo.

En la economía de este tipo el intercambio de productos se realiza bajo la siguiente norma: vender para comprar. O sea, el campesino vive en una economía consumista, donde sólo hay "reproducción simple" y no existen condiciones para la acumulación capitalista. De allí la proliferación de pequeños mercados eventuales, donde el campesino vende parte de sus excedentes o de productos necesarios a cambio de otras mercancías para su autoconsumo. En síntesis, es una economía seminatural y se rige por la fórmula M-D-M.

En las organizaciones comunales, la propiedad colectiva y las relaciones de cooperación se presentan distorsionadas. Tienen significación en la propiedad sobre las tierras de pastos de secano con tradicionales sistemas de rotación de cultivos y en la supervivencia del trabajo comunal como el Ayni y la Minka. Aquí el trueque se hace extensivo a las mercancías locales.

Dentro del campesinado la diferenciación es lenta. No llega a desahucio como clase a pesar de que permite y se intensifica la utilización de la fuerza de trabajo semiproletaria (temporal, eventual, y aumenta el despojo, la ruina y la pauperización de los campesinos comuneros y parcelarios).

Con la reforma agraria el mercado interno ha crecido limitadamente, ya que tiene por base la división social del trabajo y ésta es mantenida en su antiguo estado. Se ha incrementado el capital constante pero el variable no ha logrado reemplazar las formas mercantiles tradicionales, que presentan verdaderas formas de interrelación con la economía seminatural campesina. En la economía campesina, el capital usureril y comercial predomina sobre el industrial, mientras que los capitales

comercial, industrial y financiero dominan las empresas semifeudales y capitalistas.

Este lento desarrollo de las fuerzas productivas unido a la sobreexplotación del campesinado por los terratenientes, la gran burguesía y el imperialismo, no permite una acumulación y, en muchos casos, ni siquiera reproducción simple.

En resumen la política económica agraria tiene los siguientes rasgos:

1. Por las necesidades del capital se afectan intereses terratenientes. Estos se manifiestan en el pago de una indemnización muy inferior al valor del mercado de tierras. Aun cuando la ley del valor no tiene vigencia en toda su profundidad y extensión, se les paga en bonos de naturaleza inflacionaria y la transferencia de fondos a la industria sólo se opera en forma muy limitada. Así el Estado se transforma en terrateniente y juega el papel de rentista y empresario. Se solidariza con el gamonalismo que, económicamente, controla la circulación y la venta manteniendo en la producción fuertes lazos de semiservidumbre.

La utilización y distribución de la tierra, selección de cultivos, prácticas culturales agropecuarias y en general la relación Estado-Empresa de también el carácter terrateniente al Estado. Pero es especial por la permanencia de relaciones de prestación personal.

2. Manteniéndose en la división internacional de la producción, la agroindustria continúa bajo control de la burguesía monopolística y la política agraria se funda en el capital financiero imperialista.

3. La gran burguesía burocrática se beneficia por la no afectación de parte de la agroindustria y toda la industria auxiliar a la agricultura, por la tenue ampliación del mercado interno (de bienes de consumo principalmente) y por la conversión de la tierra en esfera de inversión de capitales (v.g. La banca regional): en Arequipa donde a través del Banco del Sur monopolizan el cultivo de ajo y cebolla, o en Cuzco a través del Banco de Los Andes.

También por el abastecimiento de alimentos y materias primas, por el mayor ingreso de divisas y por el abastecimiento de la canasta de bienes del obrero que significa disminución del capital variable.

Esto ocurre aunque alguno de los objetivos no se haya cumplido cabalmente por la misma naturaleza terrateniente de la vía agraria de desarrollo, como el estancamiento de la producción y la redistribución de ingresos, que sólo se incrementó en un 0.45% en el primer lustro.

4 Como resultado de esta mayor ampliación del mercado interno, no hay un crecimiento del comercio comercializado. La vía agraria, si no afecta la dimensión de las explotaciones de las empresas, a estas las relaciones de producción tributarías existentes en el campesinado -donde en parte se han eliminado algunas formas de renta precapitalista- paulatinamente tienen y demandan el carácter de las cosas como la autonomía temporal en la explotación por la reducción de impuestos, puesto que la política impositiva no ha cambiado significativamente.

Por otro lado, el destino de los excedentes que se ven poco a poco incorporados a través del mercado en un producto. En las empresas, además de la renta (dinero agrario), el excedente está poco representado y reducido, cuyo monto no alcanza a cubrir para financiar la ejecución de la reforma agraria.

5 En cuanto a la dimensión social del trabajo que se expresa en la distribución de la industria formalista, la especialización de cultivos comerciales, el desarrollo del capital comercial y la introducción de nuevas formas, se siguen las anteriores tendencias. Lo mismo ocurre en la incorporación de nuevas áreas sembradas y otros presupuestos al mercado como resultado de la construcción de caminos y, en general, por la mejora del sistema de transporte y comunicaciones y la introducción de nuevos cultivos comerciales.

Hay un crecimiento de la agricultura mercantil, pero el campesinado en su conjunto se deteriora y muestra tendencias de poco desarrollo.

6 La proletarianización que se da por el trabajo asalariado agrícola y no agrícola, las migraciones en busca de trabajo agrícola al trabajo descentralizado y las migraciones urbanas temporales y definitivas a gran escala en lo fundamental los tipos anteriores.

Los trabajadores asalariados, asalariados, campesinos en forma o no por corto tiempo, beneficiarios de los excedentes perciben un salario mínimo de cambio y trabajo menor de 40 días al año. La duración del trabajo asienta contra ellos.

Los últimos agrícolas y campesinos siguen -en la empresa- en la misma dirección del trabajo tanto en las tareas como en los aspectos manual e intelectual. La participación en la explotación y en general en forma. Los agrícolas mercantiles, capaces de exportar a países extranjeros, continúan en sus lugares. Sin "beneficio" a 20-25% -o como máximo 15%- del campesinado, del campesinado y del proletariado agrícola, quedando privados en una vía -en el aspecto- corporativa y burocrática.

7 La vía agraria que permanentemente desarrolla el campo de explotación agrícola durante el año, mientras de la explotación del campo de la tierra, empresas, cultivos con otros métodos que son llevados a las empresas más ricas, puesto que se deterioran el valor en lugar de la industria y el comercio (intervención imperialista). También se deteriora el campo con el comercio de insumos, de fertilizantes, insectos, maquinaria agrícola, utensilios agrícolas y por el papel que juegan las agencias y las empresas en el estudio de criminalización.

8 En las empresas, los planes de producción, los planes de inversión, la política salarial, los costos de producción, la comercialización, etc. y la explotación del producto están bajo la dirección estatal que establece un control directo o indirecto de las instituciones, organismos y empresas estatales (v.g. Ministerio de Agricultura y Agricultura, 1974, etc.), de la introducción de maquinaria de las empresas y los recursos públicos.

9 Algunos problemas económicos de las empresas son: aumento del costo variable, planes de cultivo, empresas y en desarrollo con los intereses de la empresa, límites en los créditos otorgados en gran parte para otros fines, creciente endeudamiento, debilidad administrativa, pérdida, mayor costo de los insumos por un mal uso de producción y estructuras de los de la empresa, etc.

Los excedentes estatales han significado una baja de la producción, con lo cual se reduce la renta agraria. En las empresas agrícolas de la zona se reduce a pérdida por los altos costos de producción debido a la pobreza de los suelos (falta desarrollo de las fuerzas productivas y falta de inversión de capitales), ausencia de racionalización en la producción y baja precio de productos agrícolas. Muchas veces la ganancia cubre a una agricultura que permite (momentáneamente) alcanzar la fuerza de trabajo de los ricos y otros casos.

La producción de la zona para la exportación (algodón, azúcar, etc.) depende de los precios internacionales. Puesto que los otros productos son poco rentables de autoconsumo, frutas, etc. y así como un costo de producción, precio de maquinaria agrícola, equipos e insumos. Por ello, la mayoría de las empresas no producen excedentes ni acumulación ni reproducción ampliada. A esto se agrega el uso de tecnologías y técnicas modernas, escasez de recursos financieros y del agua muy raras que contribuyen en la baja productividad y la rentabilidad.

20) En las ZAF algunas ZAFS se han integrado nacional y conjuntamente con diferentes niveles de desarrollo. Distintos contradicciones y nivel mismo y una distribución desigual del producto social.

Se ha intensificado la crisis de la economía "señoral". Una crisis de reproducción que se manifiesta en la sobreexplotación del fisco sobre la tierra sin el correspondiente desarrollo de las fuerzas productivas.

21) La renta de la tierra se predominantemente feudalista. Las rentas feudales y las formas capitalistas feudales y diferenciales son propias al carácter social de esta economía. Se acentúa la concentración de la propiedad (en especial rentual) y, por tanto, el desarrollo desigual y la renta diferencial. La renta de la tierra le corresponde al Estado territorialmente, los terratenientes, la gran burguesía y el imperialismo.

22) La reforma agraria sólo se pudo realizar como reforma nacional. Tal es así que entre 1971 y 1972, más del 90% de su extensión se hacía más de mil millones de dólares fueron financiados por capital extranjero.

Las contradicciones internas para las que sirve la reforma agraria fueron las siguientes:

1) Fuerte diferenciación en el seno del campesinado (en especial en el campesinado peleonario) y desarrollo de la economía mercantil, un llegar—granjerismo—y la desintegración y la acumulación capitalista.

El desarrollo de la agricultura y la pequeña industria—agrícola por la crisis— paralelo a la concentración de sectores. La crisis en todas la lucha por la tierra, libre fuerza de trabajo y lucha la proletarianización como la serfudalización.

2) El desarrollo de una vía procapitario jurídica (forma modernización del latifundio bajo dirección totalmente estatal) y privada) y serfudamentalmente feudal (burguesía—capita transformación en base al fraccionamiento del latifundio) de algunos latifundios de la zona. La sobreexplotación feudal serfudal y capitalista provocaron fuertes movilizaciones campesinas.

En las zonas señoriales de mayor desarrollo mercantil se fraccionó la hacienda por ventas (tanto aludando y destrucción). El sistema secundario se volvió feudalista. El límite puesto al desarrollo capitalista se dio en las relaciones de producción. Aunque las fuerzas productivas sólo avanzaban en reducidas zonas, en la tierra no había las condiciones para un desarrollo capitalista por las dificultades

de las zonas y agrícolas de Los Andes, la economía de subsistencia y otros factores.

3) Fuente crecimiento de la población, con reducida expansión de la frontera agrícola y la cada vez mayor concentración de la propiedad ligada a la concentración del transporte, del comercio y de la educación.

4) La crisis de la ideología feudal ante las dificultades de reproducción de sus contradicciones. La opresión de las áreas señoriales y sistema las relaciones estamentales y la presencia de fuertes relaciones de coacción económicas y clientelas. Los terratenientes dejaron de cumplir esa ideología de base cristiano-feudal y no pueden responder al desarrollo mercantil y a la crisis sino con sobreexplotación.

5) Las luchas campesinas, las movilizaciones y la lucha armada como máxima expresión de las contradicciones de clase.

En este contexto en dos aspectos se pueden sintetizar los "logros" de la reforma agraria:

a) Creación de mejores condiciones para el capital, lo cual permitió una creciente acumulación global. En este sentido se ubica la ampliación del mercado de consumo y el mercado de inversión de capitales. Asimismo el aumento de ingresos en los grupos minoritarios y explotadores del campo con la participación y protección estatal y monopolios extranjeros y a costa de una mayor explotación de la fuerza de trabajo de los productores directos y de la tierra. Redistribuyendo así la propiedad, los excedentes y la renta entre el Estado, los terratenientes y el imperialismo, "modernización" y protección al latifundio. En suma, entregaron lo principal y más valioso del agro peruano al sector mercantil y de las clases dominantes.

b) Acción política: Modernización de las zonas terratenientes, concentración de los asentamientos de nuevo tipo de un grupo minoritario de campesinos ricos y ricos de la capa superior y estabilización de un grupo minoritario de campesinos agrarios (granjerismo permanente) mediante la difusión del latifundio de nuevo tipo y la pequeña y mediana propiedad. Difusión del espíritu feudo popular en el campo mediante empresas que buscan de hecho favorecer en el agro por medio persuasión o coacción extracomunitaria la ideología y la política burguesa a fin de servir la revolución. Modernización del fisco de las zonas y aprovechamiento del campesinado como reserva de la sobreexplotación señorial.

y represión de las fuerzas revolucionarias, progresistas y patrióticas del país.<sup>20</sup>

La constitución de latifundios de nuevo tipo renunciando la propiedad, su explotación a los sectores adyacentes a las haciendas y la constitución de empresas de grado superior, a la vez que crean los núcleos-clas del desarrollo tienen al Estado como intermediario esencial y empresario encargado de programar el desarrollo agropecuario que garantice los intereses del capital. Más allá los IRIAs, IRI Centro Costables, (INCIAM) contribuyen a controlar la economía agraria y capital (ideológica y políticamente al campesinado).

Los terratenientes mantienen la propiedad de la industria extractiva y la industria conexa a la agricultura, al igual que el control del comercio de insumos y productos al servicio de las grandes empresas. La nacionalidad terrateniente, combinada con la mercantil o burguesa continúa en el uso de la tierra, se manifiesta en la distribución y selección de cultivos, prácticas culturales, e incluso las relaciones Estado-agricultores (suelo, agua técnica, asesoramiento, agroquímicos, etc.) y en la investigación.

En muchos casos las grandes empresas han conseguido formar núcleos empresariales más o menos centralizados, pero que coexisten con la presencia campesina de parcelas y huertos o la desintegración y a la crisis. Igual ocurre con la fusión de fundos ricos y pobres donde debido a la baja productividad de estos últimos no ha habido estabilidad. La centralización, integración y planificación es débil y no hay identificación con la empresa.

Como resultado el sector agrario disminuyó su producción per cápita entre 1970 y 1976, en un 2.2% y la tasa de crecimiento fue sólo de 0.4% y a pesar de la producción de arroz y huanuco quizá sea mejor.<sup>21</sup> Lo que más preocupó fue el sector privado no reformado. La redistribución del ingreso fue del 1% del ingreso nacional, sin haber modificado las relaciones de distribución. El mercado interno no se amplió por esta redistribución, sino en la terciarización dispendiosa y en las empresas ricas, en la misma medida en que no se ha ampliado la división social del trabajo y la economía mercantil.

Respectivamente, las empresas de la costa muestran relativa solidez a pesar de sus contradicciones con el Estado (mercantil y mercaderista parcelar). Se consolida en su esencialidad capitalista privado

y aunque tienden a su degeneración o destrucción no es su tendencia principal.

La reforma capital-parcela se tie con los eventuales. La falta de espíritu empresarial respecto a las decisiones económicas, la ausencia de autonomía empresarial, la reducción de esfuerzos en el trabajo y la utilización privada de los recursos en una situación que debería ser dirigida por el Estado.

En la zona, los intereses campesinos dentro y fuera de la empresa y la burguesía comercial empujan a las empresas a su destrucción. No pueden funcionar como empresas por sus contradicciones internas, ya que su transformación se lleva en capital ajeno y el estatuto de empresa en el Perú tiene el desarrollo capitalista. Pero además, la baja inversión pública, la influencia del Estado como comerciante al control de precios y un subsidio a la importación de alimentos, la constante investigación, extensión y capacitación, no favorecen al desarrollo agrario.

En resumen, la reforma agraria se dio por efecto de las contradicciones propias en las leyes del desarrollo capitalista entorpecido. Los terratenientes eran incapaces de controlar social y políticamente al campesinado, así como las contradicciones que generaba el no desarrollo representado en crisis de la producción y explotación. Si poder impulsó la reforma, no hubo una burguesía que se le opusiera porque que estaba aliado con ella. De ahí que los militares apoyasen la modificación de la gran burguesía con el resto de sectores económicos.

Al final del proceso reformista (1974), los límites de la agricultura operaban las siguientes planteadas: /a) el carácter de la economía campesina, de la hacienda y la comunidad; /b) las relaciones semi-feudales; /c) las sindicaciones comunales; /d) las leyes agroecológicas; /e) las convergencias de diferentes extensiones territoriales y formas de propiedad.

Ante esta situación, los gobiernos de Morales y Belaúnde (1975/1985) optaron un programa desarrollista integral que planteaba:

1. Reestructuración de grandes empresas a partir de su subdivisión, con ello se creaban pequeñas empresas mejor controladas por el Estado y entregaban las parcelas libres a las comunidades y a los campesinos que los conducían. Podría llegarse a la independencia de áreas descentralizadas.
2. Apertura del mercado de tierra al capital, empresarios, empresas o los terratenientes, burguesía agraria y campesinos ricos con capi-

<sup>20</sup> P. del P. (transformación permanente para el trabajo cooperativo). Lima, 1967.

<sup>21</sup> Cerezo Álvarez. Política agraria y campesinismo de la agricultura. El Perú. Lima 1980.

zidad de acumulación. Penetración del capital extranjero bajo la forma de inversión directa, en las irrigaciones y colonizaciones (modelo Brasil).

3. Desintegración de empresas semifeudales por invasiones. Revindicaciones a partir del reconocimiento de que es imposible por ahora transformarse en empresas, debiendo parcelarse en provecho de las comunidades que luchan por la tierra y recreación de empresas más pequeñas en las zonas de mayor potencial.
4. Desarrollo de la burguesía comercial y del capital usurero, de la burguesía ligada a la agroindustria y a los servicios para la agricultura (alquiler de máquinas). Importancia creciente de la industria conexas a la agricultura y subordinación de esta última a la agroindustria.
5. Mayor empobrecimiento campesino y creciente autontanismo económico y político.

La agricultura en estos últimos años tampoco avanzó debido a la lógica del capital y de la asociación neocolonial entre el capital estatal y el extranjero en los sectores más dinámicos para el capital. Sectores como la minería y la industria se privilegiaron y tuvieron altas tasas de ganancia, mientras la agricultura —sin cuotas parecidas— redujo la canalización de excedentes para el desarrollo mínimo e indispensable de las fuerzas productivas que modificarían las viejas relaciones semifeudales.

Estos gobiernos establecieron una serie de mecanismos que generan una transferencia de excedentes de la agricultura a los centros urbanos e industriales: a) La regulación de los precios en los productos agrícolas por parte del Estado, que los mantenía a un nivel por debajo de los costos reales de producción; b) el pago de impuestos; c) el crédito selectivo con altos intereses donde pocos agricultores se beneficiaban; d) altos precios de los bienes de capital e incremento del capital variable; e) la excesiva burocracia del sector; f) ausencia de ayuda técnica y material por parte de los organismos gubernamentales, y g) la fuga de excedentes.

Así, la reforma agraria y una serie de hechos económicos conjunturales como la escasez de semillas y fertilizantes o las alteraciones naturales y ecológicas hicieron que esta problemática se viera agudizada aún más, desechándose metas y planes de inversión y producción.

Al respecto, Brundenius dice:

En parte, la reforma agraria pudo contribuir negativamente en esto por la ineficiencia y burocráticas formas de organización implementadas de

no, principalmente, el estancamiento de la agricultura peruana se debe a que la producción bajo formas de explotación capitalista coexiste con resagos precapitalistas, sobre los que la reforma agraria ha tenido algunos efectos.<sup>22</sup>

Las reflexiones acerca de los problemas agrario, campesino y étnico; interconectados, muestran el alto grado de conflictividad y potencialidad explosivas de las contradicciones existentes en el agro, a nivel tal que llega a constituir la contradicción principal de la sociedad peruana y fuente potencial de violencia.

La conflictividad agraria es la más permanente y expansiva por la constante destrucción de las bases de reproducción material y espacial de las comunidades indígenas por los terratenientes y el Estado. Por la generalización a toda la sociedad de prácticas y representaciones de inferiorización, segregación y violencia sobre el indígena y por su exclusión etnocéntrica de los beneficios sociales y del poder político.

<sup>22</sup> E. Brundenius, P. Clauer, *Los cambios estructurales en la economía peruana*, Ed. J.M. Arguedas, Lima, 1977.

IV  
CRISIS ESTRUCTURAL.  
UNA ESPIRAL DE EXPANSIÓN Y RUPTURA

En ciertas vertientes de crisis económicas y políticas agudas la lucha de clases —si desarrollarse— se transforma en guerra civil abierta. Es decir, en lucha armada entre dos partes del pueblo.<sup>1</sup>

La naturaleza de la crisis es estructural y se deriva del carácter de la sociedad visto en el capítulo anterior. Entraña no sólo una ruptura permanente y duradera entre las condiciones de producción y realización de la plusvalía, sino que, paralelamente, implica la ruptura entre las condiciones generales de reproducción económica-social y las condiciones de reproducción del sistema de dominación política. Esa doble ruptura es el resultado de la convergencia de fuerzas derivadas de la dinámica propia de la sociedad peruana y de fuerzas asociadas a la crisis mundial del capitalismo.

La economía peruana se enfrenta en los setenta a una economía mundial en recesión que invalida las condiciones de crecimiento y pone de manifiesto los graves desequilibrios estructurales.<sup>2</sup>

Ante el déficit en la balanza comercial y en guerra comercial entre 1974 y 1975, el Estado trata de reducir el nivel de actividad económica y equilibra el sector externo a través de la estrangulación (estancamiento e inflación), más tarde, en 1978-80, se eleva el valor exportado y se expende muy poco la producción, para luego abrirse el mercado interno e la importación. Finalmente, ante la caída de los términos de intercambio iniciales en 1981, el Estado retoma la política de reducir la demanda a través de la inflación acompañada de un liberalismo más abierto. Excluyendo el breve interludio de 1979/81, la crisis tiene expresiones similares desde 1974.

Las crisis son derivadas del deterioro de la capacidad de importar generado en los años sesenta, y de la afuerza de capital a largo plazo desde mediados de la década siguiente. Entre 1972 y 1980 el paccen-

<sup>1</sup> V. Latta, *Los límites de la socialdemocracia en la revolución demócrata* (El Perro, México), 1967.

<sup>2</sup> José Luis Solís, "Tratamientos, crisis y estrategias alternativas de desarrollo en Centroamérica", en *Rev. Economía de América Latina*, vol. 8, CIDE, México, 1981, p. 89.

laje de desembolsos destinado a proyectos productivos usó entre el 21 y el 28% del crédito, y lo demás fue absorbido por defensas, refinanciación de la deuda y pago de servicios, alimentos, contribuciones y grandes proyectos. La dinámica de la acumulación se bloqueó más aún si consideramos las exigencias de repago, la débil capacidad exportadora, la baja de los precios de exportación y el alza de los de importación.<sup>2</sup>

La crisis como proceso de largo aliento está contenida en la estructura. La dinámica regida por la creciente desigualdad estructural su frontera y se transforma en un obstáculo para el crecimiento, precediendo al autoataque estatal. Un patrón de acumulación que determina la composición del producto y la oferta global recibe respuesta de nuevas formas de distribución del ingreso.

Esto exige a su vez profundas transformaciones en el espacio productivo que continúa la producción para un mercado muy restringido y delimitado, con otra orientada a los mercados externos.

La rotación de esta estructura proviene de las alzas sucesivas cuando la mayor inserción en la economía mundial significó aceptar la imposición de un patrón de acumulación derivado de la dinámica de la economía mundial, lo cual implicaba una industria de bienes finales que suministraba bienes intermedios importados y la desvinculación de la agricultura alimentaria.

Entre los años 1951 y 1958 la economía se vinculó a los vaqueros de la hegemonía norteamericana y se focalizaron los lazos entre los sectores exportadores en detrimento del crecimiento sostenido del mercado interno, dando origen así a la dependencia alimentaria de bienes intermedios y de capital.

Más tarde, con la crisis devaluatoria de 1964, se acentuó la dependencia financiera, en especial con la Alianza para el Progreso (ALPRO). Como resultado de la adición al financiamiento imperialista — que alzó y luego bajó el presupuesto público y los gastos del gobierno central — se introdujeron profundos desequilibrios en la balanza de pagos que culminan con la crisis devaluatoria de 1967-68.

La industria de tecnología exportada se concentra en lazo bajo el control de las transnacionales, como las exportaciones y el saldo negativo al saldo en la balanza de pagos en cuenta corriente — que fue cubierta con un aumento de la deuda externa y una disminución de

los recursos financieros que circulaban en la crisis devaluatoria de 1964-1965.<sup>3</sup>

En la etapa de la ALPRO (1961-67), el PIB creció 10,5% y la producción industrial 61%, que además de ser más apasada que sustancial, provocó 1. creciente dependencia alimentaria que se tradujo en un deterioramiento relativo de la economía andina, 2. crecimiento industrial desequilibrado y dependiente, 3. incremento de los gastos sociales a corto plazo, 4. la deuda creció en cerca del 400%, 5. saldo deficitario de la balanza de pagos en cuenta corriente, que se financiaba a costa de la reducción de las reservas monetarias y de crecientes empréstitos, 6. un aumento de las luchas populares.

La crisis reaparece entre 1967 y 1968 y se posterga con la expansión del comercio externo y el crecimiento de los flujos financieros. Este proceso coincide con una devaluación monetaria de 20,8 soles a 28,9 soles por dólar y una inflación y alza del costo de la vida que en 1969 llegaba al 39,8%. En cual fuertemente acentuó las luchas populares.

Las FFAA obligan al gobierno en octubre de 1968 a resolver los problemas de la emergencia, de la legitimidad y los obstáculos para la acumulación, a impulsar reformas. Esto significó, en síntesis, que entre 1969 y 1972 la deuda creciera en un 34% y más tarde, entre 1972 y 1974, en 2,7 veces. Debido a empréstitos y devaluaciones externas al país, el Grupo Consultivo del Banco Mundial decidió cuando la oligarquía sustituye radicales, dar créditos para apoyar las inversiones de las monopolios transnacionales y la refinanciación de la deuda.

La crisis de 1974 condujo a un creciente déficit en el sector público por la pérdida de reservas, el descenso del PIB del 5,9 en 1974 al 3,3 en 1975, déficit en el saldo de la balanza de pagos del mismo 1.538 millones de dólares, una desocupación de 14,9% y inflación del 41%. La deuda se incrementó en un 40%.

En 1975 reaparecieron sus manifestaciones con mayor virulencia. El coeficiente de importaciones — de comportamiento muy rígido — disminuyó, se estabilizó el coeficiente de industrialización y la producción agropecuaria creció al ritmo de las importaciones y de cambios relativos.

Desde 1975/76, las principales variables macroeconómicas (producción, inversión, exportaciones y empleo) se fueron negativas con crecientes desequilibrios monetarios financieros y acelerado endeudamiento externo.

<sup>2</sup> Javier Ibarra, "El proceso de crisis en el Perú 1971-1982", en *Investigaciones Económicas No. 12* (CE. Lima, México, 1986).

<sup>3</sup> Javier Ibarra, *Proceso y crisis de la economía peruana y latinoamericana*, (Lima, 1986).

Esta crisis, asociada a las relaciones económicas internacionales, se recrudece en 1980, y afecta nuevamente las tendencias depresivas. Las exportaciones se reducen, se detienen los términos de intercambio, aumentan las tasas de interés, afectando —todo ello— la balanza de pagos.

La diferencia entre ambas crisis es de grado: radica en que en el último ciclo la crisis se ubica en un nuevo esquema de división internacional del trabajo caracterizado por el redespigüe industrial y formas de transferencia de actividades de los países centrales al llamado "tercer mundo". Las condiciones internacionales actúan como catalizador de las contradicciones internas y muestran sus articulaciones semiclientelista. Cada vez más las crueles consecuencias de la crisis se trasladan a los sectores populares.

Las raíces internas son de larga gestación. El movimiento económico —basado en la sustitución de importaciones— no crea estructuras económicas que aseguran una dinámica propia de desarrollo, y menos aún superó las heterogeneidades económicas, sociales y étnicas.

Poco al contrario, dejaron un cúmulo de contradicciones: miseria en amplias capas de la población y concentración del ingreso en el otro sistema, heterogeneidad productiva y desempleo, desintegración del sistema económico y articulación estrecha con el imperialismo.

Las transnacionales dominaron amplias y estratégicas ramas de actividad concentrando el capital productivo y financiero, en contraste con los sectores informales que por una bajísima productividad aportaron reducidos cuotes al producto global.

La escasa producción de bienes de capital e insumos se expresó en una proyección creciente e importes crecientes industriales. En las relaciones fueran subvencidas y perpetuadas porque la economía agraria e industrial no había variado su dinámica. La crisis es una manifestación externa de estas contradicciones.

Para 1975 ya la pirámide de ingresos mostraba que sólo un 25% de la población concentraba los ingresos: empresarios, propietarios, profesionales, empleados y obreros de empresas modernas. Mientras un 40% —formado principalmente por campesinos— eran los más pobres y vivían de la venta de parte de su producción destinando esos ingresos para alimentos.<sup>5</sup> Estos últimos venían acompañados de los subempleados y desempleados de la ciudad, los desahuciados y desahuciadas que cada día aumentaban más.

Desde 1975, cuando la crisis se repite, los ciclos se hacen muy breves se impide la transnacionalización y el estímulo a la producción para la exportación e expensas del resto de la economía, determinando así el empobrecimiento general de la población y la marginación provincial. La breve pausa de 1979/80 prepara las condiciones de una nueva crisis.

A partir de 1976 la política económica obedecía a las recetas de ajuste del FMI. La Junta Militar de Gobierno, con sólo siete paquetes de medidas en tres años (1975/1977), provocó un auge sin precedentes en la lucha de clases. Esta política económica significó a su vez la integración de las compañías transnacionales al acortamiento de las inversiones estatales (para favorecer a esas transnacionales), mayores ganancias para la gran burguesía y continuación del clientelismo.

En 1977 la pérdida de reservas fue de 1 000 millones de dólares, mientras la deuda llegaba a 8 863 millones de dólares, que determinó el aumento de la inflación y del costo de la vida.

Para 1978 la deuda externa era de 9 056 millones de dólares. Crecieron las importaciones, y para financiarlas se impidieron las exportaciones creando buques aceros del fin de la crisis. Mientras tanto decreció el FMI y orientaban los servicios de la deuda en como el control ideológico del presupuesto nacional.

Con una alta población desocupada (3 243 000 familias en el desempleo y subempleo) y la miseria por debajo del mínimo tolerable, quedaban amenazadas las mayorías del país.

Con el conflicto económico por el desmoronamiento en las remuneraciones de los adecuadamente empleados, más la inflación y la devaluación, poniendo sobre este grupo y el ya citado, se creaban las condiciones del cada vez más radical enfrentamiento de clases. En términos sociopolíticos se había concentrado el poder en las transnacionales y la burguesía —oligárquica— a la que paulatinamente se incorporaban otros segmentos de la "oligarquía" — como núcleo hegemónico, en función de una política económica cada vez más liberal.

Con la política económica de Belaúnde Terry (1980/85) presentamos una radical opción por el neoliberalismo, que significó la destrucción de la capacidad productiva al favorecer las importaciones, la privatización de la gestión económica estatal, la deliberada inflación para redistribuir ingresos, y el mantenimiento de la violencia social como control, que se manifestó en el hambre, desempleo, segregación y frustración populares.

<sup>5</sup> Adolfo Figueroa, "Crisis y reajuste (1975-1980)" en *Economía peruana*, (Mesa Redonda) En Universidad del Pacifico, Lima, 1981.



## I. LA RACIONALIDAD DE LA CRISIS

La principal especificidad de la crisis mundial y de la política económica que de ahí resulta es que, contrastadamente a los treinta (cuando se produjo una desarticulación entre centro-periferia), aparecen nuevas articulaciones financieras entre estos dos eslabones de la economía mundial. Este nuevo tipo de articulación resulta del desarrollo espontáneo y a la vez provocado por la política de firmas multinacionales, grandes bancos internacionales y los acreedores colectivos Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Agencia Interamericana de Desarrollo (AID).

Si en las crisis de 1930 y de la Segunda Guerra Mundial las situaciones industrializantes pudieron ser transformadas en industrialización más o menos acelerada, ello fue posible gracias a las condiciones internas, a las propias tendencias de la economía mundial y a la intervención pública.

Con Belaúnde Terry, las tendencias a la desindustrialización resultan también de las características propias de la economía interna, la economía mundial y la intervención pública. Aquí la clave es la relación acreedor-deudor, que se convierte en problema institucional y político.

La crisis en las finanzas se deja sentir prioritariamente en el Estado y en la balanza de pagos sobre lo que ejercen presión los "motores" de la acumulación. La internacionalización del financiamiento comienza por reducir la autonomía de los aparatos productivos nacionales y de los sistemas monetarios. La valoración del capital financiero aparece sin mediaciones, acelerándose al margen de los flujos reales de la producción. Esto significa que las transacciones monetarias y financieras escapan al control del Estado en la medida en que se establece una nueva solidaridad bancaria que permite a los grandes bancos influir a través del acreedor colectivo en las políticas interiores de los países endeudados.

Contrariamente a los años treinta, no son los activos financieros los desvalorados sino los activos reales. La forma que tomará es la devaluación de monedas nacionales. De ahí el estrechamiento de las posibilidades de acción estatal de regulación y de promoción de un nuevo régimen de acumulación. Esta situación ya no responde sólo a los peligros internos de codificación y mediación de los conflictos sociales -que permiten la institucionalización de los intereses hegemónicos- sino que también se rigen por la economía mundial.

La formulación de la intervención pública sufre variaciones. Se pasa progresivamente de los mecanismos de codificación y mediación de conflictos internos (Velasco Alvarado) a una intervención pública cuyo único elemento es integrar su política a la tasa de interés, de cambio y de endeudamiento que le permite el contexto económico internacional (Morales).

La caída de Velasco no es sólo producto de la voluntad militar, sino que obedece a una lógica interna donde se imponen las tendencias del mercado internacional y de la política financiera de los bancos acreedores y sus instrumentos de regulación monetaria internacional.

En la segunda fase de la crisis (a mediados de la década de los setenta), los bancos, las empresas y el Estado reaccionaron ante la reducción de flujos reales como si ésta fuera de carácter coyuntural. La inversión continuó y aumentó con ella la tasa de interés de los créditos. Se colocó el primer eslabón del pasaje de la tendencia al endeudamiento al real problema de la deuda. Los flujos reales continuaron reduciéndose y el horizonte económico de inversiones comenzó a reducirse en la medida en que los déficits se generalizaron. El Estado reaccionó acelerando políticas expansivas.

El aumento de los déficits privados y públicos es el segundo eslabón en el camino al problema de la deuda. Las empresas se comenzaron a endeudar para hacer frente a cargas financieras. La ausencia de un control sobre los intermediarios financieros permitió llevar al endeudamiento más lejos de que lo que resistían los flujos reales.

En esta crisis financiera -debido al grado de control que alcanzó el capital financiero- la tasa de interés aumentó conforme aumentó el ciclo; pero a la inversa del ciclo clásico, esa tasa no cayó con la crisis a causa del control del capital financiero sobre el capital en su conjunto y en particular sobre el productivo. Este control fue origen de esa crisis, pero le dio sus contornos y creó las condiciones de su solución en detrimento de los deudores. La intervención pública adoptó políticas de austeridad que implicaron pérdida de autonomía monetaria.

La política de austeridad tuvo como determinante mayor la existencia de cargas financieras. La austeridad fue selectiva y sólo concernió a los gastos públicos diferentes al servicio de la deuda. La selectividad en las medidas de austeridad reveló el hecho fundamental de que esas políticas respondían más a imperativos financieros que a situaciones productivas. En ese sentido, dichas políticas provocaron desindustrialización y sustituyeron el endeudamiento de reestructuración industrial por el de reestructuración financiera.

De esta forma comprobamos que las políticas de austeridad son las formas que adopta la sanción de la economía mundial sobre las economías periféricas que sufren el peso de la división internacional del trabajo. Pierden valor los aparatos productivos para valorar el capital financiero.

Con Belaúnde Terry, la economía queda sometida a las políticas de austeridad en materia de precios, repartición del ingreso, reconversión de actividades de acuerdo con los mercados internacionales, muchas veces, en contra de las propias fracciones de la burguesía burocrática. Se verifica una pérdida total de autonomía monetaria, incapacidad de enfrentar las evoluciones de la economía mundial e impulsar una regulación nacional de los procesos económicos y políticos.

Con Alan García Pérez, sólo después de un año de gobierno se dan las medidas para definir una intervención pública como salida de la crisis. Sin embargo estas medidas están orientadas en función de la contrainsurgencia, de los intereses de los grupos sociales que dinamizan el régimen de acumulación —incluyendo a las transnacionales— y de la legitimación del régimen político, cuando la insurgencia crezca al ritmo de la insatisfacción de las necesidades sociales.

## II. EVOLUCIÓN DE LA CRISIS, DESARROLLISMO Y POLARIZACIÓN SOCIAL

### 1. Primer periodo 1967/1979. La gestación de la deuda

Después de años de sustitución de importaciones, 1968 y 1969 se caracterizan por una austeridad generalizada tanto en el gasto público, el consumo y los salarios, así como el desempleo. Con esta medida se logró estabilizar la economía en crisis, de manera que en 1969 se obtuvieron 429 millones de soles de superávit presupuestario y se incrementó el ahorro de gobierno en cuenta corriente a 2.988 millones. No obstante el crédito sufrió una expansión muy limitada y sólo alcanzó una elevación de 10.6%, cuando la tasa de interés y la inflación para estos años únicamente fue de 12.5% en promedio, cifra relativamente baja si la comparamos con las posteriores.

Estas medidas provocaron —según el Ministerio de economía y Finanzas— la disminución del producto bruto interno por habitante en 1.4%, el descenso de la inversión en un 7.1% y sólo se logró un incremento del 1.7% del producto bruto interno. A su vez, se redujo la expansión de la industria en un 1.9% y del 3.4% en la construcción.

En 1970, al buscar la reactivación de la economía se hizo uso del gasto deficitario y de la expansión monetaria y crediticia a fin de in-

crementar la producción (especialmente para promover la asociación entre el capital extranjero y el estatal). Así el Estado participa más en la producción a través de empresas públicas ampliando la infraestructura económica del país y favoreciendo de ese modo la inversión extranjera. Paralelamente, las empresas públicas se expanden en las industrias básicas permitiendo aumentar la producción y rebajar los costos del sector industrial al mejorar las ganancias de las empresas que usan esos insumos. De este modo el Estado interviene en la economía no sólo a través de reformas sino activamente, invirtiendo. Y, para este fin, en 1971 y 1972 provocó un crecimiento deficitario del presupuesto.

Por otro lado, el gobierno reveló insuficiente capacidad de generación e implantación de proyectos. Esta situación determinó que una parte del efecto multiplicador del gasto público —especialmente en la formación de capital— se pierda y no se ejerza el estímulo esperado sobre la economía.

El 30 de junio de 1971, bajo la errónea divisa de "más producción, menor consumo", se tomaron las primeras medidas de conjunto para enfrentar la crisis. Se decretó la reducción de subsidios en 7 000 millones de soles —monto transferido a los consumidores aumentando los precios—, se dispusieron las primeras alzas de productos y se estableció una "asignación excepcional por variación de precios" y topes salariales.<sup>9</sup>

En 1973 el desequilibrio fiscal se agravó tanto por el incremento de los gastos corrientes (subsidios a los alimentos importados, alza de sueldos, etc.) como por la merma relativa de los ingresos fiscales. La baja en la recaudación de 1973 fue el efecto de los incentivos tributarios otorgados por la ley de Industrias, ley de cooperativas, ley de propiedad social, etc. Asimismo, la crisis se hizo más notoria por la agravación de la situación en la industria pesquera, el nuevo sistema de tributación, y que enfatiza en los impuestos indirectos, y los problemas propios de su implantación.<sup>7</sup>

El financiamiento del déficit fue por endeudamiento externo y sólo una pequeña parte por endeudamiento interno, venta de bonos de inversión pública (que equivalía en muchos casos a la creación de dinero puesto que eran adquiridos por intermediarios financieros). El aumento de la masa monetaria, unido a la expansión del crédito, propició en 1973 que se abriera una fase de violenta agudización de las

<sup>9</sup> *El Comercio*, Lima 1 de julio de 1971.

<sup>7</sup> Véase Felipe Potoscano, *Fuiste Mirón*, UNMSU, Lima.

previsión inflacionaria y se ocurrió un período de relativa estabilidad (1969/72), en que los precios aumentaron un 6.7% anual. En 1973, estos experimentaron un alza del 14% más del doble del aumento previsto por el gobierno, y para 1974 la tasa de inflación fue del 18%.

Estructuralmente esta aceleración de la inflación fue consecuencia del desarrollo de la acumulación monopolista que generó desequilibrios intersectoriales, estancamiento agrícola y limitaciones en el uso de la capacidad instalada y la importación, la política económica expansionista, que a su vez conllevó un aumento del déficit presupuestario y crecimiento del crédito y de la liquidez, agravó los desequilibrios.

Asimismo, hubo influencias de la crisis internacional e índice de la inflación importada y la escasez de muchos productos.

La agudización de la inflación erosionó al poder de compra del salario a la vez que estimuló una serie de operaciones especulativas de carácter netamente parasitario. De esta manera, finalmente son los trabajadores los que tienen que pagar las consecuencias del inflación y la acumulación a través de un deterioro de sus condiciones de vida.

Por su parte —en lo referente al sector externo— se trató de controlar y limitar las importaciones de manera más estricta, subsidiando y estimulando la exportación tanto de productos tradicionales como no tradicionales. Así resulta difícil mantener el crecimiento y controlar la inflación, pues para el crecimiento es necesario aumentar el gasto del Estado y proceder a una expansión crediticia y monetaria. Ello implicaba implementar una política coherente de crecimiento y control de la inflación.

En 1973 el capital extranjero había duplicado sus inversiones directas alcanzando los 80 millones de dólares destinados a proyectos petroleros y mineros que —como sabemos— son los que en ese momento proporcionaban más alta tasa de ganancias (más allá del petróleo por lo caso mundial de energía).

Se firmó 18 contratos petroleros para explotar yacimiento de la selva, que atrajo a PETROBRAS por los grandes monopolios petroleros norteamericanos. En el mismo año el gobierno peruano consiguió negociar con el Club de París y Francia 1900 millones de dólares por re-financiar proyectos.

La política expansionista del gobierno obtuvo préstamos por 574 millones de dólares, lo cual hasta ese momento era un récord, pues significó un incremento del 53% sobre 1972. Los préstamos de 1973 se destinaron en gran parte a equilibrar la balanza de pagos. La

deuda resultaba improductiva (FIM y transacciones por ejemplo) crece poco a poco más y con una alta tasa de interés. Sin embargo así se ve crecer improductivas empresas estatales entre el capital estatal y el capital externo sobre todo en el sector industrial. Asimismo se firman algunos contratos públicos.

En 1973 el Estado adquirió las instalaciones de la firma inglesa Lubbers Petroleum Co pagando la suma de sesenta millones de dólares. La Southern Peru Copper Co. anunció que había obtenido 200 millones de dólares para completar la financiación. Ingresaron empresas como la MascoPerkin, Massey Ferguson (la primera para producción de motores diesel) y la segunda para la fabricación de motores de trabajo agrícola. Al mismo tiempo, ToyotaPeru ganó la licitación para fabricar autos y se comprometió a invertir 50 millones de dólares.

Las orientaciones internas, salidas reventadas y otros agravos mermaron la productividad, lo que redujo en la balanza de pagos que se volvió deficitaria y hubo que recurrir a los créditos internacionales.

La orientación entre el capital estatal y el externo se extiende a la OMS, Yugoslavia, Polonia, Hungría, Alemania, España y otros, en proyectos como siderúrgica, cloruro, irrigaciones e industrias.

El proceso de acumulación dependía del capital instalado y de la tasa de ganancias, la disminución de ésta en los años anteriores a 1973 obstaculizó la acumulación y aparecieron movimientos bruscos o en los largos sobrevivió a la caída de la balanza crecientemente las empresas más grandes y mejor dotadas. De ahí la concentración de capital por los monopolios y la quiebra de las pequeñas y medianas empresas.

Sin embargo, tirando a cada uno de las grandes empresas por separado, las dificultades a consecuencia de la caída de la tasa de ganancias fueron compensadas algunas años antes. Así, por ejemplo, se vendieron entre 1965 y 1970, 10 circuitos, 176 reducciones y 30 parcelaciones, que hacían un total de 96 empresas interponiendo fuera de la producción, en teoría se fusionaban 31 empresas en diferentes ramas de actividad.

La pérdida de ganancias en este sistema de producción aumentó la pobreza y la miseria de las masas. Eso mismo se expresó principal mente en una alta tasa de desocupación que hacia 1972 llegaba al 18% de la población activa total y en una tasa de subocupación del 4%.

Se multiplicaron la ola de despidos masivos y párridos laborales que afectaron a la clase obrera y a sectores populares al efecto de las desocupadas entre 1974 y 1976, sólo en 22 centros laborales este-

dedica su comercio cerca del 2 (XX) mil millones de dólares, un número el número de subvenciones que "beneficiaron" a empresas estatales como Pesca Perú (que contaba entre sus paises la reducción de un total de 10 500 beneficiarios)

Los precios iniciaron su alza en forma definitiva desde 1971, y con más pronunciada a partir de 1973. Hoy 1975 resultó un incremento de más del 70% en relación a 1968. Tal vez la mayor inflación haya que se ha conocido.

Cuanto en este período los sueldos y salarios no subieron en la misma proporción, sólo en relación a las remuneraciones recibidas en 1972 los salarios de la clase obrera pasaron en 1975 en capacidad adquisitiva en un 40% y más del 53% en 1976.

La inoperable la continuidad Velasco Alvarado-Morales Barrantes. Con el respaldo no obstante, la política de stock gripado a los sectores populares en forma muy débil. Más allá los bienes y servicios de como información que el obrero y su familia necesita para sobrevivir y reproducción humana una vez más mediante pagar y educación, demeritando educación, cultura, salud, etc.) al día del costo de vida más 1975(1976 es de 13 340 años remuneración, mientras que el promedio de los salarios para todos los obreros del país la reducción la "recompensación" por alza de precios (84%) y el aumento máximo por pliego de reclamos (1 650) llegan a un máximo de 5 370 y a 4 740 años remuneración para los obreros cuales. Es decir, los salarios del grupo nacional apenas sirven para cubrir el 40% del costo de vida, mientras que en el grupo mínimo no llegan al 35%. Los trabajadores -en especial a los productos alimenticios- se reducen cada vez más. Los precios fueran más altos y la escasez más notoria. Los campesinos desmoronaron los esquemas de compra, los sueldos y los salarios cada vez más en capacidad de compra; los aumentos salariales resultarían cada vez menores y -para agravar todavía más la situación- se llegó al fenómeno a la privatización económica o la recesión por el salario, hampagos y modificaciones de precios, a reducir en sus períodos el desarrollo de generalización pliego.

Al negar la estabilidad laboral y reducir el despido masivo, la desocupación total aumentó un 5% de la población económicamente activa. En Lima, la desocupación tuvo un promedio de 59% -mayor que en el promedio nacional-, y con un límite el desempleo (sobre todo fondo la pequeña actividad fue gripado fuertemente, lo mediant notoriamente restringida y se desarrolló una mayor concentración, con escasez de bienes entre la propiedad monopolística estatal y en estado

En cuanto a la producción de mercancías para exportación, los precios en el mercado externo permitieron seguir obteniendo ganancias generativas y contribuyeron a la caída de la tasa, dando margen de maniobras a toda la economía.

A fines de 1974, como consecuencia de la profundización de la crisis capitalista mundial se retrocedieron los mercados externos y se comenzaron los precios: un 57% para el café, 56% para el azúcar, 54% para el algodón, 54% para la harina de pescado y 17% en el café y la soja. Por lo tanto la baja en 1975, el azúcar cayó de 60 a 14 dólares el quintal.

En los mercados, los márgenes de ganancia que obtenían los mercados extranjeros había dejado de servir para la burguesía peruana y se reflejó en la comercialización de estos productos. La modificación por los precios de algunos productos no permite la rentabilidad.

Las diversas actividades productivas representadas por capitalista está al proceso de reemplazo o sustitución, especialmente como acciones o acciones de la actividad nacional dominada por el capital extranjero. En otros países, el crecimiento de la producción se esperaba al crecimiento de las empresas extranjeras o la presencia de bienes intercambiables para disminuir la escasez.

Las políticas respaldadas al respecto se presionó de sus desequilibrios internos, disminuyeron sus importaciones provenientes del Perú en un 28.5%, mientras que sus exportaciones aumentaron y se mantuvieron estables. Asimismo, se acentuó la desigualdad de los términos de intercambio resultando que mientras los precios de exportación aumentaron, entre 1970 y 1975 en un 42%, los precios de importación lo hacen en un 56%.

Una política económica basada en la división internacional impuesta de la producción no puede resistir los efectos de la crisis si dispone de recursos para consolidar una economía que permita alguna medida independiente.

Al tener que en intereses y amortizaciones sirven del país, entre 1968 y 1975, 2 280 millones de dólares. La deuda externa aumentó de 777 millones de dólares en 1968 a 2 774 en 1975, habiéndose incrementado aún en estos tres últimos años una deuda de 1 731 millones de dólares.

La exportación del capital es uno de los instrumentos principales para la penetración y expansión monopolística, que permite en épocas de crisis la transferencia de sus precios dificultades a costa de la explotación de la crisis en otros países. En 1976 la deuda externa se presentaba más de 30% de las exportaciones.

Los subsidios son una especie de notas de abono de un tipo o tamaño, lo cual posibilita introducir excepciones selectivamente que provocan la reducción del crédito, inversión y desocupación.

Como señaló el presidente Morales Bermúdez, "En primer lugar tenemos que partir del concepto que un país como el nuestro con recursos naturales de capitales no puede cumplir sus objetivos de desarrollo si no adquiere comprensión de deuda".<sup>1</sup> Por su parte, el Plan 1971/75 dice:

Del logro de la inversión directa y de las existencias al sector público para proyectos nuevos depende el equilibrio de la balanza de pagos, y por consiguiente el alcanzar los niveles cuantitativos previstos en el Plan. En síntesis, el Plan Nacional de Desarrollo 1971-1975 señala el camino que sigue el desarrollo nacional y postula un optimo tratamiento económico, para tal efecto un adecuado flujo de capitales del exterior.<sup>2</sup>

Un autor sostiene la hipótesis de que el déficit fiscal es un fiel reflejo del fracaso del desarrollismo autoritario que aspiraba a un alto crecimiento económico con equilibrio en las cuentas nacionales y que derivaba en una política a corto plazo, de la cual el presupuesto fiscal es un instrumento.<sup>3</sup>

Los ingresos corrientes del presupuesto, que en 1970 eran del 86% de origen tributario, en 1975 alcanzan el 88%. Los impuestos indirectos que en 1968 representaban el 31.5% del total de ingresos aumentaron su participación en 1974 al 40%. El impuesto a la renta y al capital disminuyó su participación en el presupuesto de 22.7% al 28% en el mismo periodo. Además la creación de nuevos impuestos y el aumento de los existentes es un factor que implica el alza del costo de la vida a lo cual se añade el alza de precios y la reducción de subsidios que también que son pagados por los mismos impuestos. El gobierno había creído más que los ingresos originando un déficit.

Para aplicar su estrategia de "seguridad y desarrollo", reduciendo los presupuestos revalorizados entre 1968 y 1975 y que de las IFAA había aumentado cuatro veces (559 veces más grande que el sector privado de propiedad social, mientras el de exportación por cuenta de la industria y el de educación bajó del 31.29% al 11.8%).

<sup>1</sup> Morales Bermúdez, *Desarrollo y la Nueva Lucha* (1976).

<sup>2</sup> *Plan Nacional de Desarrollo* (Plan 1971-1975) Lima, 1970.

<sup>3</sup> Torres, *La reforma social en la Nueva Lucha de Gobierno* Ed. del Libro, 1979.

El Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS), diseñado por el entonces el frente político corporativo interno, gastaba más que el Ministerio de Vivienda, y que los organismos de desarrollo social (CON DESO y CONAF) (Juntos). Además el SINAMOS, con un presupuesto 37 veces más grande que aquellos, ocupaba el 53.5% en remuneraciones y franquicias al Movimiento Laboral Revolucionario (MLR) y la "Poma de" que reunidos formó grupos institucionalizados (industria y turismo).

En 1973 y 1974 el presupuesto de SINAMOS era mayor que el del área de Universidad Peruana.

Respecto a los gastos en remuneraciones, intereses, comisiones y honorarios de la deuda, alcanzaban en 1975/76 al 63.1% del gasto del gobierno central. Sólo el Ministerio de Economía destinaba 90 millones (16% de su presupuesto) para pagar la deuda.

El déficit presupuestario en 1968 era de 6 987 millones, mientras que en 1970 la cifra era de 104.800 millones, es decir quince veces más grande. El déficit acumulado desde 1969 era de 202 747 millones.

En septiembre de 1975 se produjo una devaluación del sol en 38.2%. Fundamentándose el ministro de economía Barba Camarillo sostuvo que con tal medida se asegura "el normal desenvolvimiento de nuestra economía, tienda a restablecer el equilibrio y permite que el agente productivo adopte un nivel de eficiencia". Y en enero de 1976 el ministro de economía, luego de exponer la situación crítica de la nación, volvió a informar sobre "el plan de reactivamiento". Se firmaron medidas tributarias y se permitió una reducción de subsidios. Con relación a la balanza de pagos, se decretó inicialmente las importaciones mediante la licencia previa para importar y redujo la superación de licencias de papel de importar, e incrementó un 5% del aranceles impuestos considero como ITEX para que los exportadores pudieran tener márgenes de rentabilidad apropiada.<sup>4</sup>

Asimismo, se anunció que ley promulgada de la pequeña empresa y 204 para la pequeña y mediana minería, un aporte específico a la producción y perfeccionamiento del sistema de crédito, regerel, una liberación del programa de selección agrícola con sistemas técnicos e insumos técnicos, el desarrollo y apoyo a la propiedad social. Finalmente, transformamos del área de inversiones públicas "como elemento propulsor de la economía".

Paralelamente se elevaron los precios, gasolinas, petróleo y queroseno, subieron los pasajes y los alimentos. Y para "compensar" el alza de precios se dio una "seguridad especial" y el Decreto Ley 21 354

<sup>4</sup> IFAA (Caja de Seguro Social) "Noticias" (enero 1977).

para normas internas y susidos. En él se dispone que los pliegos de reclamos quedan reducidos sólo a una negociación por salarios respecto la preservación de toda demanda sobre condiciones de trabajo y otros beneficios. Se establece un tope salarial, una grave disposición que apuntaba contra las reivindicaciones de la clase obrera, de sus pliegos y de su acción sindical.

En mayo de 1976 se dispusieron incentivos para la exportación de productos no tradicionales: un régimen que por vía de estos incentivos en forma total y automática de los derechos aduanales e impuestos que afectan a la exportación de productos no incluidos en la lista de productos de exportación tradicional. Además se fijó el reintegro tributario o compensación háctica sobre el valor de la exportación de nuevos productos o productos elaborados por empresas descentralizadas.

Por otro lado, se limita la economía sólo a importaciones de bienes indispensables: se eliminan aranceles de importaciones de bienes de capital y los pagos por pliegos de rodaje, con lo cual se generará el pago de peso. Y "las grandes medidas salvadoras" del 30 de junio de 1976. El Estado compra subsidio y salarios, gastos en el sector público y, además, dispuso una reducción de sus inversiones por 14 800 millones de soles. Estas medidas generaron más desempleo y una tendencia mayor a la recesión.

Se dispuso otro aumento en el precio de la gasolina, que según el ministro serviría para enjugar el déficit del gobierno central y de las empresas fiscales buscando restablecer la estabilidad de estas últimas. Un incremento de 100% que repercutió gravemente en la economía incrementando pasajes, fletes y elevando los precios en general. Una vez más volvieron a reducirse los subsidios, que repercutieron especialmente en los productos alimenticios, situación que acompañada de la medida que autorizaba a las empresas a reajustar los precios de bienes y servicios—con una simple comunicación al Ministro—, y la inflación en desarrollo, generaron una mayor y creciente alza de precios en todos los productos, comenzando por los alimenticios.

Finalmente se dio el Decreto Ley 21 531 por el cual se dispuso un incremento de remuneraciones para compensar el reajuste en el nivel de los precios que las medidas de estabilización económica generarán en Puyo esta medida implicaba a su vez, la suspensión de la presentación de pliegos de reclamos y prórroga de los aprobados por seis meses a partir de la fecha de vencimiento de los pactos o convenios de negociaciones colectivas de trabajo.

El "Plan Bania" se dio con el fin de reducir en 19 196 millones el déficit fiscal, que a comienzos de 1976 ascendía a 104 806 millones. A

como siempre se aumentó el presupuesto en 51 247 millones, de los cuales 44 267 eran para inversión pública (en realidad gran parte para pagar la deuda) y 17 000 millones para aumentos y reasignaciones en el sector público (de esos 5 300 eran para las FFAA). Esto era en agosto de 1976. En junio había un déficit de 81 500 millones, de los cuales estaban financiados 50 233. Quedaban por cubrir 25 267 millones de enero y con ello llegó otra papaja de medidas.

El endeudamiento interno y externo había llegado a límites muy altos y se recurrió a las emisiones inorgánicas de papel moneda. A fines de 1968 el total del medio circulante llegó a 14 715 millones, y en agosto de 1975 no era menor de 40 mil millones de soles. Más de 24 mil millones fueron emitidos en los sólo los últimos 18 meses.

El endeudamiento externo con los organismos financieros internacionales y la banca alemana, japonesa, norteamericana, etcétera permitieron explicar las políticas económicas y afirmar que las devaluaciones y la política fiscal eran injustas por el FMI y el Banco Mundial.

El aumento de gastos corrientes con base en los impuestos indirectos y la reducción de la inversión afectó a los sectores de transporte, salud, educación, alimentación y agricultura.

Las medidas de junio de 1976 mantuvieron la onerosidad tributaria: impuestos a las exportaciones tradicionales en un 15% el valor FOB, un 15% sobre las ventas internas de productos cuyos precios se cotizaban en el mercado internacional (mayor costo de vida), impuestos a la gasolina (45%) y CERTEX a los exportadores. Tales medidas se completaron con una reducción presupuestaria de 4 500 millones de soles y la reducción de gastos de inversión en 9 666 millones (adeguaje, etc.). Esta política de austeridad no disminuyó un centavo el presupuesto de los FFAA.

Los 4 500 millones de soles eran una ridícula reducción del presupuesto, cuyo déficit llegaba hasta el 12 de enero de 1976 a 105 mil millones agravado por el aumento del gasto en 62 mil millones. Después hubo nuevos aumentos de presupuestos en algunos sectores, sin faltar—claro está— el SNAIMOS.

Todo esto iba acompañado de rígidas medidas represivas antilaborales contra la estabilidad, máximas "compensaciones" por alza de precios, y topos a las reclamaciones por pliegos anuales, etcétera.

En el "Programa de Emergencia", el ministro de economía Walter Pizaña comienza señalando los síntomas de la crisis: inflación, déficit en el gobierno central y empresas públicas, falta de liquidez en el sector privado y déficit en la balanza de pagos.

Las causas se atribuyeron al estancamiento del crecimiento, la falta de ahorro interno, la planificación equivocada y al crecimiento del sector estatal. Esto significaba que había que apoyar la inversión por parte de las multinacionales y la gran burguesía (dándoles más confianza reduciendo los límites, sin tocar impuestos directos, reduciendo subsidios a las empresas públicas y dándoles libertad de aumentar los precios (la gasolina en 30%) (misdevaluaciones, reduciendo la importación de bienes y equipos (se incluye a la defensa nacional, que en dicho año los enormes gastos en armamento habían saturado las necesidades) y, por último, reduciendo el capital financiero.

Según Steve Haggis, las causas de la crisis estaban en la zona rural del campesinado por la estagnación. Y en un ámbito también, había causas internas (desvalorización de divisas por exportaciones, incremento del déficit presupuestal, caída de la producción por conflictos laborales, reducida participación del sector privado y estancamiento de la demanda interna).

De acuerdo con esta interpretación de la crisis, las consecuencias se transformarían en crisis. De ahí que los objetivos que se plantearan fueran: restablecer el equilibrio de la balanza de pagos (deficitaba en 146 millones de dólares con tendencia al crecimiento) y controlar la tasa de inflación.

Las metas eran reducir el déficit fiscal, abaratar el costo operativo del gobierno central frente al creciente desahorro, y reducir la pérdida de reservas internacionales.

Las acciones a llevarse eran: fisco al endeudamiento; crecimiento de ingresos del Tesoro con impuestos excepcionales, aumento de tasas de servicios, reajuste de aranceles a importación y de la tasa a las remuneraciones, impuestos a dividendos del petróleo; Además, acciones de la administración y autoridad fiscal, limitación de subsidios, transferencias de capital a empresas públicas, mejoramiento de la administración de ingresos de gobiernos locales, tipo de cambio regulado por el mercado, estímulo a exportaciones no tradicionales (limitación de importaciones de divisas, estímulo para repatriar capitales y por último lo principal: búsqueda de nuevos financiamientos por el extranjero.

Al hacer las recomendaciones, estas medidas no redujeron las tasas de la crisis. La estabilidad y el control del crédito almorzaron a la pequeña empresa, que se mantuvo en los quejos y reclamos de los pequeños y pequeños comercios, pequeños y otros.

Por más de 10 veces en forma consecutiva, el FMI dicta las medidas económicas que lo favorecieron. Uno de ellas la eliminación del control de cambios y la transformación del Banco de Reserva en un agente más en el mercado de cambios, de esta forma se favoreció a los monopolios y la gran burguesía financiera y a la gran burguesía local. La eliminación del dólar también los favoreció por la reducción de costos internos. Así se condicionaba a la economía a exportar materias primas para conseguir divisas, en la misma medida en que el mercado interno se reduce y suben los precios de los productos no tradicionales y tradicionales. Asimismo para exportar se requiere importar bienes y capital, entonces la banca privada se agotó en las pérdidas y seguir postergada, ahora al FMI y otros organismos financieros por la banca y por el día a día de la economía.

Para 1981 se proyectaba según con la economía estancada, más en adelante -crisis se ver más adelante-, ocurrirá todo lo contrario.

#### ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LA CRISIS

##### a) Capital financiero: descapitalización y estancamiento del desarrollo

El lento crecimiento del sector exportador (industrial) de comienzos de los años sesenta condicionó la transferencia de rentas y ganancias -vía la banca- a las zonas industriales productoras de bienes sustitutos y estancamiento de aquel sector, estancándose para ello con el capital extranjero.

Al finalizar la década, esta zona (zona de acumulación) entra en crisis cuando la rápida capitalización de la economía podía indicar la crisis. Pese a esto, saliendo esta alternativa a no ser exportar en el porvenir (descapitalización, bancarota) y en el estancamiento exportador.

Luego del golpe militar de 1968, el sector exportador completaba su función reproductora de plusvalía con la deuda externa cambiando el modo antañonado. El Estado se constituyó en exportador de la economía privada, y el capital financiero en el de ambos.

El Estado redujo la estructura del gasto público y en 1973 el 87% de su inversión estaba asociada a la economía. En 20% se destinaba a la defensa. El Estado también produjo bienes de producción, variedad de exportación e incluso la exportación. Al reducir el estancamiento de la producción de bienes de consumo y de servicios, dejó en evidencia para favorecer principalmente a las zonas improductivas y

a los intereses débiles y contingentes. Tanto destructivo e ineficaz como que provocó efectos negativos.

Mientras la inversión pública se orientaba a proyectos de larga duración, la inversión privada creció sólo un 5% entre 1970/74, y dedicando los ahorros privados a empréstitos estatales y capitalización externa. La lenta maduración de los proyectos aumentó de este modo la dependencia externa del capital y el menor trabajo durante la recesión.

Al como la propia dinámica de la acumulación estructural basada en el capital financiero entorpece el desarrollo, la crisis se expresó en el exterior externo, los flujos financieros, tecnológicos, etc., y como crisis de descapitalización expresada en el sector agrícola como subproducción y mayor desamortización.

Las condiciones y características de la economía deben a la crisis a serían de descapitalización, por ser el Perú productor de materias primas y bienes de consumo en países de monopolios y ser importador de bienes de capital e insumos con permanente extracción de capitales agravada por el cambiante nivel de exportaciones y el deterioro de los términos de intercambio.

A esto se agregó la crisis petrolera, los negativos flujos financieros y tecnológicos y la disminución del ritmo de la economía con una alta tasa de inflación. Su crecimiento era tan ínfimo que no llega a sostener el consumo. En un fenómeno de subproducción agudizado por las recesiones.

La extracción de excedentes vía mercado y explotación directa del campesinado, la inflación impositiva y el financiamiento hace que los productores más ligados al mercado vendan más y la mayoría —menor ligada— vendan menos incluyéndose en la economía de autoconsumo.

La descapitalización y/o extracción de excedentes por la inminencia de la Reforma Agraria no permitieron que continuara la acumulación y por lo tanto la reproducción simple, provocando así la necesidad de exportaciones cuando precisamente se elevaban los precios internacionales de alimentos.

El Estado aparece como empresario neocolonialista haciendo por ser el sector público y —con más fuerza— las finanzas del Estado que se capitalizan por el presupuesto de la República con gastos recurrentes, improductivos y militares; 2. aumento de los subsidios a los alimentos que con la crisis se busca reducir; 3. empresas del Estado que se ubicaron en los sectores o ramas nuevas rentables y tuvieron con pérdidas, burocratizadas y con bajas instalaciones; 4. grandes

proyectos burocratizados y con bajas instalaciones; 5. grandes proyectos de inversión que tienen largos períodos de maduración.

En 1974 se agudiza la descapitalización estatal, entre otros motivos por el maltrato a empresas complotariamente tributadas, el deterioro de las utilidades de las empresas exportadoras y las obligaciones para cubrir el abono que los libera de impuestos, las exoneraciones y rebajas impositivas a los monopolios, la remisión de utilidades por las transnacionales, los intereses de la deuda pública externa y los gastos de defensa.<sup>11</sup>

De ahí que los gastos públicos no se financian con los ingresos tributarios sino con el endeudamiento externo e interno. Esta última a través del aumento de colocaciones del Tesoro (bonos y otros valores) comprados por la banca comercial como reservas de ley, que se traducen en un incremento de dinero vivo. De este modo aumentó la demanda del gobierno y la inflación, más por el ahorro.

La industria no realizó nuevas inversiones. Sólo hizo uso de su capacidad instalada e invirtió en stocks. Se hizo "examen de demanda" y las desvaloraciones para incentivar las exportaciones chocaron con los intereses de la gran burguesía industrial, que necesitaba importar aumentando la inflación y los precios de producción interna.

Debido a las presiones otorgadas al Estado peruano se observan los ataques:

—Al primer —compendio entre 1966/71—, donde la capacidad del Estado de captación de recursos externos disminuye por efecto del estancamiento de los desembolsos y el incremento de las amortizaciones; 2.º la segunda etapa —a partir de 1972— en que se aprueba un paquete muy vasto de nuevas solicitudes de préstamo, especialmente dentro del marco de negociaciones del Grupo Consultivo del Banco Mundial, con lo cual se multiplica el endeudamiento. Los préstamos obtenidos fueron de 280 millones de dólares para el período 1972/74, y luego ampliado a 1 900 millones, con lo que se cubren las necesidades de endeudamiento público para los años 1972/76. Luego, en abril de 1975, se produce la tercera reunión del grupo consultivo y los compromisos de financiamiento externo se amplían a 3 500 millones de dólares (un incremento del 23.5% en relación al nivel alcanzado en 1973).

Las dificultades económicas hacen necesario un aumento aún mayor de la deuda externa para mantener el equilibrio de la balanza de pagos. De este modo, la dependencia cada vez mayor del régimen

<sup>11</sup> Véase sobre esto ítem III, Lima endeudamiento.



frente al capital financiero internacional acrecienta su vulnerabilidad frente a las variaciones de la coyuntura mundial capitalista. Al mismo tiempo, la carga que representa el pago de los cuantiosos intereses y amortizaciones de la deuda ya contraída pesa fuertemente sobre la balanza de pagos, comprometiendo en gran medida las divisas generadas por la ampliación de la base exportadora.

La inversión en bienes de capital, en insumos y el endeudamiento externo para la inversión pública presionan a mayores importaciones para mantener los niveles de ganancia. Esto se contradice con la baja de ingreso y la demanda interna que, al lado del deterioro de la situación de pagos internacionales, conducen a la crisis.

Se elevan los precios y bajan los salarios reales; se adquieren más bienes de capital, se reducen los ingresos creándose la posibilidad de no realizar las mercancías. Pero ya está creada la presión sobre la balanza de pagos (agregándose al endeudamiento las necesidades de financiamiento, el déficit de la balanza comercial, la balanza de capitales que intensifican esta presión).

El desarrollo del mercado interno, de la economía mercantil y de la industria dependen de la acumulación imperialista, que le otorga una lógica interna a la acumulación y a la crisis.

El crédito externo se orienta básicamente a servicios y refinanciamiento de la deuda, compensación de la balanza de pagos y defensa nacional. Lo adeudado con respecto al PBI en 1975, era del 22% y el servicio con respecto a las exportaciones del 36%. Empero, las exportaciones no tradicionales (manufacturas) no llegaban al 10% del total y el crédito interno se orientaba a proyectos de inversión del gobierno central.

La gran burguesía, los terratenientes y los monopolios mantienen su demanda, pagan menos impuestos e incentivan la producción de bienes de exportación e indispensables.

La incorrecta alternativa estatal frente a su incapacidad de reactivar la economía por la inversión fue una política económica recesiva que buscaba contraer la demanda para restablecer los equilibrios financieros a través de la devaluación, elevación y ordenamiento de la tasa de interés, eliminación de subsidios, liberación del sistema de precios y del mercado cambiario, más exportaciones y persistencia en los préstamos, reduciendo el consumo de las masas y hambreado más al pueblo.

El periodo denominado "sustitución de importaciones" o "crecimiento hacia adentro" tiene una fase expansiva que corresponde a la

expansión interna del capital extranjero, donde se incrementan los precios y salarios; aumentando las importaciones, hasta que llegan al tope y a desarrollar la contradicción con las "restricciones externas", que corresponden a las dificultades de reproducción del capitalismo mundial.<sup>13</sup> En este momento las fracciones de la gran burguesía burocrática industrial, aprovechando las contradicciones dentro del imperialismo-monopolios, fuerzan la devaluación que deprime los salarios y frena el desarrollo industrial.

De allí que el desarrollismo y la política de ajuste sean dos fases de un mismo proceso, ambas preñadas de los condicionantes de la violencia, como lo analizaremos en el último capítulo.

#### b. Una crisis de base agraria

El problema de la crisis y el señalamiento de sus rasgos fundamentales dependen del carácter de la sociedad. Las condiciones de existencia de la fuerza de trabajo otorgan un carácter muy particular a la crisis económica en Perú ya que su actividad fundamental es agrícola.

Si partimos del análisis de las condiciones internas, encontramos que la actividad productiva básica es la agraria y no la industrial.

Consideramos que esta crisis afecta principalmente a la mayoría, al proletariado, semiproletariado agrícola y a la población campesina que, con más de ocho millones, en gran proporción se encuentra inmersa en relaciones mercantiles y sometida a las contradicciones campo-ciudad.

Los datos sobre el PBI (14.6% en 1968 al 12.7% en 1975) nos indican que el segundo lugar de la agricultura en la generación del producto bruto interno ocurre por una disminución de su productividad —debida al lento desarrollo de las fuerzas productivas agrarias— y no por un desarrollo industrial importante. Es más, la industria sólo contribuye con el 10.4% en el PBI, lo cual indica que el mayor porcentaje proviene de sectores no productivos como el transporte, servicios, etcétera.

Lenin anotaba lo siguiente: "No es posible imaginarse el capitalismo sin ningún aumento de la población comercial e industrial a cuenta de la agrícola, y todos saben que ese fenómeno se pone de relieve de la manera más visible en todos los países capitalistas"<sup>14</sup>. El creci-

<sup>13</sup> Véase Pedro Vuskovic, "Debates actuales sobre el desarrollo industrial de América Latina", en *Rev. Economía de América Latina* Núm. 12, CIDE, México, 1984.

<sup>14</sup> V.I. Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Progreso, Moscú, 1967.

modelo capitalista está unido a la revolución de la máquina y al aumento de tierras explotadas.

La agricultura peruana se desarrolla aunque se capitalista menos de manera significativa. Existe una disminución de la PEA de la industria manufacturera del 15.4% en 1960 al 12.8% en 1972. Mientras el sector que realmente crece es el terciario (de servicio y comercio) disminuye la PEA agropecuaria del 62.1% en 1960 al 44.3% en 1972. Precisamente esta antigüedad en la estructuración de la sociedad burguesa desarrolla sectores sociales potencialmente revolucionarios.

La crisis vive las siguientes manifestaciones en el sector agropecuario:

1. Reducción de las áreas productivas y cultivos (1 423 671 has en 1911) que se transformaron en pastos o se dejaron de cultivar convirtiéndose en improductivos bosques, establos.
2. Estancamiento y disminución de la producción y bajos rendimientos.
3. Desplazamiento del agro en favor de la industria y la ciudad, que al fin es un proceso cíclico a la inversa, en épocas de crisis se producen.
4. Reducción de la demanda interna a las nuevas competencias del desempleamiento y el proletariado rural, por los bajos ingresos y la precaria situación interna.
5. Empobrecimiento de las condiciones de vida y de trabajo para el conjunto de trabajadores del campo, excepto algunos sectores empresariales, medianos agrícolas y terratenientes.
6. Aumento de la desocupación, desnutrición crónica del agro y migraciones campesinas a las ciudades.
7. Fuerte explotación del campesinado y de la mayoría de trabajadores agrícolas, propietarios y no propietarios, especialmente jornaleros y trabajadores eventuales.
8. Desprotección del campo y mayor explotación frente a la necesidad del campesinado a la vía agraria terrateniente de nuevo tipo.

Estos rasgos son algunos del conjunto de fenómenos que le dan forma a la crisis básicamente agraria. El agro no produce riqueza para generar suficientes divisas que impulsen la industria, lo que hace que repercuta valientemente en toda la economía en forma de desabastecimiento de productos agrícolas y presentándose como un factor más que generaliza la crisis al resto del país.

1. El Estado se transforma en terrateniente de nuevo tipo y no desarticula los terratenientes como debe.
2. Conserva el latifundio del mundo y viejo tipo, con las relaciones feudales y de transición que vive en su estado:

3. El campesinado potencialmente revolucionario y sigue las tendencias de desarticulación de los sectores medianos terratenientes y sus contradicciones.
  4. Amplia limitadamente al mercado interno y, por tanto, a la división social del trabajo.
  5. La discriminación en leyes y no leyes a desventajas a la población campesina.
  6. Las categorías económicas predominantemente son de economía rentista semifeudal semiproletariado, débil desarrollo de los mercados, trabajo a jornal, esclavos.
  7. Nacionalización de la crisis de la economía agrícola, vinculado a toda la oligarquía peruana su diversificación.
  8. Persistencia de la vieja división del trabajo dentro de las empresas reproductoras varias formas de discriminación y explotación social.
  9. Sólo beneficia a una parte de la población rural desartando el potencial dinamizador de la comunidad campesina y el conjunto de pobres en general.
  10. Es una vieja gran burguesía vertical, regresiva, conservadora y burocrática que desvirtúa a los movimientos de nuevo tipo al estado y los usos de las empresas y profundiza las relaciones explotadoras.
  11. El sector agrario prosigue en la división empresarial de la producción donde gran parte de ella es para la exportación o consumo a la gran burguesía industrial y a los terratenientes. La política agraria se funda en el capital financiero imperialista.
  12. El capital urbano y comercial continúa predominando en el campo.
  13. Se vive un proceso permanente de descapitalización y salida del agro por el campo.
  14. Como resultado de todo lo anterior, hay una disminución de la producción y productividad.
  15. No hay un instrumento material del occidente estructuralista, ni destruye la industria doméstica, en su lugar se crea un débil desarrollo interno.
  16. La proletarianización es poco avanzada, se crea el desarrollo de la burguesía agraria.
- Por otro lado, la lógica del capital financiero y del monopolio crea a las empresas agrarias a empresas medianas de otros tipos con el que se acentúa la salida de capital del campo a la ciudad y la industria a través del capital comercial.
- La política colonial está orientada a fomentar la inversión en materia petrolera básica, con el objetivo final de asegurar subvenciones

en la industrialización. En última instancia es un factor "regresivo" no desarrollado coherentemente la acumulación interna ni las fuerzas productivas.

Si por un lado el capitalismo central extrae excedentes y transfiere su exceso de liquidez a otros países, por el otro las monedas subsidiarias del dólar sufren la depreciación que se agrega a las pérdidas de valor que aquéllas tienen periódicamente con respecto a dicha moneda deteriorando el poder adquisitivo de los salarios en los mercados internos.

La política del Estado permite la penetración imperialista y su extensión en el Perú con mayor fluidez. En esta estrategia el mercado interno no llegó a ser el eje central de la expansión capitalista. El Banco Mundial facilita y promueve el apoyo a los grandes monopolios en producción primaria. Mientras, el FMI es la gran autoridad internacional que uniforma las políticas económicas e internas en general, en función de los requerimientos neocoloniales.

Innegablemente, la parte más importante de la economía en cuanto al valor está en los sectores donde las relaciones mercantiles y/o capitalistas son más densas. Y ellas están bajo el control del imperialismo. Al respecto vemos algunos datos. La plusvalía o ganancia apropiada por las empresas capitalistas creció de 38 mil millones de soles en 1968 a más de 76 mil millones en 1973: un incremento del 100%. Sin embargo, de la masa de plusvalía o ganancia producida anualmente sólo un 15 o 18% se revirtió al Estado por concepto de impuestos a las utilidades (de 6 509 millones en 1968 a 12 560 millones de soles en 1973). Lo que significa que más del 80% de la plusvalía o ganancia generada se la apropió la clase capitalista.

El mercado interno, compuesto por aproximadamente el 10% de las familias peruanas (algo más de 400 000 familias) con el 44% del ingreso total, es la condición de existencia de la industria y por tanto de la capacidad de compra. El moderno aparato productivo industrial con el uso del 50% merca de su capacidad instalada copa la demanda de bienes y servicios. Las 750 grandes empresas monopolizadas por el imperialismo representan a dos terceras partes de la producción nacional y alrededor del 60% del capital.

Son el capital industrial, el comercial y el invertido en servicios los que controlan y utilizan el 50% de las divisas. En estas circunstancias, entre 1970 y 1976 crecen sus ganancias en más de 20 000 millones de soles, las importaciones en un 50% y el producto bruto interno en un 5%. Al aumentar las exportaciones de materias primas, crece la con-

centración de capital por el Estado, contraponiéndose al capital privado. Faltan divisas y se inicia la espiral del endeudamiento.

Por otra parte, el fuerte aumento de las importaciones y la carga de los subsidios sobre rentas fiscales ilustran la traba que el estancamiento agrícola representa para el desarrollo del país. La falta de alimentos y su consecuente encarecimiento en las ciudades exigen al Estado recurrir a la importación de aquéllos.

El incremento considerable del volumen de productos alimenticios importados y su alza de valor respectivo en los mercados internacionales elevan las importaciones de alimentos de 149 millones de dólares en 1972 a 177 millones de dólares en 1973. Hasta hoy es imposible frenar tal tendencia.

No sólo no se han podido mantener constantes los volúmenes de los alimentos importados con el fin de no ejercer presión sobre la disponibilidad de divisas necesarias para la realización de los planes industriales y mineros, sino que el alza de los precios internacionales ha implicado el rápido aumento de los subsidios que el gobierno otorga a la importación de alimentos para impedir las presiones inflacionarias.

El estancamiento de la producción y la regulación de los precios agrícolas ha significado el deterioro del nivel de vida de los campesinos agravando el problema del subempleo y el desempleo en el agro (que ya en 1971 afectaba al 63.9% de la población agrícola económicamente activa).

Para mayores males, factores aleatorios como las fuertes tormentas, aluviones, inundaciones y heladas, afectaron regularmente la producción agrícola. El imperialismo consiguió sobreganancias a través del control de los circuitos de comercialización, tanto directamente de esta actividad económica como porque de este modo se aseguraba el suministro de algunos productos básicos: es el caso de la industria del azúcar peruana, distribuida por nueve empresas imperialistas, y una sola de ellas comercializa el 44% del volumen total que el país vende en el mercado mundial.

Para una mayor fluidez de ambos sectores (agrario e industrial), es necesario adecuar parte del aparato productivo manufacturero a las necesidades del campo y a la inversa: el tipo de producción agrícola a las necesidades del consumo interno. Al no ser así se ampliarán ineluctablemente los lazos de ambos sectores por separado con el mercado externo, dadas las condiciones de producción en los países imperialistas.

La ampliación del mercado interno tiene que ver básicamente con dos canales: 1) aumento del consumo del sector agrícola; 2) aumento

de la producción de insumos para la industria alimenticia. Una parte sustancial del consumo proviene del mercado exterior importando insumos y bienes de capital.

Entre 1968 y 1973 el crecimiento total de las importaciones fue de 61% con la tasa acumulativa anual de 10%, y en el rubro de bienes de capital la importación con destino agrícola creció en 130%. No obstante el aumento de la potencialidad de consumo no está directamente ligada al desarrollo de la capacidad adquisitiva de salarios y sueldos existentes en el sector rural.

Y además la casi totalidad del crédito para ejecución de Reformas Agrarias y financiación de empresas creadas por ella provienen de fuentes externas, otorgándose un carácter artificial al mercado interno.

Los créditos destinados por la banca comercial al sector agropecuario no aumentan sólo el 1% durante el período 1968/73, mientras los correspondientes al conjunto de los sectores tuvieron un incremento de 18,8% anual. En resumen, la banca privada ha subvencionado substancialmente los créditos al sector agropecuario. Las grandes beneficiadas de este crédito son la industria manufacturera que de 32% (1968) pasó a 39,3% (1973), y la industria de construcción que de 8,5% aumentó a 12,3%.

Una consecuencia de la crisis agraria permanente con su variante social de las migraciones, que en los últimos años ha creado cinturones de hamacas en todas las ciudades importantes y especialmente en Lima. Sólo en la década de los sesenta llegaron a ocho ciudades importantes más de 350 mil personas procedentes del campo. La Reforma Agraria no disminuyó la masa migratoria, que por el contrario la aumentó.

#### c Crisis en la balanza de pagos

El signo de la balanza comercial fue la cuenta desde 1968 hasta 1973 y deficitaria en 426 millones de dólares en 1974, arrojando saldos aún más desfavorables en 1975 y 1976, con lo que resalta una tendencia duradera<sup>1</sup>.

Naturalmente que los efectos de este déficit dependen de la utilización y orientación de los bienes importados así como del desarrollo de las exportaciones necesarias para financiar las mayores importaciones. En el Perú, las mayores importaciones están orientadas a la demanda de desarrollo del aparato productivo del sector industrial, a la creación

<sup>1</sup> Banco Central de Reserva, Cuentas Nacionales, series 1972-1977.

ción de la capacidad instalada para la producción exportable y a la complementación de insumos.

Por otra parte si bien las importaciones aumentaron un 94% en 1976, llegaron a 1 990 millones de dólares, y las exportaciones llegaron a sólo 1 550 millones, tanto el déficit de 440 millones en la balanza comercial como 456 millones de dólares en la balanza de servicios, han sido financiados con créditos a largo y mediano plazo.

No obstante un factor negativo en las cuentas externas, los pagos netos subieron en 1973/74 por la duplicación de los pagos por interés de la deuda pública externa. Esto debió al gran aumento en desembolsos de préstamos extranjeros en 1972/73 (gran parte fue de bancos comerciales a tasas de interés variables) y la fuerte subida de las tasas de interés por préstamos comerciales.

Esta balanza muestra déficit rápidamente creciente, principalmente por cuenta de los elevados pagos de intereses sobre la deuda acumulada durante 1973/76.

La tendencia de la balanza de servicios en la balanza de pagos en cuenta corriente muestra, a partir de 1971, saldos negativos a pesar de que las tendencias se muestran positivas. Dentro de los componentes de la balanza de servicios, el de mayor importancia es el rubro de venta de inversiones, el cual nos muestra los intereses percibidos por las inversiones financieras y por la cartera de los capitales extranjeros. Así también se registra en este rubro los intereses de la deuda pública como los utilizados cobrados efectivamente por las inversiones directas de las corporaciones transnacionales. De los saldos de balanza de servicios, la venta de inversiones representa una alta proporción. Tomemos, por ejemplo, que en 1970 ésta representaba el 64,2%, en 1972 el 59,2%, en 1976 el 71,9% y en 1977 el 80,6%.

La evolución de ese saldo negativo de la balanza de servicios está representado como sigue: 231 4 millones de dólares en 1970, 203,8 millones en 1972, 509 millones en 1976, y 541 millones en 1977, de lo cual concluímos que los intereses y los utilidades de capital extranjero invertido en el país son un importante factor negativo que ha contribuido al desmoronamiento y a la persistencia del desequilibrio externo en el sector externo.

Por el lado de las inversiones directas privadas en el Perú, vemos que FIA se cumple al país que muestra mayor participación. Dentro de las inversiones totales directas, participa con un 74,5% en 1973. Además, el stock de capitales de las empresas transnacionales de origen norteamericano en el Perú muestra como tendencia general un crecimiento.

Las inversiones de estas empresas han ido aumentando desde 651 millones de dólares en 1966 hasta 1 367 millones de dólares en 1976 con su más alto incremento en 1975 respecto a 1974 (35.7%). Es decir, de 1967 a 1976 las inversiones directas de empresas norteamericanas habían incrementado su stock de capitales en un 92%.

Por otro lado, también se debe indicar que dichos capitales muestran bastante concentración: dentro de las inversiones totales la minería y el petróleo representan el 80% para 1976. Mientras, la industria representa el 12% para ese mismo año. Cabe mencionar que esas mismas empresas en América Latina sólo destinan a la explotación de petróleo el 19% del total. Consiguientemente, el capital imperialista se volcó en Perú al reforzamiento de las actividades productivas dedicadas a las exportaciones de carácter primario, con lo que se obtuvo el doble efecto negativo de acrecentar nuestra dependencia del exterior y acentuar la naturaleza primaria de las exportaciones peruanas, eje de la estrategia económica neocolonial. Además, la rentas que perciben las empresas extranjeras y exportan como divisas en efectivo superan en valor a la entrada real de inversión directa externa.

Esto puede apreciarse de 1968 a 1973. Si en 1974 y 1975 los flujos de inversión directa extranjera superaron a la renta de inversiones privadas, se debió principalmente a que los primeros años presentaban altos incrementos. En general, y tomando los años de 1968 a 1975, los flujos de inversión directa alcanzaron 425.5 millones de dólares y la renta de inversiones privadas alcanzó la cifra de 745.2 millones de dólares, resultando un flujo total negativo para este periodo de 319.9 millones, lo cual tuvo obviamente incidencia en la balanza de pagos.

Ahora veamos el otro componente de la balanza de servicios: los capitales a largo plazo, o sea los préstamos oficiales del exterior. En el contexto internacional, para los países de capitalismo avanzado las entidades financieras y los grandes bancos privados, la deuda externa y su reembolso es algo que atañe exclusivamente a la economía de los países neocoloniales, evitando alterar el equilibrio financiero mundial.

La reducción del déficit en cuenta corriente y del gasto gubernamental disminuyeron el ritmo de crecimiento de la economía por la contracción de las importaciones y de la inversión pública. Esta última muchas veces sólo sustituyó a una renuente inversión privada que no siempre contribuye en la medida de sus posibilidades al crecimiento económico, gracias a los estrechos objetivos de sobreganancias o a consideraciones de riesgo que son también una consecuencia del neocolonialismo.

El sector externo mostraba un déficit en cuenta corriente que se hizo creciente desde 1971. Tal desequilibrio se cubrió con créditos contraídos con la banca internacional y el endeudamiento público externo se acrecentó en forma verdaderamente espectacular. Mientras en 1968 fue de 737.4 millones de dólares, en 1970 alcanzó los 945.4 millones de dólares, luego al final de 1977 llegó a 8 273.6 millones de dólares, descomponiéndose como sigue: largo plazo: 6 139.7 millones, de los cuales al sector público le correspondieron 4 813 millones y al sector privado 1 235, a corto plazo: 2 133 millones, que comprendía créditos de importaciones, exportaciones, financieros, y sistema bancario.

La relación de la deuda pública externa con el PBI: para 1968 el coeficiente fue de 15.4%, para 1973 de 16.3%, para 1975 de 22.5%, para 1976 de 25.9% y para 1977 de 30.3%.

El servicio de la deuda externa también se ha ido incrementando: en 1968 fue de 140.4 millones de dólares mientras que en 1975 fue por 494.2 millones. Y en 1977 alcanzó a 617.8 millones de dólares.

Finalmente, en la Balanza de Capitales 1966/74 se puede apreciar que por inversión directa norteamericana y flujo neto de entradas por endeudamiento público externo ingresaron 1 638.4 millones de dólares. Pero las salidas de capitales por ganancias, regalías, intereses y amortizaciones fueron por 2 722.6 millones de dólares más que los que entraron.

Ahora bien, tomando como base el coeficiente "servicio de la deuda externa-exportaciones" tenemos que mientras en 1970 la suma alcanzaba 16.2% iba en aumento, en 1973 era ya de 38.9%, en 1975 de 36.7%, en 1977 de 35.8% y para 1979 superaba el 70%. Con una proporción tan alta, ningún país puede atender los servicios de su deuda sin buscar desesperadamente nuevos préstamos. Esta es la crisis de la balanza de pagos.

## 2. Segundo periodo 1980-1985, estabilización ajuste y neoliberalismo: productos del desarrollismo

La estrategia "desarrollista" se vincula a un régimen de acumulación industrializante que en los sesenta—incluso hasta mediados de los setenta—se transnacionaliza cada vez más, llegando a un punto en que las estructuras productivas son internamente desarticuladas con patrones tecnológicos dependientes, desequilibrios en el sector externo y estructuras distributivas y de consumo no equitativas y polarizadas. Los riesgos de la crisis continuaron siendo los mismos que en el periodo anterior, ahora más profundos y conflictivos.

Fracasado el reformismo corporativo (1968/75), la transnacionalización del capital impone nuevas orientaciones buscando eliminar los desequilibrios heredados. Desde 1976 la economía peruana se abre a las fuerzas de la economía mundial en pos de la especialización y la mayor competitividad. Empero, este tipo de política económica fue incapaz de eliminar los desequilibrios macroeconómicos y estructurales provocados por el desarrollismo corporativo; más bien se agudizaron mostrando continuidad en sus efectos sobre las relaciones sociales. La vinculación de sectores políticos surge de su específica relación con la dinámica del capital.

En la década del sesenta, el Estado semicolonial y la burguesía intermedaria impulsaron la inversión extranjera con el objeto de dinamizar la valoración del capital transnacionalizando la industria e incorporando capital productivo obsoleto y ramas productoras de bienes de consumo durable favorecido por una reconcentración del ingreso.

El deterioro agrario como sector generador de divisas, la necesidad de importar bienes de capital e insumos, los requerimientos de financiamiento del déficit público, la creciente repatriación de ganancias por las transnacionales, así como agudos desequilibrios de la balanza de pagos, desarrollaron la tendencia al endeudamiento. De este modo el desarrollismo agudizó problemas y tendencias que pretendió resolver: la contradicción entre los nuevos requerimientos de importación de las nuevas empresas manufactureras y la disminución de la capacidad exportadora.

Entre la remesa de beneficios cada vez mayores y la creciente demanda suntuaria, y entre la ineficiente estructura tributaria y las necesidades estatales, se constituyeron los límites a la solución de los desequilibrios externos.

Finalmente, el carácter excluyente de los patrones distributivos y de consumo, la desintegración de la economía y la heterogeneidad productiva apuntaron a desequilibrios internos entre clases, entre sectores y ramas, así como a la marginación de vastos sectores de la población que ante la difícil generación de empleos crean nuevas estrategias de sobrevivencia y de lucha.

El mayor control de los procesos productivos y las estructuras del mercado por el capital extranjero, la compensación de desequilibrios externos y la cobertura de déficit público aceleraron el endeudamiento que se conformó en el principal límite a un crecimiento con dinámica propia

El neoliberalismo apareció como estrategia salvadora, en la que se combinó una prescripción normativa inherente al libre mercado con el neoconservadurismo (que preserva las desigualdades de clase) y el monetarismo ortodoxo se presentaron como mecanismo privilegiados para corregir desequilibrios. Sin embargo la reorientación del aparato productivo y de los circuitos comerciales y financieros sólo benefició al capital transnacional y a los capitales nativos asociados a éste en detrimento de la estructuración interna y la pérdida de su capacidad de crecimiento profundizando las limitaciones del desarrollismo. Las consecuencias fueron coincidentes y aparecieron nuevos desequilibrios y rigideces como obstáculos suplementarios.

Las políticas de ajuste fueron una expresión de la no viabilidad de la política económica precedente: el desarrollismo. La recesión económica, presiones inflacionarias, desequilibrio en la balanza de pagos, creciente endeudamiento y dificultades en su refinanciamiento eran algunas expresiones de los límites a aquellas estrategias de desarrollo, puestas en evidencia por la crisis.

En la década de 1975 a 1985 se dio la búsqueda de nuevos modos de la relación entre el Estado y la economía, así como una redefinición de las posibilidades de acumulación que legitimaran los sectores sociales derivados de la implementación de las políticas de ajuste.

Si entre 1975 y 1980 el gobierno militar de Morales Bermúdez enfatizó en la corrección de los desequilibrios internos a través de una política antiinflacionaria y de reducción del déficit fiscal, paulatinamente se transformó en ortodoxia monetarista aplicando medidas que deprimieran la demanda interna agregada, adaptándola a la disponibilidad de recursos, reducción del déficit fiscal, modificación de precios relativos de bienes y factores productivos y restricción monetaria.

En el siguiente lustro (1980/85), neoliberalismo y monetarismo coincidieron en la instrumentación de políticas correctoras de desequilibrios monetarios financieros estabilizando la capacidad financiera para enfrentar el endeudamiento y la crisis. Empero, asociados a cambios en la oferta: magnitudes menores de financiamiento, más duras condiciones y rearticulación de variables macroeconómicas que reactivar el mercado.

Entre 1975 y 1980 se privilegió el equilibrio interno y la ambigüedad de la "política económica" parecía orientarse al corto plazo.

Entre 1980/85 se va definiendo un proyecto estratégico al deprimir las finanzas públicas y los salarios, y al acentuar los efectos de la crisis sobre la producción y el consumo, que por un lado reimpulsó la rece-

mas e inflación y por el otro fomentó el desarrollo del capital financiero.

Este tipo de diseño estratégico significó el aumento de las producciones exportables, la disminución de las reservas de importación, la sustitución de industrias de exportación, el deterioramiento del sector manufacturero al mercado interno, la concentración del capital y mayor desregulación para el extranjero.

En la esfera distributiva y del empleo se polarizaron las desigualdades sociales. A la caída de los salarios reales como producto de la liberación de precios, restricciones monetarias y regímenes políticos favor a suma el desempleo y subempleo derivados de las tendencias recesivas y la concentración del gasto público. De este modo la contracción del mercado interno y la superación de estímulos a la producción agudizó en la zona agrícola, disminuyendo con ello drásticamente los niveles de ingresos y reduciendo en el medio rural, así como las migraciones, la "marginabilidad", la concentración y el desarrollo del sector minero.

Tanto esto llevó a un "colapso" del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, al desarrollo de conflictos sociales y a la polarización.

La política de ajuste fue una consecuencia del fracaso de la política de estabilización que tuvo sus inicios en 1974 en los últimos meses del régimen de Velasco Alvarado, adquiriendo durante su desarrollo —en 1977— mayor retorcimiento y profundidad en otro contexto muy al respecto postergado del Pacto del Pacífico hace un año. Sus primeros manifestaciones fueron el deterioro del aparato productivo y fuertes desequilibrios financieros. El afuera interno no sufragaba la creciente inversión bruta fija, a la vez que el déficit del gobierno central aumentaba paulatinamente la deuda pública.

Estas manifestaciones no debían permitir que olvidáramos las violencias de la clase, que se encuentran en el sector más rigidamente protegido y contradictorio de la reproducción del capital, basado en la constante penetración del capital —principalmente extranjero— en la economía y sus consecuencias en la productividad y el ingreso, como en la imposibilidad de mantener una capacidad de gasto superior a los ingresos reales con las expectativas. Su embargo la incapacidad del aparato productivo para satisfacer las necesidades de la población —fuente de subversión y violencia constante— se encuentra en la política económica del gobierno de Velasco Alvarado.

En este período el aparato estatal condujo la estabilización en un momento necesario para impulsar si no controlar las gerencias del

sector privado (que en materia de capital principalmente monopolístico no reconocía la propiedad en el sector más moderno de la economía, controla el excedente y evita disminuir la inversión de fuentes de capital, dejando en su estructura al mercado interno).

El sector privado fue reduciendo por el nivel de ingresos de sus masas por el estancamiento agrario, la actividad informal principalmente subterránea y por la acumulación de formación de capital. El movimiento del capital monopolístico disminuyó (principalmente los sectores que se caracterizan, estandarizándose al resto de la economía que se agudizó por el deterioramiento del bienestar), la ausencia de flujos y de liquidez interna.

Estos fenómenos son significativos para el desarrollo de la crisis que —ya que la moneda aceleró el desempleo y subterráneo al ritmo de la sustitución de la capacidad productiva. El estancamiento agudizó la migración de una masiva migración a las urbes, así duplicándose las actividades marginales que entre 1968 y 1978 pasaron del 28% al 56% de la fuerza laboral urbana.

Al aumentar la inversión pública también la deuda —como otras— se profundizó financieramente, por no corresponderle suficientes ingresos fiscales. Concomitantemente se aumentó el endeudamiento. Al mismo tiempo la inversión privada (15% entre 1970-74) era menor que el crecimiento del PIB (5%) al estancarse la tasa de ganancias. En 1974 la inversión comercial tenía un déficit de 400 millones de dólares y en 1975 las empresas comerciales eran requeridas en 577 millones.

La desestructuración en las empresas públicas —la mayoría descapitalizadas— y la presión fiscal, más el deterioramiento de los precios de los productos básicos, agravó una difícil situación que se agravó por la caída de los precios de exportación, la disminución de la producción de petróleo y cobre (que no fue la excepción) y por la inflación.

Tanto esto se expresó en la ilustración de los salarios, en el menor ingreso nacional y el aumento de las utilidades a pesar de la pobre rentabilidad del capital, afectada por las restricciones crediticias.

En cuanto a rentabilidad financiera aquí en 1976 un 35% respecto al año anterior.

Las intenciones de estabilización iniciadas en 1975 se mostraban ineficaces y en 1977 la inflación tocó hasta el 40%, al mismo ritmo en que los salarios caían desde 1973. El subempleo se acrecentaba más del 50%, junto a la reducción de la producción industrial.

A pesar de este panorama desolador se incrementó el gasto público, que llegó a representar el 7.5% del producto. El crecimiento del sector público, la concentración de la liquidez y el mayor endeudamiento eran una constante.

Por la presión de las masas se produjo una huelga general después de 20 años. A fines de 1977 las reservas estaban agotadas y la balanza de pagos era desfavorable.

La devaluación y la inflación afectaron gravemente el sistema financiero, y en 1978 el país estaba frente al cese de pagos que mostraban el fracaso de la política de estabilización aconsejada por el FMI. La coyuntura pretendía ajustar la balanza de pagos restringiendo las importaciones cuyo mayor componente eran los insumos industriales, acelerando la inflación pero sin afectar el déficit fiscal.

Con el ministro de Economía Silva Ruete se inicia un nuevo plan de estabilización en mayo de 1978 que logra —por la favorable evolución de las exportaciones— mejorar la situación fiscal y la balanza de pagos, pero no frenar la inflación. Otros factores de la recuperación fueron la congelación de sueldos y salarios y la represión.

Quienes se beneficiaron en aquel breve interludio fueron la gran burguesía financiera —nativa y extranjera— y la exportadora, fracción de la burocrática. Entre los primeros se encuentran los banqueros y financieros, y entre los últimos los exportadores mineros y "no tradicionales" (que duplicaron sus capitales), y los comerciantes, en muchos casos vinculados al narcotráfico.

Estos sectores sociales vivieron su mejor momento de la década concentrando capital a expensas de los pequeños empresarios—mineros e industriales, y especulando.

Podemos apreciar que la política de estabilización contribuyó a profundizar la crisis y posibilitar una creciente inestabilidad política. Y es que una crisis estructural y profunda no puede ser atacada simplemente con instrumentos cortoplacistas o neoliberales.

La liberación del mercado, la desactivación de la economía estatal, la apertura del comercio exterior, la excesiva confianza en la empresa privada y en la inversión extranjera, el apoyo irrestricto a la economía exportadora para reactivar la economía son todas ellas medidas que se inician en 1976 y se acentúan en 1980. No hacen sino crear nuevos problemas y mostrar en toda su desnudez una economía llena de contradicciones y limitaciones para desarrollar el capitalismo.

Esta política sólo provocó un fuerte proceso redistributivo del ingreso en determinados sectores de la gran burguesía o en favor de las transnacionales. La política era de desestatización, desnacionalización, descapitalización y empobrecimiento del país. Los más afectados serán obviamente los que tuvieran ingresos menos constantes y con mayor riesgo: los subempleados de la economía informal y el campesinado pobre, quienes volvieron a formas de autosubsistencia.

La miseria, la desnutrición, la mortalidad infantil, la vejez prematura, la prostitución infantil y la delincuencia, —formas de violencia social— se hicieron parte constitutiva de la vida cotidiana, fácilmente transformable en violencia política.

Las políticas de estabilización estaban imposibilitadas de resolver los desequilibrios económicos y financieros, cuyo origen se encuentra en la subordinación cada vez mayor de la economía a los ciclos de la economía de los países imperialistas. Provocan distorsiones sectoriales, desintegración regional, inadecuada asignación de recursos, concentración del ingreso y un reducido mercado interno. Tales problemas necesariamente implican el cambio radical de la economía del país y que el APRA o IU —juntos o separados— difícilmente podrán superar.

Las devaluaciones no pudieron estimular las exportaciones debido al proteccionismo y a la inestabilidad de los productos primarios en el tipo de cambio. Esta en julio de 1980 era de 292 soles por dólar y en diciembre de 1983 subió a 2.235 soles, con una tasa de devaluación entre diciembre de 1982 y diciembre de 1983 del 135%. La devaluación logró encarecer las importaciones y acelerar la inflación, que de 60.8% en 1980 pasó al 130% en 1983.

Tampoco se generaron o liberaron divisas para estimular el crecimiento económico. La exportación de materias primas como fundamento para salir de la crisis no aumentó como se esperaba y el déficit de la balanza en cuenta corriente mostró, por el contrario, la caída de las cotizaciones de esos productos.

Esta situación, aunada a la elevación de la tasa de interés y al crecimiento de los servicios de la deuda, aceleraron la recesión. El decrecimiento del PBI llegó a -12% (con exportaciones menores en 3 mil millones de dólares al estimado de 5.204 millones). Las exportaciones no tradicionales también fueron desastrosas. Si en 1981 el déficit en cuenta corriente era de 1 654 millones, en 1983 fue de 1 102 millones provenientes de servicios financieros— que debían contrarrestarse con préstamos e inversiones directas, (los cuales por su insuficiencia condujeron a preocuparse más por refinanciar la deuda y a luchar por resolver la brecha de la balanza de pagos desplazando la lucha contra la inflación).

Con la contracción del gasto público sin afectar la debilidad fiscal, y en un marco de inestabilidad de las transacciones internacionales, no se pudieron superar los problemas presupuestales caracterizados por rígidos gastos de operación y abultada deuda.

Se estimuló de nuevo la recesión que, junto a la devaluación y el déficit fiscal, incentivó la inflación. La liberalización de la economía contribuyó a acelerar la inflación y al cierre de numerosas empresas



En 1983 el déficit fiscal del gobierno central en relación al PBI fue del 9.8%. Ello muestra el desajuste contable del sector público y se explica por la reducción de ingresos con rígidos gastos que en sólo dos rubros —amortización e intereses de la deuda y las FFAA— superaron el 51% en el presupuesto proyectado para 1984.

Los cambios en la imposición tributaria a los bienes de servicios, exoneraciones tributarias, los menores gastos arancelarios y la renegociación de contratos petroleros, no sólo acentuaron la dependencia externa de los ingresos, sino que hicieron más irracionales los ingresos tributarios. Para 1984 el déficit fiscal fue del 8.9%.

El crédito para el sector privado en 1983 sufrió una reducción del 12.4% en relación al que se le destinó al sector público (-4.7%). Al mismo tiempo que se produjo una crisis en los sectores industrial, construcción y pesca, como consecuencia de la liberalización de importaciones, reducción de la demanda agregada y los aranceles. A estos factores se agregaron las sequías en el sur andino y las inundaciones en el norte, que explicarían el 5.5% del decrecimiento del PBI (-12%).

Las restricciones monetarias también tuvieron efectos negativos en los sectores básicos de la economía: la industria y la agricultura. Asimismo, la estructura oligopólica del primero y el incremento de la liquidez contribuyeron al aumento de precios.

Para Richard Webb, la descontrolada devaluación se debió a la pérdida de capitales a corto plazo, que provocó la pérdida de reservas.

Las exportaciones continuaron su tendencia a la baja y el pago por intereses y la compra de armamentos se elevaron ante el avance de la lucha armada. Las divisas se hicieron insuficientes, mientras la banca extranjera se mostraba renuente a nuevos créditos. Las reservas se agotaron y los retrasos en el pago de intereses y a contratistas ya no pudieron quedar ocultos.

Las exigencias del FMI fueron cada vez más difíciles de cumplir: aumento de la devaluación, menores gastos de inversión pública y elevación de los precios de la gasolina. Al mismo tiempo, la recurrencia del tesoro al Banco Central de Reservas condujo a la emisión de dinero sin respaldo y, por tanto, a una hiperinflación. Esta crítica situación económica —que no pudo ser enfrentada con éxito por los distintas fórmulas de las corrientes de la economía burguesa— tendrán que superar el APRA e IU, que comparten el poder estatal desde julio de 1985. Y deber hacerlo sin afectar las remuneraciones de los obreros que perdieron su capacidad de compra en sólo tres años (1980/83) en un 23%, mientras el salario mínimo lo hacía en más del 54%. Tampoco

deber afectar los intereses de las amplias masas que vieron incrementarse el índice de precios al consumidor entre 1973 y 1983 de 100 a 11.346,3 más aun en tiempos de violencia política.

### III. LÍMITES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y BLOQUEO DE LA ACUMULACIÓN

Es pertinente partir del concepto de economía mundial que provoca una separación, que asigna funciones específicas a cada polo, aceptando que en la interacción e internalización existe determinación de las economías centrales hacia las periféricas.

En general, la política económica en Perú buscar adaptarse y sufrir las coacciones impuestas por la división internacional del trabajo y el sistema monetario internacional, o modificar ciertos resquicios en su beneficio. El juego de coacciones que determina la política económica se ejerce por la balanza de pagos. En efecto, esta separación entre "centro-periferia" significa la existencia de brechas entre ambas economías, en particular en el desarrollo de las fuerzas productivas en cada polo, lo cual plantea problemas de intercambios comerciales que dan lugar a un déficit permanente, estructural, en la cuenta corriente de los países periféricos.

Puesto que la balanza de pagos es la suma cero, el déficit ser compensado con el excedente en cuenta de capital. Este es el rasgo más general de carácter estructural de la acumulación en la economía peruana. En el plano de lo concreto, la principal característica estructural de la economía peruana es la lógica subyacente de *enrudeamiento*<sup>16</sup>, y el determinante de esta lógica es el carácter excluyente del régimen de acumulación, que da lugar a políticas económicas específicas traducidas en tres tipos de exclusión: 1) los gastos públicos privilegian la infraestructura industrial en detrimento de la agricultura; 2) En el sector industrial se favorece la industria de bienes de consumo durable y de materias primas elaboradas (insumos) con exclusión de la industria pesada; 3) el resultado es la concentración del ingreso en favor de sectores que pueden consumir aquellos bienes duraderos, motor de la acumulación.

Estas exclusiones significan que, para el capital, la masa salarial aparece fundamentalmente como un costo de producción y no como un elemento de la demanda efectiva que dinamice la acumulación, de lo cual resulta un tipo de política económica que podríamos denomi-

<sup>16</sup> Rafael Paragás, *Prolegómenos para una teoría de los límites financieros del Estado. Problema de la deuda y crisis financiera*. UAM, México, 1985.

nar política keynesiana selectiva de apoyo al consumo de bienes durables. Por otro lado, estas exclusiones fundamentan la reproducción de la lógica subyacente de endeudamiento.

Hay una triseccionalización de la economía, donde existen ciertos elementos motores de la acumulación:<sup>17</sup> las empresas nativas que producen bienes de consumo durables, las multinacionales que producen ciertos medios de producción y bienes de consumo durables, y el sector paraestatal que provee otros medios de producción y materias primas. Cada uno es portador de ciertas contradicciones que alimentan la lógica subyacente de endeudamiento.

En efecto, el predominio de la industria de bienes de consumo durable, sin un soporte industrial en insumos, creó una estructura de importaciones de bienes de capital inflexible a la baja, salvo provocar una recesión profunda, lo cual plantearía financiamiento externo de bienes de capital.

Desde el punto de vista de las transnacionales, refuerzan la tendencia a la producción para el mercado interno dependiendo de insumos importados. Además, si en los años cincuenta estas empresas significaron entrada de divisas a través de la inversión extranjera directa, en los sesenta contribuyen a la salida neta de divisas a través de la sobre-facturación, subfacturación y la repatriación de dividendos.

Por último, la estructura de la política fiscal se tradujo en un aumento más que proporcional de egresos con respecto a los ingresos del Estado. Los egresos aumentaron porque debían apoyar la industrialización, mientras que los ingresos no lo pudieron hacer porque la masa salarial se restringió y los impuestos sobre los beneficios eran re-invertibles. Además estos beneficios no pudieron ser gravados ya que ello reduciría la demanda de bienes industriales que dinamizaran acumulación. Finalmente, la tercera fuente —el sector paraestatal— funcionaba realizando transferencias de valor al sector privado y no al gobierno central a través de política de precios de bienes y servicios. En consecuencia, las tres fuentes posibles de ingresos del sector público estaban bloqueadas y la única posibilidad de financiar la brecha entre ingresos y egresos era el endeudamiento.

Los tres factores combinados caracterizan y aseguran la reproducción del endeudamiento, de lo cual resulta que la regulación macro —por endeudamiento— es un elemento fundamental, constitutivo y auto-reproducible de la política económica peruana. En la formulación de esta política económica a través del endeudamiento, el análisis keyne-

<sup>17</sup> *Ibid.* pp. 120 y ss.

siano jugó un papel importante contra la idea de que había que desarrollar primero el ahorro interno para financiar inversiones. Keynes propone un circuito original que parte de la inversión financiera con endeudamiento que origina mayor empleo, mayor ingreso, incremento del ahorro y donde la inversión crea su propio ahorro, base del proyecto.<sup>18</sup>

En esta perspectiva, el determinante principal de la política económica —en particular en el periodo "velasquista"— ser, la nueva liquidez acumulada para inversión, pero en la economía esta demanda de nueva liquidez se vio sobredeterminada por la coacción de la balanza de pagos que resultaba de la brecha en las fuerzas productivas, dando lugar a la implementación de políticas estabilizadoras.

La economía —en particular el sector productivo— no pudo crecer más rápido de lo que le permitía la economía mundial o la economía hegemónica. La economía peruana debió adoptar su ritmo de crecimiento al de la economía estadounidense.

Los grupos financieros e industrialmente dominantes empujaron a la instrumentación de políticas promotoras de crecimiento acelerado desde el punto de vista del crecimiento de grupos estratégicos que determinaron la existencia de políticas reactivadoras.

Los determinantes externos de la política económica en la economía son la economía externa empujando al bloqueo y el régimen de acumulación y legitimación empujando la reactivación.

La política económica resultaba determinada, más que en la economía política central, por el efecto que tenía la dinámica de la economía hegemónica sobre la división internacional del trabajo y sobre el sistema monetario internacional.

Con el desarrollo de la crisis, la política económica recibiría cada vez menos la influencia de determinantes internos y la contradicción entre políticas de bloqueo—reactivación se transforma y aparece, por un lado, brutalmente como la contradicción entre soberanía estatal, y, por el otro, como los límites a esta soberanía impuesta por la economía mundial. Aparece inmediatamente la pérdida de legitimidad de la propia política económica, ya que lo que estaba en cuestión para salir de la crisis eran las alianzas de clases y las codificaciones internas de sus luchas.

En la década de los setenta se acelera el proceso de transnacionalización de la economía y la política, impulsada desde los años cincuenta en los países industrializados tardíos, como en el Perú; permitiendo

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 124.

un crecimiento acelerado de la economía y experimenta modernizaciones del Estado. Estos serán espasmos que concluyen con el agotamiento de la fase de crecimiento.

El régimen de acumulación transaccional escude el hecho de que es una integración subordinada y subordinante a uno de los sectores de acumulación imperialista. Los Estados Unidos de Norteamérica, y que significa un predominio de las clases dominantes, configuran una burguesía hegemónica de origen extranjero cuyo sector de punta se convierte en transaccional (con una inversión externa estimada en 1990 en 400 mil millones de dólares). Esta integración subordinada implica una desintegración entre los países de América Latina y dentro de cada país, entre los sectores y entre clases, entre pueblo y nación. No obstante se trata de una base de unidad y resistencia polarizándose la sociedad, homogeneizando sectores sociales dominantes y próximos a la rebelión.

Este tipo de acumulación está ligada en sus raíces con el valor de cambio de crecimiento (valoridad, o valores de punto, en la producción de bienes intermedios y finales, por transacciones que crean una capacidad ociosa y precaria oligopólica, lo que tiene sus prohibiciones de exportación y desarrollo en la misma pretensión oligopolística y en la fuerte demanda de dólares con pocas contribuciones a la balanza de pagos, deviniendo la moneda nacional. Esta regla y la reducción de exportaciones internas con baja productividad y tecnología ineficiente en el tiempo de los hombres, la esencialidad del crecimiento en los casos de políticas concentradas del ingreso y sustancial exportación generando una población estancada por el tiempo. Mientras tanto la balanza de pagos se hace más deficiente y el exceso a la deuda se convierte en parte de la lógica misma de acumulación transaccional. Al incrementarse la exportación de alimentos que ya se consume en el mercado permanente se acrecienta la producción inercial, la producción inercial de lo que se produce lo normal y temporal se importa volviendo el subsistema inercial en el comercio y servicios.

Por además la fase agota derivada de una deformación estructural implícita en la importación de alimentos locales al momento casi-externa, al desarrollo de un vertedero externo cultural de manera, informal o no registrada, que en sus raíces, concierne al sector local, espasmo que después al devolverse a la construcción del capital privado y al desarrollo de las transacciones de los mercados transables en el factor externo. La tensión derivada de la reducción de la capacidad de importar y de la naturaleza del mercado interno, aumenta con más el desempleo.

La internacionalización es un desarrollo de la reestructuración nacional y de la producción de alimentos básicos. El crecimiento de la capacidad exportadora contribuye con más a la desorganización de la estructura productiva.

También, la internacionalización restringe la economía al utilizar las divisas para reducir las importaciones. Se produce el flujo de la balanza de pagos y después lo de la deuda externa que contribuye a las negociaciones y a su conversión en patrimonio de poder en nombre del pueblo (al vagar la apertura de fronteras y al fin de la resta de soberanía nacional).

La crisis de divisas debido a la disminución de exportaciones, el deterioro de los términos de intercambio, aumento de las tasas de interés y las pérdidas de valor de la moneda nacional afectan juntamente a la economía.

Mientras el Estado transaccional organiza la dependencia y a la sociedad imponiendo la Ley de la ganancia, eliminando competitividad y generando su dominio sobre los opositores para impulsar la inversión oligopólica y el pacto exportador-concentrado de acuerdo al tipo de acumulación. La economía inercial, la inutilización de parte de la población, la cultura precaria operan como soluciones a la desestructuración de las clases sociales. El Estado ya no resuelve problemas sociales y se sustituyen las radiaciones políticas, sociales y de seguridad.

Esta política presentada como científica y técnica encubre la manipulación y ocultamiento de la discriminación, estratificación, desarticulación, el factor étnico colonial y la lenta disolución de los núcleos más avanzados de los trabajadores urbanos.

More than in the sector in the economy mundial se produce el desarrollo como una política mundial de las potencias hegemónicas surge del propio desarrollo industrial impulsado por el capitalismo en expansión y es aprovechado por el capital financiero. Es un sistema integral paralelo a la mayor articulación de la economía, a la división internacional del trabajo y la internacionalización del capital y el sistema monetario internacional. Además es implementado por los gobiernos políticos comprometidos con la política hegemónica, asumiendo un papel en la defensa y aplicación de los objetivos, planes y medidas neocoloniales. Es, finalmente, la información estratégica principal de la política hegemónica cuando las grandes potencias se coluden y se enfrentan por consolidar u acrecentar sus dominios territoriales, económicos y militares entorpecido en contradicciones por el espacio del desarrollo.

Con el fin de dotar al sector manufacturero de la fuerza de los cuadros y cuadros de su peribato camino hacia la destrucción del Estado la política revolucionaria fomentó y impulsó la industrialización mediante la guerra para que distendiera entre las masas teorías social-revolucionarias, socialdemócratas, socialistas y socialistas y al mismo tiempo para atraer los conflictos sociales y garantizar la "paiz social" mediante negociaciones entre clases. Con el tiempo fue esencial el Estado reformando la administración pública, garantizando la representación corporativa y representada de las masas.

El imperialismo preparó y promovió a sus cuadros y agentes que se movían en los puntos clave del aparato estatal y el régimen político especialmente entre funcionarios gubernamentales, técnicos de alto nivel y otros miembros de las FFAA, que son cuidadosamente formados no sólo en el terreno militar y sobre sofisticadas armas y técnicas contra-inteligencia, sino en los aspectos ideológicos, políticos, técnicos y de bases para conducir los objetivos estadocapitalistas.

Técnicos, burocratas, FFAA y representantes de las clases dominantes en el comité estatal al margen o no de su voluntad, juegan en práctica las necesarias reformas para una mejor reproducción del capital que generalmente representa una mayor y mejor penetración y consolidación del capital internacional.

Legitimación y acumulación van contradictoriamente juntas sólo cuando la estructura económica y social —como las organizaciones sociales y políticas— a las representaciones del capitalismo mundial.

El capital extranjero es la potencia con la que el Estado hegemoniza guerra e conserva el control sobre países amigos y rivales. Impulsando un régimen económico que se convierte en base de sus políticas estratégicas y que crea vínculos e relaciones presupuestarias convenientes, modificándose o destruyéndose, a con ello la reproducción del capital se acelera.

La introducción de elementos capitalistas —en particular con la inversión directa extranjera y el sistema de la inversión privada— es una vez más chocaba con la totalidad de las viejas relaciones, que en el fundamento frenaban el desarrollo capitalista.

Los países sometidos a estas formas de dominio corporativo se especializan dentro de la división internacional de la producción fuente de materias primas, mano de obra barata, mercados de bienes y de dinero, aseros de inversión de capitales y más lentamente —de exportación neta de los mismos.

La parte más sustancial de la producción interna (productos o bienes) se destina a la exportación así como las materias más vendidas por

destinadas al sistema de producción exportables. Con la crisis se aceleran las tendencias.

Desde la década del cincuenta se constata la producción de mercancías socializadas, la penetración de los internacionales con la correspondiente tendencia a la centralización y concentración del capital, la desmaterialización positiva de la moneda e incremento de los mecanismos de control vía "importación financiera". Esto es una expresión de que el sistema imperialista mundial en expansión cobramos el impulso en un cambio de producción e intercambio.

El Estado va contribuyendo en inversiones en infraestructura, servicios productivos, actividades productivas de exportación, a la vez que toma en sus manos las industrias de bienes de consumo (marginal y por ello limitada en perspectivas). Así para producir bienes de consumo e intercambiar se debe comprar bienes de capital, insumos y materias primas, incluso bienes de consumo no producidos internamente.

Todas las acciones y parte de la compra de bienes de la fuerza de trabajo se reproducen con mercancías crecientemente importadas e incluso fuera del control interno, en la lógica de vender para comprar y poder producir. En esta actividad juegan un papel importante los internacionales lo producido —materias primas y productos semielaborados— se venden para conseguir dinero.

A la inversión directa extranjera y su contraparte, la salida de capitales por remisión de utilidades (royalties, patentes, etc.), y a endeudamiento externo y su contraparte, las aportaciones, servicios e intereses de la deuda, hay que agregar la abstracción de capitales en las bolsas.

Desde la década de los setenta se hizo ostensible una disminución de la inversión directa extranjera y su paulatino remplazo por el capital especulativo que se constituye en un elemento influyente a la dinámica de crecimiento, y se explica por los cambios en la dinámica de la acumulación y del capital financiero a nivel mundial que internaliza la lógica.

Además, la existencia de la gran propiedad manufacturera en muchos de estos cuartos terrenos frenaba la ampliación del mercado interno que a su vez determinaba la existencia de mano de obra calificada frente a una situación así, el capital extranjero le interesaba conseguir mejores condiciones para la explotación de las materias primas y la mayor explotación de la fuerza de trabajo usando recursos internos e internacionales a través del desarrollo de la industria ligera y de bienes de consumo; para lo cual empleaba toda la potencia del Estado que a través de reformas económicas concenra y amplía sus canales de penetración del capital privado monopolista.

Se asegura así el capital más eficaz del conjunto de la economía y en particular de los sectores estratégicos. Se formaron firmas y compañías mixtas con participación del capital nativo estatal o privado asociando al capital extranjero a empresas raras o ya existentes.

El crecimiento de la importación de capitales tuvo la forma de créditos pero se convirtió en la supeditación de la política económica a los intereses hegemónicos del capital, al mismo tiempo que el control del mercado financiero permitió a las bases centrales solucionar el ciclo de sobreproducción monetaria que se vivía al término de una recesión.

A la importación de capitales de los países centrales se agregó los programas de ayuda, que condujeron a transferir los vínculos económicos y comerciales entre países, sustentando y consolidando las formas de relación y el crecimiento del mercado tradicional, el apoyo a determinados proveedores de instalaciones y consumiciones de materias primas. Los préstamos se hicieron con base en intereses que permitían la salida de la economía al exterior, mejorando mercados para la adquisición de los nuevos productos, en materia de un aislamiento y autoprotección efectiva. Todo esto efectuado por las reservas de divisas, pactos militares y acuerdos multilaterales.

El capital financiero promovió la gran empresa subalterna que trasladaba paulatinamente las materias primas y rebajaba el costo mediante la utilización de mano de obra barata, asegurando así la permanente obtención de tecnología extranjera.

Los diversos programas, parte y la gran empresa subalterna, surgieron que se crearon y organizaron, para su ejecución o inversión, instituciones como las "corporaciones" y "comités de desarrollo", la creación o modificación de organismos administrativos estatales, cambios en la legislación, reorganización administrativa, producción más en estado.

El capital financiero, por otra parte, asistió y torció a los casos de desarrollo constituidos en un apéndice para suya realización del imperialismo. Abrió la economía, intentó que a disposición de la empresa transnacional el ahorro interno reduciendo el monto de la inversión directa y generando su existencia.

La resistencia de los países centrales era hacia una sobreproducción de capital, y su relación existe en la modificación de la base de trabajo y la creación de mano de obra fuera del país, sustentando la producción que antes se reportaba y promoviendo las exportaciones "no tradicionales".

El capital extranjero se reproduce en una escala mayor. Se crea más valor que la emisión de utilidades y esto empuja más las inversiones cuando existen condiciones favorables.

El significado de la emisión de utilidades respecto al flujo de divisas fue que pudo obtenerse en capital sin importar para promover aumentando importaciones y reportar utilidades en especie.

Las medidas de política económica a fines de los sesenta impulsaron hacia a la salida de capital, resultando en la inversión extranjera al consumo de mayor producción local. De esta manera se creó el fondo de divisas se movió por la mayor asociación al capital extranjero. Después la exportación de capitales prevalece y reduce el fundamento de la política colonial y la base exterior de una moneda, que se resquebraja entre la gran burguesía financiera internacional y sectores de la gran burguesía nativa.

El crecimiento del capital variable y constante significa oferta y demanda para nuevas burguesías y escudriñamientos de una producción más en más compleja. Asimismo, el progresivo aumento del fondo de divisas disponibles generó las condiciones de realización del capital sin importar por la gran burguesía y las transnacionales.

En estos de prosperidad, la disponibilidad de divisas aumentó con el flujo de capitales, beneficiando a la gran burguesía. En el caso contrario que se acompañó de una disminución del flujo exportado— según una medida que hizo con la tasa de ganancia y de inversión.

El imperialismo busca condiciones más duros de negociación para nuevamente hacer posibles el flujo de capitales.

La acumulación privada a través del tiempo y el predominio del capital financiero internacional es el principal factor eficiente del proceso de reproducción.

El Perú se mueve al estado imperialista del capital en una etapa de acumulación que sacaba ganancias de la exportación del capital mediante flujos netos. La duración del capital permite que se prestara —y en general le actividad financiera— hacia los más centrales. Eppure, la transmutación de una divisa, que fue el endeudamiento, desnaturalizó al país, redujo el mercado interno y cambió el desarrollo, con todos sus conflictos transmutados al aparecer la crisis de la década (1962) los sectores empiezan a darse cuenta que aquella se parte de la divisa de acumulación del sistema capitalista mundial y la generación de la globalización.

La inversión extranjera directa se reduce ante el déficit también de divisas, el déficit se mueve al mercado de divisas y la mediación de la

política económica y de la propia Política, dando origen a insalvables contradicciones cuya salida fue el neoliberalismo. Perú fue uno de sus laboratorios. El FMI y el BM, a través de las cartas de intención y otros acuerdos imponen la desregulación económica, privatizaciones, apertura de la economía, achicamiento del Estado y drásticos recortes en los servicios públicos, provocando severos efectos sobre la población y la lucha de clases. Durante tres lustros Sendero tuvo como aliadas a estas políticas

## V RECOMPOSICIÓN OLIGÁRQUICA SIN PROYECTO NACIONAL Y NUEVA POLÍTICIDAD

...una institución es engendrada por una polarización del conflicto social, después apacigua el conflicto y lo mediatiza. La institución es el modo de expresión de lo colectivo, de lo social en oposición a los agentes privados.

Michel Aglietta

En el presente capítulo examinamos las posibilidades y límites del Estado y sus instituciones, como elementos que constituyen el espacio interno de explotación y dominación. Veremos que el proceso reformista de re inserción en la economía mundial por un lado escinde a las clases dominantes y desarticula su poder, y por otro crea nuevas formas de mediación corporativa de los conflictos y de codificación de las contradicciones del régimen de acumulación y del sistema político. Estas últimas fueron incapaces de institucionalizar el conflicto y dar legitimidad al Estado, pues la insuficiencia del desarrollo capitalista y del proceso de reformas permitieron la reaparición de los problemas centrales del país, de los intereses colectivos y de estrategias populares de supervivencia.

Asimismo, el liberalismo no trascendió lo doctrinario; su fragilidad es resultado de la permanencia de una extensa estructura semifeudal y, con ella, de la tradición despótico-conservadora de convivencia y gobierno.

Transcurrido un siglo, el impulso de las clases dominantes aún proviene del exterior. Los ya desaparecidos decimonónicos primeros partidos políticos del país se prolongan bajo nuevo ropaje ideológico y con el mismo estilo de hacer política populista y caudillesca. El finisecular Partido Civilista, que surge del sector oligárquico capitalino vinculado a las finanzas y al capitalismo inglés, tiene su símil en los "modernos" partidos Popular Cristiano y Acción Popular, que crecen asociados al capital norteamericano; el Partido Demócrata -aristócrata, afrancesado y regional- también se transfigura en un APRA e Izquierda Unida arrabistas y europeistas. Finalmente, el Partido Constitucional, paradójicamente constituido por las FFAA, que como tales son hasta hoy el centro de la vida política nacional.

Hoy como ayer podríamos preguntarnos con Gerardo Foa: «¿quiéramos por lo general, muchas perturbas en los últimos años? ¿Sensación de ambiciones marianas, clubs electorales o sociedades mercantiles?»<sup>1</sup>

El gobierno político hasta 1968 estuvo en las o cuarenta grandes ciudades conatos aristocráticos y las grandes haciendas, plantaciones y minas. En otras ciudades y en todo el espacio político la presencia estatal no trascendía lo cognitivo, como respaldo permanente del poder generalista, que combinaba un sistema feudal con la dominación pre-mercantil. La hacienda como centro del dominio político real tenía su equivalente en las zonas locales y en las sociedades mercantiles urbanas.

Las tensiones que se produjeron en el periodo de 1968-1975 no solo las resistencias y concurrencias al poder en la capital y las grandes ciudades, si no que, al distraer a la oligarquía en su sector político estabilizador y abocarse a su inserción económica en el nuevo modo de acumulación, desarticulaban el viejo poder político y le dejaban sin proyecto capaz de oponerse al de las modernizantes FFAA. En 1980 postularon a Belaúnde Terry y en 1985 al APRA.

No obstante, los más trascendentales cambios socio-políticos resultan en las transformaciones que trajo consigo las reformas en las regiones, provincias y en el campo. Allí se reconstituyeron las clases sociales proyectando sus negociaciones a la capital, apostentando nuevos poderes políticos. La reestructuración clásica del sector temeramente de la oligarquía en torno al comercio, al transporte y a los servicios agrícolas, por un lado, y la estructuración política en formas corporativistas, por el otro, crearon condiciones de mayor opción campesino-poblador y el mismo tiempo apostentaron posibilidades de libertad.<sup>2</sup>

No olvidemos, que el feudalismo pre-oligarcía (los privilegios señoriales) en estos seres despersonalizados y marginados de la vida política, con el capitalismo surgen individualidades privadas y con libertades civiles formalmente emanadas en lo social y lo político, que no tienen más jefe ni voluntad de decidir y hacer.

Aun en el presente siglo, en el Perú nos hallamos en presencia de un Estado moderno puramente formal, donde ya están constituidas las primeras instituciones de la nación y el Estado. Aquí el Estado y el

México (Gerardo Foa), *Historia de Lucha*.

<sup>1</sup> En el feudalismo pre-oligarcía los privilegios señoriales sobre individualidades despersonalizadas y marginadas de la vida política, con el capitalismo surgen individualidades privadas y con libertades civiles formalmente emanadas en lo social y lo político, que no tienen más jefe ni voluntad de decidir y hacer. Gerardo Foa, *Historia de Lucha*. México: El Financiero, p. 103 y p. 117, 1980.

grupos comunitarios pluricéntricos impiden la constitución de la nación. La Constitución no deja de ser un mero acuerdo entre grandes familias oligárquicas y los militares, moderados de sus diferencias e inmutables caracteres de los partidos y grupos de poder regional que lentamente comienzan a formalizar el avance y expansión capitalista.

En su formación como Estado centralizador del poder, el Ejército y la Iglesia siempre estuvieron en el centro de las decisiones frente a la debilidad de la integración social y de la sociedad civil. El conflicto entre liberales y conservadores, federalistas y centralistas, es una constante que no llega a expresarse en partidos. El liberalismo es aceptado (jucamente en el plano económico) mientras en lo político el sistema electoral no pasaba de ser un mecanismo de dominación. La combinación del elemento ético y social en las reflexiones de dominos y en la economía producen estados autoritarios y totalitarios políticos desigualesmente distribuidos.

La democracia no existió, el sistema político se caracterizó más bien por la coacción autoritaria. El peronismo y el caudillesco resultaron la presencia de la violencia. Para eso el virre del virre, la hacienda pluricéntrica donde existe un desequilibrio entre las zonas privilegiadas aristocráticas directas, nacional y ciudadana.

El capital norteamericano, que se afianzó en la estructura financiera-comercial de dominio descontrolado por el capital oligárquico, desarticuló no sólo los recursos naturales, sino a la propia oligarquía, la cual aunque al principio resistió la pluriactividad diversificando sus actividades, después se subordinó al ritmo de su incorporación a las finanzas y a la minería. Del mismo modo, la oligarquía controlaba a las clases medias e incluso de ciencias que se subordinaban a parcelas de poder y los alejaban del proletariado y el campesinado. El APRA se articuló dentro, pero su efectividad y ambigüedad sin poder en el Virre lo era abstracción.

Como sostiene Metz: "es el Estado quien se halla involucrado en la formación por la vida burguesa". En Perú, la no dominancia de la sociedad burguesa impide la cohesión estatal y adopta más bien tal forma como exigencia de las necesidades derivadas de la inserción de la economía en el capitalismo mundial, así como de las inevitables recombinaciones que ello genera. El Estado llega a modernizarse hasta los límites de asegurar la reorganización de las relaciones sociales en favor de un tipo de acumulación de capital que padece de infraestructuras fuertes.

El Estado transnacional contemporáneo es producto del Estado en el Imperio liberal, donde los conservadores y liberales son facciones

oligárquicas con proyectos distintos, pero que en última instancia responden a los requerimientos de la acumulación, modificados por las luchas políticas y militares y la medida de capturar las oportunidades dadas. De esta medida se conforman diversas formas de sistema y el tipo de Gobierno que se pueden ocultar el poder de oligarquía que se viene autocorrompiendo en un proceso de concentración y control con valores de república.

El colapso urbano, la castellanía y la política de masas apuntan así a la democracia formal o a los regímenes populistas o nacionalistas permitiendo escapar a la oligarquía y las transnacionales. El Estado medieval ruembla con estos arribos del poder autárquico y moderno. El Estado es incapaz de promover regulaciones de la vida social, y se prostituye en espacios abiertos a la dimensión pública. Es así que el autoritarismo se contradice con los poderes políticos nacionalistas o regionalistas, miembros de la política más del Estado entendido como el área legal y el sujeto legislativo del orden, como que producen el tipo del Estado autoritario y el modernismo.

Las condiciones de conflicto y desigualdad en la economía de masas oligárquicas han permanecido a lo largo de un siglo. Serán la famosa sociedad dual de que el desarrollo consistió al Estado, en Perú mientras tenga vida las relaciones precapitalistas y la sociedad sea heterogénea y atravesada por una dimensión étnica y cultural, el Estado no podrá avanzar a la modernidad. El Estado se desarrolla únicamente como máquina política administrable y política dominada de la sociedad o en crisis permanentes.

Este Estado oligárquico enfrenta una crisis mayor y decisiva con las cartas de intención y otros acuerdos que los gobiernos peruanos han establecido con el FMI, el BM y el BID, transfiriendo zonas de decisión política fundamental: seguridad, finanzas, política económica, local, presupuesto, producción, etcétera, dejando la política social y la soberanía, acortando el subdesarrollo, la desigualdad y el autoritarismo, las centralizaciones y los desequilibrios. Cuando en el centro de la política económica está la fuerza externa, la política de control de la moneda externa, las medidas de liberación del comercio exterior, de la eliminación de planes de desarrollo autónomos, los gobiernos son tratados de "neoliberalismo clásico" o "populismo autoritario" (esta política centraliza sobre todas las instituciones del Estado, el desarrollo industrial y los derechos laborales en caso de las manipulaciones y en centralización).

Cuando todas las relaciones de poder tendan a la descomposición, queda para la oligarquía o se dan a la extinción, se descomponen a

las transacciones al conflicto, el proceso autárquico se presenta como fase amplia y total de respuestas. Son el momento establistico por existencia, conservación y despolitización de la aceptación política del neoliberalismo. Tras el colapso oligárquico se escinde la desigualdad y la dimensión económica, social étnica y cultural. Los partidos aparecen como las instituciones de la calidad política, la soberanía abstracta del pueblo y del poder real y momento de sus acciones como mediana y oculta en los mecanismos de representación. De este modo la calidad de la ciudadanía y la calidad de la representación quedan en total cuestión. La sociedad está en construcción tanto múltiples instituciones y energías, así como la destrucción misma. Las potencialidades de conflictos por las complejas e históricas contradicciones son superadas por el mercado de capitales y de mercancías. Y es que la base de la construcción de la democracia, del "mercado libre" y el "gobierno responsable" son la violencia y la militarización del Estado.

El tránsito a la democratización es inherente a esta nacionalización de la política al resque el flujo de capitales, al aumentar las presiones de la deuda, la acción social y destructora de las transnacionales, al avanzar la desigualdad, la subordinación tecnológica, el sometimiento a tecnologías transnacionales que tropiezan la reproducción del sistema. La desigualdad de la economía impide la modernización democrática del Perú. El mercado es el más malicia desigualdad social.

El compromiso sociopolítico está relacionado al crecimiento en la modernización de la economía peruana no obstante que el desarrollo económico acompañado del ajuste sobre transnacionales estructurales productivas han reducido el gasto interno al mínimo (desde 1980) la estrategia oligárquica se orienta a la guerra social y a la violencia permanente de las deshechas del pueblo, incrementando los gastos bélicos y militares hacia la economía.

Las pruebas políticas no mercenarias no pueden ir más allá de estas nacionalizaciones. La nacionalización es la capacidad para de la acumulación ante el peligro de pérdidas económicas por la ausencia de emprendimientos, hasta convertirse en neopopulista.

Mientras que la lucha armada exige la renegociación de las dimensiones formales de la legalidad y la transferencia de la soberanía del ejecutivo a los FFAA, los partidos políticos en descomposición son incapaces de frenar el conflicto social y agregar demandas, limitándose a desmantelar las instituciones y desarrollar políticas de sobrevivencia populista y de contingencia.

La democracia en Perú es incompatible con los regímenes del tipo de acumulación capitalista neoliberal. Se requiere más bien de un mi-



de desarrollo económico y de una democracia popular de naturaleza antecapitalista. Un proyecto que enfatice en las formas de organización de la sociedad con los complejos contenidos sociales y fundado en la repolitización democrática de las masas, basada a su vez en el autodesarrollo, la defensa y organización de la producción alternativa. La cristalización de las potencialidades populares es inconcebible sin la revolución.

### I. ESCENARIO POLÍTICO Y FRUSTRACIÓN ESTATAL

El Estado peruano en su evolución ha encontrado adversas condiciones especiales para consolidar un sistema de dominación e institucionalización. El control y organización de los hombres en el territorio peruano por un poder centralizado y monopolizador de la fuerza se vio limitado por el carácter de la sociedad, el gamonalismo y la geografía.

La ausencia de una efectiva unidad política, administrativa y territorial corresponde a la desintegración étnica y nacional y a la dispersión del incipiente mercado interior. El Estado aunque débil, durante el Gobierno de Velasco contradictoriamente contribuye a la destrucción territorialmente como clase y del caciquismo que criativamente pero aisladamente eran el sustento del Estado.

Mientras que el poder político en las fronteras norte y sur se especializan en la defensa del territorio, en cuatro ciudades del norte y sur Trujillo y Chiclayo, Arequipa e Ica, se constituyen los núcleos del poder económico y político regional, extendiendo su dominio hacia las otras ciudades y pueblos circunvecinos y particularmente a Los Andes de manera transversal. El neocolonialismo, la modernización económica y política surgen en la costa pero no logran trascenderla y quedan bloqueados por los Andes. Antes bien la explotación y opresión de la sierra por la costa revierte en grandes olas migratorias y en las nuevas áreas conflictivas que traen consigo. El norte —sede de la aristocracia— y —junto a Lima— cultores de tradición más hispanista ha sufrido en las últimas décadas un desplazamiento de su parcela de poder por el centro político del país: la capital.

Los inmigrantes europeos y asiáticos han logrado constituirse en mediadores de las transnacionales o llenado los espacios no ocupados por ellos. Los provenientes de Italia en un siglo lograron tener participación en la dirección de la burguesía y de las FFAA, mientras que mestizos y negros aspiran a ser reclutados en las estamentos inferiores de las FFAA y policiales. En las últimas cuatro décadas la andinización

de la costa modifica todo el espectro étnico y de clases hasta volverse antecapitalista. En los tres últimos lustros la economía informal y las nuevas clases medias redefinen el espectro político.

Las clases medias de la costa herederas del hispanismo son las que pretenden constituir el sistema político, la clase política y la élite política, no obstante solo logran una caricatura de ellas. La transformación del APRA en socialdemócrata y de la izquierda Unida en reformista sume en una convivencia liberal triangular con la burguesía modernizante en los límites que implica tal aberración.

En el complejo ecológico, étnico, económico y social de los andes el poder reside en el gamonalismo y después de 1970 en el neogamonalismo. Los Centros subalternos del poder político de la costa y la población blanca son: Arequipa y Cusco en el sur, Huanuco en el Centro y Cajamarca en el norte.

La penetración institucional es apenas visible en los centros regionales de poder y en las capitales de departamento. La administración pública es aún más centralista que en la Costa favoreciendo la extracción de excedentes. Se modifica con cada cambio de Gobierno y los escasos recursos son malgastados o desahucados ante las pobres posibilidades de acumulación.

El estancamiento regional se traduce en conflictos sociales y el uso permanente de la fuerza estatal para controlar al movimiento popular. No obstante entre las capas media y rica del campesinado existen múltiples jerarquías heredadas de la colonia, la hacienda y una cultura política servil; entre ellos se reproduce el poder gamonalista, el racismo, la marginación y la opresión de los más débiles. Sus frustraciones se expresan en conflictos endógenos y —muchas veces su vulnerabilidad en traición. De ahí que en la juventud radiquen los gémelos plausibles de adquirir conciencia transformadora y más aún en los que se atreven a migrar y no han sido víctimas de la aculturación.

La selva es el espacio receptor de la expansión demográfica andina se ha convertido en uno de los más conflictivos debido al vacío institucional y a la brutal explotación y opresión campesina productora de coca y café de los obreros petroleros y extractores de oro y de los nuevos inmigrantes. Las transnacionales, la nueva burguesía agraria y minera y los terratenientes ejercen su dominio con el respaldo de la fuerza estatal, única expresión del poder público.

### II. RECOMPOSICIÓN OLIGÁRQUICA, BURGUESÍA BIROCRÁTICA Y ESTADO

Hemos visto en el capítulo anterior que el capitalismo burocrático en Perú surge de su subordinación e integración dependiente en la eco-

capital y política mundial, como resultado de la internacionalización del capital en la fase imperialista de este régimen económico transnacionalizado.

Es así que el capital imperialista directamente o mediado por el capital burocrático ejerce control decisivo sobre la parte central y las potencias regionales dominantes de la economía peruana. El capital estatal y el de los monopolios "nativos". Los propietarios de estas empresas y capitales, los administradores del capital extranjero y sectores de la élite política conforman la burguesía burocrática. Como subproducto de la oligarquía y empujados a la burguesía por múltiples causas dominan las secciones y ramas de la economía más tradicionales como también las más dinámicas y modernas, en asociación subordinada a las transnacionales y subordinadas con los terratenientes.

El Estado peruano en su dimensión económica deficiente y reproducte las relaciones de producción dominantes y no puede ser de otro modo, pues forma parte esencial de la estructura de dominación imperialista y de la coexistencia burguesa entre el capitalismo transnacional y los estados parastatales.

Los límites al crecimiento producen del exterior y del propio Estado. Este último actúa compensando la demanda a expensas de un déficit público que se va haciendo endémico y cuando se ve obligado a imprimir moneda a la economía un ciclo de estancamiento. El flujo de capital y la inversión se detienen. De estas relaciones y leyes de acumulación explotada por todas sus formas el capital extranjero y el campo de acumulación capitalista, se derivan dos fenómenos hoy fundamentales: la migración y terciarización acompañada de la subversión de la economía por un lado, y el revueltas y el restablecimiento por otro. Ambos funcionan al servicio sustitutivo de exportaciones, al permitir por un lado el mercado creciente oferta y demanda y el otro al crear flujos de capital complementario a este mercado y permitir industrializar. El último de la crisis era articulado al estancamiento después de mantener prima y el empobrecimiento campesino, al sistema en Perú y al proteccionismo del capitalismo emergente, a la crisis, la política de ajuste y la corrupción burocrática militar hasta la incapacidad de emprender en sus funciones y como es ahora, a la demanda mundial de crisis. Tercerismo creciente en la producción de dólares a una revolución económica.

Estos fenómenos son los que producen el estancamiento institucional y la desintegración nacional. Más así o consideremos que el régimen

político en ciertos límites de autonomía del Estado constituido por las FFAA e instituciones burocráticas, empresariales y eclesásticas.

En otros términos, el Estado es el campo del poder en la sociedad y como tal no es más que expresión de las relaciones sociales dominantes. De esta reflexión se deriva que aquí se resalta de aquella típica de acumulación capitalista que adopta, modifica o destruye relaciones económicas y políticas no capitalistas, así como de la conservación de formas sociales. Cuando el Estado logra cierta autonomía se enfrenta con la acumulación y las contradicciones de clase, manifestando en su funcionamiento, no obstante nunca deja de ser un último sistema y a largo plazo representación de las clases dominantes.

El Estado "repblicano" post-1821 se corrompe en destruir el orden tradicional básico de corte feudalista feudal y parastatalista, desequilibrado y conflictivo y más bien el nuevo poder político establece o renueva viejas instituciones y formas de explotación. El conflicto y el militarismo son expresión del crisis y las dificultades para construir nuevas relaciones de poder, de la permanente explotación de clases, del sistema de opresión racial y la creación del por en la división internacional del trabajo.

El XIX será un siglo de revoluciones políticas, resultado de la saturación de la economía al Estado, de la paralización y reglas estrictas y de las relaciones coloniales.

El inicio de Leguía marca la modernidad y corresponde a la incorporación de la economía subordinada del Perú a los Estados Unidos de Norteamérica y a la crisis del capitalismo mundial, responde a la reconstrucción de clases y a los nuevos conflictos sociales, culturales e ideológicos.

El Estado logra estructurar un sistema de instituciones, la formación de una élite política y la militarización del poder, ejerciendo su control protectora del capital y ordenación del conflicto social en función a las nuevas formas de inserción al capitalismo mundial. Enpero la industrialización y las especulaciones de la revolución cubana producen a prueba los tradicionales y aún ciertos modos de dominación, cuestionando la crisis de "hegemonía" promovida por los Estados obreros y las luchas campesinas, así como por las contradicciones transnacionales.

El Estado se va haciendo deficiente del capital —un dejar de ser permito del mismo y producto de la crisis de la sociedad— a pesar de que continúa produciendo relaciones sociales de poder tradicional junto a las nuevas, limitando su potencial de autonomía o leg-

timación, como de "extrañamiento" para actuar respecto a los espacios nacionales e internacionales de valorización.

En lo que sigue trataremos de mostrar que: a) los intereses imperialistas de las transnacionales y del capital financiero son los dominantes; b) se da una fusión de la nueva burguesía de origen europeo, producto de la migración de fin del siglo pasado, y sectores de la oligarquía bajo la hegemonía de la fracción burocrática; c) con el gobierno de la JMG 1968-1975 ni la oligarquía desaparece, ni el Estado oligárquico es totalmente sustituido con la modernización de las formas de dominación; la incorporación de mediaciones de los sectores medios no pueden alterar la sustancialidad del Estado como conjunto.

Lenin, en sus estudios sobre la cuestión colonial y nacional, esclarece la naturaleza de las burguesías de los países dependientes desmascarando su carácter contrarrevolucionario y de doble faz: "La burguesía de los países oprimidos pese a prestar su apoyo a los movimientos nacionales, lucha al mismo tiempo de acuerdo a la burguesía imperialista, es decir, al lado de ella, contra los movimientos revolucionarios y las clases revolucionarias"<sup>2</sup>. Esto es cierto ubicado en el contexto concreto dependiendo de las condiciones estructurales y las alianzas de clase con que se encuentre el capital. Las luchas intraburguesas se dan algunas pocas veces respecto al control extranjero de las industrias extractivas -enclaves- y en menor medida en relación a la distribución de la plusvalía y del mercado.

Como dice Mariátegui:

se forma en el Perú una burguesía confundida y enlazada en su origen y en su estructura con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la colonia, pero obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y la política liberales.<sup>3</sup>

La comprensión de la naturaleza de la burguesía se aclara si establecemos algunas definiciones. Cuando se habla de burguesía nacional en la literatura político-social, se admite bajo esta denominación a aquella parte de la burguesía que no está enlazada al capital extranjero directamente, que no está comprometida con el imperialismo y se opone a él, ya que tiene un proyecto alternativo ante la estrategia colonial.

<sup>2</sup>V.I. Lenin, *Informe de la comisión para la cuestión nacional y colonial*, Progreso, Moscú, p. 390.

<sup>3</sup>J.C. Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Anahuac, Lima, 1967.

Se considera gran burguesía -intermediaria o burocrática- a los grandes capitalistas asociados de modo subordinado al capital extranjero y que tienen compromisos con el imperialismo y el Estado. Se desarrolla desde que se implementan las primeras incursiones neocoloniales tras la Segunda Guerra mundial ante el resquebrajamiento del sistema colonial y la competencia interimperialista. En particular se inicia desde la década de los treinta con la política de Nelson Rockefeller. Esta gran burguesía es hechura e instrumento del imperialismo. A éste le conviene su crecimiento hasta cierto punto, pero nunca puede llegar al grado de dejarla convertirse en rival en el mercado mundial -o incluso en el mercado interior-, ni alterar la condición del país, de ser fuente de materia prima, mercado de productos manufacturados y de capital dinero.

La gran burguesía puede elegir -en condiciones normales- entre luchar o asociarse al imperialismo, optando generalmente por la segunda alternativa al permitirle sobrevivir y participar de las ganancias con mayor eficacia. Esta burguesía surge en el transcurso de la segunda conflagración mundial con rasgos definidos, vinculada a bancos, al comercio exterior, a empresas especulativas y a la industria substitutiva.

En esta capa se enlazan grandes comerciantes y grandes terratenientes que pasan a gravitar en ella junto con los antiguos propietarios de la banca y la industria. A su vez, industriales y banqueros convocan a los primeros a una asociación que permita el uso del ahorro interno e incluso penetrar ellos mismos en su campo.

El imperialismo se enlaza a la burguesía comercial lo mismo que a los agroexportadores a través de la división internacional de trabajo, y parte de las divisas serán reinvertidas en la industria manufacturera de bienes de consumo. Así nace una burguesía industrial no por voluntad del imperialismo, sino muy a su pesar y sin perjuicio de que le sirva. Lenin decía -con razón, en sus observaciones críticas a la obra de Rosa Luxemburgo- que el capital emigra a los países salvajes no para la realización de la Merhwert, sino a causa de la facilidad de la explotación (peitschen), trabajo gratuito, etcétera. Más intereses, robo (gratuito) de las tierras, empréstitos al 12, 13%, etcétera.

La gran depresión de 1929 afectó importante capital norteamericano. Su debilitamiento significó el fortalecimiento de las burguesías nativas en parte de América Latina. No así en el Perú, donde hacia 1950 estaba lista para ser completada por el capital extranjero y luego fácilmente subordinada.

La industria substitución de importaciones llegó rápido a sus primeros límites. La cada vez más frecuente escasez de divisas para importar el capital constante en maquinarias y equipos o bienes intermedios se prefirió ante el capital extranjero muy favorable, mientras que la lucha en forma desfavorable a la gran burguesía nacional, que poco a poco se convertía en complementaria de la primera.

La exportación de capitales (créditos o inversiones), de tecnología "ayuda militar", su colaboración política (estrategia de seguridad y desarrollo militarista o fascist), la penetración ideológica y cultural, procuraban la acumulación y legitimación de la gran burguesía y el imperialismo.

En el contexto del desarrollo industrial, la nacionalización de la fuerza, de industrias básicas de servicios públicos, de infraestructura, el salto de empresas, las inversiones masivas, la soberanía estatal, la integración andina, apreciaron ante los ojos de la pequeña burguesía como "conquistas" y no como nuevas bases de acumulación y legitimación basadas en la creación de los obstáculos preceptivos.

El surgimiento político en la definición de las clases, siempre incesante lo es más aún ante la política mercantil del imperialismo.

La política respecto a la naturaleza de la oligarquía se produjo entre los años 1964-1968, interrumpiéndose con el golpe militar que el autolefianismo como autogobierno y actual en ese sentido hizo pensar a la mayoría de intelectuales en el fin de la oligarquía.

Las implicaciones técnicas y políticas del término oligarquía -como se ha venido utilizando- obligan a preguntarse: ¿pueden una fuerza de captación puede conducirnos a tener o a aceptar su liquidación con las reformas de 1968-1975, o quizá a haber de una aceleración de la recomposición oligárquica al interior de una burguesía burocrática consolidada y aislada con la lógica de la acumulación capitalista mundial?

En un segundo momento (1978/85), ante un cambio en el patrón de acumulación que afectaba a determinadas fracciones burguesas, se accionaba el interés por el tema de la burguesía entre los investigadores sociales y los políticos.

Las aproximaciones parten de cinco creencias generalizadas existentes: 1. La diferenciación sectorial; 2. la propiedad del capital; 3. la orientación de los mercados; 4. la estratificación burguesa; y 5. la diferenciación política.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Verónica Leizaola, *Oligarquía peruana: entre ayer y hoy*, pp. 120-121. A. Fain, *El Bureaucrático. La oligarquía en el Perú*, Lima, 1969. Juan José Torres, *El Bureaucrático. La oligarquía en el Perú*, Lima, 1969. Francisco Darío, "Notas sobre el problema de la burguesía en el Perú", *Revista de la Universidad de San Marcos*, vol. 1, no. 1, 1969.

La discusión con enfoques unitarios, sean éstos sectoriales y privilegios los nexos entre los distintos tipos de capital por su origen, o enfocados en el peso o grado de control económico o su comportamiento social y político, impiden ver cómo se constituye una clase. Vista como elementos complementarios, podemos examinar la configuración de una clase.

Nuestro hipótesis respecto a estos dos conjuntos de interpretaciones es que son incompletas y además de errores técnicos (o preferencias ideológicas que dificultan un acercamiento al conocimiento integral e histórico de las clases dominantes como parte de la estructura social).

Consideramos que el gobierno de los ITAA bajo la conducción de Velasco Alvarado adopta una neutralidad burguesa involuntaria que impulsa en política lo que en la economía ya se viene produciendo: el desplazamiento de los sectores conservadores de la oligarquía, la burguesía intermedia y un gran sector terrateniente, para impulsar en su lugar a los más dinámicos (la burguesía burocrática) y propiciar la integración de la nueva burguesía urbano-industrial a aquella oligarquía nacionalizante.

El golpe de Estado tampoco es involuntario en cuanto en la lucha de clases, que en los diversos sectores de la vida social va sólo dando a los grupos tradicionales de la oligarquía, sino que prepara las condiciones para la emergencia de un gobierno impulsor de la seguridad nacional y el desarrollo.

Los obstáculos que el capital extranjero opone al desarrollo del capitalismo y de la burguesía son los mismos que impiden la consolidación del proletariado como clase. En otras palabras, la destrucción de formas no capitalistas de relaciones de producción no va acompañada de un ritmo similar de acumulación interna y construcción del capital. Tanto debido a la permanente salida de excedentes que se acumulan en el ámbito internacional por acción del capital extranjero. Hasta 1958 el Estado sea conducido por la fuerza oligárquica, que aglutina la burocracia "intermediaria" "corporativa" y otros sectores de la burguesía, la cual articulaba una alianza de agroexportadores, terratenientes y financieros, muchas veces mediadas por los ITAA y subordinados en su conjunto al capital extranjero y a la política imperialista (principalmente norteamericana).

El capital extranjero y la oligarquía legaron a controlar el capital peruano -sector comercial, parte del industrial, pesquero, minero y agrícola- produciendo conflictos internos entre las fracciones que articulaban dichas formas de capital o rentas.

La burguesía industrial que se venía constituyendo con muchas dificultades desde la segunda mitad del siglo XIX se fortalece significativamente en la década de los sesenta del presente siglo. Se experimenta un crecimiento y sufre las limitaciones impuestas por su propio sistema bajo diversas medidas de política económica como la reducción de créditos. En las dos últimas décadas empresas de la industria para el mercado interno desaparecieron cíclicamente ante la crisis y la desindustrialización, y otras, generalmente exportadoras, permanecieron en condiciones de larga duración.

La crisis de reproducción de 1967-1968 empujó a las FF.AA. a pedir un dictado más férreo, impulsando el desarrollo industrial y promoviendo al Estado para lograr mayor estabilidad en el sistema industrial y financiero en caso del desmoronamiento como proyecto legítimo de las FF.AA. Mientras, las rentas agrícolas y las subrogaciones desarrollan peligrosamente en unas secciones, a la vez las ganancias de los monopolios extranjeros en las secciones industrial y minera —en muchos casos asociadas al capital interno— crecen sistemáticamente. Los establecimientos industriales en 1967 sumaban 2 255 y en 1970 llegaron a 6 889.<sup>1</sup>

Este desarrollo industrial —estaban presentes como Tarma, Moyca y Arequipa— es de ensamblaje, de servicios de comercio y otras transformaciones de materias primas. Su desarrollo se asoció al mercado interno y se estrechó con el comercio exterior. Este proceso se expresó en la existencia de un conflicto político latente.

La concentración y predominio del capital extranjero en la industria. Entre 1960 y 1968 ingresaron al Perú (64,84%) empresas multinacionales en ese sector. Del 60% de 242 empresas registradas hasta 1969, el 27% eran de propiedad del capital extranjero en una proporción del 100 al 75%, mientras un 47% tenía un control extranjero del 75 al 25%.<sup>2</sup> Estas cifras demuestran la existencia de una capa económica asociada a las transnacionales que progresivamente hegemonizó el capital industrial.

En dicho período, sin cambio de estructura organizativa o de burguesía industrial relativa tuvieron mayores ganancias, el capital se movió más rápido con mayor rapidez. La tasa promedio de crecimiento entre 1967 y 1968 fue del 7,9%, pero asociada de que ante el mercado interno existía un sistema a escala un sólo negocio de capital.

<sup>1</sup> Ministerio de Industrias, Informe 1970.

<sup>2</sup> Estado Arequipa, Dependencias industrializadas y transnacionales de Arequipa en el Perú, en *Visión*, Lima, 1974.

De esta crisis se va configurando una burguesía que incluye las dependencias transnacionales y otros gran burguesía nacional (Quirós) que impone junto con las FF.AA. un nuevo patrón de explotación industrial que abarca incluso la producción de bienes intermedios y en menor medida de capital transnacional de las formas generales por los confines primarios —con a la vez de su debilidad— ante el mercado interno. La permanente descapitalización del país —debido a la economía a una fuerte fuga en 1974.

Ante la crisis de 1967-1968 —como en las de 1974-1975 y 1977-1978— el Estado y los monopolios tienen de sobrevivencia mantener al mercado mundial para generar su propia reserva de divisas, lo que promueve una tensión y relativa exclusión entre los industriales —expresada en la creación de la Asociación de Exportadores (ADEX)— en 1973. Paralelamente, otras secciones oligárquicas comienzan incorporándose a la burguesía.

El desenvolvimiento o desenvolvimiento entre ambos sectores mediado por los monopolios extranjeros y el Estado —que altera la política económica conjuntamente— no puede modificar el hecho estructural de su tendencia a la crisis y de su reproducción política, cuando en la lucha de clases aparece el peligro de la huelga general o de la violencia política. Como la huelga general de julio de 1977, frente a la que se organiza la Unión de Empresarios Privados del Perú (UEPP), o cuando en 1985 hay un enfrentamiento por el APRA ante la amenaza de sendero y el MIRA.

Tratándose de sectores entre se constituye una burguesía nacida en el proceso de reorganización oligárquica y en correspondencia con la modernización estatal, que hasta hoy parece estar en proceso de definición.

## 1. LA REORGANIZACIÓN OLIGÁRQUICA

En Perú sólo se puede explicar la continuación de clases dominantes a partir de la estructura económica de su transición en la economía mundial en sus dos eslabones fundamentales: la división internacional del trabajo y el sistema monetario internacional, que se presentan como las mediaciones a través de las cuales actúa la política económica de las economías centrales, por último la importancia de la estrategia política nacional en relación a los patrones de acumulación y la política económica interna. En ese sentido parece que se dan los dos en simultánea relación sobre las clases dominantes que han adquirido hegemonía y nacionalismo.

En el primero, dos estudiosos franceses exageraban la autonomía oligárquica, mientras que los peruanos establecían las relaciones coloniales de esta clase con el imperialismo.

Evaluando la polémica, Valderrama muestra los estrechos vínculos entre los agroexportadores y la dinámica del capital extranjero. Asimismo, presenta la diversificación oligárquica desde el punto de vista de la estructura empresarial, señalando que la lucha de clases es el proceso que elimina al sector exportador y terrateniente más conservador y precapitalista de la oligarquía, culminando en el gobierno militar de 1968 y el reimpulso a la sustitución de importaciones.

Esta situación habría empujado a la oligarquía a otros sectores, como lo demuestra Malpica.<sup>9</sup>

El segundo debate importante es sobre la burguesía y se produce en torno a diversas variables:

1. Mercados. Unos centran la atención en la oposición entre industriales y oligarquía, respecto a los mercados, sin considerar el proceso de renovación oligárquica, producto de su diversificación e incorporación a la burguesía urbano industrial. Otros exageran la capacidad del sector industrial exportador para constituir una fracción definida de clase.

2. La estratificación burguesa en capital extranjero imperialista, oligarquía y fracciones nativas y nacionales.

3. Por último la división politicista que impide ver la articulación de clase de la burguesía, subestima la relación Estado-imperialismo-clases medias, olvida la heterogeneidad oligárquica y los conflictos sociales privilegiando la política económica, o sólo se preocupa de los enfrentamientos políticos.

El primer debate: François Bourricaud define a la oligarquía como una camarilla rigurosamente cerrada y parasitaria, cuyo núcleo son 40 familias agro-exportadoras o diez grandes clanes que ejercen su dominio a través de la imposición de gobiernos.

Henri Favre denomina así a un reducido grupo de personas vinculadas entre sí por relaciones personales o intereses económicos superpuestos y que ejercen un poder omnimodo basado en las plantaciones. Son 181 familias con propiedades de más de 500 Has. que concentraban más de la mitad del rea cultivada de la costa: 33 familias controlaban su comercialización y habían constituido imperios económicos fusionándose con la burguesía transnacional.

<sup>9</sup> Carlos Malpica, "Los nuevos dueños", en *Caretas*, Lima, 1984.

Jorge Bravo Bresani responde a Bourricaud señalando que la oligarquía es "un conjunto heterogéneo y variable de intermediarios, capaz de negociar condiciones en el cumplimiento de decisiones extranjeras".

Posteriormente (1970), Carlos Malpica en *Los dueños del Perú* estudia las relaciones sociales de propiedad abonando a las tesis de Bravo Bresani.<sup>10</sup>

Para dirimir, veamos las conclusiones a las que llega Mariano Valderrama luego de estudiar 233 empresas agropecuarias:

1. La burguesía agraria controlaba la propiedad de la tierra. 181 familias poseían —en haciendas de más de 500 Has.— más de la mitad de la propiedad de la tierra cultivada de la costa. Contaba con un alto nivel de capitalización, recursos tecnológicos y crediticios, y beneficiaba de la mayor parte de las exportaciones agropecuarias.

2. El 65% del capital de las empresas azucareras era extranjero. En Lambayeque, La Libertad y Ancash el 55.3% del capital social de las empresas agropecuarias era foráneo. En muchos casos bancos y entidades del exterior administraban empresas de propietarios nativos.

3. Los accionistas de las empresas agropecuarias eran un conjunto de grupos familiares interrelacionados entre sí: varias empresas de diversas familias y varias familias en distintas empresas y lugares.

4. Ni la burguesía agraria ni los terratenientes señoriales de la sierra, ni los exportadores, tenían el control de la vida económica del país, ella estaba en manos del capital extranjero<sup>11</sup>. Este capital controlaba los sectores extractivo e industrial, con inversiones estratégicas en cada rama.

Con el desarrollo industrial se instalan empresas extranjeras y empresarios, emigrantes o descendientes de ellos (europeos y judíos). Los agroexportadores concentran sus inversiones en áreas urbanas: industria, finanzas, seguros y urbanizaciones. El auge de alguna producción sectorial (v.gr. pesca) incorpora nuevos elementos a la burguesía.

5. Al ascender la Junta Militar en 1968 el sector tradicional de la oligarquía no ejercía el control de la economía nacional, pero sí del espacio regional andino y de ceja de selva en muchos casos a partir de la agroindustria costera. La burguesía agraria controlaba sólo catorce de 588 empresas no agrarias del país y participaba en 113 (aunque

<sup>10</sup> F. Bourricaud, H. Favre, B. Bravo, y otros, *La oligarquía en el Perú*, Amonortu, Buenos Aires, 1969, C. Malpica, *Los dueños del Perú*, Peisa, 1970.

<sup>11</sup> M. Valderrama, *La oligarquía terrateniente ayer y hoy*, PUC, 1979, pp. 31-32; J. Torres, *Análisis de la estructura económica de la economía peruana*, Horizonte, Lima, 1975.

cerca del 50% con menos del 20% de las acciones). En 56 de las asociadas al capital, tenía en aquel momento un mayor control de empresas en actividades especulativas (comercio, urbanizaciones, inmuebles, banca) que de industrias manufacturera, minera y seguros, donde preferían ser socios menores.

6. Los agroexportadores eran los que más habían diversificado sus inversiones en la industria. Los extranjeros lo hacían controlando totalmente las empresas y los nativos como socios rentistas en múltiples empresas.

De las 60 empresas en que el autor encuentra presencia de la burguesía agraria dentro del sector industrial, en la mitad su participación no pasaba del 20%. En seis casos el capital nativo era el socio principal y en once era el capital extranjero. En 32 de las 60 empresas existía participación extranjera. Las ramas preferidas por la naciente burguesía nativa eran la de alimentos, la metalmeccánica, la metálica, la textil y la de materiales de construcción. Su aprecio por la construcción se basaba en su naturaleza rentista, mientras que por la producción textil y de alimentos generalmente por ser una extensión de la actividad agropecuaria.

7. En otros sectores como la minería, su acercamiento se daba a través de la mediana minería o asociados a la gran minería (v.gr. Cerro de Pasco Co. Corp.). En la banca y los seguros, la burguesía agraria participaba en cinco bancos, cuatro de los cuales estaban bajo control extranjero (Banco de Lima, 41.7%, Banco de Crédito, 14.7% y Wiese, 2%). En seguros de cinco compañías, cuatro estaban bajo hegemonía extranjera. A diferencia de este tipo de participación, en comercio y finanzas la burguesía intermediaria tenía gran parte de las empresas bajo su control directo.

Estas conclusiones de Valderrama discrepan con las de Bourricaud y Favre, quienes afirman que este grupo social controlaba la economía. Quizás al concentrar las mejores tierras del país, la disponibilidad de divisas, la participación en un quinto de las grandes empresas, la delegación de intereses por el capital extranjero, su fuerte cohesión interna, influencia social e ideológica y hegemonía política con la mediación de las FFAA, garantizaban su poder político. La identidad entre Estado y sistema político los definía como oligárquicos.

El desarrollo industrial en la década de los cincuenta —y con mayor intensidad en la siguiente— impulsa la transformación capitalista de la economía. La expansión del nuevo régimen se multiplica en todos los sectores, se acrecienta la burguesía en las reas urbano y rural crece la

economía monetario y mercantil, y se expande la economía campesina en la hacienda. Sin embargo el régimen político mantiene su relativa fortaleza.

De este modo, la década de los sesenta se inaugura con crecientes movilizaciones políticas y el inicio de la lucha política en el campo. Elemento que será definitivo en el cambio político y la renovación oligárquica al propiciar el cuestionamiento de la legitimidad del régimen y empujar a la crisis a los poderes locales.

El capital financiero empieza a cobrar importancia decisiva: invierte en nuevas ramas de la industria y, con ello, transfiere tecnología. La sociedad y la política se hacen más complejas; crece la diferenciación social y aparecen nuevas organizaciones políticas. El Estado se amplía creciendo las FFAA y la empleocracia.

La nueva economía nace desintegrada y paradigmáticamente concentrada por la presencia del capital extranjero; al ser así, los intereses burgueses no se expresan en un proyecto de modernidad. Esto obliga a las FFAA a buscar la instauración de un nuevo régimen político para dirigir el proceso de consolidación burguesa.

La oligarquía era una clase intermediaria —lo mismo que el Estado— y como tal se sostenía en la agroexportación, la importación y posteriormente en la industria substitutiva de aquella. Como Estado, en las relaciones precapitalistas, en la concesión de enclaves y en la violencia concentrada de las FFAA.

Como sostiene Pease, su presencia y su capacidad de movimiento se extendían al conjunto de la sociedad civil y la política.

No se puede, en estas condiciones semicoloniales, hablar de "bloque en el poder" dejando de lado el poder imperialista. Este juega en la lucha política, contradicciones diversas que potencian o traban la acción de las clases y fracciones en pugna. A su vez, y a distancia el imperialismo actúa con varias opciones dentro de la lucha política interna y en función de sus posibilidades de hegemonía.<sup>17</sup>

El problema del imperialismo y la semicolonialidad no podría ser comprendido si no aceptamos la diferenciación de intereses monopólicos, los cambios de patrón de acumulación y la política estadounidense de garante de las inversiones de las transnacionales.

La política intervencionista de la JMG fue vista por muchos como la destrucción de la oligarquía y del Estado semicolonial. Por el contrario, creemos que la oligarquía no fue destruida ni el Estado oligárquico totalmente cancelado. La constitución de una burguesía homogeneizada por impulso estatal arrastraba tras de sí los restos de la oligarquía.

<sup>17</sup> H. Pease, *El ocaso de la oligarquía*, El Cid, Argentina, 1979, p. 204.

En todo el surtido de la composición de las cosas domésticas y la adopción de nuevas comodidades expresa la eliminación de una buena parte de los sectores más tradicionales de la oligarquía y la homogeneización del poder de la burguesía, el sector dominante de esta es la propia oligarquía reconocida mediante de lo cual se integran la nueva burguesía industrial y financiera y sectores de las capas medias altas.

La lucha de clases da paso a las tendencias liberales frente al intervencionismo estatal, al mismo tiempo que se abre un espacio positivo para las clases intermedias que se movilizan de manera constante pero en un articulado, desplazando la lucha regional popular. Esto es así porque oligarcas como los hermanos "hermanos del azúcar" tienen el verdadero control de los recursos que la burguesía agraria controla, beneficiándose en granjas, servicios y comercio agropecuario. La burguesía agraria media se rebuena por el aumento de la demanda de alimentos y productos exportables. Y aunque también es aliada, la burguesía financiera se reconstruye progresivamente con base en los bancos de exportación y las nuevas entidades financieras.

Los gobiernos de la zona incuestionan cuando ya no lo habían hecho con más éxito del que tenían en sus sectores, en la integración regional e internacional gracias al tiempo que tuvieron para descapitalizarse y escapar riqueza en pleno período de la reforma agraria.

De la reconstitución ganaron en sus poderes locales, el fortalecimiento de la burguesía agraria media en la costa y la expulsión de los agroexportadores y financieros, resurge la oligarquía y el poder oligárquico con la posibilidad de estar en pugna o colusión con el nuevo proyecto estatal. Para corroborar estas afirmaciones con información real, nos servimos de un artículo escrito por Carlos Malanco y aparecido en la revista "Caretas" "Los nuevos dueños". Así ocurre el autor que los nuevos dueños son:

1. **Exportadores.** Paralelamente al deterioramiento del sector comercial azucarero, se reconstituye el grupo exportador de bananas y productos agrícolas y pesqueros, y aparece un nuevo asentado a la comercialización de productos no tradicionales con subvención estatal (Centa). Con el tiempo, este último grupo diversifica sus intereses en la comercialización de productos agropecuarios, pesqueros, mineros, etcétera.

2. **Financiera.** El grupo en el poder financiero que no había sido expurgado se fortaleció paulatinamente, en especial desde los inicios de la política liberal en 1977. El Banco de Crédito pasó a manos oligarcas (Ríos), Raffo, Boscán, Vernal) y a oligos industriales (Pérez

de Ibar) a través de contactos como Orosco se reconstituye el grupo Hochschild. La vinculación del grupo Bismarck a las industrias del azúcar y textil muestran como los bancos siempre se extienden al resto de la economía, o con una ramificación de ella.

El grupo Wiesse —a través de su contacto al oligarca Germán Bismarck— consigue el apoyo norteamericano del Hemisphere Management Corporation. El grupo Bertrán-Apaza-Diego —que incluye a los Jorge Lerco, Cilla Castro, Vernal— posee el Banco Comercial. En el Banco de Lima los Orosco, Góimenes y Bertrán-Apaza se unen al banco francés Crédit Lyonnais. Este último grupo, en unión con los Ríos, controla la industria azucarera. En los últimos años se crean un nuevo Banco como Bancosco, Latam y Mercantil, que agrupan a nuevos grupos de poder.

A la asociación de burgueses para garantizar la provisión de crédito y la base de grupos intermedios para captar capital y administrar, se agrega la asociación de grupos rústicos a formas para obtener recursos y proyección, por lo que el propósito de la economía:

3. **Grandes comerciales.** Las grandes empresas importadoras son las nuevas de antes Sora, Cochón, Tis, Monterrey, Ferrarini, etcétera. "Sora" pasó a manos oligarcas (Biscán) y Supermercados "Tudor" pasó al grupo Gallo (del grupo Ibar).

4. **Medios Masivos.** En este sector no hubo cambios significativos en el uso de propiedad. Diversos hermanos asociados a Alberto Bismarck es el principal accionista de la empresa Bural. Sora también de Cuzco y la Imperial. Firma Catherine del Banco Mundial, gerente Buenaventura Barrant Monterrey es director de sus directores de Miraflores, Castro-Alvarado, Parodi, Vidales, Alarcón y Sotomayor. Espinoza es presidente de los directores de Cuzco y Vobado, Pedro Boscán y hermanos son accionistas importantes de Alarcón —propiedad de HFOU—, Miraflores y otros, y con el grupo Castro-Alvarado adquieren Televisión. Germán Bismarck es además presidente de Miraflores y accionista principal de Miraflores Castro-Alvarado, hijo del grupo Barrant Monterrey.

Francisco Gallo, socio de Biscán y presidente de Alarcón, es propietario de Huancayo. Latta, accionista principal de Río Píllaga, es propietario de Castro-Alvarado y Vobado. Alberto Boscán, presidente de Ferrarini y accionista de Alarcón, tiene un hijo como gerente de Buenaventura. Felipe Escobar es propietario de Miraflores.

Estos son los principales accionistas y propietarios de la mediana empresa, miembros de la oligarquía pero representados abiertamente en grupos interrelacionados en uno y otros sectores.



Muchos miembros del sector agrario.

La gran minería y el petróleo se encuentran en manos del capital internacional y del Estado.

3. Los industriales (legí) a su vez el sector más importante de la economía al aportar el 26% del PIB, aunque en 1983 había descendido en 6% aportando no más del 20% del PIB.

Con la política liberal, la fuerza neta redujo sus utilidades del 87 1% al 62% con relación a la fuerza extranjera. Paralelo a esto, valores de la industria como la metal-mecánica y las maquinarias, entre otros, tuvieron gran éxito de quiebre y cierre.

En el contexto de oligarquía que vimos Pizarro

hace referencia a su carácter cerrado, a la fuerte integración entre los diversos planes del poder, a los rasgos autoritarios de su forma de dominación y a otros aspectos que configuran un capitalismo autoritario con fuertes rasgos burocráticos en su forma de dominación.<sup>18</sup>

El mismo autor llama al conjunto de las clases dominantes "bloques en el poder", en el que la burguesía agroexportadora posee hegemonía por incapacidad de responder sus intereses sobre la burguesía industrial en el Estado oligarca, cerrado, autoritario, de pocas distancias.

Existen varios problemas. La anterior definición de oligarquía resalta la conceptualización sociológica e idéntica régimen político con Estado. Esto le permite hablar de la desaparición de una clase y un tipo de Estado, cuando lo que ocurre es la absorción de sectores de las clases medias al Estado, un logro de la centralización del Estado moderno.

La "clase" oligarca «como hemos visto» se renueva y adquiere un carácter definitivamente burgués «o mejor, gran burgués», ocurriendo lo mismo con el Estado que se transforma de la mano con las relaciones de producción.

La desintegración de los planes de poder es a la vez una reconfiguración, y la ruptura de su carácter cerrado y autoritario se convierte en incorporación de nuevos elementos bajo la hegemonía oligarca y la política críata.

Cuando Norberto Bertoni estudia la oligarquía en los regimenes del "nuevo mundo", cita a Sábá, pero quien los sistemas oligarcas

se caracterizan por un grupo de poder reducido, burocrático, autoritario con una fuerte representación en su interior y con fuertes vínculos entre sus miembros, aspectos de la unidad de quienes pertenecen al mismo y contemporáneamente muy reflexivos en la selección de sus miembros, que gobiernan de una modo autoritario, relacionado al

<sup>18</sup> Ibíd. p. 18.

especial, controlando el poder judicial, marginando o excluyendo al parlamento, derrotando o eliminando a la oposición.<sup>19</sup>

Bertoni agrega otros rasgos: la oligarquía gobierna para los gobernantes, está sostenida por la fuerza de las corporaciones, su unidad responde a la coartada de intereses, (con lo cual se diferencia de la aristocracia) Y, en embargo, pueden existir oligarquías democráticas que basan su legitimidad en el voto, reconocen una oposición legítima y pueden aceptar la tesis de la modernización.

De esta modo el sistema oligarca tiene dos aspectos en correspondencia con la sociedad histórica concreta. Si aceptamos los rasgos del primero «cercado y más o menos permanentes, el carácter cerrado, oligarca, reducido y autoritario», podemos pensar en los regimenes autoritarios.

En el periodo de transformas se verifican cambios en algunos de los rasgos, como la politización críata, que permitirían hablar de una evolución del Estado oligarca. Esto es así porque a pesar de la introducción de nuevas formas de mediación en la dominación política, se conservan en algunos aspectos esenciales relaciones de producción y de poder precapitalistas.

El Estado colige mejor autonomía relativa «en abandonar sus rasgos de un carácter, autoritario y gerencial» respecto a la población campesino-indígena, componente esencial y mayoritario de la estructura social.

La oligarquía en su aspecto más preciso se acerca más a la definición de Sergio Bagó, quien afirma que aunque oligarquía es un término poco preciso, sirve para designar a un conjunto de familias de origen colonial, de rasgos aristocráticos, cuyo poder empuja en la propiedad de la tierra, y en la propiedad en general, que hace la diferencia con el empresariado moderno.

Al analizar en diversos sectores económicos, minería, agricultura, ganadería, urbanización, comercio y especulación financiera, puede hablarse de una o varias clases que comparten el poder económico y político.<sup>20</sup>

Con este concepto bien podríamos hablar de una oligarquía tradicional que al renovarse se convierte en moderna, y cuyo componente fértil es una nueva planta y/o híbrido de la oligarquía tradicional con el empresariado moderno, y que surge en su desarrollo sectores de las clases medias.

<sup>19</sup> Norberto Bertoni, *Desarrollo de política según los Estados Nacionales*, 1982, pp. 1120 y ss.

<sup>20</sup> S. Bagó, *La oligarquía en el Perú de la década 1980*.

Siendo así, podemos adoptar también el concepto de oligarquía de Alonso Aguilar cuyas intenciones de definición son las siguientes:

1. La oligarquía expresa las modalidades concretas del desarrollo capitalista y su integración al sistema capitalista mundial.
2. Es una categoría económica que engloba elementos aislados de la burguesía o las empresas y los trasciende.
3. Absorbe buena parte del excedente, controla medios de producción y riqueza.
4. Ejerce decisiva influencia en la burguesía, la pequeña burguesía y el pueblo, en particular en los planos económico-político e ideológico.

5. Mantiene vínculos estrechos o dependientes discretamente del nivel municipal, extranjero, pero nunca puede no tener relaciones directas y dependientes del imperialismo.

6. Se configura y sostiene en un complejo entrelazamiento de la producción y el capital, que por su diversificación realiza la simple circulación banca-industria.

7. Además de su base normal de acumulación en la empresa privada, se apoya en el capital estatal.

8. Su influencia en la esfera económica se extiende a la política oficial, aunque no participa directamente en el aparato del Estado. La cual se debe a que la preservación del sistema capitalista conlleva la propia preservación de la clase.

Estos mismos fenómenos se verifican en Perú, la articulación de entidades económicas diversas, el ensamblaje en corporaciones o grupos de familias de funciones productivas o financieras, el control conjunto del aparato de intermediación financiera con el Estado y la banca multinacional, en especial, subordinada con los grandes monopolios, se configura la oligarquía renovada, que otros llaman gran burguesía burocrática.

Los elementos formativos de la clase, la propiedad y el control de instrumental productivo así como de los recursos naturales, las interrelaciones familiares de origen colonial o poscolonial, las vinculaciones a no al capital extranjero, la ideología étnico-generacional con condiciones étnico-aristocráticas, sus bases de poder intersectorial, su identidad étnico-conservadora, son rasgos que trascienden las condiciones económicas y políticas y configuran un modo universal social que define a la oligarquía.

2. La burguesía. A diferencia de la oligarquía, no llega a ser un conglomerado con estructura única, aunque las normas de reproducción en la

división social del trabajo, que demarcan sus fronteras conflictivas en la estructura social, tengan los rasgos cada vez más definidos. Más bien se incorporan a la subcultura que enfrenta a las matrices, participaciones en su origen, que hoy conforman las clases subalternas.

El debate acerca de la burguesía muestra que ésta es una clase en formación, dentro y fuera de la oligarquía. Aun no es una clase homogénea y requiere de dirección. Siguiendo a Francisco Duzend, los autores sobre la burguesía señalan los siguientes:<sup>16</sup>

1. Sectorial-deductiva. Aceptando que las condiciones comunes de acumulación exigen la unidad sectorial y agregación para garantizar y consolidar sus bases materiales de acumulación, no se pueden deducir de aquí prioridades entre fracciones, menos aún por sus aportes populares al PNB, como se ha pretendido hacer al hablar de "hegemonía de la gran burguesía industrial y/o financiera".

2. La propiedad del capital. Otro punto de partida que atraese al anterior si se separa la simple descripción de la propiedad.

Por su precisión y porque logra expresar la complejidad del fenómeno al estar unifica su presencia por la noción de capital imperialista frente a la de capital extranjero.

Añade a una hipótesis de clase que surge en el plano interno y externo, integrándose adecuadamente en función e intereses de clase que se sitúan en el plano de la dominación mundial. Se expresa en corporaciones multinacionales con presencia interna, como una expresión de un complejo empresarial mayor cuya sabiduría articula los partes en función a una estrategia de acumulación a escala mundial.<sup>17</sup>

La unidad del capital imperialista expresada en distintos planos (en el capital transnacional, las organizaciones financieras y los estados imperialistas) marca y marca el patrón de acumulación y sus variaciones, y no puede esconder la especificidad de la relación con los niveles internos y nacionales así como la particularidad de la mediación estatal.

Las contradicciones que surgen a cada momento por la existencia de un interés nacional, difícilmente pueden conciliarse e hablar de la existencia de una burguesía nacional. El desarrollo de una nación no está asociado al capital imperialista por relaciones financieras, tecnológicas, e inversión, subsidios y límites su desarrollo. El capital nacional

<sup>16</sup> Francisco Duzend, "Clase, capital e interés", en *Revista Lima*, año 1982, pp. 48 y 49 y 202 y 203. Véase también el *Guionario. Perú y el mundo: reflexiones en el desarrollo de América Latina*, Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, La Habana, 1979 y Frases "La reforma agraria peruana en la estructura del Estado oligarquizante" en *Estado y política agraria*, Lima, 1977.

quarta subordinado a los intereses (pero simple proveedor o un mero sustituto menor en la reproducción del capital).

3) Los mercados. La oposición burguesa urbano-industrial y oligopólica agroexportadora rural, en la transición que se produce en la década de los sesenta, en la política económica, fiscal y monetaria. Ahora debe incorporar la renovación oligopólica que se muestra en la industria y nuevas actividades extractivas. Las oposiciones no son estáticas.

Otro elemento que se destaca con exageración es el capital mismo. Lecturas exportador, que en realidad es exportador encubierto para el cual algunas lo definen como fracción. Sin embargo su realidad como comprador es problemática, considerando en muchos casos en relación de política económica con los intereses de la renovación oligopólica.

4) La estabilización burguesa. Dependencia en sus relaciones al terreno con el carácter monopolista, para establecer el peso y control de la economía? Una aproximación la clasificamos en:

a) El capital imperialista, (diversificado y predominante a la vez en el sector extractivo (minería-energético) y en las actividades financieras y comerciales. Su hegemonía en el sector industrial, afectada en su rentabilidad por la crisis, permanece por el apoyo de organismos financieros, sus matrices y el propio Estado.

b) La gran burguesía, cada vez más depurada al ritmo de la crisis y de los mecanismos bolsoneros. Su consolidación parte de la internalización de actividades económicas y del control bancario. Aunque sus empresas no sean siempre grandes, su vinculación al capital extranjero y su proyección internacional les protege de las variaciones de la política económica. Se diferencia internamente por grupos de poder, que de acuerdo con la rentabilidad que otorga el régimen político modifican sus comportamientos. A la burguesía la hegemonía la oligarquía. En las dos últimas décadas se agrupan la reoburguesía y los otros funcionarios recibidos que administran capitales desde el Estado.

c) Fracciones nativas y nacionales, su posición es más secreta: las tareas actúan tácitas pero no estratégicamente a través de sus grupos. En ellas el pequeño capital es un actor amplio, disperso y heterogéneo. Existe un grupo que utiliza fuerza de trabajo, tecnología extranjera y accede al mercado financiero, distinguiéndose únicamente de la explotación familiar y del artesanal. Su integración al capital en el extranjero y al mercado interno la hace cada vez menos marginal y a

vez propensa a la renovación, estancamiento o a la extinción. En la CONACO estaban asociadas 20 000 de ellos en 1973.

### III. LA OLIGARQUÍA, LAS CAPAS MEDIAS Y LA POLÍTIKA

#### 1. Burguesía y política económica

En este punto los estudios políticos de Cotler, Quijano y Cornejo se hacen menciones de un comentario crítico. Cotler subestima la relación Estado-empresariado y clases medias, asumiendo la igualdad oligopólica, pero luego define a la burguesía como satélite<sup>27</sup>. Quijano divide a la burguesía en nacionalista, mediana y pequeña, dejando de lado a la oligopólica y la vinculación de las fracciones burguesas con el poder<sup>28</sup>.

Añade además una y otra fracción a los grupos (INCE-ISA) sin considerar la heterogeneidad burguesa.

Por su falta de fracción burguesa sin definir ni explicar el perfil de la representación, su heterogeneidad deja de lado a la oligarquía.

Cornejo pone énfasis además en la diferenciación burguesa, el enfrentamiento a través de una política económica nacionalista, en examinar a su vez los rasgos de unidad<sup>29</sup>.

La existencia de una burguesía plenamente constituida y la fuerza del capital imperialista otorga complejidad a las relaciones de estos grupos burgueses con el Estado y el capital extranjero.

Nuevamente en 1980, como en 1968, la crisis económica y política, y el movimiento de las actives políticas ante los movimientos revolucionarios de masas, obliga a establecer la economía del país como condición de una estabilización general, aunque con esto se alteren imperceptiblemente las relaciones del Estado con los organismos financieros internacionales y con fracciones del capital oligopólico.

La sustitución de importaciones, el proteccionismo del mercado interno y la promoción de exportaciones fiscales a la unificación del sector industrial.

La acumulación interna en la ciudad y el campo es apropiada, como programa general, por el capital transnacional, la burguesía industrial, la pequeña burguesía e incluso sectores obreros y populares.

<sup>27</sup> J. Cotler, *Clases, Estado y Nación* (Lima, 1973).

<sup>28</sup> A. Quijano, "Las condiciones de estabilización" en *Sociedad y política* (Lima, 1980).

<sup>29</sup> B. Cornejo, *Desarrollo oligopólico y lucha política en el Perú 1968-1980 y la burguesía del imperialismo y el Estado peruano*, EP-Lima, 1978.

La vanguardia capitalista articulada alrededor de las empresas transnacionales debe apoyar al régimen político para salvar la reproducción del capital y el mercado más grande del país. Lima, en 1973 concentraba el 81% de las comunidades industriales, en 1970 el 70%. De 6 533 pequeñas empresas registradas (5 a 19 trabajadores), ocupaba al 21% de los 42 033 obreros. Según Sulmont, en 19 años (1956-1975) se formaron 1 550 sindicatos (el 86% del total de la industria).<sup>21</sup>

El capital financiero en los países centrales, constituido por la unión del capital de los monopolios bancarios e industriales en los países imperialistas, es consecuencia de la alta concentración de capitales en la industria y la banca. Tiene su correlato en la aparición de la oligarquía financiera, que juego de dominar la economía determina la política de los estados imperialistas y los países bajo su influencia. La potencia del capital financiero imperialista ejerce significativa influencia sobre la riquísima oligarquía peruana.

Según Cabiéses, el sistema financiero peruano es uno de los más atrasados de América Latina, a tal extremo que el Banco de Crédito - primero en el país - ocupa el puesto 86 después de bancos de Chile y Ecuador. Causas históricas y la concentración de capital lo explican.<sup>22</sup>

Del total de capital y reservas de las instituciones financieras del país, el Estado alcanzó en 1979 el 71%, lo que le permitió participar en el 74% de los depósitos, 82% de las colocaciones y 64% de las utilidades registradas. En la banca comercial y de ahorro el capital nacional tuvo mayor peso cubriendo el Banco de Crédito alrededor del 25% de sus indicadores más representativos.

El Estado también es significativo con su presencia en la banca asociada (40%). Por su lado, las sucursales de entidades bancarias privadas extranjeras, con el 5% del capital y reservas y el 3% de las colocaciones y depósitos, tuvieron el 12% de las utilidades.<sup>23</sup>

Respecto a la actividad del Estado en el llamado sector financiero, no es realmente importante en cuanto maneja capital sobre todo extranjero, lo cual lo convierte en administrador.

El aparato bancario estatal se asimila a la dinámica de la banca privada, apoyada por poderosos empresarios en la gestión y como soportes del desarrollo de la burguesía en otros sectores.

La gran burguesía es multinéctica, como la oligarquía. No es industrial o financiera, agraria o intermedia, sino que está en diversos

<sup>21</sup> Citado por F. Durand, en *Análisis*, p. 35, 1982.

<sup>22</sup> F. Cabiéses, en *Actualidad económica*, núm. 4.

<sup>23</sup> L. Gutiérrez Aparicio, *El Diario de Merka*, 23 de diciembre de 1981.

sectores articulados entre sí. Depende de su asociación con el capital extranjero y en parte importante continúa siendo especulativa, rentista y comercial. Como sostiene Durand, es débil e ineficiente.<sup>24</sup>

Un ejemplo de la interrelación sectorial está en el vector de la burguesía ligada a los bancos, articulada a urbanizadoras, inmobiliarias e industria de materiales de construcción.

La propiedad de las urbanizadoras -generalmente oligárquica- no se modificó en el periodo reformista de la última JMG. Por el contrario, en los dos primeros años de Belaúnde Terry tuvo un crecimiento inusitado.

Al mismo tiempo, en la industria del cemento, al comenzar el régimen de Belaúnde Terry, se devolvió un 51% del capital a los accionistas pre-reformas, y en 1984 se aumentó su participación. De este modo los movimientos coyunturales favorecen o afectan a unos u otros sectores, pero muy restringidamente a la gran burguesía por sus actividades multilaterales.

En periodos de crisis, además de las utilidades normales basadas en altos intereses a plazos cortos, el gran negocio se encuentra en la bolsa de valores sobre diversas ramas y especulando con ellas. Asimismo, su incorporación al sector exportador y al Certex les ofrece nuevas perspectivas.

El grupo bancario e industrial, así como el exportador, apoyados en el sector exportador-extractivo, benefician a la industria moderna exportadora.

Los sectores bancario e industrial permanecen unidos o separados coyuntural y provisionalmente por la política económica, en especial en momentos de crisis económica o financiera donde se aplican muchas veces políticas exclusivistas.

Los industriales se ven obligados a ser comerciantes para tener capacidad de competencia. Sin embargo cuando ocurren situaciones como las creadas por el grupo Dinamo en oposición al Cosmos (industrializante), que colocaron como eje de la dinámica económica a los sectores petrolero y minero, unifican al sector industrial en oposición incluso a los organismos financieros que dictan la política económica. Antes, frente a otras circunstancias, el pequeño y mediano capital se convirtió en antiestatista y liberal.

Existen 492 grandes empresas (100 o más trabajadores) que controlan el 75.9% del valor de la maquinaria y equipo, y el 62% del valor agregado industrial (Minkler). Mientras que, según Alcorta y

<sup>24</sup> F. Durand, *El Diario de Merka*, 27 de Julio de 1980.

También existen 16 824 industriales de 4 hasta 19 trabajadores que no tienen un proyecto propio y deben optar entre las alternativas de los sectores de la burguesía del primer grupo.

La mediana burguesía industrial cuenta con mayor autonomía aunque en gran parte prosigue el sometimiento de la gran burguesía. Está formada por 2 347 empresas y sus plantas cuentan de entre 15 a 99 trabajadores. La importancia de este sector en la vida política es muy significativa en determinadas coyunturas y esta dada en su base por el control del 28% del valor agregado y el 19,6% del valor de la maquinaria y equipo. Tuvo cierta representatividad entre los tecnócratas de Comercio y sectores militares por su vinculación a la banca, a la exportación y a la empresa estatal.

Para algunos estudiosos, la Junta Militar de Gobierno se aprueba que representaba —en su primera fase— a la burguesía media, a las empresas de mediano tamaño y de baja productividad relativa frente a las importaciones. Se pronunció por el control de las importaciones y contra las discriminaciones bancarias y cambiarias. Las contradicciones de la demanda afectan seriamente a aquellas frente a la amenaza de la gran empresa, por ello los intereses la promoción de exportaciones, el apoyo financiero, tecnológico e insumos por parte del Estado y el capital financiero. Exigen Certex y la reserva del mercado interno<sup>17</sup>.

La segunda fase habría significado la satisfacción de todos los sectores de la industria.

En realidad ambas fases contribuyeron al fortalecimiento del sector industrial en su conjunto, aunque en la primera se pusieron énfasis en algunas ramas y agrupaciones otorgándoles mayores beneficios con unas medidas y electividad con otras (Como la comunidad industrial, que desfavoreció a la mediana y pequeña industria.)

Los sectores burgueses transnacionales con altos grados de concentración de la actividad económica, con formas de integración vertical y horizontal, en el interior y exterior del país, dominan el mercado, la tecnología, los recursos financieros, abastecimientos externos e internos, planteando una política de libre movimiento del sistema, la dotación de infraestructura por su funcionamiento expansivo y de servicios más eficientes.

La oligarquía y la gran burguesía, que en muchos planes se identifican, tienen dos sectores. Uno —el más alto— se caracteriza por su relación con el capital extranjero, asociado con él en empresas mixtas. Mientras que depende del capital foráneo en capital financiero, tecnó-

<sup>17</sup> Alarcón y los artículos de la Revista Manta.

logía e insumos, y le apoya en la exportación y otros insumos: es un sector abierto al capital extranjero, reclama una política más o menos liberal de acuerdo a las circunstancias —no intervención del Estado en el comercio externo, mercados mercaderías de divisas, política cambiaria simplificada, estabilización de la política monetaria y fiscal. Amplios sectores de este grupo proponen la libre importación. A éstos y a la burguesía imperialista multinacional representó eficientemente Acción Popular.

El incremento del endeudamiento externo afectó directamente a la soberanía e hizo más eficiente la política neocolonial, al mismo tiempo que fue instigante de la acumulación debido a los ritos de transferencia de riqueza, la composición del comercio exterior, los servicios de la deuda y las consecuencias en la estructura productiva. Es más, si articulado con problemas internos como pobreza de consumo y de vida, la concentración del ingreso o la desocupación, hicieron que la acumulación fuera acompañada de una mayor explotación, abriendo paso a la lucha de clases.

Las contradicciones de clase se positaron por los requerimientos de importación, el poco dinamismo de las exportaciones, la transferencia creciente de excedentes (ganancia de transnacionales), intereses de préstamos, pago de tecnología, etc. Y también por la amortización del endeudamiento acumulado, el militarismo, el aumento de la inflación, la presión del gasto fiscal, la insuficiencia de la producción agrícola y los nuevos préstamos para el pago de refinanciamientos.

Las nuevas formas de desarrollo y reproducción del neocolonialismo como lógica económica internalizada englobaron a los estados y a los regímenes multilaterales, ofreciendo las condiciones de funcionamiento y logro de los objetivos de reproducción como despolitizantes de los procesos políticos y económicos. O sea, como factor de legitimidad de regímenes políticos aparentemente antiimperialistas.

En conclusión: lo que antes era una relación de cambio entre la burguesía intermediaria y la burguesía imperialista se ha transformado en una relación financiera y productiva, donde el Estado ha entrado a compartir la explotación del proletariado y campesinado suministrándole al capital toda la protección que, a su vez, es la protección de la economía "nacional".

Este proceso no es totalmente nuevo. Desde 1920 se expresa en los índices de producción, población explotada por el capital, división del trabajo campo-ciudad, disminución relativa de la población ligada a la agricultura, disolución de haciendas, descomposición del artesanado

de y del campesinado peruano que disminuye su participación en el producto social, etc. Sin embargo la violencia aún no es una relación legitimada.

La transición al capitalismo fue por vía mercantil, con la participación de trabajadores peruanos en el producto social y en la política económica. Fue una acumulación orgánica y ordenada que destruyó la economía feudal en cumplimiento por una, que no tuvo capacidad de exportar a la población producto de una desorganización social por la "racionalidad" de su forma social. Sin embargo miró esta fuerza al otro en convivencia o combinación y porque las relaciones de cambio internacionales limitaron el flujo de capital constante. Cuando actúan en el capital constante, lo han en debilitamiento, contradictoriamente, de la población.

En la fase de consolidación del capital extranjero en el país, fue el Estado quien funciona como productor de fuerzas productivas y sala social de producción (gasesas, etc. que esto significa la superación total y definitiva de la semifeudalidad crua, más bien, la creación de condiciones de la base material para el desarrollo del capital. La estabilidad estructural del país -debida de los acuerdos- trae espacio de la crisis en el agro, la hiperurbanización y los cambios en las clases.

La desestructuración parcial del precapitalismo, la acumulación y la reconstitución del capital serán acompañadas de frecuentes crisis políticas por las que disminuye de las funciones del Estado. El Estado actúa en profundidad y extensión en la economía, moviliza recursos, crea nuevas empresas, participa en el comercio y la distribución, participa en la formación del capital, regula la demanda, la oferta y el comercio en su conjunto, mantiene la ocupación, servicios y mecanismos de transferencia, administrando el crédito, protege a la empresa y a los exportadores, la política fiscal y monetaria funciona a la industria, etc. Lo que significa claramente desmantelamiento estructural y perturbación en lugar una acumulación subordinada convirtiendo en más frágil y contradictoria la economía.

La crisis recurrente financiera, acompañada de estancamiento e inflación constantemente vuelve a desestabilizar de las clases (en particular la relación obreros-gestores).

(1) Estado estructural la actividad económica, que a la vez significa concentración del capital. Esto ha hecho pasar en un Estado peruano feudal-mercantil. Sin embargo el Estado no se resiste de tiempos atrás a actuar en el campo capitalista.

El mercado mundial, el sistema monetario internacional y la dinámica innovadora del trabajo permiten mantener la relación, fueran

de que las contradicciones internas de clase juegan un papel importante en la definición del carácter del Estado. En los años ochenta se produce una enorme fragmentación del aparato estatal, producido autónomamente frente a una izquierda segmentada tras múltiples crisis.

## 2. La política social

La política social es el uso de hacer política más marcado por los mecanismos de subdesarrollo colonial del Perú con el exterior.

(1) neoliberalismo estructural de las clases dominantes en relación con el mundo andino está también, estructuralmente engastado en una unidad esencial.

La violencia político-institucional representada en el resquebrajamiento de las estructuras formales democráticas republicanas y los resquebrajados regímenes militares con una resistencia en la historia.

El Estado y la oligarquía política gradúan en términos estructurales y la violencia, mientras la semifeudalidad persiste en el campo<sup>10</sup>. El capitalismo y el clientelismo rural se convierten en factores de poder.

La política social está escrita en "La Olla". Es el modo oportuno de hacer política tradicional, control y control. En que relaciones verticales se sustentan en estructura. Y horizontalmente se articulan. Abuso el lenguaje, la cultura, el arte de guerra, la danza y la literatura, la religión, la arquitectura-saberes, como modernización a través del tiempo y manteniendo su carácter de reconstrucción formal.

En el pueblo existe equilibrio se reconocen unidades formales heredadas de conciencia social. Busca el constantemente adaptando la estructura social a la vida cotidiana, al desarrollo histórico, a los rituales y símbolos de la realidad cotidiana. Es un estilo político que mana del sentido común y control de él la ruta y camino a más la obra para sus fines oportunos.

En el pueblo existe equilibrio, la "nueva crisis" comienza con el abandono de las capas medias y se abren en el derecho, la responsabilidad de todas. Se apoya en el fortalecimiento de la realidad.

Al inicio de Salazar Borely, el buen político social sabe combinar la ocupación con la ley, el bienestar con la moral, el mismo con la fuerza, la responsabilidad con el respeto. Configura así una ética de contradicciones con que "un hombre da su hacienda y se aferra

<sup>10</sup> Entre los Estados feudales que sobreviven el proceso histórico de Jean-Paul Sartre.

en la contienda, y el provecho material que saca aunque débilmente a los votantes con el cambio".<sup>15</sup> Guiando a cada momento, la causa pública juega pícaramente con las masas en función a sus fines particulares.

Este estilo político fue antes monopolio de las capas aristocráticas, de la oligarquía y de las FFAA, cuando toda la sociedad era semifeudal y se veía el patrimonialismo como política y el generalismo como su base social.

Con las reformas de 1968-1975 va adaptándose a la modernidad y a las capas medias. Estas adoptan con fines electorales, tal política desde la derecha hasta la izquierda. Las capas medias de derecha — como el APRA — acogen al estilo creollo como fuerzas auxiliares de la burguesía burocrática reclamando las reglas en la construcción de esa política.

Utilizando una «cultura patriótica» coincidente básicamente con las FFAA, empleando otra, esta vez indigenista y folklorista, se incorporan al código cultural del pueblo. Se relacionan con otras instituciones, organizaciones y con el mundo a través de la radio, las escuelas, de la ciencia, la competitividad, la adulación y la imitación, en busca del consenso territorial.

La izquierda legal más intelectual y nacional adapta un indigenismo político en sus vínculos verticales. Grandes conocedores del problema agrario y campesino proponen también políticas con hegemonía campesina. Exigen la autonomía de las nacionalidades oprimidas y expresan su destino histórico con posesos no menos caudillescos que las capas medias de derecha.

En sus relaciones territoriales, a través de los centros de investigación, universidades y partidos, — los partidos de izquierda institucionalizados — desarrollan una política clientelar que más tarde se extiende a los municipios y al parlamento. Sus relaciones son de competencia intelectual y en su eurocristiana racionalidad procuran desdoblarse de la "nacional" violencia popular. Activan la música marxista indígena creolla y repiten la tragedia colonial. Su ambigüedad y oportunismo vagamente les impiden adoptar plenamente la clásica política creolla, lo cual les resta posibilidades en la contienda.

Las capas medias de derecha saben usar las formas de participación política de la dependencia personal, como también la democracia liberal, la política transaccional híbrida y corrupta, que resultan de las relaciones sociales de producción. Comprenden que viven en la transición hacia la institucionalización del poder en todo el país. El p<sup>o</sup>

<sup>15</sup> Sebastián Tzucul Bivsky, *Los 60* (México, EUNSA, 1972).

tradicional se comporta con el caudillismo militar, donde las FFAA se venían a dejar de ser una fuerza corporativa por encima de la sociedad.

Adaptan con más facilidad — por su falta de escrúpulos — la política personal caudillesca y la política del cacique y clientelar con una cultura partidaria.

Sin embargo no todo es color de rosa para ellos. La sensualidad de la bestialidad, que en un primer momento acerca a húmedas creyentes y la simpática lechería, más tarde aparecen con feroces hipocresías.

Del mismo modo, para conseguir o como de surgir sus objetivos, son permeables a un acercamiento con la delincuencia y la especulación permanentemente de actos de corrupción política.

La política creolla tiene una "marca colonial que devoró todo lo propio para sobrevivir o extinguir", con ella modernizan la política del extranjero en modelos europeos y neorromanticos. Crean fiestas de subcultura y estilo.

En nuestro país la subcultura de la clase dominante basó su hegemonía en la ideología de un Estado legitimado, idéntico, por lo mismo, su jerarquía dependiente con la subcultura nacional dominante. Para ello repartía negas a las subculturas nativas, todo proyecto social que no fuera el de una integración etnocida.<sup>16</sup>

## II. Participación electoral e ideología de la violencia en Perú

Parece innegable que las elecciones 1) se instrumentan con el objetivo fundamental de legitimar el sistema político, el régimen de acumulación y la gestión gubernamental; 2) no expresan la soberanía popular, sino la de las clases dominantes y 3) son un instrumento de simulación política, que encubre las relaciones sociales y particularmente la lucha de clases y 4) sirven para ordenar el conflicto permanente e irreconciliable y enmascarar la vida política de las masas; no obstante debemos partir de reconocer que la consagración del capitalismo y de la ciudadanía son requisitos para atenuar la sociedad mediante el proceso electoral a través del voto, como acto político superior en la concepción ideológica liberal. Al no contar el Perú con esta tradición por la ausencia de condiciones — dominio de la ley del valor y la ciudadanía — más bien aparecen como un espacio donde lo dominante es el ejercicio de la coerción, el proceso electoral no tuvo —(i) here— alguna significación genuina.

<sup>16</sup> Julio Ortega, *La cultura peruana* (CIE, México).

Los protagonistas, desde los años sesenta, son los sectores medios de la sociedad, que al igual que en 1961 definen las elecciones presidenciales por el APRA, en 1963 se firman por AP, tres años después se repite como candidato, en la constituyente de 1978 por el UPD y en 1980 por AP.

En 1985 —esta vez como tragedia— desata manuscrito su preferencia por el APRA (58%), con expectativas en el mejoramiento de sus niveles de ingreso y estabilidad política.

La historia del Perú en su dimensión social se la ha escrito de la historia de las FFAA y de la oligarquía, de sus formas autoritarias o reactivas de gobernar. El ingreso de la burguesía y los sectores medios no viene sino reforzada este comportamiento. La profundidad histórica del autoritarismo y de la ideología oligárquica liberal y reactiva, han penetrado hasta las entrañas de la sociedad y los sectores medios no han podido quitar fuera de ella, incluso —obviamente— a "aquella unidad".

La fuerza es la función estatal que ha predominado en la operación y funcionamiento de las mayorías nacionales que hoy preferimos "peruano" al Perú. La exclusión de las masas populares de la participación representativa lleva su origen en la "vandalización", la discriminación étnica y la violencia popular y campesina en los partidos.

La historia de la exclusión de las masas de la democracia liberal, tampoco puede ser entendida por su evolución segmentaria en el tiempo.

Las elecciones en el Perú de este último cuarto de siglo sólo se pueden contextualizar en la estrategia convergente establecida en 1961 por las FFAA contra el FREN y en 1965 en oposición al FRI y al MIR.

Este tipo de "democracia" no es nuevo: es producto de la historia política de las estructuras económicas sociales y del desarrollo cultural y discursivo del Perú, en las que la coacción y la fuerza son los instrumentos básicos del dominio y poder de las clases hegemónicas.

Desde 1821 hasta 1825, en que se restablece el régimen oligárquico, el Estado vanguardista y autoritario estuvo la mayor parte del período bajo la dirección orientada de las FFAA. Posteriormente entre 1895-1908 años dos regímenes con elecciones al modo representativo: Bustamante (1942-1943) y Belaúnde en su primer Gobierno (1963-1965). 7 regímenes fueron oligárquicos "electivos" en condiciones autoritarias y sin libertad alguna por culpa del Estado.

Los fundamentos y contenidos del orden establecido son la violencia y el autoritarismo del Estado por un lado y la espontaneidad —la

capacidad crítica del Estado y el sentido común de las masas, por el otro. Mientras que en las clases hegemónicas hay intereses comunes en torno a proyectos de contenido antinacional entre las masas subalternas los intereses son diametral y sin proyecto de unidad. Esto es consecuencia del reducido intercambio —por la escasa división social del trabajo— que se expresa en la ausencia de medios de comunicación y el consenso pasivo.<sup>28</sup>

Los intelectuales orgánicos de la oligarquía contribuyen a desvirtuar la base nacional y la conciencia de la sociedad, con su ideología colonial, clerical, conservadora y reactiva.

No pueden ofrecer participación del excedente a las masas populares sin alterar sus instancias básicas. De este modo el Estado se circunscribe a reproducir el mismo viejo orden social paternal corporativo.

Algunos datos de López Ilustre el carácter básicamente reactivo del Estado, en deterioro de sus funciones administrativas y el servicio: a) En 1905 en Lima —capital del país— sólo habían 100 empleados públicos, b) En 1920, el único organismo administrativo es el de fomento, c) Desde 1902 hasta 1956, el presupuesto militar no bajó del 17.59%, d) Además en 1930 se crea el Ministerio de Educación, e) En 1963 el 22.44% de la población total tenía derecho a votar; antes, en 1931 el porcentaje ascendió al 7.4%.<sup>29</sup>

El desarrollo del capitalismo, la ampliación de crecimiento de las clases medias y los correspondientes voluntarismos políticos democráticos los que en la capital ampliaron la ciudadanía mientras que en las zonas donde antes lentamente se verifican el sufragio es magnífico e insostenible. —Ej. En 1963 en Apurímac la población votante fue el 0.4%, en Ayacucho el 8.3% y en Huancavelica 8%.<sup>30</sup>

Asimismo, la subordinación real del parlamento al ejecutivo es el otro elemento que permite el predominio de la violencia sobre el consenso. Como sostiene Tocqueville acerca del antiguo régimen francés, la burguesía urbana se somete a la aristocracia para pelear al pueblo del ejercicio de sus derechos políticos. Para la izquierda, como para la derecha, la democracia se reduce a las elecciones competitivas donde participa la población ciudadana.

Las elecciones en Perú, conservan el orden jerárquico feudal que otorga a los más instruidos o poderosos un segmento de la dirección política del Estado a través de la manipulación de la voluntad popular.

<sup>28</sup> Silvia López, *Historia de Sociología del UMAP*, Lima, 1978.

<sup>29</sup> *Ibid.* pp. 1000-1001.

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 1006. Causa Norte: revista por López.



La supremacía ideológica del momento define las sorpresas por las políticas profesionales que se hacen elegir en los círculos jurídico-institucionales de una democracia semiliberal y pluralista sustentada en la represión cultural y económica, donde es ningún otro el sufragio comprometido al poder del Estado que está por encima de la ciudadanía o de los partidos representativos.

#### 4. Las capas medias y la política

Las capas medias —bancas o semibancas— deciden incorporarse a la causa de quienes pierden el origen y el tono de la piel o le ocultan sus semejanzas, para conseguir lo cual les dan que le hacen falta con el dinero. Y el dinero —en este caso más que en ningún otro, sólo por la carencia de explotación. Entonces, ciertos años, le delegan como medio elegido la función de auxiliar de la burguesía aristocrática.

Sebastián Salazar Berrío. *Linea la Huelga*

Desde los años treinta, las capas medias de la sociedad peruana se incorporan a la política. Empero, sólo tres décadas después —cuando el proteccionismo y el corporativismo también le hacen falta a ellas—, en reuniones y reuniones movimientos populares y con perfiles de proyectos políticos más claros, aparecen sectores juzgados como las clases dominantes y las clases productoras adquieren verdadera importancia como medio de poder y otros.

El aceleramiento del desarrollo, la larga transición y la transición realista de la economía generan un simple sector técnico (comercio y servicios) y subsecuente (liberal, conservador y pequeño industrial), son perjudicados a los ricos y al empobrecimiento de la mayoría de ellos.

De acuerdo con un ecólogo peruano, constituyen aproximadamente el 40% de la PEA de 1972 y el 25% del ingreso nacional de 1976.<sup>16</sup>

Este autor recoge tres rasgos que concierne a las capas medias:

1. Dentro de las pequeñas propiedades existe la diferenciación entre las sectores urbanos y rurales, donde los últimos, por ende, se empobrecen más. Entre ellos se puede distinguir tres capas: a) las acomodadas, que ejercen la fuerza de trabajo según las exigencias que se conectan en mercados propietarios; b) una capa media con un acumulo moderado por su lejanía con los círculos de la zona; y c)

las pequeñas propiedades pobres que por sus propios esfuerzos deben vender su fuerza de trabajo.

2. La expansión de la educación superior y el desarrollo capitalista abren más peso a los profesionales y técnicos, y dentro del primer grupo a los profesionales liberais. Surgen nuevas profesiones y crean los profesionales más nuevos, que son afectados —como todos los asalariados— por la crisis y la desocupación. Aparece una capa tecnocrática dentro del aparato estatal que crece considerablemente con la implementación de programas desarrollistas. Formados en la universidad privada o en el extranjero, algunos años se convierten en opositores al Estado con una perspectiva democrática, igual que entre los pequeños propietarios, un grupo minoritario vive directamente a las clases dominantes.

Otro sector —en gran medida producido por la universidad estatal o privada mixta— por normales o académicas y otros centros de educación de masas— está en franco ascenso sobre mayor individualidad.

3. Los asalariados no productivos se unen en la burocracia, el comercio y los servicios. Su proletarianización es en relación al trabajador productivo, con el se propician cada vez más y adquieren mayor independencia del Estado en cuanto marca la crisis.

Desde sus orígenes —fines de los años veinte—, el APRA se orienta en la desintegración de los beneficiarios, en las viejas profesiones liberales, la empleada y los pequeños propietarios.

Después de 30 años, ante la diferenciación de estos sectores, el empobrecimiento de los productores, los cambios en el programa agrario y la transición del APRA en el sistema oligárquico, grupos de militares y campesinos retornan a las posiciones democráticas anteriores (e incluso algunos sectores optan por seguir la experiencia cubana).

En ese mismo período el Partido Comunista surge de los intelectuales más avanzados de las capas medias y de los sectores más avanzados de las clases productoras, con la preferencia de organizar autónomamente a los trabajadores identificados tanto étnica como économicamente.

La exclusiva centralización de la Tercera Internacional y sus regulares consecuencias sobre la dirección comunista, los cambios ideológicos internos, las modificaciones en la composición de clases y las fluctuaciones en las capas medias favorecen el desarrollo del oportunismo y los desviaciones.

<sup>16</sup> Luis Corrales, "Las clases medias y poder en el Perú", *Revista Mexicana de Sociología*, México, p. 1172.

Tres años después, el surge de la lucha de clases actualiza el debate sobre el problema del poder asociado a la industria y el Estado. Y los nuevos grupos medios burocráticos profesionales promueven desde la segunda mitad de los años cincuenta, la necesidad de impulsar el desarrollo capitalista, organizándose para ello en partidos como Acción Popular, la Democracia Cristiana y el Partido Social Progresista, que agrupan los mensajes políticos de los países centrales y bajo la influencia de la reciente autocracia industrial.

Las tendencias reformistas atraviesan al conjunto de la sociedad incluyendo sectores de la Iglesia y de las FFAA. En el primer milenio del 1961 confluyen estas tendencias frente a un SPA oligárquico. Las FFAA optan por Acción Popular y los dejan gobernar entre 1963-1968. Cuando constatan su fracaso frente a la oligarquía regresaron mediante un "golpe de Estado".

Al impulsar el capitalismo y la modernización estatal el Gobierno Militar de 1968-1975, no sólo crea a sus propios capitalistas, sino que posibilita la resurgencia de las grandes contribuciones históricas del país.

Al promover la siguiente década se viene la agitación industrialista al ritmo de avance de la clase mundial capitalista y la reconstrucción económica.

Con Vargas Llosa, las clases trabajadoras y las capas medias se fragmentan, las migraciones y empujones rurales en su autonomía, mientras que otro sector se desliza a la derecha mediante su articulación con el Estado. Pero estas tendencias, acciones y desarrollos sociales tienen una base más profunda de la que surgen las clases con una determinación clara.

Se trata de la necesidad de castas que no ha desaparecido y que define, por un lado, a la modernización autocrática que domina la política media de derecha e izquierda por el uso de los medios despiadados y "mentirosos" en esperanzas que emerjan a la política de los trabajadores, el "chulo de mierda" el "sereno loco", el "regón blanco" y el "otro blanco" (Salazar Bondy). Sin embargo la división no es lineal, la izquierda mediante su politización crucial, se ha acercado al pueblo desde flujos angélicos y las masas alienadas han hecho lo propio como mecanismo de sobrevivencia y acaloramiento social.

En este contexto, la migración y el empobrecimiento están vinculados a la proletarianización vía salario de los sectores técnicos profesionales, el enriquecimiento del pequeño empresario cada vez más "sereno", la instabilidad social de los pequeños propietarios y el desmoronamiento

que prosiguen de derecha y izquierda a la izquierda reformista integrada al sistema y, en parte, a los más medulares sectores anticapitalistas.

Las capas medias propietarias, técnicas y profesionales de alta ingresos estabilizadas en los sectores político y periodístico, se venían y oscilan en la tecnoburocracia liberal en actividad política permitida sin valores políticos de la burguesía y el sistema y guías de los intereses burgueses. Formaron organizaciones como AP-PPC, liberales estabilizadas como el SPA, o estatistas-parlamentaristas como el SPA, sucesoras de un mismo proyecto burgués cuya validez sea en función de la estructura económica y la lucha de clases.

La izquierda se define más por su origen étnico y por su relación con la sociedad de castas, que propiamente por su asociación con las capas medias. Entre una izquierda de "masa" (latras), dependiente de terratenientes, grandes burgueses católicos, burocráticos y militares que por su educación se han proletarianizado y viven de su renta, salarios y sueldos. Copierísticos, ellos han estado tras de sus actividades vinculadas por su origen a las capas medias y que no tienen otra posibilidad laboral que la que les permite su capacidad intelectual o cultural.

Otra acción -masista y más vinculada a las capas medias conocidas como pequeña burguesía estudiantil, maestros comunistas, pequeños productores campesinos y artesanos, políticos - en particular, los de mayor status intelectual, e indefinido en su relación con las clases básicas, está cada vez más cerca del proletariado. Los grupos políticos de izquierda de ambos sectores en la década de los sesenta se vinculan sobre los trabajadores del campo y la ciudad.

Ricardo Latta sostiene que las 20 organizaciones con posibilidades políticas por su presencia, que comparten a Marx, Engels, Lenin y M. Hategui -diferenciándose por su adscripción a Troskí, a la URSS, a Cuba y Stalin-Mao-, a fines de 1975 tienen cuatro frentes básicos: el PCR Vanguardia Revolucionaria (que proviene de Acción Popular), el MR (de origen Aprista) y el Frente de Izquierda Revolucionario de orientación trotskista.<sup>14</sup>

El PCR retira sus divisiones en 1963 cuando surge el Frente de Liberación Nacional, continúa en 1964 con el PCR-Bandera Roja, en 1969 el PCR-Punta Roja (PR), en 1970 el PCR-EL, y en 1971 el PCR-Estrella Roja Vanguardia Revolucionaria, que nace en 1965, sobre el

<sup>14</sup> Ricardo Latta Gutiérrez, *La izquierda obrera peruana: un estudio* (Lima: Ape, editores, 1975).

zaciones desde 1970 con la Tendencia Obrera Revolucionaria (TOB), en 1971 el Partido Militar y el Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR), en 1974 el Partido Comunista Revolucionario y en 1975 Vanguardia Revolucionaria el Proletario Comunista. El MIR y el PO también se agrupan y en sucesivas reorganizaciones y redefiniciones vuelven a la vida política.

Estos son las divisiones más relevantes de las que surgen agrupaciones con alguna o bastante significación política en la vida del Perú de hoy.

En 1980 E. Muñoz (1) comprueba la existencia de 46 organizaciones políticas de izquierda que pertenecen al lustro 1970-1980, la mayoría de las cuales derivan de las 20 primeras o son aquellas que por su pequeño tamaño aparecieron en el primer listado de Letta.<sup>26</sup>

Por su parte, la derecha cuenta con 16 partidos, de los cuales sólo tres tienen participación destacada en la vida política: APRA, AP y PPC.

Antes de este recuento de Muñoz, en 1978 Letta había tomado cuenta 34 organizaciones políticas de la izquierda organizada agrupadas en cuatro "corrientes": la del PC como 18 sectas, MIR, sectas y el trotskismo, entre. El cuadro se completa con "otros cuarenta sectores" que cuentan con seis, sectores de ellos de origen definitivamente burgués: dos provenientes de AP, una de la Democracia Cristiana y una del socialismo.

En 1980 este universo de la izquierda se había reagrupado en ocho fuerzas políticas:

1. La Unidad de Izquierda, que integra a las fuerzas personalistas (PSR, PC-L, MIR, COB, MCP).
2. El Partido Revolucionario de los Trabajadores, donde confluye sus grupos el PO, PST y el POM-R.
3. La Unión Democrática Popular (UDP), que aglutina lo que se denominó la "nueva izquierda" de orientación ecumenista al comunismo y a la socialdemocracia, pero que alberga tendencias proletarias, proletarias y radicales de izquierda. En ella están representados el MIR, VO-CO, MCP-M, PSR-CC, VO-PA, el P(O)-TR y el PVR.
4. La Unidad de Izquierda Revolucionaria (UIR), legitimada por el PC del Pampa Rojo, cuya dirección del momento designa social-democrática y agrupa al FLN y al MO-Perú.
5. El POCOP, frente reformista de origen aprista y de la izquierda provinciana del centro del Perú.

\* E. Muñoz G., *Los partidos políticos en el Perú* (Lima, 1980).

Por último las fuerzas nacionalistas burguesas como APB, INTC y PST.

Esta es la superficie de la izquierda. Su contoparte se sumerge en las profundidades de la vida política y su origen íntimo del mismo proceso común da donde destacan los resacas del PC, MIR y el MIR.

En la década 1968-1979 la lucha de las masas se definen en un espacio político que se puede dividir en dos. Uno, asociado al sistema político y al Estado, y otro a la violencia política revolucionaria. Uno surge de las organizaciones sociales más estables y firmadas, y el otro de la desestructuración social. Es lo que veremos en el siguiente capítulo.

VI  
CONFORMACIÓN DEL ESPACIO POLÍTICO DE LA VIOLENCIA Y  
APERTURA DE LA LUCHA ÉTNICO-CLASISTA.

I REFORMISMO Y LUCHA DE CLASES (1968-1975)

Tarea que empieza por revisar el punto de partida revolucionario: la situación, las relaciones, las condiciones en las cuales se adquiere un carácter como la Revolución moderna.

K. Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*

Los movimientos sociales vistos como instrumentos de mediación entre los poderes actuales y emergentes son fundamentalmente populares. La lucha de clases se expresa bajo diversas formas, complicando las relaciones sociales y las dinámicas fuerzas de enfrentamiento contra la opresión y la explotación, y por la sobrevivencia y la identidad.

Los movimientos sociales reflejan la complejidad de la sociedad post-rural y sus procesos económicos, sociales, políticos y culturales. Se relacionan con la etnicidad y la origen: fuerza e identidad, atravesando estas agrupaciones sociales. Tienen un contenido o la vía militante y conflictiva, cooperativista y competitiva. Localidad, comunidad, región, resistencia, ocupación, estratificación, raza, lenguaje, simbolismo, etnicidad, sexo, generación, son elementos de dominación y liberación. La economía y sus crisis agudizan todas las contradicciones de modo actual o combinado, colocando en primer plano la lucha por la protección y defensa colectiva, por la sobrevivencia humana.

Los fuertes arraigos populares por parte del Estado y sus instituciones, por el proceso político o el régimen, imponen su implantación lógica sobre el pueblo, que percibe la necesidad de independizarse del Estado y del sistema político, aún cuando cada vez son mayores sus reivindicaciones contra el Estado.

Contra la tendencia natural al aislamiento entre movimientos populares, y el propiciado por el Estado y las fuerzas políticas. Similares impactó en pequeños la unidad de los distintos movimientos: de mujeres,

intelectuales, obreros, campesinos, técnicos, magisterio (jóvenes, artistas, etc.) en prospecto global de poder.

La heterogeneidad de esta abigarrada sociedad como el Perú produce divisiones y complejas prácticas sociales. En los movimientos populares, muchas de ellas se resalten y observan más atento, incluso cuando se trata de procesos político-culturales. En el caso de la resistencia afro-clasista, surge predisposición a la lucha como parte de una oposición permanente surge de la historia real y potencial y como posibilidad novedosa.

El proceso revolucionario dispersa inmensas energías y comienza revolucionando. Se expresan en levantamientos y rebeliones que hacen emerger un fondo acumulativo de cultura política, el cual se ha ido apropiando por nuestros ilustres como organizaciones afines y campesinas y se opone a la elemental polaridad occidental, usual que surge de la aristocracia.

Debemos que la concreción de un proyecto revolucionario requiere de la configuración de una organización política con independencia del Estado, sustentada en autonomía ideológica, cultural, técnica y moral. La independencia del Estado depende de una fuerza social en tanto que emprenda a una distancia al margen de ese poder, de ahí que el logro de la autonomía material está asociado a la hegemonía nacional-popular y a una fuerza que logre resistir la opresión de la realidad o transformarla.

Continuar estos elementos en un nuevo "sentido común" y en re-creados espacios de enfrentamiento presuponga acumulación y sistematización de experiencias exitosas. Élas comienzan a formarse en el período reformista de 1968-1975, al responder los problemas fundamentales del país y después en las masas propuestas sucesivas e iniciativas en torno al problema nacional.

Como que los ojos de generación del estudiante no corresponden a las luchas y nuevos núcleos potencialmente revolucionarios. (Intelectuales como la alianza de obreros y campesinos, las masas de hoy son con analizados a lo general, en aquellos sectores sociales. Los círculos subterráneos tienen consigo un futuro dependiente en el tiempo y el espacio por el carácter de sus luchas, por distintas culturas, sus subterráneos tienen un pasado-lazo de experiencias compartidas.

Nacionalmente el campesinado (40% de la población de acuerdo con Censos Nacionales - 1973-1) y los proletarios de las "sierritas" como fuerza del pasado y del momento presente, son parte de una misma tradición popular y poseen de sus dilemas y divergencias culturales.

( Véase Carlos Cajiao: Los orígenes de la revolución en el Perú. Lima, 1973.

Antes de los años de 1968-1975 la población indígena había ya subvertido el modelo de explotación y empezó con su más presencia como una empresa para el orden social (30% efectivamente empleados (De de Empleo, 1968) y 34% empleado en los sectores comercio y servicios (De de Empleo, 1972). De ya entonces surge y se concretan bajo nuevas formas los mismos sujetos revolucionarios.

La década de 1956 a 1965 se registra el compromiso a la arena política, acompañando primero al proletariado y después solo. También lo hacen los trabajadores del Estado y los campesinos. Desde un nivel estructural la "independencia política" como principio de la lucha de clases.

El hecho es las guerrillas de 1965 en pedagogía y crea las nuevas escuelas a un programa colectivo de nuevas costumbres, que en parte fueron evaluadas por los maestros, obreros y proletarios, cuyos estudiantes son sujetos ideológicos que afrontó más de una década.

Las diversas condiciones de vida y de producción, el control del Estado y de la sociedad por las FFAA, y la constitución de clases sociales, determinan la naturaleza de las movimientos populares.

En 1972 las clases indígenas se distribuyen aproximadamente como se muestra en el cuadro:

Categorías	Número	% de la PZB
Obreros	889 907	23.1
Agrícolas	211 529	6.2
No agrícolas	268 978	15.0
Campesinos	1 200 000	37.6
Empleados	750 000	19.9
Profesionales independientes no agrícolas	600 791	16.8
Empleados estatales	122 246	3.7

Fuente: Censos de Población, 1972.

Desde 1968 un Estado se va reestructurando en esta materia y artículo la sociedad, uno que modifica los condicionamientos clásicos de explotación. Los campesinos, obreros, proletarios, desempleados, empujados y burguesía reestructuran el problema nacional y modifican sus organizaciones y expectativas en el marco del trianismo y sus inter-símbolos límites.

La economía corporativa y la neutralización económica surgen por el acuerdo político y, con él, a la magnitud popular del poder. El movimiento popular se reestructura y se identifica con el propio mo-

vimiento social como proceso objetivo, al margen de las propias direcciones y del movimiento obrero liderado por falsos mediadores.

Al inicio (1968-1969), y ante el impacto del desconcertante reformismo militar, surgen movimientos espontáneos: en 1972 se reactiva el movimiento sindical, los campesinos presionan por la tierra y el movimiento popular muestra su ambigüedad.

En los años 1973-1974, con la crisis económica y el agotamiento de las reformas, surgen corrientes autonomistas animadas por la imposición corporativa. De las masacres de Huanta y Cospán de 1969 surgen los movimientos independentistas estudiantil y magisterial. De la represión y derrota de Andahuaylas (1974) nace la radicalización del campesinado.

La difusa cultura nacional popular y sus formas de expresión en la prensa, lengua, arte, las nuevas formas de lucha colectiva y frentista, la resignificación de los espacios conflictivos, eran aspectos de la lucha de clases conducidos al copamiento de la sociedad y a su lenta legitimación. La izquierda y la violencia entran a conformar parte de la historia "clasista" del movimiento popular.

Desde 1971 el movimiento social comienza a sobrepasar los límites del conflicto y a suscitar una respuesta corporativa. En menos de dos años el Gobierno crea el Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS, julio de 1971), la Confederación Nacional Agraria (CNA, 1972), la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP, diciembre de 1972) y la Confederación Nacional de Comunidades Industriales (CNCI, febrero de 1973).

Los sindicatos, comunidades y partidos de oposición cumplen la responsabilidad contestataria, fortaleciendo indirectamente al clasismo. Mientras, el reformismo de izquierda costra el potencial de lucha y aliena a los trabajadores en su sentido de creación revolucionaria. La apertura de la crisis económica muestra las limitaciones estatales: impulsa a los trabajadores al movimiento huelguístico, expande las tomas de tierras, generaliza el conflicto regional-popular, integra las luchas sectoriales y lo nacional-popular se convierte en el hecho protagónico incluso dentro de lo corporativo y bajo la égida de la izquierda reformista, destacando el movimiento magisterial y estudiantil por su radicalización.

Los sectores prosoviéticos dentro del Estado y los filonorteamericanos —incluyendo al APRA— expresan su conflicto en los marcos del reformismo participativo y del corporativismo. Los primeros, con los objetivos más definidos de vincular al gobierno a la URSS, deciden los

espacios de enfrentamiento: la Confederación Nacional de Comunidades Industriales, el Movimiento Laboral Revolucionario y la CNA (tomas de tierras tan coyunturales que después no trascienden por la ausencia de un real sentido politizador).

La disgregación social tenía otro eje histórico de articulación. Se perfilan cuatro tendencias en el movimiento social: a) la "clasista", expresada en el Comité de Centralización y Unificación Sindical Clasista (CCUNC) y la Confederación Campesina del Perú (CCP); b) la Confederación General de Trabajadores del Perú, que obedeciendo a las aspiraciones soviéticas buscan un equilibrio que beneficie a la URSS; c) las que apoyan al Estado corporativista, y d) las revolucionarias.

Esta última corriente dentro y fuera de la "clasista", luchaba en universidades y en el campo en algunas regiones andinas y en la capital, examinaba los cambios sociales y las luchas acusando al régimen de fascista o fascizante. Su participación obrera, campesina, magisterial, estudiantil y barrial aparecía soterrada por una superficie reformista. Sin embargo asimilaban críticamente el proceso y los elementos que surgían de las reformas como: nuevos sectores movilizables, la rearticulación urbano-rural, revaloración étnica, aspiraciones colectivas y la violencia. Se preocupaban por la ruptura con el pasado y su parcial recuperación a través de la reafirmación de su concepción del problema nacional y sus aspectos étnico-clasistas; también por la necesaria autonomía ideológica, teórica y material, y la reinserción de las masas en lo político. No sólo recobran prácticas sino también identidad popular, desalienación, autorreflexión, capacidad de crítica, identificación de enemigos y descubrimiento de sus capacidades de alcanzar el poder.

La dirección del "clasismo", con su prédica de tomar distancia del gobierno y del obrerismo reformista de la CGTP, no salió del marco económico corporativo pero logró transformarse en vanguardia del radicalismo obrero entre 1976-1980.

La clase gremialmente organizada —que entre 1977-1979 participa en cinco peajes nacionales— vota en 1978-1980 por la izquierda, asimilando nuevamente el "clasismo" al proyecto político evolucionista electoral.

El reformismo se subordinaba a lo ocasional y espontáneo, al movimiento de masas indiferenciadas por su perfil político, desaprovechando políticamente las coyunturas de crisis y los avances del movimiento popular en la escena política, así como de quienes buscaban transformarse en sujetos políticos.

Hasta 1980 la historia social popular no traspasa la protesta, la consigna pragmática, la conciencia espontánea. Son hechos coyunturales de huelgas, tomas de tierras, enfrentamientos, levantamientos, motines sexuales, desgreñados y sin continuidad. No había un proyecto político encarnado en sujetos que se confrontasen, sólo en idearios y discursos subversivos sin la fuerza de una praxis que le diera el carácter de posibilidad concreta.

### 3. CRISIS ORGÁNICA Y MOVIMIENTO SOCIAL

La renovación ideológica y gremial de los sectores populares va asociada al recrudecimiento de las contradicciones campo-ciudad, agricultura-industria, costa-sierra que tienen su base en la conflictividad interna del campo y de la ciudad. En el centro de estas contradicciones está el problema agrario, del indio y de la tierra, que se sintetizan en el problema campesino. Mediados por la desintegración y las migraciones aparecen otros problemas no menos centrales: el desempleo, la pobreza y la crisis social en las ciudades.

Las clases dominantes se ven imposibilitadas de resolver ambos nudos problemáticos y aparecen situaciones de ingobernabilidad. Su naturaleza de clase y el carácter colonial de su politicidad facilitan el rápido desborde de la institucionalidad urbana y rural. Más grave todavía si consideramos que ni en las barriadas ni en el campo existen formas institucionales de control y consenso político.

Están sentadas las bases para una crisis revolucionaria cuyo desarrollo depende del accionar de las fuerzas insurgentes. Es una crisis en el régimen de acumulación y en el régimen político, incluyendo aspectos sociales, étnicos, ideológicos, nacionales y culturales conformando un inmenso y multifacético paralelogramo de fuerzas en conflicto.

Los cambios socio-políticos que se inscriben en las décadas de 1968-1975 contribuyen al despertar de la conciencia revolucionaria, a la agudización de la crisis, a la amotinización del país y al aumento del desempleo y pauperización, marcando así las posibilidades y límites del desarrollo de una ideología transformadora.

Las reformas y las crisis se desenvuelven reconstituyendo las agrupaciones sociales en torno al problema de la tierra, a la hiperurbanización, al desempleo y la pauperización. Elementos estructurales y coyunturales coinciden en el despertar de la lucha étnico-clasista y en la definición de una situación revolucionaria.<sup>2</sup> Esto es, la direccional-

<sup>2</sup> Aludimos a ambas categorías. Étnico es la direccionalidad de intereses clasistas (que se

dad de intereses clasistas, con sus culturas y experiencias, está permeada por un sustrato étnico no necesariamente explícito. En la lucha popular se expresa, más allá de la desintegración, en la solidaridad comunitaria y los intereses colectivos de diferentes sectores populares que pugnan por el derecho a sobrevivir, en su múltiple identidad, en su organización política y la soberanía popular, que se opone a las mediaciones.

Los movimientos populares abarcan las grandes esferas de la vida social, que encuentran una base de unificación en potencialidades étnico-nacionales.<sup>3</sup> El proyecto político de Sendero expresa la vocación a la libre determinación, a la intervención en la decisión del destino de pueblos, etnias, grupos nacionales y regiones de características heterogéneas. La construcción de la nación tiene como elemento esencial el problema étnico -más aún si se trata de comunidades mayoritarias- y incluye la lucha por la independencia económica, la democratización de la sociedad, el ejercicio de la soberanía popular y las necesidades populares. Este sentido común es interpretado y violentamente concretado en la lucha por el poder que impulsa Sendero.

No obstante, son 25 años de efervescencia social, de agudización de la lucha de clases que están tras su aparición, aunque muchos intelectuales no lo consideren así. Ellos reivindican sólo para la izquierda lo que es patrimonio popular.

En un contexto de crisis estructural se dan importantes pero insuficientes cambios sociopolíticos.

Los años que van de 1956 a 1968 son de ascenso del movimiento social de masas, que lo hace al ritmo del crecimiento del capitalismo y de las crisis económicas (en especial las de 1958 y 1967/1968).

Beltrán y la oligarquía en su conjunto exigen la vuelta al Estado de derecho y se producen las elecciones de 1956 con ausencia de los

diferencias por el lugar que ocupan en las relaciones de producción y la forma de mediación de la sociedad con el Estado) está permeada por un sustrato étnico no necesariamente explícito. En la lucha popular se expresa la solidaridad comunitaria y los intereses colectivos de diferentes sectores del pueblo que pugnan por el derecho a sobrevivir, a su identidad, a su organización política y a la soberanía popular. El vacuo desarrollo permite que importantes agrupaciones clasistas sostengan directamente contra clases políticas oprimidas a las mediaciones.

<sup>3</sup> Proyecto político que expresa la vocación a la libre determinación -decide su propio destino- de pueblos, naciones, etnias y grupos nacionales de características heterogéneas. La construcción de la nación tiene como elemento esencial el problema étnico -más aún si se trata de comunidades mayoritarias- e incluye la lucha por la independencia económica, la democratización de la sociedad, el ejercicio de la soberanía popular y las demandas de las mayorías populares.

candidaturas aprista y comunista, pero con el apoyo de los primeros a Prado, cuyo triunfo da inicio a la convivencia APRA-Oligarquía.

Esta colusión de fuerzas políticas con la oligarquía impulsa la aparición de nuevas posiciones reformistas: Acción Popular, Democracia Cristiana y Movimiento Social Progresista. Frente al conservadurismo del diario *La Prensa* aparece *El Comercio* con planteamientos de reforma, que también se incubaban en el ejército y la iglesia.

La convivencia con la oligarquía le costó al APRA la pérdida de su hegemonía sobre el movimiento obrero y la disidencia. El PC que le seguía los pasos al APRA sufre también una importante escisión.

El campo y la ciudad entran en ebullición; en la ciudad porque en 1959 se promulga la ley de Promoción Industrial que liberaba la importación de equipos, iniciándose la segunda etapa de sustitución de importaciones bienes duraderos, insumos intermedios no duraderos con tecnología compleja. Crece el proletariado y sus luchas.

En este periodo se encuentran los gérmenes de reconstrucción del movimiento clasista. En 1966 se conforma el Comité de Defensa y Unificación Sindical (CDUS) que en 1968 se transforma en la CGTP.

En la década del cincuenta los gamonales en el campo comienzan a modernizarse, al tiempo que los campesinos se movilizan teniendo su punto más alto —como ya lo vimos— entre 1958 y 1965.

Se inicia la autonomización del poder indígena. Esto es así porque los hacendados usaron la racionalidad del sistema de organización del poder político andino para conformar su dominio utilizando los "varas" o "varayoc" (alcaldes indígenas) para institucionalizar la dominación política gamonalista (estructura patriarcal que inmovilizaba al campesinado):

Estos hechos expresan la tendencia evolutiva hacia el cambio de la hacienda, donde en muchos casos los campesinos prefieren transformarla en comunidad.

Crece las relaciones de reciprocidad entre feudatarios de hacienda y los comuneros. En la hacienda coexisten la estructura jerárquica de la hacienda y la estructura de reciprocidad de la comunidad.

El sistema político evolucionaba al margen de la lucha de masas y en 1961, de los tres candidatos "ninguno obtuvo la mayoría necesaria", produciéndose el primer golpe de Estado institucional de las FFAA ante la inminente alianza APRA-LINO (Odría).

El movimiento campesino es reprimido y se hace la reforma agraria en las zonas convulsivas. Las diferencias dentro de las FFAA llevan a nuevas elecciones en 1963, en las que triunfan, con el consentimiento de las FFAA, las fuerzas reformistas representadas por Acción Popular.

El parlamento en manos de la convivencia APRA-UNO pro-oligárquica se opondrá a toda reforma propuesta por la alianza AP-DC (coalición que se mostraba inoperante). Todas las fuerzas políticas se escinden, mientras que el APRA, después de conseguir cinco cambios de gabinete por presión permanente, logra participar en él. Las FFAA, ante la estabilización oligárquica y aprovechando la corrupción con consignas de reforma agraria y estatización del petróleo, dan el segundo golpe de Estado institucional.

Este nuevo gobierno significó el debilitamiento del neogamonalismo, mayor centralización estatal, integración territorial, intensificación del control estatal, participación en la economía y otros hechos que no logran resolver el problema de la tierra y menos el nacional.

La contradicción entre regionalismo y centralismo, que estaba bloqueada, reaparece como movimiento popular regional.

La gran burguesía cumple la función intermediaria entre el imperialismo y la sociedad, reemplazando las formas oligárquicas de base agraria. Pero esto no significaba que los terratenientes o exterratenientes dejaran de usufructuar la renta agraria.

Se establece un régimen de seguridad nacional y desarrollo que fortalece el Estado, pretendiendo hacer de él un organismo moderno de base social en el campo y la ciudad. Se divide el proletariado en varias organizaciones gremiales: el gobierno en 1968 reconoce a la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP); en 1970 auspicia la Confederación Nacional de Trabajadores demócrata cristiana (CNT), y en 1972 la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP).

En el campo se permite la reconstitución de la Confederación Campesina del Perú (CCP) y el Estado crea directamente la Confederación Nacional Agraria (CNA).

En 1973 confluyen los movimientos obrero, popular y magisterial con el movimiento campesino por la profundización de la reforma agraria. En 1974, con el desarrollo de la crisis y el consecuente auge de la lucha de masas, se crea el Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista (CCUSC) como intento de centralización clasista que poco más tarde es liquidado por el grupo en ese entonces maoísta conocido como "Patria Roja".

Según Dennis Sulmont, en 1975 entran en huelga 600 000 trabajadores (e) equivalente al total de obreros sindicalizados en la fecha.<sup>4</sup> El 5 de febrero de 1975 la huelga de la Guardia Civil muestra la fragi-

<sup>4</sup> Dennis Sulmont, *El movimiento obrero peruano, 1890-1980*, Tarea, Lima, 1980.



unidad estatal y la evidente preferencialidad de las masas empobrecidas de la capital.

En agosto de 1975 la política económica deja de ser orientada por el corporativismo reformista para ser dirigida por el FIM. La crisis económica, la desdignación del corporativismo y la creciente represión, las luchas insurreccionales y el ascenso del movimiento independiente son algunos de los motivos para la caída de Velasco Alvarado.

Reactivar la acumulación y equilibrar los vectores macroeconómicos significa incrementar el ingreso de divisas, reducir el costo de la mano de obra a través de la inflación y favorecer una política salarial empresarial. Asimismo impulsar la exportación tradicional y sustituir la no tradicional, devaluar y reestructurar la industria. El "exceso de demanda" es contrarrestado por la compresión del mercado interno y la reducción de los gastos públicos, con lo cual se logra una ecuación favorable de las cuentas externas.

La lucha popular se desvirtúa en medio de una política económica que incrementa el hambre, la mortalidad, la desnutrición, la existencia de servicios básicos, el desempleo y la reducción de los salarios reales, que se derivan de un patrón de acumulación en crisis. Al mismo y estancamiento agrario, concentración empresarial del capital, desarrollo desigual, neopatronismo y Estado autoritario, se le suma el mayor estancamiento del desarrollo industrial propiciado por el mercantilismo financiero.

En 1979, oficialmente, los desempleados eran el 8% y los subempleados el 47%.<sup>7</sup> Entre ellos concurrían principalmente en Lima-Callao como consecuencia de un patrón de acumulación que vive del campo de destrucción y desdignificación por la ciudad. Ya en 1972 la población de Lima representaba el 28% del total nacional, captaba el 44% del ingreso nacional, concentraba el 70% de los establecimientos industriales, 70% de la burocracia y 60% de sus médicos del país.

Más de dos tercios partes de la fuerza laboral estaban en empresas de menos de cinco trabajadores. En el mismo 1975 el resto se encontraba organizado en algo más de 2 600 sindicatos obreros y 700 de empleados. El 85% de sindicatos reconocidos estaban en las ciudades y un 55% con base en la capital. Es así que tenemos una gran población laboral desempleada y más sindicalizada en sus lugares de residencia, los barriadas, frente a un 8% del total de la PEA en 1976 que ejercía sus relaciones legales por negociación colectiva. Hasta 1968 los obreros es-

taban organizados en una central, después en los años siguientes, en otros tres.

En 1976, siguiendo las tendencias de la economía, la lucha se centra en la estabilidad laboral, la defensa de los centros de trabajo, la defensa del salario y sus derechos. Como consecuencia, en 1977 se constituyó el Comité Único de Lucha (CUL), que el 19 de julio de 1977 reabrió uno de los puentes más grandes de la tuerca obrera.

En 1978 se dan dos pasos generales: «en febrero y marzo» que condujeron a la convocatoria de la Asamblea Constituyente, sublevo que favoreció al APRA, con valioso apoyo del Presidente Morales Bermúdez, y las elecciones generales (donde triunfa AP) y la apertura, que recién consigue por primera vez un tercio de los votos. Este resultado después les permitió montar o una significativa presencia en el parlamento.

Para fines de los setenta, se calculaba que el 80% de los sindicatos están urbanos, con el 65% en Lima. Esto es así porque la clase obrera (2 900 000) integra el 25% de la PEA del país, y el 75% de la industria se encuentra en Lima-Callao.

De un total aproximado de 4 000 sindicatos, la CGTP (central obrera controlada por el PC peruano) y considerada la más radical tiene en su seno a 1 700 de ellos con 500 000 trabajadores organizados,<sup>8</sup> en incluir la Confederación Intersectorial de Trabajadores del Estado (CITE) y el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTEP) que cuenta con 600 000 trabajadores. Entre 1975 y 1982 surgió 2 013 nuevos sindicatos, 7% de ellos en la manufactura.

Ante la aceleración de los trabajadores a los intereses del Estado, a la oligarquía APRA y a las fuerzas políticas radicales o prosoviéticas, los maestros, estudiantes, mineros —y después otros sectores— se organizan independientemente en el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP) en la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) y la Federación de Minería y Metalúrgica del Centro, etc.

En 1974 —como vimos— surge el OCLIC y después el Comando Único de Lucha (CUL), que no prosperan en sus pretensiones autogestivas debido a las dificultades para conjugar una central independiente con las funciones académico-corporativas que les levanta. De modo parecido, las divergencias políticas desde 1976 entre las organizaciones más claramente reformistas como la CGTP, la CNT y la CTRP-Lima y algunas gravosas independentistas no permitieron constituir una representación unitaria.

<sup>7</sup> Véase Amalillo González con: 14.

<sup>8</sup> Carlos Enrique Huamani y Andrés Paredes Cogo, *La clase obrera y el proceso peruano*, Lima, con: 3 México, sep-dic de 1979, p. 99.

Un aspecto significativo es que el 95% de las huelgas se desarrolla en las ciudades y dos tercios partes en la capital, en su absoluta mayoría protagonizadas por los trabajadores industriales. Las que adquieren significación nacional sin embargo, son las huelgas mineras (1970-1971, 1972, 1978), de maestros (1971, 1973, 1978, 1979) y desde 1978 las protagonizadas por los estudiantes de trabajadores universitarios y por el Consejo Interministerial de Trabajadores Estatales (CITE).

Estas últimas luchas están estrechamente asociadas a las regional-populares iniciadas por el pueblo de Huari en 1969, las cuales enfrentó al gobierno en una revuelta popular contra la nulidad de la enseñanza gratuita. Este movimiento, que duró desde febrero hasta junio, tuvo su punto más alto entre el 6 y el 21 de junio y terminó con decenas de muertos e heridos e marcha de los "suroños" (policías anti-subversivos).

Las nuevas fuerzas populares regionales fueron organizadas por la izquierda, principalmente en el sur del Perú: Arequipa, Cusco, Puno y después en Moquegua e Ica. Todos ellos con claro contenido antiestatal y en algunos casos antemperalista (Ica, Moquegua y Puzalpa).

Los pobres de la ciudad estaban distribuidos en varias ocupaciones y adoptaban diversas formas de lucha y organización. Son artesanos obreros no sindicalizados, semiproletarios ambulantes, trabajadores "informales", pequeños comerciantes, trabajadores domésticos y agrícolas, subempleados y otros decenas de categorías laborales. Estaban organizados en asociaciones de vendedores, clubes provinciales, comités de hermanamiento, federaciones de pueblos jóvenes.

Sin subestimar las luchas del proletariado agrícola del norte que desarrollaron diez años de embestidas con el séguro militar en más de 180 conflictos, destacan en este período por su naturaleza insébrica y su transmisión de experiencias los movimientos de los campesinos pobres de las comunidades campesinas, de los parcelarios y de los sirvientes y semiservios del suroeste del país.

En esta década (1969-1978) se registraron 200 casos de huelgas entre las cuales destacan las de Cajamarca, Andahuaylas, Cuzco, Piura y en general las protagonizadas por los campesinos andinos tanto sobre haciendas como sobre empresas controladas por la reforma agraria.

### B. DESINTEGRACIÓN ECONÓMICA Y POBREZA RURAL

El embestimiento de la agricultura peruana puede caracterizarse por 1) reducida relevancia como vértice de inversión capitalista y de eco-

nomía de capital; 2) imposibilidad de ser incorporada en su conjunto, sino desigualmente como una zona capitalista y sustentando un amplio sector directamente ligado a la economía nacional; 3) constitución de los problemas de tenencia de la tierra, y 4) estancamiento de la producción agrícola en los últimos 25 años respecto a la economía en su conjunto y al crecimiento de la población.

La agricultura es en muy significativa desde el punto de vista de su contribución al producto, a la generación de ingresos y a la inversión. En 1970 contribuía con el 12.7% del PBI (menos que el sector manufacturero con 26% o de servicios con el 48%). La participación de la agricultura en el producto total creció bruscamente y se expresó en una tasa de crecimiento menor (2.8%) que el producto total (5.4%). Es posible estimar que su contribución al ahorro nacional y a la inversión directa ha sido reducida.

La inversión en la agricultura no es variable desde hace por lo menos tres décadas, ya que según el INI fue del 1.8% en 1960 hasta el 33.6% de la industria o el 40.4% de la construcción. En el período de las reformas agrarias, el gasto público en el período 1955-1972 oscilaba entre el 1.5% y el 6.3% del gasto público total. Todo esto vinculado a la fuerza de pago y al equilibrio externo: si en 1958 el 55% de las exportaciones eran agrícolas, entre 1976-1977 cayó a sólo el 20%, lo que indica cambios en los sectores de inversión por mayores ganancias y por la amenaza de la reforma. Al mismo tiempo, la importación de productos agrícolas pasó del 24.5% en 1963 al 29.3% en 1969 como porcentaje del total de exportaciones (1969-1970). El 35.4% de las importaciones totales (2 620 millones) entre 1973-1976 (en) fueron para la dieta doméstica de alimentos. Esto significó una gran dependencia alimentaria, y a su vez el sector era fuente de equilibrio ante la era de desequilibrio externo: demerito de divisas y aumento de presión sobre la balanza de pagos.

El Perú es un país heterogéneo y desintegrado en el plano nacional, regional y sectorial, se basa en el desarrollo desigual y en la articulación de variadas relaciones de producción. Las diferencias entre la población son sociales, culturales, geográficas, económicas y étnicas, entre otras, y se traducen en la diversidad de ingresos, recursos, servicios, tiempos y otros satisfactores.

Como dice Céspedes, la llamada "marcha india" (Ayacucho, Ayacucho, Huancavelica y Cuzco) abarcaba en 1972 al 19% de la población con ingresos anuales menores a los 250 dólares, y el 55% mayor de cinco años era analfabeta.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Céspedes (p. 11 198).

En 1972 una encuesta nacional reveló que el ingreso promedio de la familia rural era 5.5 veces menor que el ingreso promedio de la familia de Lima.<sup>8</sup> Se calculaba que los obreros manufactureros ganaban 2.2 veces más, los mineros 3.9, los eléctricos 4.1 que el campesinado medio independiente.<sup>9</sup>

El mercado interno normalmente se desarrollaba por el aumento de la producción, la redistribución de ingresos y el crecimiento de la división social del trabajo, incrementando el volumen orientado al intercambio.

En el Perú —hemos visto— existe una baja tasa de crecimiento del producto agrícola, que en las tres últimas décadas lo hizo a un ritmo menor que el PBI y que la población. Además hay una disminución de la producción per cápita de los principales productos y estancamiento de los ingresos agrícolas entre 1950 y 1966. En 1975 Webb estimó una tasa cero de crecimiento de los ingresos de los minifundistas tradicionales fuera de la costa y sierra central, y de 0.8% para el sector de pequeños y medianos propietarios tradicionales.

Las causas del estancamiento agrícola estarían en el crecimiento rápido de la población, la expansión insuficiente de la tierra de cultivo, las políticas de precios desfavorables en función del apoyo a la industria, escasez en los fondos de inversión que se asignan basados en una rentabilidad competitiva y, finalmente, en la crisis de reproducción del orden económico terrateniente por los cambios en la economía en su conjunto, como la industrialización y la urbanización.

El orden y la racionalidad económica agraria se ajustaba antes a la economía poco industrializada y orientada a la exportación, con un vasto sector dedicado al autoconsumo, con una población urbana y proletaria reducida. Aquel orden era compatible con una lenta industrialización que elaboraba los productos de exportación y sustituía importaciones de bienes de consumo no duradero. Había coherencia interna; hasta que se impulsó la industria y la ciudad, se pasó a la segunda fase substitutiva y el orden económico se hizo obsoleto.

Como resultado de la urbanización aumentaron las importaciones de alimentos, se impulsó una reorientación de los cultivos, se incrementó el cultivo de bienes salariales y de materias primas para la agroindustria. También creció la demanda interna de los bienes exportables.

<sup>8</sup> Carlos Amat, "La distribución del ingreso familiar en el Perú", en *Socialismo y Participación*, Lima, 1978.

<sup>9</sup> Claes Brundenius, *Remuneraciones y distribución del ingreso*, IEP, Lima, 1976.

Sin embargo continuaban las contradicciones entre las fuerzas productivas —desiguales— del campo y las relaciones de producción del conjunto.

El mercado urbano también era reducido por que la capacidad de empleo urbano era muy baja (en 1974 la industria mediana y grande —con más de 20 trabajadores— llegaba sólo a 240 000 trabajadores, es decir 1.5 veces el número de migrantes permanentes en ese año). El desempleo urbano en 1969—1976 estaba entre el 23.3% y el 32.5%.<sup>10</sup>

La reforma agraria, al no alterar el tamaño de las explotaciones campesinas ni sus sistemas de explotación, ni las haciendas de tipo comercial, tampoco incrementaba la división del trabajo y la producción para el mercado. Inclusive la renta que antes pagaban los feudatarios se estima que después la consumen.

El sólido y centralizado sistema empresarial de la costa nace en crisis. Las empresas creadas —de carácter capitalista— tienen una contradicción entre el interés capitalista de valorar el capital y la función social que deben cumplir. Los trabajadores mismos deben adentrarse en la lógica del capital e imponer esa disciplina, resistiéndose a ello en tanto dueños y trabajadores.

Surge una tendencia a la autodestrucción empresarial, limitada por la condición estatal capitalista. En las empresas andinas, éstas y los campesinos entran en contradicción por el control de los recursos y la mano de obra, cada uno con su propia racionalidad. Las empresas tienen una renta diferencial negativa que les impide acumular, debido tanto al intento de asalariar con pobres recursos y con un régimen externo de precios desfavorables como porque dejan la lógica de la renta y entran en una lógica salarial (en la primera el terrateniente percibe una renta en trabajo, especies o dinero por la parcela que otorga al campesino).

Si al campesinado no se le dan tierras suficientes ni incentivos para acumular, y la política económica le es desfavorable al sector en su conjunto (control de precios y subsidio a los productos importados, escasa inversión pública, escasez de créditos y alto interés, ineficacia de las empresas públicas de comercialización, etc.), la ruina es una tendencia objetiva. Cuando más del 55% de los campesinos beneficiarios no tiene ingresos "razonables" y continúa luchando por su aumento —los campesinos en general tienen límites a su expansión o luchan por tierra— entonces, ¿quiénes pueden invertir, producir, aumentar los ingresos y el mercado interno?

<sup>10</sup> Héctor Maletta, *El subempleo en el Perú: una visión clasista*, Lima, 1978.

La respuesta la dio el nuevo régimen liberando al sector de algunos obstáculos, como son los precios controlados y la falta de créditos, y favoreciendo a los sectores burgueses, a nuevos terratenientes y a algunas empresas que producían productos alimenticios de alta demanda urbana.

No obstante los grandes problemas demográficos recrudescieron. Los conjuntos de población más importantes en el Perú son la Capital (Lima con más del 25% del total del país) y la sierra andina (40%). De ésta última, el 79% es rural.

Esta situación se expresa en que —fuera de la capital— únicamente el 10% de la población urbana habita en ciudades de más de 50 000 habitantes, mientras que el 76% lo hace en lugares de menos de 20 000 habitantes, y el resto en ciudades entre los 20 000 y 50 000.

La población andina está conformada en gran medida por el campesinado, que constituye el 60% de la población rural y el 30% de la población del país. Asimismo de la PEA agropecuaria que representa el 39% de la PEA total. Dentro de la población rural, el subconjunto más importante está conformado sin duda por las más de 5 000 comunidades campesinas con el 50% de la población económicamente activa rural y el 20.28% de la población del Perú. Las comunidades poseen el 1% de las tierras bajo riego, el 9% de las de secano y el 65% de las de pasto. Sólo 433 (8.66%) recibieron tierras de la reforma agraria: un total de 749 200 Has., que equivalen a 1 730 Has. por comunidad beneficiada.

Muchos comuneros forman parte de las familias minifundistas —más de cinco millones,<sup>11</sup> que concurren con su pobreza a apoyar un tenue desarrollo capitalista anticampesino. Este 30% de la población peruana posee el 33% de las tierras cultivadas, el 46% del ganado vacuno y el 51% de los ovinos. Tal población puede mantenerse y reproducirse en la autosubsistencia, en gran medida debido a que a mayor concentración del ingreso es menor la demanda de alimentos (que pueden sustituirse con alimentos importados).

El Perú pone en oferta insumos y demanda productos alimenticios procesados, destinando un 60% del ingreso agropecuario a la compra de productos con componentes importados que regulan los precios internos, condicionan la estructura del consumo, se constituyen en arma política e impiden el desarrollo agrario.

Los principales problemas agrarios al entrar los años ochenta son: 1) el empobrecimiento del campesinado y las comunidades; 2) la sal-

da del excedente agrario para el enriquecimiento de la gran burguesía comercial, industrial y financiera; 3) la opresión y la segregación indígena campesina, y 4) el estancamiento agrario (entre 1950 y 1980 el crecimiento de su PBI fue del 1.9 y el de la población del 2.8%).

Sin embargo, la Confederación Campesina del Perú (la cual, según se calcula, agrupa a 250 000 campesinos, o sea un 5% de ellos, propone un programa de defensa de la agricultura nacional de inspiración kautskiana, mientras que hace una década el punto central de su programa era la defensa del campesinado sin tierras y de los pobres del campo, y años después la defensa de las unidades asociativas del agro y de la alimentación popular.

Otra central importante, creada corporativamente por el gobierno de Velasco Alvarado es la CNC (con 180 000 afiliados), que organiza a las empresas asumiendo la dirección de su defensa, más no de la mayoría campesina. En 1978, por sus compromisos con la CCP y su orientación reformista radical, fue disuelta por Morales Bermúdez.

Con Belaúnde Terry (1980-1985), el Estado impulsará la creación de nuevas organizaciones que articulen a la mediana burguesía agraria y los terratenientes. El programa liberal de Belaúnde impulsa a los sectores con mayor capacidad de competencia, deja de controlar los precios o artículos básicos, suprime los subsidios y entrega la comercialización a la empresa privada.

La situación del campo se hace aún más difícil que cuando gobernaba la Junta Militar de Gobierno.

La capacidad de redistribución del ingreso por la reforma fue reducida se estima que era del 1 al 2% del ingreso nacional.<sup>12</sup> Varios autores coinciden en señalar la forma desigual en que se distribuía, puesto que se orientaba a los trabajadores en situación más ventajosa. Siendo así porque se afectó menos de la mitad de la tierra agrícola y se adjudicó desigualmente la tenencia, por la salida del excedente, por fuertes procesos de fuga de riqueza que restaban su capacidad productiva a la hacienda, y por la ausencia de una política agraria de apoyo «incentivo a la actividad agropecuaria».

La pobreza rural genera en gran medida las desigualdades en la distribución del ingreso personal: el 40% de los trabajadores que sólo perciben el 9% del ingreso total está compuesto por trabajadores eventuales, pequeños propietarios y arrendatarios. Estos factores se asocian a la baja productividad de la agricultura: en 1968 los mineros

<sup>11</sup> Isaac Bonilla, en *El Día*, (artículo) junio, 1982.

<sup>12</sup> Hylke Van der Weijning, *La reforma agraria: un enfoque dirigido a medir el impacto de la economía provincial* (Min. Agri. Lima, 1979).

producían 7.5 veces más y los manufactureros 3.5 veces más que los trabajadores agrícolas.

En la principal región donde nace y actúa la guerrilla (Ayacucho, Apurímac, Huancavelica), la esperanza de vida no llega a los 45 años, la tasa de analfabetismo es del 65%, el consumo de proteínas es de ocho gramos y 420 calorías, casi un tercio de los niños muere antes de cumplir el primer año y el ingreso promedio es de 100 dólares al año, la industria no existe y el campo está ocupado por pequeños, medianos propietarios y comunidades campesinas muy pobres.

En la costa se considera que los socios de las empresas cooperativas azucareras han recibido los mayores beneficios provienen tanto de ingresos monetarios como de otros mecanismos sociales: servicios disminución del tiempo de trabajo excedente, subsidio a productos alimenticios, etc.

En la SAIS, la distribución de beneficios ha sido muy heterogénea y depende tanto de la lucha entre trabajadores permanentes y comuneros, como de la que se da entre el Estado y aquéllos. Además los excedentes son muy limitados para un gran número de beneficiarios.

En las organizaciones no centralizadas, los beneficios van ligados a la reducción de rentas, disminución de obligaciones y el aumento de la producción parcelaria.

En el sector no reformado se encuentra la mayor parte del 50.5% de la población que no tenía ingresos suficientes para la satisfacción de sus necesidades básicas, y el 34.7% de extrema pobreza, lo cual crea las condiciones para la migración.

De acuerdo con el Ministerio de Trabajo, en 1976 la PEA agropecuaria alcanzaba a 2 150 700 trabajadores (43.3% del total). De este volumen, el 37.9% se encontraba adecuadamente empleado, mientras que el 0.3% estaba desocupado y el 61.8% subempleado.

Si bien existe una sobreestimación derivada de no tomar en consideración la naturaleza temporal del trabajo agrícola, ella es sintomática de bajos ingresos y escasas oportunidades de empleo derivados tanto de la reducida capitalización y las mínimas posibilidades de reinversión productiva, como del insuficiente apoyo estatal. Esto es más comprensible, ya que la reforma se realiza al margen del campesinado minifundista, en el que es aguda la desocupación estructural y de temporada.

En el sector reformado, los nuevos empleos no han sido productivos, sino básicamente administrativos o de servicios. Más bien la disminución del aporte en fuerza de trabajo de los socios ha originado una demanda para compensarlo con trabajo temporal.

El proyecto GEAR (Generación de empleo en el ámbito rural) se proponía crear, entre 1977 y 1981, 62 000 nuevas plazas con una inversión de 10 mil millones de soles. Después de dos años y luego de haberse identificado 500 proyectos factibles, sólo se crearon 22 empresas con 280 nuevas plazas. Esto se debe en parte, al cambio de política agraria y a la crisis que se expresa en 1978 cuando el Estado sólo cubrió 20 millones de los 925 que necesitaba para cumplir sus metas de empleo rural.

#### IV. LA ANDINIZACIÓN DEL PAÍS: HIPERURBANIZACIÓN, DESEMPLEO Y PAUPERIZACIÓN

Las migraciones se originan en aquellas regiones, sub-regiones y microregiones con un desarrollo bloqueado que generalmente no trasciende la semifeudalidad. La población campesina sin tierras o con pocas tierras, y también la urbana, subempleada y sometida a formas serviles de opresión y explotación se ve obligada a migrar, mientras que los campesinos medios y la pequeña burguesía urbana lo hacen voluntariamente.

Paulatinamente la población de Lima y Callao, como de algunas capitales de departamento (Trujillo, Chiclayo, Chimbote, Piura, Iquitos, Moquegua, Tacna), se andinizan. Inclusive ciudades andinas como Cusco, Arequipa, Huancayo, Abancay, Juliaca, Yauli, Huaraz y Huancavelica, reciben grandes contingentes campesinos de los pequeños pueblos, comunidades y aldeas.

La dinámica de la acumulación semicolonial, con sus extremados desequilibrios económico-sociales, provoca el relativo y efímero crecimiento de algunas actividades, ramas o sectores en correspondencia con el desarrollo del mercado interno o la existencia de materias primas.

Esto es apreciado por el gobierno velazquista bajo la forma de grados de desarrollo.<sup>13</sup> De acuerdo con esta clasificación, de las 144 provincias de aquel momento son estudiadas 127, y de ellas 78 (61.4%) tienen muy bajo grado de desarrollo (86% ubicadas en la sierra del sur-este). Del conjunto, únicamente la capital tiene un alto grado de desarrollo. Importantes centros productivos y comerciales determinan la existencia de seis provincias con alto grado de desarrollo, que en algunos casos coinciden con los ejes articuladores regionales desde la

<sup>13</sup> Ministerio de Vivienda y Construcción. *Grado de desarrollo y grado de organización de las provincias y centros poblados del país*, varios volúmenes, Lima, 1973.

costa al interior: Arequipa, Huancayo, Tarma, Chiclayo, Cuzco y Piura. Tres ciudades de origen colonial y tres de relativamente nueva data.

El grado de urbanización (que implica dinámica urbana, dinamismo ocupacional, flujos de residentes, actividades comerciales y servicios de acceso, concentración) tiene en la sierra un valor muy bajo por el grado de aislamiento y dispersión. Sin embargo las bajas cifras no son un privilegio de ese espacio: en el país, el 73% de los centros poblados eran de menos de 5 000 habitantes y el 93.1% menores de 2 000 (censo de 1972). Igual que antes, el modo de producir y la dinámica de la acumulación asignan determinados lugares a los pueblos, sierras y ciudades.

Entre el campo y la ciudad existe una virtual oposición por el papel que la economía —y después la política colonial y neocolonial— otorga a cada una de ellas. La ciudad funciona entonces al campo en una compleja red de redistribución que incluye diversas formas desde la preferencia de la riqueza personal de los migrantes hasta la extracción de excedentes por las distintas formas del capital.

A esta contradicción se superpone la contradicción campo-ciudad, que en su interrelación favorece a las ciudades, puertos y sierras de la costa en detrimento del campo y las sierras andinas.

La creciente migración ha sido ocasión en el sistema urbano problemas de vivienda y servicios en la propiedad, renta del suelo y especulación, viviendas escasas, hacinadas y precarias. Las hambrunas son la expresión de los acontecimientos de pobladores migrantes y empobrecidos. En Lima las hambrunas azotan por la fuerza desde 1940, concentrándose hasta 1970 en 273, el 25% del total de la población 761 000 habitantes (Onederra, Lima 1970).

Según los censos, en 1940 la población migrante como porcentaje de la población total era del 10.8%, en 1972 pasó al 26.4%.

La mayoría del flujo es rural-urbano, que han sufrido cambios modificados con el desplazamiento de los migrantes a nuevos centros (sierra y sierrita) e internalizándose en el agro con el problema migratorio que vigila.

Si en 1957 en Lima 56 hambrunas afectaron 170 000 habitantes, se estima que para 1978 eran 300 (el 30% de la población).

En los centros poblados rurales y en los cinturones de las ciudades se sitúa cada vez mayor cantidad de población. El campo sigue suministrando a la ciudad y la dinámica de la acumulación favorece esta relación.

En el período 1940-1972 la población urbana creció en una tasa anual de 4.25% y la rural en 0.98%. Así, entre 1940 y 1976 las residentes urbanas se cuadruplicaron, hasta llegar al cálculo oficial del 60%.

Entre 1976 y 1981 la población de Lima continuó incrementándose en 40 000 migrantes por año, cifra que resulta de la diferencia entre 406 000 migrantes y 217 000 emigrantes en el quinquenio. En 1981, el 40% de la población de Lima era nacida en otra provincia.<sup>14</sup>

Hasta 1950 los flujos migratorios de población a la capital provienen principalmente de la costa, ciudades cercanas e alta y media sierra. Después de ese año, serán grandes grupos de origen andino los que mantendrán sus circuitos espaciales y temporales con sus lugares de origen.

Lima, la ciudad-Estado y sede única del poder, empujada e cuestionada por la urbanización del país y el crecimiento de los poderes regionales. De modo paralelo al ingreso de los transmigrantes, Lima se va transformando en una ciudad de desempleados y trabajadores informales (el trabajo se apropiaba de niños y mujeres, crecía la ruina y movilidad). Con ellos creaban los bases para la actuación de organizaciones políticas: unas que ofrecen transformaciones populares y desayunos gratuitos, y otras que prefieren destruir el orden establecido.

En 1981 el 27% de la población se considera obrera; 39.35 empleados, 21.5% trabajadores independientes y 6.2% empleados del hogar. Un 1.8% de la población empleada a todas las categorías mencionadas. Y distribuida por sectores económicos, un 12.7% se ocupa en la industria, 21.2% en comercio, 50% en servicios y 16.6% en otros.

Entre dos clasificaciones se ven totalmente alteradas y transformadas por otra que muestra un 65% de subempleo a la economía formal e informal. Este sector está constituido por pequeñas unidades económicas legales, tecnológicamente atrasadas, con una organización simple del trabajo, muchas veces familiar. En 1981 las personas ocupadas en este nuevo "sector" llegaban a 1 370 000 y se dedicaban al comercio, servicios e industria, que se encontraban muy articulados al resto de la economía.

El sector informal tiene su origen inmediato en el desfase entre el crecimiento de la demanda del sector moderno de la economía y el crecimiento de la fuerza laboral, agudizado por las consecuencias crisis.

<sup>14</sup> María Mercedes y Vazara Pinedo, *Lima, política, cultura y política*, Lima, p. 14.

desde 1967 su crecimiento es correlativo a la evolución del subdesarrollo y al desempleo.

La empresa informal es de tipo no capitalista; es una forma de empleo masivo y una estrategia de sobrevivencia, heterogénea y cambiante en el tiempo. La empresa informal puede llegar a un nivel mínimo de acumulación a través de la producción simple de mercancías y absorbiendo la población excedentaria del sector legal y organizado del mercado de trabajo. En este "sector" se incorpora con relativa facilidad la población femenina, la juventud, los viejos, los migrantes y los analfabetos. En este sector radica su importancia política.

En la década del setenta cobra el comercio ambulante en todo el país, principalmente en la capital, las grandes ciudades y en las fronteras. En este proceso se va configurando una esfera económico-social propia del migrante.

El proceso de urbanización del país tiene su expansión con las emigraciones y el crecimiento de la población urbana. Si en 1940 Lima contaba con el 10% de la población del Perú (600 000 habitantes sobre seis millones), en 1990 aproximadamente el 36% vive en la capital y casi del 60% de la población es urbana.

La primera fase de informalización (hasta fines de la década de los cincuenta) tiene como escenario urbano las calles, como los casos de los yungos y los obreros. En la segunda fase de configuración de importaciones cubren las importaciones y con ellas la formación de mercados (el caso fuertemente representado por Oroya, para después ser réplicas como potenciales subregiones).

El último periodo de configuración de importaciones iniciado en 1968 giró a la captura de las tierras feudales para la reubicación espacial, pasando la constitución a un plano de una llamada de atención de miles de habitantes. Villa el Salvador. En 1954 existían 54 haciendas y en 1984 llegan a 598. En ese año en todo el Perú superan las 2.100.

El 50% de la población de Lima corresponde a los sectores populares (6 800 000 habitantes), que incluye a más de 2 300 000 (37%) habitantes en familias. Del resto el 23% vive en urbanizaciones y el 27% en villas miseria y tugurios.

Los sectores marginales y la gran burguesía (ambos económicamente) se van acercando por una polarización, en su mayoría indirecta, que surge cuantitativamente por establecer una red elemental representativa aliviana todo el ambiente de crisis crónica.

La cultura andina se adapta a la sociedad, absorbiendo e integrando elementos, a pesar de su desestructuramiento, mientras los otros secto-

res se refugian en fugas cada vez más sofisticadas. Esta polarización afecta que sostiene a la gran burguesía (como mercado de fuerza de trabajo y de consumo) fundamentalmente a la agitación y el movimiento en el estudio y transformación ideológica permanente.

La mayoría ubicada en la segunda es institucionalizada, engloba un movimiento populista. Pertenece a la iglesia protestante o a la fuerza, estudia en universidades o en universidades nacionales, vive de la llamada economía informal en un universo de ocupaciones.

A esta población que en su mayoría vive a salto de mata y cada día se vuelve difícil establecer sus necesidades, se agregan generaciones - una tras otra - sin futuro, sin perspectivas en un país en crisis.

Mediante una encuesta, a media década de los ochenta, la Universidad de Lima encontró que por lo menos hay 300 000 "falsos desempleados" entre los habitantes de Lima. También se puede apreciar el "deshorro" en el empobrecimiento absoluto y relativo de la clase obrera, en los niveles de ingreso de los sectores populares, en la disminución popular, en la salud, la educación, la vivienda.

El salario mínimo entre enero de 1980 y julio de 1982 se redujo de 18 000 soles a 14 654.<sup>14</sup> En 1940 el comercio representaba el 28% de la PEA de la capital, en 1972 el 48% y en 1981 el 52%. Esta población labora en 100 000 unidades de comercio y otro sector importante lo hace en 40 000 talleres de servicios.

Otros trabajadores asalariados en servicios, ventas, actividades artesanales, artesanos, cocineros, aparatosos el trabajo y subsistencia del hogar sumaban el 67,4% de la población trabajadora en Lima, de la cual el 40% era subempleada.

Los sectores "informales" se expanden y se proyectan al conjunto de la sociedad. Entre 1981-1983 se crearon en 200 000 los trabajos en expansión de la economía formal.

El 33% de la PEA trabaja en actividades informales no comprendidas en las estadísticas oficiales. Las actividades informales incluyen distintos estratos y clases sociales o grupos sociales en formación. Puede indicar que el sistema financiero informal mueve 12 000 millones de dólares al año, se dice, tres veces el capital que maneja el sistema financiero formal en 1982.

Debido de los trabajadores no institucionalizados, sobre todo, aparecen grupos políticos que se oponen al discurso político-ideológico hegemónico. La nueva realidad en que viven los harto tristes constantemente. Su expansión electoral en 1984 es significativa de los votos

<sup>14</sup> Ministerio de Trabajo, Informe 1982.

efectivos, el 27.2% fue para el APRA, el 24% a IU, el 25.9% para AP y el PPC. El 17.5% fue de votos anulados y blancos que representaban el 10.9% del total de sufragantes (7 546 231). Si a este último dato le sumamos el 38% de ausentes, tenemos un 48.9% del total de electores cuya actividad necesita ser explicada.

Hasta 1979, la tasa de desempleo encubierto era del 8% de la PEA (436 000) con aproximadamente el 50% de despedidos que buscaban trabajo, 500 000 personas aptas para el trabajo ya no lo buscaban, y 200 000 por primera vez se enfrentaban a un mercado de trabajo cerrado y estancado. Los subempleados, que oficialmente ganan menos del mínimo vital, eran 2 575 000. Sin embargo en ese año creaban 77 000 nuevos puestos de trabajo adicionales.<sup>16</sup>

En 1979 el 16% de la PEA no percibía ingresos de ningún tipo y 200 000 trabajadores estaban cesantes por motivos políticos y sindicales. Rápidamente se desandaba el trocho laboral ganado en el periodo de Velasco Alvarado cuando se implementaron 34 grandes proyectos en la minería, industria y agricultura con 74 000 nuevos empleos.<sup>17</sup>

Tres años después, en 1982, del total estimado de la población del país (17.5 millones), el 14.7% tienen un puesto de trabajo y recibe una remuneración igual o mayor al sueldo mínimo. Los mayores de 64 años y los menores de 15 que no están en edad de trabajar, suman un 45%. El problema reside entonces en el 40% restante: los subempleados, los desocupados que buscan trabajo y los que no han sido incorporados formalmente a la estructura económica. En síntesis, de 9.5 millones en edad de trabajar, sólo 2.5 millones tienen un empleo adecuado.<sup>18</sup>

Entre 1975 y 1979, y debido a la crisis, se reduce el número de trabajadores adecuadamente empleados, aumentando el desempleo y el subempleo. El capitalismo se retrae, la población industrial disminuye del 16% de la PEA en 1975 al 12.8% en 1982.<sup>19</sup>

Esto también tiene que ver con la política económica estabilizadora que reduce el certez, incrementa la importación y aumenta la tasa de interés. Como bien anota Narda Henríquez, en la década de 1975-1984 se "desmanteló la capacidad productiva" y se "jornalizó la fuerza de trabajo".

<sup>16</sup> *Actualidad Económica*, núm. 26, Lima, Abril de 1980.

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 4. Además, en el número 8 de la misma revista, Javier Alvarado rectifica el dato, calculando que en 1978 el 88% era desempleado por ingresos.

<sup>18</sup> Raúl González y Atilo Peniche, "El largo insomnio del empleo", *Que hacer*, núm. 23, Lima, 1983.

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 47.

La gran empresa emplea aproximadamente el 40.2% de la PEA ocupada en 1981 y la pequeña el 42.1%; la mediana sólo la diferencia.

Con la crisis, éstas (pequeña y mediana) mejoran sus niveles de ocupación en desmedro de la gran empresa.

El empeoramiento de la situación obrera en cuanto a ingresos es sobre una situación permanente de bajos ingresos, que afecta más a los trabajadores independientes, a los domésticos, obreros y familiares no remunerados. En términos generales, obreros e independientes comparten bajos ingresos. La eventualidad obrera, que en 1984 afectaba al 56% de los trabajadores, comprometía a los que tenían negociación colectiva y a los trabajadores públicos.<sup>20</sup>

La población continúa urbanizándose y en 1981 más del 38.8% de ella vive en centros poblados con más de 50 000 habitantes, mientras que la población rural en centros de menos de 2 000 habitantes conforma el 41.3% del otro extremo. El 20% restante vive en centros de entre 20 000 y 50 000 habitantes. Esto significa que la población rural abarcaba entre el 41.3% y el 50%. Esta población de 7 a 8 millones en 1981, tenía un componente asalariado del 20% (entre 1.4 y 1.6 millones), cuando en 1961 era del 32%.<sup>21</sup>

El empleo y el ingreso conforman una unidad. En 1972 el 52% de la masa monetaria era controlada por el 14% de familias de más altos ingresos, mientras que el 70% de las familias de menores ingresos controlaba tan sólo el 14% de la masa. Lima captaba el 44% del ingreso familiar del país, 67% de éste provenía del trabajo remunerado y el 20% del trabajo independiente.

En contraste, las familias rurales controlaban el 26% de la masa monetaria, cuando ellos constituían el 54% de las familias, de las que el 73% trabajaban unidades de menos de 5 Has. con bajísima productividad por trabajador y una altísima desnutrición que abarcaba más de la mitad de la población rural.<sup>22</sup>

Esta situación de concentración del ingreso tiene que ver con la concentración y centralización del capital en su forma semicolonial, donde el 1% de las empresas explicaban el 50% del ingreso bruto generado y el 80% únicamente el 10% del mismo.

El núcleo dinámico de la economía estaba formado por 750 grandes empresas consumidoras de divisas, 150 de ellas explican el 50% de las importaciones y el mismo porcentaje del impuesto a la renta.

<sup>20</sup> Juan Carrón, *Actualidad económica*, núm. 8 Lima, 1986, p. 25.

<sup>21</sup> *Ibid.* pp. 26 y 55.

<sup>22</sup> Carlos León Amos en *Socialismo y Participación*, núm. 2, Lima, enero de 1978.



Entre 1967 y 1977 las utilidades de las empresas, después de los impuestos, aumentaron a una tasa acumulativa anual del 6.8%, mientras las remuneraciones de los asalariados a una tasa del 1.5% y el 0.7% para el ingreso de los trabajadores independientes (campesinos y trabajadores urbanos).<sup>17</sup>

Esto significa que aun los más radicales proyectos reformistas no podían impedir el desarrolvimiento de las leyes de la acumulación, e incluso su éxito dependía de su capacidad de equilibrar acumulación y reformas.

Esta apreciación se puede verificar con el examen del campesinado andino que entre 1968 y 1980 fue incorporándose extensivamente al mercado de manera rápida y violenta, actuando sobre él la mercantilización y monetarización, con lo cual le empujaba a la miseria. A sus escasos recursos y a la baja productividad, se agrega el papel explotador del capital comercial y la resistencia del capital productivo a invertir en ellos.

Los límites de los límites campesinos se desdibujan entre el límite de la sobrevivencia y un mercado de trabajo en declive, mientras los precios industriales y el crédito suben. Estos factores provocaron la desertación de los ingresos campesinos y le vuelta a la economía rural.

Los problemas de empleo e ingresos derivaron en la pobreza y el hambre de amplios sectores sociales. Después de la crisis de 1967-1968 el consumo de proteínas en las haciendas de Lima se redujo de 56 a 26 gms. y el de calorías de 2.251 a 1.560. El 87% de las familias que en 1977 consumían leche, en 1979 ya no lo hacían, y el 100% abandonó el consumo de carne. En ese mismo año esas familias gastaban en alimentación el 85% de sus ingresos.<sup>18</sup>

En el país de cada 1.000 niños nacidos vivos, 90 mueren antes del año y la mitad de éstos son menores de cinco años. La tuberculosis afecta a 80 de cada 1.000 enfermos (1980). Las epidemias son recurrentes: malaria, fiebre amarilla, uta, rabia, hepatitis, sarampión. Sólo 56 de 100 alumnos que ingresan al primer año concluyen la primaria, en el medio rural, el 83% de las escuelas carecen de agua, luz y desagüe (1981).

En el mismo año se registran 1.692.000 de analfabetos. Hace falta un millón de viviendas para un número similar de familias y dos millones de unidades de habitación se encuentran en mal estado. La desocupación indígena es alarmante: de cada 100 indígenas desocupa-

dos, 30 se dedican al comercio, nueve son taxistas, tres son ambulantes, y tres laboran en centros de asistencia.

La pobreza y el hambre, que sujetos a las leyes del mercado y con un atraso de cinco décadas en relación a los países avanzados, fueron determinantes para el problema de la salud, con los siguientes rasgos en 1972:

a/ la mortalidad, que es del 12.9 por mil, en el suceso alcanza al 44.2. La mortalidad infantil es de 130 por mil. De las defunciones registradas, el 50% ocurre en niños menores de cinco años.

b/ la expectativa de vida es de 35.7 años;

c/ el 37% de las zonas rurales de cinco años fallecidas lo son por desnutrición.

d/ los niños menores de seis años de Los Andes y la selva son en su totalidad desnutridos.

e/ un millón de niños tiene estado dental diagnóstico.

f/ sólo 13% de las viviendas en zonas rurales tiene conexiones de agua y el 27.1% servicios higiénicos.<sup>19</sup>

En sobre este marco de crisis, migraciones, desempleo y pobreza que se producen los movimientos populares. La situación se torna cada vez más intolerable para las masas hambrientas y mortificadas del campo y la ciudad.

## V. LOS MOVIMIENTOS POPULARES

### 1. El movimiento obrero

Desde la propia constitución de la clase obrera, la violencia será uno de sus elementos constitutivos. El Segundo Congreso de la Federación Local de Lima realizado en 1927 fue interrumpido por la policía, que detuvo a 50 congresistas. Dos años después, en el primer plenario de la CGTP y después del Congreso Minero del Centro, se repiten estas prácticas coercitivas del Estado.

Con Sánchez Cerro (1930-1933), dos decretos legalizan e institucionalizan la violencia antiobrera al disolver la CGTP y organizar otros similares.

Hasta 1943 el sindicalismo actuaba fuera de la ley.<sup>20</sup> En determinadas coyunturas, el APRA también se tocó su parte, como con Elbio

<sup>17</sup> Jorge Ibarra, *Asimilación y capitalismo en el Perú. Fases empresarias*, Lima, p. 44.

<sup>18</sup> *Realidad Económica*, núm. 21, Lima, nov. de 1979, p. 3.

<sup>19</sup> Roberto Barrios, "El problema de la salud en el Perú", en *Sociedad y Participación*, núm. 2, enero de 1978, pp. 51 y ss.

<sup>20</sup> Jaime Vélaz de Castro y Jorge Remijnis Álvarez, *La sindicalización del Perú*, Lima,

que proscribió la CTP y venían a su dirigente Luis Negretta. El estrófico anticlerical se hace extensivo al movimiento obrero de origen mestizo-indígena.

En 1982 había en todo el país 860 700 trabajadores sindicalizados (de ellos 274 600 obreros), que constituían el 67% de los trabajadores sindicalizables y el 17% de la PEA total. 4 918 000. Lima congregaba a 62% de ellos: distribuidos en 132 400 obreros y 329 600 empleados.<sup>47</sup>

Las empresas donde se encontraban estos trabajadores producían el 70% del PIB, en contraposición a los diez millones de trabajadores agrícolas y un millón y medio de pequeños comerciantes y trabajadores de servicios que aportaban el 15% del PIB. La imposibilidad de unirlos a la lucha de clases radicalizó al primer grupo y lo sacó al segundo y a los desocupados que en número de 500 000 (10,9%) de la PEA en 1984 hacen una fuerza considerable. Sin embargo, únicamente los trabajadores no sindicalizados de la ciudad, los desocupados y subempleados (57,4%) constituyen una fuerza política incommensurablemente superior al conjunto de sindicalizados. Más todavía si ejercen una acción debilitante sobre los sindicatos, donde el temor a los despidos los hace más vulnerables a las presiones estatales. Entre 1982 y 1984 fueron despedidos 100 000 de ellos, con lo cual se radicalizó momentáneamente la acción sindical con tomas de fábricas y huelgas de hambre.

Desde Sábioncel llega a tres estructuras en el estado de los conflictos laborales producidos entre 1968 y 1976:<sup>48</sup> 1) expansión y fortalecimiento de la organización sindical; 2) resistencia al reformismo y al corporativismo, y 3) dificultad en capitalizar las movilizaciones.

El incremento de huelgas intensas (masivas, prolongadas, expansivas y cada vez más violentas) han contribuido a desampliar la ideología y la conciencia revolucionarias de clase, en radical oposición al sindicalismo libre embotado por el APWA asociado a la AFL-CIO.

Esta conciencia se expresa en la veintena reivindicación de la autonomía de clase frente a la manipulación corporativa. El radicalismo estatal no pudo empujar a pesar de que logró desactivar a la izquierda radical y reorganizó sus gremios. Más bien esa izquierda se enfrentó al PCU (con hegemonía sobre la COTP) que propició la violencia.

Lima, 1985, pp. 14-15.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>48</sup> Denis Sulmont, "Conflictos laborales y movilización social" en *Boletín del Comité de Sociología Abil-Jurista de 1976*, México, p. 227 y ss.

estatal contra los tratadados: Cóbica (1971), magisterio (1971), Sidpermi y Cuzqueño (1972). Al influjo del autonomismo clasista se fue desgranando la CTP aprista, en consecuencia un 53% de los sindicatos afiliados cambieron de Federación.

La última conclusión es tan significativa como las otras. La convergencia de movimientos reivindicativos de los sectores populares ante la crisis y la depauperación alcanzó a los sectores medios y se favoreció por la articulación de las formas de dominación de clase como por la concentración urbana.

Entre estos movimientos populares aún eran espontaneistas, sectorializados, heterogéneos y sin estrategia política, lo que se produjo ante la ausencia de construcción revolucionaria.

Con Morales Bermúdez (1975/1980) y el estancamiento económico y las políticas de austeridad ordenadas por el FMI, la movilización popular en enfrentamiento de modo espontáneo, se disueltos sindicatos, se penitencian y deportan a los líderes y asesores, y se cierra la actividad política, que concluye en 1976 con la declaración del "estado de emergencia".

Hacia 1979 se redujeron los salarios reales al 62% de los niveles de 1973, que empujaban a acciones violentas. Considerando que toda la actividad de la izquierda se orientaba a las elecciones de 1980 se hizo casi imposible un paro general como el de julio de 1977. En aquellas elecciones la izquierda aumentó sus votos doce veces en relación a 1962-1963 frente al APWA, que apenas duplicó, y AP que triplicando su electorado ganó en las elecciones. Esa misma izquierda es la que en agosto de 1977 no supo ni pudo responder ante el despido de 5 000 dirigentes sindicales, lo que se puso de relieve con el fracaso del paro convocado para el 22 y 23 de mayo. Las medidas decretadas por Silva Ruiz (Ministro de Economía) ante la terciarización económica tuvieron relativo éxito gracias al apoyo indirecto de la izquierda. Posteriormente la lógica electoral fue subyugando al movimiento obrero popular, lo cual explica el fracaso total del paro convocado para enero de 1979. Si en julio de ese año el paro no llegó a tan extensas rivés fue porque confluyeron un nuevo paquete económico y la huelga del SURPP.

## 2. El movimiento popular

El movimiento popular en el Perú se ha caracterizado por ser multibélico y pluralista, comprendiendo diversos aspectos de la lucha re-

común y de la lucha de clases. La ideología nacionalista e internacionalista, inculcada por la izquierda, es compartida por los intelectuales, el proletariado, el campesinado y las capas medias como problema político que se resuelve mediante una alianza anticolonialista y antineoliberalista. La situación política de las masas ha incorporado como medio para lograr una nueva sociedad la lucha por el poder, la destrucción del Estado y la abolición de clases y castas.

En la base de la resolución del problema estructural está la simplificación y el arribo al desarrollo por la desocupación voluntaria. Después de una década en el agro se expresa en una crisis permanente de producción y productividad (masiva e inoperante) «alimentaria»: en la ciudad, tanto en una industria totalmente dependiente de bienes de capital y tecnología, y parcialmente en servicios, como en la exportación de productos masivos básicos. Tales empobrecimientos se cristalizan en la deuda externa que en 1978 ya representaba el 60% del total de las exportaciones.

Como visto que el proceso de desindustrialización comporta una reducción relativa de la PEA efectiva entre 1972 y 1983, del 19.1% al 18.9% y un creciente desempleo. Hay que agregar que el 62% de la PEA efectiva se había dedicado al comercio y servicios, con lo que contribuye la constitución de fuerzas sociales y el consumo de equidad social que conocemos como "juventud".

La explotación de la popular incluye al proletariado, vendehijos, asalariados, asalariados de servicios, artesanos, trabajadores domésticos y desempleados que representan más del 84% de la población de Lima, de la cual el 47% son autoocupados y de ingresos mínimos. A fines de 1983, en quince distritos de Lima la población en familias —donde vive gran parte de esa 64% de pueblo— oscilaba entre el 50 y el 100%.<sup>41</sup>

En 1985 Lima se acercaba a los seis millones de habitantes distribuidos en 47 distritos. Un 80% de la población de la "Área Metropolitana" vive en asentamientos populares y el 20% en barrios residenciales. De ese 80%, el 37% vive en parroquias, el 25% en urbanizaciones populares y el 38% en tugurios y conchales. En 1983 se tienen 548 pueblos jóvenes o barriadas con 2 184 000 habitantes.<sup>42</sup>

Desde su llegada a la capital, las organizaciones —campesinas o mineras— una lucha permanente contra la legalidad. La repulsa de una capital central les impone su violencia como inseguridad, y ellas la re-

ven contra la gran forma de explotación. Acostumbradas a las formas tradicionales de explotación —dominadas y pasivas—, van creando de sí una de formas contestatarias que después se traducen en formas de conflicto. El conflicto como forma de defensa se convierte en un elemento fundamental de defensa que afecta no sólo "la esfera cotidiana" —reforzando considerablemente la institucionalidad y el Estado—.

Con la crisis se fueron abriendo los espacios institucionales del Estado y de los propios movimientos populares.

Se van abriendo el espacio urbano por todos los espacios posibles: mercados, plazas, parques, calles, plazas comerciales. Se organizan en asambleas de producción y clubes de producción (BOCOP) que les dan seguridad, identidad y vital. Se dilatan las organizaciones y se van fortaleciendo por el producto urbano.

Se va imponiendo la acción con la propia fuerza cultural, a la vez alternativa y subversiva. Lima se analiza y perscruta.

Las formas y estilos, rituales y ritos, religiosidad y paganos, reciprocidad y redistribución, fiestas y rituales, poderes y autoridades económicas y culturales, van homogeneizando las ciudades de la costa.

No menos de 100 programas de acción social —en algunos casos concentrados en pocas acciones específicas con exclusiones y sí— como la proliferación de "colectivos" y "comités", expresan esta voluntad sobre la cultura propia de la que salen estas formas de acción.

Es el Estado que sostiene y expresa las relaciones de dominación del capital transnacional y financiero, del capitalismo burocrático, de los medios terratenientes y del macrorifugio, donde la corrupción, el peculado y el soborno son los rasgos característicos de la política cotidiana ejercida por los partidos que hacen del Estado. Ese poder por su propia naturaleza, es incapaz de responder a este desafío y en las grandes ciudades surgen problemas de higiene, seguridad, vivienda, desempleo, educación, centros de recreación, necesidades que son asumidas para su resolución por los pobladores.

La misma burocracia estatal —a inclusive formarla hasta 1975— del Estado frente a las invasiones muestra su incapacidad para solucionar el problema de la vivienda. Y sin embargo, con un estudio de desarrollo el sector, atraer fuerza de trabajo barata y favorecer prácticas capitalistas y clientelares. De alguna manera también, mediante acciones colonizadoras —impulsa la industria de la construcción y la actividad bancaria, beneficiar a agricultores y mineros burgueses. Pero más tarde se agotan uno a uno estos beneficios y aparecen al antipagrado.

<sup>41</sup> José María Paz, *Distritos populares y crisis de Estado*, Lima, 1984.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 11-22.

En diciembre de 1968 se crea la Oficina Nacional de Desarrollo de Pueblos Jóvenes (ONDEPJOV) para promover la auto-ayuda y el corporativismo. El crecimiento barrial venía sofocando algunas nuevas ciudades como Chumbote e Ilo, donde más de la mitad de la población vivía en barrajes.

En abril de 1971 se realiza la primera invasión de terrenos en Pampón. Miles de familias que pretendían probar que el país había ingresado realmente a un nuevo periodo político fueron violentamente reprimidas. El gobierno los reubica y forman lo que después llegaría a ser la barriada más grande del Perú: "Villa el Salvador". Más adelante, entre 1972 y 1973, la lucha de los "rematadores" sienta las bases de nuevas formas de lucha: constituyen un bloque de trece barriadas, y articulándose al movimiento obrero pugnan por su independencia política y asimilan prácticas violentas de enfrentamiento.

En principio, las luchas son contra el desalojo. Después por el reconocimiento, la obtención de títulos de propiedad, mejores condiciones de vida, por su autonomía y contra el corporativismo.

Las luchas que emprenden por solitudes o articuladas al movimiento popular-regional desde 1976 en Arequipa, Cusco, Puno, Moquegua, cumplen con la aspiración de desarrollar la conciencia y los preparan para nuevos combates. Los enfrentamientos contra los "paquetes" de medidas y el "Estado de emergencia" que prontamente acompañan a los primeros, culminan con la formación en Lima del Comité de Coordinación y Lucha Barrial (CCLB).

El CCLB identifica al Estado como su directo adversario, en la medida en que éste concentra las punterías populares y en tanto descarga la crisis en el pueblo. El Estado aumenta los arbitrios, reduce y encarece los servicios, imposibilita la construcción autofinanciada agravando los problemas derivados de la política económica que afecta a todo el pueblo, como el alza del costo de vida, la congelación de salarios y los despidos.

Desde junio de 1977 la violencia represiva se generaliza principalmente en el sur (Cusco, Puno, Juliaca, Ilo, Sicaya, Arequipa, Moquegua, Tarma, Huancayo, Cuzco, Trujillo), obteniendo como respuesta grandes demostraciones de combatividad. El paro de julio de 1977 y el despido de 5 000 dirigentes posibilitaron la fusión del movimiento obrero y barrial (La mujer también destaca en los combates populares, en las alfas comunes, colectas o marchas).

La articulación étnico-clasista, obrero-popular, popular-nacional, se conjugando la barriada como un espacio social donde las mayorías

populares constituyen escenarios de combates que vinculan al campo y a la ciudad por la gran cantidad de migrantes que vienen a la ciudad y vuelven a sus pueblos. Incluso para algunos sectores de pobladores es el único canal integrador que cotidianamente convoca a los trabajadores a enfrentarse al Estado.

A la violencia atocida anticampesina que hon sufreo los migrantes, se agrega ahora la violencia urbana como estilo de vida segregativo de la Lima colonial. La solidaridad, la reciprocidad, el parentesco y la sencillez se oponen a las aspiraciones aristocráticas del linaje, teletas de individualismo burgués, y van ocupando violentamente los vacíos estructurales y espaciales cuando no la indiferencia, la coacción o el simple silencio.

El Perú criollo y estatal es hostil y violento contra los migrantes ajenos y su comportamiento rebelde. A tal punto que los obliga a crear o recrear su propia economía, religión, derecho, educación, medicina, cultura, de modo multiétnico y plurirregional. El jodio inferior, degenerado, temerario, decadente, culpable de todos los males del país, responece rompiendo ideas y valores dominantes, aunque muy lejos de desentorpecer. El viejo hispanismo también responece ahora bajo un velo occidentalista, filonorteamericano y a veces democratista.

Los problemas de identidad de clase y su sustrato étnico son vistos por Julio Ortega en los siguientes términos:

También la identidad es un ámbito de conflicto, jerarquización y "dominio". Como es evidente, la identidad de clase de la burguesía "dominante" (que se basa en el proceso normativo de la conciencia de "clase social") suministra los términos de la legitimidad en la sociedad nacional: los roles de casta, poder y dinero; provee al mismo tiempo los términos de la dominación política (desde el Estado, la fuerza armada, y el sistema de partidos políticos); y por cierto, los términos de valoración cultural (el modelo de la cultura hegemónica, la marginación de las sub-culturas nativas, la negación de la cultura nacional fuera de la dependencia).<sup>11</sup>

Para Ortega no existe una autoconciencia étnica, tampoco una aculturación étnica de síntesis mixtas y menos un horizonte pan-étnico andino; más bien habría una estratificación sociocultural reforzada en su esquema de dominación pero signada por la lucha.

La identidad aparece como conflictiva y jerarquizada donde la percepción indígena se opone al sistema institucional de dominación, que le impide el acceso al habla, la cultura, la técnica y a la información.

<sup>11</sup>Julio Ortega, "Identidad y cultura en el Perú", en *Conferencias Políticas*, México, junio 24, abril-junio, 1982.

El postulado revolucionario del campesinado, como el del portador de herramientas y del "sub-proletariado" en países semi-coloniales y subdesarrollados (como el Perú) está sustentado en el constante empobrecimiento, desigualdad estructural y explotación de explotados.

En familia, en vivienda, en vestido apropiado y con la profesionalización de la zona esencialmente en trabajo, estos sectores no tienen nada que perder. En cambio, en posibilidades de ganar en los límites de la absoluta pobreza y de su estrato campesino. Estas condiciones abren la posibilidad de una múltiple alianza, fundada en identidades étnicas que ataquen al campesinado en desestructuración, el ingreso a la industria estructural y al proletariado.

Son espacios sociales plausibles de convocar ideológicamente y mover políticamente hacia cambios y crisis transformadoras.

Para que este sector social se mantenga con vida, necesita definir nuevas estrategias de sobrevivencia apropiadas de la población que se encarga de sistematizar miles de estas formas.

Colectivamente deben evitar la legalidad alejándose de los sectores altos de las capas medias y núcleos del proletariado que no aceptan determinados moldes de comportamiento en tanto se alejan de sus pautas étnico-clasistas. Siempre estos para combatir y destruir, aunque en ser socializados, ideologizados y "moralizados" en el contexto de las amplias masas para convertirse en sujetos de una futura sociedad. Su espontaneísmo radical antitratado contra los valores sociales aceptados les evita caer en el legalismo o en análisis reformulistas.

La comunidad de vida cotidiana, el sentido de identidad, las prácticas de reciprocidad, son la base de la solidaridad y la conciencia comunal y política. Sentidos que en la experiencia única de columna vertebral del EPL, en 1928, estaba corroborada por elementos "declassados".<sup>11</sup>

Desde la revolución cubana, en el movimiento popular destaca la presencia de la juventud en todos los aspectos de la vida social, en un proceso de acelerada politización, organización y movilización.

En la universidad, el movimiento estudiantil durante la primera mitad de la década de los sesenta vive la violenta confrontación entre el APRA y el Partido Comunista por el control de las federaciones universitarias, cerrando un primer ciclo cuando los frentes de izquierda logran el control de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) antes del

<sup>11</sup>Peter Winkler "Trabajo Forzoso y el campesino proletario", en *Temas de Política* número 2, P.L., 1975.

terminar la década. Después, en plena lucha APRA-PC, a partir de 1965 van modificándose los debates ideológicos y la reestructuración política entre marxistas y peronistas, que surge de diez años después cuando favorable para los primeros, con lo que se extiende el movimiento a los nuevos partidos de izquierda y a los maoístas.

El surgimiento del movimiento obrero y el campesino, las fuerzas populista-reformistas son "redefiniciones" de esta ideología.

Las primeras universidades universitarias se creaban en el reglamento a cualquier dispositivo legal proveniente del paradigma reformista con de estructuras superiores como el "proyecto Siles" elaborado e iniciado de los años sesenta por el intelectual letrado y parlamentario Luis A. Siles, que entre otras consideraciones presentaba establecer los estudios generales como forma de selección para el nivel especializado.

La universidad peruana continuó gobernada con la Ley 13 417 hasta 1969, momento en que se superponen dispositivos jurídicos como el Estatuto General de la Universidad Peruana y la Ley de Educación, que derogaba el anterior. El caso legal va de la mano con una esencia total de proyectos académicos y científicos, sin embargo el número de universidades iba en aumento debido a que constituía uno de los pocos instrumentos de movilidad social.

Las exigencias de la economía eran reducidas, pero las de la sociedad recientes. Primero las universidades de la capital y después las universidades privadas, junto a un reducido segmento de las universidades de provincia, cubrían la demanda de técnicos y profesionales. La universidad se había convertido más en un medio de socialización y politización que de mera profesionalización. El Estado, en su afán de tecnocracias y reducir el presupuesto universitario creaba una aplicación permanente en las universidades.

Desde el primer cuarto de los años sesenta en el movimiento escolar se desarrolla un radicalismo ascendente que crea el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP), el cual no sólo logra incorporar a la gran mayoría de maestros y desplazar a la dirección aprista y prosumélica, sino convertirse en un elemento motor de la dinámica de las luchas populares y regionales en la ciudad.

Muy pronto la entremesura del reformismo filochino en la dirección del PC-Palma Roja -que logra mantenerse en la dirección del SUTEP gracias a su economismo- reduce la combatividad e independencia del ya muy prestigiado gremio al ritmo en que se introducían en la contienda electoral.

Lo mismo ocurrió en la universidad y el movimiento estudiantil socialista, que muestran su avance global de 1975-1979 en caso del compromiso institucional, pero que poco después es recuperado y potenciado por el arresto social de la lucha armada. El carácter juvenil de todos estos movimientos recoge la vitalidad, progresismo, frustración y dimensión nacional (urbano-rural) en función de la reforma o la revolución.

### 3. El movimiento regional

El capitalismo semicolonial —ya lo hemos visto— subordina y errata el desarrollo regional en función del patrón de acumulación, condicionando las políticas de desarrollo regional. En la década del veinte Mariátegui esclarece desde el punto de vista étnico-clasista, en el contexto de la semicolonialidad y semifeudalismo, el problema regional representando los intereses del proletariado y el campesinado.

Hayo de la Torre también lo hace desde una óptica estatista reivindicando los intereses de las capas medias provincianas, pequeños y medianos terratenientes, empresarios y profesionales.

En 1986 (más de medio siglo después), el Perú no ha dejado de ser desarticulado y desestructurado a pesar de haberse ampliado el proceso de circulación capitalista. La subordinación al capitalismo aún es formal. La extensión de la contradicción capital-trabajo no ha reemplazado ni postergado la oposición región-centro.

La alianza de burguesías locales con sectores populares, el ascenso de poses regionales, la reivindicación de determinadas necesidades sociales o los avances parlamentarios, no pueden esconder los elementos fundamentales que subyacen a los movimientos: la oposición a la coerción económica y extra-económica y a la depredadora transnacionalización de la economía nacional y regional.

La confrontación con el imperialismo aparece velada por el enfrentamiento popular al Estado, mediador del capital y de su acción regional. Desde la década de los sesenta crece el mercado interno actuando sobre todos los individuos y grupos sociales de la ciudad y amplios sectores rurales, movilizando sus economías y mercantilizando éstas. La sobreexplotación de recursos naturales y la política económica recesiva e inflacionista desatan la lucha de clases industrial y burocrática.

Las rentas terratenientes y las ganancias de las distintas fracciones del capital productivo, comercial y financiero no se revierten en el desarrollo industrial ni en una acumulación ampliada regional, más bien

se fugan de localidades y regiones hacia el centro del país, a la costa y al exterior. Esto no sólo no es un beneficio regional sino un perjuicio en seres humanos, pobreza, desempleo, desmorono, hambre y ruina: destruye la ecología. Es un proceso de desacumulación permanente de desarrollo regional desarticulando y una permanente concentración y centralización de capitales.

Los frentes de defensa de los intereses del pueblo han sido fundamentalmente urbanos, despreciando el problema étnico y campesino. En esta dinámica radica su efímero éxito al quedar a expensas de las frágiles organizaciones sindicales amenazadas por el desempleo. Los frentes tienen un carácter heterogéneo y muchas veces no captan la nueva realidad de la reconcentración urbana del poder.

Las diferencias regionales —y dentro de ellas las inter-regionales— se ahondan con la política neoliberal transnacionalista de Belaúnde Terry (1980-1985). Esta política destruye capital, quita empresas, corta lazos interindustriales y altera el mapa de la pobreza del país. Los pobres aumentan, los sectores medios se empobrecen y la capa de ricos se reduce.

No sólo los esclavos son extranjeros, sino también el Estado los somete. Por otro lado, los privilegios de la costa sobre Los Andes se extienden a las áreas selváticas centrales. El campesinado andino queda relegado a la reserva de fuerza de trabajo plurioccasional para el capitalismo y el neogranjerismo. Asimismo, se le asigna la función de proveedor de alimentos a pueblos y ciudades, aunque subordinado a la transnacionalización del consumo alimentario y el sometimiento al patrón alimentario agro-industrial.

Desde la vista estos cambios regionales impide definir una política regional nacional-popular. Al agravamiento de las desigualdades sociales y de la pobreza regional —principalmente andina— se agrega la agitación a su débil base regional. Los casos de Ayacucho y Huancavelica son ilustrativos: provincias de estos departamentos estaban desarticuladas del valle del Mantaro. Las de Ayacucho con el desmoronamiento del Mantaro quedaron aisladas de ese espacio y se entrocaban a la capital por medio de la carrera de "los libertadores", sin ninguna capacidad para evadir su subordinación al llamado "su chico". Las provincias de Huancavelica, debido al desmoronamiento de un río, permanecieron unidas a un empobrecido valle del Mantaro. Además de ser víctimas de las fuerzas naturales y sociales, la política económica no hizo nada por revertir tales situaciones. En la década de 1970-1980, Ayacucho transfirió 75% de sus depósitos bancarios y Huancavelica el 91%.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> José Zavala, "Política económica y condiciones de vida en la región central y surandina", en *Mundo Andino y Región*, Lima, 1984, n.º 93 y 94.

Los conflictos son más profundos: el secular avance del mercantilismo y el generalismo político, la subordinación a la acumulación metropolitana y la potencia hegemónica en los pueblos andinos de la burguesía comercial, de la burocracia estatal y las FF.AA. aliados de los terratenientes.

Las consecuencias se venían en la crisis de la agricultura que intensificaba la movilidad ocupacional y la migración, estancando las actividades rurales a la agricultura, deprimiendo los niveles de satisfacción de las necesidades básicas en un 75% de la población, favoreciendo la desnutrición, y con ello la confluencia del subproletariado, campesinado, desempleados y estudiantiles.<sup>26</sup>

Para otros autores, la pobreza es tal que en la provincia de Víctor Fayardo está 44 veces debajo de Lima en la escala de desarrollo y la provincia de La Mar (40) en una escala que incluye bajo producto per cápita, altas tasas de mortalidad, graves deficiencias en servicios básicos.<sup>27</sup>

Los primeros movimientos regionales del presente siglo surgen en el periodo 1920/1936 y aparecen como reivindicaciones de los sectores medios permeables de una desestructuración política, económica y normativa. La respuesta estatal fue un mayor centralismo, reduciéndose entre 1956/1980 la creación las Corporaciones de Desarrollo, y en el periodo 1968-1980 los militares en el poder tradujeron el problema regional a la desconcentración administrativa, creando los Organismos Regionales de Desarrollo y los Comités Departamentales.

Los movimientos populares en torno a demandas regionales principalmente populares se inician en 1966 con la constitución del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho en respuesta al recorte de rentas a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. En el juicio 1976/1980 se da un conjunto de combates regionales de carácter fundamentalmente popular primero en el sur (Ayacucho, Puno, Apurímac, Cusco, Moquegua, Tarma) y después en el centro andino (Pisco, Arequipa) y en el oriente (Pucallpa, Iquitos).

Aquel quinquenio de 1976-1980 expresa la generalización del conflicto social a todas las agrupaciones sociales y a la redefinición de las relaciones políticas. Está precedido por un acelerado proceso de urbanización; por la expansión del Estado y de las relaciones capitalistas a través de reformas, el ingreso de nuevas transnacionales en la indus-

trial y recursos naturales, y el desarrollo de las organizaciones populares y sindicatos. El despertar de expectativas de desarrollo regional, de reivindicación del bienestar de pueblos y del autogobierno provincial, del desarrollo del campo y de la agricultura en abandono total, tiene como respuesta estatal la centralización de gobiernos regional y local, acciones militares y estrategias políticas económicas.

La violencia política institucional se hace presente en todas las regiones en conflicto, dejando profundas huellas en la conciencia de los pueblos. El enfrentamiento de viejas exigencias nace con las insurrecciones de Huasco, Cobena, Puno bajo la Junta Militar del General Juan Velasco y la represión generalizada con el General Morales Bermúdez. En la década siguiente se embisten dos propuestas: una que plantea el interés regional y municipal con una perspectiva pluralista sobre lo popular, y otra que incide en la lucha político-militar en torno el poder popular.

#### 4. El movimiento femenino

Partimos de la comprobación de que el trabajo doméstico y el trabajo remunerado femenino son una unidad. Si bien el mercado de trabajo capitalista —y también el semi-cualificado— requiere de un tipo de evaluación de grado de obra para obtener mayores excedentes —en la forma de plus-trabajo, garantías o rentas—, esta necesidad se ubica en el marco de una sociedad patriarcal donde el trabajo femenino se considera adicional y complementario de los labores domésticos y del servicio personal.<sup>28</sup>

Tras esta relación social e histórica, están el poder y la violencia que la refrenda, mantiene y reproduce, en la familia y en la sociedad, con el respaldo estatal.

A las relaciones de propiedad deben agregarse dos elementos en los cuales el problema de la mujer se torna incomprensible: la división social del trabajo y el racismo. La mujer nace con un rol definido: más asociado a la servidumbre patriarcal que al trabajo asalariado. Ser ama de casa es desvalorizar un trabajo gratuito e insertar el trabajo remunerado como prolongación adicional y tendencialmente barato, gracias a la división laboral por sexo. Del mismo modo, la valoración de diferencias en provecho de las etnias colonizadoras justifica el incremento de explotación, los privilegios y las agresiones en la vida cotidiana, ec-

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>27</sup> Álvaro Ortiz y David Robinson, 'La pobreza en Ayacucho', en *Socialismo y Participación* núm. 28, Lima, p. 16.

<sup>28</sup> Verónica Benvidi-Thomsen, 'El trabajo femenino y la violencia contra las mujeres', en *El Cuello Anudado*, suplemento del diario *El Día*, México, 1987.

Los motivos más profundos de secular empujamiento del mercado interno, el generalista control, la subordinación a la acumulación metropolitana y la presión burocrática en los puestos estratos de la burocracia comercial, de la burocracia estatal y las FFAA, aliados de los latifundistas.

Las consecuencias se sintetizan en la crisis de la agricultura que involucraba la movilidad ocupacional y la emigración, reduciendo las actividades agrícolas a la agricultura, disminuyendo las áreas de explotación de las necesidades básicas en un 70% de la población, favoreciendo la desproletarianización y con ello la confluencia del subproletariado, paraproletariado, desempleados y estudiantes.<sup>44</sup>

Para otros autores, lo curioso es tal que en la provincia de Víctor Fajardo una 34 veces debajo de Lima en la escala de desarrollo y la provincia de La Mer 146) es una escala que incluye bajo productos peregrinos estas tasas de mortalidad, graves deficiencias en servicios básicos.<sup>45</sup>

Las primeras movilizaciones regionales del presente siglo surgieron en el periodo 1928/1936 y aparecen como reivindicaciones de los sectores medios provincianos de una descentralización política, económica y administrativa. La respuesta estatal fue un mayor centralismo, reduciéndose entre 1956/1980 la creación de Corporaciones de Desarrollo, y en el periodo 1968-1980 los militares en el poder trataron el problema regional a la desoportunización administrativa, creando las Organizaciones Regionales de Desarrollo y las Comités Departamentales.

Los movimientos populares en torno a demandas regionales principalmente populares se iniciaron en 1964 con la constitución del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho en respuesta al recorte de apoyo a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. En el curso 1976/1980 se da un conjunto de combates regionales de carácter fundamentalmente popular primero en el sur (Ayacucho, Puno, Arequipa, Cuzco, Moquegua, Tacna) y después en el norte andino (Piura, Ica) y en el centro (Huancayo, Iquitos).

Aquel conjunto de 1976-1980 expresa la generalización del conflicto social a través de agrupaciones sociales y a la radicalización de las relaciones políticas. Está precedido por un acelerado proceso de urbanización, por la expansión del Estado y de las relaciones capitalistas y través de reformas, el ingreso de nuevas transnacionales en la producción

de y sectores sociales y el desarrollo de las organizaciones populares y cívicas. El imperio de expectativas de desarrollo regional, de estabilización del mercado de trabajo y del aislamiento provincial, del desarrollo del campo y de la agricultura en abandono total tiene un fuerte componente estatal la cancelación de impuestos regional y una reacción militar y autoritaria política económica.

La violencia política institucional se hace presente en todas las regiones en conflicto, dejando profundas huellas en la conciencia de los pueblos. El autoritarismo de vista regional coincide con los militares de Fuertealeza, Cuzco, Puno bajo la Junta Militar del General Juan Velasco y la represión generalizada con el General Morales Bermúdez. En la década siguiente se enfrentan dos propuestas: una que propone el diálogo regional y municipal con una perspectiva pluralista sobre la población y otra que insiste en la lucha política-cívica en torno al poder popular.

#### 4. El movimiento laboral

Partimos de la constatación de que el trabajo doméstico y el trabajo remunerado coinciden con una unidad. Si bien el mercado de trabajo capitalista —y también el socialista— requiere de un tipo diferenciado de evento de otros para obtener mayores excedentes —en la forma de plusvalías, ganancias o rentas—, esta necesidad se ubica en el campo de una unidad permanente donde el trabajo doméstico se considera adicional y complementario de los labores domésticos y del servicio personal.<sup>46</sup>

Tras esta relación social e histórica están el poder y la violencia que la refrenda, mantiene y reproduce en la familia y en la sociedad con el respaldo estatal.

A las relaciones de propiedad deben agregarse dos elementos con los cuales el problema de la mujer se torna insuperable: la división social del trabajo y el reclamo. La mujer hace con un rol definido, hace sociedad a la reproducción personal que el trabajo asalariado. Sin embargo esta es desvirtuada un trabajo gratuito o inferior al trabajo remunerado como subreproducción abstracta y tendencialmente finita, gracias a la división laboral por sexos. Del mismo modo, la valoración de diferencias es producto de las elites colonizadoras patifias el incremento de la explotación, los privilegios y las ignorancias en la vida cotidiana, ac-

<sup>44</sup> Ibíd. p. 101.

<sup>45</sup> Norma Cito y David Ramírez, 'La violencia en Ayacucho', en *Violencia y Poder* (Perú) con 30 Lima p. 10.

<sup>46</sup> Norma Bertrando-Camacho, 'El trabajo doméstico y el reclamo contra los mujeres', en *El Cielo*, Anuario de la Universidad del Cuzco, 1981.



hacían como contemporánea subjetiva de una situación objetiva. Su masculinización más contundente es la servidumbre doméstica.

El sistema es producto de la conquista española y surge de la base de una triple opresión étnica, sexual y social. Durante la colonia la mujer campesina indígena fue sometida a un régimen de virtual esclavitud, utilizándose como fuerza de trabajo sexual, tafano y obsequio sexual (incluyendo el derecho de "pernada"). Ello explica que desde aquel periodo se contribuya al movimiento de la mujer:

No obstante el carácter esclavista y patriarcal del imperio del Tahuantinsuyu, las relaciones sociales de los pueblos quechuas y aimaras eran equivalentes con tal grado que muchas de ellas subsisten hasta hoy en las comunidades y pueblos campesinos. En la división sexual del trabajo, los miembros de la comunidad son interdependientes, con lo cual resulta una cierta armonía y balance de actividades laborales y sociales favorables al equilibrio entre sexos. Aún el trabajo comunal es conjunto, las tareas se cubren colectivamente, existen temas de la comunidad, la participación y las decisiones son universales. En la lengua aimara, por ejemplo, se señala que designa la primera persona en singular.

El abuso y la violación de la mujer, la separación de la mujer de la tierra, la opresión doméstica, el "derecho de pernada", el *llimma* [primera], fueron relaciones sociales impuestas o potenciadas por los españoles desde la conquista. La privatización de la propiedad y de los bienes comunales afecta principalmente la independencia de la mujer, que es segregada de importantes aspectos de la vida económica. Toda la sociedad colonial se construye sobre la explotación de la mujer y funciona para someterla. El *servinacay* o matrimonio a prueba, que otorga más libertad de elección de la pareja a la mujer, empieza a desaparecer, aunque hasta hoy no se consume su fin.

A grandes trazos podemos presentar el papel de la mujer en la historia colonial y semicolonial. Existe una versión acerca de la conquista —que linda con la leyenda— la cual relata la resistencia de mujeres guerreras —las Amazonas— al conquistador Francisco de Orellana. Es también legendaria la figura de Micaela Bastidas, esposa y lugarteniente de Tupac Amaru II, quien en momentos decisivos de la rebelión estuvo por la ocupación del Cusco, que probablemente hubiera modificado su curso y posterior definición: la derrota. Un siglo después se produce la Guerra del Pacífico, y en ella la resistencia a la ocupación chilena por parte del general Cáceres y sus guerrillas tuvo en la mujer un elemento protegido.

El sistema de esas prácticas sexuales sugiere la violencia y la ruptura del tradicional equilibrio de poder hombre-mujer en las culturas nativas, de la ayuda mutua entre sexos y la participación (igualitaria en los diversos aspectos de la vida social).

Toda el sistema social impuesto por España y reforzado por Inglaterra y los Estados Unidos realza la propiedad privada patriarcal y la opresión femenina. Las relaciones sexuales de propiedad, la economía, la familia, la cultura, la ideología, la política y la religión —en general el sistema social— se engarzan sobre la opresión de la mujer.

A fines de la década de los sesenta, —visto globalmente— el país se dejó de ver una sociedad de predominio masculino, en la que la servidumbre doméstica urbana es un ítem vitalizado de las relaciones semi-patriarcales del medio rural para convertirse en una relación de carácter monopolar al capitalismo.

En la capital y en las más grandes ciudades se extienden las relaciones coloniales, mientras que en los pueblos y en el campo se mantiene el trabajo doméstico servil. En los años setenta aparece la sindicalización de trabajadoras domésticas y nuevas experiencias orgánicas —como las comunidades de trabajadoras domésticas—.

El desarrollo de las luchas obreras y campesinas incorpora y propulsa el combate feminista.

Los principales sectores que suman el trabajo femenino son "marginales": comercio, servicios, la industria textil, conservera, ensambladora y el magisterio primario. En las ciudades la gran mayoría de mujeres calificadas como PEA son vendedoras ambulantes y servadoras domésticas. Le siguen en número cuantitativa las obreras de servicios, maestras y obreras fabriles. En el campo son campesinas y comerciantes.

En su situación obrera (8% en 1982), la mujer generalmente es eventual, percibe la mitad del salario masculino y labora en las peores condiciones. Veamos un caso. En el puerto de Chimbote la industria principal es el enlatado de pescado, y en 1982 el 80% de los trabajadores era mujeres. 80 mil mujeres, en su mayor parte eventuales y sin beneficios sociales, con jornadas de entre 12 y 24 horas cuando hay pescado; quedan desempleadas cuando no lo hay, como ocurre en los períodos de veda. Esperan en las noches la llegada de las embarcaciones, trabajan en cámaras refrigeradas y con pescado congelado, y normalmente parados en el agua. Son comunes entre ellas enfermedades como la TBC, artritis, asma, hipertensión, pulmonía y dolencias musculares.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Carl Anderson, *When women rebel* (Lawrence Hill Co. Westport, USA, 1985) pp. 26 y 28.

En los años 1978/1979 protagonizaron feroces batallas cuando varias fábricas intentaron cerrar puertas y reemplazar a los obreros estables por trabajo eventual. A principios de los años ochenta se convirtieron en oleadas de huelgas y en su punto más alto las mujeres ocuparon fábricas. En 1982 se realizó el VII Congreso de la Federación de Obreros de Arequipa, donde las mujeres demandan servicios a sus reclamos y apoyo a sus luchas.

En la industria textil y electrónica las mujeres han destacado ocupando fábricas y enfrentando a esquemas, copiones y naciones. Resalta la combatividad de las trabajadoras de CODEL (Consortio Electrónico), Lules (fábricas de ropa interior) y Lucy (ropa para niñas). Las obreras textiles a destajo (con jornadas de 10 a 12 horas, siete días a la semana y mal pagadas) se organizaron e integraron a las luchas sindicales de las obreras de fábrica, expresando el alto nivel de conciencia alcanzado: comprenden que el trabajo a destajo no sólo reduce los salarios y niega beneficios, sino que anula derechos y conquistas que son las luchas y escinde las organizaciones.

En el Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación (SUTE) las maestras organizadas desde 1972 —año en que se constituye— han desarrollado una conciencia revolucionaria que desarrolló por su presencia combativa en los años 1978-1979. En las batallas, como madres-maestras, organizaron a los pobladores para la lucha y junto a las madres preparaban las huelgas, cuidaban a los niños de las escuelas, establecieron comités de madres y desarrollaron una significativa militancia política. En 1980 se unen a otros gremios e inician protestas en oposición al día de la madre, y desde 1982 frente a los comités de Mas Perú y Mas Unesco.

Rechazando celebrar su propia explotación, las movilizaciones de 1980 unieron a maestras, obreras, pobladores, feministas para condicionar públicamente y a nivel nacional aquella política que mantiene a la mujer segunda de la vida pública y lo hipócrita ideología burguesa que la respalda. Los enfrentamientos callejeros y las numerosas detenciones resaltaron sus acciones.

Las trabajadoras domésticas y las amas de casa también se organizaron y movilizan. En 1980 en Trujillo y Chimbote estas últimas lo hicieron en el "Movimiento para una Nueva Mujer", exigiendo, entre otros derechos, trabajar fuera del hogar y que la pareja acepte tal situación. Las empleadas domésticas llegaron a constituirse en sindicatos de mantenido, principalmente, permiso para salir a la escuela. En Lima (con más de 70 mil empleadas) se creó la primera colectiva "Movimiento

Batallas, en 1975, con el objeto de vivir independientemente, cocinar y cuidar a los niños en reciprocidad, apoyar a las compañeras desempleadas y hacer vida en pareja con sus compañeras.

La prostitución isolada y muchas veces profinada por el Estado se abre legítimamente con licencia y pagando impuestos. A mediados de los años sesenta estaban registradas legalmente unas cinco mil prostitutas y dos décadas después se calculaban en cien mil. Si se incluyen los clandestinos, su número es inestimable. En algunos puntos como Callao y Talara los municipios ajustan sus presupuestos con las licencias e impuestos a estas cifras, repartiendo hasta el 50% de los ingresos de prostitutas y prostitutas. Estas mujeres se organizaron llegando a realizar huelgas y protestas contra esta situación; asimismo, suplieron los permisos abusivos, exigieron tarjetas de salud a los clientes y prohibición al servicio a personas abusivas.

El Estado es impotente respecto a la violación y al aborto. El 90% de las violaciones denunciadas no tienen consecuencias legales. En los últimos años se ha incrementado su número en correspondencia con la militancia de la sociedad. La prohibición del aborto es un factor de alta mortalidad femenina.

Con el desarrollo de la crisis de mediación de los sistemas, las enfrentamientos de clase se generalizan al aumentar la explotación, los despidos y la marginación femenina como primera opción del capital.

Con la mayor opresión que genera el desarrollo de la crisis, las mujeres ofrecen una valerosa respuesta que va desde las luchas callejeras, acciones sindicales, ocupaciones de fábricas, hasta las más avanzadas formas de organización y lucha que impiden su "lumpinización masiva".

Las vendedoras ambulantes, ante las constantes amenazas de explotación o "reubicación", viven en un estado permanente de conflicto con las autoridades estatales (prefecturas y municipios).

El papel de la mujer en las luchas masivas siempre fue destacado como fuerza principal en acciones de apoyo y como dirigentes. Recomendamos que la absoluta mayoría docente primaria amós comunique por mujeres.

Desde finales de la década de los sesenta comienzan a organizarse entre mujeres en frentes específicos y determinadas adaptaciones de clase e ideología.

Estas, en levantando por sus propias actividades laborales, su responsabilidad como educadoras en el hogar y la escuela, la incorporación de la juventud en la política, las actividades comunitarias y vecinales, que les permitan mayor ingerencia social.

En diciembre del 1974 surge el Comité Coordinador Nacional del Movimiento Feminista Popular, con la intención de retomar plenamente a Mantilla y politizar, movilizar y organizar a las mujeres del país. Un documento político publicado por primera vez en 1974, "El tercerismo, Mantilla y el movimiento feminista", contiene las orientaciones políticas para crear organizaciones y sectores femeninos en los organismos de masas. Dichas directivas se fundan en un análisis histórico del socialismo feminista en general y sobre la condición de la mujer en el Perú, vinculados ambos a los problemas de la propiedad, la familia y el Estado. Establecen un claro distanciamiento con las corrientes feministas erróneas o reaccionarias y sus epígonas, como las ideologías sobre la naturaleza diferente de la mujer del reduccionismo burgués, el feminismo burgués y pequeño-burgués, y la liberación femenina. Propuestas que promueven la exclusión de la mujer de ciertos esferas de la vida social, el mayor acceso a la producción, el sufragio, el elemento igualitarismo o la oposición sexual como soluciones al problema de la mujer.

Para ellos el núcleo de la cuestión feminista es la naturaleza histórico-social de la mujer, definida por el carácter de las relaciones sociales y su inserción dentro en la sociedad.

El desarrollo del capitalismo sirvió las bases materiales para su mayor participación económica e incorporación en la lucha de clases impulsando su politización.

A la explotación y doble opresión de la mujer reconocida por los ritos del masismo, por el sistema y la sexualidad, el movimiento feminista agrega los originales planteamientos de Mantilla acerca de la servidumbre e alienación colonial de la mujer peruana. Así mismo retoman el feminismo proletario que exige la necesidad de politización y organización de la mujer, consustanciada con la de las multitudes revolucionarias en la lucha por el socialismo.

Los sectores femeninos entendidos como centros de educación política y lugares de incorporación de la mujer a la lucha de clases van de las aulas universitarias y sindicatos hacia el campo. Para el Sendero las mujeres sólo pueden organizarse correctamente si lo hacen desde una posición de clase. Debe ser un movimiento generado por el proletariado para conseguir la movilización clasista de la mujer en todos los objetivos de la revolución peruana, oponiéndose a las supersticiones, prejuicios, apolitismo y deformación ideológica. Deciden movilizar ideológica y políticamente a la mujer con base en la propaganda y la agitación marxista-leninista contra el imperialismo, la feudalidad y el opoportunismo.

Este proceso debe conseguirse mediante la lucha a las luchas populares y a las masas, organizando a la mujer en todos los planos, formando conciencia clasista y espíritu de servicio para el pueblo, combatiendo junto a él por sus derechos, conquistas y libertades democráticas, y defendiendo ellas por los propios intereses de la mujer.

Los sectores más combativos se creaban en los asentamientos populares (barrios), comunidades campesinas y campesinatos y pueblos nuevos. Como otros los feministas son históricamente sectores contestatarios desde el mismo momento de su establecimiento por incursiones y batallas campales con la policía y el ejército. En estos barrios y pueblos las madres aspiere a sus niños y esposo por la mitad o parte del salario mínimo oficial, hogares inestables y carencia de los servicios indispensables agua, comida, luz, transporte. Con una alta mortalidad infantil por desnutrición (77% de la tasa correspondiente a niños), no obstante destinan las dos tercios partes del ingreso familiar a la alimentación, la acción mercantilizada económica y el artefacto de gobiernos y partidos políticos (con el apoyo de la atm. Castas, Iglesias, fundaciones) fácilmente logra arraigar en la población y someter la lucha de la mujer. En consecuencia, la respuesta popular trasciende los "desajustes infantiles" los quintos comités populares en 1980 (1.500 en 1989), la militancia popular y provincial, y se orienta cada vez más a la acción política independiente.

La mujer andina que vive en extremas condiciones de masas, con una expectativa de vida de 43 años, gran parte de ella dedicada a la lucha por la sobrevivencia de sus niños (un tercio muere antes del año), sufre cotidianamente la violencia del sistema patriarcal, incentivado por la cultura mestiza de rechazo al trabajo, al alcoholismo y la violencia doméstica. De ahí que el suicidio y el feticidio se hayan incrementado en respuesta a la extrema desesperación que provoca enfrentar con los deseos de la conservación familiar y comunal.

Con el desarrollo de la guerra popular, la incorporación de la mujer principalmente campesina y barrial, ambas víctimas de las más crueles e inhumanas formas de degradación, fue de carácter masivo. En el campo más de un tercio de los niños mueren antes de cumplir un año. La expectativa de vida es de 43 años y las condiciones de vida son de extrema pobreza. Los hombres han emigrado definitivamente o temporalmente, adoptando con ello la cultura mestiza y el machismo. Muchas veces la desesperación lleva a los padres al suicidio y al feticidio.

En las ciudades 75% de la mortalidad es infantil, principalmente por desnutrición. 80% de la población tiene ingresos inestables y care-

ceri de servicios. Mientras, el Estado y los partidos políticos institucionalizados manipulan sus necesidades en su búsqueda de consenso y legitimidad.

La respuesta estatal a la creciente incorporación de la mujer a la lucha armada es una actitud conservadora de degradación y humillación, genocidio, etnocidio, estupro y violación.

### 5. Espacio serrano de la violencia política

#### a. La violencia económica anticampesina

La colonización española desintegró la economía y la sociedad precolumbinas, exterminó la población, sometió el núcleo de la economía —la agricultura— a la minería y desarrolló el feudalismo colonial.

Todo el período republicano es una prolongación del anterior, en el que continúa la expropiación, la monetización y la mercantilización de un sector agrario sometido a otros sectores y a la ciudad. El acaparamiento de las mejores tierras —escasas y generalmente pobres— por los terratenientes, viene acompañada de una permanente resistencia.

La rápida monetización y mercantilización de la economía agraria en la década de los sesenta y la incapacidad de respuesta terrateniente a la industrialización y transnacionalización de la economía, conduce a un mayor entramamiento de la acumulación rural. Ello se pone de manifiesto en la producción-productividad, proletarianización, ingresos y en los cambios en la frontera agrícola, que paralizan la descomposición de las haciendas y la diferenciación campesina. Únicamente pequeños sectores campesinos se desintegran en burguesía-proletariado.

El entramamiento no sólo debe ser visto como la profundización del semicolonialismo sino también explicarse por los condicionantes naturales, la debilidad política de la burguesía, la resistencia étnico-campesina y la crisis.

Todo el conjunto del sistema económico llega a sus límites. Ni la industria ni la agricultura pueden absorber el crecimiento vegetativo y por migraciones de la fuerza de trabajo, al encontrarse detenida la inversión.

El campesinado rico no llega a descampesinarse totalmente, incluso al trasladar su actividad empresarial fuera de la tierra (comercio o transporte). Su movilidad se da a través de la educación o la burocracia de inferior nivel. El campesinado medio o pobre opta entre la seguridad de la posesión de la tierra y el riesgo de salir al mercado.

Cuando adopta la primera opción tiende a presentar las otras alternativas, y lo hace a pesar del deterioro de sus tradicionales formas orgánicas y la frustración de nuevas necesidades.

No basta examinar la diferenciación en términos sociales, económicos y culturales. Hay otros factores como el color de la piel, el lugar en el sistema de dominación, la religión, el status que configuran los rasgos de una diferenciación estamental variada regionalmente y compleja, en cuya base se encuentra una extensa población extremadamente pobre debido a factores sociales ecológicos, físicos, tecnológicos, escasos rendimientos y de ingresos.

La penetración mercantil que trae la expansión capitalista en la década de los setenta va unida a una atropellada redistribución de tierras impulsada por el Estado, a la internalización de la racionalidad comercial en la familia campesina, a cambios tecnológicos, culturales y políticos que potencian la diferenciación.

Por su parte, el Estado concentra más el poder político y lo monopoliza a través de las FFAA, la burocracia, los gremios, el control total de las empresas asociativas y el control parcial del comercio y los créditos, lo cual redefine el gamonalismo. A esta tarea contribuyen los nuevos moldes paradigmáticos de control y prestigio como la educación, la cultura y el lenguaje.

La comunidad campesina se descompone ante el violento impacto del mercado. A esta mercantilización de los productos le sigue la del trabajo y la tierra. La comunidad se fragmenta parcialmente y se privatizan algunas reas, individualizándose la posesión.

Esas tendencias se enfrentan a las ancestrales tendencias comunitaristas del dominio de la naturaleza y la resistencia a la invasión, opresión colonial y explotación.

Defensa territorial, identidad étnico-clasista, relaciones comunitarias y administrativas, parentesco, solidaridad y reciprocidad, se acrecientan ante la violencia exterior —que se expande desde la economía al Estado— y se expresan en la década de los setenta en grandes movilizaciones campesinas.

Una resistencia a la penetración capitalista desde fuera y por medio siglo no puede obstruir una destrucción asociada a difíciles condiciones ecológicas y productivas, que conforman una indefinida transición. La agricultura andina aún es una actividad autónoma poco integrada a la industria y a la agroindustria.

La década de aplicación del modelo neoliberal de política económica (1975/85) provocó un negativo impacto de las transnacionales

entre el conjunto de la sociedad. Las grandes transnacionales productoras de insumos, procesadoras de alimentos y industrias textiles, así como las grandes agencias financieras y de distribución operan en estos espacios del agro un modelo neocolonial de desarrollo asociado a la técnica, insumos, provisión de maquinaria y equipos, y a la producción de alimentos procesados aumentando de modo creciente la dependencia del crédito internacional.

Estos procesos disminuyen la intensidad a la privatización en el campo, entre las grandes empresas asociativas creadas por la reforma agraria y la empresa privada, que producen para la agroindustria y alimentos de consumo masivo y otro sector constituido por un extenso campesinado, el cual produce alimentos básicos para la población de bajos ingresos.

La dependencia agraria se expresa en endeudamiento interno, dependencia en importaciones, inseguridad alimentaria, reducción de mercados domésticos, impidiendo un desarrollo equilibrado interno.

En el medio rural se produce una violenta desintegración de la agricultura de subsistencia, pauperización, migraciones (desemigración) que contradictoriamente refuerzan las estructuras comunales. La reforma agraria no ha significado la solución del problema de la tierra. No sólo refuerza los latifundios adjudicados a socios sin títulos de propiedad, sino que la tierra susceptible de ser apropiada (tierras de cultivo y pastos) es escasa y no supera el 14.6% de la superficie total del país. Las tierras de cultivo representan el 2.9% de la superficie total, y el área actual de éstas por poblador rural es de 0.43 Has. A su escasez se agrega la concentración y la atomización. En 1972 un número reducido de unidades agropecuarias poseían las dos terceras partes de las tierras, mientras que tres cuartas partes de las unidades agropecuarias menos del 7%.

Esta situación se va agudizada por la productividad de las tierras de sierra, donde el 3% es de cultivo bajo riego, el 11% de seco y el 86% de pastos.<sup>39</sup>

Todo esto significa que con la reforma agraria la contradicción latifundio-comunidad no sólo no ha desaparecido, sino que se ha agudizado. Beneficiado con tierras el 17% de las comunidades reconocidas (de las cuales ni el 60% recibió tierras de manera directa), la proporción recibida por comunidad se reduce significativamente si incluimos

<sup>39</sup> *Subsistencia legal agraria*, núm. 12, Lima, 1982, pp. 3-4.

9 000 no reconocidas a las 3 000 que sí lo están, con lo que baja el porcentaje a cerca del 10%, la mitad de las cuales recibió tierras.<sup>40</sup>

El 89% de las comunidades están ubicadas en las zonas serrana y andina del país, el resto casi totalmente en el área costera.

Las comunidades representan más del 50% de la PPA del campo. Su población (el género femenino) es de 2 745 400 que representan el 20.23%, y viven en el 14% del territorio nacional agroclimáticamente más pobre. La comunidad campesina golpeada por el desarrollo capitalista, privatizada sus escasas tierras, concentrando parte de su poder por el gremialismo de nuevo tipo y el Estado, diferenciada internamente, continúa siendo el principal organismo de defensa indígena y campesina y la principal forma de organización productiva, social y cultural de la población andina.

Todos los elementos de solidaridad y socialización implican y determinan que lo colectivo sea lo dominante como real y potencial organismo de cohesión, identidad y lucha.

El sector agropecuario, por sus serias contradicciones estructurales, el papel de las transnacionales en la transformación semicolonial y la política económica neoliberal, se encuentra estancado en toda la década de los setenta. Entre 1970 y 1981 el PIB del sector agropecuario creció a una tasa media anual del 1%, mientras la población crecía a un ritmo del 2.8%, y la urbana al 4%.<sup>41</sup>

Este estancamiento es otra expresión de la acumulación semicolonial, que en las comunidades se manifiesta como una retracción comercial y monetaria. El sector agropecuario está sumamente segmentado, destinando el 23% de su producción a la industria procesadora; 30% comercio y su extensa y compleja red de distribución; el 15% se refiere a la misma etapa productiva y un 30% es destinado al autoconsumo. Sólo un 1% de la producción se exporta y el 1% restante se destina a la venta en sectores de servicios.<sup>42</sup>

La mayor parte de la producción comunitaria es destinada al autoconsumo. Esto, agregado a la transnacionalización de la producción agroindustrial, determina la fuerte dependencia de materias primas agropecuarias importadas.

Desde 1968 hasta 1980 los productos de consumo campesino disminuyen progresivamente, debido a la incapacidad de generar ingre-

<sup>40</sup> *Subsistencia legal agraria*, núm. 11, varias páginas.

<sup>41</sup> Jorge Fernández Baca, Carlos Pardo y Fabián Turra, *Agroindustria y transnacionalización en el Perú*, DESCO, 1983, p. 224.

<sup>42</sup> *Op. cit.*, p. 219.

tos significativos con la venta de su producción excedente: la reducción de su mercado y el aumento de precios de los productos manufacturados y del crédito.

Con la cuente parte del total de la producción no se vinculan a la agroindustria y sí —aunque cada vez menos— a la producción de alimentos.<sup>42</sup>

El capital comercial, generalmente independiente de la producción, vincula a los productores campesinos y se constituye en instrumento de opresión y explotación y en fuente de la actual violencia, al transferir sus excedentes a los consumidores urbanos y a las industrias productoras de masas.

Al papel que juega el capital comercial se agregan, como motivo de estancamiento la estacionalidad agrícola, las calamidades naturales y la inestabilidad de precios por las fluctuaciones del mercado. El alza de los salarios se sigue cada vez más del alza inflacionaria de los precios de los bienes de la canasta campesina y de los insumos. Los riesgos y los gastos adicionales para emplearse complican la inestabilidad y la eventualidad del trabajo rural.

Esta transferencia permanente de ingresos determina el secular entubamiento del desarrollo y la pobreza campesina. De este modo, un 30% —según Adolfo Figueroa— de la población del país que opera con recursos marginales y se sitúa en la anchura base de la pirámide de ingresos muy por debajo del salario mínimo vital urbano se enfrenta a la incapacidad de la demanda agrícola a absorber una creciente oferta, creando una relación entre bajos ingresos y desempleo temporal por los mercados secos con que cuenta el campesino.

Una posible alternativa es emigrar reduciendo la carga familiar, disminuir el consumo hasta el límite de la sobrevivencia, demorándose así que el capitalismo semicolonial es anticampesino y generador de violencia.

#### 6. La violencia política campesina

La incapacidad de resistencia al etnocidio, al genocidio y a la violencia política estatal —que acompaña la contradicción étnico-clasista— impulsa —o sea— se transforma en resistencia activa. En la primera mitad del presente siglo se organizaron a la privatización de la tierra y a su mercantilización de modo defensivo y explotador. En la segunda, fue una

<sup>42</sup> Elena Álvarez, *Política económica y agrícola en el Perú*, (c. 1983).

violenta respuesta para conseguir mejores beneficios de su integración al mercado mundial.

La etapa de la reforma agraria inaugurada en 1969 se caracterizó por el uso de estrategias más radicales, puestas en su contexto, acompañadas de desobediencia civil, como las invasiones de tierras cuando las leyes no se aplican en todo el ámbito definido por el Estado para hacerlo. La reforma agraria al adjudicar tierras conservando la estructura jerárquica tradicional, beneficia a los campesinos medianos y ricos que pasan a formar parte del poder local neogermánico hegemonizado por el Estado y, ahora, mediado por las autoridades locales. En suma el problema es más complejo: estamos frente a una sociedad rural-mestiza o mestizo-indígena integrada por estas sectores sociales en una unidad contradictoria, estructurada por la división Sur en tres tipos de problemas.

1) Problemas en la relación de la sociedad rural-mestiza con el Estado. Tanto por las formas de ejercicio descentralizado del poder en la localidad como por las mediaciones que hacen a esa sociedad rural-mestiza parte integrante de todo el país.

2) Problemas en la relación entre esa sociedad y los poderes locales que se concentran en las cabeceras mediadoras con el país (ciudades intermedias y capitales), tanto por la dependencia administrativa de los pueblos hacia sus cabeceras como por las formas de dominio de unos grupos sobre otros, en general, dentro de la localidad.

3) Problemas en la relación interna entre indígenas y mestizos, campesinos productores directos que tienen expresiones culturales diversas, pero sobre todo recursos muy escasos que deben disputarse aprovechando cualquier medio, incluso apelar a los mediadores del Estado en los poderes locales.<sup>43</sup>

En estas reflexiones podemos apreciar cómo de los motivos propiamente económicos, la violencia se extiende a todos los ámbitos de las relaciones sociales, y cómo interactiva entre la coerción estatal, los poderes locales y grupos étnico-culturales, donde la "jerarquía del desprecio" está enraizada y generalizada durante siglos. Se preparan las condiciones para una confrontación directa y total en todas las esferas de las relaciones sociales entre "mestizo", indígenas y mestizos. Tal cosa ocurre porque "el campesinado no sólo existe como un símbolo histórico o como fuente de nacionalidad, sino también porque existe como una fuerza actuante, como un actor político, como generador de ri-

<sup>43</sup> En Sarmiento de Gamboa, 1984, pp. 63-24.

queza: el campesinado es una de las clases explotadas fundamentales de nuestra sociedad".<sup>55</sup>

La ocupación organizada de 68 haciendas entre julio y octubre de 1974 en Andahuaylas, centralizada por la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas, es precisamente la culminación como experiencia reformista, de la ocupación de tierras incentivada por la propia reforma agraria. La respuesta fue violenta, tal como ocurrió en 1964 cuando los campesinos de Ongoy, que enfrentaban legalmente a los terratenientes de Chacabamba y Mazobamba fueron balanceados poniendo fin a un largo litigio judicial. Los campesinos dirigidos por Vanguardia Revolucionaria y la CCP, ante el desmantelamiento de las haciendas propiciada por la colusión de la burocracia con los poderes locales y a pesar de haber sido declarada la provincia de Andahuaylas zona de Reforma Agraria desde 1970, decidieron impulsar o profundizar los cambios que desde el Estado se ofrecían.

Los iniciadores fueron los campesinos organizados en Asociación de Campesinos Revolucionarios (AFCAR) de los distritos de Cochercas, Ongoy y Chincheros, quienes luego de tomar algunas haciendas constituyeron los comités democráticos campesinos que se dieron a la tarea de distribuir la tierra y organizar colectivamente el trabajo. Ni los dirigentes ni los campesinos comprendían que la reforma agraria no estaba destinada a las comunidades. Criterios políticos y económicos indicaban que mejor no se debían movilizar a la mayoría de campesinos pobres y medianos. Las masas campesinas se encontraban distribuidas en 80 comunidades (48 reconocidas oficialmente) y en más de 80 haciendas y fundos.

La federación se formó en febrero de 1973 culminando preparativos que se alargaban hasta 1968. En 1973 se organizaron las asociaciones de campesinos de "Pachacutec", "Adicar", "Qurawin" y "Chanca", con el indirecto auspicio estatal que ofrecía entregar tierras a los campesinos y su directa coerción para absorberlos en el proceso de corporativización.

Un hecho de gran significación fueron las marchas hacia los pueblos (desde Andarapa hasta Andahuaylas), ocupando o su paso caminos, haciendas y plazas públicas, a la vez que marcando una nueva época: la posibilidad del poder campesino. Los gremiales, terratenientes y comerciantes perdían espacios de mediación al ser obligados los funcionarios y las propias FFAA a negociar con los campesinos.

<sup>55</sup> Orlando Plaza, "El problema campesino: apuntes para su discusión", en *Quelchani*, núm. 4, Lima, p. 123.

Este tipo de movilización no era otra cosa que una muestra de la tensión entre las aspiraciones campesinas y las limitaciones impuestas por la legalidad. Desde 1965 —para no mencionar la lucha defensiva de las primeras décadas del siglo— fue suficiente el incentivo de las guerrillas del ELN en la provincia de La Mar —cerca de Ongoy— para provocar movilizaciones en Santa María de Chicno, Oucubamba y Ongoy, que sufrían el feroz embate de las fuerzas represivas.<sup>56</sup>

Las mencionadas asociaciones campesinas y de cooperación popular que agrupaban a federaciones, comunidades, parceleros y trabajadores que preñaban la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas (FEPCA), recibían la orientación reformista de VR a través de dos exestudiantes: Quintanilla, de la Universidad de Huancayo y Mezzich de la Facultad de Medicina de San Marcos.

Entre el mitin realizado en Urpa el 23 de septiembre de 1973, que convocó y aglutinó a miles de campesinos exigiendo la tierra hasta el mitin del primero de mayo de 1974 en Andahuaylas —cuando más de 1 500 campesinos accedieron multitudinariamente tomar haciendas— se había logrado un gran avance en la conciencia de las masas.

El campesinado estaba decidido a morir por "mama pacha" (madre tierra). En el momento de la realización de sus aspiraciones habituales y míticas.

La resistencia pasiva de los campesinos indígenas —ignorantes y sin tierras— se transformó en un movimiento activo étnico-clasista contra los señores mestizos que controlaban el poder gamonal mediante formas patrimoniales feudales y la violencia directa.

Tomando las tierras decrece el poder gamonal, pero muy pronto se rearticula con el aparato corporativo estatal, que sólo lograba la aceptación entre los campesinos que realmente se beneficiaban.

Dirigentes frustrados y campesinos que habían elevado rápidamente su nivel de conciencia, ahora estaban sin tierras y sometidos a un doble sistema de explotación y dominación que articulaba elementos servil-patrimoniales y coercitivo-estatales de corte corporativo; perdían su efímero poder viéndose obligados a reflexionar sobre la transformación de la ilusión del poder en su realidad posible.

Aunque no lo supieran, no actuaban solos. Campesinos andinos (de Cajamarca, Piura, Ayacucho) y de otros lugares de la costa (Ica, Piura, Lima y otros departamentos) los precedieron y acompañaron en un combate desarticulado en el programa de la CCP, que escindía la lucha

<sup>56</sup> Abdon Pazmino, *Andahuaylas 1974, un movimiento de movilización campesina dentro del proceso de la reforma agraria*, en *Alfa*, núms. 11-12, Lima, 1978.

por la tierra de la lucha por el poder. Paralelamente al ingreso de las ocupaciones de tierras a un segundo momento reformista, campesinos de Andahuaylas, Apacutcho, Cajamarca, etc. se reorganizan para luchar por el poder con programas y dirección transformados en revolucionarios. El fracaso de las empresas reformadas anuncia el segundo momento.

Los campesinos indígenas persisten en su enfrentamiento por la tierra de Huancavelica, Cusco y Pasco y otros espacios andinos, con una dinámica de renacimiento de las comunidades campesinas. En Huancavelica, de un total de 189 haciendas (en Acochambo, Angaraes y Huancavelica), 117 pasaron a formar parte de seis grandes empresas: mientras que de 84 comunidades 21 reciben 34 haciendas con el 16% de las hectáreas afectadas.

Estas cifras muestran que las comunidades campesinas incentivadas por la reforma son objetivamente movilizadas por una realidad que se les opone y reinicia la lucha por la tierra.

Resurge en 1975 con la invasión de doce haciendas de la SAIS Huancavelica, por nueve comunidades, y tiene su punto más alto en 1979, cuando 16 comunidades ocupan cinco predios de la misma empresa. El resurgimiento comunal se expresa en la reconstrucción de la Federación Departamental de Comunidades Campesinas de Huancavelica, que realiza su segundo congreso en 1979 después de ocho años de casi total inactividad.

En la propia área empresarial surgen nuevas comunidades. En la SAIS Huancavelica —también asediada internamente— se plantea la reestructuración de las empresas mediante el redimensionamiento. Sin embargo el pretender preservar la rentabilidad, asila y reprime a las comunidades.

El Estado crea cinco cooperativas de producción, nueve grupos campesinos y quince comunidades; se adjudican tierras disociando a los feudatarios de las comunidades colindantes e incentivando el enfrentamiento entre ellas.

En la SAIS, donde los comuneros proponen que los predios le sean adjudicados, se entregan tierras a 21 comunidades y se crean otras doce. De este modo el gobierno crea una contradicción entre las viejas comunidades con cuatro hectáreas por familia, en promedio, y aquellas nuevas con 58. Esta adjudicación reestructuradora era promueve y despertaba en los explotados una ambición orientada a la restitución de sus dominios; mientras que las comunidades continuaban

en un nuevo proceso de configuración, enfrentándose entre ellas por explotaciones o linajes.

También en 1976, en el Cusco se inauguran los conflictos en la CAP Tupac Amari II de Antapampa, cuando la comunidad campesina de Equacco Chacan toma el fundo de tuzuyo-Chico. Tal es el detonante de una explosión de tomas de tierras que conduce al redimensionamiento estatal, desde las tierras marginales hasta las centrales.

A fines de 1979 estaba liquidada la cooperativa, con lo que las comunidades recuperaban parte de sus tierras. Estas tomas de tierras ocurren debido a que en la conformación de la CAP, 38 000 Has. de tierras fueron adjudicadas a colonos y a 26 comunidades campesinas de un total de 36. Este proceso de adjudicación puede compararse si nos acordamos que las comunidades recibieron parte de los excedentes y oferta de trabajo, mientras los excluyeron el control de las empresas. Esto mismo ocurrirá casi en toda el área andina.

Igual que en Huancavelica, las comunidades se reconstituyen como organismos de lucha. Otras se reorganizan en oposición a la intervención localizadora del Estado y ponen en evidencia las limitaciones de esa reforma agraria para solucionar los problemas comunales, en particular cuando éstas son marginalmente anexadas a la empresa.

El 28 de julio de 1980 los comuneros realizan las primeras tomas de tierras de las CAP y SAIS en el departamento de Pasco. Su generalización en más de 22 empresas, significaría la intervención de la Federación Departamental de Comunidades Campesinas de Pasco y de la Central de Cooperativas Agrarias Comunitarias y de Servicios de Pasco, produciéndose una confrontación entre ellas.

Estos conflictos se derivan de la ausencia de alternativas para las comunidades asediadas, mientras sus campos sobrepastoreados no resisten el crecimiento ganadero y las empresas pueden darse el lujo de desarrollar una ganadería extensiva.

Las comunidades sin apoyo estatal, técnico, créditos o de tierras, sólo tienen la última opción de recuperar sus tierras para tener acceso a mejores pastos. Estos tres casos parten de un movimiento mayor: costero y andino, y muestran que el problema campesino no ha sido solucionado. Más de un millón de familias, sin tierra o con ingresos correspondientes e subocupados, viven con sus fuerzas productivas bloqueadas.

La CCP, en un manifiesto de septiembre de 1974, concibe una plataforma incoherente entre la lucha inmediata y sus objetivos programáticos de lucha por la tierra y por la liberación nacional.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> CCP, Manifiesto a Andes, los explotados y oprimidos del Perú, Lima, 1974.



La plataforma se basaba en dos consideraciones: a) la agricultura más rentable sigue orientada a la exportación, b) y continúa descapitalizándose, de donde se derivan sus seis propuestas de lucha: Toma de haciendas, contra el pago de la deuda y aumento de salarios, apoyo a los pequeños agricultores, trabajo para eventuales y desocupados, y por la defensa de las libertades democráticas.

En el V Congreso de la CCP en agosto de 1978 se aprueba un programa de "tierra, pan, trabajo, liberación nacional y un gobierno popular revolucionario", que mantiene las características reformistas de cuatro años atrás procesada por la coyuntura democrática del momento político.<sup>47</sup> Allí afirmaban que con la reforma agraria continuaba el monopolio de la tierra y el atraso del campo. Las comunidades sufrían la agresión de una política agraria destructiva, los campesinos medios y ricos no contaban con apoyo estatal y el trabajador asalariado era más explotado que antes por las empresas creadas y dirigidas por el Estado.

Estas relaciones y el abuso discriminatorio sobre el campesinado indígena impidieron la democracia y negaron los mínimos derechos políticos ciudadanos. Para este gremio, el origen de las relaciones de explotación y dominación surgen de la reconcentración de la propiedad de la tierra, del predominio del capital imperialista, del gran capital nativo y del reforzamiento del poder estatal burgués de tipo semicolonial. Consecuencia de esta apreciación fue la sobrevaloración del desarrollo capitalista y de las contradicciones interburguesas por parte del cuarto Congreso de la CCP. Mientras reaffirmaba su camino revolucionario, las fuerzas democráticas y socialistas persistían en proponer el derrocamiento del poder político reaccionario.

La plataforma de lucha de la CCP era otra vez independiente del programa "revolucionario". Las tomas de tierras, la organización de la lucha del proletariado agrícola, la defensa de la comunidad campesina y la lucha por el bienestar del campesinado eran planteamientos fuera de la lucha por el poder.

En 1980 presentan un pliego único al gobierno de Belaúnde Terry, que se puede sintetizar en democracia y derechos de los trabajadores, defensa de la reforma agraria, apoyo a la producción principalmente alimentaria, comercialización campesino-estatal, apoyo a los campesinos que sufren sequía y fomento estatal del empleo.<sup>48</sup>

Todo se reducía a presionar al Estado pero subordinándose a él.

<sup>47</sup> CCP, *Programa y plataforma de lucha*, Lima, agosto de 1979.

<sup>48</sup> CCP, *Pliego único del campesinado* Lima, junio de 1980.

El 21 de mayo de 1981, la CCP, la CNA, la Central Nacional de Empresas Campesinas (CENECAMP) y la Federación Nacional de Cooperativas Agrarias Cafetaleras del Perú (FENCOCAPE), concluyen un acuerdo de constitución del Frente Unitario del Agro Nacional (FUAN) con el objeto de lograr la reformulación de la política agraria neocolonial del gobierno belaudista y la derogación de la Ley de Promoción y Desarrollo Agrario, que amenazaba con revertir la Reforma Agraria. Se quedaban en los aspectos técnicos de la promoción agraria y el apoyo a la agroindustria, al agrocomercio y al sector intermediario en desmedro de los otros productores campesinos.

El FUAN establece un proyecto de defensa del agro al mejor estilo kautskiano, ocultando las contradicciones entre los diversos productores, los intereses del campesinado expuestos en el programa de la CCP que presuntamente buscaban el poder para el campesinado y el proletariado, y los de la naciente burguesía agraria representada por la CNA, FENCOCAPE, CENECAMP, CECOAAF, ONA, FAJ y la FEDETRAP.

Las contradicciones económicas, sociales, políticas e ideológicas conducirán a la obstrucción de los avances de la CCP como organismo de lucha campesina, más aún cuando su orientación se dirige a desarrollar su oculta finalidad de sumar fuerzas que coadyuven a la nueva estrategia de gobierno: el parlamentarismo.

Los diversos movimientos sociales que hemos visto, en su desarrollo fueron articulándose y radicalizándose empujados por las diversas corrientes políticas partidarias, no obstante su real generalización y la violencia política serán propiciadas por Sendero que formula la unidad popular en torno a la lucha nacional democrática y el socialismo, y así logra convocar e incorporar a muchos de los dirigentes políticos de las ocupaciones de tierras.

## EL DESAFÍO: SUPERAR EL OBJETIVISMO

*Esta violencia irreprimible no es una absurda tempestad ni la resurrección de instintos salvajes: ni siquiera un efecto del resentimiento: es el hombre mismo re-emergiendo.*

Jean Paul Sartre

T. Hemos visto que el Perú estaba penetrado hasta sus dimensiones más hondas por ciertos procesos constitutivos de diferente intensidad, fundamentalmente en el período prehispánico y luego en los períodos feudal-colonial y capitalista. Los dos primeros impiden o matizan los proyectos de solución a la cuestión agraria y campesina, oligárquicos o burgueses, siempre contrainsurgentes que impulsó el capitalismo. Son precisamente la "domesticación del hábitat", la "memoria clásica" y los símbolos de lo "indio" en el momento prehispánico, y el genocidio, etnocidio y la opresión comunitaria campesina-hacienda en el proceso colonial, los acontecimientos que organizan los actuales ejes de entabramiento social de la violencia que estremece al país e interpela a sus ancestrales habitantes acerca de su disposición para incorporarse a la convocatoria para destruir el Estado como relación social de poder.

La tradición histórica fundante del Estado moderno y la "nación" como sistema, es la ciclo-antocíclica a parte de la política y no de una previa experiencia y práctica burguesa de construcción capitalista. En la medida medida en que las cimas dominantes se articulaban al mercado mundial, no fueron eficaces para construir un orden político y social interno burgués y democrático, sino de simple dominio y opresión de una comunidad histórica que hoy ensalza su diferencia.

<sup>1</sup> René Zavaleta Larrea: "La cuestión nacional en América Latina", en *Boletín de los Antropólogos Americanos*, 1921, México, 1982.

ción se homogenea y andiniza el Perú. Como resultado, en el Perú no existe un Estado nacional unificado. Es la unidad aparente de una realidad escindida.

2. Las clases sociales, fragmentadas y heterogéneas constituyen en su proceso de constitución. Existe una mayoría andina que aunque paralizada de elementos reformistas y republicanos permite como eje y sostén de la nacional en los siguientes aspectos:

1. Veracidad y complementariedad de pesos ecológicos en zonas seguras y en comunidades.

2. Rescatismo en periodos de crisis, vuelta al trabajo y a la auto-suficiencia.

3. Autoridades tradicionales nativas.

4. Reciprocidad en la organización dualista como principio de organización demográfica, de integración del parentesco y alianza intercomunal.

5. Expresiones artísticas: artesanía, ritos agrícolas, "quechua" y arte culto de élites urbanas.

6. Esquemas mítico-religiosos para poner al finisera y al imperio como modelo, como soporte ideológico paradigmático de los movimientos populares.

7. Las lenguas quechua y aymara como concepción del mundo (Kuntupi) en oposición al dominio y la explotación de una minoría andino-mestiza que por más de 40 años no sólo ha explotado su plus-trabajo, sino que lo sequestra y discrimina.

Heterogeneidad de redefinición de su identidad basada en que el mundo andino es contradictorio y antiguo, donde se presentan intereses opuestos: la ciudad y la finisera, la democracia y el autoritarismo, el paternalismo y el clientelismo como instrumentos de dominación y como estrategias de reproducción. La conciencia también aparece de verdad, alienación y autenticidad, religiosidad y paganos, simbolismo y humanismo, etc.

3. La formación del Estado nacional se encuentra en la permeabilidad de las relaciones tribales y quechuas con la población indígena. El Estado oligárquico y luego la institucionalización del sector y del Estado no logran disolver al campesinado clase portadora de la utopía y tribuna del Estado, la cual incorpora la condición indígena y plantea una solución democrática al problema de la tierra y de la integración:

<sup>1</sup> M. Burgin y Carlos Degregori, en: *Alfredo Quiroz y Felipe Lora*, op. cit. 1981.

Esta clase no contiene totalmente el problema indígena. La trans-culturalización no se asumió por este sector social como pertenencia colectiva, sino formal y aparentemente.

Las clases históricas en sus múltiples dimensiones tendían a mantener la heterogeneidad, pero fundamentalmente su identidad se mantuvo tiempo que la expansión de la economía burguesa los absorba segmentariamente en su seno como proletarios y semiproletarios en una situación de gran inestabilidad, creciente en periodos de crisis. La comunidad campesina y el movimiento de población marginal y la economía informal existieron en condiciones precarias y su divergencia (más). Esta mayoría indígena-campesina, portadora de particularidades culturales específicas (que trascendían a hechos de una cultura indígena o a explicar los fundamentos principales de la diferencia), se no pueda ser resuelta por la ideología oficial cada vez más estructuralista y excluyente.

En el momento de la integración segmentaria, el paternalismo, la política indígena, la incorporación a las FFAA, la asimilación de la ciudad, la política agraria y campesina, han permitido la institucionalización de un mecanismo de gobierno, la internalización de la relación Estado-sociedad civil, la legitimación de autoridades políticas y la relación ciudadano-Estado.

El régimen de Velasco Alvarado sólo significó la internalización de las funciones públicas en el Estado al ritmo de la trans-culturalización de la economía y la política, produciendo reformas cuya sustancia combeniente-desarrollista introdujo límites en la relación entre el campesinado pobre y el Estado al alejar este último al campesinado de su lugar en la reproducción de la sociedad y el Estado.

La misma democratización social en el tiempo no disminuyó la ideología tribalista, así como entre los sectores en proceso de desencampesinación no resuelve su problema de clase la proletarianización.

4. Los movimientos populares, particularmente los emergentes andinos, invocaban al comunismo selectivo para interpretarlo, destacando la internalización conceptual nación, estado, cultura, etnia, socialismo constitución de clases relaciones intercomunitarias, acumulación, etc. Núcleo de utopía y discontinuada palierino de las utopías en el Perú.

Pensamos que el movimiento conducido por el Partido Comunista del Perú, más conocido como Sendero Luminoso, es parte del proceso de democratización andina del siglo XX tan arduo como un

versal. Sin embargo, está limitado por la escisión histórica de siglos enteros de división entre campesinos.

La lucha democrática se expresa en los combates antifeudales en la lucha por la tierra, por la educación, por autoridades propias en las asociaciones de provincianos en la capital que luchaban por la supervivencia biológica y cultural. En síntesis, son batallas por su identidad, que avanzan en cortas coyunturas a contracorriente de parte del movimiento obrero.

El movimiento de Sendero Luminoso es obrero-campesino regional pero va más allá. Se basa en el potencial de violencia de los sectores no institucionalizados que surgen de la desestructuración de Los Andes feudales y de la no construcción del capitalismo. Es un movimiento fundado en la diversidad étnico-cultural, actúa en un espacio fragmentado (etnias indígenas-mestizas, originarios y forasteros, agricultores y pastores, campesinos de hacienda y comunidad, etc.) y expresa tanto los modos en que los sectores sociales se integran fragmentariamente, como la resistencia cultural y la lucha por la identidad.

Esos sectores portan una mayor agregado de explotación y violenta opresión, y sintetizan una acumulación de tensiones sociales agudizadas por la segregación étnica y de clase.

Están integrados por aquellos que no tienen posibilidades de plantear sus demandas por ausencia de canales, que no perciben el mínimo de excedente, sin lugares de protesta, que se desarrollan fuera de normas institucionales, que toman agrupaciones sometidas a mecanismos tradicionales de poder caudillesco-cacichazgo-patriarcalismo.

En la medida en que se ahondan las diferencias intraregionales y de clase, que crece la pobreza y la desigualdad social, que se subvierte la frágil base productiva, que crece la dependencia alimentaria, se empobrecen los suelos, se destruye la población indígena, el grado de confrontación social y política toca a todos los sectores sociales.

Esta organización política inicialmente bastante provinciana (huamánquina), ante el agotamiento del discurso interpelatorio sobre la guerra impulsa la práctica de la guerra.

La ideología y la política se expresan en lo militar.

En Ayauccho se encuentra un conjunto de hechos coincidentes: decadencia de la feudalidad, migraciones, formación de barrios, reapertura de la universidad, desarrollo mercantil y mayor presencia del Estado.

Estos elementos abren el campo y la ciudad a la lucha de clases y el PC del P pugna por colocarse a la cabeza, organizando y dirigiendo a

los sectores populares en la lucha de masas. A mediados de la década del veinte su hegemonía es total y pocos años después accionan, impulsan y convocan a las clases subalternas a la lucha por el poder.

3. Una economía consolidada, una cultura mestizada y una estructura enajenada pueden producir un proyecto de resistencia con base en la intención de elementos culturales autóctonos que expresen la historia de sus luchas, de su vida cotidiana y sus concepciones mesiánicas (esta síntesis del mensaje interétnico colonial y postcolonial entre elementos de las sociedades coloniales y nativas, como entre subconjuntos del pueblo colonizado).<sup>5</sup>

Estas agrupaciones hoy localizadas en los confines de la miseria como campesinos, semiproletarios y desempleados, son convocadas por la propaganda armada y la agitación "senderista" en oposición a los sectores de los círculos que, en un largo e ininterrumpido proceso de mestizaje, se localizan en la corrupción de la abundancia como burgueses de ideología oligárquica.

La historia del Perú es la historia de las rebeliones étnicas, mientras que la historia del movimiento obrero es moderna y discontinua a pesar de las vinculaciones que se establecen entre ambas.

Los movimientos anarcosindicalistas (1914/24) contra la expansión de la hacienda y la refeudalización tienen relación con el anarquismo que en los centros urbanos condujo la lucha por las ocho horas en la segunda década siglo XX y en el campo tuvo significativa presencia en los complejos agroindustriales. Poco después del movimiento de perfiles milenaristas de Rumi Maqui (1914/15) el proletariado consigue la jornada de ocho horas (1919) e inicia su declive debido a la represión y el programa de modernización semicolonial del acuerdo de Laguna (1919/30).

Mientras tanto, entre 1920 y 1923 se inicia en el campo un proceso de ascenso de masas impulsado por los demócratas revolucionarios y anarquistas a través del Comité Pro-derecho Indígena Tahuantinsuyo con rasgos autonomistas y milenaristas.

Constituidas nuevas formas orgánicas de mediación política, el APRA (1931) y el PC (1930), paradójicamente retrocede el movimiento obrero y el aislado movimiento campesino. No despiertan el interés de los partidos atrapados en la ambigüedad y el parlamentarismo (APRA) o en estrategias no revolucionarias (clase contra clase y frentes antifascistas del PC), hasta el ochenta de Odra (1948-1956), cuando

<sup>5</sup> Azañón, "Dilema colonial y señores étnicos" en *Diálogos*, México.

ambas organizaciones —en la clandestinidad— van perfilando alianzas con los sectores burgueses de la oligarquía.

El apoyo que ambos le brindan a Prado significa una fase de expansión en el movimiento obrero y campesino, en el que nuevamente el movimiento obrero prelude las luchas campesinas.

En 1958 hay un paro nacional, y luego —entre 1958 y 1964— se producen dos grandes rebeliones campesinas que marcan una nueva época: la combinación de la lucha indígena-campesina y la lucha política.

Estos enfrentamientos corresponden a la segunda fase del proyecto de sustitución de importaciones, a una nueva entrega de recursos naturales a las transnacionales, al crecimiento industrial y del sector terciario, y a la ampliación del aparato estatal: procesos que impulsan la crisis de la hacienda y la pauperización campesina. Esta acumulación de tensiones concluye en las guerrillas de 1965 conducidas por un sector escindido del APRA y del PC.

Entre 1968 y 1980 continúa el proceso acelerado de transformación económica, social, ideológica y política, abriéndose con ello espacio a la lucha de clases y renaciendo el problema étnico en espera de factores de unificación.

6. Transcurrido medio siglo desde la constitución del APRA y el PC, la contradicción continúa con nuevas expresiones.

El PC y Mariátegui proponían el proyecto de una nueva sociedad fundada en la solución —como central— del problema indígena-campesino y que colocara a la comunidad campesina como eje democrático articulador de la economía y la sociedad andinas. Perspectiva que sólo se podría lograr con la violencia revolucionaria.

El APRA, en cambio, le oponía un proyecto burgués tomado de las sociedades europeas y elaborado bajo la dirección de la pequeña burguesía y la burguesía nacionales.

En tanto "el proletariado es débil y el campesinado ignorante", su imposición sólo se lograría a través de la evolución social y el parlamentarismo. El Partido Comunista del Perú (SL) articula en su proyecto una ideología y concepción del mundo marxista-maoísta y un proyecto mariáteguista que resume elementos culturales del pueblo colonizado: arraigo a la tierra, organización comunal, reciprocidad, experiencias de lucha andina, códigos de comunicación y representación simbólicas (lengua, mitos, ritos, tradiciones, costumbres, creencias). Su proyecto incluye el respeto por los sentimientos, los valores y las motivaciones recogidos en himnos, la pintura, las canciones, el teatro, el proyecto de autonomía comunal, el quechua como requisito del com-

pañente andino, el uso de la dinamita, el patriarcalismo, el caudillismo, y el milenarismo.

Es la alianza mestizo-indio, pequeña-burguesía y campesinos, obreros, sectores populares en proceso de constitución de clases, que tras el lema "La rebelión se justifica" impulsará la violencia revolucionaria para igualar desde abajo, homogeneizar y ordenar la sociedad con base en su proyecto político.

7. A esta tendencia se le presenta como complementaria de la lucha municipal, sindical y regional-popular, que unificando los intereses laborales y populares pretende constituir un eje popular nacional que a través de la destrucción del sistema político y las relaciones que lo sustentan democráticamente la sociedad y avance al socialismo. Sin embargo la tendencia hacia la unidad de la lucha revolucionaria del pueblo es conflictiva y prolongada.

Hemos perdido observar cómo la dinámica contemporánea de la economía capitalista mundial —que debe su cohesión a la internacionalización del capital y a su interiorización en los espacios coloniales de acumulación exige que la economía peruana tenga que funcionar de acuerdo a la lógica del capital financiero, haciendo imposibles terceras posiciones entre aquella y la construcción de una economía independiente.

La burguesía burocrática y el régimen estatal están obligados a funcionar bajo la racionalidad que impone esta forma de acumulación con sus momentos de expansión y crisis. En esta última —ahora de deuda externa— como sostiene Lotta:

la explicación más fundamental es que el contexto internacional no es conducente al crecimiento de la economía mundial, ni a la reestructuración sustancial de las economías latinoamericanas ni para nuevas inyecciones mayores de capitales. Y éstas son las condiciones necesarias para que el imperialismo pueda manejar de manera satisfactoria el problema de la deuda. Nuevas entradas de capital de suficiente magnitud como para reestructurar estas economías, no van a materializarse, a menos las condiciones para una acumulación más rentable. Pero solamente las entradas de capital imperialista pueden crear estas condiciones. Central en esta crisis mundial de acumulación es el hecho de que a los centros imperialistas les falta estímulo de, y la capacidad para empujar hacia adelante el desarrollo y en la periferia, justamente por la elevada desigualdad, deformación y desarticulación resultantes de la penetración y transformación que les precedieron.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Raymond Lotta, "La crisis de la deuda externa de América Latina en su contexto. La

Las tensiones a la acumulación surgen e interpenetran los estadios de la acumulación mundial y los Estados (como el japonés) deben enfrentarse con el sistema.

Los puntos precedentes nos conducen a proponer que desde la actuación de la burguesía burguesa y el Estado con el capitalismo monopolista y la ambivalencia, únicamente podrá construirse la autonomía popular de esta nación al Estado y afirmando la soberanía popular desde el pueblo nación en el poder. Y precisamente lo posible en el Perú es una intervención involucrada, parcial e incompleta, para transformar radical en su historia nacional que llega hasta el presente.

3. La nación como...

El capitalismo nacional tuvo especificidad sólo desde un primer momento en la historia de la nación peruana, es el desarrollo de las fuerzas productivas, el desarrollo de una estructura económica y el poder del Estado, de su correspondiente integración social, a través de relaciones sociales que resiste al mismo tiempo la unidad contradictoria de clases en el seno de la comunidad.

Considerando las alternativas constitutivas de la nación peruana desde su historia hipotética, con tres elementos de juicio en problemas ético-nacionales:

- a) rasgos culturales e históricos que se unifican y perfilan de una línea étnica común;
- b) conciencia colectiva que conduce a la identidad, cohesión e integración-participación sociales y que resalta un sujeto colectivo e interno de destino y destino y la dominación y la explotación comunes;
- c) comunidad intercomunitaria o espacio común que, formado políticamente, define el lugar de reproducción de relaciones económicas, políticas y culturales;
- d) comunidad económica de relaciones sociales de producción e interrelaciones entre clases y clases;
- e) tradiciones como experiencias compartidas de lucha y resistencia; f) base material de la nación que se orienta a un destino compartido; g) comunidad cultural como acto de hegemonía.

Por embargo aún hoy el Estado y la nación son los sujetos y los centros del poder, de la autoridad y de la resistencia que impulsan el...

... (Footnote text partially visible)

... desde así la constitución de la nación, aunque beneficiosa a equidad parte de la época con efectos positivos incrementos y rentas.

La superestructura nacional se da en la política, frente a lo cual se afirma una concepción del mundo, símbolos y valores indígenas es, prevalencia en un consumo antiético.

Las clases dominantes se adhieren al capital imperialista como al Estado y la economía mundial y a la política nacional. La heterogeneidad del capitalismo monopolista no permitirá la emergencia de una estructura nacional de clases.

El Estado pierde su soberanía y su carácter nacional, cuando el pueblo evoluciona lentamente a la clase y la nación capitalista al mismo ritmo una conciencia contradictoria y dialéctica entre la clase y la democracia.

El Estado se opone a la nación y la permeabilidad económica del sistema evade las limitaciones a la autonomía estatal. El Estado se vincula cada vez más a otros estados y acepta las relaciones externas mediante el apoyo político-militar para evitar la explotación de la territorialidad de los imperios y la generalización del conflicto, así como la cohesión de las fuerzas integrables.

El Estado se estructura y lo internaliza en la dialéctica de una economía tan importante por la geopolítica como sus causas internas.

Si bien es cierto que por el cambio interno que genera sobre la sociedad la dicotomía clase-militar en la materialización de la gran política, este surge de la misma reproducción estatal para evitar los desequilibrios estructurales creados por el capitalismo monopolista y las contradicciones por donde surge la revolución.

La acumulación de imperios y la subordinación generalizada conduce a graves rupturas.

La dinámica de la sociedad se da entre un doble enfrentamiento por un lado, entre fracciones del capital por el otro, entre clases: clases burguesas y terratenientes "militar" en oposición a campesinos y proletariado proletario, que hacen un pacto de hegemonía, desvirtúan la dominación de clase y sus relaciones.

El Estado pierde parte de su propia naturaleza, su capacidad y función organizadora.

Una contradicción que señala Torres Rivas al referirse a este tipo de dialéctica contradictoria de clase se la equívoca "se trata no obstante de gobiernos electos y constitucionales, y el mismo tiempo representativos de..."

y antidemocrática, ¿cuál es el elemento de que cuando forma y contenido se diferencian, pueden surgir mecanismos no democráticos de legitimación y control? \* Al parecer existe en el autor una discordancia entre su conceptualización de régimen político y Estado. La sustancialidad real del Estado es violencia, y la legitimidad ocurre a espaldas de la misma relación que la regulación económica ocurre sobre el orden de las leyes primarias de la economía.

Es en este sentido que la sustancialidad real del Estado peruano es la violencia estructural-crisis, entendido que se objetiva como una ideología "autoritaria" que legitima la fuerza.

Mientras exista resistencia y crisis vez se reduce más el consenso pasivo y la alienación política, la crisis política tenderá a ser permanente y afectará toda la sociedad, la cultura y la vida política.

El desarrollo capitalista ofrece margen de legitimidad al régimen político en la misma medida en que se vuelve a agotar la capacidad de legitimarse.

El proceso para impulsar un nuevo patrón de acumulación por parte del Estado y las transnacionales (1976-1985) condujo a un aparente auge de la economía cuando en realidad la desestructuraba, más aún desintegraba a las comunidades campesinas y desahojó parcialmente a los trabajadores del campo.

10. La guerra de guerrillas agudiza la crisis económica y política al acelerar los factores de debilitamiento del Estado que no alcanza a garantizar las inversiones nuevas, estabilizar la economía o conseguir las imprescindibles divisas para la reproducción y la legitimación.

La necesidad de recomponer los factores del poder y de legitimación, de restablecer la inserción económica y política en el ámbito internacional y reactivar la economía política económica a los dictados del Centro de acumulación a través de los organismos de poder.

La solución de la crisis monetaria y particularmente fiscal, enfrentar varios obstáculos:

- a) la guerra civil, que requiere de crecientes inversiones bélicas y, a la vez, necesita reducir los gastos de contraemergencia (que entre 1979 y 1983 se incrementó en un 500%),
- b) frenar el deterioro del nivel de vida popular y el desempleo, al mismo tiempo que deber impulsar los "polos de desarrollo", las "áreas modelo" y los "comités interinstitucionales" en las áreas campesinas insurgentes;

c) tomar medidas de política económica que no afecten más a las clases dominantes y reconstruir la economía del país, que incluye la reconstitución de la fuerza de trabajo sometida a la explotación social.

Finalmente, las FFAA exigen soberanía y autonomía en los máximos límites posibles para implementar las medidas contraemergentes y ser acreedores de los beneficios que sí les aplica.

El conjunto de instituciones creadas por la contraemergencia rural poco puede ser abandonado: el sistema nacional de seguridad, las policias de autodefensa civil, empresas asociativas, polos de desarrollo y sistema modelo.

\* Ezequiel Torres Rivera, *Vida y muerte en Guatemala*, EDUCA, 1981, p. 146.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abershrott W. y Leyk R. *Introducción a la ciencia política*. Aringano, Madrid, 1971.
- Acosta J. *Cómo pasar las elecciones*, Ed. ICE, Lima, 1982.
- Alonso Elías. *Política agraria y estancamiento de la agricultura, 1960/1977*, IEP, Lima, 1980.  
*Política económica y agricultura en el Perú IEP*, Lima, 1983.
- Amata Giuseppe. *La violencia en la historia* ANCEVEDICE, México, 1976.
- Amat Carlos. "La distribución del ingreso familiar en el Perú", en *Socialismo y participación* Núm. 2, Lima, 1978.
- Amat Eduardo. *Imperialismo, industrialización y desarrollo de tecnología en el Perú*, Horizonte, Lima, 1977.
- Armas Juan. *Siete ensayos sobre la violencia en el Perú*, Ford, Eben, Lima, 1985.
- Armas Carlos. *El control de los recursos*, IEP, Lima, 1967.
- Ashaster Anthony. "¿Qué es la violencia?", en *Temas Políticos*, ICE, 1972.
- Astiz Benjamin. *Los límites de la política de la identidad*, Política ciudadana y sujeto (borrador para ser publicado por la editorial Nueva Sociedad en 1999).
- Aguiar José María. "La sociedad obrera de la puna quechua", en *Idios y otros y otros*, Lima, 1961.  
*Formación de la cultura nacional andinoamazónica*, Siglo XXI Editores, México, 1982.  
*Indias miticas y mitos*, Horizonte, Lima, 1986.
- Arnaut Pascal. "El Estado nacional en América Latina: una derivación del capital", en *Crónicas de la economía política*, Núm. 1977, El capital, México.
- Arnaut Jacques. *Historia del colonialismo*, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1960.
- Asadourian Sempat. "Dorismo colonial y señorialismo", en *Revista Cáliz*, México, 1961.
- Baile Jorge. *Socialismo, corrupción y dependencia en el Perú republicano*, Milla Bretes, Lima, 1979.
- Baile Roger. *Política e Historia y Etnología de los Movimientos Mestizos*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Batista Roberto. "El problema de la ruralidad en el Perú", en *Socialismo y participación* Núm. 2, Lima, 1978.



- Bianchi Hugo, "De Obreros a Campesinos", *Revista del PCP*, Lima, 1963.
- Bobbio Norberto, *Discusiones de política* Siglo XXI Editores, México, 1982.
- Braña Guillermo, *Utopía y revolución* Nueva Imagen, México, 1981.
- , *Ideología y pluralismo cultural en América Latina*, Fondo Editorial CEBAS-Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico, 1992.
- Bonilla Heracio, *Estudio sobre la formación del Sistema Agrario Peruano* Tallets Momo, P.L.C. Lima, 1978.
- Bourricaud F., *La oligarquía en el Perú* Amorrotu, Bs. As., 1969.
- Brambilla Clara y Chausa Pabín, *Los cambios estructurales en la economía peruana y el incumplimiento del Gobierno Militar* (1968-76), J.M. Argüelles, Lima, 1977.
- , *Remuneraciones y distribución del ingreso* IEP, Lima, 1976.
- Bueno Gustavo, *España: Intervención el 14 de abril de 1988 en la sesión Holográfica en 1988*, en Oviedo, España.
- Burga Manuel y Degregori C., *Artículos en Mundo Análisis y Región* (1982-84), Lima, 1984.
- Burga Manuel, *La sociedad colonial (1580/1780)* Mosaico Azul, Lima, 1971.
- Caballero J.M., *Reformismo, estructuración agraria en el Perú*, Folleto CEPRA, P.L.C., Lima, 1976.
- , *Agricultura sistema agrario y política campesina*, IEP, Lima, 1983.
- , *La reforma agraria y más allá*, IEP, Lima, 1980.
- Cabezas H. y Ordo, *Economía peruana un ensayo de macroeconomía* Desco, Lima, 1978.
- Caceredo Beltrán, *La burguesía campesina y el Estado peruano* IEP, Lima, 1978.
- Cardi Stanley, Susan, "Etnicidad y clase social: los campesinos de Lima 1900-1930" en Stanley Stein (comp.), *Lima urbana, 1900-1980* El Virrey, Lima, 1987.
- Carrasco Carlos, *Génesis de una revolución*, la Clase Obrera, IVAL, México, 1985.
- Claude Lévi, en suplemento del *Documento de Política*, Norberto Bobbio et al. Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Clayton Neil Vm., *De la guerra*, Ed. Labor, Barcelona, 1984.
- Coca Netie, *La población indígena en el Perú colonial* Anuario del INI, Rosario, 1965.
- Daloz John, *Clases, Estado y nación* (1948) México, 1984.
- Ducruet Oscar, *Aspectos económicos de la lucha campesina*, P.L.C., Lima, 1979.
- De Ipola Emilio, *Estructura económica y las mediaciones*, FLECO, México, México, 1984.

- De la Fuente Luis, Folleto, Lima, 1968.
- Degregori Carlos, *Sendero Luminoso los fondos y mortales desmoronamientos*, IEP, Lima, 1985.
- Delben, Guido, *Historia Rural del Perú*, Centro Berloliná de las Casas, Cusco, 1978.
- Del Prado Jorge, Manáez y su obra, PCP, Lima, 1942.
- Del Río Eugenio, "El marxismo y la violencia" en *El Vicio Tapa Extra*, Núm. 2, Madrid.
- Departamento de Comercio USA, *Foreign Data Series on U.S. Direct Investment Abroad 1966-1974*, Washington D.C., 1976, USA.
- Diez Camino Javier, *Democracia militarizada y distorsión sustantiva en el Perú 1980-1984*, Lima, 1984.
- , "Un pueblo que se le ha echado a andar", en *Marcha*, México, 1979.
- Dubryn B., "An Outline of Andean Epidemic History to 1720", *Boletín de Medicina*, Lima, 1963.
- Dorfman Ariel, *Integración y violencia en América Latina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1970.
- Doyse R. Hughes J., *Sociología política*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- Dumbar Rómulo, "La violencia institucionalizada en relación al campesino", en *Críticas*, Núm. 2, México, 1984.
- Durand Francisco, "Estado, capital y trabajo: Perú 1970/1980", en *Análisis*, Lima, 1982.
- , Notas sobre el problema de la burguesía en el Perú, subtema de la revista *Debates en sociología* Núm. 1, Lima.
- Eguren Fernando, en: el Estado y política agraria, DESCO, Lima, 1977.
- Engels Federico, *Anti-Dühring*, Grjélio, México, 1968.
- Escobar, Gabriel y Schneider Hartmut, *El mestizaje en la región andina* (I-II) Franco Bourricaud, «Chulucanas?», Martín Hopenhayn, "Le álgebra global entre la utopía transnacional y la red mercantil paradójica de la globalización cultural", en *Cultura y Globalización*, coordinadores Gonzalo Pomocero y Carlos de Gregori, Ed. IEP, Lima.
- Espinosa Gustavo y Paredes Andrés, "La clase obrera y el proceso peruano", en *Marcha*, Ed. CEBAL, México, 1979.
- Fanon Frantz, *Por la revolución africana*, FCE, México, 1964.
- , *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1963.
- Ferre Henri y Bourricaud F., *La oligarquía en el Perú*, Amorrotu, Bs. As., 1969.
- Ferre Henri, "Sendero Luminoso et burguesía obscura", en *Problèmes D'Amérique Latine* Núm. 4251, Paris, 1984.
- Figueroa Beca Jorge, et al., *Agricultura y mecanización en el Perú*, Desco, Lima, 1983.

- Fernández Salvaterra José, *Terrorismo y guerra sucia en el Perú*. PUC, Lima, 1985.
- Figueras Adolfo, "Crisis y redistribución (1975/80)", en *¿Economía peruana hacia dónde?*, Univ. del Pacífico, Lima, 1981.
- Flores Galindo Alberto, *Violencia y campesinado*. Instituto de Apoyo Agrario (IAA), Lima, s/f.
- Aristocracia y plebe, 1760-1830*. Mosca Azul Editores, Lima, 1984.
- La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima 1760-1830*. Noroeste, Lima, 1991.
- Europa y el país de los incas*. IAA, Lima, 1986.
- Galeno, Eduardo, *Patás Arrive. la escuela del mundo al revés*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1999.
- García Sayán Diego, *Las tasas de tierra en el Perú*. DESCO, Lima, 1978.
- Germana, Cesar, "Cepos, medias y poder en el Perú", en *Revista Mexicana de Sociología*, 1986, México, 1986.
- González-Porciano José Ramón, *Esas Sangres no Están Limpias, el racismo, el estado y la Nación en Guatemala (1944-1997)*, Separata del Anuario 1997, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Ed. Gobierno del estado de Chiapas.
- González, Raúl y Penfichí Aldo, "El largo insomnio del empleo", en *Quehacer* Núm. 23, Lima, 1983.
- González, Raúl, "Las etapas lo que quieren lograr", en *Quehacer* Núm. 42, Lima, 1986.
- Goldner, Alvin, *La crisis de la sociología occidental*, Amorrortu, Madrid, 1978.
- Grajevans, J., *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Paidós, Bs. As., 1979.
- Gusni, Laura, *El gobierno militar: una experiencia peruana: 1968/80*. IEP, Lima, 1985.
- Gullén, Edmund, *Visión peruana de la conquista*, Ed. Mills Bartra, Lima, 1979.
- Guzmán Bockler, Carlos, *Donde enmudecen las conciencias SEP-CEDIAS*, México, 1986.
- Guzmán Vargas, *El movimiento campesino en el Perú 1956-84*. Ed. Ideas, Lima, 1975.
- Handelman, Howard, *Luchas campesinas en Los Andes*. PUC, Miraflores, Lima, 1976.
- Hegil, G.F., *Lecciones sobre Sociología de la Historia*, PUC, México, 1981.
- Hélier, Agnes, *Teoría de la Historia*, Forjadores, México, 1984.
- Hemriquet, Narda y Ponce Victoria, *Lima: población, trabajo y Política*. PUC, Lima, 1985.
- Hernández, Max, et al., *Violencia y paz*. Fumó, Ebert y APTF, Lima, 1985.

- Hobbes, Thomas, *El Leviatán*, PUC, México, 1980.
- Hobsbawm, Eric, "Ocupaciones campesinas de tierras", en *Análisis* Núm. 6, Lima.
- Marxismo e historia social* UNF, México, 1983.
- Huayan, Germi, *El potencial revolucionario del campesinado en América Latina*. Siglo XXI Ediciones, México, 1976.
- Humeleot, Christine, *Conciencia étnica y romancista de clase en el levante peruano 1780/1783*. Ed. Larco, Lima, 1980.
- Iguinez, Javier, Perú-EI, evaluación de algunos indicadores económicos 1968/72, I.E.C., Lima, *Redistribución y capitalismo en el Perú*, Ed. Félix Impresores, Lima, 1985.
- Informe Legal Agrario*, Núms. 11/12, Lima, 1982.
- Instituto Nacional de Planificación Plan 1971/75*, Lima, 1970.
- Jameson, Fredens, *Sobre los estudios culturales*. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Jurado José, "Política económica y condiciones de vida en la Región Central y Surandina", en *Mundo Andino y Región*, LOMSA, Lima, 1984.
- Kader, Lawrence, "El Estado en la teoría y en la Historia", en *Críticas de la economía política*, Núms. 16/17, Ed. El Caballito, México, 1980.
- Landberger, Henry, *The Peasant Movement of La Convención*, Londres, 1959.
- Lechner, Norbert, et al., *Movimientos populares y alternativas de poder en LA CIDE* 1980.
- Lenin, V.I., *El Desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ed. Progreso, Moscú, *Informe de la comisión para la cuestión colonial y nacional*. Ed. Progreso, Moscú, 1967.
- La guerra de guerrillas*, Ed. Progreso, Moscú, 1967.
- Dois métodos de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Ed. Progreso, Moscú, 1967.
- El Estado y la revolución*. Ed. Progreso, Moscú, 1967.
- Imperialismo fase superior del capitalismo*, Ed. Progreso, Moscú, 1967.
- Liedt, Ramón, *El país de los extranjeros*. Universidad Ricardo Palma, Fondo Editorial, Lima, 1998.
- Lima, Colmenares Ricardo, *La izquierda peruana, organizaciones y tendencias*. Ed. Mosca Azul, Lima, 1978.
- Lipchitz, F., *El problema racial en América Latina*. Siglo XXI Editores, México, 1976.
- Locke, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*. Ed. Aguilar, México, 1983.
- López, Sinesio, *De orgullo a nacionalidad agraria*. Ed. Mosca Azul, Lima, 1977.

- López y Rivas Gilbeto, "La nación-pueblo y la cuestión étnica", en *Exéresis*, México, Octubre de 1986.
- Latta, Raymond, "Sobre el desarrollo del imperialismo y el establecimiento del desarrollo social", en *Un Mundo que Ganar* Núm. 2, Bogotá, 1985.
- Luhács, G., *Historia y conciencia de clase*, Ed. Grijalbo, México, 1959.
- Machaca, Antonio, "La democracia radical: originalidad y actualidad política del zapaterismo del siglo XX", en Dora Kanouar (ed.), *El zapaterismo y la política*, IAP-Plaza y Valdez, Puebla, 1998.
- Madariagaitia, Laura, "El Estado oligárquico y la transición hacia una nueva forma de Estado en el Perú", en *Burguesía y Estado Liberal* (BOSCI), Lima, 1979.
- Maita, Héctor, "El sobrepoblamiento en el Perú: una verdad crítica", en *Apuntes*, N° 8, Lima, 1978.
- Malpica, Carlos, *La desnacionalización de la flora pesquera una medida anti-histórica*, Ed. Labor, Lima, 1975.
- Avanza para el Progreso una década de esperanzas y fracasos*, Ed. Horizonte, Lima, 1972.
- Los dueños del Perú*, Ed. Feina, Lima, 1970.
- "Los nuevos dueños", en *Caracas*, 1984.
- Martique, Nelson, "Los movimientos campesinos en la guerra del pacífico", en *Apuntes* Núm. 11/12, Cusco, 1978.
- "Guerra social, etnicidad y racismo", en *Quehacer* Núm. 39, Dacca, 1986.
- Mao Tsé Tung, *Obras escogidas cinco volú.*, Lenguas Extranjeras, Pekín, 1970.
- Maquiavelo, Nicolás, "El Príncipe", en *Obras Políticas. Ciencias Sociales*, La Habana, Cuba, 1970.
- Marátegui, José C., *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, 1970.
- El Aire Mammal*, Amauta, Lima, 1959.
- Figuras y aspectos de la vida mundial*, Amauta, Lima, 1970.
- La escena Contemporánea*, Amauta, Lima, 1959.
- Fluctuación de la crisis mundial*, Amauta, Lima, 1959.
- Peruanización al Perú*, Amauta, Lima, 1969.
- La organización del Proletariado*, Grijalbo, Colección 70, México, 1970.
- Marr, H. J., Maurice, "Dialéctica de la dependencia", en *Sociedad y desarrollo* Chile, 1972.
- Martínez, Clément, *Historia General de los Peruanos*, Tomo IV, Lima, 1956.
- Martinez, Hector, *Reforma Agraria promovida por grupos campesinos*, Antiseram, 1981.

- Martí, Carlos, *El 18 de Breznev de Luis Bonaparte*, EIL, Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978.
- Matta, Mar José, *Destrucción popular y crisis de Estado*, IEP, Lima, 1984.
- Mayer, Enrique, *Mestizo y indio. El contexto social de las relaciones étnicas*, en *El mito y el poder en el Perú*, Ed. IEP, Lima, 1970.
- McGregor, Jorge, "Prólogo" a *Siete ensayos sobre la violencia*, IEP, Lima, 1991.
- McLinnock, Cynthia, en Laura Quast, *El sistema mico: una experiencia peruana 1968-76* pp. 336, Ed. IEP, Lima, 1985.
- Mena, J. y Matos, L., *Reforma Agraria, logros y contradicciones*, IEP, Lima, 1985.
- Ministerio de Industria y Turismo, *El capital extranjero en el sector industrial 1971/1973*, Lima, 1975.
- Ministerio de Vivienda y Construcción, *Grado de desarrollo y grado de organización de las provincias y centros poblados del País*, Lima, 1973.
- Munteagudo, Bernardo de, *Memorias sobre sus principios políticos que seguían en la administración del Perú*, Ed. Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1823.
- Montoya, Rodrigo, *Por una educación bilingüe en el Perú*, Mosaico Azul, Editores, Lima, 1980.
- Moore-Barrington, *Los orígenes sociales de la democracia y la libertad*, Ed. Península, Barcelona, 1976.
- Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), "Declaración", 1º de mayo de 1984, México.
- Muñoz, E., *Los períodos políticos en el Perú*, Folleto, Lima, 1980.
- North, Lane, *Similarities and Differences in the process of revolutionary transformation in Central America and the Andes*, Congreso, LASA, Albuquerque, 1984.
- Parr, José, *Entra reduccionismo*, FLACSO, México, 1983.
- Ortega, Julio, "Identidad y cultura en el Perú", en *Cuadernos Políticos* N° 24, México, 1984.
- La cultura peruana: experiencia y conciencia*, FCE, México, 1978.
- Ortiz, Álvaro y Robinson Doual, "La pobreza en Ayacucho", en *Sociedad y Participación* Núm. 28, Lima.
- Palmer, Scott, *Asociación Congreso LASA*, Albuquerque, 1984.
- Palmieri, Abdón, "Andhuaylas 1974: un movimiento de reivindicación campesina dentro del proceso de Reforma Agraria", en *Apuntes*, Cusco, 1978.
- PE del P, "Puka Lacta", *Orientaciones políticas para el trabajo campesino*, Mimeo, Lima, 1975.
- PE del P, *Reunión a Marátegui y reconstituimos un partido*, Mimeo, Lima, 1975.

- Contra las distorsiones constitucionales y por el Estado de nueva democracia*, Mimeo., Lima, 1978.
- El proletariado y su papel en la revolución peruana*, Mimeo., Lima.
- Desarrollamos la conciencia proletaria popular*, Mimeo., Lima.
- Desarrollamos la guerra de guerrillas*, Mimeo., Lima.
- No votes, sino desarrollamos la guerra popular*, Mimeo., Lima, 1985.
- Desarrollar la guerra popular atendiendo a la revolución mundial*, Mimeo., Lima, 1986.
- Pérez H., *El ocaso de la oligarquía*, El Cid, Argentina, 1979.
- Piel, Jean, *El asociado en las Américas*, Siglo XXI Editores, México, 1976.
- Piña, Orlando, "El problema campesino: apuntes para su discusión", en *Quehacer*, Núm. 4, Denco, Lima.
- Ponencia en Reunión sobre Tercer Estado en América Latina, UNAM, 1986.
- Puiggrós, Rodolfo, *De la Colonia a la revolución*, Bs.As., ?
- Quijano, Anibal, "Las condiciones del enfrentamiento", en *Sociedad y Política*, Lima, 1980.
- "Colonialidad del poder y la experiencia cultural latinoamericana" en la compilación de Roberto Briceño León y Heinz B. Scmitz, *Pueblos, épocas y desarrollo: la sociología de América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998.
- Rivalta, José Ramón, *La constitución de las naciones*, siglo XXI Editores España, 1982.
- Revista *Sistema* Núm. 117, Madrid, 1983.
- Revista *Estudios* Núm. 3, CILA/UNAM, 1995.
- Rico-Bosch, Arturo, *Los Fronteras del Campo*, Ed. Joaquín Morúa, México, 1990.
- Rico, Luis, *Imperialismo en el Perú: un siglo adelante con nuevos ruidos*, ICP, Lima, 1974.
- Rivad, Virgilio, *La república de los Antebancos: grandes y pequeños de la independencia*, Alfa, Lima, 1977.
- La crisis general del capitalismo y la economía Peruana*, Alfa, Lima, 1974.
- Proceso y crisis de las economías peruana y latinoamericana*, Alfa, Lima, 1974.
- Rousseau, J. Jacobo, *El contrato social*, Ed. Tecnos, Madrid, 1988.
- Bowe, E., *The Incas Under Spanish Colonial Institutions*, Mimeo., Austin, 1957.
- Rubio Correa, Marcial, "Las FFAA, la política y la doctrina de contrainsurgencia", en *Quehacer*, Denco, Lima, 1980.

- Rudé, G., *Revolución popular y conciencia de clase*, Grijalbo, Barcelona, 1981.
- Rumantsev, A., *Comunismo Científico*, Diccionario, Ed. Progreso, Moscú, 1981.
- Salaazar Boridy, Sebastián, *Lima la hermosa*, Ed. PEISA, Lima, 1973.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Octava México, 1985.
- Sartre, Jean Paul, *Apología de la violencia*, FCE, México, 1975.
- SCAF Adam, *Ensayos sobre filosofía del lenguaje*, Ariel, Madrid, 1973.
- Sieropol, Theda, *Los estados y las revoluciones sociales*, FCE, México, 1985.
- Sola, José Luis, *Algunos elementos metodológicos para la teoría del Estado capitalista*, Mimeo., CIE, México, 1986.
- Industrialización, crisis y estrategias alternativas de desarrollo en Centroamérica*, en *Economía de América Latina* Núm. 9, ILO, México.
- Sorel, George, *Reflexiones sobre la violencia*, Ed. La Pléyade, Bs. As., 1923.
- Stein, William, "Ideology in Rural Struggle: Contradictions of the Popular Movement in Highland Peru", ponencia, Symposium Washington, 1983.
- Stokus, Levi, *Conversaciones con Charbonier*, Anagrama, Barcelona, 1978.
- Suárez, J., *La política fiscal de la Junta Militar de Gobierno*, IIES, Lima, 1978.
- Suñer, Deyra, "Conflictos laborales y movilización social", en *Revista Mexicana de Sociología*, 2/78, México, 1978.
- El movimiento obrero Peruano 1890/1980*, Tareq, Lima, 1980.
- El movimiento obrero en el Perú*, PUC, Lima, 1975.
- Suzemaki, Jan, *La utopía socialista*, PUC, Lima, 1984.
- Tamayo, José, *El Pensamiento indigenista*, Mosca Azul, Lima, 1981.
- Taylor, Lewis, Ponencia ISA, Albuquerque, 1984.
- Thompson, E.P., *Tradicón conciencia y revolución: la economía moral de la multitud*, Ed. Crítica, Barcelona, 1979.
- Thorp, R. Bertram A., *Industrialización de una economía abierta: el caso del Perú en el periodo 1890/1940*, PUC, Lima, 1981.
- Tiedt, Javier y Lazo Carlos, *El movimiento social en el Perú: algunas precisiones antropológicas*, Lima.
- Todman, *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*, Seuil, París, 1989.
- Torero, Alfredo, *El quechua y la historia social andina*, Univ. Ricardo Palma, Lima, 1974.

- Tomas, J., *Análisis de la estructura económica de la economía peruana*. Horsome, Lima, 1975.
- Tomas Rivas, Edelberto. *Vida y muerte en Guatemala*. Edusa, 1981.  
*Problemas en la formación del Estado nacional en Centro-América*. ICAP, 1983.
- Toussaint, Alain. *Las sociedades dependientes Siglo XX*. Editores, México 1979.
- Trova, Carlos. *La Revolución histórica del Estado y la democracia*. Akal, Madrid, 1980.
- Urcivia, Jaime. "Aguaschu, los frutos de la guerra" en *El Zorro de Abajo* Núm. 3, Lima, 1983.
- Valderrama, Marcelo. *Oligarquía terrateniente ayer y hoy*. IFC, Lima 1974.
- Valderrama, J. *El campesino y el Perú: introducción al estudio sociológico de un hombre y un pueblo mestizo y su destino cultural*. Imprenta La Paz. Huancayo, 1962.
- Valló Riestra, J. "Psicólogo" a Democracia", de Javier Díaz Carrasco. Lima, 1980.
- Valqui Cacho, Camilo. "Insurgencia y contra-insurgencia en el Perú" en *Revista de la IAG*, México, 1983.
- Vari de Wetering, Hylke. *La reforma agraria: un enfoque dirigido a medir el impacto en la economía provincial*. CEE-13, Min. Agri., Lima, 1970.
- Varese, Stefano. *Límites y posibilidades del desarrollo de las zonas rurales en el proceso del desarrollo nacional*. FLACSO, 1984.  
*Proyectos étnicos y proyectos nacionales*. ICFE, México, 1982.
- Vergara Lima, Mario. *La Historia de Mayta*. Ed. Sara Bernal, 1983.  
En "Informe de la Comisión de Investigación de los sucesos de Uchusaccay" Est. Perú, Lima, 1983.
- Veja, Juan José. "Las milicias de Sendero Luminoso", en *Diario La República* Lima, 25/4/85.
- Viel Pierre, *Introducción al vocabulario histórico*. Orijebo, España, 1980.
- Villanueva, Víctor. *Ejército Peruano*. Ed. Juan Mejía Baca, Lima, 1973.
- Vincio Mejía, Mario. "El régimen en Guatemala", *Notas del Seminario* como núm. 40, marzo-abril de 1999. Tomado del Internet.
- Werner Tausentovsky. *Cinco siglos de guerra guerrilla en el Perú*. Nueva Imagen, México, 1981.
- Werman, Arturo. *Ensayos sobre el campesinado en México*. Nueva Imagen, México, 1981.
- Wachtel, Nelson. *Los vencidos*. Alianza Universidad, Madrid, 1971.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. ICFE, México, 1979.
- Wulf, Larry. "Semana de El Obrero Revolucionario" Núm. 357/358. Chiropo, 1980.

- Worsley, Peter. "Frente Popular y el Imperproletariado", en *Temas Políticos* Núm. 2. ICFE, México, 1975.
- Yaper del Castillo, Isabel y Bernardo Jorge. *La socialización en el Perú*. PIA, Lima, 1985.
- Zavala Mercado, Raúl. "La cuestión nacional en América Latina", en *Boletín de Antropología Americana* ICFE, México, 1982.

## DOCUMENTOS

- Banco Central de Reserva. Cuentas nacionales, Series 1968/1981. Lima, Perú, 1981.
- Banco Mundial. Informes, 1972/1976/1980.
- Ministerio de Trabajo, Ministerio de Industria, Ministerio de Vivienda y Construcción. Documentos de trabajo. Lima, 1973/80.
- Ministerio de Agricultura. La Reforma Agraria en cifras, 1972/1980. Lima, 1981.
- Confederación Campesina del Perú. "Manifiesto a los pobres del campo", Mimeo., Lima, 1974.
- "Pliego único del campesinado", Mimeo., Lima, 1980.
- "Programas y Plataforma de lucha", Mimeo., Lima, 1980.

## ÍNDICE

Introducción	5
I	
COLONIALISMO DEL PODER Y CONSTRUCCIÓN DE LA SUJECIÓN ÉTNICO-RACISTA. EL FUNDAMENTO OCULTO DE LA VIOLENCIA	
19	
I. La colonialidad del poder y la organizabilidad	19
II. La construcción colonial de las clasificaciones	32
III. La reproducción de la mentalidad colonial: religión, patria y educación	46
IV. El mito de la violencia anticolonial	57
II	
MOMENTOS HISTÓRICOS DE LA CONSTITUCIÓN COLONIAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA	
71	
I. Fases y procesos constitutivos	74
II. Los procesos constitutivos de la sociedad y de sus grandes contradicciones	87
III. El Estado y la violencia como política	95
IV. Violencia étnica y lucha de clases	100
V. El problema nacional y colonial: dos proyectos antagónicos	131
III	
PROCESO DE INSERCIÓN DE LA ECONOMÍA PERUANA EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA NACIONAL Y SUS CONFLICTIVAS CONSECUENCIAS	
143	
I. Semicolonialismo y establecimiento del desarrollo	143
II. Semicolonialismo y reformismo modernizagente	151
IV	
CRISIS ESTRUCTURAL: UNA ESPERA DE EXHAUSTIÓN Y RESPLANDOR	
205	
I. La reconstrucción de la crisis	210
II. La evolución de la crisis, desmoronamiento y polarización social	212
III. Crisis de la política económica y bloques de la acumulación	243

V  
RECOMPOSICIÓN OLIGÁRQUICA SIN PROYECTO NACIONAL  
Y NUEVA POLÍTICIDAD  
253

I. Escenario político y frustración estatal	258
II. Reconstrucción oligárquica, burguesía burocrática y Estado	259
III. La burguesía, las capas medias y la política	279

VI  
CONFORMACIÓN DEL ESPACIO POLÍTICO DE LA VIOLENCIA  
Y APERTURA DE LA LUCHA ÉTNICO-CLASISTA  
298

I. Reformismo y lucha de clases 1968-1975	297
II. Crisis orgánica y movimiento social	302
III. Desintegración económica y pobreza rural	308
IV. La andinización del país: hiperurbanización, desempleo y pauperización	315
V. Los movimientos populares	323

EL DESAFÍO: SUPERAR EL OBJETIVISMO  
355

Bibliografía	367
--------------	-----

*Los orígenes coloniales de la violencia política en el Perú* de Jorge Icaza Carr se terminó de imprimir en el mes de abril del año 2000 en los talleres de Santa Sirel Editores S.A. de C.V. con domicilio en Cerrada de Tapexco número 4, San Miguel Ajusco de México, D.F.

La composición tipográfica es de José Luis Olazo García y el cuidado de edición de Julio Eutiquio Sorabito, Gerardo Lino y Horacio Plouganou.

El tiraje consta de 1000 ejemplares.